

Vida de Jesucristo

Estudio bíblico teológico de la Vida de Jesucristo, presenta los eventos principales de la vida de Cristo basado en una exposición del Evangelio según Marcos.



El Evangelio según San Marcos es el segundo libro del Nuevo Pacto y se considera el relato más antiguo de la vida y obra de Jesús. Marcos, también conocido como Juan Marcos, fue colaborador de Pablo y posiblemente discípulo de Pedro. El evangelio se caracteriza por su estilo directo y conciso, enfocándose en los actos y milagros de Jesús, así como en su pasión, muerte y resurrección.

Lección 1 - El Punto De Partida (Marcos 1:1 - 8) - Pero también es un hecho que Marcos resulta especialmente apropiado para presentar las Escrituras a personas de todos los medios sociales, clases y tribus. De los cuatro evangelios es precisamente el que está destinado a ser escuchado por los gentiles.

Lección 2 - Vino Jesús (1:9 - 15) - Pero cuando Jesús salió de Galilea para ser bautizado por Juan, éste protestó. Mateo nos dice que cuando Jesús fue a él Juan le dijo: "Yo necesito ser bautizado por ti y ¿tú vienes a mí?" Esa es una afirmación extraordinaria, especialmente si se tiene en cuenta que en aquel entonces Juan no sabía que Jesús era el Mesías.

Lección 3 -Un Día En La Vida De Jesús (1:16 - 39) - La historia comienza una soleada mañana en Galilea, en la que Jesús se hallaba caminando junto al lago, a continuación Jesús visitó a media mañana la sinagoga en Capernaum (pues era el día del Sabat), por la tarde pasó algunas horas en la casa de Pedro y de Andrés y sigue el curso de los acontecimientos de una tarde muy ocupada en la ciudad, al reunirse miles de personas para que Jesús les atendiese.

Lección 4 -El Que Sana Las Dolencias (1:40 - 2:12) - En primer lugar, la súplica del leproso a la voluntad del Señor, que es algo único entre los milagros y, en segundo lugar, la respuesta compasiva con la que contestó Jesús a su ruego. Es altamente significativo que este leproso dijese: "si quieres, puedes limpiarme."

Lección 5 -El Creador De Escándalos (2:13 - 3:6) - Pero al leer los relatos del evangelio nos damos cuenta de que la verdad es que desde el principio mismo provocó deliberadamente a ciertos grupos. Nunca dudó en despreciar las normas insignificantes de los hombres y a sabiendas y de propósito ofendía a la gente. De hecho, les resultaba demasiado difícil tratarle y la "institución" de aquellos tiempos, decidió que la única manera era librarse de él.

Lección 6 -Falsas Fuerzas (3:7 - 35) - Pero al leer este relato en su totalidad, vemos que la intención de Marcos es subrayar la debilidad de la popularidad, lo vacío, la total carencia de valor de la popularidad y todo lo que le perjudico y cómo puso en peligro el ministerio de nuestro Señor la popularidad.

Lección 7 -Cuando Se Amortigua La Luz (Capítulo 4) - Esta es la primera ocasión en la que Jesús hizo uso de las parábolas. Fue la parábola del sembrador y todos los escritores de los evangelios concuerdan que fue la primera parábola que contó. Los discípulos se sintieron impresionados por el relato y por la manera de contarle Jesús y después le preguntaron sobre ello.

Lección 8 -Pensamientos Como Semillas (Capítulo 4) - Hoy queremos unirnos a los discípulos para poder escuchar a Jesús dando una explicación sobre lo que llama los "secretos del reino de Dios". Estos "misterios del reino", como se refiere a ellos con frecuencia las Escrituras, son realmente verdades vitales acerca de la humanidad que no pueden descubrirse mediante los estudios seculares.

Lección 9 - ¿Por Qué Teméis? (4:35 - 5:20) - ¿Quién de nosotros no se ha sentido de ese modo en alguna ocasión? Nos encontramos en una situación difícil y da la impresión de que a Dios no le importa. No hay respuesta a nuestras oraciones porque El parece indiferente. No da la impresión de suceder nada cuando acudimos a él preocupados, aturdidos y dominados por el pánico. Clamamos a él y no obtenemos respuesta. Eso era la situación con la que se enfrentaron los discípulos.

Lección 10 - La Debilidad Del Mundo (5:21 - 6:6) - Hoy llegamos hasta estos incidentes que son un ejemplo de la impotencia de la naturaleza, la debilidad del mundo, la incapacidad de la vida natural a la hora de suplir las necesidades de los corazones que sufren. En este relato tenemos dos personas que estaban sufriendo: Jairo, el dirigente de la sinagoga, cuyo problema era el temor y el dolor por la muerte de su hija y la mujer que durante doce años había tenido que soportar el dolor, la vergüenza y la angustia de tener un flujo de sangre.

Lección 11 -¿Quién es Este? (6:7- 52)- Resulta verdaderamente sorprendente que los ciudadanos incrédulos de Nazaret y estos discípulos que creían y que habían acompañado a Jesús durante casi un año de su ministerio, hiciesen la misma pregunta acerca de él: "¿Quién es éste?"

Lección 12 -Cuando Lo Que Está Bien Está Mal (6:53 - 7:30) - Esto es sugestivo de la escena que examinaremos hoy en el Evangelio de Marcos, que nos presenta el severo contraste entre el ministerio de Jesús, que está manifestando su amor sanador a los hombres y las mujeres de toda la región, y la labor obstaculizadora de los escribas y los fariseos que intentan, apoyándose en la tradición, acabar con el ministerio de amor.

Lección 13 -¿Todavía No Entendéis? (7:31 - 8:21) - Tal vez resulte sorprendente darnos cuenta de que Jesús pasó un tercio de su ministerio, de tres años de duración, entre los gentiles. Este hecho ha quedado oculto por causa del énfasis que se ha hecho a su ministerio entre los judíos, pero es evidente que intentaba impartir a sus discípulos un sentido de lo que representaba su ministerio en el mundo de los gentiles.

Lección 14 -El Momento Del Cambio (8:22 - 23) - Pero prosigamos con la pregunta que le hizo Jesús a los discípulos mismos. Les preguntó: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Eso era lo importante para él y la respuesta que da Pedro es inmediata y definitiva: "¡Tú eres (el Mesías) el Cristo!" Debemos recordar que la palabra "Cristo" es sencillamente el término griego de la palabra hebrea "Mesías" por lo que significan lo mismo y no es un nombre, sino un título.

Lección 15 -El Camino De La Cruz (8:34 - 38) - ¿Se puede ser cristiano sin ser un discípulo? ¿Es el discipulado una segunda etapa del cristianismo? ¿Hay muchos cristianos, pero relativamente pocos discípulos? ¿Se puede ser cristiano sin ser discípulo? Esta es una pregunta muy importante y es una pregunta que el Señor nos responde como veremos en este estudio.

Lección 16 -La Gloria Que Le Sigue (8:38 - 9:29) - Hoy vamos a examinar uno de los acontecimientos más dramáticos de las Escrituras, que posiblemente se pueda colocar en importancia de orden tras la crucifixión y la resurrección de nuestro Señor, la transfiguración de Jesús. Este suceso sigue a su anuncio de la cruz y el camino del discipulado, que hace referencia tanto al precio que habrían de pagar los que fueran a convertirse en sus discípulos, como la bendición que recibirían.

Lección 17 -El Niño Entre Nosotros (9:30 - 50) - Basándose en el relato, es evidente que nuestro Señor evitaba de propósito las multitudes que regresaban a Capernaum, caminando por senderos de segundo orden para no ser vistos, porque deseaba pasar tiempo con estos discípulos. Por todos los Evangelios se puede uno dar cuenta de que su meta eran estos doce hombres. Jesús siempre se concentraba en enseñarles la verdad a ellos, por encima de todo lo demás.

Lección 18 -¿Qué Hacer Respecto Al Divorcio? (10:1 - 12) - En su respuesta desarrolla dos argumentos muy importantes. Les lleva primero a los tiempos de Moisés y discute sobre el divorcio tal y como Moisés lo trataba y luego, como veremos, va incluso más atrás, a los tiempos de la creación.

Lección 19 -Difícil Situación De Los Privilegiados (10:13 - 31) - El pasaje de Marcos que vamos a estudiar hoy nos presenta dos relatos conocidos: el de Jesús bendiciendo a los niños y el relato del joven dirigente rico. Marcos enlaza estos dos relatos, aunque los predicadores rara vez lo hacen y normalmente los tratan en mensajes aparte, pero es de gran ayuda cómo se enlazan estos dos incidentes, y cómo harán posible que entendamos, de labios de Jesús mismo, lo que nos pueden hacer el dinero, las riquezas y nuestro empeño por conseguir la abundancia.

Lección 20 -El Corazón Ambiciosos (10:32 - 52) - Al leer este relato veremos lo claramente que el Señor Jesús previó la cruz y todo lo que implicaría y lo resuelto de su determinación a ir adelante y enfrentarse con lo que iba a sucederle. También veremos lo ciegos y lo insensatos que fueron los discípulos, la estupidez con la que actuaron ante la revelación que les había sido dada. Y veremos de qué manera Marcos ilustra este incidente que sucede cuando Jesús sale de la ciudad de Jericó.

Lección 21 -El Rey Viene (11:1 - 25) - "El Rey Viene", a lo mejor la ha oído usted. Yo he visto a enormes públicos profundamente conmovidos al cantar esa canción. Sería una música muy apropiada para nuestro estudio de hoy porque esta es la historia de "la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cuando la ciudad entera fue consciente de que estaba llegando el Rey:

Lección 22 -¿Con Qué Autoridad? (11:27 - 12:27) - En nuestro relato acerca del viaje que hizo el Señor a Jerusalén, durante la última decisiva y fatal semana de su vida, nos encontramos al Señor enfrentándose con las diferentes autoridades de la región, tratando el tema más importante de todos los tiempos, la cuestión básica en la vida de todas las personas: ¿cuál es la autoridad decisiva en la vida? ¿Debemos obedecer al estado o a nuestra conciencia? ¿Quién es más importante la iglesia o el gobierno secular? ¿Debo guiarme por la razón o por la fe? ¿Debo seguir la ciencia o la religión? Estas son preguntas con las que todos nos tenemos que enfrentar y lo que nos sirve de enorme ayuda son las palabras del Señor en este relato.

Lección 23 -Máxima Prioridad (12:28 - 44) - En ocasiones la vida es completa y ocupada, de modo que nos preguntamos cómo nos las vamos a arreglar para hacerlo todo. La respuesta a este complejo acertijo de la vida es algo que examinaremos esta mañana en el pasaje del evangelio de Marcos. ¿Dónde empezar? ¿Qué es lo primero que debemos de hacer? ¿Y dónde vamos desde ahí? Obtendremos una gran ayuda de las palabras de Jesús que se encuentran en el capítulo doce de Marcos.

Lección 24 -Velad (Capítulo 13) - Esta es la pregunta que casi todo el mundo quiere hacer al leer esta sección profética: "¿cuándo van a suceder estas cosas? Conocemos bien estas palabras, con las que Jesús anuncia por adelantado lo que acontecerá en la tierra antes de su regreso, pero la pregunta que ha estado siempre en la mente de los hombres ha sido: "¿cuándo va a suceder? ¿será durante mi vida? ¿Y cuáles serán las señales para que podamos saber cuándo va a empezar a suceder?"

Lección 25 -La Extravagancia Del Amor (14:1 - 25) - Aquí tenemos un maravilloso relato del amor de esta mujer. Marcos no nos dice su nombre, pero Juan nos dice que se trataba de María la hermana de Marta y de Lázaro, que aprovechó la oportunidad para ungir la cabeza de Jesús. En este breve relato tenemos tres escenas. La primera es el acto del sacrificio del amor. Nos lo podemos imaginar: María entra en la habitación con el frasco de alabastro de ungüento caro mientras Jesús está reclinado sobre un sofá. Juan nos dice que ella ungió tanto su cabeza como sus pies

Lección 26 -Herir al Pastor (14:26 - 52) - Para empezar, el pasaje revela muy claramente que Jesús sabía perfectamente lo que le iba a suceder. Varios incidentes anteriores parecen sugerir, que el Señor entendía cuál era el programa divino, que se anticipó a él e incluso hizo los arreglos necesarios para que se realizase.

Lección 27 -Jesús y Los Sumo Sacerdotes (14:53 - 72) - Sin embargo, los acontecimientos que rodearon a la muerte de Jesús son los mas significativos en toda la historia, y ya han sido afectadas por ellos todas las personas que han vivido desde entonces en el mundo entero. Si creemos lo que dicen las escrituras, este suceso es el mas vital de toda la historia, no solamente en este planeta, sino en todas las galaxias.

Lección 28 -Jesús y Los Gobernantes (15:1- 20) - La primera de ellas es ¿por qué se maravilló Pilato por el hecho de que Jesús guardase silencio? En segundo lugar, ¿por qué escogió la multitud a Barrabas en lugar de escoger a Jesús? En tercer lugar, ¿por qué mandó Pilato que azotasen a Jesús antes de ser crucificado? Y cuarto, ¿por qué se burlaron de él los soldados con tanta pasión y crueldad?

Lección 29 -El Terrible Castigo (15:21 - 47) - Poco importa el tiempo o la época de la escena del Calvario representada para nosotros, siempre nos encontraríamos con estas actitudes. Creo que ese es el propósito con que Marcos describe con todo cuidado a los que estaban reunidos alrededor de la cruz.

Lección 30 -El Destello De La Esperanza (16:1- 6) - El Dr. Carl F. Henry, uno de los más destacados teólogos contemporáneos de los Estados Unidos, dijo recientemente acerca de Jesús: "Plantó el único destello de esperanza perdurable entre la extendida desesperación de un mundo sin esperanzas. Y es de esa frase de dónde he tomado el título del estudio de esta mañana." El destello de la esperanza.

Lección 31 -Las Señales Que Les Seguirán (16:9 - 20) - Es fácil leer esto como si Jesús quisiera decir que estas señales acompañarán a todo el que crea y predique el evangelio. Por desgracia, el texto causa la impresión de que es de ese modo, y así es como ha sido entendido por muchos este pasaje. Al ir predicando el evangelio, estas señales inmediatamente confirmarán que la fe de los que creen es genuina, pero lo asombroso es que durante veinte siglos millones de personas se han convertido y han creído en el evangelio, y no han aparecido ninguna de estas señales.



1. El Punto De Partida (Marcos 1:1 - 8)

El punto de partida

Acabo de pasar dos semanas en Méjico con los Traductores de la Biblia de Wycliffe y me he dado cuenta una vez más de que el Evangelio de Marcos es el libro más traducido del mundo. No hay ningún otro libro que se encuentre en tantos idiomas y casi todos los traductores de Wycliffe, una vez que han conseguido poner un idioma por escrito, comienzan su traducción de las Escrituras precisamente con este Evangelio. ¡Estoy seguro de que el hecho de que sea el más corto de los evangelios tiene algo que ver con esa decisión! Los traductores de la Biblia son seres humanos como el resto de nosotros, y nadie quiere comenzar con un evangelio tan largo como Mateo o Lucas.

Pero también es un hecho que Marcos resulta especialmente apropiado para presentar las Escrituras a personas de todos los medios sociales, clases y tribus. De los cuatro evangelios es precisamente el que está destinado a ser escuchado por los gentiles, en cambio nadie puede leer el evangelio de Mateo sin darse cuenta de que ha sido escrito teniendo en mente a los judíos, puesto que tiene que ver con el Antiguo Testamento y con las costumbres judías. Pero en cambio, Marcos fue escrito para el mundo romano, para los gentiles, para aquellos que no conocen el trasfondo del Antiguo Testamento y, por lo tanto, es un evangelio muy instructivo y de gran ayuda para utilizarlo como presentación inicial.

Muchos eruditos están convencidos de que el Evangelio de Marcos es el más antiguo de los libros de la Biblia de que disponemos. Posiblemente fue escrito en algún momento de la década de los años sesenta del primer siglo, lo cual lo convertiría en algo muy antiguo, que nos lleva a los comienzos mismos de la historia cristiana. Sin embargo, los eruditos difieren en lo que se refiere a si fue Mateo o Marcos el que se escribió primero, porque resulta difícil saber quién tomó prestado de quién, si fue Mateo de lo escrito por Marcos o si fue Marcos de lo ya escrito por Mateo. Lo que sí sabemos con seguridad es que Lucas tomó de los pasajes escritos tanto por Mateo como por Marcos. Es verdad que el evangelio de Marcos ha sido reproducido en su totalidad en Mateo y en Lucas, a excepción de unos cuantos versículos. De modo que alguien debió tomar prestado de lo escrito por otro y tuvo el relato de otra persona ante sí mientras escribía.

Sabemos que este evangelio fue escrito por un joven llamado Juan Marcos y que aparece en varias ocasiones en nuestras Escrituras. Su madre se llamaba María y era una mujer bastante rica, que tenía una casa grande en Jerusalén. En el capítulo doce de los Hechos se nos dice que los primeros discípulos se reunían en su casa con el fin de orar por Pedro cuando se encontraba en la cárcel. Sabemos que el joven Juan Marcos fue llevado por Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, viajando con ellos a la isla de Chipre, pero por algún motivo, aunque no se nos dice exactamente el por qué, Marcos se negó a ir con ellos cuando fueron al territorio continental, es decir, a lo que es en la actualidad Turquía. En lugar de ir con ellos regresó a casa de su madre. Pablo se sintió molesto por ello y es evidente que tenía la impresión de que Marcos era un poco cobarde. Cuando llegó el momento de emprender un nuevo viaje y a pesar de que Bernabé quería que fuese Marcos con ellos, Pablo no quiso que lo hiciera, por lo que Bernabé y Pablo se separaron. Bernabé se llevó consigo a Marcos a Chipre y Pablo y Silas regresaron a las regiones en las que habían estado con anterioridad. Es entonces cuando Marcos desaparece de la escena durante un tiempo.

La próxima vez que oímos hablar acerca de él, se ha asociado con el apóstol Pedro, que en su primera epístola habla muy afectuosamente acerca de este joven, llamándole "Mi hijo, Marcos". Las más antiguas tradiciones de la iglesia nos dicen que Marcos se convirtió en el compañero de Pedro. Eusebio, uno de los padres de la iglesia del tercer siglo, dice que los cristianos primitivos estaban tan fascinados con las cosas que les decía Pedro que le pidieron a Marcos que las pusiera por escrito. Es posible que así fuese como llegó hasta nosotros el Evangelio según Marcos, porque refleja muchos de los recuerdos de Pedro y las experiencias que tuvo con Jesús.

Todo lo dicho acerca del origen del Evangelio de Marcos puede verificarse contrastándolo con las Escrituras, pero hay otro aspecto al que posiblemente debiera llamar "la especulación de Stedman" porque no es inspirado, pero que es, sin embargo, algo que me ha tenido intrigado durante mucho tiempo. De todos modos lo transmito para que ustedes piensen lo que quieran al respecto. En el capítulo 14, versículo 51, se hace referencia a un incidente del que solo deja constancia Marcos. En su relato acerca de la traición y el arresto de Jesús, Marcos nos dice que cuando los soldados se lo llevaron le siguió un joven, que no llevaba puesto más que una sábana sobre su cuerpo. Parece ser que los soldados debieron pensar que se trataba de un discípulo de Jesús, que había sido lo suficientemente insensato como para quedarse atrás mientras el resto de ellos habían salido huyendo. Los soldados intentaron arrestarlo, pero lo único que consiguieron fue apoderarse de la sábana que le cubría y el muchacho salió corriendo desnudo, perdiéndose en la noche. Muchos eruditos han sugerido que se trataba de Marcos porque en esa época debió ser un hombre "joven" y tal vez se había quedado por la fascinación que sentía por Jesús, con la esperanza de aprender más, cayendo sin saberlo en una trampa y tuvo que huir para salvar la vida, dejando tras de sí la prenda que le cubría. El hecho de que Marcos sea el único que lo menciona resulta bastante revelador y parece indicar que efectivamente se trataba de Marcos.

Pero hay otro relato, en Marcos 10, que también cuentan Mateo y Lucas, que me ha fascinado y es la historia del joven y rico gobernante. Aquí tenemos el caso de un joven que, hacia el final del ministerio de Jesús, le vino con el fin de hacerle una pregunta. Era un hombre rico de la clase gobernante, evidentemente apuesto y con una personalidad cálida. Corrió y se arrodilló a los pies de Jesús diciéndole: "Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Has cumplido los mandamientos?" El joven dijo que lo había hecho, efectivamente, desde su juventud. Es entonces cuando Marcos deja constancia de algo que no nos revela ningún otro relato. Dice: "entonces, al mirarlo Jesús le amó..." Ese pequeño detalle personal me sugiere que Marcos era el joven gobernante rico.

De modo que ese breve relato acerca del joven rico, que huyó sin su ropa, es el modo en que Marcos nos dice que el joven gobernante rico se alejó de Jesús entristecido, como nos dice la historia, porque tenía muchas posesiones, pero no siempre estuvo entristecido porque más adelante, habiéndose pensado las cosas, tomó la decisión que Jesús le había exigido: entregando todo cuanto tenía. Renunció a su herencia y todo cuanto le quedó fue la túnica que le cubría y al final hasta eso lo perdió y se convirtió en un seguidor de Jesús. No estoy diciendo que las Escrituras nos digan de una manera explícita que eso fue lo que pasó, ¡pero tengo la impresión de que fue así! De modo que si a ustedes no les importa esta versión "al estilo Stedman", esto nos permite tener una visión más profunda del Evangelio según Marcos.

Sea como fuere, si sucedió efectivamente algo así, justificaría la aparente fascinación que sentía Marcos por dos de las cualidades de Jesús, acerca de las cuales nos habla en las primeras palabras de su evangelio: "el principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios". Jesús de Nazaret, un carpintero, el Jesús hecho hombre, pero al mismo tiempo el Hijo de Dios, el Divino. Marcos parece profundamente fascinado por esta combinación: el Gobernante que muestra su habilidad para servir y el Siervo que sabe cómo gobernar.

Por cierto, así es como está organizado el libro. Marcos es muy fácil de compendiar porque el autor nos ofrece ciertas divisiones naturales, como veremos más adelante. Se divide fácilmente en dos mitades. La primera, del capítulo 1 al 8, versículo 26, es El Siervo que Governa, la autoridad del siervo. La segunda, desde el capítulo 8, versículo 27 hasta el final, es el Gobernante que Sirve. Leamos los primeros versículos:

"El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: ¡He aquí envío a mi mensajero delante de ti, quien preparará el camino. Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas." Así Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados."

Esta afirmación que hace Marcos resulta verdaderamente asombrosa. El énfasis que hace desde el principio mismo de su evangelio, al que llama "el principio del evangelio", el punto de partida, es el ministerio de Juan el bautista. Y el punto culminante de dicho ministerio fue el fantástico éxito que

disfrutó Juan en el desierto. El año pasado, aproximadamente por estas fechas, me encontraba en el desierto. Fuimos en coche desde la ciudad de Jerusalén hacia Jericó, pasando por el valle del Río Jordán. Me di cuenta de que era efectivamente un desierto. Incluso en la actualidad es un lugar monótono, despoblado, abandonado y solitario. El Jordán fluye por esta región, pero es la única agua que se puede encontrar en millas a la redonda. Es una región reseca y deprimente, bordeada por las montañas del desierto, árida, seca e inhóspita. Pero con todo y con eso, las gentes de Jerusalén y de Judea dejaban sus ciudades, sus pasatiempos y sus placeres, para darse una caminata por este desierto tan tremendo para oír predicar a un hombre. Es posible que tuviesen que caminar veinte o treinta millas para poder escuchar a Juan, pero lo hacían de buena gana de tal modo que Marcos deja constancia, apenas exagerando al decir que "salía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén" para escucharle.

La mayoría de nosotros nos imaginamos a Juan como un hombre fuerte, intrépido que predicaba a todo el mundo el juicio, el tormento y la condenación con voz de trueno, pero si hubiera sido ese la clase de mensaje que predicó Juan nadie hubiese salido de Jerusalén con el fin de escucharle. Nadie está interesado en escuchar a alguien que despedace, descubra, ataque y critique severamente a la gente. Cualquiera que predique de esa manera no tendrá muchos que le sigan durante mucho tiempo y tampoco Juan predicaba de ese modo. Marcos nos dice que su mensaje fue el principio de las buenas nuevas de Jesucristo. Algo atraía a estas gentes de todas las ciudades, haciendo que acudiesen a una región desierta y lo hacían para escuchar la predicación de las buenas nuevas de boca de este joven y vigoroso predicador.

Es evidente que Juan hablaba a una necesidad universal en sus vidas y no tenemos necesidad de adivinar de qué se trataba porque todavía sigue existiendo. Sigue siendo la misma necesidad que sienten actualmente las personas en sus corazones. Eran víctimas de un síndrome del que padece actualmente cada ser humano. El síndrome está formado por tres elementos: el pecado, la culpabilidad y el temor, que siempre van juntos.

¿Qué es el pecado? Bueno, básica y fundamentalmente, el pecado es egoísmo. Cometemos pecado porque pensamos en nosotros mismos, amándonos a nosotros mismos, luchando por lo que nos atañe, asegurándonos de que nadie se nos adelante. Esa es la esencia del pecado, la egolatría. Todos somos víctimas de ella y no hay nadie que no tenga que luchar con ese aspecto de la vida. Nos hallamos continuamente atrapados por ella y es la maldición que pende sobre toda la raza humana. Fuimos creados por Dios con el propósito de ser receptáculos que transmitiesen su amor comunicativo, para que ese amor llegue a todos los que nos rodean. Pero de algún modo eso se ha distorsionado y ahora, en lugar de manifestar nuestro amor a los demás lo guardamos para nosotros y a los primeros que queremos es a nosotros mismos.

Y el pecado produce siempre culpabilidad. El pecado hace que no estemos contentos con nosotros mismos. No nos gusta herir a los demás y sabemos que lo hacemos. Nos sentimos responsables porque vemos el daño que hacemos a otros por causa de nuestro egoísmo y nos sentimos culpables por ello. Entonces aprendemos, en un sentido, a odiarnos a nosotros mismos. Por eso es por lo que los psicólogos afirman que el gran problema con el que se debate la humanidad es el odio a uno mismo. Carl Menninger escribió un libro, *Man against himself* (El hombre contra sí mismo), en el que deja constancia de que eso es lo que hacemos, nos odiamos, no estamos satisfechos con nosotros mismos. Y eso es culpabilidad.

La culpabilidad va siempre acompañada por el temor debido a que el miedo es la falta de confianza en uno mismo. Sentir temor es no poder ya controlar la vida, ser conscientes de que existen fuerzas y poderes que no podemos controlar y que a la postre acabarán por confrontarnos. No sabemos qué hacer con esos sentimientos, de modo que huimos de ellos. Esto es algo que sucedió incluso en el jardín del Edén. Tan pronto como Adán y Eva pecaron se sintieron culpables y por eso se escondieron atemorizados. Ha sido la historia de la raza humana desde entonces. El temor aparece, sentimos esa incertidumbre con respecto al futuro y sentimos temor, convirtiéndonos en personas tímidas, atemorizadas por lo que pueda pasar a continuación. Estamos todo el tiempo sobre ascuas, temiendo que nos acepten o nos rechacen, asustados por lo que otros nos puedan hacer y de modo especial y finalmente, atemorizados por lo que Dios nos va a hacer y eso se convierte en un tormento interior superior a cualquier otra cosa.

Uno de los lugares que he visitado en la Ciudad de Méjico es el santuario de Guadalupe. Según la leyenda, la Virgen María se le apareció a un indio en el siglo dieciséis y le sanó. Posteriormente el lugar se ha convertido en un santuario de sanaciones al que acuden personas de todo Méjico. Hay habitaciones enteras llenas de muletas, que han sido abandonadas por personas que se han deshecho de ellas, convencidas de que habían sido curadas en el santuario. Puede que algunas lo fueran, pero en cualquier día que se acuda al santuario se pueden ver a personas de rodillas, arrastrándose durante bloques enteros sobre el suelo sucio y duro para poder llegar hasta el santuario. Es doloroso porque según van avanzando dejan tras de sí manchas de sangre sobre el pavimento. ¿Por qué hacer algo semejante? Porque el tormento exterior que representa tener las rodillas cubiertas de sangre y laceradas no es tan difícil de soportar como el tormento interior que les produce la culpabilidad y el temor. Alguien les ha dicho que el hacer eso les aliviará el tormento y por eso lo hacen.

Si creemos que eso es una tontería fruto de la superstición, lo que necesitamos es examinar algunos de los medios de los que nos valemos para librarnos de la culpabilidad y el temor. Tenemos, por ejemplo, la filantropía. Algunas personas intentan regalar su dinero y conozco a muchas personas que se han beneficiado de las conciencias culpables, aprovechándose de personas ricas que se esforzaban por satisfacer su sentimiento interno de culpabilidad y de temor dando dinero a una causa u a otra. También están los que se convierten en moralistas inflexibles, que se consideran casi perfectos al tiempo que desprecian (a todo el mundo) por no estar a la altura de las normas que se han impuesto a sí mismos, aunque tampoco ellos están a la altura de esas normas, pero esa es una manera de pagar por la culpa que sienten en su interior, por cierto, algo ampliamente evidente en los círculos evangélicos.

Eso fue lo que hizo que todas esas personas saliesen de Jerusalén. En aquel momento apareció un hombre, un tanto extraño, que estaba anunciando algo. Eso era todo lo que hacía. Nunca dijo cómo funcionaba ni por qué, sencillamente lo anunció, pero de algún modo se corrió por Jerusalén la voz de que funcionaba, que las personas estaban encontrando alivio. La ciudad empezó a conmocionarse al correr la noticia de boca en boca, hasta que por fin la gente comenzó a aparecer por el desierto en gran número para ver a Juan el bautista, para escuchar lo que tenía que decir y para ser bautizados por él. Un fenómeno sorprendente ¿no es cierto?

Para comenzar hablemos de lo que anticipa el Antiguo Testamento. Marcos cita a los profetas, a dos de ellos, aunque solo menciona a uno de ellos por nombre. "He aquí envío a mi mensajero delante mi faz para preparar el camino" son palabras de Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento. Marcos no le menciona, cosa que a algunos eruditos les ha molestado un tanto, por considerar que Marcos estaba equivocado y que por ello adjudicó a Isaías algo que había sido escrito en realidad por Malaquías. Se pueden leer cientos de páginas de argumentos sobre el tema, pero Marcos no estaba equivocado ni era un ignorante ni nada por el estilo; sencillamente quería enfatizar lo que había dicho Isaías porque lo que dice Malaquías concuerda con lo dicho por el anterior. Por lo que sencillamente combina lo dicho por ambos y comienza con una palabra de Malaquías "He aquí envío (Dios) mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino (el del Mesías), preparad el camino del Señor..." Entonces aparecen las palabras de Isaías "...voz del que clama en el desierto, enderezad sus sendas..." Y, de acuerdo con eso, Marcos dice: "así Juan el bautista apareció en el desierto predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados."

¿Por qué iba Dios a anticipar con tal fuerza esta verdad? Dios sabía que era preciso dar un paso de preparación en los corazones de los hombres antes de que Dios y el hombre pudiesen reunirse. Dios no se limita sencillamente a hacer acto de presencia ante los hombres, esperando que le reciban porque con eso lo único que conseguiría sería darles un susto de muerte. Por lo tanto era necesaria cierta preparación y para eso fue enviado Juan el que había de hacer la preparación, para ir delante del Señor y preparar el camino para él, por medio del arrepentimiento, cosa que examinaremos en un momento.

¿Por qué estaba predeterminado que Juan había de comenzar su ministerio en el desierto? De haber escuchado a los relaciones públicas de esos tiempos no se le habría ocurrido empezar en semejante sitio como el desierto. No hay duda de que no es precisamente el sitio más indicado para empezar un ministerio con el cual se pudiese esperar alcanzar a toda la población, pero Dios rara vez escucha a

los relaciones públicas ni ellos a El, por lo que Juan comenzó su ministerio en el desierto, el peor sitio que podría haber escogido. ¡Pero funcionó!

Dios escoge el desierto porque es un símbolo: Es simbólico de donde había de caer el mensaje en el desierto que es la humanidad. El desierto es una imagen de nosotros mismos, de nuestras vidas secas, vacías, áridas, cansadas, aburridas y confusas. El otro día estaba leyendo un artículo acerca de la separación del matrimonio formado por Richard Burton y Elisabeth Taylor, que durante tanto tiempo habían sido considerados como la pareja ideal, pero entonces nos enteramos de lo que realmente estaba sucediendo. ¿Sabe usted lo que produjo la ruptura del matrimonio? El puro y sencillo aburrimiento. Estaban aburridos, aburridos el uno del otro, estaban aburridos de sus vidas, de tener todo lo que querían, pero de no querer lo que tenían. Un amigo cristiano me contó acerca de un vecino que tenía y al que hacía mucho que había conocido, un hombre muy inteligente, que ganaba mucho dinero y tenía todo lo que deseaba, pero un día vino, se sentó a la mesa de la cocina de mi amigo, se cubrió la cara con las manos y dijo: "¡Dios mío! ¡Qué aburrido estoy!" Dos semanas después se quitó la vida. Eso es el desierto y ahí es donde vive la gente. Y ese fue el motivo por el cual Juan apareció precisamente en el desierto porque es el símbolo que tiene Dios para nosotros de la esperanza que brotará, incluso en medio del desierto de nuestra experiencia.

Entonces Juan anunció algo de suma importancia: que el arrepentimiento es la manera que tiene el hombre de venir a Dios y que el resultado es el perdón de los pecados. La mayor bendición que puede recibir una persona es que le sean perdonados sus pecados. Eso era precisamente lo que estaban buscando aquellas personas y eso fue lo que encontraron al salir de Jerusalén con el fin de escuchar a Juan. Hallaron el perdón de sus pecados y eso lo consiguieron mediante el arrepentimiento.

Es preciso entender lo que es el arrepentimiento. Es siempre algo que produce dos movimientos. De algún modo nos hemos criado con la idea de que solo debemos perdonar a las personas cuando vienen a pedirnos perdón. Si puede usted conseguir que la persona que le haya hecho algún daño le pida perdón, entonces la perdona, pero eso ¡es una terrible equivocación! Se producirían muy pocos actos de reconciliación sobre esa base. No, el perdón es algo que se debe producir antes de que la persona venga a nosotros.

Aquí radica la gloria del relato del hijo pródigo, ¿no es así? Regresó de un país lejano, después de haber disipado los bienes de su padre y su propia vida, destrozado y humillado, dispuesto a convertirse en el siervo de su padre, pero el momento en que su padre le vio, abrió sus brazos y antes de que el muchacho pudiese decir ni una sola palabra, se encontró en los brazos de su padre, recibiendo sus besos y abrazos, mientras preparaban el becerro grueso. El perdón comienza en el corazón de la persona ofendida, encontrando una base sobre la cual, por algún motivo que es válido para esa persona, está dispuesta a olvidar el agravio, a absorberlo y olvidarlo. Porque eso es lo que significa el perdón, olvidarlo, no mantenerlo sobre la cabeza de la persona que ha cometido la ofensa, recordándose cada dos por tres, sino olvidando, tratando a la persona como si nunca hubiera pasado.

La base sobre la cual Dios hace eso es la cruz de Jesucristo. Le permite la libertad de hacerlo porque protege y conserva su justicia, pero la base sobre la que se nos exhorta que perdonemos es que nosotros ya hemos sido perdonados. Ese es el motivo por el que Jesús contó la historia de un hombre al que le había sido perdonada una enorme deuda, pero que agarró por el cuello a otro hombre que le debía diez dólares y le dijo: "¡Págame lo que me debes!" Jesús dice que así somos nosotros cuando no perdonamos a los que nos ofenden. A nosotros se nos ha perdonado una gran deuda y sobre esa misma base debemos de perdonar a otros. Ahí es donde empieza, en un cambio de actitud en el corazón de la persona a la que le han ofendido.

Pero nunca puede tener éxito o ser completo hasta que no se produzca un cambio de actitud en el corazón del que ofende. Es decir, debe ser aceptado por aquel que ha ofendido. Es preciso que reconozca que cometió una ofensa y que reconozca su culpabilidad. Eso es lo que se llama "arrepentimiento". Es preciso cambiar de opinión, dejar de justificarse, admitir que hizo daño y entonces se está en condiciones de recibir el perdón, y se puede aplicar dicho perdón. No conozco un ejemplo más claro de ese principio que el hombre que se sienta hoy en San Clemente, cavilando, sintiendo la tragedia, torturándose, incapaz de disfrutar el perdón que le ha sido concedido porque no

está dispuesto a reconocer que haya hecho nada malo. Por eso es por lo que Juan predicó el arrepentimiento, porque es el lugar en el que Dios se encuentra con el hombre.

Por eso es por lo que el profeta Isaías dijo que el mensaje de Juan sería como un gran tractor, construyendo un camino en el desierto para que Dios pudiese llegar al extraño aislado en medio del desierto. Sin que haya una carretera no es posible adentrarse en el desierto con el propósito de ayudar a alguien. Es preciso disponer de una carretera, de una autopista en el desierto. Juan era precisamente el tractor de Dios, que habría de construir esa carretera. Ya sabe usted cómo se construyen las carreteras, exactamente como se describe en el capítulo 40 de Isaías. "¡Todo valle será rellenado y todo monte y colina rebajados! ¡Lo torcido será convertido en llanura y lo escabroso en amplio valle!" Eso es lo que consigue el arrepentimiento. Hace que se conviertan en llanuras todos los altos picos del orgullo sobre los que nos encontramos, negándonos a reconocer que estamos equivocados. Se introduce en aquellos aspectos de nuestra vida, en los que nos criticamos, nos torturamos y nos castigamos a nosotros mismos y los eleva. Se apodera de lo que está torcido, de las mentiras y el engaño y endereza la situación. Hace que todo lo que es duro se vuelva fácil. ¡Dios se encuentra ahí, en ese momento de arrepentimiento! Es una preciosa imagen, ¿no es cierto? y con ella Juan enlaza la personalidad de Juan:

"Juan estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura y comía langostas y miel silvestre."

¿Por qué introduciría Marcos todos estos detalles? Aquí tenemos al fornido profeta Juan. No es precisamente la imagen de un modelo con sus ropas de pelo de camello, sus sandalias de cuero y su cinto de cuero alrededor de su cintura, bastante parecido a como vestía Elías. Y su régimen era de lo más sencillo: langostas y otras cosas y él dijo: "No, Señor, no son ellos, solo soy yo. Son (saltamontes) y miel silvestre, es importante o de lo contrario no estarían aquí. Una vez más es algo simbólico, pero ¿qué simbolizan? La verdad es que no es posible ataviarse con prendas más fundamentales ni alimentarse de un modo más básico de lo que lo hizo Juan. En otras palabras, es representativo de su ministerio, uno de principios sencillos. No es el fin, es el principio. El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios es el arrepentimiento por parte del hombre. Ese es el lugar desde el que comenzar y hasta la ropa y el régimen alimenticio de Juan lo dicen claramente.

Por cierto, su régimen era equilibrado. Aquellos de ustedes que siguen las dietas de moda reconocerán de inmediato que los saltamontes son proteína y que la miel son carbohidratos. Por lo tanto, el régimen alimenticio de Juan estaba perfectamente equilibrado, del mismo modo que su ministerio era elemental, rudimentario, comenzando justo al principio, nada complicado, sencillamente carnes y patatas. Es más, el mismo Juan dijo que estaba incompleto:

"Y predicaba diciendo: viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo."

Juan es muy sincero al decir "no esperéis de mí que os dé respuestas, aparte de lo que ya os he dicho acerca del arrepentimiento. Lo que no sea eso, os lo tendrá que decir Otro, que viene tras de mí. El es mucho más importante que yo, de modo que ni siquiera soy digno de desatar sus zapatos. [¡Y se estaba refiriendo a su propio primo!]. La señal de su grandeza es que yo os puedo llevar al punto de la limpieza exterior, pero El puede hacer mucho más que eso." En otras palabras, Juan podía llevar a las personas a Dios, pero no podía llevarlas más allá para que permaneciesen junto a El, para eso era preciso la vida del Espíritu Santo. Cuando Jesús viniese, les bautizaría con el Espíritu Santo a fin de que pudiesen vivir sobre la base que ya habían comenzado. Una gran parte de la predicación cristiana de nuestros días sigue el mismo orden que el ministerio de Juan, diseñado tan solo para traer a las personas a Dios y nada más. No les enseña cómo vivir más allá de eso, por lo que las personas no pueden seguir adelante. No conocen nada acerca del poder de la vida de Jesús que está a su alcance gracias al Espíritu Santo. Todo eso habría de suceder después de Juan.

Juan llevaba a las personas a Cristo por el único camino que podía ir el hombre, por el del reconocimiento de su culpabilidad. Cuando las personas vienen de este modo, Dios se encuentra con ellas, las limpia y las perdona. Juan lo demostró por medio de su manera de bautizar, pero existe un bautismo superior, el del Espíritu Santo. Y en el día de Pentecostés, cuando descendió el Espíritu de

Dios, nos encontramos a Pedro en pie ofreciendo dos cosas a las personas: el perdón de los pecados y la promesa del Espíritu. A partir de ese momento, eso es lo que Dios ha puesto a disposición de cualquier hombre o mujer que esté dispuesta a empezar al principio, el lugar del arrepentimiento.

¿Se ha arrepentido usted alguna vez? ¿Ha cambiado alguna vez su modo de pensar, ha dejado de defenderse a sí mismo y de echarle la culpa de todo a los demás y ha dicho: "no, Señor, no son ellos, soy yo. Así es como soy y necesito ayuda"? Ese es el lugar en el que Dios se encontrará con usted. Siempre se encuentra con el hombre en ese punto, limpiándole de su culpa, liberándole y perdonándole. Ahí es donde encontrará usted el perdón de sus pecados. Si nunca se ha arrepentido, le animo a que lo haga ahora. Dios se encontrará con usted en ese punto. En el silencio de su corazón, donde solo Dios puede oírle, puede usted decirle: "Señor, me arrepiento. Señor, envíame el Espíritu Santo por medio de Jesús el Señor" y El lo hará.

Si es usted un cristiano y en su vida existe un aspecto que es como un desierto y no sabe usted de qué modo resolverlo, ese es el lugar donde comenzar. Arrepiéntase, reconózcalo y Dios se encontrará con usted en ese punto y limpiará su vida. El no tiene palabras de condena para usted, solo una palabra de limpieza, si se encuentra usted con él en el punto del arrepentimiento.

2. Vino Jesús (1:9 - 15)

Vino Jesús

Estamos estudiando la crónica de Marcos acerca de lo que sucedió cuando vino Jesús. Esas dos palabras sencillas "vino Jesús" son siempre una fórmula para que se produzca un cambio dramático y radical. Esta semana pasé una tarde maravillosa escuchando a un hombre contar lo que le había sucedido en su vida, los cambios que se habían producido en su hogar y en su familia cuando Jesús entró en su corazón.

En nuestro último estudio echamos un vistazo al principio del evangelio de Jesucristo, tal y como nos lo relata Marcos, el ministerio de Juan el bautista, ese extrañamiento y al mismo tiempo maravilloso ministerio que se centraba en la necesidad del arrepentimiento, en el arrepentimiento como el lugar en el que Dios se encuentra con el hombre. El arrepentimiento es siempre el punto de partida en la relación con Dios. Un cambio de mente, una manera diferente de pensar acerca de uno mismo, acerca de cómo somos y cómo nos comportamos, así como cuáles son nuestras necesidades, el reconocimiento de la culpa y de nuestra necesidad ante Dios son todos aspectos del arrepentimiento y ahí es donde siempre se encuentra Dios con el hombre.

En los dos próximos párrafos relacionados con el capítulo 1, del versículo 9 al 15, nos encontramos en dos ocasiones con la frase "Jesús vino". En el versículo 9 dice: "Jesús vino de Nazaret de Galilea..." y nuevamente en el versículo 14 dice: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea..." Estos dos sucesos forman la estructura de nuestro estudio de hoy. Estamos mirando el principio del evangelio de Jesucristo, y Marcos dice que cuando Jesús vino, lo hizo de una manera doble. En el versículo 9 empieza el relato del bautismo y la tentación de Jesús. Marcos nos dice que Jesús vino, fue bautizado y fue tentado y ambas situaciones las presenta haciendo uso de la voz pasiva, es decir, es algo que le hicieron a Jesús. Por lo tanto, esto indica algo sobre la preparación de su ministerio. Eran necesarias dos cosas antes de que comenzase: era necesario que fuese bautizado y que se sometiese a la tentación. Después de eso, se nos dice en el versículo 14, que fue llegó a Galilea predicando y en esa sola palabra queda constancia del contenido de la actividad que marcó toda la carrera de Jesús: fue predicando. Ese será el principio general de nuestro estudio. Echemos un vistazo a los dos actos de preparación, de los que nos habla Marcos, y que Jesús consideró necesarios para empezar su ministerio:

"Aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y en seguida, mientras subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como paloma. Y vino una voz desde el cielo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia."

Los cuatro evangelios han dejado constancia del bautismo de Jesús. Por lo tanto, es evidente que fue un acontecimiento de gran importancia en la vida de nuestro Señor, a pesar de lo cual hay algo extraño en este bautismo. Como vimos la última vez, se había producido un gran despertamiento espiritual en Israel y eran literalmente miles las personas que abandonando sus hogares, sus trabajos, sus familias y salían de las ciudades para ir al desierto con el fin de escuchar a aquel hombre extraño y al mismo tiempo extraordinario. Juan el bautista, ese profeta vigoroso, elemental, incluso rudimentario, era a pesar de ello un hombre que decía cosas que llegaban al fondo del alma de las gentes y cuyas palabras hablaban acerca de sus necesidades. Salían de sus ciudades porque sentían el tormento de su culpa, su insuficiencia y su falta de sentido de la aceptación ante Dios. Juan les estaba ofreciendo una salida y ellos respondieron en grandes números. Juan bautizaba a todos los que se arrepentían, a los que reconocían su culpabilidad y buscaban el perdón de sus pecados. Como ya hemos visto, en eso consistía el énfasis del ministerio de Juan, que solo realizaba el bautismo como un símbolo de la limpieza de Dios en el caso de aquellos que verdaderamente reconocían su necesidad ante Dios, confesando sus pecados y eran miles los que lo hacían.

Pero cuando Jesús salió de Galilea para ser bautizado por Juan, éste protestó. Mateo nos dice que cuando Jesús fue a él Juan le dijo: "Yo necesito ser bautizado por ti y ¿tú vienes a mí?" Esa es una afirmación extraordinaria, especialmente si se tiene en cuenta que en aquel entonces Juan no sabía que Jesús era el Mesías. Es más, el Evangelio de Juan nos dice que Juan el bautista solo lo supo cuando el Espíritu de Dios descendió sobre Jesús y permaneció sobre él porque esa era la señal que Dios le había dado. Fue entonces cuando supo que Aquel era el que había de venir, es decir Aquel al que él había estado anunciando. Juan había conocido a Jesús desde la infancia, porque eran primos. Y si no podemos encontrarles faltas a nuestros familiares, ¿a quién se las podemos encontrar? Con todo y con eso, no deja de ser realmente extraordinario que al venir este familiar Juan le dijese: "no tienes necesidad de ser bautizado. ¿Por qué vienes a mí?" No había nada en la vida de Jesús que le hiciera pensar a Juan que Jesús tenía necesidad de arrepentirse y de pedir perdón por sus pecados.

Jesús le dio a Juan una respuesta de lo más asombrosa, según leemos en Mateo 3:15: "permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia." ¿Por qué fue Jesús bautizado por Juan el bautista? No podemos dedicar mucho tiempo a esto, pero en este breve relato Marcos parece sugerir tres cosas que nos ayudarán a responder a esta pregunta. En primer lugar, el hecho de que Jesús fuese bautizado era un acto de identificación, puesto que se estaba identificando con nosotros. El ocupó nuestro lugar, pero empezó con el bautismo y no con la cruz. Ese fue el primer paso que conduce a esa relación que haría que posteriormente se hiciese pecado por nosotros, es decir, se convierte en lo que somos nosotros. Esta es la primera señal de su intención de hacerlo y, por ello, fue bautizado con el bautismo del arrepentimiento y la confesión de pecados.

Pero fue además, como podemos ver en el relato de Marcos, un momento clave: "Y en seguida, mientras subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como paloma..." (Por cierto, en seguida o de inmediato parece ser la frase favorita de Marcos, pues hace uso de ella repetidamente en su relato.) Resulta altamente significativo que en el momento mismo en que Jesús ocupa nuestro lugar, el Padre le concede el don del Espíritu Santo y no hay mayor don que pueda serle dado por Dios a los hombres. Tampoco tenemos mayor necesidad como personas individuales que la de recibir el don del Espíritu Santo. Porque es precisamente mediante el Espíritu Santo como el hombre puede vivir como desea hacerlo y como anhela hacerlo, pudiendo vencer el poder del pecado, la culpa y el temor que sentimos en nuestro interior. Por lo tanto, la necesidad primordial, elemental y fundamental que tienen los hombres culpables es la del don del Espíritu Santo y, por ello, cuando Jesús empezó a ocupar nuestro lugar, le fue concedido de inmediato el don del Espíritu Santo.

Pero no es la primera vez que Jesús "tuvo" el Espíritu y no debemos de pensar de ese modo. Ha quedado constancia de que Juan el bautista había sido lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Y si esto es cierto en el caso de Juan, también lo era en el de Jesús, que vivió conforme al Espíritu durante los primeros años tranquilos que pasó en Nazaret. Se sometió a sus padres, se crió

en una carpintería, aprendiendo el oficio y a pesar de que en esos tiempos no se produjeron acontecimientos notables en su vida y de que su vida fue una vida de lo más corriente en un pueblecito, no hay la menor duda de que Jesús vivió por el poder del Espíritu en su vida.

Entonces ¿qué es lo que sucede al venir sobre El Espíritu en forma de paloma? La respuesta es que le está siendo dada una nueva manifestación del Espíritu, en términos de poder. Para usar el lenguaje de las Escrituras, en ese momento Jesús fue "ungido" por el Espíritu. En los tiempos del Antiguo Testamento se ungía a los reyes y a los sacerdotes derramando aceite sobre sus cabezas, encomendándoles la función y el ministerio al que habrían de servir. Esa es la imagen de lo que estaba sucediendo en la vida de Jesús. Estaba siendo ungido con poder por Dios mediante la acción del Espíritu, el poder para hacer frente a las exigencias de su ministerio, al que está a punto de dedicarse. Por eso es por lo que el Espíritu, en este sentido, está siempre relacionado con la manifestación del poder en una vida. Nuestro Señor fue ungido con poder y algunas semanas después, en la sinagoga de Nazaret, Lucas nos dice que Jesús citó un pasaje de Isaías 61 que trataba de ello y se aplicó las palabras a sí mismo.

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel, para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová..."

Estos fueron sus ministerio a lo largo de los próximos tres años y medio y su ministerio público comienza en esos momentos con la unción, llena de poder, del Espíritu Santo. Pero no pensemos en estos acontecimientos como si fuesen algo remoto a nosotros. Por sorprendente que parezca, todas las cosas que le sucedieron a Jesús pueden suceder, y de hecho debieran sucedernos a nosotros, en eso consiste el punto clave de esta enseñanza. El estaba ocupando nuestro lugar y, por lo tanto, lo que le sucedió a él debería pasarnos a nosotros. Por eso es por lo que Jesús, cuando estaba con sus discípulos después de haber resucitado, les dijo: "Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." Esto es cierto, es preciso que venga sobre nosotros el poder del Espíritu de Dios; necesitamos recibir el don del Espíritu Santo, para que tengamos poder para vivir como Dios quiere que lo hagamos.

Ese es el poder que describe Jesús, el poder del amor como es lógico, un amor que puede ser atacado y fustigado, incluso destruido, pero que a pesar de ello puede resucitar, por así decirlo, y salir ganando y esa es la clase de amor asombroso que Jesús pone en movimiento. No cabe duda de que en la actualidad la mayor fuerza existente en el mundo es el amor, a pesar de lo cual no es la clase de poder que amenaza, que separa o que destruye, sino que reúne y sana. Es rechazado, dejado de lado y pisoteado, pero brota una y otra vez. De modo que la paloma resulta un símbolo de lo más apropiado de la nueva vida acerca de la cual vino a enseñar nuestro Señor. En el mundo se nos enseña que la vida se vive conforme al principio de la supervivencia de los más fuertes. La filosofía de la vida que defiende el mundo es la de "haz lo que sea para llegar a lo más alto, atropella a otros para conseguir lo que quieres. El poder te da todo el derecho y cada hombre debe luchar por sí mismo."

Pero Jesús vino para enseñarnos otra manera, la única que realmente funciona. Puede que el mejor modo de describirla sea "la supervivencia de los más humildes". La virtud que siempre deben intentar tener los cristianos es la de la modestia, la humildad. Jesús dijo "cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor." La humildad hace que se manifieste en nuestra vida todo el poder de Dios, mientras que el orgullo le convierte en nuestro enemigo, haciendo que nos hundamos, derrotándonos de todas las maneras que puede.

El tercer aspecto de este bautismo es la señal de garantía para Jesús, pues se oye una voz del cielo que dice: "tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia." En Mateo lo dice de una manera un poco diferente: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Esto fue dicho para testimonio a los que estaban contemplando la escena, pero Marcos y Lucas nos informan que la voz dijo: "Tú eres mi Hijo amado..." dirigiéndose a Jesús. Se han producido toda clase de discusiones entre los eruditos en cuanto a saber cuál de estas versiones es la correcta, lo cual indica lo poco que entendemos los caminos de Dios.

Estoy convencido de que ambas son correctas, que los que estaban a su alrededor escucharon una voz que decía "este es mi Hijo amado" como el sello de la aprobación de Dios por los treinta años que había pasado en Nazaret, esos años tranquilos, sin acontecimientos destacados de la vida de Jesús, acerca de los cuales la Escritura guarda silencio. Los hombres se han preguntado: "¿sería posiblemente como los demás hombres, habiendo pecado de la misma manera?"

"Tal vez desobedeciese a sus padres, se metiese en peleas, pegando puñetazos o tal vez hiciese cosas aún peores, no lo sabemos", pero Dios el Padre dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" lo cual es un testimonio de la pureza de esos años.

Pero lo que Jesús oyó, fue "tú eres mi Hijo amado" dirigiéndose directamente a él, como para que se sintiese seguro y tranquilo. No debemos de pensar en Jesús como si automáticamente tuviese el poder contra todos los obstáculos, las amenazas y los temores. Era un hombre, es lo que nos dicen las Escrituras. Era como nosotros, y le asaltaban todas las perniciosas amenazas con la que nos hemos tenido que enfrentar los humanos. Sintió como nosotros y necesitaba que le tratasen como nosotros necesitamos que nos traten. Necesitaba la seguridad de que el Padre reconocía quién era. Los psicólogos nos dicen que si no sabemos quiénes somos, no tendremos serenidad ni confianza en nosotros mismos. Tenemos que saber quiénes somos antes de estar seguros de lo que decimos y lo que hacemos y eso es lo que Dios le dio a Jesús, la seguridad de saber que era su Hijo amado.

¿Sabes una cosa? Eso es exactamente lo que nos dice a nosotros. Lo glorioso de este mensaje del evangelio es que Dios está dispuesto a tratarnos exactamente como trató a Jesús y por eso, todos nosotros deberíamos decirnos a nosotros mismos cada mañana: "esto es lo que me está diciendo mi Padre: Tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia." Eso es lo que nos da el sentido de la seguridad y de nuestra identidad, del lugar que ocupamos, lo cual significa que podemos estar tranquilos y no sentirnos amenazados cuando todo se hunde a nuestro alrededor. De ahí viene, no hay ninguna otra fuente. Por eso fue por lo que Jesús pudo empezar su ministerio con ese sentimiento de seguridad en su Padre, de que todo iba bien en su vida. A continuación Marcos nos presenta el segundo acto de la preparación, el de la tentación de Jesús en los versículos 12 y 13:

"En seguida el Espíritu le impulsó al desierto y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba con las fieras y los ángeles le servían."

Parte de la preparación por la que tuvo que pasar Jesús fue esta tentación a la que se tuvo que someter. Tanto Mateo como Lucas escriben al respecto además de hacerlo Marcos, pero Juan lo omite. Sin embargo, fue necesario que nuestro Señor se sometiese a estas pruebas. Fíjese en las palabras tan fuertes que usa Marcos para referirse a ello. Aunque su relato es muy breve, es altamente sugestivo. Aquí tenemos tres cosas. En primer lugar, el Espíritu le llevó de inmediato (ahí tenemos una vez más esa expresión) al desierto, le impulsó a ir, lo cual significa que Jesús sintió un fuerte apremio, el fuerte impulso de ir al desierto y enfrentarse con el tentador en su propio terreno.

La semana pasada estuve viendo a un grupo de muchachos que salían a jugar al fútbol. Se trataba evidentemente de un equipo de novatos, con sus rostros ansiosos, atentos y alerta, evidentemente interesados en lo que se disponían a hacer. Me hizo recordar el año en que me presenté a las practicas de fútbol. No pude evitar recordar cómo me sentí, fue algo que sentí que debía hacer para demostrar mi hombría, a pesar de lo cual me daba un poco de temor. No sabía lo que me haría y recuerdo aquella primera mañana cuando salí a practicar con todos los demás chicos, ansioso por hacerlo, deseándolo hacerlo, sintiendo que debía hacerlo, pero en el fondo sintiéndome asustado, pero no deseando admitir todos mis temores. Algo así debió sentir Jesús al enfrentarse con la tentación. Sentiría el fuerte impulso de demostrar su virilidad antes de llegar a ese encuentro decisivo con el demonio en la cruz. Tenía que ser tentado, tenía que pasar por ello por su propio bien. No se atrevió a salir para dedicarse a su ministerio sin haberse sometido antes a la prueba. Fue impulsado por el Espíritu a aquel lugar para que pudiese saber lo que llevaba en su interior, lo que podría y lo que no podría soportar. La intención era fortalecerle. Eso es lo que siempre hace Dios con sus hombres y mujeres, les endurece obligándoles a pasar por esta clase de experiencias y es lo que le pasó a Jesús.

Se nos dice que pasó por pruebas muy duras y completas. Durante cuarenta días fue sometido a prueba en el desierto, siendo tentado por Satanás. Estar cuarenta días sin comer es mucho tiempo.

Yo he ayunado en ocasiones hasta tres días y se me ha hecho bastante insoportable, puesto que el hambre aumenta al pasar los días. Después de un tiempo desaparece, pero luego vuelve a aparecer de un modo más intenso. ¡Y cuarenta días es mucho tiempo! Hace cuarenta días (cuando fue pronunciado este mensaje) era el 20 de Agosto. Gerald Ford llevaba menos de diez días como Presidente y todos los tumultuosos acontecimientos que han tenido lugar desde entonces han ocurrido todos ellos en un período de cuarenta días. ¡Si Jesús hubiese comenzado su ayuno hace cuarenta días, qué largos habrían parecido! Los acontecimientos por los que hemos pasado solo han servido para dramatizar la gravedad de esta prueba.

Marcos sugiere cosas que no sugieren otros escritores, durante esos cuarenta días que fue tentado por el demonio. En otras palabras, el demonio vino para probarle de todas las maneras posibles, en cuerpo, alma y espíritu. Le estuvo tanteando y asaltando, le zarandeó, le estuvo estudiando y metiéndose con él, bombardeándole con cada pensamiento y tentación por las que nosotros los seres humanos podemos pasar. Al leer los otros relatos se dará usted cuenta de que Mateo y Lucas han reunido las tentaciones finales, las poderosas pruebas a las que Satanás sometió a Jesús. Pero estas indican la naturaleza de las pruebas por las que tuvo que pasar durante todo el período de cuarenta días, ideadas por el tentador por excelencia, aquel que sabe cómo descubrir las debilidades de nuestros corazones, que sabe cómo llegar a nosotros y cómo hacer que nos enfademos.

En el desierto Jesús fue tentado, presionado, puesto a prueba y asaltado de todas las maneras posibles. Su hambre física representa todas las experiencias por las que pasamos cuando las circunstancias se ponen en contra de nosotros. ¿Cuántos de nosotros nos hemos dejado derrotar solo por eso? No creo que Jesús supiese que tenía que permanecer durante cuarenta días en el desierto, no sabría cuánto tiempo tenía que estar allí. Esperaría que Dios supliese sus necesidades en cualquier momento, pero su privación siguió semana tras semana, mientras su cuerpo se sentía cada vez más débil. El tentador se presentaría y le diría: "A Dios ya no le importas. Te ha abandonado. ¿Dices que eres el Hijo de Dios? ¡Pues no ha suplido tus necesidades ni mucho menos!" Así es como Satanás nos intimida ¿no es cierto? Las cosas salen mal y no llega la provisión. Perdemos nuestro trabajo, nos quedamos sin dinero, o nos encontramos con unas tremendas responsabilidades. No somos como debiéramos ser para afrontar la necesidad y nos preguntamos "¿dónde está Dios?" Esa fue la tentación con la que se enfrentó Jesús. . Entonces se produjo la soledad de espíritu, puesto que tuvo que estar solo, sin compañía humana, durante cuarenta días. Eso haría que sintiese el anhelo de demostrar quién era delante de los hombres y conseguir su aceptación, hasta su admiración. Todo ello tuvo su culminación en el momento en que el tentador le llevó al pináculo del templo y le dijo que se tirase: "los hombres te seguirán cuando vean que Dios te ha apoyado de un modo sobrenatural." Jesús tuvo que someterse a dolorosas tentaciones para conseguir la aprobación de los hombres mediante el ejercicio del poder aparte de la voluntad de Dios. ¡Y cómo somos tentados de esa manera! No hay diferencia alguna.

Entonces se produjo la última tentación. Cuando Jesús más vulnerable era, el demonio le sugirió que había una manera para conseguir lo que quería, valiéndose de un atajo, que no representaría la muerte para él. Era algo que tendría a su alcance sin tener que pasar por la cruz. Llevó a Jesús a un monte alto y le mostró todos los reinos del mundo y le dijo: "Puedes tenerlo todo si tan solo te postras ante mi y me adoras." Nuestro Señor se tuvo que enfrentar con todas las tentaciones de la misma manera que tenemos que hacerlo nosotros, sencillamente depositando su confianza en lo que ha escrito Dios en su Palabra: "Escrito está..." Lo dijo en tres ocasiones. En los aspectos físicos, mentales y espirituales de su vida, ha quedado escrito.

¿Sabe una cosa? Dios hace eso todo el tiempo, no ha dejado de someter a las personas a prueba. Es algo cuyo propósito es endurecernos y fortalecernos. Permítame compartir con usted un poema con el que me encontré:

Cuando Dios quiere instruir al hombre y cuando quiere deleitarle, y cuando quiere hacerle hábil; cuando Dios quiere moldear al hombre para que represente el más noble papel, cuando desea de todo corazón crear a un hombre grande y atrevido de modo que el mundo entero se sorprenda, contemplemos sus métodos, sus modos como le perfecciona sin reparos al que cual realce escoge. Cómo le trata cual martillo hiriéndole, golpeando duro, dándole forma haciendo de él formas de barro que solo Dios alcanza a comprender. Mientras clama su torturado corazón y eleva manos clamorosas. Como retuerce, siempre sin romper porque desea siempre el bien. Cómo Dios usa al que

ha escogido, Y con sus fines le fusiona, con cada acto, induciéndole a poner a prueba su esplendor. Dios sabe lo que le está haciendo.

Claro que sabe lo que hace. Eso fue lo que hizo con Jesús, con el propósito de endurecerle, de ponerle a prueba y de fortalecerle. Hay algo más que nos dice Marcos acerca de la tentación por la que pasó Jesús. A pesar de que no contó con ayuda humana y a pesar de verse atacado de tantas maneras, no estuvo solo. Se vio sustentado por el ministerio de consuelo que se presentó de manera extraordinaria: estuvo con las bestias salvajes y los ángeles vinieron a ministrarle. Pero no leamos "bestias salvajes" como si tuviésemos que temer su ataque. En aquella región desértica estuvo rodeado por leopardos, leones, osos y otros animales salvajes, pero Jesús no les temía porque Marcos nos dice que estaba con ellos, fueron sus compañeros, ayudándole y consolándole. Me imagino a Jesús, su cuerpo aterido por el frío causado por el hambre, acurrucado entre dos pumas, ministrado físicamente por los animales salvajes.

Además los ángeles le ministraron, lo cual significa que su vida mental e interior no se vio descuidada, sus emociones se vieron sostenidas y sus facultades mentales se conservaron claras. Ese es el ministerio de los ángeles, aunque invisibles, pero reales. Muchos de nosotros hemos experimentado el ministerio de los ángeles sin saberlo siquiera. En ocasiones cuando de repente se eleva nuestro espíritu, y ni siquiera sabemos por qué, es debido al ministerio de los ángeles. Y Jesús se vio sostenido de ese modo. Finalmente, equipado por el Espíritu, endurecido, habiendo sido probado, Jesús regresa a Galilea:

"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentios y creed en el evangelio!"

Aquí Marcos se está saltando un año entero del ministerio de Jesús. Es preciso hallar los detalles en el evangelio de Juan, porque solo él ha dejado constancia de su ministerio, su encuentro con Nicodemo, la mujer junto al pozo, la boda en Canaa, etc. Marcos pasa por encima de todo ello silenciándolo y comienza su relato acerca del ministerio de Jesús con el llamamiento de los discípulos junto al Mar de Galilea, pero hay dos cosas que enfatiza acerca de Jesús. Primero, que vino predicando el evangelio de Dios. El método que usaba era la predicación. No creo que la predicación se vea nunca precedida por ninguna otra cosa porque predicar es, en esencia, revelar la realidad. Es permitir que las personas vean lo que realmente nos ofrece la vida a nuestro alrededor, la auténtica verdad sobre la vida. La verdadera predicación es siempre así. Según palabras de Pablo: "por la clara demostración de la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios." Esa es la verdadera predicación y para eso precisamente vino Jesús. Vino para abrir los ojos a las gentes para que viesen lo que estaba sucediendo realmente en sus vidas.

En segundo lugar su mensaje era "el reino de Dios se ha acercado". "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado." ¿Qué quería decir con eso de "el reino de Dios"? Lo que quiere decir es todas las cosas acerca de las cuales hemos estado hablando. El hecho es que estamos rodeados por un reino espiritual invisible, tanto malvado como bueno, que ejerce su influencia sobre nosotros. En ese reino Jesús es el Señor y reina de modo supremo. Y ese reino gobierna todos los acontecimientos de la historia y todo lo que pasa en nuestra vida diaria y nuestras circunstancias. De modo que cuando estamos relacionados con el reino de Dios, estamos relacionados con la fuerza suprema, que gobierna todo lo que somos y tenemos y, de ese modo, nos relacionamos con la realidad.

Jesús vino con las buenas nuevas de que el poder de Dios está ahora a nuestro alcance para sacarnos del estancamiento impotente en el que ha caído el hombre. Las Escrituras nos dicen que el hombre, en su condición natural, es impotente. Por mucho que nos complazca creer que podemos hacer algo para corregir nuestra condición, nos encontraríamos totalmente impotentes y sin esperanza sin la ayuda de Dios. De hecho, la vida humana resultaría imposible. Sin la misericordia de Dios, sin su mano para limitar las fuerzas que nos afectan, ni siquiera podríamos sentarnos juntos en la misma habitación, nos tiraríamos el uno sobre el cuello del otro, sacándonos los ojos, de modo vengativo y odiándonos unos a otros, como animales, destruyéndonos a nosotros mismos.

Pero la misericordia de Dios impide que hagamos eso y las buenas noticias son que se ha producido una ruptura y ha llegado hasta nosotros el poder de Dios. Jesús vino para anunciar que el Rey está cerca, Aquel que puede controlar una vida, poner orden en ella, traer paz y armonía y suplir el poder capaz de producir un temperamento que nadie puede rivalizar. Ese es el reino de Dios. No es comida ni bebida, nos dice Pablo, sino la justicia, el gozo y la paz en el Espíritu Santo. El reino está cerca. Y el lugar para recibirlo es el arrepentimiento, el reconocimiento de nuestra necesidad. La ayuda de Dios está a disposición de cualquiera y para todo aquel que lo desee, siempre y cuando estemos dispuestos a reconocer que no podemos vivir sin ella. Por eso fue por lo que dijo Jesús "bienaventurados los pobres de espíritu, porque de los tales es el reino de los cielos."

Oración

Padre celestial, te doy gracias por las buenas noticias de que Jesús vino a predicar, por las asombrosas buenas noticias de que se ha encontrado una solución al dilema humano, por que la falta de esperanza y la impotencia de nuestra condición natural han sido derribadas por el Dios de la gloria y de la gracia. Señor, ayúdanos a recibirlo de manos de Jesús el rey. Ayúdanos a creer en El, a creer en el evangelio, a que sepamos descansar en él, a que no nos limitemos sencillamente a creerlo como verdad, sino a actuar conforme a él y a vivir según tu Palabra. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

3. Un Día En La Vida De Jesús (1:16 - 39)

Un Día en la Vida de Jesús

En la actualidad existe un estilo literario popular que consiste en narrar los acontecimientos de un día en la vida de una persona. Aleksandr Solzhenitsyn nos ofrece un libro extraordinario, que se titula *One Day in the Life of Ivan Denisovich* (Un Día en la Vida de Ivan Denisovich). Es posible que haya leído usted algunos de los libros de Jim Bishop, como *The Day Kennedy Died* (El día que murió Kennedy) o *The Day Lincoln Died* (el día que murió Lincoln). En el evangelio de Marcos nos encontramos con algo parecido al ir relatando Marcos, para nuestra información, Un Día en la Vida de Jesús. La historia comienza una soleada mañana en Galilea, en la que Jesús se hallaba caminando junto al lago, a continuación Jesús visitó a media mañana la sinagoga en Capernaum (pues era el día del Sabat), por la tarde pasó algunas horas en la casa de Pedro y de Andrés y sigue el curso de los acontecimientos de una tarde muy ocupada en la ciudad, al reunirse miles de personas para que Jesús les atendiese. El relato concluye con una solitaria vigilia dedicada a la oración en las colinas, durante las primeras horas de la mañana. Por lo tanto, este relato nos ofrece veinticuatro horas muy completas, que se han recopilado de los breves recuerdos que Marcos tenía de Jesús y de las historias que Pedro le contó.

Hay un tema que se destaca al leer los relatos de los incidentes que tuvieron lugar en ese día y es la autoridad de Jesús. Recordará usted que en el primer estudio de esta serie vimos que era al menos posible que Marcos fuese aquel joven gobernante rico, que vino a Jesús para preguntarle en secreto acerca de la vida eterna y al cual le contestó Jesús: "Ve, vende todo lo que tienes y sígueme." Yo estoy personalmente convencido de que Marcos era aquel joven y que hizo exactamente eso: entregó todo cuanto poseía y siguió a Jesús. Si ese es el caso, justificaría la aparente fascinación que sentía con la fuente de poder con la que actuaba Jesús. Marcos se siente impresionado con la autoridad de Jesús, a pesar de lo cual encuentra en él la característica del siervo, lo cual sería algo nuevo para Marcos. Le resultaría difícil entender cómo era posible que un siervo tuviese autoridad, pero el tema se entrelaza en todas estas historias como un principio radical, que es aparente en las Escrituras: a todo aquel que este dispuesto a servir de manera voluntaria, Dios le concede también el poder para gobernar.

En ese único día nos encontramos con seis señales de la autoridad de Jesús y la primera la encontramos en los versículos del 16 al 20:

"Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés hermano de Simón, echando la red en el mar; porque eran pescadores. Jesús les dijo: ¡Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. De inmediato dejaron sus redes y le siguieron."

Sería una terrible equivocación creer que era la primera vez que Jesús había visto a estos hombres. Eran discípulos de Juan el bautista y Jesús había estado antes con ellos en Judea y ellos hasta le habían estado siguiendo durante un tiempo como sus discípulos. De modo que este no es un primer encuentro, sino que es el relato de su llamamiento oficial a un discipulado continuo. Lo asombroso acerca de ello, lo que realmente impresionó a Marcos fue el que Jesús afirmase su derecho a intervenir en sus vidas, pues les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres." Jesús asume toda la responsabilidad al respecto.

Estos hombres se dedicaban a pescar peces, eran sencillos pescadores galileos, un tanto ignorantes, sin estudios, sin conocimientos, hombres corrientes, dominados por sus pasiones y prejuicios judíos, con un punto de vista un tanto estrecho. Antes de que pudieran convertirse en pescadores de hombres, sería preciso que su mente se ampliase y fuese más universal. Tendrían que aprender a caminar de manera que dependiesen del poder del Espíritu de Dios y Jesús asume la responsabilidad para conseguir precisamente eso. ¡Eso a mí me sirve de estímulo! Porque siempre que El te llama a ti o a mí asume la responsabilidad de prepararnos para la labor si estamos dispuestos a seguirle y a ser sumisos a El.

En su libro *What Should This Man Do?* (¿Qué debería Hacer Este Hombre?) Watchman Nee hace una sugerencia de lo más cautivadora, en el sentido de que Jesús no solo tiene la intención de capacitar a estos hombres para la labor que les ha llamado realizar, sino que lo hace de tal manera que permite que cada uno de ellos conserve su propia personalidad. Esto queda perfectamente claro en lo que Marcos nos dice acerca de lo que estaban haciendo estos hombres en el momento en que Jesús les llamó. Pedro y Andrés estaban echando sus redes al mar, echando sus redes redondas a los lados de la barca para poder coger los peces con ellas. Esto nos sugiere que habían de convertirse en evangelistas. Ese sería el proceso mediante el cual llegarían a otras personas, alcanzando a los que estaban a su alrededor. Al continuar el relato veremos de qué modo se convierte Andrés en el discípulo que lleva a las personas a Jesús, del mismo modo que llevó a su hermano Pedro a Cristo. Pedro se convierte en el gran evangelista cuando predica el evangelio a tres mil personas en el día de Pentecostes.

Pero Santiago y Juan estaban haciendo algo diferente, estaban arreglando sus redes. La palabra griega "arreglar" es la misma palabra que aparece en Efesios 4, cuando Pablo dice acerca de los pastores y maestros que deben de "equipar" (o arreglar) a los santos para realizar el trabajo del ministerio. De la misma manera que Santiago y Juan estaban equipando sus redes, asegurándose de que estuviesen listas, cuando les llamó Jesús, esa sería la labor que desempeñarían como pescadores de hombres. Lo harían como maestros, equipando a los santos y, una vez más, es lo que vemos en las vidas de estos hombres a través de todas las Escrituras.

Este es un pensamiento precioso, porque indica que cuando el Señor nos llama no solamente nos capacita, asumiendo la plena responsabilidad de enseñarnos todo cuanto necesitamos aprender para poder cumplir nuestro llamamiento, sino que lo hace de tal manera que nos permite conservar los matices de nuestra propia personalidad que hace que seamos lo que somos.

Durante esta semana pasada, mientras me encontraba en la Facultad de Wheaton, se me acercó un joven estudiante al final de un culto en la capilla y con una mirada muy intensa en su rostro me dijo: "Oiga, usted ha estado toda la semana hablándonos acerca de cómo Cristo obra en nosotros, diciendo que El lleva a cabo la obra, pero tengo una pregunta que hacerle: ¿cómo puede Jesús obrar en nosotros sin destruir nuestra personalidad?" Estuve pensando en la respuesta y de repente me vino a la mente un ejemplo: "Cuando preparas el desayuno, si enchufas la tostadora eléctrica y la batidora al mismo enchufe, harían las dos la misma cosa?" Me respondió: "Ya veo lo que quiere decir." Claro que no sirven los dos aparatos para lo mismo. Los dos usan la misma potencia, pero no sirven los dos para hacer lo mismo. Igual pasa con Jesús. El es el poder en la vida cristiana, el que vive en nosotros y se manifiesta a través de nosotros, sea cual fuere la exigencia de la vida, pero el resultado siempre conserva algo de nuestra individualidad. Lo glorioso del llamamiento cristiano es

que todo recibimos el poder de ese Dios Poderoso, pero que no perdemos ninguna de esas características de nuestra propia personalidad.

Por lo que Marcos se siente impresionado con esa competencia tan asombrosa de Jesús, porque los hombres no acostumbran a actuar de ese modo. Si se matricula usted en un curso de desarrollo de la personalidad, o para desarrollar sus habilidades de mando, se verá invariablemente sometido a un proceso que es igual para todos, que intenta obligar a todo el mundo a que encaje en el mismo molde. Por desgracia, eso es algo que también hacemos en los círculos cristianos, por lo que a veces somos todos como si nos hubiesen cortado del mismo patrón, ¡como si todos fuésemos monigotes iguales! Pero no es eso lo que hace Jesús y Marcos se maravilla por la competencia de este hombre extraordinario.

La segunda señal de la autoridad la encontramos en el siguiente pasaje:

"Entraron (vemos que habla en plural, es decir, iban a Capernaum Pedro, Andrés, Santiago y Juan con nuestro Señor) en Capernaum. Y en seguida, entrando él en la sinagoga los sábados, enseñaba. Y se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas."

En este caso, Marcos se queda asombrado por la enorme comprensión de Jesús, por su increíble conocimiento, por su discernimiento con respecto a la humanidad y la vida. Se sentía especialmente impresionado por la autoridad con la que hablaba. Todos los que estaban presentes se sentían impresionados por la autoridad de la que hacía gala Jesús. No enseñaba como lo hacían los escribas a los que estaban acostumbrados a escuchar. "Hillel dice lo siguiente y Gamaliel añade tal cosa, mientras que otras autoridades argumentan que...." Jesús no hacía referencia a ninguna autoridad que no fuese él mismo. Pero con todo y con eso sus palabras mostraban tal percepción, eran tan reales en cuanto a la experiencia y las convicciones internas de los hombres y mujeres que le escuchaban que estos no podían más que asentir con la cabeza diciendo: "¡Claro que sí!" sabiendo que lo que decía Jesús era verdad. J.B. Phillips ha titulado una de sus libros *The Ring of Truth* (El Sonido de la Verdad), que es una descripción muy apropiada de cómo enseñaba Jesús. Sus palabras tenían ese sonido de la verdad, reconocidas por todos los que le escuchaban hablar. Era una verdad que le prestaban autenticidad, que correspondían con la convicción interior de cada una de las personas que le escuchaban, de modo que sabían que Jesús conocía los secretos de la vida.

Esto es de gran importancia porque significa que hemos de medir cada enseñanza con lo que dijo Jesús acerca del tema. La última vez que estuve en la Facultad de Wheaton fue hace varios años, cuando las universidades de este país se vieron destrozadas por los disturbios y la disensión y ni siquiera las universidades cristianas se libraron de esa situación. Me invitaron a que enseñase una clase acerca de los acontecimientos que estaban teniendo lugar y charlamos sobre los diferentes problemas, como la pena capital y, como es natural, la guerra del Vietnam. Me sentí profundamente consternado al escuchar a aquellos estudiantes referirse constantemente a la autoridad secular. Por fin hice un alto y les dije: "Escuchad, esta es una facultad cristiana, a pesar de lo cual nadie se ha referido para nada a lo que Dios tiene que decir con respecto a estos temas. Y Su punto de vista es, después de todo, el único que cuenta y la verdad se halla en lo que El dice." La verdad es lo que encontramos en las enseñanzas de Jesús. Hemos de corregir, por lo tanto, nuestra psicología y nuestra filosofía basándonos en la verdad que El ha expuesto.

Quiero compartir con usted una cita con la que me encontré hace ya algún tiempo y que pertenece a un psiquiatra americano, llamado J.T. Fisher:

Si recogiesemos la suma total de todos los artículos de autoridad que jamás han escrito los psicólogos y psiquiatras más capacitados sobre el tema de la higiene mental, si los combinásemos y refinásemos, eliminando de ellos el exceso de palabrería, si nos quedamos con lo importante y eliminásemos la paja de dichos artículos, y si dispusiéramos de estos fragmentos sin adulteración de puro conocimiento científico, expresado de una manera concisa por los poetas vivos más capaces, nos encontraríamos con un resumen absurdo e incompleto del Sermón del Monte y, con todo y con eso, sufriría inmensamente en la comparación. Durante casi dos mil años el mundo cristiano ha tenido en sus manos la respuesta perfecta a su anhelo más desasosegado e infructuoso. Tenemos aquí el

programa detallado necesario para llevar una vida de éxito, para disfrutar de una salud mental óptima y sentirnos satisfechos.

Es por eso precisamente por lo que, en la sinagoga de Capernaum, se sintieron maravillados por las enseñanzas de Jesús. Cuando leo las Escrituras y veo las cosas que dijo Jesús, con frecuencia me siento totalmente atónito por la asombrosa sabiduría y por el discernimiento de la vida que representan y cómo Jesús pone de manifiesto lo lejos que con frecuencia se halla el pensamiento secular, lo equivocado que está, a pesar de que todo el mundo lo alaba y dice que está bien. Por eso es por lo que necesitamos el discernimiento de este hombre extraordinario, al estudiar nuestra vida y la vida humana en general.

La siguiente señal de la autoridad de Jesús es una respuesta asombrosa a la enseñanza de Jesús en la mañana del sábado, que encontramos en los versículos 23 al 28:

"Y en ese momento un hombre con espíritu inmundo estaba en la sinagoga de ellos, y exclamó diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para destruirnos? Se quién eres: ¡el santo de Dios! Jesús le reprendió diciendo: ¡Cállate y sal de él! Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él. Todos se maravillaron, de modo que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina con autoridad! Aun a los espíritus inmundos él manda, y le obedecen. Y pronto se extendió su fama por todas partes, en toda la región alrededor de Galilea."

Marcos nos lo resume todo ello en la respuesta de las personas que se hallaban en la sinagoga. Estaban sorprendidas, maravilladas y dijeron: "aun a los espíritus inmundos él manda y le obedecen." Esto representa el mandato de Jesús. No hay duda alguna de que el espíritu inmundo estaba reaccionando a la enseñanza de Jesús y que ¡no la podía soportar! El discernimiento de que dio muestras nuestro Señor esa mañana fue tan penetrante, tan revelador del error y del pensamiento confuso de los hombres, que el demonio se sintió torturado por la verdad y por ello estalló y exclamó con una airada interrupción diciendo: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret? Sé quién eres: ¡el santo de Dios!" y Jesús le reprendió, mandándole callar.

La película El Exorcista ha capturado de tal modo la imaginación de la gente que acuden a los cines en grandes números a verla. Yo no la he visto, pero he leído algunas críticas sobre ella. Es la historia de una muchacha poseída por un espíritu del mal, un demonio. Se supone que dos hombres interceden a su favor, pero a juzgar por lo que he oído y leído acerca de la película, no creo que sea lo que aparenta ser. Es posible que a la muchacha la liberasen temporalmente del espíritu malvado, pero no es una historia de triunfo sobre el mal. Es el demonio el que triunfa, porque destruye a los dos hombres en el proceso. Por lo tanto, es una película malvada y que produce temor.

Pero en este relato no encontramos nada por el estilo. Cuando el demonio se enfrenta con Jesús, se ve obligado a salir de la persona en cuyo cuerpo se encontraba y la palabra de Jesús es victoriosa desde el principio mismo. El espíritu se muestra reacio a salir, cosa que es evidente a juzgar por la manera en que le produce convulsiones a la persona y grita con una gran voz. Pero se ve obligado a marcharse, esa es la cuestión. Se ve abrumado por un poder superior y durante todos los siglos que han transcurrido desde entonces, el único nombre al que temen los demonios es el nombre de Jesús. El es quien libera a los hombres y a los oprimidos. Bueno es recordarlo, puesto que en la actualidad estamos experimentando una tremenda invasión de las fuerzas demoniacas, sabiendo que ni ningún ritual religioso ni eclesial va a liberar a las personas, solo lo puede hacer Jesús, al que temen los demonios y su autoridad cuando manda a los espíritus inmundos que le obedezcan.

Esta obediencia resulta tan extraordinaria que Marcos deja constancia de que "pronto se extendió su fama por todas partes, en toda la región alrededor de Galilea." Cuando Marcos dice "pronto" no quiere decir en unos pocos días o una cuantas semanas, quiere decir en cuestión de horas. Aquella fue una situación tan asombrosa que al cabo de unas horas se había corrido la voz como la pólvora por toda la región y al llegar la noche, le estaban llevando a Jesús los enfermos de la ciudad y los que estaban poseídos de demonios para que los sanase, como veremos en un momento. Su fama se había extendido como el fuego y se habían enterado de que Jesús podía mandar a los espíritus de las tinieblas y estos le obedecían.

A continuación tenemos un relato de un acontecimiento sencillo en la casa de Simón y de Andrés, en los versículos 29 a 31:

"En seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacobo y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y de inmediato le hablaron de ella. El se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Y le dejó la fiebre y ella comenzó a servirles."

Eran las primeras horas de la tarde y Marcos enfatiza la compasión que movió a Jesús. Si leemos el relato de una manera un tanto superficial suena como si fuese un caso de falta de mano de obra. Simón y Andrés habían invitado a Jesús, a Jacobo y a Juan a que fuesen con ellos a su casa y se encontraron con que la suegra, que a lo mejor se ocupaba normalmente de servir, estaba enferma. Así que le pidieron perdón a Jesús "y le hablaron acerca de ella". Las traducciones a los idiomas europeos parecen sugerir que hasta le pidieron que la curase, pero el griego deja claro que no fue así; fue a Jesús al que se le ocurrió hacerlo. Cuando se enteró de la enfermedad, tomó la iniciativa, se acercó a ella, puso su mano sobre la mujer y la fiebre desapareció. Y fue por la gratitud que sintió en su corazón por lo que esta mujer atendió a las necesidades de aquellas personas esa tarde.

Es cierto que no fue un milagro necesario porque no se encontraba gravemente enferma. Sin duda la fiebre habría seguido su curso y la mujer se hubiese recuperado en unos pocos días, pero es algo que nos habla acerca de la compasión que sentía Jesús en su corazón y, por ello, reaccionó frente al sufrimiento de esta querida mujer, aunque su enfermedad fuese leve y la tocó, liberándola y restaurándola al servicio esa tarde. Marcos deja constancia de un Cristo compasivo, que se cuida de las personas con autoridad y con poder.

A continuación nos encontramos con el relato de la noche, en los versículos 32 a 34:

"Al atardecer, cuando se puso el sol, le traían todos los enfermos y los endemoniados. Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían."

Cuando se ponía el sol terminaba el sabbat, y comenzaron a traerle de toda la región de alrededor a los enfermos y endemoniados para que Jesús les sanase. Marcos nos dice que "toda la ciudad estaba reunida a la puerta". Si visitan Capernaum se encontrarán con que es una ciudad muy pequeña, en la que no hay más que una docena de casas y en ella están las ruinas de la sinagoga. Algunos creen que es la misma en la que enseñaba Jesús, pero la opinión de la mayoría de los eruditos es que data del siglo segundo, aunque posiblemente fuese construida en el mismo lugar en que estuvo la sinagoga descrita en este relato, pero en aquella época Capernaum era la ciudad más floreciente cerca del lago, la ciudad más grande de todas y allí era donde Jesús tenía su hogar.

Así que las gentes le llevaban a Jesús sus enfermos y sus endemoniados para que los curase. ¡Qué tarde más ocupada pasaría en Capernaum! Marcos nos cuenta el enorme control que ejercía Jesús sobre estos demonios, colocándoles en cuarentena vocal. Jesús no les dejaba hablar porque le conocían y esto es altamente significativo, porque es la primera indicación del deseo que con frecuencia manifestaba Jesús de restarle importancia a lo espectacular, manteniendo la situación bajo control, para que el liberar a las personas de los demonios no pareciese un hecho extraordinario y para sanarles físicamente. En una serie de ocasiones Jesús le dijo a los que sanaba: "no se lo digáis a nadie", es decir "no se lo digáis a nadie, sencillamente aceptad que habéis sido sanados, pero no corraís la voz." Pero ellos le desobedecían invariablemente y no tardó en resultar evidente que no podía ir ya a la ciudad a atender a sus necesidades, debido a las multitudes que le seguían. Es evidente que Jesús no quería verse rodeado por las multitudes, no por el motivo por el que le seguían.

¡Qué gran contraste con el modo de actuar hoy algunas personas! Hay sanadores que van haciendo propaganda de sus campañas de sanidades, que tratan de atraer a las multitudes precisamente de ese modo, enfatizando lo espectacular de lo que hacen. Pero en la Biblia no hallamos nada por el estilo. Incluso en el caso de los apóstoles, las sanidades físicas que realizaban en sus ministerios era algo a lo que le restaban importancia, como lo hizo Jesús y ellos nunca lo divulgaron. En las

Escrituras no encontramos nada que nos indique que las personas diesen testimonio público de lo que les había sucedido para aumentar el número de las multitudes o de que "se sintiesen hechizadas por el poder de Dios" ni por tanto teatro como se le echa en la actualidad, conceptos totalmente contrarios a la Biblia.

No cabe duda de que Dios sana y de que debemos estar agradecidos porque lo haga, pero son solo bendiciones temporales como mucho. Lo que Jesús enfatiza continuamente es la sanidad del espíritu del hombre, el acabar con la amargura y la hostilidad, la lujuria y la ira, la preocupación y la ansiedad, además del espíritu crítico. Es precisamente lo que a Jesús le preocupa, que nos libremos de todas estas cosas tan negativas y malas porque eso es lo que tiene un valor eterno. La sanidad del espíritu es algo permanente, por lo que Jesús le da la espalda a la fama popular, intentando eliminarla y mantenerla bajo control, a fin de estar libre para un ministerio que tenía mucha más importancia.

Marcos nos ofrece el relato final, la última señal en los versículos 35 a 39:

"Habiéndose levantado muy de madrugada, todavía de noche, Jesús salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba. Simón y sus compañeros fueron en busca de él. Le encontraron y le dijeron: Todos te buscan. El les respondió: Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y fue predicando en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echando fuera los demonios."

Después de un día tan completo, y vemos que lo fue realmente, qué ministerio tan pesado tuvo que realizar el Señor ese día, ¡con todas las sanidades que tuvo que realizar estando ya avanzada la tarde! Marcos nos dice que por la mañana, aún de madrugada, antes de que se hiciese de día, Jesús se fue a un lugar desierto y una vez allí, estando a solas, se puso a orar, pero ni siquiera allí se encontraba a salvo. Sus discípulos interrumpieron su comunión y le dijeron que todo el mundo le estaba buscando. Y Jesús revela el punto central y la sustancia de su oración en lo que dice en su respuesta: "vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido." Ese era el tema de su oración, para que Dios le guiase, para que se abrieran puertas y para que estuvieran dispuestos los corazones en las ciudades y pueblos a los que iría después.

¿Por qué buscaba Jesús el rostro del Padre de ese modo, a aquellas horas de presión? La única respuesta que podemos encontrar es que deseaba dejar claro que la autoridad que tenía no procedía de él. Eso es lo que el Señor está constantemente intentando hacernos ver en las Escrituras, que no actuaba guiado por su autoridad, sino por la del Padre.

No conozco ninguna doctrina que produzca más confusión actualmente en el cristianismo y que haya robado a las Escrituras de su autoridad y su poder en las mentes y en los corazones de un sinnúmero de personas, que aquella según la cual Jesús actuaba en virtud del hecho de que era el Hijo de Dios, que alega que la autoridad y el poder que demostraba tener eran debidos a su propia deidad. A pesar de lo cual El mismo realiza grandes esfuerzos por decirnos que no es ese el caso. "El Hijo nada puede hacer por sí mismo." ¿Por qué hacemos caso omiso de su explicación e insistimos en que es él, actuando como Hijo de Dios? El nos dice, sin embargo que "no soy yo, el Padre que mora en mí, El hace las obras." Y todo el poder que manifestó Jesús tenía que venir a él constantemente de Aquel que moraba en él.

El motivo por el que Jesús enfatiza este hecho es que es lo que quiere que aprendamos. Nosotros debemos de actuar conforme a esa misma base. La reacción frente a las exigencias normales y corrientes de la vida y el poder para afrontarlas, debe de venir de nuestra confianza en él obrando en nosotros. Ese es el secreto, todo el poder para vivir la vida cristiana no es algo que procede de nosotros, aunque hagamos lo mejor de que somos capaces para actuar como Dios quiere que lo hagamos, sino de él; algo que se nos concede momento tras momento cuando la situación nos lo exige. El poder le es concedido a los que le siguen y le obedecen. El Padre obra en el Hijo y el Hijo, a su vez, obra en nosotros. Cuando lo aprendemos es cuando se nos concede el poder para hacer frente a las exigencias y a las necesidades que nos esperan en el ministerio que nos ha sido dado.

Ese era el motivo por el que Jesús se apartó al monte a orar, para que hubiese una profunda comunión en la relación con el Padre y para que no se produjese ningún impedimento en el fluir del

Espíritu de Dios en Jesús al dirigirse a todas aquellas ciudades y pueblos. ¡Qué gran diferencia cuando empezamos a entender este principio!

Eso es precisamente lo que nos esforzamos en enseñarles la semana pasada a los estudiantes de Wheaton. Muchos de ellos lo entendieron y comenzaron a depositar su confianza en el poder que tiene Dios para obrar. Un estudiante dijo que se había ido a casa una noche pensando en las palabras "todo viene de Dios, nada viene de mí." Al intentar concentrarse en sus estudios, no hacía más que pensar en su padre, que no era cristiano. De modo que le llamó por teléfono y le dijo: "Papá están poniendo en el pueblo la película de Billy Graham "Time to Run" (hora de correr) ¿quieres venir conmigo esta noche a verla?" Su padre puso algunos reparos y dijo que estaba cansado, pero el muchacho siguió insistiendo para que fuese y su padre le dijo: "Está bien, hijo, hace mucho que no he hecho nada contigo." Fueron a verla y esa noche el padre recibió al Señor. ¡El muchacho estaba muy emocionado viendo cómo obraba Dios en él!

Hace unas semanas, cuando estuve en Méjico, pasé una velada con la Srta. Eunice Pike, la hermana del Dr. Kenneth Pike, los dos conocidos y hábiles lingüistas. La Srta. Pike me estaba contando cosas acerca de los primeros tiempos de Wycliffe Translators en Méjico. Cameron Townsend, el fundador, había ido a Méjico para intentar obtener un permiso del gobierno mejicano para traducir las Escrituras a los lenguajes de las tribus indias. Sin embargo, el gobierno se emperró en que eso no sucediese y se opuso totalmente. El oficial al que tuvo que apelar le dijo: "Mientras yo ocupe este puesto, nunca se le concederá el permiso. No queremos la Biblia en las lenguas indias, solo servirá para trastornarles." Se negó totalmente a concederlo y Townsend hizo todo lo que pudo, yendo de un oficial a otro, pidiendo a todos sus amigos cristianos que orasen al respecto para que Dios abriese la puerta, pero al parecer la puerta seguía estando cerrada.

Finalmente decidió que dejaría de empeñarse en obtenerlo y que él y su esposa se irían a vivir en un pequeño y oscuro poblado indio, para aprender el idioma, para atender a las necesidades de las personas lo mejor que pudieran y esperarían a que Dios se moviese. Vivieron en una pequeña casa sobre ruedas en el pueblo, los dos solos. No pasó mucho tiempo antes de que se fijase en una fuente que se encontraba en el centro de la plaza y que producía un chorro precioso, de agua cristalina, pero que el agua iba colina abajo y se desperdiciaba. Sugirió que los indios plantasen algo en la región a la que pudiese llegar fácilmente el agua, utilizándola de ese modo. No tardaron en poder cultivar el doble de los alimentos que antes y como resultado de ello mejoró considerablemente la economía del pueblo y los indios se sintieron agradecidos. Townsend escribió esto en un artículo y lo envió a un periódico de Méjico que pensó que podría interesarle.

El no lo sabía, pero el artículo llegó a manos del Presidente de Méjico, Lázaro Cardenas. El Presidente preguntó: "¿Qué es esto? Un gringo, un americano que se viene a vivir en un poblado indio, donde ni siquiera nuestra propia gente quiere vivir, ¿y además ayuda a la gente del poblado? ¡Tengo que conocer a este hombre!" Pidió que le preparasen su limusina y sus ayudantes y él se dirigieron hacia el pequeño poblado indio, donde aparcaron en la plaza. Sucedió que Townsend estaba allí y vio el coche. Preguntó quien iba en él y le dijeron que el Presidente de Méjico.

Cameron Townsend no es un hombre que desaproveche una oportunidad, de modo que se acercó al coche, se presentó a sí mismo y, ante su sorpresa, oyó decir al Presidente: "¡Usted es el hombre al que he venido a ver!" Le invitó a ir a la Ciudad de Méjico y a que le contase más acerca de su trabajo y cuando se enteró en qué consistía, le dijo: "¡Claro que sí! Puede usted venir a Méjico a traducir las Escrituras a las lenguas indias." Eso dio pie a que surgiese una amistad que duró toda la vida del Presidente Cardenas, que falleció hace solo unos años. Su poder y su autoridad fueron usados por Dios durante todos esos años para abrir las puertas a los traductores de Wycliffe por todo aquel país.

Solo Dios puede hacer cosas así, ¡hacer que un Presidente vaya a ver a un hombre sencillo! Y eso es lo que echa de menos la iglesia de nuestros días. Tenemos las cosas planeadas, arregladas y estructuradas y demasiado organizadas de tal manera que a penas permitimos que Dios pueda actuar. Pero eso era lo que sabía Jesús, la manera en que Dios puede obrar de manera única y maravillosa, abriendo puertas que nadie podía ni siquiera imaginar, si la persona es un instrumento dispuesto y preparado a responder a esa clase de poder en su interior. Y ese fue el secreto que impresionó a Marcos, la autoridad del siervo. El que sirve es el que gobierna.

Oración

Padre, te doy gracias por lo que me recuerdas en estas lecciones. Ayúdanos a entender que estas lecciones no tienen el propósito de ser solo lecciones sobre la antigua historia, sino que es como debemos de vivir hoy. Está vivo el mismo Dios, el mismo poder está disponible, se aplican los mismos principios, listos para que seamos instrumentos en cualquier situación que nos exija la vida. Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

4. El Que Sana Las Dolencias (1:40 - 2:12)

El que sana las dolencias

Continuamos nuestro estudio del evangelio de Marcos, ese asombroso testigo del siervo de Dios, su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, visto a través de los ojos de Marcos y de Pedro. La última vez llegamos al final de esta primera división natural del evangelio, en el versículo 39 del capítulo 1. Marcos es fácil de seguir, porque nos da ciertas claves geográficas que marcan las divisiones de este evangelio. Con frecuencia concluye una sección con una declaración resumida como la del versículo 39: "Y fue (Jesús) predicando en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echando fuera a los demonios." Como ya vimos, el tema de esa sección fue el de la autoridad del siervo, la autoridad que ejerció Jesús. Mandó a sus discípulos que le siguiesen y ellos lo hicieron. Mandó a los espíritus inmundos y ellos le obedecieron. Mandó a la fiebre que desapareciese y lo hizo.

La próxima división aparece en el capítulo 1, versículo 40, hasta el capítulo 3, versículo 6. El tema de esta división es el conocimiento de la humanidad que tenía Jesús, su comprensión perceptiva respecto a quiénes somos y por qué nos comportamos como lo hacemos. El discípulo Juan lo explica de una manera muy concreta en el segundo capítulo de su evangelio cuando dice:

"Mientras él estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. Pero Jesús mismo no confiaba en ellos porque los conocía a todos."

Esa es una declaración que tiene un tremendo significado. Nos dice que Jesús conocía a todas las personas que se acercaban a él. Por eso es por lo que le pudo decir a Natanael: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." Por eso fue por lo que le pudo decir a Nicodemo que le era preciso nacer de nuevo y por lo que le pudo decir a la mujer que se hallaba junto al pozo: "Porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido..." El les conocía a todos ellos porque sabía lo que había en el hombre, es decir, entendía a la humanidad, sabía cómo nos había hecho Dios, sabía quiénes eramos y ese es el tema que desarrolla Marcos en esta próxima sección.

Marcos destaca dos cosas impresionantes acerca de este milagro para que las entendamos. En primer lugar, la súplica del leproso a la voluntad del Señor, que es algo único entre los milagros y, en segundo lugar, la respuesta compasiva con la que contestó Jesús a su ruego. Es altamente significativo que este leproso dijese: "si quieres, puedes limpiarme." Hace muchos años vino a verme un joven de esta congregación. Estaba muy interesado en el poder de sanidad de Dios y pertenecía a un movimiento que enseñaba que Dios sana todas las dolencias físicas que padecemos los creyentes, que está mal no encontrarse bien y que no tenemos que preguntarle a Dios si desea curarnos o no. Este joven me dijo que era una falta de fe orar diciendo "si es tu voluntad, cúrame." Me dijo que podíamos reclamar ser sanados y fue muy claro al respecto. Recuerdo que le mencione este incidente, que le conté el caso del leproso que vino a Jesús y le dijo: "si quieres, puedes limpiarme." Y Jesús no le reprendió ni le dijo que sus palabras fueran equivocadas o que debiera reclamar ser sanado. De hecho, en las Escrituras no se dice nada sobre esta idea.

Creo que esto indica algo respecto a la conciencia que tenía el leproso de que podía haber un propósito divino por el que padecía su aflicción. Tal vez a algunos de nosotros nos cueste trabajo aceptar este concepto, pero las Escrituras son muy claras en cuanto a que hay ocasiones en las que Dios permite que estemos enfermos. No que esa sea una expresión de su deseo final para los hombres, pero que, dada las circunstancias en las que vivimos y la naturaleza caída de la humanidad, hay ocasiones en las que Dios permite que sus hijos pasen por aflicciones físicas. En las Escrituras nos encontramos con numerosos ejemplos. Pablo vino ante la presencia del Señor y le pidió tres veces que le quitase su "aguijón en la carne" y la respuesta llegó por fin "bastate mi gracia". Pablo entendió que Dios quería que lo soportase, que aprendiese a afrontarlo con la gracia de Dios, de modo que está claro que la Escritura no enseña que todo el mundo debe de ser sanado.

El leproso es un ejemplo de ese hecho. Es evidente que tenía la impresión de que había cierto propósito en todo ello y cuando dijo: "si quieres, puedes limpiarme" no quiso decir con ello "si en estos momentos estás de humor para ello..." sino que quiso decir "si no es algo contrario al propósito de Dios, si no infringe algún programa cósmico por medio del cual Dios esté obrando, entonces puedes limpiarme." La respuesta de Jesús es sumamente positiva: "Jesús, movido a compasión, extendió la mano, le tocó y le dijo: Quiero, sé limpio." Ese "quiero" es como una luz verde de Dios. Nos dice que ha llegado el momento de ser sanado. Cualquiera que fuese el propósito para el que había servido la lepra, ya se había realizado y había llegado el momento de dejarla de lado. "Quiero, sé limpio."

Marcos nos dice que el motivo inmediato por el cual Jesús se sintió movido fue la lástima, la compasión. "movido a compasión, extendió la mano y le tocó." Me encanta ese "le tocó", que solamente Marcos añade en su relato. Deja constancia de que la reacción que sintió Jesús en su corazón fue la de tocarle. Ahora bien, no se sintió movido de modo natural a acercarse a él, ya que es evidente que debió de ser un hombre que podría resultar repugnante y Lucas dice que el hombre "estaba lleno de lepra". William Barclay describe el aspecto que tiene un leproso:

Cambia totalmente el aspecto de la cara, hasta el punto de que el hombre pierde su aspecto y su apariencia humana y como decían los antiguos: "se asemeja a un león o a un sátiro". Los nódulos se hacen cada vez más grandes y se forman úlceras, de las que emana un líquido mal oliente. Se les caen las cejas, los ojos parece que miran fijos. La voz se vuelve ronca y el aliento se vuelve jadeante por causa de las úlceras que se producen en las cuerdas vocales. Los pies y las manos siempre se llenan de úlceras y lentamente la persona que padece la enfermedad se convierte en una masa de heridas ulcerosas. El tiempo normal que dura la enfermedad es de nueve años y termina con el deterioro mental y finalmente la muerte. El que la padece acaba teniendo un aspecto repugnante, tanto para sí mismo como para los demás.

Como es natural, lo peor de todo es el sentimiento de falta de valor y desesperación que crea semejante estado y que separa al que padece la enfermedad de todo contacto con la humanidad. Fue esta clase de hombre el que se acercó a Jesús y, transgrediendo la ley, se atrevió a arrodillarse delante de El y a suplicarle: "Señor, si quieres, puedes limpiarme." El corazón de Jesús se conmovió y extendiendo la mano le tocó con amor y cuando lo hizo la lepra desapareció y su carne se volvió fuerte y limpia una vez más. Este es un incidente precioso, que nos muestra el poder de Jesús.

Pero Marcos sigue adelante para revelarnos el propósito que Dios tenía en el caso de este incidente y que el Señor vio en él, en los versículos 43 y 44:

"En seguida, le despidió después de amonestarle y le dijo: --mira, no digas nada a nadie. Mas bien ve, muéstrate al sacerdote y ofrécele lo que mandó Moisés en cuanto a tu purificación, para testimonio a ellos."

Lamentablemente, la Versión Revisada de la Biblia (en inglés) confunde un tanto las cosas sustituyendo las palabras "a ellos" por lo que dice realmente en griego. Si se refiere usted a las notas al pie, verá que el texto griego dice: "ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva a ellos de prueba", es decir, a los sacerdotes. Esto indica lo que Jesús consideró como el motivo para que esto sucediese y el propósito que tenía para que esto aconteciese. Debía de servir de testimonio a los sacerdotes, porque se quedarían asombrados cuando aquel hombre apareciese ante ellos y pidiese realizar el sacrificio que Moisés había mandado

hacer en el libro de Levítico. Nos los podemos imaginar, totalmente atónitos al aparecer el hombre, preguntándose qué debían hacer, yendo a sus bibliotecas y sacando sus libros de las estanterías, hojeándolos y diciéndose unos a otros: "¿qué vamos a hacer? ¡No ha sucedido nada parecido desde los días de Elías! Ese es el último caso del que ha quedado constancia de alguien que fuese sanado de la lepra y ni siquiera entonces fue un israelita, sino un gentil, que se llamaba Naaman, comandante de los ejércitos sirios." No sabía qué hacer.

Está claro que la intención de nuestro Señor era que sirviese como una manifestación de una señal del Mesías. Todo el mundo en Israel, y en especial los sacerdotes, sabía que la lepra era siempre un símbolo del mal y del pecado en el hombre, y que en ocasiones Dios lo usaba como juicio, con el fin de destacar de forma visible y gráfica cómo es el mal y el pecado en nosotros. Aquí estaba Uno que tenía el poder para limpiar al leproso. Isaías había anunciado por adelantado que cuando viniese el Mesías, realizaría ciertos milagros físicos. Se les abrirían los ojos a los ciegos, los cojos saltarían como los ciervos, la lengua de los mudos cantarían y los leprosos serían limpiados y sanados. He aquí una de las señales del Mesías, que nuestro Señor tenía la intención de que presenciasen los sacerdotes, como testimonio a ellos de quién era El.

Pero todo esto se perdió por causa de la desobediencia de este leproso. Marcos nos dice en el versículo 45:

"Pero cuando salió, él comenzó a proclamar y a difundir mucho el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba afuera en lugares despoblados. Y venían a él de todas partes."

Este leproso resultó ser un chismoso, que no se podía callar, a pesar de que Jesús le había encargado que no dijese nada y le había dejado claro que era importante que no se lo dijese a nadie más que a los sacerdotes, para que fuese un testimonio a los representantes oficiales de la nación, como una señal para ellos de que el Mesías estaba cerca. Pero todo esto se perdió, porque el hombre sucumbió al más ardiente deseo de su corazón, que era el contárselo a todo el mundo. Es comprensible que se sintiese de ese modo. Había sido limpiado de una enfermedad que era espantosa y ardía en deseos de contarlo. La verdad es que no creo que la intención del Señor fuese que no lo dijese, sino que lo hiciese después de haber dado testimonio a los sacerdotes, pero el hombre no podía esperar y en su ansiedad por difundir la noticia se lo contó a todo el mundo. Estoy convencido de que debió de alabar al Señor al hacerlo, pero sin embargo este relato es un testimonio vital para nosotros de que la obediencia es mejor que la alabanza.

Esto es algo que hacemos con frecuencia. No tenemos por que apuntar a este hombre con el dedo, porque a mí me sorprende la facilidad con que dejamos de lado las Escrituras y desobedecemos a lo que nos ha dicho Dios. Se nos ocurre algo que lo sustituya, y alabamos a Dios por ello, cuando en realidad no es otra cosa que desobediencia. Yo he visto edificios caros, muy adornados con placas de bronce que decían "erigidos para la gloria de Dios", cuando a Dios le traen sin cuidado los edificios. Lo que a él le importan son las personas y no nos ha dicho nunca que construyamos edificios para su gloria. Es lo que sucede en las vidas de su pueblo lo que glorifica a Dios, no los edificios que construimos en su nombre. De modo que este hombre viene a ser un testimonio para nosotros de lo que representa la necesidad de obedecer a lo que nos dice nuestro Señor, aceptando lo que nos dice al pie de la letra y haciendo lo que nos manda y él será el responsable de los resultados.

Debido a que el leproso no lo hizo, lo que hizo fue obstaculizar y limitar el ministerio de Jesús. Tal vez su ministerio en Jerusalén hubiera sido mucho más efectivo y poderoso si este hombre hubiera hecho lo que Jesús le había pedido que hiciese, pero en lugar de ello, inconscientemente y sin intención, infringió la palabra del Señor. Como resultado de ello, Jesús se encontró ante una limitación y no pudo entrar en las ciudades, sino que se tuvo que quedar en el campo.

Marcos nos relata en seguida otra curación, esta vez la de un paralítico, en el capítulo 2. Está dividido en dos partes principales y la primera gira en torno a la fe de cinco hombres:

"Cuando él entró otra vez en Capernaum después de algunos días, se oyó que estaba en casa. Muchos acudieron a él, de manera que ya no cabían ni ante la puerta; y él les hablaba la palabra.

Entonces vinieron a él trayendo a un paralítico cargado por cuatro. Y como no podían acercarlo a él debido al gentío, destaparon el techo donde Jesús estaba, y después de hacer una abertura bajaron la camilla en que el paralítico estaba recostado. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: --Hijo, tus pecados te son perdonados.

Lo evidente que quiere hacer destacar Marcos en este pasaje es la fe de estos cinco hombres, la determinación de su fe. Son un estímulo para que nosotros ejercitemos esa misma clase de fe. Es importante para que entendamos esta historia que nos demos cuenta de que no habían acudido a un culto de sanidades. Marcos deja muy claro que Jesús estaba predicando la palabra, y lo estaba haciendo en una casa, no en la calle. Si lo relacionamos con el contexto, está claro que Jesús estaba evitando las calles precisamente porque se habían convertido en una campaña de sanidades. Por dondequiera que iba había personas que le acosaban con sus súplicas, pidiendo ser sanadas, pidiendo que echara fuera demonios, por lo que no podía hacer aquello que había venido a hacer principalmente y que era predicar la palabra.

Por lo que se había aislado en una casa y la habitación estaba abarrotada de gente, de modo que hasta la entrada estaba bloqueada, porque las personas se habían colocado a su alrededor, con la intención de poder escuchar las palabras de Jesús. Pero había cinco hombres, los cuatro que le trajeron y el paralítico, que estaban dispuestos a llegar a donde estaba Jesús. Nuestro Señor se vale de este incidente para sugerirnos que Dios está siempre abierto a las necesidades de las personas, tanto si se trata de necesidades físicas, espirituales o emocionales. Si su deseo es suficientemente fuerte él responderá, a pesar del hecho de que no forme parte del programa. ¡A mi me encanta cuando el Espíritu de Dios se salta por alto el programa! Y lo que sucedió fue algo que no estaba en el programa. Pero ahí estaban cinco hombres que deseaban ardientemente acercarse al Señor, que estaban dispuestos a conseguirlo, y su fe es un testimonio y un estímulo para nosotros.

Este incidente es un precioso comentario acerca de algunas de las palabras de Jesús de las que deja constancia Mateo. En Mateo 11:12 Jesús dice: "Desde los días de Juan el bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos se apoderan de él." Muchos se han preguntado qué quiso decir con esas palabras, pero Dios está diciendo sencillamente "Mirad, estoy dispuesto a dar a aquellos que realmente quieren algo." Si realmente lo desea, Dios se lo dará a usted, aunque sea una interrupción en el programa que él tenía en mente. De modo que estos hombres vinieron, de manera violenta, dispuestos a tomar aquello que sabían que Dios estaba ofreciendo en ese momento y, en un sentido, lo tomaron por la fuerza.

Lo que se enfatiza en este caso es la calidad de la fe. De eso precisamente se trata la fe y aquí encontramos sorprendentes y maravillosos aspectos de ella. Para empezar, estos hombres se atrevieron a hacer algo que era difícil. Ahí es donde siempre se pone la fe de manifiesto. No resultaba fácil llevar a aquel hombre al Señor, pues tuvieron que transportarle no sabemos qué distancia por las calles de la ciudad, posiblemente muchos bloques. Y cuando se encontraron con la entrada bloqueada, le tuvieron que llevar a una escalera que se encontraba en el exterior de la vivienda, al tejado. No sabemos lo que pesaría, pero no resulta nada fácil cargar a un hombre subiéndole por unas escaleras. Pero a pesar de ello aquellos hombres realizaron la difícil labor y se atrevieron a hacer lo que era difícil. ¡Qué gran ejemplo para nosotros en cuanto a traer a los hombres a Cristo!

Fijémonos a continuación en que se atrevieron a hacer algo que resultaba poco ortodoxo. No se sintieron limitados por el hecho de que no resultaba precisamente algo acostumbrado romper un techo. Cuando se encontraron con que la puerta estaba bloqueada, no se sentaron, como posiblemente habríamos hecho nosotros, ni nombraron a un comité para que investigase las diversas maneras para llegar hasta donde se encontraba Jesús. No, sencillamente hicieron lo que era necesario y arriesgaron la desaprobación no solo del dueño de la casa, sino de cada una de las personas a las que estaban interrumpiendo en la reunión con el propósito de conseguir llevar a su amigo junto a Jesús. Lo verdaderamente sorprendente es que Jesús no les reprendió, ni les criticó por haberle interrumpido. El nunca lo hace. No existe ningún incidente en la Palabra en el que Jesús se mostrase incómodo o molesto por haber sido interrumpido por alguien que se hubiese propuesto recibir algo de él y que se abriese camino para llegar a él, a pesar de que los que le rodeasen no lo aprobasen. Estos hombres deseaban hacer algo que no era nada ortodoxo.

A mi me encanta la calidad en el Cristianismo y espero que nunca la perdamos, esa habilidad para desafiar a lo establecido. No hay nada más devastador en la iglesia que esa actitud, que se puede introducir con tanta facilidad y que se expresa diciendo: "pase lo que pase, nosotros no hacemos nada que no sea el estatus quo" porque a los miembros les da miedo hacer algo que pueda ser criticado, pero estos hombres estuvieron dispuestos a hacer algo que no era nada ortodoxo.

En tercer lugar, estaban dispuestos a hacer algo costoso. Alguien tenía que pagar aquel tejado. Imagínese la cara que pondría el dueño, sentado a los pies de Jesús, al oír que alguien golpeaba el techo. Levantó la vista y, ante su sorpresa, las tejas comenzaron a moverse. Entró la luz del día, ¡y de repente se encontró con que tenía un gran agujero en el tejado! No puedo ni imaginarme lo que pensaría. Posiblemente pensaría si eso lo cubriría su seguro o no o es posible que estuviese sumando mentalmente lo que les iba a cobrar a aquellos hombres, pero alguien tendría que pagar aquella factura, alguien tendría que arreglar el tejado y, sin duda alguna, tendría que ser si no todos, alguno de aquellos hombres. Se atrevieron a hacer algo que era caro. ¡Eso es tener fe! Pusieron su fe a prueba, teniendo que pagar ellos el precio. ¡Qué gran testimonio es este en cuanto a lo que cuesta traer a las personas a Cristo!

Los médicos afirman que el 50 por ciento de las enfermedades que tratan tienen un origen emocional. No quiero decir que no sean auténticas, porque las personas que las padecen están verdaderamente enfermas, pero las enfermedades están causadas por algún problema emocional. Son muchas las cosas que pueden dar como resultado esta clase de enfermedad: un espíritu de amargura, una falta de perdón, el guardar rencor a una persona, la voluntad, que a lo largo de los años hace que la vida sea una amargura y que afecte al cuerpo y a la mente hasta el punto de perder su capacidad de funcionamiento. Sabemos que las úlceras están en general emocionalmente inducidas. Alguien ha dicho que las úlceras no son el resultado de lo que comemos, sino de lo que nos está comiendo por dentro! La culpabilidad nos puede afectar físicamente. Tal vez este hombre le hubiese hecho daño a alguien y posiblemente pensase en el pasado y meditase en ello hasta que se apoderó de su cuerpo y lo afectó de tal manera que no pudo funcionar más.

Jesús, sabiendo que aquel hombre estaba paralizado por algún problema moral, fue de inmediato a la causa del problema. Le tocó y le dijo: "hijo, tus pecados te son perdonados." Como ve usted, si hubiese sanado sencillamente su parálisis, sin haber perdonado su pecado, no hay duda alguna de que su parálisis se hubiera manifestado de nuevo, antes o después. Esto es lo que explica tantos de los llamados milagros de sanidades en los cultos de sanidades, acerca de los que oímos y leemos en nuestros días. Están implicados los problemas de origen emocional, que a pesar de ser físicos están ocasionados por problemas emocionales. Y ese ambiente emocional, de excitación y de fe, generado en esas reuniones, es con frecuencia suficiente para producir un cambio temporal. Las personas se ven liberadas, por el momento, de su dificultad y dan testimonio al respecto, pero los investigadores médicos han demostrado una y otra vez que al cabo de unos días la enfermedad vuelve a manifestarse. (No oímos mucho sobre ese hecho, ¡solamente nos enteramos de las sanidades!) Pero nuestro Señor fue al fondo del problema y perdonó los pecados de este hombre, para que la curación que había recibido durase y no volviese nunca la parálisis.

Esto representaba un problema para los escribas que estaban allí sentados. Se sentían intrigados y nuestro Señor lo entendía. Fíjese cómo lo explica Marcos. Estos escribas razonaban "en sus corazones". No decían nada, ni siquiera hablaron entre ellos, pero Jesús les leyó sus pensamientos y sus corazones. Sabía en su espíritu que estaban cuestionándose lo sucedido en su interior. Podemos imaginarnos la mirada de asombro en sus rostros cuando nuestro Señor se volvió a ellos y les dijo: "¿Por qué pensáis de ese modo? Sé lo que estáis pensando."

Sé que algunos interpretan esta evidencia como lo que llaman la omnisciencia de Jesús y llegan a la conclusión de que en este caso estaba actuando como Dios, pero yo no lo creo. No debemos olvidar nunca que hubo una ocasión en la que dijo concretamente que él, como hombre, no sabía algo. No sabía cuándo volvería y solo el Padre lo sabía. No, no se trata de omnisciencia, es mas bien una manifestación del don espiritual de discernimiento al máximo grado. Nos encontramos con que Pedro hace lo mismo cuando Ananías y Safira vinieron a él. Estaba al corriente del fraude que habían cometido, a pesar de que nadie se lo había dicho. Cuando Pablo se encontró en la isla de Chipre con un mago que se llamaba Bar-Jesús, sabía exactamente lo que estaba pasando en la vida de aquel hombre y conocía la actitud de su corazón. Este es un don de discernimiento.

Nuestro Señor sabía lo que estaba pasando por la mente de los escribas, por lo que les propuso una prueba: "¿Qué es más fácil decir al paralítico "tus pecados te son perdonados" o decirle "levántate, toma tu camilla y anda?" Fíjese de qué modo lo expresa. Jesús no dijo: "¿qué es mas fácil hacer?" porque evidentemente es mucho más fácil sanar a un hombre físicamente que perdonar sus pecados. Solo Dios puede perdonar los pecados, en eso tienen razón. Solamente el que ha sido ofendido puede perdonar la ofensa y solo Dios tiene derecho a perdonar los pecados. Es mucho más fácil sanar un cuerpo, hasta un médico lo puede hacer, pero dijo: "¿qué es mas fácil decir?" Es evidente que cualquier charlatán, cualquier estafador religioso puede decirle a un hombre: "Tus pecados te son perdonados" y nadie puede demostrar si sucede o no, de modo que eso es mas fácil de decir. Nuestro Señor le está diciendo a estos hombres: "cuestionáis mi habilidad para perdonar los pecados, pero os demostraré que no solo tengo poder para perdonar pecados, sino que tengo además poder para sanar, que es más fácil de hacer, pero mas difícil de decir porque lo podéis verificar." Y volviéndose al hombre que estaba paralítico, le dijo: "levántate, toma tu camilla y anda." Y el hombre le obedeció, curándose de inmediato. Caminó ante los ojos de los presentes y se fue de entre ellos. Y todos los que estaban allí, a excepción de los escribas, se regocijaron y dieron gloria a Dios diciendo: "¡Jamás hemos visto cosa semejante!"

¿Qué fue lo que les dejó asombrados? Habían visto con anterioridad milagros de sanidades. Pero lo que les dejó asombrados fue el modo en que Jesús entendía los problemas de la naturaleza humana. Lo que les sorprendió era el hecho de que entendiese con tal claridad los problemas físicos y emocionales, que con frecuencia son el resultado de una enfermedad espiritual y de una mala adaptación, que el centro de la seguridad y la libertad se encuentre en lo que pasa entre el hombre y Dios. Eso fue lo que les dejó asombrados.

Esta es la lección que tanto trabajo nos cuesta aprender. Todos estamos buscando el secreto de la suficiencia. ¿De qué manera podemos afrontar la vida? ¿Cómo podemos mostrarnos serenos, confiados y llenos de valor? ¿Cómo podemos librarnos de las tensiones internas, de la confusión, de la ansiedad y la inseguridad? Nos debatimos en un esfuerzo por conseguirlo a nivel de nuestras relaciones unos con otros, intentando remediar nuestras relaciones con un vecino, con nuestra esposa, con nuestros hijos y hacemos caso omiso de esta gran revelación que nos ha sido hecha. Pero nuestra salud comienza con la relación que tenemos con Dios. Solo el hombre que le ha oído decir a Jesús: "tus pecados te son perdonados" está libre de la tensión interior, permitiéndole de ese modo afrontar la vida del mundo exterior.

Como le estaba diciendo ayer a un grupo de padres, lo asombroso es que tratamos a los demás de la misma manera que creemos que Dios nos trata a nosotros, y no podemos escapar a eso. No de la manera que decimos que Dios nos trata, pronunciando todas esas frases religiosas y citando todos esos versículos de la Biblia tan bonitos. Dios sabe y nuestro corazón sabe que no es verdad, y todo saldrá de la manera en que tratamos a nuestros semejantes. Si actuamos con dureza, si juzgamos y criticamos a otros, exigiendo la perfección en ellos, así es como creemos que Dios piensa acerca de nosotros. No hay otra manera de entenderlo, todo comienza con la clase de relación que pueda usted tener con El.

Por eso fue por lo que Jesús fue al origen mismo del problema y dijo: "tus pecados te son perdonados". Pablo dice en su epístola a los Efesios que hemos sido escogidos por Dios y que somos preciosos. ¿Piensa usted de ese modo acerca de sí mismo? Eso es lo que deberíamos decirnos cada mañana al despertarnos, es lo que debiera decirse usted a sí mismo, que ha sido escogido por Dios y que es precioso para El. Porque eso liberará a su espíritu a fin de que esté usted listo para ayudar a otro con sus problemas, porque toda su confusión y sus tensiones internas habrán quedado resueltas. Eso es la libertad, de ahí nace la confianza, la fe de que Dios vive en su interior y está dispuesto a obrar a través de usted, aprovechando las cosas corrientes que hace usted impartiendoles el toque celestial, de modo que sea posible obtener resultados fuera de lo corriente, extraordinarios, acerca de los cuales es muy posible que no sepa usted nada.

Así es como Dios quiere que vivamos y es lo que destaca este pequeño incidente. Nuestro Señor entendió la necesidad de aquel hombre y fue de inmediato al origen mismo del problema diciéndole: "hijo, lo que mas necesitas es recibir el perdón de tus pecados. Anímate, tus pecados te son perdonados." De ahí en adelante fue la cosa más fácil y no tuvo ni que mover un dedo para que desapareciese la parálisis. Eso es lo que Dios puede hacer en su vida y en la mía.

5. El Creador De Escándalos (2:13 - 3:6)

El creador de escándalos

Muchos ven a Jesús tal y como nos lo han presentado, como un hombre débil y apacible que siempre se empeñaba en vivir en paz con todo el mundo y evitaba la controversia cuando era posible. Pero al leer los relatos del evangelio nos damos cuenta de que la verdad es que desde el principio mismo provocó deliberadamente a ciertos grupos. Nunca dudó en despreciar las normas insignificantes de los hombres y a sabiendas y de propósito ofendía a la gente. De hecho, les resultaba demasiado difícil tratarle y la "institución" de aquellos tiempos, decidió que la única manera era librarse de él. Necesitamos esta visión de Jesús para equilibrar las falsas impresiones que con frecuencia tenemos de él. Pero es preciso que mantengamos el cuadro completo equilibrado. No era un "revolucionario radical", según usamos el término en la actualidad. Es cierto que desafió al estatus quo, pero no lo hizo nunca de una manera violenta o desesperada.

En el pasaje del Evangelio de Marcos al que llegamos ahora, tenemos el relato de la clase de controversia que siempre suscitaba Jesús. Esta controversia era fruto de su penetrante conocimiento de la naturaleza humana y su incesante oposición a cualquier cosa que amenazase la verdadera humanidad. Como vimos en nuestro último estudio, el tema de esta división de Marcos es el conocimiento que tiene Jesús del hombre. Hemos visto la claridad de ese conocimiento reflejada en las curaciones del leproso y del paralítico. En esta última división de esta sección Marcos reúne cuatro incidentes, que ponen de manifiesto que Jesús no estaba dispuesto a dejarse encajonar por las simples normas humanas y su deliberada provocación a la controversia para que la verdadera naturaleza de la libertad pudiera ser evidente. El escenario de estos incidentes se prepara con el llamamiento de Mateo como discípulo:

"Jesús salió otra vez junto al mar, y toda la gente venía a él, y él les enseñaba. Y pasando, vio a Levi, hijo de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo: "Sígueme" y levantándose, le siguió."

Es evidente que el nombre de Levi era el nombre de pila de Mateo. Es muy factible que Jesús fuese el que le cambiase el nombre a Mateo, pues él cambió el nombre a varios de sus discípulos. Le dijo a Simón el hijo de Jonás, "serás llamado Pedro" es decir, "piedra". Le puso a Santiago y a Juan, los hijos de Zebedeo, el mote: "hijos del trueno". Así que es muy factible (aunque no lo dicen las Escrituras) que fuese Jesús el que le cambiase a Levi el nombre, llamándole Mateo, que significa "don de Dios", tal vez así era como lo consideraba Jesús.

Levi vivía y trabajaba en Capernaum, donde Jesús había fijado su hogar. Era un recaudador de los tributos públicos allí y debió de haber sabido algo acerca de Jesús y seguramente le habría oído hablar, incluso antes de su llamamiento. No era su primer encuentro con él y resulta realmente sorprendente que Jesús llamase a un hombre como Levi, porque los recaudadores no gozaban de más aceptación de la que disfrutaban en la actualidad. De hecho, con frecuencia la gente les odiaba. En su mayoría eran hábiles extorsionistas, que se ganaban la vida haciendo pagar a las gentes impuestos muy por encima de lo que exigía la ley. No les pagaban un sueldo, solo les daban la oportunidad de desplumar a todas las personas de las que recaudaban los impuestos. Era cierto que tenían que entregar un cierto porcentaje al gobierno, según la ley, pero se quedaban con el resto. Normalmente eran hombres ricos, pero odiados por todo el mundo por su manera de actuar. Pero Jesús vio algo en Levi, conocía su corazón, y sabía que había algo en él que hacía que se sintiese insatisfecho con aquella clase de vida. Jesús vio el hambre que había en su corazón y, por lo tanto, le llamó y le dijo: "sígueme". No le importaba para nada que pudiese perjudicar a su propia reputación al permitir a un hombre semejante ser un discípulo.

La siguiente escena probablemente tuvo lugar al día siguiente, y Marcos la relaciona con el llamamiento de Mateo:

"Sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Levi, muchos publicanos y pecadores estaban también sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos y le habían seguido. Y cuando los escribas de los fariseos le vieron comer con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come con los publicanos y pecadores? Al oírlo, Jesús les dijo: --Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores."

Es evidente que era una cena de despedida que daba Mateo a sus amigos, a sus compañeros los recolectores de impuestos. Se estaba despidiendo de su trabajo y de sus amigos, dejándolo con el fin de seguir a Aquel que iba de un lugar a otro, además de ser una oportunidad para presentarles al Señor al que acababa de conocer. Era, por lo tanto, una ocasión normal y natural, festiva y gozosa para que se reuniesen para esa fiesta. Hace muchos años cuando Bob Smith dejó el campo de la ingeniería para convertirse en pastor en la iglesia PBC dio un banquete por el estilo, invitando a sus amigos y socios que habían trabajado con él. Me pidió que fuese el orador, que les hablase acerca de la fe que le había llevado a dejar su trabajo para convertirse en pastor. Estoy seguro de que aquella escena fue muy semejante a la que encontramos en las Escrituras, cuando Mateo invitó a Jesús para que les dijese a sus amigos por qué les iba a dejar para convertirse en discípulo.

¡Qué colección de truhánes debieron reunirse aquel día! Todos los que recaudaban los impuestos en la ciudad, todos los pecadores, todos los que se veían despreciados por la sociedad estaban allí sentados. Cuando pasaron los escribas de los fariseos, vieron que en medio de todo ello, entre las botellas de cerveza y las cortezas de cerdo, estaba sentado Jesús y ellos se quedaron escandalizados porque era evidente que era amigo de aquellos hombres. No les estaba echando un sermón, sino que estaba sentado entre ellos, comiendo y bebiendo con ellos. Los escribas se quedaron totalmente pasmados al verlo y llamaron a sus discípulos a un lado para preguntarles: "¿por qué hace Jesús esas cosas? ¿Acaso no sabe quiénes son esas personas? ¿Por qué permite que le vean en la compañía de hombres como esos?"

La respuesta de Jesús es de lo más reveladora. De hecho está de acuerdo con sus comentarios y dice: "tenéis razón, son hombres enfermos, doloridos, cargados de problemas. Su manera de vivir les ha perjudicado enormemente y no ven la vida como debe de ser porque se ocultan tras muchas maldades y son falsos en muchos sentidos. Estáis en lo cierto, son hombres enfermos, pero ¿en qué otro sitio debiera estar un médico?" Ese es su argumento. "He venido para sanar a los hombres y, por lo tanto, cuando padecen es cuando me necesitan."

Con aquella manera tan maravillosa que tenía de decir las cosas, les dice algo que llama su atención al enfoque correcto, pero al mismo tiempo hace que vuelvan sus ojos hacia sí mismos. Les dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores." Es decir, aquellos que se consideran justos, como lo hacían los fariseos, están en realidad más necesitados que aquellos a los que consideran como los desechados por la sociedad. De hecho, aquellos fariseos se encontraban más profundamente trastornados que los recolectores de los tributos y los pecadores, pero no lo sabían. Pero Jesús les estaba diciendo: "a aquellos que se consideran religiosos, no tengo absolutamente nada que decirles, pero a estos que saben que están enfermos y están dispuestos a recibir ayuda, estoy a su absoluta disposición para sanar sus almas."

Nuestro Señor dejó varias cosas perfectamente claras al dar esa respuesta. En primer lugar, indicó con firmeza que cuando las personas creen que no necesitan ayuda de Dios, no están en situación de recibir ayuda y no hay nada que decirles. En la actualidad nos encontramos con personas que son "autosuficientes" y que están convencidas de que no necesitan a Dios para nada. Hace mucho que he aprendido que la mejor manera de tratar a esas personas es sonreírles y ser amables con ellas, pero dejando que sigan su camino. La vida misma les demostrará que estaban equivocadas. Antes o después se les hundirá el mundo y todos sus sueños de autosuficiencia quedarán hechos pedazos. Entonces será el momentos de hablarles y escucharán.

Por eso es por lo que en ocasiones Dios permite que nos enfrentemos con problemas en nuestra vida. Hace que dejemos de aferrarnos a la terrible ilusión de que somos capaces de afrontar la vida solos. Ese es el mayor engaño que se ha extendido entre los hombres. Mientras sigan pensando así, hay poco que se pueda hacer por ellos y muy poco que les podamos decir, pero nuestro Señor siempre dedicó sus esfuerzos a los hombres y mujeres que estaban dispuestos a recibir ayuda, en el momento en que estaban sufriendo tanto que sabían que necesitaban ayuda. Esta semana pasada conocí a un hombre y pasé algún tiempo hablando con él. Había sido un hombre autosuficiente, que se había hecho a sí mismo, un destacado abogado, pero en aquellos momentos todo se le había venido abajo. Su esposa estaba a punto de abandonarle, su negocio había fracasado, y había pensando en varias ocasiones en el suicidio. Por primera vez en su vida había comprendido que no podía controlar su vida y estaba totalmente dispuesto a escuchar a alguien que le hablase acerca del Gran Médico.

La segunda cosa que nos revela nuestro Señor es que las personas son más importantes que los prejuicios. ¡Ojalá lo aprendiésemos! Los prejuicios son nociones preconcebidas que nos formamos antes de tener el conocimiento suficiente, normalmente equivocado o ideas distorsionadas con las que nos hemos criado. Cuando los prejuicios se oponen a las necesidades de los hombres deben ser dejados de lado sin la menor duda. Las personas son más importantes que los prejuicios y es preciso que los cristianos lo aprendan. La iglesia cristiana ha sido criticada, denunciada y abandonada, con razón, por causa de los prejuicios que sigue teniendo en lo que se refiere a distinciones de clase, de raza, de posición económica y hasta de sexo. Es preciso que nosotros los cristianos aprendamos a hacer caso omiso de las diferencias de clase, de situación social, de raza, de nivel económico y de sexo y que nos enfrentemos con todos por igual, de acuerdo a la disposición del corazón de las personas. Siempre que se encuentre usted con una persona que tiene hambre, que sufre y que necesita ayuda, tanto si lo que lleva puesto es una gabardina y trabaja en un centro financiero como si es un salvaje en la jungla o un trabajador en una tienda o un hippie que vive en el bosque, esa es la persona que necesita al Médico Divino y a la que le debemos de ofrecer nuestra amistad.

Es necesario que nosotros los cristianos aprendamos a tratar a la gente de este modo, sea cual fuere su aspecto exterior. Debemos aprender a ver al camarero y a la camarera, al que vende los periódicos, al botones, al que trabaja en los ascensores, como personas que tienen corazones y que pueden estar necesitadas. No tenemos por que sentirnos impresionados por el ejecutivo de altos vuelos, que también puede ser una persona que está sufriendo y que necesita ayuda. Así fue como Jesús se acercó a las personas por todo lugar. Estaba buscando a los que estaban dispuestos a responder por causa del sufrimiento en sus vidas. Me encantan las palabras de C.T. Studd, ese brillante joven británico que regaló una verdadera fortuna, con el fin de poder marcharse a las selvas de Africa. Expresó su filosofía de la siguiente manera:

A algunos les gusta meditar junto al sonido de la campana de la iglesia y la capilla. Pero quiero encargarme de una tienda de rescate a escasa distancia del infierno.

Esa fue también la filosofía de Jesús.

El segundo incidente está relacionado con el poder de la tradición. Marcos dice, comenzando con el versículo 18:

"Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Fueron a Jesús y le dijeron: ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: --¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras el novio está con ellos? Entretanto que tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquel día ayunarán."

Nos encontramos de nuevo con un grupo de fariseos que se sentían ofendidos. Evidentemente el día en que sucedió este incidente era un día de ayuno. La ley de Moisés requería que se dedicase un solo día del año al ayuno, el día conocido como el de Yom Kippur, que los judíos observan hasta la fecha. El Día de la Expiación es el único día, según la ley, en el que se debe ayunar, pero los fariseos, con el propósito de mostrar lo celosos que eran, habían designado a lo largo de los siglos día tras día como días de ayuno, porque consideraban el ayuno como la mejor manera de llamar la

atención de Dios a su piedad y, al mismo tiempo, la atención de los hombres. Por eso era por lo que los fariseos se vestían de saco (de arpillera), por lo que se frotaban el rostro con ceniza y chupaban sus mejillas para adentro para parecer que estaban demacrados, para llamar la atención de las gentes a lo piadosos y justos que eran. Pero también tenían la esperanza de que Dios se fijase y, por eso, habían convertido muchos de los días del año en días de ayuno, que hacía mucho que habían quedado establecidos por la costumbre. De modo que se daba por hecho que todo el mundo debía de ayunar en esos días.

Es evidente que aquel era uno de esos días y algunas personas fueron a Jesús y le dijeron: "¿Por qué los discípulos de Juan y los fariseos están ayunando, pero tus discípulos no ayunan?" "Todo el mundo está cumpliendo con el ayuno" le dijeron, "¿por qué te burlas de este modo de la tradición? ¿Por qué haces deliberadamente caso omiso de estas costumbres? ¿Por qué no haces que ayunen tus discípulos?" Esta clase de pregunta es la misma que se sigue haciendo en la actualidad: "¿Por qué no cumplen las normas? ¿Por qué no cumplen lo establecido? ¿Por qué su grupo siente que no tiene que adherirse a los mismos principios que el resto de la gente?"

Una vez más la respuesta del Señor es de lo más sugestiva. Lo que dice de hecho es: "Habéis malentendido la verdadera naturaleza de la ocasión. Creéis que hay que celebrar un entierro, pero no es así, lo que hay que celebrar es una boda. Tenemos al novio aquí y nadie ayuna en una boda. Mientras el novio está presente, habrá fiesta y alegría, habrá risa y gozo, pero llegará el día en que el novio se marchará y entonces es cuando será el momento de ayunar. Pero cuando está presente el novio lo que se hace es organizar una fiesta y no un ayuno." Como es lógico en esa declaración había un elemento de predicción, indicando que, efectivamente, llegaría un día en que dejaría a aquellos hombres y entonces ellos ayunarían y lamentarían su marcha, pero en lo que a nosotros respecta no llega nunca ese día o no es necesario que llegue. En nuestras vidas hay momentos de duelo, momentos de dolor, pero en cada uno de ellos hay siempre la posibilidad de la intervención de Cristo en la situación, pudiendo convertirla en un día festivo.

Mediante estas palabras nuestro Señor está poniendo el dedo en la naturaleza misma de la nueva relación que habría de establecerse y que deseaba demostrar a los hombres, para que viesan cómo sería y lo que significaría en términos de actividad y de expresión. Durante todo ese tiempo los judíos habían adorado en el templo, habían celebrado cultos solemnes y cargados de ritual, que se centraban en el sacrificio y en el silencio ante la grandeza de Dios, pero en ese momento el Señor les estaba enseñando que se había establecido una nueva relación en la que había una vitalidad, un sentimiento cálido de intimidad con el novio mismo, que solo se podía expresar en términos de gozo y convirtiéndose en una celebración.

Esto es lo que necesitamos ver de nuevo los cristianos. Jesús está comentando aquí acerca de los cambios tan drásticos que se producen en el carácter de la alabanza cuando las personas descubren la realidad sobre la relación con Jesucristo. Los cultos han sido, durante demasiados siglos, prestados del concepto del Antiguo Testamento de la alabanza, presentando una escena de solemnidad, silencio y ritual. Esto es algo que predomina en la Iglesia Católica Romana, y ha sido arrastrado también, de manera inconsciente, por las iglesias protestantes, de manera que todo el mundo se sienta en una actitud de pasmosa solemnidad ante Dios, pero no es esa la imagen que vino Jesús a ofrecernos. "No" nos dice, "en lugar de ayuno, es una fiesta; en lugar de vestirse de saco, hemos de llevar una túnica hermosa y en lugar de la actitud de solemnidad, debíamos de sentirnos gozosos."

Uno de los motivos por los que en la actualidad hay tantas personas que no quieren saber nada de la iglesia al ver como son los cristianos es porque no se sienten atraídos para nada por lo mórbido y lo aburrido de lo que llamamos la alabanza. En muchos cultos que se celebran en las iglesias por todo el país la dieta es algo que solo podríamos describir como un predecible "pabulum", servido al estilo Poliana, totalmente aburrido y carente de emoción. Algunos cultos son tan absolutamente predecibles que, sin estar presentes, se puede mirar al reloj y, en un momento determinado, decir lo que está pasando. La predicación que se hace es tan superficial y repetitiva que la gente ha dejado de prestar atención y ya no escuchan. Lo que no entiendo es ni siquiera por qué van. Yo sinceramente no culpo a los que no van. La gente de la iglesia se queja de que hay personas que están jugando al golf y montando en barca los domingos por la mañana, pero hasta que la iglesia no recupere la emoción y el gozo de un banquete nupcial, y hasta que la gente no sienta esa alegría en su corazón no se les

puede culpar por no ir a la iglesia. Cuando la iglesia consiga recuperar lo que Jesús nos dice en este pasaje, entonces las reuniones estarán llenas.

Nuestro Señor destaca esta diferencia con dos ejemplos de lo más perceptivos y gráficos, en los versículos 21 y 22:

"Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo. De otra manera el parche nuevo tira del viejo y la rotura se hace peor. Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino rompe los odres, y se pierde el vino, y también los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos."

No había nadie que pudiera dar mejores ejemplos que los que daba Jesús. ¡Qué manera más maravillosa tenía de hablar acerca de las cosas sencillas, que formaban parte de la vida diaria, para hablar acerca de ellas, para exponer la verdad que deseaba ilustrar de una manera totalmente fresca y clara! Está hablando acerca de esta nueva relación, cuando se encuentra el novio entre ellos y hay gozo y se celebra la fiesta. "Cuando tenéis esa clase de relación conmigo" les está diciendo "entonces no es ya el momento de arreglar lo antiguo con lo nuevo."

¿Qué es lo que quiso decir con eso? Las relaciones recién establecidas requieren nuevas expresiones. Cuando se sigue haciendo las cosas como se hacían antes, y todo se vuelve aburrido después de un tiempo, se ve afectada la calidad de la relación y con frecuencia se pierde el cariño y el gozo. Cuando eso sucede, y algo de repente vuelve a traer una sensación fresca de la presencia de Dios, no intente usted expresarla valiéndose de formas antiguas porque no le funcionará. Lo nuevo es demasiado poderoso y destruirá las formas antiguas que intentan contenerlo. No se puede hacer de esa manera.

Actualmente tenemos un ejemplo de este hecho en el nuevo despertar del Espíritu que se ha estado manifestado en este país durante los últimos cinco años. En un lugar tras otro, hay personas que lo están intentando explicar con los mismos términos antiguos y conocidos en los cultos y se encuentran con que no les funciona. Es preciso hacerlo de una manera nueva. En lugar de quedarse sentado con los brazos cruzados, solemne y piadoso, incluso mórbido, ante la presencia de Dios, sin mostrar ninguna reacción, la gente está manifestando el gozo que sienten al venir Cristo a morar en sus vidas como una Persona viva, y lo hacen aplaudiendo, abrazando a otras personas y manifestando de ese modo una relación cariñosa. El resistirse a ello es un error que Jesús ha expresado de una manera muy gráfica para que nosotros lo podamos entender, es como poner un pedazo de tela que no ha encogido en una prenda vieja y cuando el parche se encoge hace un agujero mayor aún.

La segunda ilustración es semejante, el vino nuevo no se puede meter en odres viejos. En aquellos días no tenían botellas, por lo que usaban las pieles de los animales cosidas. Las pieles antiguas se volvían quebradizas, no eran flexibles y estallaban fácilmente. El vino nuevo es fuerte y está aún fermentando, despidiendo gases. Si se pone vino nuevo en odres viejos, no tardarán en reventar las pieles y se perderá todo. Lo que Jesús quiere decir con esto es que las reacciones fuertes (porque el vino es el símbolo del gozo) necesitan nuevos controles. Los odres están hechos para poner vino en ellos, pero tienen que ser flexibles, no pueden ser rígidos, inflexibles y que no cedan, sino que deben poder expandirse con el vino, expresando el gozo que contienen. Nuestro Señor, en su gran sabiduría, nos está mostrando con estas palabras lo que sucede cuando la gente o una persona vuelve a tener una relación vital con Cristo. Necesitan encontrar una nueva manera de expresarlo y no volver a sus antiguas maneras de hacerlo y eso es lo que el Espíritu de Dios nos está enseñando de una manera muy clara hoy en día.

El principio que está ilustrando nuestro Señor aquí es que no se debe permitir nunca que la tradición destruya las relaciones y eso es lo que sucede con frecuencia. Tenemos que luchar en contra de la tradición porque Jesús lo hizo en su tiempo. Fue el enemigo más sutil y pernicioso con el que se tuvo que enfrentar. Por todas partes que iba se encontraba con ella cara a cara, teniendo que combatir las rígidas tradiciones del pasado, la mano muerta del pasado que tenía aferrado al presente. Siempre se opuso a eso y, por ello, nosotros tenemos que estar en contra de las tradiciones que perturban las relaciones.

El tercer incidente expone el problema de las normas, comenzando con el versículo 23:

"Aconteció que Jesús pasaba por los sembrados en sábado, y sus discípulos se pusieron a caminar arrancando espigas. Los fariseos le decían: --Mira, ¿por qué hacen en los sábados lo que no es lícito? Y él les dijo: --¿Nunca habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y pasó hambre él y los que estaban con él; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la Presencia, y aún dio a los que estaban con él; cosa que no es lícito comer, salvo a los sacerdotes? También les dijo: --El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. Así que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado."

Para aquellos hombres esas palabras representaron un desafío. Nuevamente nos encontramos con un incidente que hacía que tuviese que enfrentarse directamente, causando de inmediato la controversia con aquellos fariseos. Ahora bien, lo que hicieron sus discípulos era algo que hubiera sido perfectamente corriente hacer en cualquier día de la semana. No estaban robando del granjero al pasar por sus campos de grano, porque la ley decía que siempre y cuando no usasen una hoz o una guadaña para coger el grano, cualquier viajero que acertase a pasar y tuviese hambre podía trillar unas cuantas cabezas de grano con sus manos y comer el trigo. El problema era que ese día caía en sábado y para entonces los fariseos habían impuesto ya una enorme cantidad de restricciones sobre el sábado.

Originalmente el propósito del sábado era el de permitir que el hombre se restableciese, para que pudiera descansar y distraerse el sábado. Si era observado como era debido, se convertiría en un verdadero gozo, pero los fariseos le habían dado tantas vueltas e interpretaciones de lo que representaba dejar el trabajo que lo habían convertido en un terrible peso, imposible de soportar. Por ejemplo, afirmaban que estaba perfectamente bien escupir sobre una roca en sábado y que eso no era problema alguno, pero si se escupía en tierra, eso hacía que se convirtiese en barro y el barro era argamasa, por lo tanto al serlo se estaba trabajando en sábado, y, por esp, estaba muy mal escupir en el suelo! Esa era la naturaleza de las restricciones que habían ideado. Por eso no es de sorprender que pensasen que estaba mal que trillasen una cabeza de grano en el sábado, a pesar de que tuviesen hambre, porque eso representaba trabajar en sábado.

Jesús hizo que cayesen en la misma trampa que ellos le habían tendido. Estaban apoyando sus normas y defendiendo sus leyes, haciendo uso del mandamiento "acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día será sábado para Jehová tu Dios. No harás en él obra alguna..." Pero Jesús les dijo: "Esperad un momento. ¿No habéis leído nunca lo que dice en 1ª de Samuel 21? David y sus hombres, huyendo para salvar la vida, tenían hambre. No había comida normal al alcance, de modo que en su desesperación entraron en el tabernáculo, cogieron el pan de la Presencia, que la ley que había sido designada por Dios mismo decía que era solo para los sacerdotes y se lo comieron. Doce barras de pan, como un símbolo para Israel, preparado cada semana y colocado sobre la mesa del tabernáculo. Después de una semana, los sacerdotes, y solamente ellos, se lo podían comer, pero David, debido al hambre que sentían sus hombres se atrevió a entrar en el tabernáculo y coger aquellas barras de pan y a distribuir las entre sus hombres y Dios no hizo nada al respecto. ¿Qué pensáis al respecto?"

Lo cierto es que no respondieron a la pregunta de Jesús, de modo que él saca la conclusión: "el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado." Y el Hijo del Hombre, el hombre mas esencial, es señor incluso del sábado." Mediante estas palabras lo que hace es subrayar el principio que debe gobernar nuestras vidas como creyentes: los seres humanos tienen siempre que tener precedencia por encima de las normas. El hambre es algo sano y, por lo tanto, santo. Está mal estipular normas que impiden que los hombres satisfagan las necesidades básicas de su vida. Por eso es por lo que necesitamos examinar los sistemas actuales. Es fácil centrarse en un solo acto y decir: "eso es quebrantar una norma", sí, pero ¿por qué se quebranta? Eso es lo que es preciso que pregunten la sociedad y la iglesia. ¿Hemos obligado a una persona, mediante el sistema por el que rige su vida, a hacer algo ilegal a fin de poder satisfacer una necesidad básica en su vida? Si es así, entonces hay algo que está mal en ese sistema. Eso era lo que Jesús les estaba obligando a examinar. El sábado había sido creado para restablecer a los hombres, pero cuando se convertía en una carga, entonces estaba mal. Esas normas, creadas por los hombres, tenían que ser quebrantadas y nuestro Señor lo hizo.

Hace algunos años enviamos un equipo de hombres a atender las necesidades de una facultad en el oeste central del país. Estábamos celebrando reuniones en una sala muy grande en el dormitorio del internado de las mujeres. Había una norma en aquella facultad según la cual las chicas debían de estar en sus dormitorios a las 10.30 de la noche. Los chicos podían quedarse levantados hasta las 12.00, pero las chicas se tenían que acostar a las 10.30. Estábamos celebrando una reunión fantástica y Dios se había manifestado de una manera maravillosa. Aquellas jóvenes habían comenzado, por primera vez, a relacionarse unas con otras como personas y estaban acercándose unas a otras, pidiendo perdón y siendo perdonadas, llorando juntas y abrazadas unas a otras, orando las unas por las otras y el Espíritu se estaba moviendo en gran manera.

A las 10.30 en punto apareció la encargada del dormitorio, entrando como una exhalación y dijo: "SON LAS 10.30 ¡ES HORA DE QUE LAS MUCHACHAS ESTEN EN SUS HABITACIONES!" Una de ellas dijo: "Pero es que Dios está obrando aquí y ahora no podemos terminar la reunión." La responsable contestó: "YO SOY LA ENCARGADA AQUI Y SEGUN LAS NORMAS OS TENEIS QUE ACOSTAR A LAS 10.30 Y ME VOY A ASEGURAR DE QUE SE CUMPLAN!" Uno de nosotros tuvo el suficiente sentido como para decir, "entendemos su problema. ¿Podemos hablar con usted sobre ello?" ¡Por lo que enviamos a uno de los hombres a que hablase con ella durante 2 horas y media mientras continuaba la reunión!

Así es como normalmente pensamos. Es preciso acostarse a la hora establecida, pase lo que pase. Las normas de conducta en el hogar se tienen que cumplir, teniendo precedencia sobre todo lo demás, pero Jesús dijo: "no, el ser humano tiene precedencia por encima de las normas." Las normas están hechas para ordenar las necesidades, para eso son y están perfectamente bien de ese modo, pero cuando una norma acaba por oponerse a que se supla una necesidad entonces hay que eliminar esa norma. El Señor es el primero que ha dejado eso claro.

El último incidente tiene que ver con el peligro del orgullo celoso y se encuentra en el capítulo 3:

"Entró otra vez en la sinagoga, y estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. Y estaban al acecho a ver si la sanaría en sábado, a fin de acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada: --¡Ponte de pie en medio! Y a ellos les dijo: -- ¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar la vida o matar? Pero ellos callaban. Y mirándolos en derredor con enojo, dolorido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: --extiende tu mano. Y la extendió y su mano le fue restaurada. Los fariseos salieron en seguida, junto con los herodianos, y tomaron consejo contra él, cómo destruirlo."

Es evidente que aquel fue un momento crucial en el ministerio de Jesús, marcando el punto culminante de una creciente hostilidad que podemos seguir leyendo las preguntas que le hicieron los fariseos. La primera es un tanto suave: "¿por qué come con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?" La segunda es un poco mas seria: "¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?" La tercera es aún mas crucial: "¿Por qué haces lo que no es lícito hacer en sábado?" La cuarta nos coloca frente a la declaración: "Estaban al acecho....a fin de acusarle." La hostilidad se había vuelto más contundente, la puerta de la sinagoga se había cerrado sobre Jesús, y en esos momentos aquellos hombres se convirtieron en sus enemigos declarados y acérrimos.

Pero le hicieron un cumplido asombroso. Entraron en aquella sinagoga que estaba presente un hombre con la mano paralizada. Sabían sin duda alguna que Jesús no se encontraría al frente hablando con los sacerdotes, sino que estaría interesado en aquel hombre que tenía la mano paralizada. Eran conscientes de que le podían pillar de aquella manera.

Fijémonos de qué modo maneja Jesús la situación. Llama al hombre de propósito a que pase al centro, haciendo que la atención se centre sobre él, diciendo: "No quiero que ninguno de vosotros os perdáis esto. Ven aquí." Y el hombre se colocó en medio de ellos. Mientras estaba allí, Jesús se volvió hacia los fariseos y les hizo dos preguntas muy contundentes. Les dijo de hecho: "Os preocupa el sábado, ¿verdad? Dejádme que os pregunte algo: ¿quién piensa más en el sábado, yo o vosotros?" Porque podía leer los pensamientos de aquellos hombres. "Quiero hacer el bien a este hombre, mientras que vosotros lo que queréis es perjudicarme. Yo quiero salvar y sanar a este

hombre, mientras que vosotros estáis pensando en matarme. ¿Qué es lo que concuerda más con el sábado?" Marcos dice que ellos permanecieron callados, lo cual no es de sorprender.

Entonces, enfurecido por la dureza de sus corazones, dolorido por su resistencia, Jesús sanó al hombre, subrayando de ese modo que un exceso de celo (que era lo que motivó a aquellos hombres en sus normas y reglamentaciones con respecto al sábado) es algo destructivo y estaba invalidando algo que estaba perfectamente bien. No hay nada de malo en el sábado, tal y como Dios se lo dio al hombre, pero aquellos hombres lo habían rodeado de tantas normas y reglamentaciones que lo habían destruido. Su celo por guardarlo había acabado por arruinarlo. Jesús llega al fondo del asunto. Marcos deja constancia de que la reacción inmediata de aquellos hombres fue sentirse tan enfurecidos por la amenaza que representaba a la postura que ellos favorecían en la sociedad que salieron de inmediato y se unieron a sus enemigos, los herodianos, para decidir cómo podían destruirle. Así es cómo trataba Jesús el mal, sacándolo a relucir, donde todos pudiesen verlo.

Para terminar, hagamos un par de preguntas, porque nosotros mismos tenemos que enfrentarnos con muchas de estas situaciones. ¿Por qué actuó Jesús de aquella manera? ¿Por qué provocó a propósito la controversia y la hostilidad? El motivo por el que con frecuencia lo hacemos nosotros es que deseamos defender una cierta causa y la mayoría de los revolucionarios y políticos de nuestros días están intentando atacar a otro grupo, porque están defendiendo a su propio grupo. Sienten que es necesario destruir al otro grupo para poder defender sus propios ideales, pero nuestro Señor no hizo eso. Fíjese en que él nunca fue duro o amenazador. A pesar de que ponía al descubierto lo que estaba mal, no fue nunca duro en sus palabras ni en la actitud que adoptó hacia los hombres. Estaba triste y dolorido, pero no fue duro y tampoco fue chillón ni extravagante. Nunca hizo las cosas sencillamente para ser diferente, ni intentó llamar la atención sobre sí mismo haciendo cosas extrañas, llevando una cruz sobre la espalda o golpeándose en público o llevando ropa extraña o sencillamente dando la impresión de ser completamente diferente a los demás.

Con todo y con eso, después de haber dicho todo aquello, tampoco se mostró atemorizado ni hizo ninguna concesión. La respuesta, como es natural, es el principio que gobernaba sus acciones: sencillamente se mostró siempre fiel a la verdad. Reaccionó de la manera que Dios había hecho que fuese el hombre, sin tener la menor contemplación con aquello que pudiese interponerse en su camino. Por eso hizo esas cosas. No permitió que se interpusiesen en su camino las normas, las insensatas tradiciones, reglas, prejuicios y exceso de celo. Cuando llegaba el momento de tratar con un ser humano, le trataba tal y como Dios le había hecho y cuando nosotros mismos quebrantamos las reglas y las normas impuestas por los hombres por esa causa, y con esa misma actitud, entonces estaremos actuando del mismo modo que lo hizo Jesús. Que Dios nos ayude a tener la sabiduría y el valor necesario para hacerlo así.

Oración

Padre nuestro, nos sentimos asombrados por la maravillosa percepción y comprensión que tuvo nuestro Señor con la humanidad. Gracias por su valor, que hizo que se atreviese a desafiar las tradiciones de los hombres. Concede que también nosotros lo tengamos. Enséñanos a caminar en el Espíritu en este sentido, en el nombre de Jesús. Amen.

6. (3:7 - 35)

Falsas Fuerzas

Estamos empezando la tercera división natural de la primera mitad de la maravillosa imagen que nos ofrece Marcos del Siervo que gobierna y del Gobernante que sirve. Hemos visto que la primera división describe la autoridad del siervo, el absoluto dominio que mostró Jesús sobre muchos ámbitos. La segunda división que hemos examinado es su conocimiento de nuestra humanidad, el discernimiento penetrante e incisivo que mostraba tener Jesús acerca del hombre. La tercera de estas divisiones naturales va desde el capítulo 3, versículo 7 al capítulo 6, versículo 6. El tema se ve subrayado por el énfasis sobre las multitudes que seguían a Jesús. Ese fue el período de máxima popularidad en el ministerio de nuestro Señor y podemos ver de qué modo nos lo presenta en el primer párrafo:

"Jesús se apartó con sus discípulos al mar y le siguió una gran multitud de gente procedente de Galilea y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y Sidón una gran multitud vino a él, porque habían oído de las grandes cosas que hacía."

Creo que nos cuesta trabajo entender lo enorme que debía de ser aquella multitud. No se trataba de unas pocas personas y ni siquiera de unos cuantos miles. Sin duda habría literalmente cientos de miles de personas entre aquella multitud. Venían de por todo el país, de Galilea, de Judea, que comenzaba cincuenta millas al sur, de Jerusalén, la capital de Judea aproximadamente a unas setenta millas al sur del Mar de Galilea, y de más allá de la tierra de Idumea o Edom, muy lejos, al sur del desierto y de la región que se encontraba al este del Río Jordán hasta el desierto arábigo, y desde el oeste hasta la costa del Mediterráneo y subiendo por la costa de Tiro y Sidón, una región que se encuentra actualmente en el Líbano, llegando de todas aquellas tierras. Llegaban en enormes multitudes de todas las ciudades para poder escuchar a aquel profeta extraordinario que había aparecido en Galilea y que estaba diciendo cosas tan asombrosas.

En toda esta división podemos ver de qué modo enfatiza Marcos la enorme multitud. En el versículo 20 dice: "...y otra vez se reunió la multitud, de modo que ellos no podían ni siquiera comer pan." Y a continuación en el versículo 32: "mucha gente estaba sentada alrededor de él." Y luego en el versículo 36 nos dice Marcos: "y dejando a la multitud" se fueron al otro lado del lago. En el capítulo 5, versículo 21 dice: "cuando Jesús había cruzado de nuevo en la barca a la otra orilla, se congregó alrededor de él una gran multitud..." y en el versículo 24 dice: "...y le seguía una gran multitud, y le apretujaban." De modo que ese es el período en el que Jesús se ve más rodeado y apretujado por las gentes, el período en el que disfrutó de mayor popularidad.

Para muchos esa ha sido una señal del éxito de Jesús, de la misma manera que lo sería en la actualidad al evaluar a una persona. Cualquiera que sea capaz de reunir una gran multitud que le siga está considerado como un éxito. Tenemos toda clase de personas que hacen eso. Las llamamos "estrellas", son artistas de cine, atletas, cantantes, políticos, diferentes personas que han conseguido lo que en la actualidad se considera como una marca del éxito. No es de sorprender que el título de uno de los musicales más populares de nuestro tiempo se titule Jesucristo, superstar. El es el que atrajo a todas aquellas multitudes de las ciudades de su tiempo.

Pero al leer este relato en su totalidad, vemos que la intención de Marcos es subrayar la debilidad de la popularidad, lo vacío, la total carencia de valor de la popularidad y todo lo que le perjudica y cómo puso en peligro el ministerio de nuestro Señor la popularidad. Hay seis maneras en que esto se pone de manifiesto en esta división. En este estudio examinaremos solo el primero de ellos, desde el capítulo 3, versículo 7, hasta el final del capítulo. Veremos tres efectos falsos y que son siempre impedimentos que se producen invariablemente cuando un movimiento se vuelve popular. La popularidad lo produjo en los días de Jesús y la popularidad lo produce también en la actualidad, que

nos sirven de advertencia. Los veremos al examinarlos y el primero se encuentra en los versículos 9 y el 10. Después de describir a la multitud Marcos dice:

"Y Jesús dijo a sus discípulos que siempre tuviesen lista una barca a causa del gentío, para que no lo apretujaran; porque había sanado a muchos, de modo que le caían encima todos cuantos tenían plagas, para tocarlo."

Esto subraya ciertos énfasis no deseados y falsos, que fueron despertados por estas multitudes, Malentendieron el propósito para el cual había venido Jesús y comenzaron a enfatizar lo que era secundario en su opinión. Esto es algo con lo que nos encontramos en relación con todo el ministerio de Jesús, en especial en lo que se refiere a la curación de los cuerpos físicos. Claro que nuestro Señor sanó físicamente, no hay duda al respecto, pero desde entonces hasta ahora, los hombres se han aferrado a eso como si fuera, de modo preeminente, lo que él vino a hacer. Pero al leer los evangelios con atención, vemos que Jesús fue con mucho cuidado para restar importancia a eso y enfatizar que vino con el propósito de sanar los espíritus de los hombres y no sus cuerpos. Sanó sus cuerpos con el fin de demostrar lo que podía hacer y lo que haría en el ámbito del espíritu.

Porque así es como fuimos creados. La naturaleza humana es tal que todo lo que sucede en nuestro interior debe exteriorizarse. Debe de ponerse de manifiesto afectando de algún modo a nuestros cuerpos. Sabemos bien que si estamos ansiosos, preocupados o molestos puede producir, si esta situación se prolonga, ciertos efectos físicos. Podemos acabar teniendo un tic nervioso o que se nos produzca una úlcera, toda clase de cosas pueden ir mal por causa de algún trastorno en nuestro hombre interior.

Jesús demuestra una vez mas lo que puede hacer con el espíritu, pero las multitudes lo malinterpretaron y se agolparon a su alrededor, de modo que pudiese tocar a los que estaban enfermos y sanarles, de tal manera que nuestro Señor tuvo que recurrir a una estratagema para evitar verse literalmente aplastado por la multitud de tantísima gente como había.

Lo interesante es que el dispositivo de que se valió para conseguirlo era perfectamente humano. Fíjese que Jesús no hizo nada mágico, no construyó a su alrededor una barrera invisible de manera que nadie se le pudiese acercar ni se metió de repente en una cabina telefónica, ni se cambió de ropa y dio un salto en el aire. Es humano y para poder escapar le pide a sus discípulos que tengan una barca a mano, para que pueda entrar en ella y alejarse un poco de la orilla, donde la multitud no le pudiese seguir y con el propósito de poder predicarles en lugar de sanarles.

Todo lo que la multitud quería era la sanidad, pero él quería predicar. Eso es una de las cosas que sucede con la popularidad. Generalmente distorsiona un mensaje y enfatiza algo secundario, haciendo que sea equivalente a los ojos de la gente, de modo que se pierden lo mas importante.

La segunda fuerza falsa que produce la popularidad se encuentra en el versículo 11:

"Y los espíritus inmundos, siempre que le veían, se postraban delante de él y gritaban diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él les reprendía mucho para que no le dieran a conocer."

Las Escrituras nos dicen que en ocasiones tras aquellas enfermedades se hallaba el poder de espíritus inmundos. ¿Se ha dado usted cuenta en cuántas ocasiones las Escrituras llaman a estos demonios "inmundos"? En estos días, en los que estamos presenciando tal incremento de la actividad demoniaca, es preciso que entendamos esto, porque es una de las maneras que podemos reconocer la presencia de un demonio. Es inmundo, ya sea moral o físicamente.

Un amigo me contó que hace años había tratado a un hombre que tenía un espíritu inmundo. Mientras hablaban en la habitación de un hotel en Portland, el hombre puso su sombrero sobre la cama. Cuando se fue, mi amigo encontró un círculo de grasa con un olor repugnante donde había estado el sombrero y el olor llenó toda la habitación durante días enteros, evidencia de que el espíritu era inmundo.

Recuerdo haber hablado con una muchacha a la que se le había metido la manía de usar una tabla Ouija. Acabó por hacer que la muchacha oyera voces que le exigían que escribiese cosas antes de que pudiera dormirse por las noches. Invariablemente lo que tenía que escribir eran cosas moralmente repugnantes, obscenidades, palabras feas y malvadas. En ocasiones tenía que escribir páginas enteras antes de que cesasen las voces y pudiera dormirse. Esa es la marca de la clase de espíritus que eran.

Marcos nos dice que cuando veían a Jesús siempre le reconocían y gritaban: "¡Tú eres el Hijo de Dios! y Jesús siempre les mandaba callar y les echaba. ¿Por qué cree usted que rechazaba este testimonio de las entidades demoniacas? Recordará que cuando estaban Pablo y Bernabé en Filipos, les siguió una chica joven gritando algo parecido: "Estos hombres son siervos del Dios altísimo" y ellos rechazaron su testimonio y Pablo acabó por echar al demonio. Lo mismo sucede en las Escrituras, en las que se nos dice que tanto el Señor como los apóstoles rechazaban esta clase de testimonio. Pero era cierto, El era el Hijo de Dios, pero Jesús no estaba dispuesto a permitir que semejante testimonio procediese de estos demonios. ¿Por qué motivo?

Bueno, hay una cosa de la que podemos estar seguros, estos espíritus inmundos no tenían ningún interés en promover la causa de Cristo por medio de su testimonio. Decían la verdad, pero lo hacían porque sabían que perjudicaría a la causa de Jesús, no para ayudarlo. Lo que se proponían era engañar a las gentes respecto a Cristo, de modo que algo en su manera de decirlo, aunque fuera verdad, era sin embargo engañoso y eso fue lo que rechazó el Señor.

Algunos comentaristas sugieren que debido a que se sabía que eran "espíritus de mentira" su testimonio de que Jesús era el Hijo de Dios podía ser interpretado como prueba de que no lo era. En el libro fascinante de Mark Twain acerca de sus viajes en el Oeste y en Hawaii titulado "Roughing It" hay un relato acerca de un hombre que tenía fama de mentiroso, que era conocido en la comunidad como un hombre que andaba siempre contando historias y nadie le creía nunca. Un día le encontraron colgado muerto, con una nota de suicidio escrita por su propia mano, y diciendo que se había quitado la vida, pero el jurado del forense dijo que había sido un asesinato. ¡Alegaron que si aquel hombre había dicho que era un suicidio eso demostraba que no lo había sido!

Pero es mucho más factible que estos demonios pretendiesen que los hombres creyesen que era el hijo del dios al que ellos adoraban, es decir, al propio Satanás. Cuando decían "El es el Hijo de Dios" la gente pudiese relacionar a Jesús con los seres demoniacos y con el demonio mismo. Por lo tanto, no es accidental que en solo dos párrafos mas leemos acerca de una delegación que procedía de Jerusalén y que acusó a Jesús de estar poseído por un demonio. Por eso es por lo que él rechazó este testimonio de los infiernos diciendo que era el Hijo de Dios.

La respuesta que dio nuestro Señor a esta amenaza la encontramos en los versículos del 13 al 19:

"Entonces subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y fueron a él. Constituyó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar y tener autoridad para echar fuera a los demonios. Y constituyó a los doce: a Simón (a quien le puso por nombre Pedro), a Jacobo hijo de Zebedeo y a Juan el hermano de Jacobo (a ellos le puso por sobrenombre Boanerges, es decir, hijos del trueno). Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacobo hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el cananita y a Judas Iscariote (el que le entregó)."

Estos son los doce a los que escogió Jesús. Es evidente en el contraste entre este párrafo y el anterior que Marcos quiere que entendamos que el testimonio que quería Jesús no era el de afirmaciones pretenciosas y títulos impresionantes de los demonios, por mucho que sean verdad, sino que deseaba mas bien el testimonio de vidas cambiadas y las palabras de poder, de hombres que habían estado con él y cuyas vidas eran diferentes como resultado de ello, que habían sido enviados a decir lo que habían oído y aprendido y que, por lo tanto, tenían el poder para hablar con autoridad, incluso a los demonios. Esa es la clase de testimonio que él escogió y el testimonio que sigue escogiendo incluso hoy.

Fijemonos en que estos doce hombres fueron llamados a hacer tres cosas. Para empezar, fueron llamados a una experiencia personal, a que estuviesen con él. Jesús no quiere nunca que nadie hable acerca del Cristianismo como defensor, deseaba siempre a los que pudieran ser testigos, es

decir, personas que pudiesen contar lo que les había sucedido. Si no es usted mas que una especie de vendedor del cristianismo, que defendiendo que es una buena manera de enfocar la vida o una gran enseñanza moral, entonces no es usted un testigo efectivo y el Señor no quiere eso. Quiere un testigo al que le haya sucedido algo. Aquellos hombres fueron enviados para llevar a cabo un evangelismo con un propósito, para predicar, para contar lo que habían aprendido de él. Y les fue dado un poderoso exorcismo, debían de echar a los demonios. Es decir, les fue dado algo que decir y fueron enviados a decirlo y les fue dado poder sobre toda la oposición. Resulta la mar de interesante que a fin de llegar a las multitudes, nuestro Señor solo seleccionase a doce hombres. Así es como se debe hacer. Con frecuencia cometemos la tremenda equivocación de depender excesivamente de los medios masivos. Creemos que vamos a alcanzar a las multitudes mediante grandes invenciones, como puedan ser la radio, la televisión, las cassettes, etc. Por mucho que nos sirvan de ayuda, y aunque tengan su lugar, no hay duda de que no ocuparán nunca el lugar de un hombre o de una mujer que hayan tenido una experiencia personal con Cristo y que lo cuentan de la manera que pueden, a pesar de que algunos de estos medios, que poseen un poder evidente en las vidas para vencer al enemigo y para luchar contra cualquier oposición. Este es el testimonio que ha escogido nuestro Señor.

Aquí tenemos una lista de los doce discípulos y sus nombres nos resultan conocidos. Simón, Jacobo y Juan aparecen los primeros y Jesús les da un nombre especial. Les puso un "sobrenombre" es decir, escogió otros nombres para ellos. Esto hace que se destaquen, como formando parte de un círculo interno dentro de los doce. Recordará usted con cuanta frecuencia leemos a partir de este momento que cuando Jesús iba a hacer algo especial, se llevaba consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, tratándoles de una manera más íntima que a ninguno de los otros. Por lo que les nombra como encargados de este grupo, una forma de llegar a los demás, haciendo uso de ese método tan extraordinario que tanto el Señor como los apóstoles emplearon para llegar a los pocos con el fin de poder alcanzar a muchos.

A Pedro le llamó la "roca", a Jacobo y a Juan "hijos del trueno". En mi opinión resulta la mar de instructivo que al mirar a este grupo formado por doce hombres, lo que considerase necesario fuese una piedra y dos voces potentes. Pedro era el dirigente reconocido de entre los doce y fue el que posteriormente demostró ser la "roca" (o piedra), el mas estable, a los que los otros reconocían como su lider y en el que confiaban para que les dirigiese, mientras que Jacobo fue el primero de los apóstoles en sufrir el martirio y Juan el último y entre medias se trasmitió el ministerio apostólico. Jacobo dejó su marca entregando su vida el primero entre los doce y Juan permaneció hasta el final para recoger todo el testimonio apostólico, solidificarlo y transmitirnoslo a nosotros en su expresión final en el Evangelio de Juan, en las epístolas de Juan y en el libro de Apocalipsis. Así que esos eran los líderes entre los doce, y nuestro Señor trataba con ellos para que pudieran ser los testigos que después no solamente llegarían a las multitudes que tenían cerca, sino posteriormente a todo el mundo y Jesús se sentía satisfecho trabajando con estos hombres.

El tercer ejemplo de un falso ascenso producido por la popularidad lo encontramos del versículo 20 en adelante:

"y otra vez se reunió la multitud, de modo que ellos no podían ni siquiera comer pan. Cuando los suyos lo oyeron, fueron para prenderle, porque decían que estaba fuera de sí. Los escribas que habían descendido de Jerusalén decían que estaba poseído por Beelzebul y que mediante el príncipe de los demonios echaba afuera a los demonios."

He aquí dos reacciones con respecto a Jesús y que nos hablan acerca de la intensidad de su ministerio. Se entregó de una manera tan absoluta a su ministerio dedicado a las multitudes que no le quedaba ni siquiera tiempo para comer. Sus amigos se enteraron de ello y se molestaron. La palabra traducida como "amigos" realmente quiere decir "familiares" literalmente "los suyos". Nos enteramos por lo que dice al final del capítulo que se trata de su madre y de sus hermanos. Estaban en Nazaret y llegó la noticia de que no se estaba cuidando de sí mismo. De modo que salen de Nazaret e intentan sujetarle, creyendo que se habían vuelto loco, que "estaba fuera de sí", como resultado de su preocupación por los sufrimientos del mundo. Jesús responderá al final de este relato a ese mal entendido.

Pero primeramente responde a la acusación de los fariseos, que habían descendido de Jerusalén y que contemplaron aquella misma actividad. La explicación de ellos fue: "que estaba poseído por Beelzebul." Beelzebul quiere decir "el señor de la casa" y es una referencia a Satanás como el rey del infierno, cabeza de la "mafia" demoniaca, era por así decirlo el "padrino", el que daba las ordenes y el resto de los demonios las obedecían. La explicación que dan estos escribas del ministerio de Jesús era que estaba confabulado con ellos, que se había unido a la Mafia y estaba echando fuera a los demonios por el poder de su padrino satánico. Pero Jesús les responde con una lógica aplastante:

"¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino se divide contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. Si una casa se divide contra sí, esa casa no podrá permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que su fin ha llegado."

Ese es un argumento muy claro ¿no es cierto? Satanás, sugiere Jesús, es listo y muy ingenioso y nunca haría nada contra sí mismo, permitiendo que Jesús echase fuera demonios. Eso produciría la anarquía en el infierno, polarizando todo su reino, creando división y lucha entre sus secuaces y Satanás jamás permitiría que sucediese eso porque gobierna valiéndose del temor. El reino satánico no sabe nada acerca del amor y de la lealtad. Es el miedo, el auténtico terror, el que lo controlan. Satanás jamás hubiera permitido esa clase de actividad revolucionaria en su reino. Jesús lo sabe y se lo hace ver a los escribas diciéndoles: "No, ha sucedido otra cosa." Entonces escribe lo que está realmente sucediendo:

"Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte. Y entonces saqueará su casa."

Eso es lo que ha sucedido. Jesús es el hombre mas fuerte y ha entrado en la casa de Satanás y le ha atado. Hoy en día oímos hablar con frecuencia acerca de personas que "atan" a Satanás, pero yo afirmo que esto es totalmente innecesario porque no hay mas que Uno que pueda atarle y ya lo ha hecho. Jesús ató a Satanás incluso en los días de su ministerio, haciendo posible incluso para sí mismo echar a los espíritus inmundos y saquear la casa de Satanás, liberando a aquellos que habían estado cautivos durante tanto tiempo, la humanidad. Esta es la explicación de lo que ha sucedido y, por lo tanto hoy en día no es necesario ir atando al demonio. Podemos usar con todo derecho la autoridad para echar fuera a los espíritus malvados, pero lo podemos hacer gracias a que el demonio ya ha sido atado. Y solamente hay Uno que lo ha hecho posible, el mismo Señor Jesús.

Habiendo respondido a esa declaración les hace una severa advertencia a los escribas:

"De cierto os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y blasfemias, cualesquiera que sean. Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno. Dijo esto, porque decían: Tiene espíritu inmundo."

A muchos les ha asustado este párrafo y con razón. Lo que dijo Jesús fue algo muy serio. Algunos han llegado a la conclusión de que el pecado imperdonable era el sugerir que Jesús tenía un espíritu inmundo o que las obras de Dios son realmente obras del demonio, pero es importante darse cuenta de algunas cosas acerca de este relato. Fijemonos en que estos hombres aún no habían cometido el pecado imperdonable cuando dijeron que Jesús tenía un espíritu inmundo. De lo contrario Jesús nunca les hubiese hecho la advertencia. Según sus propias palabras, no hay necesidad de advertir a un hombre que haya cometido el pecado imperdonable porque a ese hombre ya no se le podría ayudar y no se le podría perdonar. De modo que de haber sido eso lo que hubieran dicho esos hombres, no hubiera habido motivo para hacer semejante advertencia.

Pero les advirtió, de modo que está claro que todavía no lo había cometido, pero estaban a punto de hacerlo y se están aproximando. "Estais muy cerca de cometer ese pecado" les dice Jesús, "cuando adjudicais la obra de Dios al demonio." Eso es acercarse mucho. Aquello acerca de lo cual les advirtió Jesús fue el rechazar el testimonio del Espíritu Santo y ¿a quién le da testimonio el Espíritu? En todas las Escrituras, el Espíritu Santo se dedica a dar testimonio al Señor Jesús. "Ha venido para darme testimonio" dijo Jesús posteriormente a sus discípulos, "y tomará de mis cosas y os las hará saber...Vino al mundo para redarguir a los hombres de pecado...porque no creyeron en mi." Toda la

obra del Espíritu Santo tiene como fin exaltar, declarar y definir la obra de Jesús. De modo que rechazar al Espíritu Santo, blasfemar al Espíritu Santo, es rechazar el testimonio del Espíritu con respecto a Cristo.

Eso era lo que estaban a punto de hacer aquellos hombres. Y, por lo tanto, es verdad que si al final se rechaza a Cristo, entonces no hay esperanza, porque no hay motivo para perdonar más que por medio de la fe en el Señor Jesús. Los hombres son perdonados cuando creen en su nombre y no sobre ninguna otra base. Si eso se deja de lado, de manera final y definitiva, no es un sencillo hecho de rechazo lo que está en juego, sino el proceso, si el corazón se resiste y rechaza las afirmaciones de Jesús tal y como lo expone el Espíritu Santo, y el resultado es que no puede haber perdón. Esta es la manera contundente que tienen las Escrituras de subrayar el hecho de que Jesús mismo declaró: "nadie viene al Padre, sino por mi."

Habiendo dicho esto, nuestro Señor afronta los malentendidos de su familia:

"Entonces fueron su madre y sus hermanos, y quedándose fuera enviaron a llamarle. Mucha gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: --Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan afuera. El respondiendo les dijo: --¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: --He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre."

Cuando le dijeron que su madre y sus hermanos estaban afuera, todo el mundo esperaba que el saliese de inmediato y les viese, pero Jesús no lo hizo y lo hizo a propósito. En lugar de ello, miró a su alrededor y pronunció aquellas extrañas palabras: "he aquí mi madre y mis hermanos. Todo el que hace la voluntad de Dios, está más cerca de mí de lo que lo están ellos." ¿Acaso estaba fuera de sí por el hecho de descuidar a su familia y a sí mismo? No, estaba sencillamente poseído y dominado por algo mucho más fuerte. Mas queridos incluso que su propia familia terrenal eran aquellos que eran sus hermanos y su madre en la familia de Dios. Por lo tanto, deja claro que existe una primacía en la relación en la que esos lazos que nos atan a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y al Señor Jesús y a Dios nuestro Padre, son más fuertes y existen exigencias más imperiosas para nosotros que las de nuestra propia familia natural.

Quiero hacer una advertencia acerca de la idea que se está circulando ampliamente en estos días. No es que sienta un especial deseo de atacarla, porque tiene mucho de verdad, pero sí quiero hacer una advertencia que tiene su base en este incidente de la experiencia de nuestro Señor. Se ha extendido por ahí la enseñanza según la cual el cristiano está ligado a la autoridad de su padre y de su madre prácticamente durante toda su vida. Se le llama de varias maneras diferentes, como la de "Cadena de mando" o "La Cadena del Consejo", Aunque hay parte de verdad en esta afirmación, debido a que reconoce relaciones que son importantes, especialmente mientras los niños crecen. Nuestro Señor no instruyó nunca a ninguna persona que hiciese caso omiso de las responsabilidades que tienen todas las personas con sus familiares, no lo hizo nunca. De hecho, las Escrituras dejan claro que, según dijo Pablo, el hombre que no se preocupa de los suyos es peor que un infiel. Jesús dejó claro lo equivocados que estaban los fariseos al usar la ley para eludir las responsabilidades que tenían con sus padres.

Pero lo que sí apunta muy claramente nuestro Señor es que cuando existe un conflicto entre lo que dice Dios, las exigencias de Dios en nuestra vida, y el consejo y la opinión de nuestros familiares según la carne, lo que tiene prioridad es la Palabra de Dios. Debe de ser el factor decisivo en nuestra vida y aunque somos responsables de exponer nuestra decisión con amor, compasión y comprensión, debemos de seguir lo que dice Dios. Por eso es por lo que Jesús dijo clara y repetidamente: "Si el hombre no abandona a su padres y a su madre, a su mujer y a sus hijos, y todo cuanto tiene, no puede ser mi discípulo." El hace esa suprema exigencia con respecto a nuestra vida, habiéndola cumplido él mismo. Y eso es por lo que en numerosas ocasiones él mismo parece pasar por alto los lazos que le unen a su madre y a sus hermanos, con el fin de ser fiel al llamamiento de Dios.

Una de las peores cosas que nos pueden pasar, como deja claro este relato, es que nos veamos envueltos en un movimiento popular porque de él surgen fuerzas falsas. En eso consiste la

enseñanza de esta sección. En un movimiento popular surgen fácilmente las frases y las actitudes equivocadas. Por lo tanto, la popularidad debe de vigilarse con mucho cuidado y cuando un movimiento es popular, como lo es el Cristianismo en muchos lugares actualmente, tenemos que ir con mucho cuidado para escuchar la voz del Espíritu de Dios.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por la verdad tal y como la pone de manifiesto Jesús. Ayúdanos a ser sabios y amorosos, a ser fieles y dar fruto en nuestras relaciones, Señor. Y sobre todo concedenos la libertad para que seamos hombres y mujeres para ti. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

7. Cuando Se Amortigua La Luz (Capítulo 4)

Quando se amortigua la luz

Hoy vamos a examinar la sección en la que Marcos describe cómo y por qué Jesús comenzó a usar las parábolas como método de enseñanza. Una parábola es un relato breve que ejemplifica una verdad. Es como un dibujo animado vocal. A todos nos gustan los dibujos animados porque sirven para transmitir una verdad de una manera llamativa y los pastores les gusta de manera especial los dibujos animados. No hace mucho tiempo, visité a un pastor que tenía una pared entera de su estudio cubierta de dibujos animados, ¡algunos de ellos muy graciosos! A mi mismo me gustan. Mi esposa me dio uno el otro día y lo coloqué en mi estantería. En el aparece un viejo, calvo, con una nariz en forma de gancho, delante de toda una congregación diciendo: "Acabo de recibir un mensaje directamente del Señor. ¡Me ha dicho que está harto de la música de guitarra y panderetas!" Ese no representa mi propio punto de vista, pero sé apreciar el humor porque enfatiza un punto concreto. Eso es lo que es una parábola. Es una manera de expresar algo clara y verbalmente y ese fue el método que empezó a usar Jesús.

Seguimos aún en la sección de Marcos en la que trata acerca del peligro de la popularidad. En nuestro último estudio vimos uno de los peligros que pueden producirse como resultado de un movimiento popular. Fue el momento en el que nuestro Señor se vió rodeado de las multitudes, que venían en grandes números de por todo el país. Vimos de qué manera este hecho despertó una oposición de carácter satánico que amenazó con despojar de la verdad al ministerio de Jesús. Hoy queremos examinar el tema de cuando la luz se atenúa, algo que fue necesario por causa de su popularidad. Eso es lo que es una parábola, algo que atenúa ligeramente la luz. Es así como ocultar un poco la verdad, como veremos cuando examinemos el tema de una manera más profunda. Marcos nos presenta el tema en el capítulo 4:

"Otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se reunió ante él una multitud muy grande; de manera que él entró en una barca mar adentro y se sentó allí, y toda la multitud estaba en la playa, frente al mar. Y les enseñaba muchas cosas en parábolas."

Esta descripción con la que empieza el pasaje nos retrotrae a lo dicho en el capítulo 3, en el que se nos describe lo inmensa que era la multitud. Venían de Judea, de Jerusalén, de Idumea, y de mas allá del Jordán, así como de la región de Tiro y Sidón. Los versículos 8 al 10 del capítulo 3 nos dicen que "vino a él una gran multitud y Jesús dijo a sus discípulos que siempre tuviesen lista una barca a causa del gentío, para que no lo apretujaran, porque había sanado a muchos, de modo que le caían encima cuantos tenían plagas, para tocarlo."

Es preciso que recordemos por qué había venido aquella multitud. Deseaban ser sanados. Habían traído a grandes cantidades de enfermos y le apretujaban pretendiendo que Jesús les sanase. Sanó

a muchos de ellos, pero no estaba especialmente interesado en sanar los cuerpos. Lo que tenía en mente era una misión mucho más importante, el enseñar y predicarles la Palabra, con el propósito de sanar el corazón y el espíritu, pero la multitud dificultaba enormemente su fin porque lo que les interesaba era el aspecto físico. Esto es algo que todavía sucede en nuestros días, por lo que el relato resulta perfectamente actual.

Nuestro Señor había preparado una salida de emergencia en caso de que le apretasen demasiado. Le había pedido a sus discípulos que tuvieran preparada una barca en la que se pudiese sentar y alejarse de la orilla, para mantener a la multitud alejada de él con el propósito de poder enseñarles. Marcos nos dice que eso fue precisamente lo que sucedió, que la multitud comenzó a apretujarle de tal modo que se tuvo que alejar en la barca. Por lo que la multitud anuló el propósito para el que habían venido al insistir tanto en las sanidades y Jesús hizo uso de sus preparativos en caso de emergencia, se metió en la barca y se alejó de la multitud y comenzó a enseñarles.

Pero les enseñó de una manera que no había enseñado nunca, empezó a contarles historias, a hablarles mediante parábolas. Esta es la primera ocasión en la que Jesús hizo uso de las parábolas. Fue la parábola del sembrador y todos los escritores de los evangelios concuerdan que fue la primera parábola que contó. Los discípulos se sintieron impresionados por el relato y por la manera de contarle Jesús y después le preguntaron sobre ello. Leamos la historia que les contó:

"Les decía en su enseñanza: "¡Oíd! He aquí un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, aconteció que parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron. Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y en seguida brotó; porque la tierra no era profunda. Y cuando salió el sol se quemó, y porque no tenía raíces se secó. Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra y creciendo y aumentando dieron fruto. Y llevaban fruto a treinta, sesenta y ciento por uno." Y decía: "El que tenga oído para oír, oiga."

Esta parábola del sembrador y de las diferentes clases de tierra está unida en esta sección con otros relatos sobre las semillas. Hay una semilla que crece en secreto, en los versículos 26 en adelante, y esto viene seguido de inmediato por la historia de la semilla de mostaza, que se convirtió en una planta de gran tamaño. Pero ahora no vamos a dedicar tiempo a estas historias directamente, sino que las reservaremos para nuestro próximo estudio. En lugar de ello, quiero centrarme en lo que sigue de inmediato al relato de esta historia del sembrador, porque los discípulos sintieron curiosidad y quisieron saber por qué Jesús se valía de las parábolas. Quisiera enfocar directamente este problema, ya que Marcos nos ofrece una explicación que procede directamente de boca del mismo Jesús. ¿Por qué hizo uso de las parábolas y nunca dejó de hacerlo, a partir de ese momento? Bueno, tenemos un párrafo en el que se explica, comenzando en el versículo 10:

"Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los doce le preguntaban en cuanto a las parábolas. Y él les decía: "A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas, para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado."

Este último versículo ha causado grandes dificultades en opinión de muchas personas. ¿Qué fue lo que quiso decir? ¿Quiso realmente decir que habló por medio de las parábolas para poder ocultar la verdad, de modo que las personas no la pudiesen entender y no pudieran ser perdonadas? Esa es la impresión que nos da, pero ese es solo uno de los tres párrafos de explicación que introduce Marcos aquí, de los mismos labios de Jesús, que nos ayuda a entender los motivos por los que Jesús habló por medio de parábolas.

El primero nos ofrece un motivo que resulta revelador. El Señor mismo nos dice que hay dos clases de personas que escuchan y que por eso es por lo que habla por medio de parábolas: "A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios." Esa es una clase de persona, que le escucha y acepta su autoridad como Señor y maestro y a esas personas les es dado el misterio del reino de Dios.

Las palabra que usa, de hecho, es "misterio", el misterio del reino de Dios. Yo me siento siempre fascinado por estos misterios que se mencionan en las Escrituras. No son algo indefinido y difícil de entender, la palabra no quiere decir eso, pero sí son secretos para el resto de la gente. Pablo, en su primera epístola a los Corintios, dice acerca de los apóstoles: "Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios." Es decir, como hombres a los que les han sido confiados los sagrados secretos que le ha contado Dios a los hombres.

¿Cuáles son estos misterios? Básicamente vemos, al leer las Escrituras, que son informaciones internas sobre la vida, sobre la cual solo se ha dado a entender a los creyentes y los discípulos y son, de hecho, verdades que el hombre natural no puede descubrir por sí mismo. Son, por así decirlo, importantes piezas que faltan, al rompecabezas de la vida. Estamos en un mundo en el que toda la humanidad se esfuerza por descubrir y poder explicar lo que somos, por entender el universo en el que vivimos y la sociedad en la que nos movemos, cómo funciona y por qué existen problemas tan difíciles. Llega el físico nuclear y coloca una de las piezas del rompecabezas. Luego aparece el geólogo y coloca otra pieza. Luego el psicólogo y el psiquiatra rellenan otra parte y empezamos a entender un poco más. Los filósofos también añaden su parte y continuamos esforzándonos juntos para desvelar este asombroso y tremendamente complejo rompecabezas que es la vida, intentando comprenderla.

Pero aquí Jesús declara que existen ciertas piezas que faltan y que solo Dios puede colocar. ¡Y resultan esenciales para entender el problema! A estas piezas las llama "los misterios de Dios". En los capítulos 1 y 2 de 1ª de Corintios, Pablo las describe como "las cosas profundas de Dios" y dice que el hombre natural no las puede entender, porque solamente son reveladas por medio del Espíritu de Dios: "Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún las cosas profundas de Dios. Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. "Solo el Espíritu de Dios conoce estas cosas profundas de Dios, estos profundos y reveladores secretos que nos ayudan a comprender con claridad lo que está pasando en nuestra vida o en la de cualquier otra persona. Por lo tanto, no estamos hablando sencillamente de absurdas teologías. Es la verdad práctica que nos ha sido ocultada y que solo Dios mismo puede revelar.

Las Escrituras hablan acerca de diversos misterios. En 2ª Tesalonicenses Pablo habla acerca del "misterio de la iniquidad". Eso es lo que están intentando resolver todos los que están hoy a nuestro alrededor, el motivo por el que persiste la maldad en los corazones humanos, por lo que parece haber una fuente de maldad y violencia en el hombre que, hagamos lo que hagamos por tratar los síntomas, continua fluyendo y cada vez hay más manifestaciones de violencia, de amargura, de odio, de prejuicios y de persecución. Ahí es donde se debaten los educadores, los legisladores y los planificadores sociales. Por eso es por lo que necesitamos entender la Biblia más que ninguna otra cosa, porque es la clave de todos los problemas que encontramos en nuestra vida.

A continuación Pablo habla acerca del "misterio de la santidad", que es lo contrario de la iniquidad. Ese es el secreto de cómo afrontar la vida, cómo resolver los problemas de la violencia y del mal con los que se pueda encontrar usted, así es como se puede afrontar las presiones y los desastres, las perplejidades y todos los discursos corrientes que nos llevamos en nuestra vida, para que sepamos cómo reaccionar, para que sepamos lo que hacer al respecto y podamos afrontar todo lo que nos ocurra, permaneciendo serenos y en paz y para que podamos ser efectivos en la vida de otras personas. Ese es el misterio de la santidad. El verdadero significado de la palabra es que seamos semejantes a Dios en santidad.

Pero Marcos se refiere aquí al misterio del reino. ¿Qué es lo que quiere decir eso? Significa entender lo que está haciendo Dios en la historia, para que comprendamos de qué modo los acontecimientos actuales están siendo usados en el programa y en la planificación de Dios y cómo gobierna en la vida de los hombres, que están participando en los acontecimientos de nuestro tiempo. Ese es el misterio del reino, la manera en que Dios funciona en la sociedad humana, que es exactamente lo que está haciendo hoy y cómo lo está haciendo. El mundo quiere que creamos que todo lo que pasa no tiene nada que ver con Dios y que si existe Dios, efectivamente, está tranquilamente sentado allí arriba mirándonos a nosotros pobres mortales que luchamos aquí abajo en el plano pecaminoso de la vida, pero que en realidad El nada tiene que ver con ello; que se limita sencillamente a contemplar lo que

sucede. Pero las Escrituras revelan que Dios mismo participa en cada uno de los acontecimientos, que nada sucede que Dios no esté involucrado en ello y que no lo haya arreglado y permitido que pasase. El no anula nuestra voluntad para escoger nuestra libertad para movernos, pero sin embargo todo lo está llevando a cabo dentro del ámbito de un propósito vasto y cósmico que nos anuncia a nosotros. Ese es el misterio del reino de Dios. "Y a vosotros" dice Jesús "que sois mis discípulos, se os dado el secreto y lo podéis entender."

Pero existe una segunda clase, a los que se describe como "a los que están fuera". "Pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas." ¿Quiénes son esas personas? Pues son, ni mas ni menos, todas aquellas personas que no son discípulos. Puede que esta mañana haya muchas de ellas aquí, miembros de iglesia, o personas que acuden a la iglesia con regularidad, pero que no son realmente discípulos, que no están realmente abiertas a entender y a obedecer al señorío de Cristo (que es lo que debe de ser un discípulo) y, por ello, la verdad se les oculta. Para esas personas las parábolas no serán más que sencillos relatos sin demasiado significado.

Jesús dijo algo realmente solemne y asombroso: "...todas las cosas están en parábolas, para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado." Esta es la parte que preocupa a muchos. La verdad es que suena como si Jesús estuviese diciendo: "no quiero que se conviertan y he ocultado esta verdad para que no puedan convertirse. Lo último que deseo es que sean perdonados", pero sabemos en seguida que eso no es verdad y que no puede ser lo que quieren decir estas palabras.

Pero obtendremos una gran ayuda si entendemos dos cosas acerca de este relato. Una de ellas es que está muy condensado. Lo que cuenta Marcos sobre esta declaración es lo que más condensado está. Necesitamos los relatos paralelos de Mateo y de Lucas, especialmente el de Mateo, para entender lo que está diciendo Jesús en este caso y lo examinaremos en un momento. Lo segundo que debemos entender es que es un relato que ha sido editado de una manera bastante deficiente. Al llegar a este punto los editores nos han fallado. Nos sería de gran ayuda si cogiésemos un lápiz o un bolígrafo y pusiésemos algunas exclamaciones alrededor de estas palabras. "...puede que vean pero que no perciban o puede que oigan, pero que no entiendan, no sea que se convirtiesen y pudiesen ser perdonadas." Jesús no es el que dice originalmente estas palabras, sino que está citando a Isaías. Está diciendo que estas palabras de Isaías se están cumpliendo en la actualidad. No está diciendo: "Estoy hablando por medio de parábolas para que se pueda cumplir" sino que está diciendo: "estoy hablando con parábolas porque se está cumpliendo." Eso es una gran diferencia. Sería perfectamente válido que introdujese usted las palabras "se está cumpliendo" en el versículo 12 "...para que se cumpla que viendo vean y no perciban y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado." Si echa usted un vistazo a Mateo 13 verá que eso es exactamente lo que ha sucedido. En este pasaje paralelo, se nos da la cita completa de Isaías en el versículo 14:

"Además, se cumple en ellos, la profecía de Isaías que dice: De oído oiréis y nunca entenderéis; y mirando miraréis, y nunca veréis.

A continuación Isaías explica por qué sucede eso. Marcos deja sin mencionarlo y solamente cita la conclusión. El versículo 15 de Mateo 13 dice:

"Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible y con los oídos han oído torpemente....."

¿Quién les cerró los ojos? No fue Dios, fueron ellos. ¿Y por qué cerraron los ojos?

"para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón ni se conviertan y yo los sanaré."

Aquel pueblo no tenía deseos de ser sanado. Esa es la cuestión y a fin de evitar que su espíritu fuese sanado, que fuese eliminado el sufrimiento de su corazón, cosa que Jesús deseaba hacer, cerraron sus ojos y sus oídos. ¿Qué es lo que quería aquel pueblo? Lo que querían era la curación física y eso era todo lo que querían. Querían que Jesús les curase sus enfermedades y librarse de sus

aflicciones, para que pudieran continuar viviendo exactamente como lo habían venido haciendo hasta entonces. Jesús sabiéndolo, les dice: "Estáis cumpliendo las palabras que dijo Isaías el profeta, en el sentido de que no estáis dispuestos a escuchar lo que tengo que deciros. Lo único que queréis es que sane vuestros cuerpos."

Eso es exactamente lo que pasa actualmente en muchas de las llamadas reuniones de "sanidades" y funciona el mismo principio. Las gentes no quieren que su espíritu sea transformado, que es el verdadero problema que es preciso resolver. Eso era lo que estaba pasando en ese caso, que ellos dejaban de prestar atención cuando Jesús comenzaba a enseñarles.

De modo que a fin de captar la atención de ellos Jesús les dijo: "Os diré la verdad por medio de parábolas. Si no estáis dispuestos a escuchar esta enseñanza, os la presentaré de una manera diferente y lo hizo con el fin de poder llegar a ellos." Esto nos permite entender claramente lo que está diciendo en Marcos, que las parábolas han sido diseñadas para los que no están interesados, para los que han alejado su mente. Es su primera explicación, que hay dos clases de personas con dos maneras de escuchar.

Inmediatamente nos encontramos con la explicación de la parábola del sembrador y las distintas clases de tierra, que reservaremos para la próxima vez. Saltamos al párrafo que comienza en el versículo 21 del capítulo 4 de Marcos y fijémonos en el segundo motivo que da Jesús para usar estas parábolas:

"También les dijo: ¿Acaso se trae una lámpara para que sea puesta debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No es para que sea puesta sobre el candelero? Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga en claro. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Y les dijo también: Considerad lo que oís: con la medida con que medís, será medido para vosotros y os será añadido. Porque al que tiene le será dado y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado."

Tenemos en ese párrafo tres principios que nos ayudan a entender cómo funcionan las parábolas. El primero es el que se menciona en el versículo 21 y 22: "¿Acaso se trae una lámpara para que sea puesta debajo de un cajón o debajo de la cama?" ¡Claro que no! Si un hombre lleva una lámpara a una casa, la coloca sobre un candelero, no la oculta. Fíjese en que Jesús está hablando aún sobre el motivo por el que hablaba en parábolas. Dice: "Porque no hay nada oculto (y una parábola es una manera de ocultar la verdad) que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga en claro." En otras palabras y para que quede claro, el ocultarlo hace que la verdad resulte más visible. ¿No es asombroso? Es lo que llamamos una paradoja, pero es verdad. Si se oculta ligeramente la verdad, resulta aún más fácil de ver.

Cada mañana cuando me levanto me pongo delante del espejo y no lo hago para admirar lo que veo, cosa que me desanimaría mucho, sino para poder afeitarme. Mi espejo tiene dos luces, con dos intensidades diferentes: una muy brillante y otra más tenue. Hace ya mucho tiempo descubrí que si ponía la luz brillante, brillaba de un modo tan intenso en mis ojos que no me podía ver la cara y la única manera que puedo afeitarme sin problemas es colocando la luz tenue y entonces puedo ver lo que estoy haciendo. Cuando la luz es más tenue, me resulta más fácil verme la cara y eso es, en parte, lo que está diciendo Jesús aquí.

En Proverbios 25:2 nos encontramos con esta gran enseñanza: "Es gloria de Dios ocultar una cosa y es gloria del rey escudriñarla. A Dios le encanta ocultar la verdad. Todos nos sentimos intrigados por los misterios, por las cosas enigmáticas y ocultas. Nos encanta investigarlas. Dios recurre a esto en la naturaleza humana y nos oculta la verdad, pero solo lo hace con el propósito de que resulte más visible. Esto es algo de lo que se vale en la naturaleza. ¡Cuánta verdad ha ocultado Dios en el mundo de la naturaleza que nos rodea! A lo largo de los siglos, los hombres se han sentido intrigados, han meditado, se han rascado la cabeza, y han hecho uso de diversos enfoques esforzándose por descubrirla. Al ir gradualmente entendiendo algo sobre ella, la verdad que han descubierto ha cambiado todo el curso de su vida. Dios la ha ocultado con el fin de que el hombre la pudiese descubrir.

Lo mismo hizo con Jesús. El Evangelio de Juan nos dice que "la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros", Dios se ha reducido, por así decirlo, a la forma de hombre. Si pudiéramos ver de repente a Dios en todo su esplendor nos quedarían totalmente pulverizados. Pero la gloria de Dios, tan brillante y resplandeciente que ningún ser humano puede permanecer ante su presencia, se hallaba oculta en un hombre, en Jesús. Juan dice: "Y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad." Gracia y verdad, las dos cosas que le dan gloria a Dios, pero los hombres no podrían haber visto nunca esa gloria de no haberse hallado oculta en la vida de Jesús.

Entendiendo este principio, Jesús sabía que los hombres captarían mejor la verdad si se ocultase en una parábola y también los hombres lo saben. Epiteto, el Estoico, uno de los antiguos filósofos, quería enseñar a sus discípulos una verdad que todo el mundo necesita aprender, que la verdad entendida no es de ningún valor, es la verdad sobre la cual se actúa la que cambia las cosas. Esta es una gran verdad, pero eso se lo podemos decir a la gente y parece como si les resbalase. En ocasiones intentamos transmitirla por medio de un pequeño epigrama como pueda ser "practica lo que predicas." Eso viene a decir lo mismo, pero de una manera un poco más gráfica. Pero creo que el antiguo filósofo lo hizo mejor, porque lo enseñó de la siguiente manera: Reunió a sus discípulos a su alrededor y les dijo lo siguiente: "¿Os habéis dado cuenta alguna vez de que las ovejas nunca devuelven la hierba que han comido a los pies del pastor para impresionarle? Las ovejas la digieren a fin de producir lana y leche." Esta es una manera muy gráfica de ilustrar esa verdad, ¿no es cierto? ¡Una que no es factible que olvide usted! Y así es como son las parábolas, es un medio para transmitir la verdad de modo resumido, claro y exacto, de una manera que no se nos puede olvidar. Por eso era por lo que Jesús recurría a las parábolas, porque los hombres habían apartado sus corazones y era preciso volver a ganárselos, a recuperar su atención. Por lo tanto, el primer principio es que el ocultar algo hace que resulte aún más visible.

En el versículo 24 Jesús revela otro principio: "Les dijo también: considerad lo que oís: con la medida con que medís, será medida para vosotros y os será añadido." ¿Qué es lo que quiere decir con esto? Lo que quiere decir es que al buscar la verdad nos encontraremos más de lo que esperábamos encontrar y ese es un principio conforme al cual debemos actuar. Para hacer una parodia del extraordinario teólogo, el Dr. Flip Wilson, "¡nos encontramos lo que encontramos, pero con un plus añadido!" "Añadiéndosele algo más..." "...para vosotros y os será añadido" dijo Jesús. No se puede conseguir sin buscarlo. Si no desea usted escudriñar la Palabra de Dios y buscar la verdad para pensar sobre ella....¡olvídense! porque no significará nada para usted. Su Biblia le resultará tan aburrida y carente de vida como cualquier otro libro y eso es lo que les pasa a muchísimas personas. Pero si está usted dispuesto a buscar, si está deseoso de buscar, preguntar, orar y examinar, Dios le dará lo que está usted buscando. Al buscar, hallará...y mucho más de lo que esperaba usted encontrar. Yo sé que eso es cierto. He visto como pasaba cientos de veces cuando las personas se han propuesto encontrar la verdad.

El tercer principio se encuentra en el versículo 25: "Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene aun lo que tiene le será quitado." Es posible que diga usted "pero eso no es justo". Puede que no lo sea, pero así es la vida. Esa es la norma básica de la vida: si no se usa lo que se tiene, se pierde. Esto se aplica a todos los niveles. Si se venda usted el brazo para no moverlo prácticamente nada durante dos semanas, cuando se quita la venda se encontrará con que ha perdido temporalmente el uso de su brazo y tendrá usted que ejercitarlo durante un tiempo antes de poder usarlo otra vez. Si no se usa el cerebro para razonar y para pensar en las cosas se pierde esa habilidad y la vida se vuelve entonces muy superficial y no se halla nada que sea profundo, dejándonos llevar por la emoción del momento, pasando de un sentimiento a otro. Si no se aprovecha la oportunidad que tenemos a nuestro alcance, se pierde."y al que no tiene aun lo que tiene le será quitado." Ese es el principio de la vida. Por eso fue por lo que Jesús habló por medio de parábolas, porque estas cosas son verdad. Si buscamos, encontraremos la verdad que de lo contrario no veríamos, y mucho más de lo que esperábamos. Pero si no buscamos, nos encontramos con que hemos perdido incluso la verdad que creíamos haber poseído.

Saltaremos por encima de las parábolas del grano que crece y de la semilla de mostaza, reservándonos para la próxima vez y continuaremos con los versículos 33 y 34, en los que nuestro Señor concluye su explicación de por qué habló valiéndose de las parábolas:

"Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. No les hablaba sin parábolas, pero en privado les explicaba todo a sus discípulos."

Tenemos una vez más a dos clases diferentes de personas que le escuchaban. Y también aquí tenemos una importante norma con respecto a la revelación, que se explica con estas palabras: "conforme a lo que podían oír." En otra ocasión le dijo a sus discípulos: "Tengo aun muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar." El Señor solo dice a los hombres lo que pueden soportar. Esa es la norma de que se vale Dios en su modo de actuar con nosotros, no enseñándonos todo de una vez. Si lo hiciese, nos destruiría.

Uno de los laicos que asistieron al seminario para pastores, que se ha celebrado durante estas dos últimas semanas en PBC era un hombre muy grande de Albuquerque. Estaba absorbiendo todo lo que escuchaba y en la reunión final era gracioso verle. Era como un niño pequeño junto a un árbol de Navidad, tan emocionado con todo lo que había descubierto que estaba radiante, abrazando a todas las personas a las que se encontraba. Es un hombre tan grande que si le abrazaba ¿se daba usted cuenta de ello! Se estaba regocijando con la libertad del nuevo nacimiento que había hallado en su matrimonio, en sus relaciones de trabajo y en todas partes, al hallar el secreto del reino de Dios, el misterio de Dios obrando en su vida. Me dijo: "¡Esto ha sido tan maravilloso! Me gustaría volver a mi casa, coger mi Biblia y estudiarla a fondo y encontrar mucho mas que todo esto." Entonces se detuvo y dijo: "¡pero supongo que si lo hiciese me mataría! No podría soportarlo." Y tenía razón, no podría soportarlo.

Esto es lo glorioso y maravilloso de las Escrituras. Los libros se han unido de una manera tan asombrosa que es preciso tanto de la Palabra como del Espíritu para poder entender la Biblia. Puede usted leer la Biblia, pero si no está usted abierto y dispuesto a recibir lo que dice, esas palabras no le dirán absolutamente nada. Pero si está usted abierto, aprenderá algo de ellas. La próxima vez puede usted volver y leer las mismas palabras y aprender algo más...así una y otra vez. Cada vez aprenderá usted algo mas. No dejan nunca de refrescar su espíritu e instruir su mente, al tiempo que abre y amplía su capacidad para recibir de Dios. Así es como nos enseña Dios la verdad, según somos capaces de soportarla.

Y eso también es cierto en lo que se refiere a lo que nos revela Dios acerca de nosotros mismos. Una de las cosas sobre las Escrituras es que le muestran a usted quién es y quién ha sido durante todo este tiempo. En ese sentido Dios se muestra compasivo con nosotros. No se limita sencillamente a rasgar el velo para que de repente veamos la persona tan despreciable que somos. Si lo hiciese nos sentiríamos destruidos, completamente destruidos. El lo levanta poco a poco mientras usted tiembla y se dice: "¡Menos mal que eso ha quedado atrás!" La próxima semana levanta un poco mas el velo y usted se echa nuevamente a temblar mientras se pregunta: "¿es así como he sido?" Se queda usted horrorizado por la manera en que ha estado tratando a otros y piensa: "¡Menos mal que eso ya ha pasado!" A la otra semana lo levanta un poco mas aun y vuelve usted a pasar por ello y se dice: "¡Por fin hemos llegado al fondo!" Y entonces Dios levanta el velo mas alto todavía para que pueda ver usted aun mas y se siente otra vez destrozado, pero poco a poco puede usted enfrentarse con ello. Porque juntamente con la revelación acerca de sí mismo, se revela a sí mismo y su capacidad para enfrentarlo, así que usted comienza a darse cuenta gradualmente de cómo ha sido usted durante todo ese tiempo, pudiendo soportarlo. Así es como obra Dios.

Por eso nos oculta la verdad y por qué hace falta mucho tiempo para comprender las Escrituras y por qué se pasará usted el resto de su vida estudiándolas y no acabará nunca. Esa es la norma por la que se regía Jesús. Les explicaba las cosas y les enseñaba muchas, muchas cosas, según eran capaces de entenderlas o soportarlas. ¿No es maravilloso que nos entienda de ese modo y que nos trate como lo hace? Si nos revelase las glorias celestiales de repente, cada uno de nosotros saldría corriendo a tirarse al mar y para hacerlo todo lo rápido que pudiese. Pero El levanta el velo poco a poco, según podemos soportarlo. Nuestro deseo es que Dios le anime a empezar a descubrir estos grandes misterios.

La cosa más terrible que veo hoy es que la gente acude a la iglesia con la Biblia en la mano y van a iglesias en las que se enseña la Biblia, pero no acaban de entender los secretos del reino de los cielos, estas enormes verdades que cambian sus vidas, porque no están abiertos a ellas ni desean

obedecerlas, ni están dispuestos a buscar e investigar para poder encontrar lo que Dios ha ocultado en su Palabra. Ojalá que nuestros corazones se sientan ahora preparados a hacerlo gracias al estudio que estamos haciendo juntos.

Oración

Padre, abre nuestros ojos para que podamos contemplar "los destellos de la verdad que tienes para mí." Ayúdanos a entender lo que leemos y a buscar lo que no entendemos, a que nos sintamos intrigados y atraídos por el deseo de continuar buscando las verdades que se encuentran ocultas a nuestros ojos. Padre, no permitas que tratemos tu Palabra con indiferencia, y a veces incluso con burla, sino que llegue a nuestros corazones con fuerza y con poder. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

8. Pensamientos Como Semillas (Capítulo 4)

Pensamientos Como Semillas

Hoy queremos unirnos a los discípulos para poder escuchar a Jesús dando una explicación sobre lo que llama los "secretos del reino de Dios". Estos "misterios del reino", como se refiere a ellos con frecuencia las Escrituras, son realmente verdades vitales acerca de la humanidad que no pueden descubrirse mediante los estudios seculares. No se pueden encontrar en el curriculum de ninguna universidad, a menos que sea una que este relacionada con la Palabra de Dios. Pero con todo y con eso son verdades esenciales que debemos saber acerca de nosotros mismos, acerca de la vida, y sobre el mundo en que vivimos, a fin de poder crecer y realizarnos en la vida.

En nuestro último estudio vimos en el capítulo 4 de Marcos cómo Jesús comenzó a hablar a las gentes por medio de parábolas. Fue la primera vez que usó este medio de comunicación y lo hizo, como nos dice, porque se había producido un cambio sutil en la multitud. Como resultado del comienzo de su ministerio, habían oído hablar sobre su poder para realizar maravillas, su ministerio de sanidades y sus poderosas y maravillosas palabras de liberación. Se había corrido la voz por todo el país y habían venido personas del norte, del sur, del este y del oeste y se habían reunido en Galilea con el fin de escuchar a aquel asombroso profeta. Al principio Jesús pudo hablarles con toda claridad y de un modo directo, haciendo declaraciones de gran importancia acerca de la humanidad. Durante este período dio el mensaje que llamamos "el Sermón del Monte" que es, sin duda, el mejor mensaje que jamás se ha dado en presencia de los hombres, de ningún lugar y de todos los tiempos. Jesús ardía en deseos de abrirles mucho mas los ojos, sus mentes y sus corazones.

Pero se había producido un cambio. Las multitudes le apretujaban y no lo hacían para escuchar la Palabra, sino para ser sanados de sus enfermedades. La sanidad se estaba convirtiendo cada vez más en la atracción principal. Aquellas personas habían cerrado sus mentes, haciendo oídos sordos a las palabras de Jesús y concentrando fijamente su atención sobre los hechos que realizaba. Fue por ese motivo por lo que Jesús empezó a hablarles por medio de parábolas. Dijo que ocultó la verdad con el fin de despertar la curiosidad de las gentes y ellos buscarían la verdad. Advirtió a las gentes acerca de una ley natural que se podría explicar de la siguiente manera: Haced uso de ella o perderla. Si no obedecéis a la verdad, la perderéis y no solo la verdad que estáis escuchando, sino una parte de la verdad que creéis que habéis captado. Eso fue algo que Jesús dejó perfectamente claro.

Es más, dijo que al empezar los hombres a investigar el significado de las parábolas e intentar comprenderlas descubrirían la verdad, según pudiesen recibirla. Esta es una revelación asombrosa, que pone de manifiesto el carácter radical del cristianismo. La verdad cristiana, que es básicamente realidad, es decir, que muestra las cosas tal y como son, es tan diferente de lo que creemos que son las cosas que casi no podemos recibirlo. El nivel de los valores, los comportamientos y los estilos de

vida son tan diferentes, son todo lo contrario de lo que aprendemos del mundo, que les oponemos resistencia. No queremos oírlo, de modo que el principio de la revelación es: "según podemos recibirlo". En 1ª de Corintios 3, Pablo afirmó ese concepto transmitiéndoselo a los corintios: "os di a beber leche y no alimento sólido, porque todavía no podéis recibirlo y ni aún ahora podéis..." Esa es la condición de la humanidad.

Marcos nos ofrece tres de las parábolas que pronunció nuestro Señor en aquel día en que les estuvo hablando por parábolas, pero se refiere a "muchas parábolas semejantes". Marcos ha dejado constancia de siete parábolas, pronunciadas en aquella ocasión. Las tres de Marcos son la parábola del sembrador y las diferentes clases de tierra, la de la semilla que crecía en secreto y la de la semilla de mostaza. Cada una de ellas es una revelación del reino invisible de Dios en los asuntos humanos. En cada una de ellas Jesús nos lleva detrás del escenario y nos muestra algo acerca del modo de actuar Dios en la vida humana revelando, por lo tanto, algunos de estos misterios del reino.

No tenemos necesidad de adivinar cuál de ellas fueron. El punto de cada parábola se destaca con toda claridad según vamos entendiendo lo que Jesús nos ha explicado. La primera, la parábola del sembrador, tiene la intención de mostrarnos cómo se introduce el reino en la vida humana, de qué modo son abiertos nuestros ojos, lo que está haciendo Dios y de qué modo nos afecta y entra en nuestro corazón. La segunda, la parábola de la semilla que crece en secreto, nos muestra de qué modo crece el reino, las fuerzas con las que podemos contar para asegurarnos de que el conocimiento acerca de nosotros mismos y sobre Dios vaya en aumento. La última, la parábola de la semilla de mostaza, nos muestra un efecto muy sorprendente que tendrá el reino en este mundo y ese es el bosquejo de nuestro estudio de hoy. Examinemos estas parábolas una por una, comenzando en Marcos 4:3:

"¡Oíd! He aquí un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, aconteció que parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron. Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y en seguida brotó; porque la tierra no era profunda. Y cuando salió el sol se quemó y porque no tenía raíces se secó. Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron y la ahogaron y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra y creciendo y aumentando dieron fruto. Y llevaban fruto a treinta, sesenta y ciento por uno. Y decía: El que tenga oídos para oír, oiga."

La primera de todas las parábolas es muy típica del poder que tiene Jesús para ofrecernos un ejemplo de la naturaleza. Estoy seguro de que estaba sucediendo algo así ante la vista de aquella gente. Jesús estaba junto al lago y la multitud se hallaba esparcida por la colina. Podían ver la ladera de la próxima colina, a lo largo de la curva de la orilla del lago, donde había un sembrador que estaba sembrando el grano en los campos. Y buscando una manera de ilustrar la idea que deseaba transmitirles, Jesús vio al sembrador, usó su actividad como texto y contó la historia mientras la multitud veía cómo sucedía ante sus propios ojos. Podían ver cómo caía la semilla en las diferentes clases de tierra, cómo los pájaros venían y se llevaban una parte, todo ello sucediendo ante ellos de una manera completamente gráfica.

Cuando Jesús dijo: "el que tenga oídos para oír, oiga" dejó perfectamente claro que en sus palabras había mucho más que una historia y no lo hacía sencillamente con el propósito de entretenerles. Esa frase esa como un letrero que dijese PENSAD, pero es evidente que la multitud no le entendió. Hasta los doce que estaban reunidos le pidieron después: "explícanos la parábola". Así que Jesús explicó la parábola a los doce, y nos la explica a nosotros porque, recordará usted que dijo: "A vosotros os es dado el misterio del reino de Dios." Y al darles la explicación les dijo esto tan sorprendente, en el versículo 13:

"Luego les dijo: ¿No comprendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?"

Esa es una frase de suma importancia, porque nos está diciendo que esta parábola del sembrador es la clave para interpretar todas las parábolas. De lo contrario estas palabras carecen de significado, así que es muy importante que nos fijemos en este hecho. Si no lo hacemos, cometeremos el mismo error que cometen muchos comentaristas, que sencillamente hacen que estas parábolas quieran

decir lo que ellos quieren que digan. Han hecho caso omiso de esta clara afirmación de Jesús, en el sentido de que la parábola del sembrador es la clave para interpretar todas las parábolas. De hecho, muchos de los comentaristas establecen sus propias normas de interpretación según van hablando y quiero compartir con usted un ejemplo típico de ello, para que entienda lo que quiero decir y vaya con cuidado con lo que lee. He aquí el caso de un hombre al que leen muchos evangélicos y esto es lo que dice acerca de la parábola del sembrador:

No debemos tratar nunca las parábolas como alegorías. En una alegoría, cada parte, cada acción y detalle del relato tiene un significado y una importancia interna. El Progreso del Peregrino y La Reina de las Hadas son alegorías. En ellas, cada uno de los acontecimientos, las personas y detalles tienen un significado simbólico, pero si eso es así, está claro que una alegoría es algo que se debe leer, estudiar, examinar e investigar, pero una parábola es algo que se escuchó una vez y solo una vez.

Está sugiriendo que no tenemos necesidad de dedicar mucho tiempo a los detalles de estas parábolas, que tenemos que llegar al punto que se quiere destacar en ellas y seguir adelante, porque las parábolas no hay que verlas en detalle y tratarlas como alegorías. Esto a pesar de que Jesús dijo: "el que tenga oídos para oír, oiga" que es una invitación a examinar, investigar y estudiar detenidamente el contenido. Este comentarista continúa diciendo:

Por lo tanto, lo que debemos buscar en una parábola no es una situación en la que cada uno de los detalles representa algo; debemos de buscar una situación en la que una gran idea se destaca y brilla como un relámpago. Siempre es una equivocación hacer que cada detalle de una parábola tenga algún significado. Siempre está bien expresar: "la idea que le vino a la mente al hombre al escuchar la historia por primera vez."

Escuchemos ahora la manera en que Jesús interpreta esta parábola, comenzando en el versículo 14:

"El sembrador siembra la semilla y esos son los que se encuentran en el camino cuando es sembrada la palabra; cuando escuchan, Satanás aparece de inmediato y elimina la palabra que les ha sido sembrada. (A Satanás se le representa como los pájaros que vinieron y se comieron la semilla). Y estos otros son, de igual manera, los que representan a la semilla que cayó en tierra rocosa que, al escuchar la palabra, la reciben de inmediato con gozo, pero no tienen arraigo en ellos, por lo que la palabra dura poco en sus corazones y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, se alejan de ella de inmediato. Y hay otros que son la semilla plantada entre los espinos y esos son los que oyen la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y su interés por las riquezas y el deseo de otras cosas, hace que no lleve fruto, pero aquellos que son como la semilla sembrada en tierra buena son los que oyen la palabra, la aceptan y lleva fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a cien."

¡Fíjese, por favor, que Jesús la trata exactamente como el comentarista dice que no se debe tratar! La trata como una alegoría, diciendo que cada detalle tiene un significado. Y dice, además, que así es como hay que enfocar todas las parábolas. Esa es la clave para entenderlas. Las parábolas son alegorías en las que todos los detalles tienen una aplicación y tienen su importancia en la historia completa. Creo que de ello podemos deducir una exhortación práctica. Como dice la canción "Lee tu Biblia, las palabras que se encuentran en ella son verdad y dignas de confianza." ¡Y arrojan una gran cantidad de luz sobre los comentarios!

Echemos un vistazo a esta historia del sembrador y descubramos el primero de los secretos del reino, para ver de qué modo el reino de Dios llega a nosotros. Jesús nos dice que lo primero que hace el sembrador es salir a sembrar y lo que siembra es la Palabra. Así es como llega el reino a los corazones humanos. La Palabra de Dios se siembra mediante la predicación y la enseñanza o la lectura o el estudio o el testimonio o de alguna otra manera. La Palabra cae en los corazones como las semillas caen en la tierra. La Palabra es el elemento de vida que puede cambiar toda la situación y enriquecer y cosechar en una vida. Por lo tanto, el momento en que se siembra la Palabra es una hora mágica. Es un momento en que está presente la oportunidad para que se produzca un cambio.

Yo acostumbraba leer este relato como si las diferentes clases de tierra fuesen cuatro tipos de personas diferentes, que permanecían igual durante toda su vida, algunas de ellas tenían siempre el corazón endurecido, como el primer ejemplo que nos da; algunas de ellas eran impulsivas, como la segunda, algunas de ellas estaban dominadas por las diversas preocupaciones, como la tercera, etc. Pero tengo que darme cuenta de que lo que está describiendo nuestro Señor no es tanto las diferentes clases de personas, sino las condiciones del corazón en cualquier momento en concreto, es decir, las condiciones que se dan cuando está siendo sembrada la Palabra. Siempre que está siendo sembrada la Palabra, las personas se encuentran en una condición o en otra, tal y como nos describe esta parábola. Todos nosotros nos hemos mostrado insensibles en alguna ocasión, al escuchar la Palabra. Todos hemos sido impulsivos en nuestra reacción, emocionalmente superficiales. Todos hemos estado preocupados por otros asuntos y hemos tenido ocasiones en las que nos hemos mostrado abiertos e impresionables a la Palabra.

¿En que estado se encuentra su corazón actualmente? Usted se halla en una de estas cuatro situaciones. ¿En cuál de ellas? Esa es la cuestión. Examinémoslas. En primer lugar tenemos lo que llamamos el corazón insensible. La semilla se siembra en el sendero muy trillado y por el que pasan muchos. Esto representa a las personas que tienen corazones muy ocupados, que no están abiertas, que se han visto golpeadas por la vida en tantas ocasiones que se han vuelto cínicas, con el corazón endurecido, insensibles a la verdad. Cuando reciben la semilla, los pájaros llegan de inmediato y se la comen. (Tal vez haya personas como estas aquí en esta mañana. Están ustedes aquí no porque desearan escuchar la Palabra, sino porque el venir a la iglesia es lo "correcto", pero sus corazones se muestran insensibles y no responden, de modo que la Palabra llega a ellos como si fueran de cemento.) ¿Qué dice Jesús acerca de esa clase de vida? ¡Qué es estrictamente para los pájaros! La semilla será arrancada por Satanás antes de que tenga usted ni siquiera la oportunidad de escucharla.

C.S. Leáis en su libro *Screwtape Letters* (cartas del demonio a su sobrino) describe a un hombre que entra en una biblioteca para leer y meditar. De repente comienza a pensar profundamente en Dios. Preocupado por su propia situación ante El, comienza a pensar en término de su bienestar espiritual. Entonces, nos dice Leáis, los demonios que han sido asignados con el fin de evitar que descubra la verdad distraen su atención con los sonidos de la calle, con el muchacho que vende periódicos y que grita las últimas noticias y hacen que se de cuenta de que está hambriento y está listo para la comida. Desaparecen de su mente todos los pensamientos acerca de Dios y se ve involucrado en los asuntos mundanos de la vida y, desde el punto de los emisarios satánicos, se ve liberado del peligro de pensar en Dios. Eso es lo que le sucede al corazón y a la mente insensible.

La tercera condición del corazón es la que representan los espinos, que son las personas que oyen la Palabra, pero brotan los espinos y la ahogan. Es lo que llamamos el corazón demasiado ocupado. Hay tres cosas que detalla Jesús aquí y que son los espinos que ahogan a la Palabra que da vida. En primer lugar están los intereses, es decir, las preocupaciones. Son personas que están siempre preocupadas con lo que va a pasar a continuación, por la situación con la que se enfrentan, ansiosas, nerviosas, personas que están siempre en tensión y que no saben descansar ni cómo dejar las cosas en las manos de Dios, sino que están constantemente intentando resolver ellas mismas las situaciones. Jesús dice que esta clase de personas están perdiéndose la verdad. La semilla ha llegado a sus corazones, pero no arraiga porque la ahogan los espinos y no tardan en perderla.

En segundo lugar están las que se deleitan en las riquezas, que se ocupan de enriquecerse, siguiendo la filosofía de Playboy, constantemente planeando cómo entretenerse y cómo disfrutar de los placeres. En eso consiste toda su vida. La Palabra que da la vida y que podría hacer de esas personas verdaderos hombres y mujeres, les está llegando, pero no puede echar raíz en ellos ni desarrollarse porque no les queda lugar para la Palabra en sus corazones.

Tenemos también lo que Jesús llama "el deseo de otras cosas" o lo que podríamos llamar "inquietud". Estas son personas que están siempre yendo de una cosa a otra. James Michener escribió un libro, *The Drifters* (Las personas sin rumbo) en el que describe a esta clase de personas, especialmente los jóvenes, que no pueden permanecer durante mucho tiempo en un sitio, como para echar raíces, sino que van sin rumbo fijo, de una experiencia a otra. Jesús dice que se están perdiendo la verdad de la Palabra liberadora y que se ven ahogados por la vida.

Pero tenemos también el caso del corazón receptivo, el que está dispuesto a recibir, personas abiertas que responden inmediatamente. Esta semana estuve hablando con un importante hombre de negocios que pasaba por esta región. Me contó cómo se hizo cristiano. Le habían criado sin llevarle para nada a la iglesia y había tenido cuatro parejas de padres adoptivos antes de cumplir los dieciocho. Había probado varias filosofías, buscando respuesta a algunas interrogantes sobre el misterio de la vida. Entre ellas la meditación trascendental y las religiones de oriente, pero nada le había satisfecho.

Un día un amigo le invitó a que fuese a la iglesia, por primera vez en su vida. El pastor habló acerca de Cristo y después conoció al pastor y le dijo: "Señor, si le he entendido correctamente, el cristianismo está diciendo que allí arriba hay un Dios y que el hombre está aquí abajo, y que entremedias se encuentra Jesucristo, y que él es la clave para que el hombre pueda llegar a Dios. ¿Es correcto?" El pastor le respondió: "Sí, así es, efectivamente. De hecho, ha descrito usted con exactitud un versículo de las Escrituras que dice: "Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." (1ª Timoteo 2:5). El hombre le dijo: "La verdad es que, en mi opinión, eso tiene sentido."

El pastor dijo: "Tengo un libro que me gustaría que se llevase a su casa y lo leyese. Y la semana que viene, si vuelve usted y lo ha leído, nos sentaremos y hablaremos sobre él." El hombre le contestó al pastor: "Se lo agradezco, pero dígame, si es verdad que Jesús es realmente el camino a Dios, ¿por qué tengo que esperar hasta la semana que viene? ¿Por qué no puedo acudir a Él ahora mismo? Si realmente funciona, funcionará ahora y si no funciona entonces no servirá nunca de nada." El pastor le contestó: "Tiene usted toda la razón." De modo que inclinaron sus cabezas y el hombre recibió a Cristo, haciéndose cristiano de inmediato. Recibió la Palabra y desde entonces ha crecido en gracia y se ha convertido en un poderoso testimonio para Cristo.

Ese es el caso de un corazón receptivo que está dispuesto a actuar. Esto es cierto no solo de las etapas iniciales del Cristianismo, sino de cada vez que recibimos la Palabra y de todas las ocasiones en las que se siembra la semilla. Todos los aspectos de nuestra vida están o bien listos para responder o, como cualquiera de las otras clases de tierra, rechazar la verdad. Así es como llega el reino de Dios, la norma de Dios, a nuestros corazones. La pregunta más importante es, por lo tanto: Examine usted su corazón cuando la Palabra se está sembrando. ¿Cómo se encuentra? ¿En qué estado está actualmente su corazón?

La segunda parábola se encuentra en los versículos 26 a 29, en los cuales habla el Señor acerca de la semilla que crece en secreto:

"También decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. El duerme de noche y se levanta de día y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. Porque de por sí la tierra da fruto; primero el tallito, luego las espigas y después el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto se ha producido, en seguida él mete la hoz, porque la siega ha llegado."

Este es un secreto sobre el reino de Dios y en mi opinión es una de las parábolas que más nos estimula de entre todas las que contó Jesús. Está hablando de cómo esta norma de Dios va en aumento, cómo se desarrolla en una vida. Lo explica como el momento en que ha llegado la siega gracias a la paciente espera, sabiendo que Dios obrará. La clave de todo este pasaje es "...la semilla brota, sin que él sepa cómo. Porque de por sí la tierra da fruto..." Es decir, que están en funcionamiento fuerzas que serán fieles y realizarán su obra, tanto si el hombre se pone nervioso y se preocupa sobre ello como si no. Hace lo que puede, lo que se espera de él, pero entonces es cuando Dios tiene que obrar y con esa confianza, este hombre puede sentirse seguro.

Mientras el Señor presenta esta imagen, el granjero sale a segar. El trabajo de la siega es un duro trabajo, pero es lo que puede hacer el hombre. A continuación se marcha a su casa y se va a dormir. No se queda toda la noche sentado mordiéndose las uñas, preguntándose si la semilla cayó en donde debía de caer o si echará raíz. Descansa tranquilo, sabiendo que Dios está obrando, que forma parte del proceso, sabiendo que al ir creciendo la semilla hay etapas que se pueden observar: "...primero el tallito, luego las espigas y después el grano lleno en la espiga." Solo cuando el grano

está maduro tiene necesidad de hacer algo. Cuando la cosecha está lista, tiene que actuar una vez más.

Eso es exactamente lo que Pablo nos describe en 1ª de Corintios 3: "Porque nosotros somos colaboradores de Dios". Así es como deberíamos esperar que opere. Lo primero que se necesita es el testimonio, una palabra de enseñanza o de exhortación a alguna persona o a nosotros mismos. Y a continuación empieza un proceso inevitable, un proceso que lleva tiempo y requiere paciencia y permite que Dios opere. Una de las fuerzas más destructivas en la iglesia actual es nuestra insistente exigencia de obtener resultados de inmediato. Deseamos que la gente se convierta en seguida, que haya respuestas de inmediato y que cada vez que hablemos se produzcan dedicaciones de inmediato. No permitimos que la Palabra eche raíces y crezca y llegue el momento de la siega, pero nuestro Señor nos está enseñando la gran verdad de que debíamos hacerlo.

He estado observando a un muchacha en la congregación de PBC que ha ido creciendo desde la escuela primaria. Ví como llegaba a la adolescencia y cómo pasaba por una etapa de amarga rebeldía en contra de Dios. Observe a sus padres, doloridos y destrozados por sus actitudes, pero que a pesar de ellas siguieron orando, diciéndole lo que podían, pero sobre todo elevándole en oración. Observe todo el proceso, al tiempo que la semilla que había sido sembrada en su corazón comenzaba a crecer. Había pequeñas señales que se podían observar y se veía cómo se iba produciendo el cambio. Regresó gradualmente al Señor y se abrió a la familia cristiana. Hace solo una semana que me pidió que rellenase un formulario para que pudiese ir al seminario. Esa es la Palabra creciendo en secreto. El segador no sabe cómo sucede, pero puede descansar seguro en ello. Nuestro Señor nos está enseñando la fantástica verdad de que Dios está obrando. ¡No todo depende de nosotros! Una vez que hemos hecho lo que nos ha sido dado para que lo hagamos, entonces podemos descansar sabiendo que Dios está obrando.

La parábola de la semilla de mostaza es la última de este trío y la encontramos en los versículos 30 al 32:

"También decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo compararemos? Es como un grano de mostaza que, cuando es sembrado en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. Pero una vez sembrado, crece y se convierte en la más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes, de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra."

Posiblemente esta sea una de las parábolas más intrigantes. Muchos han meditado horas enteras sobre ella, porque parece ser contraria a la naturaleza. Las semillas de mostaza sencillamente no se convierten en arbustos de gran tamaño con grandes ramas en la que los pájaros puedan hacer sus nidos. No crecen de ese modo aquí en California ni crecen de ese modo en Palestina ni jamás lo han hecho. Cualquier informe que haya usted podido leer acerca de "los árboles de mostaza" en los libros se refiere a plantas que en nada se parecen a la de la mostaza.

¿De qué se trata entonces? Creo que tenemos una clave en cuanto al extraño carácter de esta parábola en la manera en que el Señor la presenta. Parece casi intrigado: "¿Veamos, como podría ilustrar esto? ¿Con qué puedo comparar el reino de Dios o qué parábola debiera usar?" Hay un elemento acerca de ello que es diferente, extraordinario, y hasta Jesús da la impresión de tener dificultades para encontrar una ilustración natural con la que compararlo. Entonces cuenta la historia de la semilla de mostaza.

Cualquiera que haya leído el Nuevo Testamento sabe que Jesús usaba con frecuencia la semilla de mostaza como un símbolo de la fe y es un símbolo precioso. Mateo 17:20 dice: "Porque de cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá y se pasará..." Nosotros, los que nos movemos dentro del círculo cristiano, hemos adoptado esa expresión. Nuestra querida amiga, Lillian Dickson, tiene una agencia en Taiwan a la que llama La Semilla de Mostaza y es una organización paraguas que avala a muchas organizaciones y grandes obras que ha comenzado, todas las cuales dependen de la fe.

La semilla de mostaza es un símbolo excelente de la fe porque tiene dos cualidades. En primer lugar, está la cualidad de la semilla misma, su inherente capacidad para crecer. La semilla puede crecer y

también puede hacerlo la fe. De hecho, la fe que no se usa no se desarrolla, pero si se usa, va en aumento. Por eso es por lo que Jesús usa la semilla como un símbolo de la fe y por eso es por lo que usted no tiene nunca que preocuparse de si su fe es grande o es pequeña. Si es pequeña, puede crecer y acabar por ser grande. De ahí han surgido todas las personas con una gran fe, de personas que han confiado en Dios para las cosas insignificantes y luego para las cosas mas importantes, cada vez mas, hasta que su fe crece y puede con cosas mas grandes todavía. Ese es un principio invariable de la Palabra de Dios. Cuando confiamos en él para las cosas pequeñas, aprendemos a confiar en las cosas mayores y nos encontramos con que nuestra fe ha ido en aumento y podemos ir un paso más allá.

También es la semilla de mostaza. La mostaza posee una característica especial. Cuando yo me estaba criando en Montana, no podíamos contar con la ayuda de un médico y tampoco teníamos medicinas. Pero siempre que teníamos un constipado había un solo remedio. Nos colocaban una cataplasma de mostaza sobre el pecho, una cataplasma pegajosa, que tenía un fuerte olor y que era viscosa. Poco tiempo después de que nos la pusieran comenzaba a producir una irritación, a quemar y a estimular. La carne se ponía enrojecida y si no se vigilaba se formaban hasta ampollas. No sé cómo funcionaba, pero parecía curar los constipados. ¡Yo al menos me mostraba muy reacio a admitir que estaba constipado! Pero esa es la cualidad de la mostaza, el irritar, el estimular y esa es la cualidad de la fe. Si su fe se está desarrollando, también lo está la fe de otros. Su fe servirá de estímulo a otros para tener fe. No tarda mucho en extenderse por todo el cuerpo cristiano y las personas que nunca lo habían hecho antes comienzan a caminar en fe. Así es, dijo Jesús, como es el reino de Dios. Tiene la calidad de las semillas de mostaza y ha sido plantado de tal modo que se desarrollará y funcionará de una manera extraordinaria.

Pero lo asombroso acerca de esta parábola es que la semilla de mostaza no es una semilla corriente, sino que actúa de un modo que nunca ha actuado antes. La naturaleza pretendió que fuese un arbusto bajito, de poco más de unos cuatro metros como mucho, con muchas espinas y sin duda no puede soportar el peso de los nidos de los pájaros, sino que es un arbusto un tanto frágil, pero a pesar de ello con un fuerte olor y un poderoso efecto. Así es como debería ser la iglesia, mansa y sin dejarse impresionar, pero al mismo tiempo poderosa en la sociedad, pero según Jesús, esta semilla de mostaza podía crecer y convertirse en un arbusto impresionante, probablemente de más de 16 metros de altura, con grandes ramas que pudieran soportar el peso de los nidos y, por ello, pudiesen acudir los pájaros y construir sus nidos en su sombra, pero la auténtica semilla de mostaza no ha crecido nunca de ese modo, en ninguna parte porque eso sería contrario a su naturaleza.

¿Qué quiere decir esto? Nuestro Señor nos está contando un secreto relacionado con el reino de Dios. Dice que esta semilla de mostaza, que se supone que es corriente y nada impresionante, puede producir un falso crecimiento, pudiendo estimular a todo un sistema completamente falso, que se caracterice por su pretensión de dominio, muy impresionante y poderosa, que ejerza una gran influencia, de tal modo que las fuerzas satánicas (recordará usted que en la parábola del sembrador, la clave de todas las parábolas, eso es lo que dice Jesús que representan los pájaros) residan en su gran estructura. Dará la impresión de ser tremendamente poderosa y llevará el nombre del reino de Dios, pero será ¡cualquier otra cosa menos eso!

Ahora sabemos, después de veinte siglos de historia, que eso es exactamente lo que ha sucedido. Han surgido grandes iglesias, que han buscado el poder del mundo y el dominio de la vida política, ejercitando su influencia sobre la gente de ese modo. Esto es algo que no solo ha sido cierto de la Iglesia Católica, sino de las iglesias protestantes por igual. ¡Siempre me quedo asombrado de aquellas cosas que los evangélicos consideran como las señales de una iglesia que tiene éxito! Pero a pesar de ello las sectas pueden conseguir mas personas de las que podemos conseguir nosotros. O si se cuenta con edificios fastuosos, con un arte de gran valor y una arquitectura que ha costado mucho, es una señal del éxito. ¡O por sorprendente que parezca, algunos consideran el número de autobuses que tiene una iglesia como la historia de éxito de nuestros días! Pero nos olvidamos de que en el libro de Apocalipsis Jesús advirtió a la iglesia: "Porque tu dices: soy rico; me he enriquecido y no tengo ninguna necesidad, y no sabes que tú eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo." Ninguna de estas cosas son señales de éxito en la iglesia verdadera.

¿Cuál es la señal del éxito? En Efesios 4 Pablo exhorta a la iglesia de Efeso diciendo: "os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados." ¿Qué es una iglesia digna, una

iglesia que tiene éxito? El nos lo está diciendo. Es la que se caracteriza por "con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportandoos los unos a los otros en amor; procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz."

Marcos selecciona, para que los podamos leer, los tres secretos relacionados con el reino de Dios. ¿Qué nos dicen a nosotros? Dios sigue obrando hoy de la misma manera que lo hizo en aquellos tiempos. Está sembrando la Palabra, de diversas maneras, en nuestras vidas y en nuestros corazones. Debemos de asegurarnos de que nuestro corazón esté dispuesto y sea receptivo a la Palabra y luego descansar en él. El es el que lleva todo el peso de la batalla. La batalla le pertenece al Señor y no a nosotros. El está realizando sus propósitos en las vidas individuales y en la vida de la iglesia como un todo. El lo hará. Podemos depender de ello hasta que llegue el momento de la siega y entonces él nos volverá a llamar para que actuemos. Finalmente, debemos de ser humildes, no buscando alcanzar un cierto nivel social ni el progreso, sino estimulándonos los unos a los otros de la misma manera que lo hace la semilla de mostaza. Y cuando lo hagamos, podremos esperar provocar a todo este sistema falso que se eruirá por todas partes, pero hemos de caminar como es digno de Dios, de la manera que él nos ha llamado a que lo hagamos.

Oración

Gracias, nuestro Padre, por permitirnos ver otro aspecto de la verdad que nos enseña el Espíritu, de labios de Jesús nuestro Señor. Oramos para que cada uno de nosotros seamos un instrumento que responda, Señor, y que reciba la liberación de la Palabra, de esta maravillosa Palabra que nos hace libres. Ayudamos a mostrarnos receptivos, a comprenderla y obedecerla. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amen.

9. ¿Por Qué Teméis? (4:35 - 5:20)

¿Porque teméis?

Quisiera invitarle a regresar a donde acabamos hace unas semanas en nuestros estudios del Evangelio de Marcos. Examinaremos dos incidentes, cuando Jesús calma la tempestad en el mar de Galilea y lo que viene inmediatamente a continuación, la curación del endemoniado. Es muy apropiado que estos dos incidentes nos los presenten este primer domingo de 1975, porque los dos tratan el problema del temor y qué hacer al respecto.

Estoy seguro que debe de sentir usted algún temor, al pensar en el año 1975. Estos son tiempos alarmantes y la crónica de los últimos años no nos da motivo para sentirnos menos atemorizados al afrontar el futuro, con su carácter desconocido y al preguntarnos que es lo que podemos esperar de 1975, que hace que el corazón nos dé un vuelco al pensar en las posibilidades de todo lo que podría sucedernos. Las Escrituras tratan con frecuencia el tema del miedo entre los creyentes o entre los seres humanos en general, porque es algo tan común a nuestra humanidad. Estos dos incidentes nos ayudarán. Los antecedentes del primero se encuentran en el capítulo 4, versículos 35 y 36:

"Aquel día, al anochecer, les dijo: --Pasemos al otro lado. Y después de despedir a la multitud, le recibieron en la barca, tal como estaba. Y había otras barcas con él."

Está claro que esto sucede en el momento en que nuestro Señor se encontraba en un estado de absoluto agotamiento físico. Recordará usted que en esta sección de Marcos estamos tratando un tema que Marcos enfatiza en varios incidentes, los efectos que tiene la popularidad en el ministerio de

Jesús. Es el momento de su ministerio en el que se ve rodeado por las multitudes por dondequiera que va, multitudes de personas que acuden masivamente de por todo el país, empujándole, abarrotándose a su alrededor, exigiendo ser curados de muchas enfermedades. Marcos nos cuenta de qué modo Jesús busca acallar la atención requerida, pidiendo ser curados físicamente, deseando despertarles a la realidad de la verdad espiritual. Los primeros incidentes nos revelaron la oposición que despierta la popularidad. La popularidad no es toda buena, de hecho, en ocasiones puede resultar muy negativa y en este caso despertó la oposición satánica en contra de su ministerio. Luego, en la próxima sección, vimos como esta popularidad hizo necesario atenuar la luz, como manifiestan las parábolas mediante las cuales Jesús comenzó a hablarles en lugar de hablarles diciéndoles toda la verdad como había hecho con anterioridad.

Y ahora nos encontramos con el agotamiento físico que produce a Jesús las tremendas exigencias de las multitudes. Se encuentra, después de todo un día muy pesado de haber estado enseñando, atendiendo a las necesidades de las gentes y sanándolas. Está completamente agotado. Entra en la barca y le dice a sus discípulos: "Pasemos al otro lado" a la orilla oriental, a una cinco millas de distancia. Marcos deja claro que esto es algo que Jesús hace sin premeditación. "Le recibieron en la barca, tal como estaba." No había hecho preparativo alguno para el viaje y el incidente que se produce a continuación surge de esas circunstancias:

Marcos indica que había ciertos testigos presentes que podían dar fe del fenómeno tan extraordinario que sucedió: "Y había otras barcas con él." Marcos añade eso con el fin de asegurarnos que lo que sucedió durante ese viaje no fue una alucinación. Uno de los comentaristas populares sobre esta sección sugiere que no había manera de acallar la tempestad, que lo que sucedió durante aquella tremenda tempestad fue que el Señor se dedicó a acallar los temores de sus discípulos y que ellos sintieron una profunda calma en sus corazones y que fue la paz que sintieron aquellos discípulos en sus corazones lo que hizo que pensasen que había realizado un milagro, acallando la tempestad. Pero esto no tiene en cuenta el hecho de que había otras barcas cerca, cuyos ocupantes también presenciaron el milagro y dieron testimonio de ello. Ha quedado constancia de este incidente en los versículos a continuación:

"Entonces se levantó una gran tempestad de viento que arrojaba las olas a la barca, de modo que la barca ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; pero le despertaron diciendo: --¡Maestro! ¿No te importa que perecemos? Y despertándose, reprendió al viento y dijo al mar: --¡Calla! ¡Enmudece! Y el viento cesó y se hizo grande bonanza."

En ese incidente se encuentran todos los elementos básicos de un drama. Tenemos la tempestad que ruge y que se produce de repente en el mar. Eso es algo que sigue sucediendo en la actualidad en la región escarpada al noreste del mar de Galilea, lo que llamamos hoy los Altos del Golan. En ese terreno irregular y abrupto, es fácil que los vientos se concentren y de repente hagan sentir toda su fuerza sobre el mar. Bajo esas condiciones, se podía desencadenar una fuerte y violenta tempestad en cuestión de momentos. Cuando los discípulos comenzaron la travesía en el mar calmado del atardecer para llegar a la orilla oriental, se desencadenó una tormenta así. En unos minutos el mar comenzó a cubrirse de espuma y aparecieron enormes olas. Se levantó un gran viento, nos dice Marcos. Aquellos hombres se encontraron en medio de aquella gran y feroz tempestad y la barca se llenó rápidamente al golpear el agua contra la proa. ¡Los discípulos se sintieron dominados por el pánico! A pesar de que eran marineros, sabían que aquella tempestad era mayor que ninguna otra que jamás hubiesen presenciado y temieron, pensando que iban a perecer. De modo que vinieron y despertaron a Jesús preguntándole: "Maestro ¿no te importa que perecemos?"

Esto indica que la tempestad ya había comenzado cuando Jesús se quedó dormido. De no haber sido así, no le hubieran acusado de indiferencia ante su difícil situación. Si se hubiera quedado dormido de inmediato y no se hubiera ni siquiera enterado de que se había desencadenado la tempestad, le hubieran despertado para decírselo, pero le acusaron de indiferencia. En medio del creciente peligro, Jesús se había quedado dormido. Eso era lo que les había molestado a los discípulos, de modo que se acercaron a él, preocupados y molestos no solo por el peligro evidente, sino por la aparente indiferencia del Señor ante la necesidad de ellos.

¿Se ha sentido usted así en alguna ocasión? Los incidentes que mencionan las Escrituras no lo han sido sencillamente para contarnos lo que pasó hace 2.000 años, son parábolas escritas para nosotros, diseñadas para ilustrar exactamente lo que nos sucede a nosotros en el ámbito espiritual de nuestras vidas. ¿Quién de nosotros no se ha sentido de ese modo en alguna ocasión? Nos encontramos en una situación difícil y da la impresión de que a Dios no le importa. No hay respuesta a nuestras oraciones porque El parece indiferente. No da la impresión de suceder nada cuando acudimos a él preocupados, aturdidos y dominados por el pánico. Clamamos a él y no obtenemos respuesta. Eso era la situación con la que se enfrentaron los discípulos.

Pero entonces, al despertarle, nuestro Señor se levantó y, sin decirles nada a ellos de momento, reprendió al viento y, literalmente, "puso una mordaza" al mar y a continuación reprendió a sus discípulos. Ellos habían acudido a él con las palabras: "¿no te importa que perecemos?" Mateo añade que le dijeron: "¡sálvanos Señor, que perecemos!" No sé lo que esperaban que hiciese Jesús, pero lo que hizo les pilló totalmente por sorpresa, pues fue algo que no se esperaban. Pero se habían dejado dominar por el pánico y cuando nos sucede eso, esa es la actitud que adoptamos ¿no es cierto? De hecho estaban diciendo: "¡no te quedes ahí tan tranquilo, haz algo! De modo que él se puso en pie y sus primeras palabras fueron para reprender al viento y para callar al mar. Le dijo al viento: "¡Paz!" y al mar: "¡Calla! ¡Enmudece!" Y lo que sucedió dejó a los discípulos muy sorprendidos porque se hizo de repente una gran calma.

Cuando el relato nos dice que el Señor reprendió al viento y le habló al mar diciéndole "¡Calla! ¡Enmudece!" es preciso que entendamos que no estaba realmente hablándole a los elementos. Después de todo, ¿de qué serviría hablarle al viento al pasar sobre nosotros? ¿O hablarle al agua con todo su ímpetu? Creo que la historia del rey que intentó detener las mareas, mandándolas que cesasen, y éstas hicieron caso omiso, como acostumbran a hacer las mareas, y siguieron golpeando contra la orilla. No, no creo que nuestro Señor estuviese hablando a los elementos del aire y del mar. Lo que es preciso que entendamos de este relato es que él, sabiendo con tal claridad y tan bien lo que para nosotros es invisible y que nosotros con tanta frecuencia olvidamos, le habló mas bien a las fuerzas demoniacas que se ocultaban tras la furia de la tempestad y del mar.

No debemos olvidar nunca que vivimos en un mundo caído y que, según nos dicen las Escrituras, el mundo entero se encuentra en las garras del demonio y de sus agentes. Tras los desastres acerca de los que leemos con frecuencia y que en ocasiones experimentamos, como los terremotos, la hambruna, las sequías, los ciclones, los tornados, los huracanes, se encuentra con frecuencia el ataque malvado de Satanás sobre la humanidad. Jesús lo entendió y no reprendió al viento, sino a aquel que había hecho que se levantase. Vivía siendo constantemente consciente de que, como dijo el apóstol Pablo, no luchamos contra carne ni sangre, sino contra principados y contra los poderes, los espíritus malvados de los lugares altos, que pueden afectar a la humanidad en los diversos niveles de la vida. Era eso a lo que reprendió Jesús. Resulta interesante que las palabras que usó en este caso fueron exactamente las que usó para reprender al demonio que interrumpió su discurso en la sinagoga de Capernaum, como leemos en el primer capítulo de este libro. Por lo que se está dirigiendo a lo que no vemos, al mundo invisible y el resultado fue que se produjo una gran bonanza.

A continuación regañó a los discípulos:

"Les dijo: ¿Por qué estáis miedosos?"

¿No resulta esa una extraña pregunta que hacer a unos hombres que habían corrido el peligro de perder sus vidas? Solo un momento antes estaban tambaleándose en una barca, que se llenaba rápidamente de agua, en medio de una gran tempestad, sin esperanza de obtener ayuda. ¿Por qué no iban a estar atemorizados? Pero a pesar de ello, Jesús les preguntó: "¿Por qué estáis miedosos?" Y a continuación puso el dedo en la llaga:

¿Todavía no tenéis fe?

Ese es el motivo por el que las personas tienen miedo, porque pierden la fe. La fe es la respuesta al temor. Esa es la primera lección que aprendemos de este incidente. La fe es siempre la respuesta frente a nuestros temores, sean los que fueren. Jesús acertó de lleno. "¿Todavía no tenéis fe?"

Es evidente que no la tenían. Habían olvidado todo lo que él les había dicho en el Sermón del Monte acerca de lo mucho que el Padre les amaba: "Sois de mucho más valor que las flores y que los pájaros. Si Dios se ocupa de ellos, ¿cuánto más no se ocupará de vosotros, oh hombres de poca fe?" Jesús estaba en la barca con ellos y la suerte de ellos sería la misma que correría Jesús, pero ellos se habían olvidado de eso.

¿Cómo cree usted que se habrían comportado aquellos hombres de haber tenido fe? Supongamos que su fe hubiera sido fuerte, su fe en él y en el cuidado y el amor de Dios, ¿qué hubieran hecho? Una cosa es segura, no le hubiesen despertado, le hubieran dejado descansar. El estaba cansado y tenía una gran necesidad de descansar. Ellos hubieran permitido que descansase porque su fe les habría recordado dos factores de gran importancia: Una, que la barca no se habría hundido; que no se podía hundir mientras estuviese en ella el Dueño del océano, de la tierra y del cielo. En segundo lugar, que una tempestad no dura eternamente.

Hace aproximadamente un año mas o menos, un atractivo y joven evangelista de otro país, me contó todos los problemas con los que se estaban enfrentando su esposa y él. Se sentía muy abatido. Su esposa estaba pasando por graves problemas físicos y mala salud, como resultado del asma y la bronquitis, que hacían que estuviese constantemente enferma. Ya habían pasado años enteros de lucha contra estos problemas de salud y parecía como si hiciese que todo lo que él hacía le salía mal. Estaban planeando regresar a su país de origen, pero ella estaba otra vez enferma y él estaba muy desanimado.

Recuerdo que volví sobre este incidente de Marcos y que le conté la historia, diciéndole: "Recuerda que la barca no se hundirá y que la tempestad no durará para siempre. Eso es tener fe, recordar esos hechos." Me dio las gracias, oramos juntos, y se fue. No le volví a ver durante un par de meses y entonces nos tropezamos el uno con el otro y le dije: "¿Cómo van las cosas? ¿Cómo está su esposa?" a lo que me contestó: "oh, mucho mejor. Todavía sigue teniendo tremendas luchas. No puede respirar y no puede cuidar de los niños ni de la casa y tenemos muchos problemas, ¡Pero recuerdo dos cosas: que la barca no se hundirá y que la tempestad no durará para siempre!" De modo que volví a orar con él.

Hace solo un par de semanas recibí una nota suya. Habían regresado a su país y allí habían encontrado la respuesta. Un médico había descubierto una deficiencia de poca importancia en su régimen alimenticio que necesitaba remediar. Cuando lo hizo, el asma y la bronquitis desaparecieron y ella disfrutó de una salud gloriosa y radiante y los dos se regocijaban juntos por ello. Había escrito al pie de la página: "De modo que se ha desencadenado otra tormenta en nuestra vida, pero recuerdo que la barca no se va a hundir y que la tempestad no durará para siempre. Como escribió Lewis:

"Le diré cómo enfocarlo. ¿No se ha dado usted cuenta de que en nuestra pequeña guerra aquí en la tierra, hay diferentes fases, y mientras se está desarrollando una de ellas las personas actúan como si fuese a ser algo permanente? Pero la verdad es que la situación está cambiando constantemente en nuestras manos y que ni nuestras posesiones ni nuestros peligros son los mismos que el año anterior.

El significado de este acontecimiento es que la fe es la respuesta frente al temor, la fe en la bondad y en el cuidado que tiene Dios de nuestras vidas, fe en que él nos ama y que puede obrar entre nosotros, pero queda aún otra lección. Es que cuando fracasa nuestra fe es como si se abriese una puerta y contemplásemos una visión más grandiosa. ¿Qué sucedió en este caso?

Les dijo: "¿Por qué estáis miedosos? ¿Todavía no tenéis fe? Ellos temieron con gran temor y se decían el uno al otro: entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

La palabra "asombro" que aparece en algunas versiones significa "temor", pero es una clase de temor diferente al que ocurre antes. En el caso anterior era un temor cobarde, pero aquí estamos hablando acerca de un temor que implica un profundo respeto que conlleva, en el fondo, el asombro. Por lo tanto, debido al fracaso de la fe de ellos, se produjo una impresión más profunda, pudiendo echar un vistazo al misterio de esa Personalidad, que les llenó de una gran reverencia: "¿quién es éste, que

hasta el viento y el mar le obedecen y que controla todos los elementos del mundo natural? ¿quién es?" Lo maravilloso de este incidente es que a pesar de que los discípulos suspendieron su examen de fe, se había fijado el fundamento para una nueva expresión de fe la próxima vez que fuese puesta a prueba. Su propio fracaso les presentó la posibilidad de una nueva expresión de fe en el futuro.

Así es como Dios obra en nuestra vida, haciendo exactamente lo mismo con nosotros. Pone a prueba nuestra fe todo el tiempo, para que podamos crecer. Y si nuestra fe es lo suficientemente fuerte nos daremos cuenta de que él puede ocuparse del problema y que sabe cómo hacerlo, pero incluso si nuestra fe es débil, no nos dejará que nos hundamos por completo, sino que nos sostendrá y nos ayudará a superarlo y, de un modo u otro, en el proceso, pondrá el fundamento de una nueva visión de su poder, que permitirá que nuestra fe sea mas fuerte la próxima vez.

Pasemos al próximo incidente, que viene a continuación en el capítulo 5:

"Fueron a la otra orilla del mar a la región de los gadarenos. Apenas salió él de la barca, de repente les salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo. Este tenía su morada entre los sepulcros. Y nadie podía atarle ni siquiera con cadenas, ya que muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos. Y nadie lo podía dominar. Continuamente, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por las montañas, gritando e hiriéndose con piedras. Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió y le adoró. Y clamando a gran voz dijo: --¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Pues Jesús le decía: --Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: --¿Cómo te llamas? --Me llamo Legión, porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Allí cerca de la montaña estaba paciendo un gran hato de cerdos. Y le rogaron diciendo: --Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Jesús les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, y el hato se lanzó al mar por un despeñadero, como dos mil cerdos, y se ahogaron en el mar."

Este incidente vuelve a abrir ante nosotros todo el ámbito de lo oculto y de lo demoniaco y la opresión de la humanidad por parte de estos espíritus malvados e inmundos. En estos días hemos visto una demostración más que suficiente de la actualidad de estas fuerzas en el mundo y tal vez estemos mucho más preparados para entender esta historia de lo que lo habríamos estado hace años. En este relato tenemos una lista asombrosa de las señales de la "posesión demoniaca."

Me interesaba el hecho de que el Nuevo Testamento no menciona en realidad los términos "posesión demoniaca", sino que son términos que han sido inventados, pero que puede que no sean muy exactos. La palabra que usa siempre la Escritura es "endemoniados". Tanto si esto significa posesión, control, influencia o lo que sea, esa es la palabra que se usa. Nosotros hemos leído en ella la idea de "posesión demoniaca". Quizás sea un término exacto, pero por el momento no estoy preparado a decir de manera categórica que no lo es. Pero no considero sensato utilizarlos porque no se usa en las Escrituras.

Es evidente que existen diversas etapas y grados en los que los demonios, los espíritus malvados, pueden afectar y poseer o controlar a los seres humanos. En este incidente tenemos un caso extremo, y en él encontramos una lista de al menos siete señales que indican que los espíritus demoniacos estaban obrando en la vida de una persona. Se pone de manifiesto cierta suciedad o polución. En este caso, el hombre vivía entre los sepulcros, es decir, entre los cuerpos muertos en las cuevas de piedra caliza, que se alineaban en los riscos junto al mar de Galilea, donde colocaban a sus muertos. Siempre se encontraba este elemento, los demoniacos viviendo en medio de la porquería, de la escualidez y la basura o la evidente podredumbre moral. No es accidental que la ascendencia del satanismo y el ocultismo durante estos últimos años haya coincidido con la propagación de la pornografía y la obscenidad en los medios de difusión, en nuestras películas y nuestra literatura, dos cosas que están siempre relacionadas. Hay algo inmundo en estos espíritus malvados, a los que les encanta la porquería, la obscenidad y la polución.

La segunda señal que nos encontramos es el aislamiento en el que vivía ese hombre. Tenía un hogar y amigos, porque Jesús le mandó de vuelta a su casa y a sus amigos al final de la historia, pero optó

por vivir solo en una absoluta segregación, alejado de la humanidad, aislado de ellos. En cada uno de los casos de influencia demoníaca nos encontramos con esta actitud de alejamiento, del deseo de separarse física o emocionalmente de otras personas.

Además está la fuerza sobrenatural de la que hizo gala y con frecuencia ese es el caso. Existen muchos casos hoy de personas poseídas o controladas por demonios que tienen una fuerza totalmente fuera de lo normal. A este nombre le habían atado con cadenas y con grillos, pero había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos y no había nadie que tuviera la fuerza necesaria como para dominarle, una demostración asombrosa del poder demoníaco.

Otra marca que se halla siempre presente es el sentido del tormento. Este hombre estaba atormentado. Al principio, la influencia demoníaca puede parecer muy fascinante y seductora, muy atractiva y tentadora, pero el propósito de eso es el engaño hasta que por fin se produce el tormento, el profundo sentido de angustia que puede mostrar la persona, deambulando por las montañas, gritando en su dolor y por el tormento que sentía en su interior, golpeándose a sí mismo con piedras, evidentemente en un esfuerzo por liberarse de su tormento interior. Esto es muy característico de la influencia demoníaca.

Otro elemento que está siempre presente es el reconocimiento inmediato de la autoridad de Jesús. Aquel hombre, en cuanto vio a Jesús, supo de inmediato quién era. Vino corriendo a él y le llamó por su nombre, usando la frase que los demonios siempre usan, "Hijo del Dios Altísimo." Esto es muy revelador, porque es el nombre más excelso que puede conocer o usar un no creyente para referirse a Dios "el Dios Altísimo". La usaron por todo el Antiguo Testamento los miembros de las naciones gentiles. Israel le conocía como Jehová "Señor" porque el resto del mundo le conocía como El Elyon, "Dios Altísimo" y así es cómo se refieren a él los demonios.

A continuación nos encontramos con la dualidad o la multiplicidad de la personalidad que aparece aquí. Fíjese en lo que dice el versículo 9: "¿Cómo te llamas?" le pregunta Jesús. "Y le dijo: --Me llamo Legión, porque somos muchos." Y en el versículo 10 el endemoniado le ruega a Jesús que no les envíe al abismo. Hay este conocimiento de al menos una doble personalidad, que es lo que llaman los psicólogos "esquizofrenia."

La última señal es la de las tendencias suicidas, la destrucción que se encuentra presente en la influencia demoníaca. No todas las tendencias suicidas tienen su origen en esto, pero en este caso ese es claramente el caso. Cuando fueron echados los demonios, entraron en los cerdos, y ¿qué hicieron estos animales? Los dos mil salieron corriendo lanzándose por un despeñadero y se ahogaron en el mar. Por lo tanto los demonios, que le habían pedido que no los enviase al abismo, frustraron su propio propósito, por la muerte de los cerdos, que tuvieron que acabar de todos modos en el abismo. Por eso fue por lo que Jesús les dio permiso para entrar en los cerdos. La muerte de los cerdos fue un tremendo testimonio para este hombre, que vio que estaba efectivamente libre de los demonios que habían vivido en su interior, pero fue además el medio por el cual estos demonios fueron enviados al abismo, donde estaba su sitio.

Ahora tenemos la secuencia de la historia:

"Los que apacentaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y fueron para ver qué era lo que había acontecido. Llegaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Los que lo habían visto les contaron lo que había acontecido al endemoniado y lo de los cerdos y ellos comenzaron a implorar a Jesús que saliese de sus territorios."

¡Qué extraña reacción! Y con todo y con eso, no resulta tan extraña ¿verdad? Cuando aquellas personas oyeron la noticia pocas horas después, acudieron para ver lo que había pasado. Para entonces el hombre se había ido a su casa y se había vestido, había vuelto a Jesús, y estaba sentado a sus pies, escuchándole. Le vieron allí sentado descansando, aquel hombre que no había parado ni un momento, vestido y preparado para integrarse nuevamente a la sociedad, no siendo ya una persona retraída, asustada de la gente. Y estaba en su juicio cabal, en paz consigo mismo, sin que la

guerra civil se desencadenase mas en su interior. Vieron cómo había sido liberado y era evidente para ellos que el hombre había sido hecho libre.

Pero se sienten golpeados en la parte mas delicada de su anatomía, su cartera. Y en lugar de regocijarse, le suplicaron a Jesús que se marchase. La sociedad está siempre haciendo lo mismo, lo vemos incluso en nuestros días. Solo la semana pasada los periódicos informaron acerca de una orden de los tribunales para cerrar los hornos abiertos de una compañía de acero en Indiana porque estaban contaminando el ambiente y amenazando con hacer que toda la región resultase inhabitable. Pero a pesar de ello había gente que estaba furiosa por causa de la pérdida económica para la compañía y el perjuicio que producía a los empleados involucrados. Siempre que se presenta un asunto relacionado con el bienestar de una persona enfrentada con la riqueza de muchos, la sociedad invariablemente opta por la riqueza de los muchos mas bien que el bienestar de uno solo. Hace veinticinco años o mas, leí una poesía escrita por John Oxenham basada en este incidente de las Escrituras. Nunca conseguí memorizarla completa, pero una de las estrofas se me ha quedado en la memoria. Lo dijo de una manera muy gráfica. Estas personas se acercaron a Jesús y le dijeron:

¡Rabino, márchate! ¡Y llévate a este loco tuyo! Amas su alma, nosotros preferimos los cerdos.

Eso es lo que dice con harta frecuencia la humanidad.

Bueno, el final del relato es que Jesús, obedeciendo a la petición se marcha del vecindario.

"Y mientras él entraba en la barca, el que había sido poseído por el demonio le rogaba que le dejase estar con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: --Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti. El se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él y todos se maravillaban.

Las Decápolis eran diez ciudades griegas, que se hallaban en la parte este del mar de Galilea, incluyendo a Damasco. Era a esta comunidad gentil a donde Jesús le mandó a este hombre para que fuese a dar testimonio. Entre los judíos, les dijo que no dijese nada, para que no se viese abrumado por las gentes que le apretujarían, haciendo imposible un ministerio ordenado. Pero entre los gentiles envió a este hombre de regreso. ¡Qué maravilloso ejemplo del testimonio que estableció! Le dijo que se fuese a su casa y que no fuese de puerta en puerta explicando el plan de salvación, sino que se limitase a contar a sus amigos lo que le había sucedido. Eso es lo que es un testigo. No estoy en contra de evangelizar, pero es necesario que entendamos que dar testimonio y evangelizar son dos cosas diferentes. Este hombre fue enviado para dar testimonio, para contarle a las gentes lo que le había pasado. ¡Y que gran historia podía contar, acerca de cómo había vivido angustiado y atormentado, cómo había estado en contra de toda la humanidad, siendo una amenaza para cualquiera que se le acercase, enfurecido, hostil y rebelde, a pesar de lo cual Jesús le había liberado, le había dado paz y gozo! No es de sorprender que al recorrer aquellas ciudades, los hombres se maravillasen de lo que oían.

¿Cuál es el significado de estos dos incidentes en nuestra vida? Marcos los ha colocado juntos para ayudarnos a comprender que Jesús es el Señor, tanto si el enemigo que nos amenaza y nos asusta es alguna circunstancia o acontecimiento, como lo fue la tempestad en el caso de los discípulos, o si lo que nos traiciona, nos arruina y sabotea todo lo que intentamos hacer es algo que brota de nuestro interior, algún vicio, alguna actitud, alguna hostilidad de hace mucho tiempo o algún resentimiento que sentimos contra otra persona o incluso alguna influencia demoniaca que nos está destrozando y nos está haciendo polvo, convirtiéndonos en personas inquietas e insatisfechas. Sea lo que fuere, Jesús es el Señor y ese es el mensaje de estos relatos. Sea algo del exterior o del interior, él reina ahora en nuestras vidas. Por lo tanto, la pregunta que él nos va a estar haciendo durante todo el próximo año sigue siendo: ¿por qué tienes miedo? ¿Todavía no tienes fe?"

Oración

Señor Jesús, te damos gracias por tu poder en todos los acontecimientos relacionados con nuestras vidas, sobre todas las fuerzas que nos influyen. Al comenzar este nuevo año, te damos gracias, Señor, que en la barca de este nuevo

año tú estás con nosotros para consolarlos y fortalecernos, para darnos seguridad y para ayudarnos a pasar por cualquier tempestad con la que nos tengamos que enfrentarnos. Y sabemos que sean cuales fueren las fuerzas que brotan de nuestro interior para afligirnos o asustarnos, tú puedes encargarte de ellas. Y ahora haz que nuestros espíritus te adoren, al pensar en la grandeza y la gloria de Aquel que ha venido a nosotros, para morar en nosotros y entre nosotros. Te damos gracias en tu nombre, amen.

10. La Debilidad Del Mundo (5:21 - 6:6)

La debilidad del mundo

Hoy queremos examinar tres incidentes de la vida del Siervo de Dios, como Marcos ha contado su ministerio, con los incidentes entremezclados en los que se encuentra el caso de la hijo de Jairo, a la que levantó de entre los muertos, y la curación de la mujer que tenía flujo de sangre, en la segunda mitad del capítulo 5 y luego la segunda visita de nuestro Señor a su ciudad natal de Nazaret, en las primeras palabras del capítulo 6.

Estos incidentes concluyen una sección del evangelio de Marcos, que hemos estado estudiando ya durante algún tiempo. El tema de esta sección es los efectos de la popularidad. Esta fue la época en la que nuestro Señor disfrutó de mayor popularidad, cuando vinieron a él personas de todo el país, del este, del oeste, del sur, del norte y de dentro de las fronteras de Israel e incluso de fuera de ellas. Llegaron a él en grandes multitudes, apretujándole y persiguiéndole por dondequiera que iba. Muchas personas consideran hoy que la señal del éxito es tener un gran seguimiento popular, pero Marcos se cuida de detallar estos incidentes de modo que nos demos cuenta de que eso no era de ayuda para Jesús, sino mas bien un obstáculo. Hemos visto algunos de los efectos de la popularidad de nuestro Señor: la oposición que despertó, la necesidad de atenuar la luz que se enciende como resultado, por lo que el Señor tuvo que empezar a hablar valiéndose de las parábolas en lugar de hacerlo de una manera directa como lo había hecho con anterioridad; el agotamiento físico que le producía, estaba cansado, agotado, y por ello se sentó en una barca y cruzó el mar de Galilea, como vimos juntos en nuestro último estudio y la inconstancia de la reacción representada por la multitud al otro lado del mar, que le pidió que se marchase de su vecindario por haber sanado al hombre que estaba endemoniado.

Hoy llegamos hasta estos incidentes que son un ejemplo de la impotencia de la naturaleza, la debilidad del mundo, la incapacidad de la vida natural a la hora de suplir las necesidades de los corazones que sufren. En este relato tenemos dos personas que estaban sufriendo: Jairo, el dirigente de la sinagoga, cuyo problema era el temor y el dolor por la muerte de su hija y la mujer que durante doce años había tenido que soportar el dolor, la vergüenza y la angustia de tener un flujo de sangre. Primeramente examinaremos el caso de Jairo, comenzando con el versículo 21:

"Cuando Jesús había cruzado de nuevo en la barca a la otra orilla, se congregó alrededor de él una gran multitud. Y estaba junto al mar. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo. Cuando le vio, se postró a sus pies y le imploró mucho diciendo: --Mi hijita está agonizando. ¡Ven! Pon las manos sobre ella para que sea salva y viva. Jesús fue con él. Y le seguía una gran multitud..."

Debió de ser muy difícil para Jairo poder llegar hasta Jesús, como nos indica Marcos. Nos dice que Jairo era uno de los principales de la sinagoga, por lo que debió haber algunas fuerzas que le impedirían llegar. En ese momento determinadas las sinagogas estaban prácticamente cerradas al ministerio de Jesús. Había sanado a tantas personas en sábado y había ofendido de tal modo a los fariseos que habían impedido que Jesús realizase su ministerio dentro de la sinagoga. Jesús se encontraba en esos momentos en el campo, predicando en las colinas. Pero con todo y con eso, vemos como uno de los principales de la sinagoga, el hombre más destacado de la sinagoga más importante de Capernaum, lo cual equivaldría a ser el "Presidente de la Junta de Ancianos" de esa sinagoga, viene a Jesús y le suplica que sane a su hija. Estoy seguro que tuvo que vencer sus problemas de orgullo, sus prejuicios e incluso la vergüenza que sentiría, antes de acercarse a aquel maestro itinerante, que había sido rechazado por los principales eruditos y maestros de aquellos días, este alborotador que iba de pueblo en pueblo enseñando cosas que estaban trastornando a la gente y en opinión de los fariseos por lo menos, que eran con frecuencia contrarias a la ley de Moisés. Jairo tuvo, pues, que dejar su posición privilegiada, acudir y postrarse a los pies de Jesús y suplicarle que le ayudase.

Por lo que había ciertas fuerzas que impedían que fuese, pero por encima de ellas estaba su temor que era superior y que le hizo acudir a Jesús, el hecho de que su hija de doce años estaba enferma, al borde de la muerte, y él lo sabía. Era el caso de un padre desesperado. Los que somos padres sabemos que no hay agonía semejante a la que sentimos cuando nuestros pequeños se ven amenazados por la muerte. Si alguna vez se ha encontrado usted junto a una cuna, como me ha pasado a mi, contemplando una pequeña cabeza, debatiéndose por causa de una fiebre muy alta, sabe usted algo acerca de la manera en que el temor se apoderó de su corazón en esos momentos.

No olvidaré nunca una ocasión, hace ya algunos años, en que mi esposa y yo pasábamos con el coche por Oregon con nuestra pequeña Susan. La noche anterior había estado con fiebre, en el motel en el que pasamos la noche, pero no parecía grave. Pero de repente, cuando íbamos en el coche, y ella iba en brazos de su madre, empezaron a darle convulsiones. Se le quedaron los ojos en blanco, el cuerpo comenzó a sacudírsele y era evidente que corría gran peligro. Recuerdo que se me encogió el corazón. Detuve el coche, crucé a trompicones la carretera para llegar a una granja que casualmente estaba cerca. Debían de ser aproximadamente las seis de la mañana, pero llamé con fuerza a la puerta. Acudió una señora a abrir y le dije: "Mi hija está muy enferma, le están dando convulsiones. ¿Tiene usted una bañera donde la podamos meter en agua caliente?" La mujer se quedó tan anonadada que a penas supo qué decir. Hizo señas en dirección al fondo del pasillo, y sin esperar que me dijese nada más abrí la puerta, fui por el pasillo y comencé a llenar el baño de agua. Más tarde averiguamos que aquella familia era la única que tenía una bañera y un teléfono en muchas millas a la redonda. Llamamos a un médico e hicimos los arreglos necesarios para llevarle el bebé. Todo salió bien, pero no he olvidado nunca ese momento en que parecía como si se fuese a morir. Eso fue lo que impulsó a Jairo, ese padre dominado por la angustia, a acudir a Jesús, el temor a que su pequeña, que había bendecido su hogar y lo había llenado de luz y alegría, se les iba a morir.

Pero también tenemos evidencia de la fe que tenía aquel hombre. Marcos se asegura de decirnos que cuando acudió junto a Jesús, cayó a sus pies y le dijo: "¡Ven! Pon las manos sobre ella para que sea salva y viva." Este hombre, a pesar de ser una persona muy importante, supo a pesar de ello que había poder en Jesús y fue eso lo que le atrajo. Se olvidó de su orgullo y de sus prejuicios, y acudió a pedir ayuda.

Al llegar a este punto, Marcos deja este relato y menciona la interrupción que se produjo mientras Jesús y Jairo iban juntos de camino a la casa. Nuestro Señor respondió de inmediato a la agonía de aquel hombre y fue con él. Marcos nos dice que por el camino se encontraron con una mujer que había tenido un flujo de sangre durante doce años. Aquí existe un importante énfasis con respecto al número doce. La niña tenía doce años y hacía también doce años que la mujer tenía el flujo de sangre.

"Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años."

Marcos destaca tres cosas acerca de esta mujer: su estado, su curación y su confesión ante Jesús. Fijémonos en su estado. Padecía de lo que los médicos denominarían como una hemorragia vaginal,

un constante flujo de sangre que le producía una gran aflicción y dolor, pero al mismo tiempo hacía que fuese impura, desde el punto de vista ceremonial, lo cual hacía que viviese aislada de la sociedad. Tenía que mantenerse alejada de todo el mundo, no podía mezclarse entre la gente, siendo casi como si estuviese leprosa. Estaba prohibido que la gente la tocara mientras seguía en ese estado. Le estaba prohibido acudir a los cultos en el templo o en la sinagoga. De modo que durante doce años se le había negado todo alivio y el consuelo de los cultos del pueblo de Dios. Se vio aislada, separada, alejada, teniendo que padecer el dolor y la angustia causadas por el interminable flujo de sangre.

Para empeorar las cosas, se había gastado todo su dinero en médicos que no le habían ayudado nada. Algunos de nosotros podemos sentirnos identificados. Hay muchos médicos que tienen una gran dedicación, que son hombres maravillosos y que han realizado una gran labor, pero hay ocasiones en que los médicos fallan y esa era una de ellas. Marcos parece dar a entender que ninguno de ellos tuvo la suficiente cortesía como para decirle que no la podían ayudar, se quedaban con su dinero, pero nada cambiaba para la mujer.

Cuando acudió a Jesús sucedió algo maravilloso:

"Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás de él entre la multitud y tocó su manto, porque ella pensaba: Si sólo toco su manto, seré sanada. Al instante, se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote."

No sabemos de qué modo había oído hablar de Jesús, pero le había llegado la noticia y había despertado su esperanza. Allí estaba Uno que, después de tantos años, posiblemente pudiera hacer algo para resolver su trágico estado. Y cuando sintió la esperanza, su fe brotó y se convenció de que Jesús podría realmente ayudarla. Pero tenía un problema porque no podía acudir a él como cualquier otra persona y hablarle. Era inmunda y le estaba prohibido acercarse a nadie y hablarle. Sabía, por lo tanto, que no podía llegar hasta él de la manera tradicional, pero su fe la impulsaba hasta el punto de que se dijo a sí misma: "si puedo tocarle nada más, solo tocarle, me curaré." De modo que cuando vio a la multitud apretujándose, se propuso llegar hasta él. En su desesperación se abrió camino a empujones a través de la multitud, haciendo caso omiso del hecho de que estaba haciendo que otros fuesen impuros mediante esa acción. Finalmente se fue metiendo entre la gente hasta que pudo tocar el borde de su manto y el momento en que lo hizo, sintió que la fuente de sangre había cesado de fluir y supo que estaba curada.

Aquí tenemos una imagen maravillosa, en el sentido de que la mujer, tocándole con fe, hace que salga el poder de Jesús, mientras que el resto de la multitud, que le apretaba por todas partes, tocándole repetidamente durante todo su viaje, no estaba recibiendo nada de él. De hecho, los discípulos lo comentaron, como nos dice Marcos a continuación:

"De pronto, Jesús, reconociendo dentro de sí que había salido poder de él, volviéndose a la multitud dijo: --¿Quién me ha tocado el manto? Sus discípulos le dijeron: --Ves la multitud que te apretuja y preguntas ¿Quién me tocó? El miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, fue y se postró delante de él y le dijo toda la verdad. El le dijo: --Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu azote."

El hecho de que el Señor supiese que le había sucedido algo cuando la mujer le tocó es, en cierto modo, indicativo del coste de su ministerio. Notó que salía poder de él, se sintió más débil. Se sintió visiblemente agotado por este acontecimiento, al menos, hasta cierto punto. Esta es la primera clave que hemos tenido hasta el momento en los Evangelios en cuanto a lo que le costaba a Jesús sanar a las personas y atenderlas como hacía con tanta frecuencia. ¡No es de sorprender, por lo tanto, que se encontrase tan físicamente agotado al final del día! Porque le costaba algo, el poder salía de él y su ministerio exigía mucho de él.

No quisiera comparar esto directamente con el ministerio de la predicación, pero sé que hay cierta semejanza. El estar predicando durante una hora entera es cansado. Yo conocí a un querido maestro de la Biblia, el Dr. Walter Wilson, de Kansas City. Era un doctor en medicina y después se convirtió en un conocido maestro de la Biblia. Murió hace solo un par de años, con más de noventa años. La última vez que le vi, el Dr. Wilson me dijo que le había dado testimonio a Buffalo Bill y que había

llevado a su mujer al Señor. No sé cómo se las arreglaba para encontrarse con estos personajes conocidos, pero como doctor en medicina había calculado que una hora de estar predicando era equivalente en estrés y en cansancio al duro trabajo físico de medio día o de estar trabajando como ejecutivo, en una oficina, durante un día entero. Algo de ese cansancio debió de ser lo que sentiría Jesús en este caso. Sintió cómo salía el poder de él y se sintió más débil, indicando algo del precio de su ministerio.

Además este incidente deja muy claro que la curación no la efectuaba realmente Jesús, sino que la realizaba el Padre. Nuestro Señor ni siquiera sabía que se había producido. Aquella mujer no había sanado porque él se lo hubiese propuesto, le había tocado y al hacerlo con fe atrajo el poder que tenía Jesús para sanar. Pero él no lo supo hasta que no pasó. Esto es una confirmación de lo que nos dice Jesús mismo, que no era él quien realizaba la curación o el que hablaba, sino que era el Padre que moraba en él. Un Dios que todo lo veía estaba observando a esta mujer, viendo cómo se abría camino entre la multitud, viendo la fe que había en su corazón. Y cuando, en medio de aquella multitud que empujaba a Jesús por todas partes y tocándole de mil maneras diferentes, vio a la mujer extender su mano para tocar el borde del talit de Jesús, de inmediato el poder de Dios fluyó a través de la vida de Jesús y la sanó. Esto es lo que dijo Jesús: "No hago yo las obras, sino el Padre que mora en mí."

Pero a pesar de lo dicho, es evidente que nuestro Señor tuvo una parte en todo ello porque cuando la mujer, sabiendo que la estaba buscando, cayó a sus pies y confesó toda la verdad, él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete (literalmente) en paz y queda sanada de tu azote." ¿Por qué le dijo Jesús queda sanada cuando ya había sido sanada? La idea expresada por el tiempo del verbo que usa es "sé sanada continuamente", le estaba concediendo el que estuviese siempre sana.

Esa es la única vez en las Escrituras en la que ha quedado constancia de que usase el término "hija". Jesús mostró una gran ternura hacia esta mujer porque, a pesar de la vergüenza que sentía, le dijo abruptamente toda la verdad delante de la multitud. Creo que esa es la base sobre la que Jesús continuó con esta curación, haciendo que fuese permanente. Ella le había dicho la verdad. Cuando él miró a su alrededor buscando a alguien, ella cayó a sus pies y le contó cuál era su problema, el tiempo que hacía que lo tenía, lo difícil que era llegar hasta él y lo dispuesta que había estado a conseguirlo. Ella lo que hizo fue presentarle el problema y devolverlo a las manos de Jesús. Y de inmediato él hizo que la curación fuese permanente. Estoy convencido de que si no hubiese reaccionado la mujer de ese modo, si hubiera intentado perderse entre la multitud y buscar el anonimato, la enfermedad se hubiera producido de nuevo al cabo de unas horas. Puede que esto explique por qué se producen fallos en algunas de las actuales pretendidas "sanidades".

Al llegar a este punto volvemos a la historia de Jairo y su hija. Marcos nos dice:

"Mientras él aún hablaba (mientras Jesús le estaba aún hablando a la mujer), vinieron de la casa del principal de la sinagoga, diciendo: --Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas mas al maestro? Pero Jesús, sin hacer caso a esta palabra que se decía, dijo al principal de la sinagoga: --No temas, solo cree. Y no permitió que nadie le acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Llegaron a la casa del principal de la sinagoga, y él vio el alboroto y los que lloraban y lamentaban mucho. Y al entrar, les dijo: --¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme. Ellos se burlaban de él."

Marcos ha escrito todo este relato, hasta llegar a este punto, con el propósito de enfatizar la finalidad de la muerte. En él vemos ese terrible momento en el que la muerte reina y los esfuerzos humanos se han acabado. Tal vez usted, como me ha sucedido a mí, ha tenido que ayudar cuando una persona ha sufrido un ataque cardíaco, o casi se ha ahogado y se están practicando medidas de emergencia para revivir a la persona. Los médicos y los técnicos sanitarios auxiliares están presentes y alguien está intentando realizar la resucitación. Todo el mundo está reunido alrededor, tenso y excitado, concentrándose en el esfuerzo que se está realizando por reavivar y restablecer a esa persona. Pero llega el momento en que el médico dice "se ha ido." Y todo el mundo se detiene y cesan los esfuerzos por reavivar a la persona. Se dan por vencidos, porque la muerte se ha producido. Muchos de ustedes habrán sentido esa sensación de lo irrevocable cuando han tenido que cerrar el ataúd de un ser amado, alejándose y comenzando una nueva vida. Eso fue lo que sintió Jairo en aquel momento.

¿Se imagina usted la impaciencia que sentiría Jairo mientras Jesús se está ocupando de la mujer? Se balancearía de una pierna a otra, esperando que Jesús se diese prisa, para llegar a su casa, donde su hija le estaba esperando. Pero temía interrumpir a Jesús en esta situación de evidente necesidad. Finalmente, justo cuando se disponían a ir hacia la casa, llega la noticia "tu hija está muerta" y el corazón le da un vuelco.

Al llegar a la casa las plañideras ya habían comenzado a llorar a voz en grito. Era la costumbre en aquellos días contratar a plañideras para lamentar el fallecimiento de una persona. Se producía un gran frenesí por ese motivo. Se rasgaban las vestiduras, se arrancaban el pelo, y gritaban y lloraban formando un gran escándalo. Pero aunque había un cierto grado de profesionalidad en su manera de hacerlo, representa la terrible sensación de desesperación que la gente, incluso en Israel, sentía ante la muerte. Aquí no nos encontramos con la resignación del estoico, como podría haber sido el caso entre los griegos, sino de lo espantoso, lo terrible del clamor, del frenesí de la desesperación, con ese sentimiento de falta absoluta de esperanza frente a la finalidad y la fría garra de la muerte.

Pero en contraste con todo ello, fijémosnos en la conducta de Jesús al encontrarse con la risa cínica, y la manera de actuar a lo largo de todo este relato. Lo primero que hace es asegurar a Jairo que no había pasado nada en el momento en que recibe el mensaje: "No temas" le dice "solo cree." Vemos una vez más que es preciso afrontar el temor con fe. La fe es la respuesta al temor, el convencimiento de que Dios sabe lo que está haciendo. Esa es siempre la reacción ante el temor. "Solo cree" y entonces escoge cuidadosamente a Pedro, a Jacobo y a Juan y les ordena que vayan con él, porque quería que viesen algo que jamás olvidarían.

Y como veremos, a partir de ese momento, el relato de Pedro acerca de este episodio se entrelaza con la historia de Marcos, repitiéndose hasta las mismas palabras que pronunció Jesús junto a la cama de la niña porque Pedro no lo olvidó nunca. Marcos ni siquiera lo dice en griego, sino que lo deja en arameo, para transmitir las mismas palabras que dijo Jesús, tal y como Pedro se las contó. Deja constancia del incidente que tuvo lugar después de que resucitase. Jesús les: "ordenó que le diesen a ella de comer" a los que estaban allí. Pedro se quedó asombrado por ello, por el hecho de que al Señor Jesús se le ocurriese pensar con esa ternura en la necesidad que tenía de alimentarse después de haber pasado por aquella penosa experiencia.

Al acercarse a la casa, Jesús les dijo a aquellas gentes que gritaban y que estaban inmersas en aquella actividad frenética: "La niña no ha muerto, sino que duerme." Casi nos dan ganas de unirnos a aquellas personas que le hacían burla. Creían que Jesús estaba loco por hablar de aquella manera. Pero quién tiene una visión más clara de la muerte, ¿Jesús o el hombre? Recordemos que dijo exactamente lo mismo cuando le dijeron lo que le había pasado a Lázaro, dijo "está dormido." Jesús se refiere una y otra vez a la muerte como a un sueño, cuando está relacionada con un creyente. La muerte no es lo que nos parece a nosotros, cuando están presente la confianza y la fe. Es sencillamente algo temporal. No es nada más grave que eso, en lo que al cristiano se refiere, que irse a dormir. ¡Qué gran consuelo ofrecen estas palabras para los que se han encontrado ellos mismos al borde de la muerte y se han dado cuenta de que lo que estaban haciendo en realidad era dormirse, como Jesús había dicho. Marcos continua con el relato:

"Pero él los sacó a todos y tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entró a donde estaba la niña. Tomó la mano de la niña y le dijo: --Talita cumi--que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.--Y en seguida la niña se levantó y andaba pues tenía doce años. Y quedaron atónitos."

Jesús hace que salgan todos menos los padres de la niña, Pedro, Jacobo y Juan y juntos entran y se colocan junto al cuerpo silencioso y quieto. Los padres estarían con el corazón destrozado, pero Jesús se colocó junto a la niña y la tomó de la mano, diciéndole en arameo "Talitha cumi" es decir, "pequeño corderito, levántate." Y en alguna parte, dondequiera que hubiera ido aquel espíritu, oyó aquellas palabras de Jesús, y regresó a aquel cuerpo, que comenzó a rebosar de salud y de fuerza y de vida otra vez. Jesús la levantó y la muchacha caminó por la habitación ante el asombro de todos los presentes.

Ahora bien, ¿por qué hizo eso Jesús? No fue por causa de la niña. Hizo que tuviese que volver a enfrentarse con el dolor, los sufrimientos, la preocupación, el cansancio y finalmente se tuviese que

enfrentar de nuevo con la muerte. Lo hizo por amor a los padres, para mitigar la agonía de sus corazones. Reaccionó frente al dolor de ellos y restableció a la niña. "Bueno" dirá usted, "eso está bien. Ye leído la historia de cómo sanó a la mujer y cómo resucitó a la niña, pero no ha hecho eso conmigo. Estoy enfermo y él no me ha sanado. Mis seres amados están en la tumba, aunque yo también quería recuperarlos. ¿Por qué no responde de igual manera hoy en día?" ¿Cuál es la respuesta a eso? La respuesta es: Es evidente a juzgar por lo que sucede en este relato que Jesús no sanó a la mujer ni levantó a la niña de los muertos con el propósito de animarnos a que también nosotros esperemos lo mismo hoy. Por eso fue por lo que encargó muy claramente que nadie lo supiese, como nos dice Marcos:

"El les mandó estrictamente que nadie lo supiese y ordenó que le diese a ella de comer."

¡No quería que se divulgase por todas partes, para que no le invitasen a todos los entierros en Palestina durante los próximos cinco años! No, quería que aprendiésemos algo más sobre esto. Sanó a la mujer y resucitó a la niña, con el propósito de que tuviésemos una nueva visión de la enfermedad y de la muerte, una visión que el mundo no compartirá nunca, una visión que nos mantendrá estables en medio de esta debilidad y de la presión, ayudándonos a permanecer en paz y en calma cuando tenemos que pasar por horas así.

Quiero ilustrar este hecho con una cita del Dr. G. Campbell Morgan, el gran expositor inglés de las Escrituras. Tal vez haya leído usted algo de su obra. Su ministerio ha significado mucho para mí y me ha enseñado mucho acerca de la exposición de las Escrituras, aunque no llegué nunca a conocerle. Hubo un momento en que su primogénita estuvo a las puertas de la muerte y años después, hablando acerca de este incidente de la resurrección de la hija de Jairo, dijo estas palabras:

"Me cuesta trabajo hablar acerca de este asunto sin sentir que me afecta personalmente y sin que me traiga recuerdos, pues me hace pensar en lo que pasó hace cuarenta años, cuando mi primera hija estuvo al borde de la muerte, acudí a Dios y Él acudió y nos dijo de un modo a nuestros corazones acongojados: "No temáis, solo creed." No nos dijo: "se va a poner bien." No se puso bien, en el plano terrenal, sino que pasó a la otra vida, pero a pesar de ello le dijo "Talitha cumi"es decir, "pequeña corderita", pero en su caso eso no quiso decir "quédate en el nivel terrenal", sino que Él la necesitaba y se la llevó para estar con Él y ella ha estado con Él durante todos estos años, según medimos nosotros el tiempo aquí, y yo la he echado de menos todos los días. Pero como Él dijo "solo cree" ha sido la fortaleza durante todos estos años.

Eso es lo que Jesús quiere que aprendamos de este relato, que Él puede responder al sufrimiento del corazón, sea cual fuere la causa, cuando los recursos del mundo tocan a su fin. Todo esto se enfatiza en el próximo relato breve, en las palabras con las que comienza el capítulo 6.

"Salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos le siguieron. Y cuando llegó el sábado, él comenzó a enseñar en la sinagoga y muchos quedaban atónitos cuando le oían, y decían: --¿De dónde le viene a éste estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¡Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos! ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judás y de Simón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les decía: --No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus familiares y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún hecho poderoso, sino que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Estaba asombrado a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando."

Podemos resumir el significado de todo este relato en unas pocas palabras: una visión limitada significa una vida también limitada. Es decir, si su manera de enfocar la vida es tan estrecha y avinagrada, tan marchita y encogida como para no incluir nada, más que lo que puede usted ver y sentir, probar, oler y razonar, entonces su vida se va a ver terriblemente deprivada y empobrecida. Eso era lo que sucedía en Nazaret. Jesús había estado en Nazaret el año anterior. En esa ocasión intentaron matarle porque él no estaba dispuesto a hacer lo que ellos querían. Y ahora regresa y enseña en la sinagoga, y ellos están asombrados. Hacen las preguntas indicadas: "¿De dónde le

vienen a éste estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¡Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos!" Porque les había llegado la noticia.

Pero las respuestas a sus propias preguntas son muy limitadas. "¿Quién es éste? ¿No es el hijo del carpintero? Pero si fue el que hizo la mesa que tenemos en casa. ¡Recuerdo cuando le dábamos te y bocadillos para comer cuando venía a ayudarnos a construir la casa donde vivo! ¡No era mas que un carpintero! ¡Y sus hermanos y hermanas viven aquí, conocemos a toda la familia! Pero si no es posible que sea un hombre tan poderoso. E hicieron lo que era increíble, se refugiaron en ese último recurso de todas las mentes debiles y pequeñas, le ridiculizaron. Se sintieron ofendidos por él y comenzaron a restarle importancia a todo lo que él había hecho y todo lo que había dicho. "No puede ser nada porque nosotros le conocemos y estamos enterados de sus principios, conocemos a su familia y sabemos de dónde vino."

Por lo tanto, Jesús les hace ver que eso es característico de la naturaleza humana caída. No reconocían su valor, y en su propio pueblo no le honraban para nada. Y como resultado de ello, no pudo hacer allí ninguna gran obra. Respondió a los pocos que tenían fe, pero aquel pueblo no podía presumir de nada. ¿Y no es de sorprender que a lo largo de los siglos, aunque Nazaret no ha sido nunca olvidado como el pueblo en el que se crió Jesús, sigue siendo hasta la fecha en Palestina con una especie de sentimiento de vergüenza? Nada honorable se ha visto nunca relacionado con Nazaret, aparte del hecho de que Jesús se crió allí, pero se perdieron su gran oportunidad.

¿Qué es lo que nos quiere decir todo este relato sobre la curación de la mujer, la resurrección de la hija de Jairo y la manera en que le recibieron las gentes de Nazaret? Nos está diciendo a nosotros hoy: "Levantad la vista y mirad mas allá de lo visible a las realidades de Dios. Vivid en toda la plenitud de las dimensiones de la vida como Dios quiso que lo hicieseis." La vida nunca se puede explicar completamente en términos de lo natural porque sus recursos se acaban. La capacidad que tiene para ayudarnos no tarda en desaparecer. Nos quedamos empobrecidos y desesperados si todo aquello de lo que dependemos son los recursos naturales y el poder natural, pero Dios es rico en gracia, en poder, en fortaleza interna y en compasión y lo que El nos está diciendo es: "No sigáis siendo incrédulos, solo creed y tened fe en que yo estoy obrando y enriqueceré vuestras vidas mas allá de vuestros mas increíbles sueños." Al ir transcurriendo el tiempo, a su manera y según su propio plan, y al pasar por los procesos del dolor, de la fatiga y de los problemas, Dios hará que experimentemos la profundidad del enriquecimiento de una manera que no podrá usted calcularlo.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por estas preciosas palabras que nos recuerdan al Hombre manso de Galilea y de Nazaret, que ahora sabemos que es Señor de toda la tierra, Rey de reyes y Señor de señores, Aquel que controla todo lo que pasa en nuestro tiempo, que hace que sucedan estos acontecimientos para llevar a cabo sus propósitos, que controla cada uno de los sucesos de las vidas individuales y que puede tocarnos con su poder. Enséñanos, Señor, a responder con fe, no con una admiración abrumadora, sino con fe en el Bendito que ahora, entre nosotros, está dispuesto a suplir nuestra necesidad. Aunque en cualquier multitud hay muchos que abrumen, permite Señor que haya unos pocos que extiendan su mano en un gesto de fe y toquen a Jesús para que toda la sanidad de su vida, de su gloria y de su corazón pueda llegar a esa vida y a ese corazón, trayendo la luz del sol donde hay tinieblas, sanidad en medio de la muerte. Lo pedimos en tu nombre, amen.

11. ¿Quién es Este? (6:7- 52)

¿Quién es Este?

Hoy empezamos la última sección de la primera mitad del Evangelio de Marcos. Recordará usted que cuando empezamos estos estudios dividimos este evangelio en dos partes principales: El Siervo que Governa y el Gobernante que Sirve. El tema de esta última sección de la primera división nos ha sido ofrecida según las palabras de los discípulos cuando Jesús acalló la tempestad en el mar de Galilea. Al despertarse del sueño y mandar al viento que enmudeciese y a las olas que se calmasen y a la tormenta que cesase se hizo una gran calma y los discípulos se dijeron entre sí muy asombrados: "¿Quién es éste?" Poco después cuando Jesús fue a Nazaret, su pueblo natal, y estuvo entre las gentes con las que se había criado y a las que había servido como carpintero hasta los treinta años, dijeron algo parecido cuando oyeron sus palabras: "¿De dónde le vienen a éste estas cosas? Resulta verdaderamente sorprendente que los ciudadanos incrédulos de Nazaret y estos discípulos que creían y que habían acompañado a Jesús durante casi un año de su ministerio, hiciesen la misma pregunta acerca de él: "¿Quién es éste?"

Es evidente que nuestro Señor considera que ahora es necesario que los discípulos empiecen a responder a esta pregunta. De modo que en toda esta sección participa en una campaña deliberada por enseñarles quién es. Ese es el tema de esta sección. --¿Quién, pues, es éste?" Al llegar al final de esta sección, los discípulos habrán encontrado la respuesta a esta pregunta. Empezamos en el capítulo 6, versículo 7, cuando los doce discípulos son enviados a cumplir una misión especial:

"Entonces llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les daba autoridad sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevasen nada para el camino: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto, sino solamente un bastón; pero que calzasen sandalias y que no vistiesen dos túnicas. Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, posada en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Cualquier lugar que no os reciba ni os oiga, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio contra ellos. Entonces ellos salieron y predicaron que la gente se arrepintiese. Echaban fuera muchos demonios y unguían con aceite a muchos enfermos y los sanaban."

Este ministerio de los doce discípulos nos suministra una serie de principios sobre el ministerio cristiano. Ciertos aspectos de su ministerio estaban gobernados y controlados por la situación local, como veremos. Si desea usted un relato más detallado, lea el evangelio de Mateo, pero en este breve estudio Marcos reúne tres hechos muy importantes que destaca para nosotros.

Para comenzar, Marcos enfatiza el poder que ejercitaban estos discípulos. Jesús los envió, dándoles autoridad sobre todos los espíritus inmundos. No sé cómo lo hizo, pero es evidente que el Señor pudo impartirles el poder que él mismo poseía y que ellos podían ejercitar a pesar de la distancia que pudiese haber entre ellos y Jesús. Mucho tiempo después, estando en el Aposento Alto, cuando se disponía a dejarles les dijo: "Vendrá otro Consolador, que os fortalecerá." Esto implica, como es natural, que ya estaba allí y era él mismo. El mismo suplió el poder y la autoridad que se necesitaban para este ministerio.

A mi me gusta pensar detenidamente en estas cosas en mi mente y espero que a usted también le agrade hacerlo al estudiar su Biblia. Me imagino la incertidumbre con la que los discípulos debieron intentarlo. Llegaría un momento en el que cada uno de ellos se tendría que enfrentar con una persona endemoniada, en que se sintiesen asustados e inseguros y lo intentaron, mandando al demonio que se fuese en el nombre de Jesús. ¡Qué gran alivio debieron sentir al darse cuenta de que los demonios les obedecían! Porque cuando regresaron, nos dice Mateo, lo hicieron regocijándose porque los demonios se les sometían. Eso era algo que hacían en el nombre de Jesús y no algo que hiciesen por su propia cuenta. Fueron en el nombre de Jesús y en ese nombre tuvieron poder sobre todos los espíritus del mal.

En segundo lugar, Marcos resalta el hecho de que ese poder se expresaba en unidad. No salieron cada uno de ellos, por su propia cuenta y riesgo; nuestro Señor nunca envió a nadie a que hiciese algo completamente solo, sino que les envió de dos en dos. Mateo nos da la lista de quién iba con quien. Andrés iba con Pedro, su hermano. Jacobo iba con Juan y así en adelante. Siempre he sentido lástima de Simón el Zelote, ¡porque su compañero fué Judas Iscariote! ¿No resulta asombroso que cuando fueron enviados estos doce, incluyeron a Judas y también a él le fue concedido el poder de echar a los demonios en el nombre de Jesús y el de sanar a los enfermos? De hecho, según se nos

dice en el relato de Mateo, Jesús les dio poder incluso para levantar a los muertos. Tenían poder para llevar a cabo todas estas poderosas obras en su nombre. Esto debiera hacernos pensar cuando vemos el poder y la influencia ejercitadas actualmente por las personas en el nombre de Jesús. Eso no garantiza que sean verdaderos discípulos, porque entre ellos había un incrédulo, uno al que Jesús llamó "un demonio desde el principio" y Jesús supo desde el principio mismo que era así, pero que a pesar de ello ejerció un ministerio de gran poder juntamente con el resto de los discípulos. Iban de dos en dos, juntos en la unidad de la comunidad que tenían unos con otros y este poder se manifestaba por medio de ellos.

El tercer hecho con el que nos encontramos es que les fue concedida una superioridad sobre todas las manifestaciones del mal. No tenían que temer a nada contra lo que tuviesen que ir porque Jesús les había dado autoridad sobre los espíritus inmundos. Esto me sugiere que aquellos de nosotros que todavía salimos a realizar un ministerio en el nombre de Jesús debemos reconocer que nos ha sido dada autoridad y no tenemos que sentir temor alguno al enfrentarnos con lo que fuere. Para los cristianos no existe nada que se atrinchere en el mal que sea demasiado difícil para nosotros. Esto es lo que sugiere este relato y lo que descubrieron los discípulos al salir a realizar su ministerio.

Otra cosa en la que debemos fijarnos es la dependencia que practicaban. Jesús deja claro que debían salir sin ninguna provisión para el camino. De hecho, les dijo: "No, ni siquiera vayáis a casa a prepararos, id tal y como estáis. No penséis en hacer ningún preparativo. No os llevéis comida, no llevéis dinero para comprar comida, ni siquiera llevéis escondida ninguna provisión secreta en vuestra cartera en caso de emergencia. Salid confiando totalmente en Dios y El suplirá vuestras necesidades." Jesús les envía a propósito de esta manera para darles una lección de fe, para enseñarles que Dios provee, que a dondequiera que fuesen sus necesidades serían cubiertas.

Tenemos que reconocer, sin embargo, que esto concuerda con la práctica de aquellos tiempos. Es decir, la hospitalidad se consideraba como algo de gran importancia en los pueblos orientales. Cualquier extraño que llegase a aquella región esperaba que le cuidasen y que le entretuviesen. Así que cuando fueron enviados, Jesús les dijo que esperasen la hospitalidad. En aquellos tiempos no había ni moteles ni hoteles, y había muy pocas posadas, de modo que aquella era la provisión normal para los viajeros de aquella época. Debemos de leer esta historia juntamente con la de Lucas 22 donde, muchos después, al llegar Jesús al final de su ministerio le dijo a sus discípulos:

"Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado ¿os faltó algo? Ellos dijeron: -- Nada. Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela; y también la alforja. Y el que no tiene espada, venda su manto y compre una."

Esta debía convertirse en la práctica habitual y continua en relación con el ministerio de los creyentes, al acercarse nuestro Señor al final de su ministerio y comenzar la era del Espíritu. Esto lo digo porque hay algunos que, habiendo leído este relato de la primera misión que realizaron los doce, saltan de inmediato a la conclusión de que esta costumbre debe de aplicarse también a nosotros hoy y se lanzan apresuradamente al ministerio sin hacer los preparativos necesarios. Esto muestra con qué poca atención leemos las Escrituras. Nuestro Señor deja claro que aquella era una provisión temporal, que se aplicaba de modo especial a aquellos hombres. Existe, sin embargo, un principio que se aplica a lo largo de todos los tiempos, y que tiene su origen en esta historia. Aquellos que se dedican al ministerio en el nombre de Jesús, dependen de Dios y El es el que debe de abrirles las puertas. Dios debe planear el viaje, presentar la oportunidad y suplir las necesidades, sea cual fuere la preparación que se haya hecho de antemano, pues debemos depender de Dios y eso era lo que les estaba enseñando el Señor a los discípulos.

Fíjese también en que no debían de salir como mendigos, no debían solicitar ni la hospitalidad ni los fondos porque salían con el propósito de dar, no de pedir. Estaban investidos de autoridad, con poder para bendecir, fortalecer y sanar y debían de compartir su poder y su paz siempre que entrasen en una casa. En el relato mas completo de Mateo, siempre que llegaban a una casa, se les mandaba que hiciesen posible que su paz fuese impartida a esa casa y debían ser una bendición para la familia con la que estuviesen. Es más, debían de ejercitar el poder de su ministerio sobre esa casa, para sanar a los enfermos y dejar bendiciones tras de sí. Por lo que al ir de un sitio a otro estaban dando mucho mas de lo que estaban recibiendo. Este también es uno de los principios constantes del ministerio. Un ministerio que merece el apoyo es aquel que da mas de lo que recibe.

Nuestro Señor les enseñó que si iban a un pueblo o a una ciudad donde no eran recibidos, debían abandonarla sin lamentarse, limitándose a expresar su dolor por no ser recibidos. Eso es lo que significa limpiarse el polvo de los zapatos. No era un acto de carácter vengativo, lo que se expresaba no debía ser ira ni resentimiento, sino una expresión de pena por el hecho de que aquellas gentes no quisieran recibir la bendición que estaba a su alcance.

Fijémonos además en el mensaje que predicaban. Salían a predicar que era preciso que los hombres se arrepintiesen. Ese fue el mensaje de Juan el Bautista. Arrepentirse quiere decir reconocer que la persona está equivocada, que es consciente de que hay algo que está perjudicando su vida, que está haciendo cosas que le están haciendo daño a sí misma o a otras personas. Arrepentirse es admitir ese hecho en lugar de intentar justificarlo, excusarlo o encubrirlo, o pretender que está bien. El arrepentimiento es llegar al punto en el que la persona sencillamente admite que necesita ayuda. Cuando las personas llegaban a ese punto como resultado de la predicación de los doce, los discípulos les atendían de una forma muy especial, como se nos dice aquí: "Echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban."

Confieso que durante años he estado leyendo este relato en los Evangelios, y no me di cuenta de que ungiésemos con aceite. No lo vi hasta que lo volví a leer cuando preparaba este estudio. Jesús no ungía nunca con aceite, pero los discípulos sí, evidentemente porque el Señor les diría que lo hiciesen. Esto está conectado con un pasaje de Santiago 5. Santiago era hermano de Jesús y se crió con él en su hogar en Nazaret. Dice:

"¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe dará salud al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados."

Esta es evidentemente una referencia a la costumbres que tenían los apóstoles de ungir con aceite durante su ministerio, yendo de un sitio a otro. De modo que al llegar los hombres y las mujeres al punto del arrepentimiento, reconociendo su culpa, su necesidad, todo lo que habían hecho mal, sus angustias, los discípulos tenían el poder de administrar el perdón y sanar en el nombre de Jesús. Era preciso perdonar, levantar de los muertos, siempre que se arrepintiesen. Esto echa una gran luz sobre ese pasaje de Santiago. El ministerio de los discípulos era una respuesta al problema del pecado y del mal en las personas. También nosotros somos enviados, por el mismo Señor, con la autoridad necesaria para actuar en contra del mal dondequiera que lo hallemos, pero dependiendo de Dios para que abra las puertas y deje el camino despejado, dándonos las oportunidades y planeando las estrategias. Debemos declarar el mensaje de que las personas, cuando llegan al momento en que reconocen su necesidad y llegan al punto del arrepentimiento, están abiertas al ministerio y a la gracia de Dios. ¡Qué gran ministerio fue el de los discípulos al ir por todas partes! y tuvo un gran efecto.

De hecho, Marcos nos dice cuál fue el efecto al enlazarlo con el acontecimiento con el que nos encontramos a continuación, el asesinato de Juan el bautista. El relato comienza con el versículo 14, citando el efecto que tiene el ministerio de los doce discípulos:

"El rey Herodes oyó de Jesús, porque su nombre había llegado a ser muy conocido. Unos decían: "Juan el bautista ha resucitado de los muertos y por esta razón operan estos poderes en él. Otros decían: Es Elías. Mientras otros decían: Es profeta como uno de los profetas. Pero cuando Herodes oyó esto dijo: ¡Juan, a quien yo decapité ha resucitado!"

Hay dos cosas que marcan el éxito que tuvo el ministerio de los discípulos al ir de un lugar a otro. En primer lugar, fue ensalzado el nombre de Jesús, lo cual muestra lo fiel que fueron aquellos hombres a su comisión. No se ensalzaron a sí mismos y en ninguna parte preguntó nadie: ¿Quiénes son estos hombres, que hacen obras tan grandes?" Lo que siempre preguntaban era: ¿Quién es este Jesús, en cuyo nombre actúan estos hombres?" De tal manera que el nombre de Jesús se extendió por toda la región. A mi me gusta eso, porque eso indica que los discípulos no hacían estadísticas. No regresaban con una larga lista de los muchos demonios que habían echado, de las muchas personas que habían bautizado, aunque así es como a lo mejor lo hubiésemos hecho nosotros. Ellos se sentían satisfechos con que fuese alabado el nombre de Jesús. Por todas partes las gentes hablaban sobre

Jesús y lo que era capaz de hacer. Una de las grandes debilidades de la iglesia moderna es que hablamos mucho acerca de la iglesia, en lugar de hablar sobre el Señor y lo que él puede hacer.

El segundo resultado es que Herodes se quedó aterrado. Cuando llegaron hasta él todos aquellos informes, de repente se dio cuenta de que el fuego que creía haber apagado al matar a Juan el bautista había de repente prendido en una docena de lugares y eso le asustaba, pero así es como siempre actúa Dios. Cuando alguien se opone al mensaje del evangelio y lo suprime en un lugar, eso solo sirve para esparcirlo, y es como si se echase agua sobre el aceite. Cuando Herodes se dio cuenta de ello se asustó mucho.

¡Es realmente asombroso que Herodes se creyese de hecho que era Juan el bautista, que había resucitado de los muertos y que estaba apareciendo en distintos lugares, porque las Escrituras nos dicen concretamente que Juan el bautista no hizo ningún milagro! Con todo y con eso, cuando a Herodes le llega la noticia de estos milagros dice: "Es Juan el bautista, que ha resucitado de los muertos." Esto resulta incluso más sorprendente por el hecho de que Herodes pertenecía al partido de los saduceos, que eran racionalistas y totalmente contrarios a todo lo sobrenatural, que no creían en la resurrección. Pero en el momento en que se entera de que los doce estaban predicando de aquel modo, dijo: "Oh, oh, es Juan que ha resucitado otra vez de los muertos." Todo ello da testimonio del poder que tiene la conciencia culpable de aquel hombre. Shakespeare dijo: "la conciencia nos hace a todos sentirnos culpables" y Herodes es un ejemplo gráfico de esta verdad.

La historia que viene a continuación es una retrospectiva de un acontecimiento que tuvo lugar antes de que los discípulos fuesen enviados a predicar el evangelio:

"Porque Herodes mismo había mandado prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodía, la mujer de su hermano Felipe; porque se había casado con ella. Pues Juan le decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano."

Los lfos matrimoniales de toda esa familia de los Herodes era realmente increíble. ¡Comenzaron con Herodes el Grande, que tuvo cinco esposas y tuvo hijos con todas ellas. Entonces la progenie se casó unos con otros y con la progenie de unos y otros! Por lo que se casaron entre primos y en el caso de este Herodes, Herodes Agripa, se casó con su prima Herodías, que había sido la mujer de su hermanastro Felipe. Para complicar aun más el relato, ¡había otro hermanastro que también se llamaba Felipe! Pero no voy a intentar desentrañarlo todo para que usted lo entienda. Basta con que entendamos que lo sucedido fue un escándalo público y es evidente que Juan el bautista había reprendido públicamente al rey por seducir a la esposa de su hermano y por casarse con ella. Herodes no parecía demasiado ofendido por la reprimenda de Juan, pero Herodías sí, por lo que insistió en que Juan fuese arrestado y, más adelante, en su muerte.

Herodías le guardaba rencor y quería matarle, pero no podía porque Herodes le temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, por lo que le protegía. Cuando le oyó se quedó muy perplejo, pero a pesar de ello le escuchó de buen grado. Pero se presentó la oportunidad cuando Herodes dio una fiesta en su cumpleaños para sus cortesanos y oficiales y los gobernantes de Galilea. Porque cuando la hija de Herodías (Salomé) entró y se puso a bailar, complació a Herodes y a sus invitados y el rey le dijo a la muchacha: "Pídeme lo que quieras y yo te lo daré." Y le prometió: "Le juré mucho: todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. Ella salió y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ésta dijo: --La cabeza de Juan el bautista. En seguida ella entró con prisa al rey y le pidió diciendo: -- Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el bautista. El rey se entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban a la mesa, no quiso rechazarla. Inmediatamente envió el rey a uno de la guardia y mandó que fuese traída su cabeza en un plato; la dio a la muchacha y la muchacha se la dio a su madre. Cuando los discípulos oyeron esto, fueron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro."

Esta es una historia espantosa del odio de una mujer y de la debilidad de un hombre. Herodías era una mujer amargada, que odiaba a Juan por haber descubierto la maldad de ella, de modo que se esforzó siempre por destruirle, pero de algún modo Herodes se había sentido atraído a Juan y le gustaba ir a escucharle y le prestaba atención. Todo esto aconteció en un formidable castillo llamado Masada, en la parte este del Mar Muerto, cuyas ruinas existen todavía hoy. Se pueden visitar los calabozos y ver donde estaban las cadenas enganchadas a las paredes y donde, sin duda, Juan el

bautista debió estar prisionero. En aquella ocasión, según leemos en esta historia, Salomé bailó ante su presencia y al rey le complació, jurándole que le concedería lo que ella quisiese. Por petición de su madre, pidió la cabeza de Juan el bautista que le fue entregada en un plato. Herodes muestra su debilidad en todo lo que hace en este relato.

Marcos nos cuenta este incidente porque explica el motivo por el que Jesús envió a sus doce discípulos a predicar. Justo cuando Juan fue arrestado, Jesús empezó su propio ministerio en Galilea. Ahora que Juan ha sido decapitado, Jesús envía a los doce para que continúen el ministerio de Juan: el mensaje del arrepentimiento y para añadirle otra nota: la autoridad y el poder para echar a los demonios, sanar a los enfermos, sanar tanto en el aspecto emocional como espiritual, además de físico, en el caso de aquellos que estaban afligidos por la culpabilidad y el pecado. De manera que gradualmente, siguiendo el curso de la historia, encontramos al Señor enseñando a estos discípulos lo que ha de ser el mensaje completo del evangelio. En ese momento eran hombres ignorantes y no sabían nada de su muerte inminente ni de su resurrección, ni siquiera sabían quién era. Lo único que sabían era que Dios estaba obrando en Israel y que era preciso que los hombres llegasen al punto del reconocimiento de su necesidad y entonces Dios comenzaría a obrar en sus vidas. Ahí es donde empieza el evangelio, con el arrepentimiento. Y poco a poco se van añadiendo otros elementos como iremos viendo. De modo que tenemos aquí un contraste entre el ministerio de los doce y el de Juan.

En los dos últimos incidentes que hemos visto, leemos lo que sucedió cuando volvieron los doce de su misión. Incluye la historia de la alimentación de los cinco mil y en un momento veremos de qué modo encaja en todo esto, pero primero veamos el resultado del regreso de los doce:

"Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. El les dijo: --Venid vosotros aparte a un lugar desierto y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer."

Está claro, por lo que se nos dice, que el Señor reconoció que era un momento de riesgo para aquellos discípulos. Necesitaban el descanso y el Señor lo proveyó. Necesitaban tiempo para pensar en todo lo que había pasado y leyendo los relatos de Mateo y de Lucas sobre el regreso de los discípulos, sabemos que estaban muy emocionados con su ministerio y que además se sentían muy estimulados por los resultados que habían presenciado y regresaron como cuando los niños salen del colegio, ansiosos por contar a Jesús todo lo que les había sucedido. Se sentían tan "entusiasmados" y contentos que él tiene que hacerles una advertencia: "Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos." Jesús se dio cuenta de que corrían el peligro de verse dominados por el orgullo y el enaltecimiento del ministerio que habían realizado. Esta es, por cierto, la primera vez en el Evangelio que se les llama "apóstoles". Habían sido "discípulos" pero habían sido enviados, y eso es lo que es un apóstol, aquel que es enviado y Jesús les había dado su propio ministerio que cumplir.

Aquí nos encontramos con un principio muy importante de la pedagogía. Durante años las iglesias, e incluso la Iglesia Península Bible, funcionaba siguiendo el concepto ampliamente aceptado de que es preciso capacitar a fondo a las personas antes de que realicen un trabajo. Hay que llenarles la cabeza de conocimientos y que enseñarles a responder a todas las grandes y difíciles preguntas teológicas. Tienes que saber explicar por qué Dios no mata al demonio y quién es el anticristo, y ser capaces de resolver otros problemas bastante espinosos, antes de que estén listas para salir a realizar su ministerio. Cuando tienen un certificado de un seminario o algo equivalente, entonces están preparadas para comenzar la obra.

Pero nuestro Señor no hacía las cosas de esa manera. Envío a estos hombres ignorantes, que no entendían ni mucho menos todo lo que implicaba el mensaje que predicaban, que en realidad no tenían ni idea por qué estaban siendo enviados o lo que estaban haciendo, pero él les envió y les dio el poder para actuar y espero que ellos aprendiesen según fueran haciéndolo. Hace algunos años descubrimos este principio, y desde entonces hemos intentado ponerlo en práctica y nos hemos dado cuenta de que es cierto, que no es preciso esperar a saberlo todo antes de poder ponerlo en práctica. Sino que mas bien se empieza a actuar según se va aprendiendo y aprendes según vas haciendo las cosas y eso es, precisamente, lo que hizo el Señor con estos hombres.

Pero sin embargo, cuando las personas son inmaduras, con demasiada frecuencia el éxito que disfrutaban se les sube a la cabeza y se vuelven orgullosas y es un momento muy peligroso en sus vidas. Cuando se ha conseguido el éxito, siempre es un tiempo de grave peligro. Eso es algo que he aprendido en mi propio ministerio. La semana pasada recibí una invitación para enseñar la Biblia en una importante conferencia nacional que había de celebrarse mas adelante este año. De inmediato comencé a pensar carnalmente sobre la invitación y empecé a darle vueltas en las distintas habitaciones de mi mente, pensando en ello y diciendo: "¡Fíjate en esto! ¡Todas estas personas creen que eres un gran maestro de la Biblia!" Y comencé a imaginarme algunos de los resultados.

Pero mi voluntad, impulsada por el Espíritu Santo, se irguió, agarró al joven vano y arrogante, le golpeó contra su asiento y le dijo: "¡Siéntate y cállate!" Me di cuenta de que era un momento de grave peligro, algo que debía de pensar a fondo y con mucho cuidado y que era preciso recordar que Dios solo obra por medio de un espíritu humilde y contrito. Siempre que cualquier idea se apodere de la mente y del corazón, en el sentido de que un ministerio es para la gloria de la persona, es una grave amenaza para el éxito de la empresa. Por eso fue por lo que Jesús se llevó a estos discípulos a un lugar desierto, para atender a sus necesidades y para enseñarles, pero tuvo cierta dificultad en hacerlo, porque el próximo pasaje nos dice:

"Y se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Pero muchos les vieron ir y les reconocieron. Y corrieron allá a pie de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Cuando Jesús salió, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas."

No sé cómo habría reaccionado usted de haber estado en el lugar de Jesús. ¡Ahí estaban, intentando alejarse de la multitud, de las presiones y del jaleo de este ministerio para poder estar un rato tranquilos, llegando al otro lado del lago para encontrarse con que les estaba esperando la misma multitud de la que se habían intentado alejar! Creo que yo me hubiese enfadado y hubiera dicho: "¿Es que no podéis dejarnos un rato en paz? Tenemos que tener tiempo para descansar. ¿Es que no os preocupáis por nosotros?" Pero fijese de qué modo enfrenta el Señor la situación. Tenía el corazón de un pastor, pues fue él quien dijo: "el que tenga hambre y sed de justicia será saciado." ¡Y ahí estaban todos aquellos hombres y mujeres tan deseosas de escuchar la palabra de liberación que, aunque había cogido una barca y habían remado cuatro millas al otro lado del lago, la multitud había corrido diez millas a pie por la parte norte del lago y había llegado al otro lado antes de que llegasen ellos! Estaban allí esperando para que él les enseñase cuando llegase. De modo que sin reprenderles para nada, comenzó a enseñarles muchas cosas.

No sé lo que les enseñaría, posiblemente nos diga algo sobre ello el relato de Juan, en el que Jesús estuvo enseñando acerca del pan que desciende del cielo. O en el relato de Lucas, en el que nos encontramos con el Sermón del Monte, porque es un pasaje paralelo al de Mateo, pero Lucas dice que fue predicado sobre una planicie. Posiblemente nuestro Señor repitiese una buena parte de su Sermón del Monte para estas gentes, pero sea lo que fuere lo que enseñó Marcos nos dice que hizo algo a propósito, que fue sorprendente:

"Como la hora era ya avanzada, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: --El lugar es desierto y la hora avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren para sí algo de comer. El les respondió y dijo: --Dadles vosotros de comer. Le dijeron: --¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios y les demos de comer? El les dijo: --¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. (Eso pasó cuando Andrés encontró al muchacho que llevaba su comida consigo.) Al enterarse, le dijeron: --Cinco y dos pescados. El les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Se recostaron por grupos, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta."

Esta es una descripción muy gráfica y, sin duda, refleja el recuerdo que tenía Pedro de ese suceso, que le cuenta a Marcos. Por cierto que este es el único milagro del que ha quedado constancia en los cuatro evangelios. Se acordó hasta de la hierba verde, que crecía por todas partes en las colinas y en las planicies en el mes de Abril cuando sucedió esto y que, al sentarse las gentes, tenían el mismo aspecto que una huerta de vegetales. La palabra traducida como "grupos" es la misma que se usa para referirse a las hileras de vegetales en una huerta. Todavía podía verlos sentados, sobre las laderas de la colina, en hileras como los vegetales, esperando...

"Todos comieron y se saciaron, y recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y de los pescados. Y los que comieron los panes eran como cinco mil hombres."

No tenemos tiempo para entrar en detalle y estoy seguro de que ha estudiado usted este milagro y de que habrá escuchado algún mensaje sobre él con anterioridad, pero me gustaría sencillamente decir tres cosas acerca del tema. En primer lugar, fue algo que hizo nuestro Señor deliberadamente. Aquellas gentes no estaban tan hambrientas como para que tuviese que alimentarlas. Mas adelante, cuando alimentó a los cuatro mil, llevaban tres días sin comer, pero aquí en este caso es dudoso que hubieran estado ni siquiera un día sin comer. Habían estado corriendo alrededor del lago y estaban posiblemente cansados, pero no hambrientos.

Pero a pesar de ello, Jesús opta por alimentarles y lo hizo, en segundo lugar, para enseñar algo a sus discípulos, de modo que era principalmente para su beneficio. Lo que hizo tenía como fin recordarles la alimentación de las multitudes de Israel en el desierto, cuando descendió mana del cielo. Estaba presentando una imagen deliberada de quién era él para estos discípulos. Por eso es por lo que el Evangelio de Juan dice que Jesús les dijo a sus discípulos: "yo soy el pan que descende del cielo." Se esperaba que estos discípulos aprendiesen algo acerca de quién era aquel al que estaban siguiendo, pero parece que ellos no captaron lo que les quería decir.

Aquí se les da una indicación y en tercer lugar, este suceso tenía cierta relación con todo el ministerio que Dios realiza en Israel. Marcos dijo: "recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan." Siempre que se usa el número doce en estas historias, está relacionado con las doce tribus de Israel. Jesús mismo dijo que escogía a doce discípulos para que pudiesen sentarse sobre los doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. En la sección había una niña de doce años que se estaba muriendo, una mujer que llevaba doce años padeciendo una hemorragia y ahora se recogen doce canastas de pan. Esta es una manera que tiene Jesús de recordarle a sus discípulos que él es el Prometido, que ha venido a Israel. Era la Provisión que había enviado Dios. El había provisto el descanso para sus discípulos, había provisto la verdad para las multitudes esperando y había provisto alimento para estas personas, pero tenían los ojos cerrados.

De modo que sigue de inmediato otro incidente, que trataremos rápidamente, pero que es muy importante:

"En seguida obligó a sus discípulos a subir en la barca para ir delante de él a Betsaida, en la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Y habiéndose despedido de ellos, se fue al monte a orar. Al caer la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. Viendo que ellos se fatigaban remando, porque el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche, él fue a ellos caminando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. Pero cuando ellos vieron que él caminaba sobre el mar, pensaron que era un fantasma y clamaron a gritos: porque todos le vieron y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos y les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis! Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento. Ellos estaban sumamente perplejos, pues aún no habían comprendido lo de los panes; más bien, sus corazones estaban endurecidos."

No podemos entender este último milagro, a menos que lo veamos como una especie de período de examen por el que tienen que pasar estos discípulos después de la alimentación de los cinco mil. Nuestro Señor les había enviado, les había dado el poder. Ellos habían visto su ministerio confirmado y autenticado por la mano de Dios obrando a través de ellos. Habían regresado excitados y "entusiasmados" por todo lo que habían visto y hecho. Les habían enseñado que Jesús era el que había venido para hacer realidad la esperanza del Mesías que había sido dado a Israel y que había sido prometido a lo largo de todos los siglos proféticos, pero por algún motivo ellos no lo entendieron.

Así que les somete a examen, a una prueba, para ver cómo van. Les manda en medio de la tempestad, pero esta vez es distinto. ¡No está con ellos en la barca! Los envía solos, de propósito, y él se marcha a la colina a orar. ¿Cuántas de las tempestades de la vida se componen de estos dos mismos elementos, los problemas que parecen abrumarnos y la aparente ausencia del Señor? Sin embargo, hay Uno que está orando por nosotros en la colina.

Después de que ha estado arreciando la tempestad durante varias horas, y los discípulos se hallan profundamente angustiados, Jesús viene a ellos caminando sobre el agua. Cuando le ven se quedan aterrados, creyendo que es un fantasma. Tuvo que tranquilizarles: "Eso que veis, que tanto os asusta, soy yo, no os asustéis." ¿Cuántas veces tiene que decirnos eso a nosotros? Lo que parece darnos miedo, lo que nos asusta..."Soy yo, no temáis." Se sube a la barca y Marcos nos dice que ¡se quedaron totalmente perplejos! Esto indica la puntuación que sacaron en el examen. Fracasaron completamente, pero les dejó perplejos. Por segunda vez sus ojos son abiertos para que puedan empezar a preguntar ¿quién es éste? ¿Quién es?" Y empiezan a escuchar. Esto deja la puerta abierta para algunas de las mejores lecciones que dio el Señor a sus discípulos en cuanto al motivo por el que había venido. Cuando llegan al final de esa sección, han obtenido la respuesta.

Y es la misma pregunta que nos hace el Señor a nosotros: ¿Quién es éste? ¿Quién es el que manda las tempestades a nuestra vida? ¿Quién suplente nuestras necesidades para luego ponernos a prueba? ¿Quién nos hace una promesa y luego nos envía para ver si creemos en lo que enseñamos o en lo que decimos? Es el Señor mismo. Es lo que está haciendo con nosotros, como lo hizo con los discípulos. Nos está entrenando, nos está enseñando, nos está preparando, edificando nuestra vida, de la misma manera que lo hizo con ellos, con el fin de que podamos ser hombres y mujeres de fe, confiados y tranquilos, sabiendo hacer frente a la vida.

Oración

Padre, te damos gracias por lo que estás haciendo con nosotros. Te damos gracias por esas historias tan asombrosas, que nos recuerdan y nos enseñan lo que el Señor sigue haciendo en nuestras vidas hoy. Aunque vivimos en tiempos peligrosos, en que nos debatimos en aguas revueltas, tanto si él está en la barca como si no lo está, sabemos que él es el Dueño de las tempestades de la vida y él puede hacer que vivamos seguros, fortaleciéndonos, iluminándonos y enseñándonos acerca de sí mismo. Oramos para que sean abiertos nuestros ojos y para que podamos responder con fe. Lo pedimos en su nombre, amen.

12. Cuando Lo Que Está Bien Está Mal (6:53 - 7:30)

Quando lo que esta bien esta mal

A estas alturas la mayoría de nosotros hemos visto "El Violinista en el Tejado" y recordamos cómo Teveye, el personaje principal, empieza con una canción. ¡La tradición! Toda la comunidad judía dependía y estaba gobernada por las tradiciones antiguas e inquebrantables del pasado. La tesis, que no se menciona, de la obra teatral y de la película es el modo en que se desafiadas las tradiciones por causa del desasosiego y el desarraigo de aquella época y que el quebrantar las tradiciones causaba sufrimientos y dificultades a muchas personas. Esto es sugestivo de la escena que examinaremos hoy en el Evangelio de Marcos, que nos presenta el severo contraste entre el ministerio de Jesús, que está manifestando su amor sanador a los hombres y las mujeres de toda la región, y la labor obstaculizadora de los escribas y los fariseos que intentan, apoyándose en la tradición, acabar con el ministerio de amor. Thomas Dickson, uno de los grandes predicadores del siglo pasado, dijo en una ocasión: "La tradición fue la oposición más tenaz, mas constante, mas persistente y mas demoniaca con que se encontró el Maestro. Le atacaba por dondequiera que iba, rechazando silenciosamente su enseñanza." Eso es lo que veremos en este pasaje. Comenzaremos con el versículo 53 con las palabras que concluyen el capítulo 6, en el que Marcos describe algo mas acerca del ministerio de sanidades de nuestro Señor.

"Y cuando cruzaron a la otra orilla, llegaron a la tierra de Genesaret y amarraron la barca. Pero cuando ellos salieron de la barca, en seguida le reconocieron. Recorrieron toda aquella región, y comenzaron a traer en camillas a los que estaban enfermos a donde oían que él estaba. Dondequiera que entraba, ya sea en aldeas o

ciudades o campos, ponían en las plazas a los que estaban enfermos, y le rogaban que sólo pudiesen tocar el borde de su manto. Y todos los que le tocaban quedaban sanos."

Esta es una preciosa escena del ministerio de Jesús. Como puede usted ver, la historia de la mujer con la hemorragia, que fue sanada tocando tan solo el borde del talit (o manto) de Jesús, que iba de camino a la casa de Jairo, se había extendido por entonces por toda la región alrededor de Galilea. De modo que siempre que aparecía Jesús, la gente comenzaba de inmediato a traerle a los enfermos y a los que tenían plagas y a los que estaban endemoniados, para que pudieran tocar al menos el borde de su talit y como nos dice Marcos "...y todos los que le tocaban quedaban sanos." Este es uno de los más maravillosos cumplimientos de una preciosa y poética predicción, uno de los pasajes más majestuosos del profeta, en Isaías 35:

Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se destaparán.

Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo.

Esto lo podemos hallar en el relato precioso y descriptivo de Marcos, en el que el Señor cumple esas otras palabras de Isaías, que cita Mateo: "El mismo tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades." En un deliberado contraste con eso, Marcos pasa a relatar la historia de una delegación de fariseos y escribas:

"Se juntaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén. Ellos vieron que algunos discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavar. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la tradición de los ancianos."

[Algunas versiones dicen "se bautizan" es decir, se lavan todo el cuerpo, y hay muchas tradiciones que cumplen, como el lavar las tazas y las vasijas de bronce.) Con esto llegamos al tema del poder y el efecto de la tradición. En este primer párrafo, vemos algo acerca de la tremenda fuerza que tiene la tradición en nuestras vidas. No solo era esto cierto de ellos en esos tiempos, sino que también es cierto en nuestro caso. Algunos de nosotros estamos aquí esta mañana porque es tradicional hacerlo. El domingo es el día que se va a la iglesia y toda nuestra vida hemos ido a la iglesia el domingo, así que están aquí porque es lo tradicional. Hemos cantado algunos himnos porque es tradicional hacerlo en un culto de adoración de por la mañana. ¡Y haremos otras cosas porque es lo tradicional! Este poder del pasado es algo que nos afecta a todos en un momento u otro. Ahora bien, ¿es algo bueno o es malo? Aprenderemos en este pasaje, de labios de Jesús mismo, el elemento que hace que la tradición sea buena o que sea malo.

Fijémonos en que esta delegación de Jerusalén vino deliberadamente para intentar hallar algo con lo cual oponerse a Jesús. Su motivo era el antagonismo y es evidente que había llegado la noticia de este movimiento popular, que se había extendido, hasta Jerusalén y los sumos sacerdotes y los principales de los judíos estaban preocupados por ello. Como vimos en nuestro último estudio, ya había llegado a oídos de Herodes el rey, que con su orientación política se había enterado de que este era un movimiento que se extendía rápidamente, lo cual era preocupante y representaba una amenaza. Por lo que se presentó una delegación de fariseos y de escribas procedentes de Jerusalén, con el propósito concreto de encontrar algo en el ministerio de Jesús con lo que se le pudieran oponer. Sabían que si podían hallar algún desafío a las tradiciones que disfrutaban de la aceptación popular por parte de Jesús, podrían hacer que la multitud se pusiese en su contra. Eso nos hace ver con la fuerza con que se aferraban a esas tradiciones.

La que escogieron fue la siguiente: viendo a Jesús y sus discípulos, se dieron cuenta de que algunos no se lavaban las manos antes de comer de la manera que estaba prescrita. Pero no lea usted esto como si fuesen unos discípulos sucios, como si nunca se molestasen en lavarse las manos antes de comer. No se trata, ni mucho menos, de un problema de higiene porque estoy seguro de que lo hacían. No lo dudo ni por un momento, pero lo que molestó a los fariseos era que no lo hiciesen de la manera correcta. Lo que sucede es que entre los judíos, podría usted haberse lavado las manos con los mejores jabones y habérselas frotado como un médico que se preparase para cirugía, pero si no

se hacía de una manera determinada, seguía estando tan impuro, desde el punto de vista ceremonial, como si no se las hubiese lavado.

En la "Revised Standard Version" hay una nota al margen que dice que una palabra del versículo 3, en la frase "lavarse las manos" es de un significado indeterminado que no se ha traducido y es la palabra que significa "puño". Es evidente que los traductores tuvieron problemas entendiendo de qué manera encajaba la palabra en el contexto, pero los eruditos nos dicen que era la rígida costumbre entre los judíos lavarse de la siguiente manera: tenían que extender las manos, con las palmas hacia arriba, las manos ligeramente ahuecadas derramando agua sobre ellas. Luego se usaba el puño de una de ellas para lavar la otra y luego el otro puño para lavar la primera mano. Por eso es por lo que se menciona aquí el puño. Finalmente debían extenderse de nuevo las manos, con las palmas hacia abajo, echando agua sobre ellas una segunda vez para limpiar el agua sucia con la que se habían lavado las manos contaminadas. Solo entonces estarían las manos de la persona ceremonialmente limpias. Puede que no estuviesen ni siquiera limpias, desde el punto de vista higiénico, pero lo estarían desde el ceremonial. Es decir habría sido considerada aceptable a Dios, habiendo prestado una estricta atención al ritual de limpieza prescrito y pudiendo, de ese modo, comer de la manera apropiada. Esto era algo que tenían tan profundamente arraigado que, cuando los romanos metían a un rabino en la cárcel por haber cometido una ofensa, usaba el agua de beber para lavarse las manos de este modo. ¡Estando a punto de morir de sed! Lo cual demuestra lo importante que era para ellos observar las tradiciones.

Es cierto que las tradiciones habían empezado de un modo correcto. Es decir, no eran otra cosa que un esfuerzo por entender la Ley. El libro de Levítico requería que se realizasen ciertas abluciones y lavados y que se llevasen a cabo como una manera de enseñar a la gente cómo afrontar el pecado. Esa era la intención de la Ley, pero al aplicar estos requisitos a diferentes situaciones, se hicieron ciertas sugerencias en cuanto a la manera apropiada de hacerlo y no había nada de malo en ello, en especial, pero entonces los sacerdotes comenzaron a interpretar las sugerencias que se habían hecho y añadieron a las mismas. A continuación añadieron las interpretaciones de las interpretaciones, hasta que gradualmente se fueron acumulando una gran cantidad de tradiciones que exigían una obediencia inflexible y escrupulosa hasta a los más insignificantes detalles, de manera que se olvidó el propósito de la Ley.

Eso es lo que ha sucedido en la iglesia cristiana. En el libro de los Hechos nos encontramos con una gran libertad del Espíritu entre el pueblo de Dios. En el libro de los Hechos nuestro Señor nunca hizo las cosas dos veces de la misma manera. Eso es algo precioso, pero no se puede deducir una ceremonia basándose en un ritual de la iglesia de los Hechos porque el Señor se mueve con una gran libertad, de manera variada y espontánea dondequiera que leamos. Pero no tardaron aquellas maneras en quedar establecidas como la forma correcta de hacer las cosas y se fueron añadiendo otras, además de las interpretaciones, hasta que con el paso de los años, todas afirmaban ser la manera correcta de hacer las cosas y muchos de nosotros hemos sido víctimas de esa situación. No sentimos que hemos adorado a menos que hayamos cantado el Gloria Patri o leído el Credo de los Apóstoles o algo por el estilo. El Señor está tratando acerca de esto y Marcos nos enseña de entrada la fuerza que tenía semejante tradición en las vidas de estas personas.

En la próxima sección leemos las palabras de Jesús con respecto a la tradición y aprendemos algo de su curso, es decir, de cómo se desarrolla:

"Le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición de los ancianos, sino que comen pan con las manos impuras? Y les respondió diciendo: --Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de mí. Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres."

Esas son palabras muy perspicaces. Con la percepción aguda de nuestro Señor, llega al fondo mismo del asunto. Cuando los fariseos le preguntan "Por que no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición?" lo primero que hace es mostrarles el efecto que tiene el cumplimiento de la tradición en sus vidas, haciendo de ellos unos hipócritas. "Hipócritas" les dice. ¡En ocasiones, cuando leo los evangelios, me quedo asombrado de la brusquedad del lenguaje de Jesús! De hecho, el relato de

Mateo nos cuenta que los discípulos le dijeron después: "¿Te das cuenta de que has ofendido a esos fariseos?" Y la verdad es que les ofendió.

Pero veamos lo que hace en este caso. Está dejando claro el resultado que tiene la "alabanza" tradicional y usa la palabra del profeta Isaías para mostrar cómo es. Hay dos clases de hipocresía, según Isaías. En primer lugar, está lo que son las palabras apropiadas, pero con actitudes equivocadas. Todo lo externo está bien, pero interiormente, la mente y el corazón están equivocados y Jesús dice que eso es hipocresía, pues lo que hacen es dar la impresión de que están haciendo algo religioso y relacionado con la adoración a Dios, pero en el interior la actitud es totalmente diferente.

Hace algún tiempo, cuando comenzó aquí en la costa oeste de los Estados Unidos, la "revuelta juvenil", muchos de nosotros nos sentimos intrigados y ofendidos cuando los jóvenes nos decían de un modo u otro: "No queremos ir a las iglesias porque están llenas de hipócritas." Algunos de nosotros no entendíamos lo que querían decir. Sabíamos que era posible que hubiera algunas iglesias que estuviesen llenas de hipócritas, ¡pero la nuestra no! Teníamos sinceras dificultades al respecto. No podíamos ver dónde podría haber hipocresía en una iglesia evangélica, totalmente centrada en la Biblia como la nuestra, pero lo que estaban diciendo era lo siguiente: "Usáis palabras grandilocuentes, palabras maravillosas (palabra acerca de Dios, las llamaban), pero no lo es de verdad. Habláis acerca del amor, pero no amáis. Habláis sobre el perdón, pero no perdonáis. Habláis sobre la aceptación, pero no aceptáis." Y tenían razón.

Eso es lo que nos hace la tradición. Hace de la religión algo externo, algo que se experimenta hacia afuera y no hacia adentro. Siempre y cuando estemos cumpliendo con la forma externa prescrita, nos creemos que somos aceptables a Dios. Ese es el terrible peligro que conlleva la tradición. Esta forma en concreto, a la que se refiere Isaías aquí, en la que nos habla de las palabras correctas, pero las actitudes equivocadas, es algo muy extendido entre los cristianos. Todos lo padecemos y debiéramos reconocerlo y admitirlo. Es una lucha que todos tenemos, sin excepción. Y ha dado como resultado lo que es probablemente el peligro más real que corre el mensaje evangelístico de la iglesia, la santurronería de los cristianos, que creemos que porque hacemos las cosas "como es debido" y decimos las palabras "apropiadas" y creemos las doctrinas "correctas" estamos complaciendo a Dios por todo ello.

Tengo un amigo cristiano, un hombre de negocios sumamente inteligente y con una mente muy despierta, que tiene una gran imaginación. Un día me envió un artículo que había escrito y me pidió que comentase sobre él. Me he quedado con una copia del artículo desde entonces, porque es una declaración tan preciosa del peligro de la santurronería en la iglesia. Se titula:

¡POR FAVOR, NO ME LLEVEN AL HOSPITAL!

La escena no tenía sentido. Estaba tumbado en la calle, sangrando y el conductor que le había atropellado se había dado a la fuga. ¡Necesitaba ayuda médica de inmediato! a pesar de lo cual no hacía más que repetir: "¡por favor, no me lleven al hospital! Muy sorprendidos, todos le preguntamos por qué. Suplicando nos dijo: "Porque yo formo parte del personal del hospital y me daría vergüenza que me vieran así. No me han visto nunca sangrando y sucio, siempre me ven limpio y sano, ahora soy todo un espectáculo." ¡Pero si el hospital es para personas como usted! ¿Podemos llamar a una ambulancia?" No, por favor no lo hagan. Asistí a un curso para seguridad peatonal y el instructor me criticaría por haberme dejado atropellar." "¿Pero a quién le importa lo que pueda pensar el instructor? Necesita usted que le curen." "Pero es que además hay otras razones, la encargada de admisiones se sentiría molesta." "¿Por qué?" "Porque siempre se enfada si alguien que tiene que ser admitido no tiene todos los detalles que necesita para rellenar el formulario. No he visto al que me ha atropellado y ni siquiera sé qué marca de coche era ni su número de matrícula. Ella no lo entendería. Es una perfeccionista cuando se trata de los datos médicos. Es peor que eso, no siquiera tengo mi tarjeta de la compañía de seguros Blue Cross." "¿Y qué diferencia puede hacer eso?" "Bueno, si no me reconocen por el aspecto que tengo no me admitirán porque no admitirían a nadie con este aspecto sin una tarjeta de Blue Cross. Tienen que asegurarse que no tiene que pagarlo la institución. Ellos protegen a la institución. Colóquenme en la acera nada mas. Me las arreglaré de alguna manera. Es culpa mía que me hayan atropellado." Con estas palabras intentó ir arrastrándose mientras todo el

mundo se iba, dejándole solo. Tal vez lo consiguiese y a lo mejor no. Es posible que esté todavía intentando detener la hemorragia."

¿Le parece a usted una historia extraña y ridícula? Podría suceder cualquier domingo en una iglesia con una membresía normal. Sé que podría pasar, porque anoche pregunté a algunos cristianos activos qué harían si el sábado por la noche se viesan aplastados por algún pecado inaceptable. Contestaron sin excepción: "No sentiría deseo alguno de ir a la iglesia a la mañana siguiente, para que me viese todo el mundo." Sea usted sincero, ¿iría usted? O se diría a sí mismo: "Me harían el vacío y me mirarían como si fuese un extraño, y no perteneciese allí para nada. Algunos de los más santurriones me acusarían de ser un hipócrita. La maestra de la escuela dominical se enfadaría conmigo por no haberme aprendido la lección que se había enseñado. Los que se sentasen junto a mí se sentirían avergonzados y no sabrían cómo reaccionar, porque no sabrían lo que sentirían los demás y no sabrían realmente cómo reaccionar ante un santo conocido que se hubiese contaminado."

Siguiendo el buen espíritu de aquella conversación decidimos, que si nos viésemos metidos en un lío, algo así como verse atropellados por un conductor que se diese a la fuga, sería mejor para nosotros irnos a jugar al billar en lugar de ir a la iglesia. Al menos allí encontraríamos quién se identificase con nosotros y quién nos comprendiese de verdad. Alguien nos diría en seguida: "No es el fin del mundo. A mí me ha pasado y lo he superado." Otro diría: "Veo que has fallado y te han descubierto. No dejes que eso te deprima. Conozco a un buen abogado que te ayudará." Un tercero añadiría: "pues ahora te pareces más a nosotros de lo que parecías antes y ahora sabemos que eres igual que nosotros."

La pregunta que realmente nos inquietaba era: ¿Dónde debíamos encontrar el amor verdadero, en la sala de billar o en la iglesia de Jesucristo, que murió por los pecadores? ¿Actuará la iglesia realmente como tal hasta que cada uno de los cristianos, que haya caído bajo el peso del pecado, comience a suplicar: "llevadme a la iglesia, allí están mis hermanos y ellos me quieren. Allí podré restablecerme. Soy un miembro débil del Cuerpo, pero cuando estoy afligido, los miembros fuertes se ponen de mi parte y no necesito tener al día los pagos de mi tarjeta de Blue Cross y sé que cuando esto haya quedado atrás no hablarán sobre el tema?" Pero de todo el grupo que asistió a la fiesta, no hubo ni una sola persona que dijese que se sentiría bien recibida en su iglesia si la noche anterior le hubiesen pillado cometiendo algún pecado y se hubiese sabido.

De eso es, precisamente, de lo que nos advierte el Señor aquí.

Isaías nos dice que existe una segunda forma de hipocresía. Es la que dice: "en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres." Esto quiere decir que las filosofías del mundo se disfrazan como si fuesen acciones religiosas, lo cual es también algo que se ha difundido mucho en la iglesia. Es la idea de que si cogemos los principios y los preceptos por los que se rige el mundo, es decir, el atacarse los unos a los otros, defendiendo cada uno lo suyo propio, haciendo que cada uno nos preocupemos de sentirnos realizados, etc. etc. y eso lo presentamos con palabras de las Escrituras, entonces estamos adorando a Dios, pero Jesús dice que eso no es otra cosa que hipocresía y que no es así como se le adora.

Llevamos ya varias semanas en las que hemos intentado cambiar el orden del culto de la mañana con el fin de que sea más de adoración. Unos cuantos de nosotros estamos pensando, planeando y orando sobre ello. Algunos de ustedes nos han contado su reacción antes los cambios que se han introducido ya, algunas de esas reacciones han sido positivas y otras negativas, pero el proceso ha llevado a muchos a preguntarse: "¿Qué es la adoración? Esa es una buena pregunta, ¿qué es la adoración?"

Una de las cosas que estamos aprendiendo gracias a esta experiencia es que la adoración no es ni mucho menos algo exterior y que no puede serlo. Nuestro Señor dio, muy acertadamente, lo que es la mejor definición respecto a la adoración, cuando le dijo a la mujer que se hallaba junto al pozo: "Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad." Eso nos dice tres cosas. En primer lugar, es necesario que la adoración sea sincera y es algo que debemos de hacer interiormente, que sea al mismo tiempo profundo y real. No puede ser algo superficial, ni puede ser algo superfluo, no puede ser algo que se realice con la mente, sino con el corazón, no haciendo que las emociones se unan al proceso mental porque hacer algo menos que eso es hipocresía.

En segundo lugar, la alabanza es, por lo tanto, algo individual. En un sentido, no es posible la alabanza pública. Podemos participar en un culto juntos, pero la adoración es algo que brota de dentro y se lleva a cabo "en espíritu", en su espíritu. Es la actitud que adopta usted en relación con la grandeza y la gloria de Dios, su manera de responder a su bondad y a su verdad, que es adoración. No tiene nada que ver con lo que esté haciendo su cuerpo en ese momento, poco importa si está usted inclinado, ni si tiene los ojos cerrados ni si está diciendo palabras concretas ni ninguna otra cosa. Dios está buscando a aquellos que le adoren en espíritu y en verdad y como es algo individual, es variado. Es decir, uno reaccionará de una manera, en un cierto nivel, y otro lo hará a un nivel diferente. Por lo que podemos esperar que se manifieste de muy diversas maneras, con diferentes expresiones. Por eso es por lo que es una equivocación que la alabanza se lleve a caso de acuerdo a un modo determinado de expresarla, en una hora concreta y que no cambie nunca.

Esto es algo que se enfatiza en la tercera cosa que dice nuestro Señor aquí: la adoración debe ser realista, es decir, según entendamos lo que es la verdad y la realidad. Esto significa que es algo que va desarrollándose y la alabanza debe cambiar. No puede permanecer estática, porque nuestro conocimiento de la realidad cambia. Cuanto más sepamos, tantas mas maneras de adorar encontraremos. En un sentido, todo cuanto puede hacer la iglesia el domingo por la mañana es brindar la oportunidad para que pueda usted adorar. Debe usted de hacerlo porque todo cuanto pueden hacer los que dirigen el culto es presentarle la oportunidad para que usted lo pueda hacer. Por lo tanto, la adoración es algo que se produce todo el tiempo en el corazón humano, por lo menos así debiera ser y es posible que sea.

Veamos lo que dice el Señor a continuación. Nos ha mostrado el peligro de la tradición, que es caer en la hipocresía; y ahora nos encontramos ante su desarrollo, comenzando con el versículo 8:

"Porque dejando los mandamientos de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres."

Jesús les dijo: "vaya manera que tenéis de rechazar el mandamiento de Dios, ¡con tal de guardar la tradición! Porque Moisés dijo: "honra a tu padre y a tu madre y el que maldiga a su padre o su madre muera irremisiblemente, pero vosotros decís que cualquiera que diga a su padre o su madre: aquello con lo que hubieras sido beneficiado es mi ofrenda a Dios, no debe honrar a su padre. Así habéis invalidado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición y muchas otras cosas hacéis."

Con esas palabras cortantes nuestro Señor está mostrando lo que sucede cuando la tradición es la que se impone. En primer lugar, se empieza por dejar a un lado el mandamiento de Dios y, por lo tanto, aparecen las tradiciones cuando intentamos, de algún modo, encontrar un sustituto que ofrecerle a Dios, en lugar de lo que realmente quiere que le ofrezcamos. En nuestra clase de la semana pasada a los internos, un hombre de negocios que se había unido a nosotros nos contó una experiencia que había tenido mas o menos una semana antes. Un amigo suyo le había invitado a comer y le había dicho: "No se lo que está pasando. Todo me está saliendo mal en la vida, estoy a punto de perder mi negocio porque se nos está hundiendo toda nuestra base financiera. Y no entiendo por qué está pasando porque durante años le he dado dinero a Dios, le he entregado fielmente grandes sumas de dinero. ¡Es algo que siempre he puesto primero! Pero a pesar de ello, todo se está viniendo abajo." Nuestro visitante le dijo: "¿Se ha parado usted a pensar alguna vez que lo que Dios quiere no es su dinero, sino a usted?" Ahí es donde empieza la hipocresía, al apartarse del mandamiento de Dios.

Es interesante que la palabra griega que se usa aquí para "tradición" es la palabra "rendirse" que implica "renunciar" o "sustituir". Dios dice: "le quiero a usted." Pero usted dice: "¿Dios te importa que en lugar de mi te entregue mi dinero, mi tiempo, mi esposa, mis hijos o mis intereses? ¡Pero a mi no me toques!" Es ahí donde empieza la tradición, apartándose del mandamiento de Dios y, el segundo paso es, aferrarse con fuerza a la tradición de los hombres, que es un sustituto. Y el sustituto es siempre algo "bueno", porque ¡nunca se nos ocurriría darle a Dios algo malo! Pero no es eso lo que él quiere.

El tercer paso, como indica nuestro Señor aquí, es negar y perjudicar tanto a Dios como a los hombres. Nos da un ejemplo de ello hablándonos acerca de los padres. La Ley dice: "honra a tu padre y a tu madre", eso representa mucho más que ser educados y amables, significa cuidar de

ellos, especialmente cuando envejezcan. Los judíos habían ideado un pequeño truco, una manera "muy peculiar" de hacer las cosas. Jesús se refirió a ella diciendo "tenéis una manera muy hábil de rechazar el mandamiento de Dios." Casi les felicita por lo listos que fueron al hacerlo. Cogieron el dinero que deberían de haberse gastado en sus padres y dijeron "este es un donativo que le hacemos a Dios", se lo dedicamos a El, y de ese modo se sentían libres para usar ese dinero, pero sus padres no lo podían tocar porque el dinero había sido "dedicado" a Dios. El equivalente de nuestros días es conseguir una "desgravación" de impuestos. No quiero decir con eso que cualquier modo de eludir pagar impuestos esté mal, pero puede pasar y con frecuencia así sucede y es una manera de tener el dinero en otra parte, que debería de usarse para otro propósito y decir: "No pueden tocar ese dinero, lo lamento, lo tengo todo de modo que puedo desgravar impuestos, y por eso no pueden pedírmelo." Jesús deja todo eso al descubierto y nos dice que acabaremos perjudicando a otras personas cuando hagamos eso.

La semana pasada me encontré con un hombre que me dijo lo mucho que le preocupaban los matrimonios misioneros que se han "dedicado a Dios" hasta tal punto que descuidan a su familia, envían a sus hijos a un colegio interno, descuidan sus responsabilidades en el hogar y todo lo excusan diciendo que "nos hemos dedicado a la obra de Dios." Eso es corbán y es hipocresía.

Nuestra Señor va incluso mas allá y, comenzando con el versículo 14, nos habla acerca del origen de la tradición:

"Llamando así otra vez a toda la multitud, les decía: --Oídmelos todos y entended. No hay nada fuera del hombre que por entrar en él pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. Cuando entró en casa, aparte de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. Y les dijo: --¿Así que también vosotros carecéis de entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que entra en el hombre desde fuera le puede contaminar? Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y sale a la letrina. Así declaró limpias todas las comidas. Y decía: --Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque desde adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los homicidios, los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. (Todos los excrementos de la mente y del corazón son los que contaminan.) Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

¿Qué está diciendo acerca de las costumbres que se van formando? Lo que dice es que no hay nada inherentemente malo en ellas y tampoco nada inherentemente bueno; lo que hacemos exteriormente no es ni bueno ni malo. Lo que pensamos y sentimos y nuestra manera de reaccionar interiormente es lo que determina lo que es malo y lo que es bueno. Una costumbre puede ser perfectamente sana y loable, si el espíritu está adorando. La adoración "corporativa" aparte de eso es mala y degenerada, que corrompe y deshonra en los ojos de Dios. Y él da en el clavo en cuanto al origen del mal que está en nosotros. Como es lógico, lo que está diciendo aquí es que todos nosotros somos criaturas caídas, y seguiremos siéndolo mientras estemos en esta vida. Es lo que nos dicen repetidamente las Escrituras. Hacerse cristianos quiere decir que por el momento, y en aquellos tiempos, había una manera de vencer todos estos males, por lo que no tenemos necesidad de actuar aparte de esta manera de pensar, pero tampoco quiere decir que en esta vida vayamos a estar libres de las tentaciones y de las inclinaciones que producen estas actitudes que contaminan, según la lista arriba mencionada.

Esto es algo que es muy importante que todos sepamos. Es lo que hace a los cristianos libres y que no sean santurriones engreídos, cuando somos conscientes de que lo que nuestro Señor ha subrayado aquí es cierto y se aplica a cada uno de nosotros. No examine usted esta lista eliminando todo aquello que no se aplica a usted. Lo que Dios le está diciendo es: "si es usted culpable de una sola de ellas, entonces es usted capaz de todas ellas." Solamente necesita las circunstancias apropiadas para demostrarle qué gran verdad es esta. Para citar nuevamente a mi amigo, el documento que ha escrito continua diciendo:

"Recuerdo a una de las mujeres mas santas que he conocido, que me sorprendió diciéndome: "No hay pecado que yo no sea capaz de cometer. Podría ser una prostituta. Podría ser una asesina, podría cometer un desfalco." Yo estaba convencido de que no podría y pensé que lo que estaba haciendo era dar muestras

de una gran humildad y, por eso, le felicité. Pero me interrumpió y me dijo: "No estás convencido de que hablo en serio, pero me doy cuenta de que si hay una persona que ha cometido un solo pecado que me considero incapaz de cometer, entonces no puedo amar a esa persona. El mismo pecado que se manifiesta en la vida de esas persona, en su forma, también se da en mi y se manifiesta de otras maneras. Hasta que llega el momento en que estoy convencida de que también yo soy una santurróna, orgullosa y arrogante."

Eso es explicarlo de una manera muy cruda, pero según los términos que el Señor mismo ha usado no hay, por lo tanto, diferencia alguna en lo que a nosotros se refiere. Solamente el proceso redentor de Dios nos libera de ello en ningún momento. Todas estas cosas malas permanecen en el corazón humano y eso es lo que nos contamina a la vista de Dios. Nada de lo que podamos hacer externamente es mejor o peor, el cambio debe de producirse interiormente.

Marcos continua mostrando, en absoluta conjunción con este incidente, otra historia y para empezar nos da la impresión de que ha cambiado el tema, pero no es así. Comenzando desde el versículo 24 dice:

"Y levantándose, partió de allí para los territorios de Tiro y Sidon. Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. Mas bien, en seguida oyó de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, y vino y cayó a sus pies. La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que echase el demonio fuera de su hija. Pero Jesús le dijo: --Deja primero que se sacien los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos. Ella respondió y le dijo: -- Si, Señor; también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. Entonces él dijo: --Por causa de lo que has dicho, vé; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando ella se fue a su casa, halló a su hija acostada en la cama y que el demonio había salido."

Siempre se hacen dos preguntas con respecto a este incidente. El primero es: "¿Por qué fue Jesús a Tiro y a Sidón? Eran ciudades gentiles, ciudades cananeas. La mujer era cananita, nos dice Mateo. Pero a pesar de ello, Jesús se fue inmediatamente después de haber estado enseñando acerca de la tradición y se fue a Tiro y Sidón. ¿Por qué? La única respuesta es que, como hemos visto en toda esta sección de Marcos, les está enseñando a sus discípulos una lección muy concreta. Esta era la primera lección, ilustrando en términos de raza lo que acababa de decir en lo que se refería a los alimentos. Todos los alimentos son limpios, y todas las personas lo son también, en el sentido de ser aceptadas por Dios. No existe distinción alguna entre los alimentos, como si alguno nos pudiese contaminar o no hacerlo y tampoco hay distinción alguna en lo que se refiere a las personas. De modo que les condujo a una ciudad gentil, de manera que sus escrúpulos judíos se viesen inmediatamente desafiados.

La segunda pregunta es: "¿por qué trató a aquella mujer con cierta dureza?" Mateo nos dice que cuando al principio la mujer le pidió que sanase a su hija, él ni siquiera se dignó contestarle. Muchos se han preguntado por qué. Creo que la respuesta la encontramos en el relato de Mateo, donde se nos dice que ella se dirigió al Señor de la siguiente manera: "Señor, Hijo de David, ten misericordia de mi! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio." "Hijo de David" es un término judío que se le da al Mesías judío. Ella se acerca a Jesús por el hecho de que es judío, siendo ella gentil. Por eso es por lo que él le dijo: "Deja primero que se sacien los hijos" porque formaba parte del programa de Dios que su evangelio fuese primeramente predicado a los judíos, y a continuación a los gentiles, lo cual no significa que su intención fuese la de excluir a los gentiles. Pero debía de seguir el orden, comenzando por los judíos y después los gentiles. Y cuando ella se acercó a Jesús bajo esa base, invocando todo el poder de la tradición judía, él le dijo, de hecho, a la mujer: "tendrás que esperar hasta que llegue el momento, hasta que el evangelio sea predicado a los gentiles y entonces podré sanar a tu hija. Al acudir a mi bajo esta base, has impuesto unos límites y barreras a Dios y hasta que no sean eliminadas, no podrás acudir a mi."

Pero nos encontramos con un cambio que es verdaderamente refrescante. La mujer, preocupada por su hija, agonizando por su niña, sigue insistiendo y le dice: "Sí, Señor, ya sé que eso es lo correcto. Es preciso que los hijos se alimentan primero y que luego se alimenten los perritos, pero hasta los

peorritos se alimentan de las migajas que caen de la mesa de los hijos." A continuación dice lo que nos cuenta Mateo: "Señor, ayúdame." El momento en que la mujer dejó de lado la tradición y el enfoque hebreo, y dijo sencillamente como una mujer preocupada por su hija: "Señor, ayúdame" la respuesta de nuestro Señor fue inmediata: "ve, tu hija ha sido sanada." Valiéndose de este incidente, Marcos quiere que aprendamos que la tradición es una manera de erigir barreras entre nosotros y Dios, pero la fe los elimina todos y llega al corazón mismo de Dios. Cuando acudimos a Dios con una fe sencilla, sin hacer uso de ningún ritual o de palabras prescritas, sencillamente abriendo nuestro espíritu en su necesidad ante un Dios que suple nuestras necesidades, la respuesta es siempre instantánea e inmediata, y se produce la curación. Por eso es por lo que adoramos mediante nuestra respuesta interior, por lo que pensamos mientras cantamos y oramos, mas bien que por la forma externa.

¿Está usted adorando a Dios esta mañana? ¿Está su espíritu abierto a él, reconociendo una relación inmediata con él, que nada tiene que ver con el hecho de que pueda estar usted de pie o sentado, inclinado, cantando u orando? ¿Ha acudido usted a él como hijo de Dios, admitiendo su necesidad y respondiendo a su provisión ante esa necesidad con un corazón agradecido, de modo que todo su ser participe, su espíritu, su mente, su voluntad, sus emociones y su cuerpo, en el orden apropiado y correcto? Las emociones no deben ocupar el primer lugar ni las acciones físicas, sino el responder con todo su ser, en espíritu y en verdad. Es entonces cuando estará usted adorando a Dios y a tales es a los que Dios busca que le alaben.

Oración

Padre nuestro, te confesamos la cantidad de veces que hemos actuado ante ti, haciendo lo externo, pero con el corazón alejado de ti. También nosotros hemos sido culpables, como lo fueron las personas que menciona Isaías y de las que dijo: "porque este pueblo se acerca con su boca y me honra solo con sus labios; pero su corazón está lejos de mi." Nuestras palabras son las correctas, pero nuestras acciones son equivocadas. Y algunas veces hemos sido culpables de disfrazar la filosofía de este mundo con palabras de las Escrituras, pero Señor, te damos gracias por tu perdón. Gracias porque tú entiendes nuestro estado de ánimo. Tú nos conoces, Señor, y tú ya has provisto nuestro perdón y has hecho posible que seamos limpiados. Y ahora te adoramos en espíritu y en verdad, al gran Dios de la gloria, que sabe cómo enseñar a su pueblo a adorarlo. Te damos las gracias en el nombre de Jesús, amen.

13. ¿Todavía No Entendeis? (7:31 - 8:21)

¿Todavía no entiendeis?

En esta sección del Evangelio que hemos estado estudiando, Marcos está explicando cómo capacitaba Jesús a sus discípulos, al tiempo que les enseña quién es él. La última vez vimos que salió de Israel para entrar en las regiones gentiles, yendo a Tiro y Sidón en la costa de Palestina. En el pasaje que vamos a estudiar a continuación realiza un ministerio mas entre los gentiles. Tal vez resulte sorprendente darnos cuenta de que Jesús pasó un tercio de su ministerio, de tres años de duración, entre los gentiles. Este hecho ha quedado oculto por causa del énfasis que se ha hecho a su ministerio entre los judíos, pero es evidente que intentaba impartir a sus discípulos un sentido de lo que representaba su ministerio en el mundo de los gentiles, además del ministerio entre los judíos. Comenzamos con el relato del capítulo 7, a partir del versículo 31, sobre sus viajes en la región que se encuentra al este del mar de Galilea:

"Al salir de nuevo de los territorios de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Entonces le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la multitud, metió los dedos en sus orejas, escupió y tocó su lengua. Luego mirando al cielo, suspiró y

le dijo: --¡Efrata!--que quiere decir: sé abierto. Y de inmediato fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua y hablaba bien."

Marcos se asegura de decirnos que esto fue algo que sucedió en la parte llamada Decápolis, las diez ciudades griegas que se encuentran en la parte oriental del mar de Galilea y nos dice que Jesús fue a aquella región de una manera un tanto extraña. En lugar de regresar directamente pasando por Galilea, se fue de Tiro y de Sidón, siguiendo la ruta norte a través de lo que es actualmente Siria y continuó por la parte oriental del mar de Galilea hasta la parte sur de esa región. Sería mas o menos como si saliésemos para ir a Los Angeles desde San Francisco, pero yendo por la parte de Reno y Las Vegas. Muchos eruditos creen que este viaje le llevó ocho meses, por lo que debió de pasar mucho tiempo en las regiones gentiles realizando su ministerio entre personas que no eran judías. Se nos dice además que por el camino va enseñando a sus discípulos lo que quiere que aprendan. Aquí nos encontramos con otro de esos pequeños incidentes que representa el modo en que el Señor recuerda a los doce, y también a nosotros, lo indispensable que es la fe. Es preciso que actuemos con fe en Dios. Ese es, por así decirlo, el motivo principal por el que sanó a aquel hombre tartamudo.

Si lo pensamos, nos daremos cuenta de que el estado en que se encontraba aquel hombre era realmente lamentable. Cuando era niño pensaba que lo peor que me podía pasar sería volverme ciego. Sentía lástima de las personas que estaban ciegas y tenía miedo de que algún accidente hiciese que me quedase ciego, pero con el paso de los años me he dado cuenta de que los que más lástima merecen son las personas sordomudas, porque están aisladas de la sociedad, mucho mas de lo que lo están los ciegos. Este hombre estaba al mismo tiempo sordo y ciego. No podía oír y no podía hablar. Por lo tanto, no podía leer y, por eso, estaba aislado de la luz de Dios en las Escrituras. No podía oír un testimonio, no podía hacer ninguna pregunta, estaba viviendo en un mundo silencioso, de completo aislamiento de todos los que le rodeaban, por lo que representa una clase de personas a las que es sumamente difícil alcanzar.

Esto explica lo que hizo nuestro Señor con este hombre. En primer lugar, le llevó a un lado, en privado. Algunas personas sordas me dicen que les produce vergüenza serlo porque nadie es consciente de la dificultad que tienen. Si se tratase de una persona ciega o coja, lo tomarían en consideración, pero si una persona está sorda, nadie se puede dar cuenta de ello y a los sordos les da vergüenza tener que pedir a la gente que les griten o que repitan algo que han dicho. De modo que, por consideración a este hombre y con toda la ternura de su corazón, nuestro Señor le lleva a un lado, apartados de la multitud y le trata de una manera privada.

A continuación Jesús hizo algunas cosas un tanto extrañas. Metió sus dedos en las orejas de aquel hombre y escupió en sus propios dedos y le tocó la lengua al hombre. Después, mirando en dirección al cielo, suspiró, todo ello antes de decir aquellas maravillosas palabras "sé abierta". Tengo que confesar que solo al llegar al actual estudio del Evangelio de Marcos ha sido cuando he comenzado a entender por qué hizo estas cosas. Sin duda alguna fue porque deseaba despertar e incitar la fe de aquel hombre. Y para conseguirlo, representa gráficamente lo que le quiere transmitir. Le mete los dedos en las orejas, con lo cual le está dando a entender que le va a curar. Se moja los dedos y toca la lengua del hombre para indicar que va a sanar su lengua y que las palabras fluirán de ella con facilidad. Eleva la vista al cielo para indicar que el poder para realizarlo debe venir de Dios y suspira, no tanto como si estuviese exhalando el aire, sino para transmitir al hombre la idea de que es a través del medio invisible del poder de Dios cómo será curado.

Cuando Jesús leyó la respuesta en los ojos de aquel hombre, cuando vio la fe en su mirada, la comprensión en cuanto a lo que iba a realizar, pronunció la palabra: Ephrata, la palabra en arameo que sin duda Pedro conservó en dicha lengua al contarle este incidente a Marcos. Esa palabra quiere decir "sé abierta" y aquel hombre empezó a oír y a hablar de inmediato. Eso es asombroso, porque las personas que recuperan el oído después de mucho tiempo de silencio normalmente no pueden hablar, sino que deben aprender cómo hacerlo, pero aquel hombre empezó a hablar en seguida. Esta era la manera cómo nos enseña el Señor, y los discípulos que estaban contemplando lo que sucedía, que la fe es un ingrediente necesario para recibir cualquier cosa de Dios. La fe, el creer en la actividad de un Dios invisible que, a pesar de que no le podemos ver, está dispuesto a actuar en nuestra vida. Por eso fue por lo que Jesús despertó la fe de aquel hombre e hizo que creyese en lo invisible. Eso es lo esencial en toda la actividad divina entre los hombres.

De inmediato adopta medidas a fin de que no se abuse de esta clase de milagros, como nos dice en los versículos 36 y 37:

"Y de inmediato fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua y hablaba bien. El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más les mandaba, más lo proclamaban. Se maravillaban sin medida, diciendo: --¡Todo lo ha hecho bien! Aun a los sordos hace oír, y a los mudos hablar."

Fijémonos en el cambio de los pronombres que se usan. Hasta ese momento, Jesús había estado tratando con aquel hombre a nivel individual, pero, de repente, se dirige a la multitud y les manda que no se lo digan a nadie. El tiempo del verbo en griego indica que se lo mandó varias veces, repetidamente. Es posible que les dijese una serie de veces "no vayáis contándolo por todas partes." Pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo contaban ellos. Comenzaron a salir por el campo y a contar aquel emocionante milagro a los que encontraban. El motivo por el que nuestro Señor hizo esto, como en ocasiones anteriores, era para evitar un énfasis equivocado porque no quería que le conociesen como uno que realizaba maravillas. La fe de la multitud y la fe del hombre son de dos clases diferentes. Los ojos de la multitud no podían ver más allá de las acciones de Dios y contemplaron el milagro. Los ojos del hombre que había sido sanado se fijaron en el Dios que actúa. Ahí es donde debe descansar la fe. Así que cuando aquella multitud, con su poca capacidad de comprensión, que enfatizaba lo espectacular, comenzó a dispersarse, Jesús les mandó y les advirtió, que no fuesen contándose a todo el mundo, pero no le dijo lo mismo al hombre, porque sus ojos se habían fijado en el Dios que está dispuesto a actuar. Y cuando fijamos nuestros ojos en eso, no en lo que Dios hace, sino en quién es, entonces no hay peligro alguno en que demos testimonio a los que nos rodean.

El relato continua en el capítulo 8, por lo que hay que hacer caso omiso de la separación de capítulos. No sé quién efectuaría la separación por capítulos, pero parece como si siempre estuviesen en el lugar menos apropiado.

"En aquellos días, ya que otra vez había una gran multitud y no tenían qué comer. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: --Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Si les despidi a sus casas en ayunas, se desmayarán en el camino; y algunos de ellos han venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: --¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan, aquí en el desierto? Y les preguntó: --¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: --Siete. Entonces él mandó a la multitud recostarse en tierra. Tomó los siete panes, y habiendo dado gracias, los partió y daba a sus discípulos para que ellos los sirviesen. Y ellos los sirvieron a la multitud. También tenían unos pocos pescaditos. Y después de bendecirlos, él mandó que también los sirviesen. Comieron y se saciaron y recogieron siete cestas de los pedazos que habían sobrado. Y eran como cuatro mil. El los despidió...."

Entre este relato y el de la alimentación de los cinco mil, que tuvo lugar en la parte judía de Galilea, hay algunos parecidos, pero este es otro relato, en el que se alimenta a cuatro mil y tiene lugar en otra región del país. Algunos comentaristas han pretendido asegurar que estas son dos versiones del mismo incidente. Pero tanto Mateo como Marcos se aseguran de que quede claro que se produjeron dos incidentes semejantes. Jesús mismo, como veremos un poco más adelante, se refiere a estos dos incidentes diferentes como algo que tiene un significado especial para las vidas de los apóstoles. Así que este es otro caso en el que alimenta a la multitud.

Estos dos incidentes son muy parecidos. En ambos casos los alimentos son el pan y los peces y nuestro Señor los multiplicó cuando se los trajeron. ¿Por qué repitió este milagro? Tal vez parte de la respuesta sea que estaba haciendo con los gentiles lo mismo que había hecho con los judíos, para que estos gentiles aprendiesen las mismas lecciones espirituales que habían aprendido judíos y los discípulos se darían cuenta de que esto también era para los gentiles.

Sin embargo, Marcos deja claro que básicamente fue motivado por la compasión que sentía Jesús por estas gentes. Llevaban tres días con él sin haber comido y de lo que no cabe duda alguna es de que habían venido porque querían ver los milagros que estaba haciendo. Tal y como había imaginado que sucedería, el que se hubiese extendido la noticia de la curación del hombre sordomudo había hecho que acudiesen las multitudes de las ciudades, que habían acudido para ver a aquel que realizaba maravillas, el que hacía milagros. Habían permanecido con él durante tres días, con la esperanza de que realizase un milagro. Es muy probable que nuestro Señor les enseñase durante

ese período. No sabemos lo que les enseñaría exactamente, posiblemente repitiese algunos de sus anteriores mensajes, como haría cualquier buen predicador al tener a una multitud diferente ante él. Pero no se sintieron satisfechos con eso y habían permanecido allí, con la esperanza de poder presenciar algún milagro. Finalmente, al cabo de tres días, se dan cuenta de que es preciso regresar a sus casas, pero Jesús se muestra reacio a dejar que se marchen sin haber comido. No quiere hacer más milagros, para que no se pierdan el verdadero mensaje, pero lo hace por la compasión que siente en su corazón. No quiere dejarlos marchar y que se desmayen por el camino, de modo que decide alimentarles.

Al leer este relato debemos preguntarnos: "¿Qué era lo que quería que aprendiesen sus discípulos de todo esto?" Porque lo que quería que aprendiesen ellos es lo mismo que quiere que aprendamos nosotros. Por eso es por lo que ha quedado constancia de ello en estas páginas. Algunas cosas son perfectamente evidentes. Para comenzar, quería que aprendiesen con aquello de lo que disponían. Cuando queramos que Dios actúe, no esperemos a que Dios lo haga todo, porque El espera que nosotros participemos en la obra que El realiza. Empecemos con lo que tengamos. Cuando dijo que iba a alimentar a la multitud, y ellos le preguntaron cómo lo iba a hacer allí en el desierto, sus primeras palabras fueron: "¿cuántos panes tenéis?" Ellos lo averiguaron y le respondieron: "siete." "Eso bastará, sea la que sea la cantidad, empecemos con lo que tenéis."

Muchos de nosotros queremos que Dios haga cosas en nuestras vidas y le pedimos en oración que haga la obra de diferentes maneras. Y está bien que le pidamos que lo haga y hay cosas que El puede hacer que nosotros no podemos hacer. Nosotros podemos traer el pan, pero El es el que debe multiplicarlo. Podemos llenar las jarras de agua, pero es El quien debe convertirlo en vino, pero empiece usted con lo que tiene. Hace años leí acerca de un joven que se encontraba en esa primera etapa de la relación con Dios. Un día estaba caminando por una carretera rural y tenía mucha hambre. Le pidió a Dios en oración que le supliese alimento. Antes de haber acabado la oración pasó un camión cargado de pan y cayó una barra por la parte de atrás a la carretera, pero en lugar de salir corriendo a cogerla, el joven se sentó y dijo en oración: "¡Señor, si tu intención es que ese pan sea para mí, haz que venga volando hacia mí!" Nuestro Señor quiere enseñarnos que hay cosas prácticas que nosotros podemos hacer por lo que es preciso empezar con lo que tenemos. Cuando quiera usted llevar a cabo algo para Dios, comience en el lugar en el que se encuentra.

Con frecuencia vienen a mí personas y me dicen: "¿Cómo se puede conseguir que una iglesia empiece a practicar la Vida del Cuerpo y aprenda los secretos del Nuevo Pacto? ¿Cómo se puede lograr que una iglesia cambie y se convierta en una comunidad vital, alerta, cariñosa y que manifieste el amor?" Quieren que les dé una fórmula secreta que haga posible que algunos ancianos aletargados y apáticos de repente se pongan en acción. Les contesto sencillamente que vuelvan a su casa y comiencen exactamente donde están. "Comience en su propia casa. Reúna a un grupo de personas que sientan lo mismo que usted y comience con ellas y Dios derramara su bendición a partir de ahí."

La segunda lección que nuestro Señor quería que aprendiesen es que el suministro siempre es equivalente a la demanda. Dios no dejará nunca de dar mientras exista la necesidad. Es maravillosa la manera en que esto lo expresa el griego original. Nuestra traducción dice: "Tomó los siete panes....los partió" pero la traducción es un tanto defectuosa, ya que el griego original realmente dice: "...y siguió partiéndolos" y los discípulos siguieron alimentando a la multitud. Jesús se hallaba ante la multitud, tomó los siete panes y comenzó a partíroslos. No hizo grandes montones con los panes y otro montón con los pescados y dijo a continuación "ahora llevaos esto y distribuidlo." No, fue dando un poco a la vez, pero continuaba habiendo más y más, primero el pan, y luego el pescado. Hubo de sobra para alimentar a todos, pero nada visible como recurso del que poder ir cogiendo. Dios quiere que aprendamos que es así como El actúa en nuestras vidas.

Cada año en PBC cerramos el año añadiendo la cantidad de dinero que Dios ha enviado para los diferentes ministerios que llevamos a cabo. Y cada año nos encontramos con unos cien o doscientos dólares más de lo que realmente hemos gastado, no es que lo que sobre sea una gran cantidad, pero siempre suficiente para todo lo que necesitábamos hacer, aunque no hay un excedente excesivo, de modo que enfoquemos equivocadamente nuestra fe apartándonos del Dios que actúa y haciendo que nos fijemos en las acciones que realiza.

A continuación quiere impartirles una lección muy necesaria. Fijémonos en que todos los milagros de nuestro Señor se realizan siempre a un nivel físico, pero el Señor no se conforma nunca con quedarse a ese nivel. Esto es algo que ya hemos visto antes, una y otra vez. No quiere que la gente concentre su atención sobre lo físico, quiere que estos discípulos se den cuenta de que les está enseñando una lección mucho más importante que el hecho de que pueda suministrar pan para el cuerpo. Lo que está haciendo es mostrar muy claramente la enorme importancia que tiene lo espiritual. Es decir, existe un hambre espiritual en nuestras vidas además de la física y existe un alimento espiritual que la satisface y sin eso, la vida humana fallaría sin duda alguna.

Jesús mismo lo demuestra cuando pasa por la experiencia de ser tentado por el demonio en el desierto. ¿Recuerda usted lo que dijo? "No solo de pan vivirá el hombre..." Eso no es suficiente para nuestra humanidad. Si lo que a usted le interesa y lo que desea suplir no es más que el alimento, un lugar en el que vivir y los lujos, es decir, las cosas visibles de la vida, su humanidad se va a encoger, se volverá débil y estará sometida a toda clase de ataques y de fuerzas destructivas. "Es preciso que alimentéis vuestros espíritus" les dijo Jesús y esto es algo que dejó perfectamente claro cuando alimentó a los cinco mil. Les dijo: "yo soy el pan del cielo." Si desea usted conservar su espíritu fuerte, a fin de que pueda entender lo que le está sucediendo y para que pueda usted afrontar los problemas que se producen debido a lo que le está pasando, debe aprender a alimentarse del Señor Jesús. Debe aprender a tomar de él la fortaleza que necesita usted y adorarlo, regocijarse en él y mostrarle su gratitud. Eso es algo que necesita usted a diario, de la misma manera que necesita usted el alimento para su cuerpo.

En muchas ocasiones he intentado ayudar a personas que luchaban contra ciertos problemas en su vida personal o en su matrimonio. Al hablar acerca de estos problemas, se dieron cuenta de que el motivo por el que se habían metido en ese lío era que habían perdido la perspectiva y habían empezado a ver las cosas desenfocadas. No podían analizar o explicar lo que les estaba pasando. De modo que reaccionaron de manera equivocada, produciendo la tragedia. Al hablar de ello, empezaban a darse cuenta de lo que les había pasado y mediante la oración y la lectura de la Palabra entendieron una vez más que necesitaban perdonar, ser sanadas y reunirse de nuevo. Estas personas mismas decían con frecuencia que reconocían que el problema consistía en que no habían mantenido una relación espiritual con el Señor. He visto como durante un tiempo les iba bien, pero volvían otra vez a las andadas. Y ¿cómo no? antes o después sonaba el teléfono y esas personas estaban otra vez metidas en el mismo lío. Como ve, no es posible mantener el espíritu fuerte si no se lo alimenta. Esa es la lección de este relato y eso era lo que se esperaba que supiesen los discípulos.

Otra de las lecciones que el Señor deseaba que les quedase perfectamente clara era el hecho de que los recursos eran suficientes. Esto lo implica el hecho de que quedasen siete cestas llenas de pedazos, siete canastas, es el término, es decir cestas muy grandes llenas de pedazos. Cuando acabó de alimentar a los cinco mil quedaron doce canastas, no la misma clase de cestas, sino más pequeñas. Como vimos en ese otro relato, doce es el número que se usa en las Escrituras para simbolizar a Israel, a las doce tribus de Israel. Nuestro Señor le estaba diciendo a los discípulos que aquella era una verdad que se aplicaba a Israel. Pero en este caso usa el número siete. Siete es siempre el número que implica la manifestación absoluta de Dios, Dios en toda su plenitud, de un modo absoluto. Por eso es por lo que el número siete aparece con tanta frecuencia en el libro de Apocalipsis, porque Dios se está manifestando, dejando a un lado el misterio para ofrecer una revelación total ante toda su creación.

Lo que Jesús está diciendo aquí es: "Si desea usted conocer a Dios de esta manera, si su corazón anhela realmente conocerle, como le pasaba a Pablo..." "Anhele conocerle a él y el poder de su resurrección, y participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte." , la manera de conocerle es aprender a alimentarse de él mediante la satisfacción diaria de las necesidades de tenga usted en su corazón y contar con él. Esto implica recurrir a la Palabra de Dios porque "no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios." Y también significa creer en esta Palabra, regocijándose en él que la dio. Esto es lo que representa alimentarse en Cristo.

¿Aprendieron los discípulos esta lección? Eran igual que nosotros. El relato nos dice lo que sucedió en el versículo 10:

"El los despidió; y luego, entrando en la barca con sus discípulos, se fue a la región de Dalmanuta."

Dalmanuta se encuentra al otro lado del lago, en la parte occidental, cerca de la actual ciudad de Tiberias.

"Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, para probarle. El suspiró profundamente en su espíritu y dijo: ¿Por qué pide esta generación una señal? De cierto os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal."

¿Cómo podemos interpretar la manera en que los fariseos vuelven a invadir el ministerio de Jesús? Es evidente que aquellos hombres estaban totalmente ciegos. Van y le piden una señal, después de que ellos mismos habían visto cientos de señales que había realizado, pero estaban dispuestos a no creerle. Pero para ocultar ese hecho, muestran un aparente anhelo de saber más acerca de su ministerio, por lo que le piden una señal. Ahora bien, es cierto que el Antiguo Testamento dice que era preciso que cualquier profeta diese una señal a las gentes, para demostrar que era realmente un profeta y eso es algo que es preciso que sepamos hoy. Siempre que hablen los profetas, debería de haber alguna señal de que proceden de Dios. En el Antiguo Testamento la señal era que podían anunciar algo por adelantado, que habría de suceder en el futuro cercano y que se cumpliría tal y como ellos lo habían anunciado. Aquellos cuyas predicciones no se cumplen con exactitud están dando una clara muestra de que no son profetas enviados por Dios.

Pero nuestro Señor se niega a darles ninguna señal, porque conocía a aquellos hombres. Sabía que habían endurecido sus corazones y que eran incapaces de creer en ninguna señal. Mateo nos dice que añadió las palabras: "Una generación malvada y adúltera pide señal, pero no le será dada ninguna señal, sino la señal de Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches." Esa sería la única señal que les sería dada a aquella gente, la señal de la resurrección. Así que no les es dada señal alguna, Jesús se niega a hacer un milagro, y se marcha dejándoles con su tozuda determinación a no creer.

"Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y cruzó a la otra orilla."

A ellos (los discípulos) se les había olvidado llevar pan y solamente tenían una barra en la barca. Y él les advierte diciendo: "--Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. Ellos discutían los unos con los otros, porque no tenían pan."

No sé si usted puede, pero yo no entiendo por qué dijeron "no tenemos pan" cuando Jesús les dijo: "guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes," a menos que fuese la manifestación de una mala conciencia. Se les había olvidado comprar pan y creían que Jesús les estaba regañando por ello. El momento en que mencionó la levadura, que está remotamente relacionada con el pan, ellos la relacionaron, debido a su mala conciencia, con el hecho de que no habían traído suficiente pan para la comida. Vemos lo confusos y lo torpes que eran, que no entendieron lo que él les estaba diciendo. Es muy parecido al caso del marido que le dice a su mujer: "¿Dónde has conseguido ese vestido?" A lo que ella le contesta: "¡Es que me han hecho una rebaja del 40 por ciento." No hay relación alguna entre la pregunta y la respuesta, a menos que sea motivada por una mala conciencia. Creo que ese fue el caso aquí.

Nuestro Señor estaba intentando advertirles de lo que produce la estupidez, lo que produce la situación que acababan de presenciar con los fariseos. ¿Qué es lo que hace que los hombres sean tan increíblemente ciegos que, cuando Jesús estuvo ante ellos, realizando cosas tan fantásticas y hablándoles con palabras tan maravillosas, insistiesen a pesar de ello en que les hiciese otra señal? El les advierte de lo que puede producir esa situación porque ellos corrían el peligro de hacer lo mismo, explicándolo con estos términos tan gráficos: "Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes." La levadura es una imagen de la mala doctrina y la mala enseñanza, por lo que les estaba diciendo: "el motivo por el que los fariseos están tan ciegos es por lo que creen y por lo que enseñan. La razón por la que Herodes no me reconoce, es por lo que cree y por lo que enseña."

Los fariseos creían que Jesús solo estaba interesado en lo que pudieran hacer, en su rendimiento y en nuestras iglesias hay muchas personas que siguen pensando así hoy en día. Están convencidas de que lo que Dios quiere es que hagan lo correcto, desde el punto de vista exterior, como en el caso de la obediencia externa a ciertas exigencias, la conducta adecuada en lo que se refiere a la observancia religiosa y si cumplimos con todo ello, es lo único que le interesará a Dios, sin que haga ninguna diferencia nuestra manera de ser interior, nuestras actitudes, ni nuestras relaciones. Lo único que Dios quiere es que hagamos todo el tiempo lo correcto de la manera indicada. Pero Jesús dice que si así es como vivimos, si creemos que a Dios solo le interesa lo que hacemos, la actividad que realicemos para él, entonces nuestro espíritu se va a apagar y nos vamos a perder todas las grandes lecciones de la vida que El quiere que aprendamos. Eso hará que nos perdamos además la emoción de la fe y nos volveremos letárgicos, apáticos, torpes e indiferentes.

O, al igual que le sucedió a Herodes, si nuestro ojos los ponemos en el hombre y en el mundo que nos rodea y solo estamos interesados en hacer lo que hace que seamos aceptables para otros, y no para Dios, eso también apagará nuestro espíritu. Hará que nos volvamos ciegos y torpes en nuestra manera de actuar. Es lo que les estaba enseñando en este caso y continua con el tema en el versículo 17:

"Como Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís? ¿Porque no tenéis pan?"

"¿Por qué hacéis eso?" les pregunta. Y a continuación les hace seis preguntas de lo mas perceptivas:

"¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? Teniendo ojos, ¿no véis? ¿No os acordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogísteis? Ellos le dijeron: --Siete. El les preguntó: ¿Todavía no comprendéis?"

En esta serie de preguntas, nuestro Señor les está sugiriendo a ellos, y también a nosotros, qué podemos hacer cuando nos sentimos espiritualmente desanimados. Este viernes pasado por la noche, en Los Angeles, se me acercó un joven y me dijo: "Soy graduado de una facultad bíblica. Hace un montón de años que soy cristiano, pero tengo que decirle que me siento muy desanimado y vacío. He perdido todo interés en lo que está haciendo Dios y ni siquiera tengo deseo de participar ya en el estudio de la Biblia. ¿Qué debo hacer?" Acababa de leer este pasaje, por lo que hice lo que sugirió nuestro Señor en él, sin decirle al joven lo que estaba haciendo.

Lo primero que sugiere nuestro Señor es que usemos nuestra mente. "¿No entendéis ni comprendéis?" Deténgase a pensar dónde se encuentra, lo que le está sucediendo y por qué le ha pasado. Analícelo y lea lo que dice la Biblia al respecto. Para eso es la mente. Estudie lo que Dios le ha revelado y use su mente.

En segundo lugar, pregunta: "¿Tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Es usted torpe o va a responder? ¿Se ha olvidado usted de la verdad? Porque si el corazón no responde a lo que la mente ha entendido, es porque no lo ha creído de verdad. Es posible que haya reconocido mentalmente que es verdad, pero no ha actuado conforme a esa verdad. El problema consiste en que no cree usted que Dios va a hacer lo que ha dicho que hará. Esto lo pone siempre de manifiesto un corazón apático y que no reacciona. La verdad siempre nos conmueve, cuando la creemos. Es algo que se apodera de nosotros y nos estimula y si no nos sentimos excitados, si no sentimos el gozo es debido a que la mente lo ha entendido, pero no ha llegado al corazón. Una de las cosas que la Palabra nos sugiere que debemos hacer al llegar a este punto es orar para que se iluminen los ojos de nuestro corazón.

Jesús continua diciendo: "teniendo ojos ¿no veis? teniendo oídos, ¿no oís?" Jesús dijo estas palabras una y otra vez a las personas a las que enseñó y cada vez quiere decir exactamente lo mismo. No se limite usted a ver los acontecimientos que están teniendo lugar y piense que eso es todo lo que hay. Es una parábola, un paralelismo de algo mucho más profundo y mas importante, relacionado con el espíritu. Al alimentar a estos hombres con los panes y los peces, les está diciendo: "no penséis que esta es solo una manera de obtener alimento bueno rápidamente y gratuito. Recordad que os estoy diciendo que tenéis una necesidad mas profunda, una necesidad mas perentoria, que necesita suplirse también a diario. Usad vuestros ojos para ver mas allá de lo físico y ver lo espiritual."

Y por fin les pregunta: "¿No os acordáis?" ¿No le ha enseñado Dios cosas a usted en el pasado por medio de sus circunstancias? ¿No le ha hecho pasar por situaciones que le han hecho a usted entender algo acerca de su propia vida? ¿Cree usted que lo que le está sucediendo ahora mismo, quien quiera que sea usted y dondequiera que se encuentre, es pura casualidad? ¿O le está diciendo Dios algo? ¿Recuerda otras ocasiones en el pasado en que le dijo cosas por el estilo? Pues recuérdelas ahora e interprete los acontecimientos por los que está pasando y reconozca que se encuentra en las manos de su Padre amoroso, que le ha colocado a usted justo donde se encuentra para enseñarle una verdad muy necesaria. ¡Aprenda a aplicarse la verdad y regocíjese!

Esa es la manera indicada para mantenerse espiritualmente vivo y alerta, vital y funcionando como creyente. Es lo que Jesús enseñó a aquellos hombres y ahora la pregunta pende sobre cada uno de nosotros: "¿no entiende usted aun?"

Oración

Padre perdónanos por la torpeza de nuestros corazones, por la manera en que con tanta frecuencia reflejamos la actitud de las personas paganas y mundanas que nos rodean, que no pueden ver mas allá de los acontecimientos y no piensan nunca en nada más profundo. Perdónanos por vivir como animales, en este sentido, y ayúdanos a recordar que somos hombres y mujeres, que tenemos un espíritu además de un cuerpo, y que necesitamos fortalecerlo, sostenerlo y alimentarlo. Señor, ayúdanos a entregarnos todos los días, de manea sincera y real, a Aquel que es el pan enviado de los cielos, a Aquel que puede fortalecernos, guardarnos y establecernos. Lo pedimos en su nombre, amen.

14. El Momento Del Cambio (8:22 - 23)

El momento del cambio

El pasaje del Evangelio de Marcos al que llegamos ahora menciona uno de los más extraños y asombrosos milagros de Jesús. Fue el único que realizó jamás en dos etapas, el único en el que hubo un proceso en lugar de producirse una curación inmediata. Marcos es el único que ha dejado constancia de este milagro y, por ese motivo, resulta un tanto oscuro. Sin embargo, es un milagro muy significativo y tiene una relación directa con el sorprendente cambio en el mensaje de Jesús que sigue a este incidente. Este relato nos lleva al momento del cambio en el libro de Marcos y en el que el mensaje de Jesús sigue una nueva dirección. Marca el punto medio en la enseñanza de este libro y espero que también sea el momento de cambio en muchas vidas. Veamos juntos Marcos 8, empezando con el versículo 22:

"Jesús fue a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaba que le tocara. Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea. Después de mojarle los ojos con saliva e imponerle las manos, le preguntó: --¿Ves algo? Al mirar, él decía: --Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan. Luego puso otra vez las manos sobre sus ojos, y miró intensamente. Y fue restaurada su vista y veía todo de lejos y claramente."

Hay dos cosas en este relato que son de sumo interés. Una de ellas es el proceso que siguió nuestro Señor en esta curación y la segunda es la prohibición que impuso a este hombre. El proceso es algo único y no hay ningún otro milagro que sea como éste. En un sentido eso no es de extrañar, porque Jesús nunca hizo dos milagros que fuesen exactamente iguales. Nosotros tenemos tendencia a seguir ciertas costumbres y comportamientos y cuando se hace un cambio, a la gente le pilla completamente por sorpresa. Pero el Señor no era de esa manera. El hacía las cosas según lo requiriese la situación, y no hay realmente dos milagros que sean iguales, pero este es asombrosamente diferente debido a dos aspectos extraordinarios.

El primero que nos llama la atención es el hecho de que escupiese sobre los ojos de aquel hombre. Puede que a algunos de nosotros eso nos parezca antihigiénico, pero en tres de los milagros realizados por el Señor usó lo que había escupido de esta manera. En nuestro último estudio vimos

que, en la curación de un hombre sordomudo, Jesús escupió en sus propios dedos antes de tocar los oídos del hombre. Y en el Evangelio de Juan tenemos el relato de la curación de un hombre que había nacido ciego. Allí Jesús escupió en tierra, mezcló el barro con el escupitajo y lo usó para ungir los ojos de aquel hombre. En esta ocasión escupe directamente sobre los ojos de este ciego, de modo que se usa de una manera continua el escupitajo.

Es difícil saber exactamente por qué. Muchos comentaristas se han enfrentado y han debatido el tema. William Barclay sugiere que eso fue algo que hizo para acomodarse a la creencia de las gentes en cuanto a que hay algo terapéutico en la saliva. Las personas se llevan el dedo inmediatamente a la boca cuando se han cortado o se han quemado para aliviarlo. Puede que de ahí surgiese esta opinión y es posible que la sugerencia tenga cierto peso, pero no explica en su totalidad lo que estaba haciendo el Señor.

A mi me da la impresión, aunque pueda parecer una opinión Stedmaniana, que lo que hace nuestro Señor es simbólico, como lo fueron todos los milagros que hizo. Eran parábolas en acción, imágenes de la verdad que estaba intentando comunicar. Y en este caso, el escupitajo se convierte en el símbolo de la Palabra de Dios. Es la forma visible de lo que sale de la boca. Tal vez lo que estuviese haciendo el Señor fuese despertando la fe del ciego, que podía sentir, pero no podía ver. Y cuando Jesús cubre sus ojos con su saliva, sintió que algo iba a suceder en lo que estaba involucrado el poder de la Palabra hablada de Dios. Sea como fuere, no hay duda de que Jesús estaba enseñando a sus discípulos esta lección. La Palabra es siempre el agente creativo en la obra de Dios. El autor de la epístola a los Hebreos nos dice que entendemos que es por la Palabra de Dios que los mundos fueron formados de las cosas que no se veían. Eso es lo que creo que se simboliza aquí.

El segundo aspecto extraordinario de este milagro es lo incompleto de la curación. No existe ningún otro relato en las Escrituras de nada semejante, ni de que hubiese un proceso en las sanidades realizadas por nuestro Señor. En todas las demás circunstancias habló la palabra y la persona fue sanada de inmediato. Pegó un salto, si estaba cojo, abrió sus ojos y pudo ver, si estaba ciego o se levantó de los muertos. Pero solo en el caso de este milagro en concreto hay un proceso en dos etapas. Una vez más, muchos han sido los que se han preguntado al respecto. Algunos comentaristas sugieren que esto representa el despertar de los poderes de Jesús, que había llegado una etapa en su ministerio en la cual la oposición era tan intensa, que su poder no resultaba el adecuado y era preciso una doble dosis a fin de poder efectuar la curación.

Lo cierto es que yo no apoyo esa "postura de la doble dosis" ni esa escuela de pensamiento. Nuestro Señor ha tenido siempre el poder adecuado para enfrentarse con cualquier situación porque, como nos dice con harta frecuencia él mismo, no era su poder, sino el poder del Padre que obraba en él. Y una y otra vez, a lo largo de las páginas de las Escrituras, Dios nos enseña que nada hay imposible para él. Así fue como desafió la fe de Sara, la esposa de Abraham, cuando les dijo que tendrían un hijo, cuando su cuerpo hacía ya tiempo que había pasado de la edad normal para tener hijos y Sara se rió a causa de su incredulidad, a lo que Dios le preguntó: "¿Hay algo difícil para Dios?"

Algunos comentaristas han sugerido que posiblemente fuese un caso de ceguera muy obstinado, mucho más difícil de lo normal, pero eso es decir lo mismo, que el poder de Jesús no era adecuado para resolver el problema.

Más bien diría que debemos de considerarlo como un acto deliberado, llevado a cabo para beneficio de los discípulos, a los que Jesús les está enseñando una vez más. Este incidente pertenece a la sección de Marcos en la que nuestro Señor está intentando instruir a los discípulos. Les está enseñando lecciones por medio de lo que hace y lo que dice. En este caso lo realiza en dos etapas, porque quiere que los discípulos se den cuenta de que ellos son como aquel ciego, ellos y nosotros que leemos este relato, y que necesitamos que se nos abran los ojos en dos etapas, como le sucedió lo hizo este ciego. Por lo tanto este milagro es simbólico de lo que va sucediendo a lo largo de este relato y si lo leemos de ese modo, lo veremos como una introducción muy exacta de lo que sigue.

Pero antes de que continuemos, veamos brevemente la prohibición que le hizo el Señor al hombre.

"Entonces Jesús le envió a su casa, diciéndole: --No entres en la aldea."

La aldea era Betsaida, donde nuestro Señor había realizado muchos milagros, pero entonces no permite al hombre entrar en la aldea, algo que sin duda concuerda con lo que hemos visto en muchas ocasiones. Jesús solía decir con cierta frecuencia a las personas: "no digáis nada acerca de lo que os ha sucedido." El motivo es evidentemente que no quería suscitar el amor a lo milagroso, que se producía con tanta facilidad entre estas gentes, al igual que sucede en nuestros días. Esto explica el por qué las personas que pretenden hacer milagros atraen tan grandes multitudes y llaman tanto la atención. Las personas tienen un gran deseo de ver ante sus propios ojos estas actividades sobrenaturales, pero Jesús les estaba constantemente quitando importancia. Sanaba físicamente y se producían milagros, pero no estaba satisfecho con las reacciones de aquellas personas que sencillamente se mostraban ansiosas por presenciar milagros. Por lo que en estos momentos ejerce un control más estricto. No quería que el hombre entrase ni siquiera en la aldea, como habían hecho otros antes que él, contando lo que Jesús les había dicho que no contasen. De modo que le pone límite a este hombre para restarle importancia al milagro, porque Jesús intentaba siempre suplir la verdadera necesidad del ser humano, el sufrimiento espiritual interior, y sanar ese aspecto de su vida.

A esto le sigue de inmediato el relato de las preguntas que el Señor hizo a sus discípulos de camino a Cesarea de Filipo, comenzando por el versículo 27:

"Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó a sus discípulos diciendo: --¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: --Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, uno de los profetas. Entonces él les preguntó: --Pero vosotros ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro le dijo: --¡Tú eres el Cristo! El les mandó enérgicamente que no hablasen a nadie acerca de él."

Debemos de tomar nota de lo que Marcos nos dice con respecto al lugar en que aconteció este suceso. Era de camino a Cesarea de Filipo, en la parte norte de Tierra Santa, al norte del mar de Galilea, al pie del Monte Hermón. Es evidente que el Señor iba de camino a dicho monte, deliberadamente y con el fin de que pudiese tener lugar la Transfiguración (que sucede inmediatamente después) sobre aquella montaña alta. El entendía que eso estaba a punto de suceder. Sabía que debía de transfigurarse delante de algunos de aquellos hombres y que iban de camino. Por lo tanto es preciso que esto lo enlacemos con la transfiguración de Jesús sobre el monte.

Marcos nos cuenta que de camino, Jesús les hizo dos preguntas a sus discípulos, una de ellas relacionada con lo que la gente opinaba acerca de él y la otra acerca de lo que pensaban ellos. La pregunta sobre quién creía la gente que era él obtiene la respuesta de que algunos creían que era Juan el bautista, que había resucitado de los muertos. Otros pensaban que era Elías el profeta, porque estas son referencias de algunos pasajes del Antiguo Testamento en los que se dice que Elías deberá regresar antes de que llegue aquel día grande y terrible del Señor y le estaban esperando. Todavía hoy sigue siendo cierto que en las ceremonias judías ortodoxas se prepara una silla para Elías durante la Fiesta de la Pascua. Por lo que algunos decían "es Elías, que ha llegado." "No, es uno de los otros profetas, tal vez Jeremías o Isaías." O tal vez algunos quisieron decir con las palabras "es uno de los profetas" que creían que era un miembro nuevo de la gran línea de los profetas hebreos. Las gentes decían exactamente lo mismo acerca de Jesús en el capítulo 6, donde Marcos cuenta lo alterado que estaba Herodes el rey por causa de aquel movimiento popular. Las gentes preguntaron ya entonces: "¿quién es?" y algunos respondían diciendo: "es Juan el bautista, ha resucitado de los muertos, y por esta razón operan estos poderes en él." Pero otros decían: "¡No, es Elías!" y había quien decía "es un profeta, como uno de los antiguos profetas."

De modo que es evidente que la opinión de las multitudes no había cambiado durante los ocho meses transcurridos desde su ministerio. Seguían creyendo, sin embargo, que era uno de los grandes profetas, lo cual indica que le tenían en muy alta estima, porque estos eran los grandes nombres de Israel. Pero ni en un solo caso se nos da a entender que las multitudes pudiesen tener ni la más remota idea de que éste fuese el Mesías. Pensaban de él como de uno que estuviese esperando a otro que aún había de venir y no hay la más mínima indicación de que jamás superasen ese modo de pensar.

Antes de que dejemos esto quisiera hacer un comentario aparte. No hay absolutamente nada en las Escrituras que apoyen en modo alguno la noción de la reencarnación. En este caso no se trataba de que las personas creyesen que los antiguos profetas hubieran aparecido bajo una nueva forma. Pensaban que eran los mismos que habían regresado, no que fuesen una reencarnación, sino el que

apareciesen de nuevo aquellas mismas personas que habían vivido cientos de años antes. Por lo tanto, este relato no apoya la idea de la reencarnación. Me atrevo a decir que la reencarnación es una de esas "doctrinas de los demonios" acerca de la cual habló Pablo, enseñada por los espíritus mentirosos que engañan a los hombres y hacen que crean en esa clase de cosas a fin de controlarles.

Pero prosigamos con la pregunta que le hizo Jesús a los discípulos mismos. Les preguntó: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Eso era lo importante para él y la respuesta que da Pedro es inmediata y definitiva: "¡Tú eres (el Mesías) el Cristo!" Debemos recordar que la palabra "Cristo" es sencillamente el término griego de la palabra hebrea "Mesías" por lo que significan lo mismo y no es un nombre, sino un título. Muchas personas parecen creer que Jesús era su primer nombre y Cristo su apellido, algo así como si dijésemos José Fernández, pero Cristo no es un nombre. Cristo es el nombre del cargo que ocupa. Jesús es su nombre y Cristo su puesto. Y tanto en su forma griega como en la hebrea significa "El Ungido", el que ha sido ungido por Dios. En el Antiguo Testamento había dos oficios que precisaban de la unción: el de rey y el de sacerdote. Cuando Pedro contestó con las palabras "Eres el Mesías, el Ungido" quiso decir "eres Aquel al que Dios ha ungido como Rey. Eres el Rey, Aquel cuya venida había sido anunciada antiguamente y que habría de gobernar sobre el pueblo de Dios y sobre las naciones de la tierra. Eres el Sacerdote que había de venir, el Ungido."

Mateo deja constancia de que Jesús dijo de inmediato a Pedro: "no te lo ha revelado ni sangre ni carne." Es decir, "No has llegado a esa conclusión sencillamente razonándolo, haciendo uso de métodos humanos, sino que te ha sido revelado por mi Padre que está en el cielo." Nuestro Señor reconoce que el Espíritu Santo estaba enseñando a aquellos discípulos, que al leer las Escrituras vieron las cosas que estaban sucediendo y observaron lo que El hacía y sus ojos estaban siendo abiertos por el Espíritu Santo para que captasen el significado de estos sucesos y ese ministerio de enseñanza del Espíritu es algo que aun continua.

Es preciso que esto lo enlacemos con el relato del capítulo 4 en el que Jesús acalla la tempestad. En esa ocasión, unos ocho meses antes de estos acontecimientos, Jesús se encontraba en la barca en medio de la tempestad y le habló al viento y a las olas, diciéndoles: "calla" y a la otra "enmudece" y se produjo una gran bonanza sobre todo el lago. Lo que pasó no fue que se calmasen gradualmente el viento y las olas, sino que fue algo inmediato. Fue como si una mano enorme hubiese presionado sobre el agua y se hubiese producido una gran calma, de norte a sur y de este a oeste, sobre el lago. Y los discípulos dijeron entre ellos: "¿quién es este que hasta el mar y el viento le obedecen?"

Era preciso contestar a esa pregunta. Y todos los acontecimientos que sucedieron entre tanto fueron usados por nuestro Señor como situaciones apropiadas como enseñanza, a fin de que pudiese instruir a estos discípulos en cuanto a quién era él. Ha llegado la prueba y Jesús les pregunta: "Pero vosotros ¿quién decís que soy?" La respuesta de Pedro es clara y segura: "Tú eres el Cristo, tu eres Aquel al que habíamos estado esperando, no eres Elías, ni Jeremías, ni Juan el Bautista. Tú no eres uno que espera a otro; tú eres Aquel al que todos los hombres han estado esperando." Para estos discípulos debió de ser extraordinario darse cuenta de que allí tenían a Aquel acerca del cual hablaban tantos pasajes del Antiguo Testamento. Pedro expresó la fe de ellos, que habían obtenido en aquel mismo momento, al decir las palabras "Tú eres el Cristo." Eso era, precisamente, lo que Jesús quería que supiesen. Había estado enseñándoles con ese fin y sabía que necesitaban llegar a ese conocimiento, y todo lo que había hecho hasta aquel momento había sido diseñado con el fin de que obtuviesen ese conocimiento acerca de quién era, para que pudiesen responder a la pregunta que ellos mismos se hacían.

Pero en cuanto lo saben, hace algo extraño. Marcos nos dice que les mandó, con gran energía, que no se lo dijeren a nadie. ¿Nos resulta eso extraño? ¿No consideraría usted que justo cuando han llegado al punto en que saben quién es, sería el momento oportuno para decirles: "ahora quiero enviarlos de nuevo. Id a todos los pueblos y aldeas de Galilea y decidles quién soy. Para eso es para lo que he venido, para que los hombres lo puedan entender?" Pero en lugar de ello, les manda muy enérgicamente que no le cuenten a nadie aquello de lo cual se acaban de enterar. Este es uno de los misteriosos acontecimientos del ministerio de Jesús, pero a pesar de ello creo que podemos entender por qué lo hizo, a la luz de la historia del ciego que acabamos de leer. Ese fue el primer toque, que les abrió los ojos en parte a la verdad. Le veían, pero no con absoluta claridad. Le veían como "a un

árbol andando", viendo su grandeza y su gloria, pero no entendían el secreto de todo ello. De modo que aun tenían necesidad de un segundo toque y es lo que hace el Señor después.

Mirando atrás a este suceso, nos damos cuenta de lo sabias que fueron sus acciones. Al llegar a este punto, los discípulos tenían grandes malentendidos acerca de cómo era el reino de Dios. Y a pesar de que habían reconocido quién era, no tenían ni idea cómo iba a realizar su obra. Se sentían pasmados por él, asombrados, deslumbrados y fascinados, pero no acaban de entender a fondo cómo era en realidad. No le veían con demasiada claridad.

En Houston, Tejas, oí hace unas semanas al Comandante Ian Thomas dar una serie de espléndidos mensajes sobre la persona de nuestro Señor. Estaba comentando acerca de esta escena y la que viene a continuación, la Transfiguración. Recuerdo que dijo que de haber ido los discípulos en aquel momento a contar lo que sabían acerca de Jesús, si hubiesen hecho que se corriese la voz por todo el país, diciendo que había llegado Aquel acerca del cual predijo el Antiguo Testamento que habría de venir, con sus conceptos superficiales y triviales respecto a lo que eso implicaba, hubiesen creado una tremenda reacción emocional entre la gente, dando pie a que se produjese un seguimiento popular de Jesús, pero que se hubiese basado en una evidencia que no era concluyente e incompleta. El Comandante Thomas dijo que sin duda hubiesen creado tal disturbio entre las gentes de todo Israel que hubieran visto a borriquillos que llevarían carteles en sus rabos diciendo Rebusna si amas a Jesús

Bueno, la verdad es que no sé si hubiera pasado eso, pero sí que indica lo poco que estos discípulos le entendían realmente, a pesar de que sabían que era el Cristo. De modo que nuestro Señor se mueve de inmediato, como en el caso del ciego, y les alerta también a ellos. Leamos ahora los versículos 31 a 33:

"Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitado después de tres días. Les decía esto claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle. Pero él se dio vuelta, y mirando a sus discípulos reprendió a Pedro diciéndole: --¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

Estoy seguro de que Pedro esperaba ser alabado por su acción. Mateo nos dice que el Señor se sintió complacido por haber dicho: "Tú eres el Cristo", pero luego nuestro Señor empezó a hacer algo que estos discípulos consideraban extraño: les describió la muerte por la que tendría que pasar. Esto es lo que Pablo llama mas adelante "la palabra de la cruz". Vemos que tanto Mateo como Marcos nos dicen concretamente que fue precisamente en ese momento cuando empezó a enseñarles, algo que había insinuado con anterioridad. En los Evangelios existen varios relatos sobre ello antes de este y el suceso era algo que el Señor había sabido desde el principio. En el Evangelio de Juan se nos dice que, al comienzo de su ministerio en Jerusalén, Jesús les dijo a los judíos: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré." Le había dicho a Nicodemo, que había venido a Jesús de noche; "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.." Le dijo lo siguiente a sus discípulos: "Vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquel día, ayunarán." Y pocos días antes, Mateo cuenta que les sería dada la señal de Jonás: "Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches." Pero estas alusiones tenían la naturaleza de acertijos y los discípulos no le entendieron.

Pero en aquel momento Jesús empieza a decírselo con toda claridad. El tiempo del verbo griego del versículo 32 es tal que debiera traducirse por "continuó diciéndoselo con claridad". Tal vez durante el curso de varios días, les habría estado enseñando lo que le iba a suceder. Nombró a los enemigos con los que se tendrían que enfrentar cuando llegasen a Jerusalén, a los sumos sacerdotes, a los escribas, a los fariseos y describió lo que le harían. Otros relatos nos dicen que detalló lo siguiente: la flagelación y las palizas, así como el rechazo que implicaría, contándoles claramente lo que sucedería.

No creo que la reacción de Pedro fuese inmediata. Evidentemente, después de haber estado escuchando durante varios días a Jesús hablar de ese modo, ya no lo podía soportar mas. Hablando en nombre de todos los discípulos, se llevó a Jesús a un lado y le reprendió. ¡Imaginense, a Pedro

reprendiendo a Jesús! diciéndole: "Señor, no debes hablar de esa manera. ¡Es terrible!" Lo que estaba diciendo literalmente era: "ten compasión de ti mismo. No hagas eso."

Podemos entender cómo se sentía, al menos eso espero. Imagínese usted cuál sería la reacción aquí en los Estados Unidos si, el día de la inauguración, un joven y popular presidente detallase para su nación todas las cosas que esperaba llevar a cabo durante el curso de su administración, dando una nueva nota de esperanza a su país y cautivándoles a todos mediante lo que parecería un programa de enorme éxito, que tuviese la intención de poner en práctica. pero que al final anunciase que padecía un cáncer terminal y que sin duda estaría muerto al cabo de una semana. ¿Se imagina usted la reacción que produciría? Las personas se quedarían atónitas, doloridas e incrédulas: "¿Cómo puede pensar en llevar a cabo todo lo que ha dicho si ese es el caso?" Esa es la reacción de los discípulos en este caso. Encuentran sus palabras increíbles, se quedan muy sorprendidos, sobresaltados y desconcertados, así que finalmente Pedro reprende al Señor.

Y en esas palabras de reproche de Pedro, según las palabras que nos ha transmitido Mateo, encontramos la filosofía básica de este mundo explicada de un modo muy exacto: "Ten compasión de ti mismo, Señor, ten compasión." Nada es mas importante que tú." ¿No es así como viven los hombres? "Estoy dispuesto a renunciar a cualquier cosa, excepto mis propios intereses. No hay nada que sea mas importante que yo." Y cuando Pedro pronunció esas palabras, Jesús le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Así es como viven los hombres. Todos sentimos la presión ejercida sobre nosotros por esta filosofía. Lo primero es pensar en uno mismo. Cuidarse de uno mismo, proveer lo que queremos porque nadie mas lo va a hacer. De qué modo encontramos esa actitud en todo lo que vemos en la televisión, en las revistas y en el resto de los medios de difusión. Todo el sistema de publicidad de nuestros días gira sobre esa idea. "Se merece usted lo mejor. Se merece estas vacaciones. Se merece usted todo lo que le ofrecemos. Piense en sí mismo." Pero Jesús dijo que procedía de Satanás, ofreciendo lo que conduce a la desesperación, al vacío y a la muerte, a pesar de que produzca la sensación de ofrecernos satisfacción y hacer que nos sintamos realizados. Por eso reprende a Pedro, de un modo muy severo, agotándose por su modo directo y crudo de hacerlo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! Reconozco esa voz, la escuché cuando fui tentado en el desierto. "Hay otra manera de conseguir todo lo que Dios quiere para ti. Piensa en ti mismo." Para acabar este mensaje, quiero presentar ante nosotros lo que es realmente la palabra de la cruz, los elementos que la componen. Porque esto es lo que el apóstol Pablo nos dice, en Gálatas 6, que es la gloria del mensaje cristiano:

"Pero lejos esté de mi el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien el mundo me ha sido crucificado a mi y yo al mundo."

"El Cristianismo" sin la cruz, no es cristianismo, sino un pobre y mísero sustituto. Lo que hace que sea cristiano es la palabra de la cruz. ¿Qué significa eso? Hay tres elementos, que encontraremos al continuar nuestro estudio de Marcos y que se encuentran en todos los evangelios y también en las epístolas. Para empezar quiere decir el fin de lo natural, el fin de lo que llamamos "autosuficiencia", la "confianza en uno mismo". Esa es la filosofía de nuestros días y ¡el mundo odia tanto este mensaje que se tiene que deshacer de él! No solo es que no lo entiende, sino que lo odia literalmente. Cualquiera que lo predica es considerado como una persona que predica tonterías. Como cristianos, hemos sido llamados o bien a creer en el Señor o a escuchar las voces que nos susurran al oído, una de dos. ¿Cuál de ellas tiene razón? La palabra de la cruz significa el fin de la confianza en nosotros mismos. Según dice esta pequeña estrofa:

Tus mejores resoluciones a un lado habrás de dejar, Tendrás que eliminar tus más elevadas ambiciones. No tendrás que pensar jamás en ser salvo, hasta que no seas consciente de que estás perdido.

Además, el segundo elemento, está relacionado con el dolor y el sufrimiento. Porque no nos gusta vernos aislados y por eso es por lo que a algunas personas no les gustan las palabras de los antiguos himnos. En ocasiones oigo decir a los cristianos: "no me gusta cantar esos himnos antiguos que hablan acerca de lo vil y sumido en el pecado que estoy" o "maravillosa gracia, cuán dulce su sonido, que salvó a un fracasado como yo." Las personas dicen: "no soy una fracasada, no soy vil y no estoy sumida en el pecado." Esto significa, como es cierto, que nunca se han situado ante la grandeza y la gloria de Dios y no se han visto a sí mismas de la manera que lo hizo Job, cuando dijo: "me arrepiento en polvo y ceniza." Pero eso es lo que hace la cruz y eso duele porque representa que

toda la confianza que habíamos depositado en nosotros mismos ha quedado reducida a nada, se ha convertido en cenizas.

¿Quién de nosotros, si pudiese escoger el programa mediante el cual servimos a Dios, incluiría jamás en él la derrota, el desastre, la desesperación, la decepción, la desilusión y la muerte? Pero con todo y con eso, son esos precisamente los elementos, nos dicen las Escrituras, que Dios encuentra absolutamente esenciales para llevar a cabo su plan para nosotros, su programa de redención. ¿La dificultad y el peligro? Sí, los incluiríamos. Representan un desafío para la carne y dan la impresión de ser algo cuando logra vencerlos. ¿Pero la derrota? ¡Nunca! ¿El deshonor? ¡Nunca! ¿El desastre? ¿La decepción? ¡No! ¿La muerte? ¡Inconcebible! Pero son los elementos que Dios escoge, así que el camino de la cruz produce dolor y nos lleva al final de nosotros mismos.

Jesús lo expresó con exactitud cuando dijo: "Lo que es de alta estima entre los hombres es abominación a los ojos de Dios." ¿Qué cosas son de alta estima entre los hombres? El prestigio, la posición social, el éxito, la riqueza y el dinero, la influencia, la fama y el poder. Todas esas cosas, dice Jesús, son abominación a los ojos de Dios. La norma por la que El se rige son unos valores totalmente diferentes. La cruz es la idea más radical que jamás ha formado parte del conocimiento humano. No habremos entendido nunca el cristianismo hasta que no hayamos entendido la cruz. Al igual que estos discípulos, no habremos visto nunca a Jesús hasta que le hayamos visto como uno que se dirige hacia la cruz. De modo que el Señor comienza a tocar sus ojos para que le puedan ver tal y como es.

Pero el tercer elemento del camino de la cruz, uno que se incluye siempre, es el que conduce a la resurrección. ¿No resulta extraño que los discípulos nunca parecieran escuchar a Jesús cuando, cada vez que les habló de la cruz, les dijo que después de tres días resucitaría de nuevo? Nunca comprendieron ni mucho menos lo que les quería decir. No llegaron nunca a ese punto. Parecía paralizados ante la cruz, sin poder llegar más allá de ella. La rechazaron, se negaron a escuchar acerca de ella, por lo que nunca comprendieron lo que el glorioso acontecimiento de la resurrección significaba. Nunca se lo preguntaron a Jesús, nunca le interrogaron en cuanto a su significado. Pero el camino de la cruz conduce siempre a la resurrección, a un nuevo principio, en términos diferentes. Conduce a la libertad, a ser hechos libres de la catástrofe y el desastre natural, a tener un espíritu de paz y reposo, a pesar de lo que le pueda suceder a nuestro cuerpo o a nuestra persona. Eso es lo que ofrece la resurrección, un nuevo comienzo sobre términos que son completamente diferentes.

Eso es lo que realmente quieren los hombres. Cuánto soñamos y anhelamos con ser libres, sanos, personas enteras, adecuadas, capaces de enfrentarse a la vida, de hacer frente a lo que se nos presente, con el corazón en paz.

Pero proyectamos la imagen de Superman, de Batman y todas las otras repentinas estrellas que aparecen en nuestros días, pero ¿cómo podemos llegar allí? ¿Cómo podemos conseguir que esa imagen se convierta en realidad? Precisamente por medio de aquello que no nos gusta oír: el anuncio que según Jesús el camino es el de la cruz.

Necesitamos un segundo toque ¿no es así? Todos nosotros luchamos con esto. Cada cristiano debe ser enseñado esto por el Espíritu de Dios. Jesús mismo dijo que habría estas dos etapas: "Venid a mi todos los que estéis trabajados y cargados que yo os haré descansar." Ahí es dónde aprendemos quién es Jesús, en la plenitud de su poder para darnos descanso de la lucha, aliviando nuestro corazón cargado. Pero eso no es todo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón (habiendo perdido todo el orgullo, todo mi prestigio y mi posición social) y halláreis descanso para vuestras almas." Dos etapas. De esto nos da el Señor ejemplo por medio de la curación del ciego y ahora trae, para nuestro conocimiento, la segunda etapa, mediante la cual podremos entender y ver claramente quién es.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que abras nuestros ojos de la misma manera que se los abristes a Pedro, no solo para que veamos a nuestro Señor Jesús como Rey entre los hombres, como gobernante de los acontecimientos de la historia, director de todos los asuntos de la vida, "dueño del océano, de la tierra y del cielo", el que calma la tempestad, el que sana los dolores de la vida, sino también para que nos ayudes a que empecemos a entender que

también él está en medio de los sufrimientos, de las decepciones, de los desastres, que él es quien nos dirige, liberándonos de aquello que nos tiene atados, de nuestra "autosuficiencia" y de "la confianza en nosotros mismos", de todo ese deseo que sentimos de ser exaltados, de que pensemos que somos una gran cosa. Tú nos libras de todo ello y nos abres los ojos para que le podamos ver tal y como es. Te pedimos que continúes haciéndolo, en su nombre, amen.

15. El Camino De La Cruz (8:34 - 38)

El camino de la cruz

Había previsto estudiar con usted la Transfiguración al llegar a este momento, pero examinando el pasaje me encontré con que el párrafo final del capítulo 8 es tan importante, tan vital para el mensaje de todo este Evangelio, que no me atrevo a pasar apresuradamente por él. Con él comenzamos la segunda mitad de nuestro estudio del Evangelio de Marcos. Hemos estado observando a Aquel que vino como siervo del hombre, sanando, ayudando, consolando y restableciendo, pero con tal poder y autoridad que, nuestros ojos se han abierto como les sucedió a los discípulos, para ver finalmente que El no es nada menos que el Señor de la gloria, que es "El Siervo que Gobierna" en toda la inmensa creación de Dios. Este ha sido el tema de la primera mitad de nuestro estudio de Marcos.

Pero tan pronto hemos descubierto quién es y sigue siendo Jesús nos encontramos con algo increíble, con que empieza a hablar acerca de su muerte. Para los discípulos eso resulta asombroso y se convierte en el punto en el que se produce el cambio en el Evangelio de Marcos. A partir de ese momento, Jesús va camino a Jerusalén, para enfrentarse con la oscuridad del huerto de Getsemani, la sala del juicio de Pilatos, el poste de flagelación y la cruz sangrienta. Pero en el camino, como veremos, sigue llevando a cabo su ministerio entre los hombres, realizando sanidades, consolando, limpiando, restableciendo y bendiciendo a los hombres. Pero ahora es "el Gobernante que Sirve" y este es el tema de la segunda mitad de nuestro estudio de Marcos.

Si me permite usted una sola palabra a modo de bosquejo, para que podamos ver a dónde nos dirigimos, esta segunda mitad tiene dos partes principales. Comenzando con el capítulo 8, versículo 34, y continuando hasta el capítulo 13, tenemos lo que voy a llamar "El Camino de la Cruz". Es el tiempo que Jesús dedica a preparar a sus discípulos para el terrible suceso que le espera al llegar a Jerusalén. Los capítulos 14 al 16, que concluyen el Evangelio, relatan los sucesos de la cruz y de la resurrección. En la división con la que empezamos ahora, El Camino de la Cruz, hay también dos subdivisiones: primero, la preparación a la que somete el Señor a sus discípulos en Cesarea, en Capernaum, hasta llegar al valle del Río Jordán; segundo, los sucesos que tienen lugar en Jericó, en el Monte de los Olivos, y en Jerusalén. Hoy examinaremos solo la parte en la que Jesús somete a sus discípulos a la preparación, que tuvo lugar en Cesarea de Filipo, al norte de Galilea, al pie del Monte Hermón. Una vez que Jesús les hubo anunciado la cruz a sus discípulos, que hubo reprendido a Pedro, que a su vez reprende al Señor, Marcos nos dice:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame."

Así es como el Señor resume el proceso del discipulado. Examinaremos aquí, con sus propias palabras, lo que significa ser un discípulo. El hecho de que nuestro Señor llamase a las multitudes al mismo tiempo que a sus discípulos ha suscitado interrogantes en las mentes de algunos. Muchos se han preguntado si esto indica que estaba intentando hacer discípulos, es decir, evangelizar, o si estaba sencillamente diciéndole a sus discípulos lo que representa vivir como discípulo. En otras palabras, suscita la pregunta que muchos hacen: ¿Se puede ser cristiano sin ser un discípulo? ¿Es el discipulado una segunda etapa del cristianismo? ¿Hay muchos cristianos, pero relativamente pocos discípulos? ¿Se puede ser cristiano sin ser discípulo? Esta es una pregunta muy importante y es una pregunta que el Señor nos responde como veremos en este estudio.

Centremos ahora nuestra atención en estas palabras sencillas, pero de vital importancia, de Jesús, mediante las cuales nos explica el proceso del discipulado. Nos dice que hay tres pasos. Primero "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...." Fíjese en que no dice "ódiase a sí mismo." No nos está pidiendo que neguemos nuestra humanidad básica, nuestra personalidad. Si eliminamos eso, no hemos entendido lo que quiso decir. No nos está diciendo que es preciso que nos abandonemos, porque no podemos salirnos de nosotros mismos de ninguna manera. De modo que tenemos que entender lo que quiere decir cuando dice "niéguese a sí mismo", que es el primer paso del discipulado.

Negar quiere decir "repudiar ninguna relación con" algo, es decir, afirmar que no nos relacionamos con lo que sea que tengamos a la vista. Resulta interesante que es la misma palabra que se utiliza cuando Pedro negó conocer a Jesús, un poco más adelante cuando se hallaba en el patio del sumo sacerdote, calentándose junto a una pequeña hoguera, cuando una muchacha le pregunto: "¿Conoces a este hombre?" Pedro negó tener ninguna relación con Jesús, dijo que no le conocía y afirmó su falta de relación con juramentos y palabrotas. Así fue como negó a su Señor. Esa es exactamente la palabra que escoge Jesús cuando nos dice que, si estamos dispuestos a seguirle, lo primero que tenemos que hacer es negarnos a nosotros mismos.

Es importante que entendamos que no él quiere decir lo mismo que lo normalmente queremos decir nosotros con "renuncia" (negarnos a nosotros mismos), con lo que normalmente lo que estamos dando a entender es que renunciamos a algo. Muchas personas creen que es justo negarse algo a sí mismas durante la cuaresma, renunciar a varios vicios, como pueda ser llevar calcetines gruesos en la cama. Pero Jesús no se está refiriendo a esa clase de "renuncia", puesto que a él no le preocupa tanto lo que hacemos como lo que somos. Por lo tanto, no está hablando acerca de renunciar a los lujos, ni a las necesidades, sino a negarse a uno mismo, que es completamente diferente.

Negarnos a nosotros mismos significa que repudiamos nuestros sentimientos naturales con respecto a nosotros mismos, es decir, nuestro derecho a nosotros mismos, el derecho que tenemos a hacernos cargo de nuestra propia vida. Tenemos que negar que somos dueños de nosotros mismos. No tenemos el derecho final a decidir lo que vamos a hacer o a donde vamos a ir. Cuando se expresa con esos términos, las personas sienten de inmediato que Jesús está diciendo algo muy fundamental. Es algo que tiene que ver con el fondo mismo de nuestra existencia, porque lo que nosotros valoramos, como seres humanos, y lo que ambicionamos y protegemos por encima de todo lo demás es nuestro derecho a tomar decisiones decisivas por nosotros mismos. Nos negamos a someternos a algo o a cualquiera, y nos reservamos el derecho a tomar las decisiones finales en nuestra vida. A esto es a lo que se está refiriendo Jesús. No está hablando acerca de renunciar a esto o a lo otro, sino de renunciar a nosotros mismos. En el auditorio de PBC tenemos un versículo que ha sido tallado y que está tomado de los escritos de Pablo en 1ª Corintios, que dice lo mismo que está diciendo Jesús: "No sois vuestros, por precios fuisteis comprados. "Si va usted a seguir a Jesús, usted ya no es dueño de sí mismo, sino que es El quien tiene el derecho definitivo y el señorío sobre su vida. Por lo que usted ya no es dueño de sí mismo, y El es quien debe tomar las decisiones finales cuando las cosas importantes de su vida están en juego. Eso es lo que quiere decir Jesús con las palabras "el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo." Lo que hay que negar es la confianza que hemos depositado en nosotros mismo, negar nuestra autosuficiencia y negar los sentimientos de que somos capaces de encargarnos solos de nuestra propia vida y hacer las cosas de manera que nos satisfagan.

Hace algunos años leí un artículo titulado "The Art of Being a Big Shot" (El arte de ser un pez gordo), escrito por un amigo mío, un destacado hombre de negocios cristiano, llamado Howard Butt. Entre otras muchas cosas buenas que dijo, estaban estas palabras que cito porque son un buen ejemplo de lo que quiso decir nuestro Señor:

"Mi orgullo es el que hace que sea independiente de Dios. Me atrae sentir que soy el dueño de mi propio destino, que me hago cargo de mi propia vida, que tomo mis propias decisiones y que lo hago solo, pero ese sentimiento es mi falta de honradez básica porque no puedo hacer las cosas yo solo. Necesito la ayuda de otras personas y a la postre no puedo depender de mí mismo, sino que dependo de Dios para mi próximo aliento. No es muy honesto de mi parte pretender que soy algo más que un hombre, insignificante, débil y limitado. Por lo tanto, el vivir independientemente de Dios es engañarse a uno mismo. No es solo que la cuestión del orgullo sea una característica desafortunada, aunque insignificante y de que la humildad sea una pequeña virtud atractiva, lo que

está en juego es mi integridad psicológica interior. Cuando soy orgulloso, me estoy mintiendo a mi mismo acerca de lo que soy. Estoy pretendiendo ser Dios y no un hombre. Mi orgullo es la adoración idólatra de mi mismo y ¡esa es la religión nacional del infierno!

Esta es una explicación muy elocuente de lo que quiere decir Jesús con sus palabras "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo", que renuncie a su derecho a dirigir su vida y que se someta a mi liderazgo y a mi señorío." Y esto es fundamental para todo el discipulado y sin ello no puede haber discipulado.

El segundo paso lo encontramos a continuación: "niéguese a sí mismo, tome su cruz..." ¿Qué quiere decir "tome su cruz"? Estoy casi seguro que al escuchar los discípulos aquellas palabras les resultarían incomprensibles y que no sabrían lo que había querido decir. Para ellos, la cruz era algo indefinido, como un borrón confuso sobre el horizonte de sus mentes. No entendían a dónde iba a parar Jesús, pero él sí lo sabía. Y sabía que después de los terribles acontecimientos que habían de tener lugar en Jerusalén, después de que el espantoso sufrimiento tuviese una respuesta gracias a la gloriosa y gozosa resurrección, pensarían nuevamente en aquellas palabras y empezaría a entender lo que había querido decir. A nosotros, que vivimos a este lado de la cruz, nos resulta más fácil entender lo que quiso decir.

Pero son muchas las personas que están convencidas de que una cruz es cualquier prueba o dificultad por la que se esté pasando, o cualquier incapacidad que se padezca, como una suegra, una vecina ligerita de cascos o un impedimento físico. "Esa es mi cruz" solemos decir, pero no es eso lo que quiso decir Jesús. El mismo tuvo que pasar por muchas dificultades, por muchos problemas y pruebas que tuvo que soportar antes de ir a la cruz. De modo que no se trata solo de un impedimento, de una dificultad o de una prueba. La cruz era algo muy diferente. La cruz representaba algo en la vida de Jesús, relacionada con la vergüenza y la humillación. La cruz sobre la que le colgaron era la cruz de un criminal, un lugar de degradación, sobre la que fue degradado y envilecido.

Por lo que la cruz será siempre un símbolo de aquellas circunstancias y acontecimientos en nuestra experiencia que nos humillan, que nos hacen correr riesgos, que ofenden a nuestro orgullo, que nos avergüenzan, y que revelan lo básicamente malo que hay en nosotros, ese mal que Jesús describió con anterioridad: "porque desde adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los homicidios, los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia, y la insensatez." La cruz es la que descubre todas estas cosas. Cualquier circunstancia, cualquier incidente que nos haga eso, nos dice Jesús, debemos recibirlos si somos discípulos. Ese es su significado. "Tome su cruz, acéptela, gloriése en ella, aférrese a ella, porque es algo bueno para usted. Le colocará en el lugar en el que estará dispuesto a recibir el don de la gracia de Dios." Por eso es por lo que la cruz tiene valor para nosotros.

Esto no quiere decir solo las cosas importantes de nuestra vida, también tiene que ver con las cosas insignificantes. ¿Se siente usted dolorido cuando alguien se olvida de su nombre? ¿Se molesta cuando un cajero no quiere darle dinero efectivo por su cheque? ¿Le molestan a usted las críticas, aunque sepa que están justificadas? ¿Se siente usted resentido cuando pierde al tenis o al golf? Todas estas cosas son manifestaciones insignificantes de la cruz en nuestra vida. La palabra del Señor es que si deseamos ser discípulos, no debemos sentirnos ofendidos por estas cosas, ni enfadarnos por ellas, sino que debemos aceptarlas.

Como ve este es un enfoque muy radical de la vida, muy diferente de cómo nos dice el mundo que nos rodea que debemos de actuar. El mundo dice: "Escape, eluda las situaciones. O si no le es posible, devuelva la ofensa. Enfurézcase, vénguese, y ofenda usted también. Enfádese por ello." Pero la palabra del Señor es: "si va a ser mi discípulo, tome su cruz..."

El tercer paso es: "sígueme" lo cual significa realmente "obedéceme." ¿Es realmente tan asombroso que si nos ha llevado tanto tiempo entender que si la desobediencia es la condición normal antes de ser cristianos, sin duda la obediencia será la condición indispensable una vez que seamos cristianos y debe de serlo. A mí me deja sorprendido que las personas digan que son cristianas, al mismo tiempo que reconocen flagrantemente e incluso con orgullo, que no siguen al Señor, que no hacen lo que él dice. Todos tenemos que luchar con eso, yo mismo fallo en eso en muchas ocasiones. Nuestro Señor

no está hablando acerca de ser perfectos para poder ser discípulos, nos está diciendo sencillamente lo que quiere decir el discipulado y lo que implica. Implica seguirle, decidir hacer o decir lo que Jesús nos manda que hagamos y digamos y lo que él mismo hizo, esperando recibir de él el poder para hacerlo. Eso es lo que significa seguirle. Es lo que significaba para los discípulos. Ellos le obedecieron y Jesús les enseñó a depender de él para todo cuanto fuese preciso para conseguirlo. Cuando la multitud fue alimentada, Jesús les dijo que alimentasen ellos a la multitud y lo hicieron, pero él fue quien tuvo que suplir lo necesario para que lo consiguiesen.

De eso precisamente se trata el cristianismo. La vida cristiana representa seguir a Jesús, hacer lo que él dice, como pueda ser "ame a su enemigo, ore por los que le hacen mal, perdone a los que le ofendan." Esas no son sencillamente palabras sabias y de gran ayuda, sino que representan un forma de vida que el Señor pone ante nosotros, a la cual se espera que nos amoldemos en el momento en que menos nos apetezca hacerlo.

Cuando no sintamos deseo alguno de obedecer, de perdonar o de orar, nos dice que lo hagamos a pesar de todo. "Sed amables con los desagradecidos y con los egoístas." A mi me cuesta enfrentarme con esas dos clases de personas, porque no me hace ninguna gracia ser amable con personas que son desagradecidas y egoístas, pero eso es lo que el Señor nos dice que debemos hacer. "Llevad los unos las cargas de los otros. De gracia recibisteis, dad de gracia." "Sígueme" significa obedecer estas y otras muchas exhortaciones de las Escrituras.

En el griego original estos pasos aparecen en el presente continuo, lo cual quiere decir "continúa negándote a ti mismo, continúa llevando tu cruz, continúa siguiéndome." Esta no es una decisión momentánea, sino el programa para toda una vida, que se debe de repetir una y otra vez, siempre que nos encontremos con situaciones que hagan estas opciones necesarias. Eso es lo que significa ser un discípulo. El discipulado es negar el derecho a sí mismo, el tomar la cruz, el aceptar estos incidentes y circunstancias que ponen de manifiesto nuestro orgullo y nuestra vanidad, aceptándolas y siguiéndolas, haciendo lo que él dice que debemos hacer y poniendo nuestros ojos en él para el poder necesario para realizarlo.

Este no es siempre el curso mas atractivo ¿verdad? Estoy seguro de que debió causar un profundo y solemne impacto a los discípulos y a la multitud. De hecho, Juan nos dice que al llegar a este punto muchos se dieron la vuelta y se marcharon, porque esas palabras les parecieron demasiado duras y exigentes. Podemos estar siempre agradecidos por el hecho de que nuestro Señor no ha pedido nunca a nadie que le siga sin decirle lo que eso implica. Les dijo con toda claridad en lo que se estaban metiendo y lo mismo hace con nosotros. No está interesado en que nadie se haga cristiano o intente vivir como un cristiano bajo falsos términos. Quiere que entendamos que eso nos va a destrozarnos, que nos va a cambiar, haciendo de nosotros personas diferentes y lo hará. Si tiene algún significado en nuestra vida, va a causar una profunda revolución en nuestra vida, llegando hasta el fondo mismo de nuestro ser. Eso es algo que deja perfectamente claro, desde el principio mismo.

Y a continuación nos explica el motivo que nos llevará en esa dirección:

"Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará."

No cabe duda de que ese es motivo más que suficiente. ¿A quién no le interesa salvar su vida? Es decir, hacer que valga la pena, hacer de ella una vida completa, plena, rica y que valga la pena vivirla. Todos lo deseamos. En el fondo de nuestra alma, todo el mundo anhela la vida y la manera de hallarla, en el mas amplio sentido de la palabra, hallar la vida por el motivo por la cual fue diseñada. A esto se refiere Jesús. "Si es eso lo que usted quiere" dice, "le diré cómo conseguirlo." Hay dos actitudes que son posibles con respecto a la vida y solo puede tener usted una u otra. Una de ellas es: salve su vida ahora, es decir, acumúlela, aferrese a ella, no la deje escapar, intente apropiarse usted mismo de ella, cuide de sí mismo, confié en sí mismo, asegúrese de que en todas las situaciones su principal y más importante preocupación sea "¿qué me ofrece la vida?" Esa es una manera de vivir, y son millones los que actualmente viven de ese modo. Todos nosotros lo hacemos, en un momento u otro.

La otra actitud es: piérdala, es decir, reniegue a ella, no tenga en cuenta la ventaja que puede haber para usted en una situación determinada y siga adelante dependiendo de Dios, sin preocuparle lo que pueda sucederle a usted. Pablo dice: "no estimo que mi vida sea de ningún valor". Abraham obedeció a Dios, marchándose a una tierra que no conocía, emprendiendo el camino sin un mapa, aparentemente sin preocuparle por lo que le pudiese suceder. Y sus vecinos le reprocharon, le reprendieron por no preocuparse por sí mismo. Jesús nos dice que esa debe de ser una forma de vida. Confíe en Dios, obedézcale y coloque la responsabilidad de lo que pueda pasar sobre sus hombros. Esa es la forma de vida que ofrece Jesús, perder la vida para obtener eso.

Y nos dice que se pueden obtener solo dos resultados. Si salva usted su vida, si se aferra a ella, si la acumula, si consigue todo lo que pueda para sí mismo, entonces, Jesús nos dice que, sin duda alguna, la perderá. Esto no es sencillamente una trivialidad ni un axioma, está afirmando una ley fundamental de la vida. Es algo absolutamente inquebrantable y nadie puede quebrantarla. Jesús dice que si salva usted su vida, puede usted perderla. Se encontrará usted con que tiene todo lo que desea, pero no deseará usted nada de lo que tiene. Se encontrará usted con que toda esa vida, a la que ha estado usted intentando aferrarse se le escapará entre los dedos y con que ha acabado usted con un montón de telarañas y de cenizas, sintiéndose insatisfecho, vacío, burlado por lo que esperaba poder conseguir.

En la actualidad son muchos los que están demostrando este hecho. Pregúnteselo al hombre que lo tiene todo. "¿Es usted feliz?" Y posiblemente le contestará "sí, soy feliz. Tengo todo lo que quiero, puedo hacer lo que quiera, puedo ir a cualquier parte, en cualquier momento. Tengo todo el dinero que necesito. Sí, soy feliz." Pero si le presiona usted y le pregunta: "¿significa eso que se siente satisfecho consigo mismo, con su vida, que se siente realizado, convencido de que su vida ha valido la pena y que puede usted bajar a la tumba con la profunda convicción de haber invertido bien su vida?" Si le presiona usted acabará por obtener la respuesta: "no, me falta algo. Creí que esas cosas harían que me sintiese realizado. Pensé que satisfarían ese profundo anhelo que sentía en el fondo de mi ser, pero no ha sido así. Sigo sintiéndolo. Sigo creyendo que tiene que haber algo mas allá, algo mas que yo no tengo." De esto es de lo que está hablando Jesús. "Salva tu vida y la perderás".

"Pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio" dice Jesús, "si pierde usted su vida por haberla entregado a la causa de Cristo, renunciando a su derecho sobre sí mismo, llevando su cruz y siguiéndome, la salvará." No la habrá derrochado, sino que la habrá salvado. Encontrará usted satisfacción y se sentirá realizado, sentirá la paz interior y la sensación de que su vida ha valido la pena. Descubrirá usted, no solo en el cielo algún día, sino ahora mismo y aunque posiblemente no tenga usted todas las cosas que tienen otros, su vida será rica, enriquecedora y satisfactoria.

Hay un ejemplo que uso con frecuencia para ilustrar la verdad. Puedo imaginarme la escena en la que el apóstol Pablo apareció ante Nerón, el emperador romano, para responder ante él de las acusaciones que le hacían. Su nombre era conocido por todo el imperio, pero nadie conocía el de Pablo. Era un pobre judío desconocido, calvo, con una gran nariz, patizambo, que no impresionaba a nadie con su aspecto físico, cosa que él mismo dice en sus epístolas y era el dirigente de una pequeña secta desconocida y hereje, a los que solos se les conocía como alborotadores. Nadie había oído hablar sobre Pablo, mientras que todo el mundo había oído acerca de Nerón, pero lo interesante es que ahora, dos mil años después, llamamos a nuestros hijos Pablo y a nuestros perros Nerón.

Esa es la parte de Dios en la obra del discipulado. Jesús no vino con el fin de llamarnos a una definitiva aridez, debilidad, oscuridad y muerte; él nos ha llamado a la vida, a la riqueza, al disfrute, a que nos sintamos realizados, pero nos ha dicho que el camino para conseguirlo significa la muerte. El discipulado acaba en vida, no en muerte. Acaba haciendo que nos sintamos realizados y satisfechos, pero de la única manera que lo podemos encontrar es por medio de la cruz.

El tema final se expone con las palabra de nuestro Señor en la última parte de este párrafo.

"Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar al mundo entero y perder su alma? Porque ¿Qué dará el hombre en rescate por su alma?"

¡Qué penetrantes son las preguntas que hace Jesús! ¿Qué le puede aprovechar al hombre ganar al mundo entero si pierde su propia vida?

Esta es una pregunta que pende sobre toda nuestra generación, como lo ha hecho sobre todas las generaciones desde aquel día. ¿De qué sirve conseguir todo lo que queremos y no tener nada con que disfrutarlo, habiendo perdido la vida en el proceso? ¿No es acaso la esencia misma de la sabiduría, si vamos a invertir nuestro tiempo, nuestro dinero y todo cuanto tenemos, asegurarnos de poder disfrutar el resultado al final? ¿Acaso construiría alguien una casa a sabiendas de que va en contra de todas las ordenanzas de urbanización y las normas de edificación, con el resultado seguro de que una vez invertido el dinero y construida la casa, no se le permitirá ni siquiera habitarla? ¡Eso sería una estupidez! Y sin embargo, cuantas vidas se edifican sin consideración alguna de esta cuestión o sin trato alguno con el Dios que se encuentra al final del camino. Por eso es por lo que pregunta Jesús: "¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? Porque ¿qué dará el hombre en rescate por su alma?"

Hace muchos años los arqueólogos descubrieron la tumba de Carlo Magno, el gran rey y emperador de Francia del siglo octavo y noveno. Cuando abrieron el féretro, después de llevar años enteros cerrado, los hombres que se metieron en el sepulcro se encontraron con algo asombroso. Como es natural, se encontraron con ciertos tesoros del reino, pero en el centro de aquella gran bóveda se encontraba un trono, y sentado sobre él estaba el esqueleto de Carlo Magno, con una Biblia abierta sobre su regazo y un dedo huesudo apuntando a las palabras: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?" ¡Qué gran lección de la historia para que la sigamos!

Jesús no solo hace esa pregunta, pero al mismo tiempo deja claro que no podemos hacer trampas. No solo que vale la pena correr el riesgo, sino que es imposible engañar:

"Pues el que se avergüence de mi y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

Es decir, los hechos y no las palabras son lo que cuentan la historia. No es lo que hayamos dicho que creemos, sino la manera como nos hayamos comportado lo que hará la diferencia. Alguien me dijo esta mañana después del culto: ¿Qué quiere decir avergonzarse de Jesús? Mi hijo, que está en la escuela secundaria, me dijo el otro día: "¿Sabes una cosa, papá? He aprendido a orar antes de comer en la cafetería de la escuela de manera que nadie se dé cuenta. Me agacho y me ato el zapato. ¿Es eso avergonzarse de Cristo?" Sí lo es, en cierto modo. Pero no creo que pequeños incidentes como éste fuese a lo que se refiriese el Señor. En ocasiones nos sentimos tentados a ponernos nerviosos cuando tenemos que decir que somos cristianos, o manifestarlo en ciertos círculos. Y la tentación no está mal. A lo que se está refiriendo aquí el Señor es a una vida exterior que expresa conformidad con la vida cristiana, pero que interiormente adopta y se amolda a los valores del mundo. Y eso es lo que se revelará en aquel día. Recordemos que al final del Sermón del Monte Jesús dijo: "Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas? Entonces yo les declararé: Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mi obradores de maldad!"

De modo que ahí tenemos la respuesta a la pregunta que hacíamos al principio. ¿Puede una persona ser cristiana y no ser discípulo? Bueno, se puede venir a Cristo y todos los que vienen a él reciben vida, si lo han hecho con sinceridad al venir a él. Pero está claro que a menos que se realice la obra del discipulado, esta vida se ha dado en vano. Pablo lo llama "aceptar la gracia de Dios en vano". Solo aquellos que son discípulos reciben la vida eterna. No somos buenos discípulos todo el tiempo y tenemos muchos fracasos, pero el Señor ha provisto para cuando fracasamos en nuestra vida. Pero se está refiriendo al corazón. ¿Cuál es el propósito? ¿Qué quiere realmente para su vida? ¿Quiere vivirla para sí mismo o quiere vivirla para él? Esa es realmente la cuestión.

C.S. Lewis lo resume de una manera muy apropiada en su obra *Mere Christianity*:

Dios va a invadir este mundo con fuerza. Pero de qué sirve decir que estamos de Su parte, cuando vemos todo el universo natural desvaneciéndose como un sueño y algo más, algo que jamás se le pasó por su mente imaginar, aparece de repente; algo tan hermoso para algunos de nosotros y tan terrible para otros, que a nadie le va a quedar opción alguna. Porque en esta ocasión será Dios sin disimulo alguno; algo tan sobrecogedor que o bien producirá un amor irresistible o un horror irresistible en todas las criaturas. Entonces será ya demasiado tarde para escoger de qué parte ponerse. Ya no sirve de nada escoger tumbarse cuando resulta imposible ponerse en pie. No será el momento de escoger, será el momento en que descubramos el lado que hemos realmente

escogido, tanto si eramos conscientes de ello con anterioridad como si no. Ahora, hoy, en este momento, es la ocasión apropiada para escoger la parte indicada. Dios no nos está presionando para brindarnos esa oportunidad, pero no durará para siempre. Así que debemos tomarla o dejarla.

Oración

Padre nuestro, te damos gracias por ser la clase de Dios que no nos miente, sino que nos dice la verdad tal y como es, sin dudar y por esperar que reaccionemos de una manera honrada. No podemos engañarte, no te podemos mentir, podemos hacerlo con otros, pero contigo no. Tal vez sean muchos los que hoy se enfrentan con esta opción. Padre, te pedimos que les ayudes a encontrar la gracia suficiente como para decirte que "sí" a ti, Señor Jesús y que podamos recibir la vida por medio de la cruz, que en ocasiones hará que se sientan humillados, descubre su vergüenza y elimina su orgullo. Eso les traerá libertad, gozo y alegría. Señor, te pedimos, en este momento crucial, que muchos tomen una decisión porque te lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

16. La Gloria Que Le Sigue (8:38 - 9:29)

La gloria que le sigue

Hoy vamos a examinar uno de los acontecimientos más dramáticos de las Escrituras, que posiblemente se pueda colocar en importancia de orden tras la crucifixión y la resurrección de nuestro Señor, la transfiguración de Jesús. Este suceso sigue a su anuncio de la cruz y el camino del discipulado, que hace referencia tanto al precio que habrían de pagar los que fueran a convertirse en sus discípulos, como la bendición que recibirían. Es evidente, basándonos en lo que dice el texto de Marcos, que Jesús estaba al corriente de que se iba a transfigurar, pues es algo que anunció por lo menos seis días antes de que sucediese. Había llevado a los discípulos, a los doce, al pie de Monte Hermón para que estuviesen preparados para este extraordinario acontecimiento.

Estoy convencido de que la transfiguración tuvo lugar en el Monte Hermón, ese precioso monte, cubierto de nieve, al norte del mar de Galilea que, en la actualidad, es el escenario de una serie de conflictos entre los ejércitos palestinos y los israelíes. El relato comienza con el último versículo del capítulo 8 y continúa con los primeros 13 versículos del capítulo 9. Este es otro de los evidentes lapsos mentales que cometió el hombre que dividió el texto bíblico en capítulos. Algo interesante que nos llama la atención al principio mismo es el hecho de que nuestro Señor explicara el motivo por el que se iba a producir este acontecimiento antes de que tuviese lugar y leemos en el primer versículo del capítulo 9:

"También les dijo: --De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que ha venido con poder."

Algunos comentaristas liberales han malinterpretado este pasaje, creyendo que Jesús estaba predecido el momento en que se produciría su segunda venida, y asegurando que era algo que tendría lugar durante la vida de aquellos que estaban vivos en aquel momento. Muchos se han sentido inquietos por esta interpretación, porque es evidente que su segunda venida no se produjo entonces. Algunos han llegado incluso a decir que Jesús se equivocó con respecto al momento en que se produciría su segunda venida.

Pero si enlazamos esta afirmación con lo que sucede a continuación, lo que está diciendo Jesús está claro. Se está refiriendo a la transfiguración, diciendo que algunos de los que se encontraban allí presentes en ese momento no gustarían la muerte antes de haber presenciado esta manifestación del reino de Dios, de su venida, y de la gloria de su reino con poder. Por lo tanto, esto nos ofrece una clave de lo que quiso decir. Lo que Jesús nos está ofreciendo es un avance de su gloria venidera. Afirma que será una manifestación de la venida de su reino con poder. En ocasiones posteriores, al enseñar a sus discípulos en el Monte de los Olivos y en otros lugares, habla acerca de esa venida con poder.

"El Hijo del Hombre venga en su gloria y la del Padre y a la de los santos ángeles."

Fijémonos en que acaba de referirse a esto al final del capítulo 8:

"Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

Este es el acontecimiento que habían de examinar. El hecho de que sea así nos lo dice claramente el propio Pedro. Nuestro Señor escogió a Pedro, a Jacobo y a Juan para que estuviesen con él sobre la cima del monte. De los tres, solamente Pedro se refiere después explícitamente a este acontecimiento en sus escritos, pero lo hace de una manera clara y cuidadosa en 2ª de Pedro, en el capítulo 1, de los versículos 16 a 18:

"Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad. Porque al recibir de parte de Dios Padre honra y gloria, desde la grandiosa gloria le fue dirigida una voz: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz dirigida desde el cielo cuando estábamos con él en el monte santo."

Por lo tanto, Pedro confirma que el Señor nos está ofreciendo una visión anticipada de cómo será cuando vuelva de nuevo en gloria, con todos sus santos ángeles.

Además, y esto es muy importante, está implicado en las palabras de Jesús que este acontecimiento es lo que le espera al creyente en el momento de la muerte. Fijémonos que dice: "hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder." La implicación es que normalmente el creyente puede ver el reino de Dios con poder una vez que ha pasado por la muerte. Otros mensajes confirman muy claramente que cuando muere un creyente, el acontecimiento con el que se encuentran sus ojos y al que pasa al dejar el tiempo e introducirse en la eternidad, es esta venida de Jesús con sus ángeles. Por eso es por lo que en la epístola a Judas se dice: "Acerca de los mismos también profetizó Enoc, séptimo después de Adán, diciendo: He aquí el Señor vino entre sus santos millares." Ese es el acontecimiento que le espera al creyente a la hora de su muerte. Una querida amiga nuestro se fue con el Señor el viernes pasado. No tengo la menor duda de que el suceso con el que se encontró esta mujer, al pasar del tiempo a la eternidad, fue que también ella vio al Señor viniendo con diez mil de sus santos y, mediante la muerte, probó el reino de Dios en su venida con poder.

Pero aquí el Señor estaba diciendo que algunos de los que se encontraban presentes lo verían antes de la muerte. Está claro, por tanto, que el motivo por el que tuvo lugar la transfiguración fue para animar a los discípulos. Acababa de anunciar el camino de la cruz y su muerte en Jerusalén, que no tardaría en producirse. De modo que les permite presenciar este incidente con el propósito de fortalecer la fe de ellos, para animarles y para que supiesen que no iba a acabar todo en oscuridad y en desastre, sino que terminaría en triunfo, victoria y gloria. Y también tiene como fin animarnos a nosotros cuando, también en nuestra vida, llega el momento de que tomemos nuestra cruz. Podemos estar completamente seguros de que no va a terminar en desastre, sino que va a terminar en gloria.

Veamos ahora el acontecimiento mismo, empezando con el versículo 2:

"Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y les hizo subir aparte, a solas, a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. Sus vestiduras se hicieron resplandecientes, muy blancas, tanto que ningún lavadero en la tierra las puede dejar tan blancas. Y les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús. Entonces intervino Pedro y dijo a Jesús: --Rabí es bueno que nosotros estemos aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pues él no sabía qué decir, porque tuvieron miedo. Vino una nube haciéndoles sombra, y desde la nube una voz decía: "Este es mi Hijo amado a él oíd." Y de inmediato, mirando alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino solo a Jesús."

¡Qué acontecimiento tan extraordinario! En este relato encontramos cuatro sucesos dramáticos que inmediatamente nos llaman la atención. En primer lugar, este el glorioso cambio que se produce en la persona del mismo Señor. Mateo nos dice que de repente, cuando estaban en el monte con Jesús, se le alteró el rostro. Su cara brilló, sus vestiduras se volvieron blancas y todo su ser irradiaba gloria. Es

interesante leer de qué modo tratan este incidente algunos comentaristas críticos. Uno dice que Jesús estaba orando en la cima del monte cuando de repente el sol brilló a través de las nubes y le dió de lleno y por causa de esa luz tan brillante del sol a sus discípulos les pareció que se había producido un cambio sobrenatural. Todo eso está muy bien para justificar el cambio que se produjo, pero no explica la presencia de Moisés y de Elías ni los otros acontecimientos que tuvieron lugar. Esta claro, según vemos en este relato (y también el de Mateo y el de Lucas) y Marcos se asegura de acentuar este punto, de que el cambio que se produjo fue sobrenatural. Ningún timador de la tierra podría producirlo. Esto es algo que sobrepasa incluso las afirmaciones que hacen los actuales anuncios de jabón y de detergente de nuestros tiempos. No hay blancura que se le pueda parecer y los escritores se aseguran de dejar este hecho perfectamente claro. ¿Qué fue lo que le sucedió a Jesús? Esto es algo que solo lo podemos entender cuando nos damos cuenta que lo que hizo fue pasar, en un sentido, a la eternidad, recuperando la gloria que había tenido antes de tener su forma humana, a la que posteriormente se refiere en la gran oración que encontramos en Juan 17, en la que oró diciendo: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes de que existiera el mundo." Esa es la gloria que de repente les es revelada a los tres discípulos. Es evidente, por lo tanto, que nuestro Señor no tenía necesidad de morir; ese es uno de los significados de la transfiguración. Deja perfectamente claro que no había motivo para que tuviese que pasar por la muerte, podía dar un paso atrás, atravesando la barrera del tiempo a la eternidad, sin tener que pasar por la muerte. Nosotros debemos morir, pero él no tenía necesidad de hacerlo. Podía pasar a la gloria en cualquier momento y en este caso lo hizo.

Estoy seguro de que a esto es a lo que se refiere Juan en su evangelio cuando, aunque no nos hace un relato de la transfiguración, sí dice: ""Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros...y vimos su gloria." Aunque no nos dice dónde, sin duda lo que recordó fue el momento en el monte.

Lo segundo que realmente nos llama la atención es el relato de los visitantes celestiales, Moisés y Elías, que aparecieron y comenzaron a hablar con Jesús. ¿No es interesante que a los discípulos no les costase trabajo reconocer de inmediato a aquellos hombres? Jesús no les dijo: "Pedro, Jacobo, Juan os presento a Moisés y a Elías." No, supieron de inmediato quiénes eran. En la gloria no habrá necesidad de hacer presentaciones, sabremos en seguida quiénes son las personas. Por lo que este relato nos ofrece una visión acerca de cómo será el cielo.

¿Por qué tuvieron que ser Moisés y Elías? Muchos se han sentido intrigados por ello. ¿Por que no otro de los profetas, como Isaías, o Jeremías o David, o alguno de los otros importantes dirigentes del Antiguo Testamento, como Abraham o tal vez Noé? Pero fueron concretamente Moisés y Elías los que aparecieron con Jesús en el monte. Creo que los comentaristas tienen razón en general cuando dicen que es debido a que estos dos fueron, de un modo destacado, los representantes de la Ley y de los Profetas, esas dos grandes divisiones del Antiguo Testamento, que apuntaban hacia la venida del Mesías; Moisés, el gran dador de la Ley, Elías, el primero, y en algunos sentidos, el más importante de los profetas.

Es también interesante darnos cuenta de que estos dos hombres representan dos maneras diferentes de entrar los hombres en el cielo. Moisés entró mediante el proceso normal y natural de la muerte. Cuando murió Moisés no estuvo presente ningún hombre, el Antiguo Testamento nos dice que Dios le enterró. Y sin embargo, aquí está Moisés, cuando su cuerpo se encuentra en alguna tumba que no ha sido marcada, en la cima de una montaña mas allá del Río Jordán, pero aparece él mismo con un cuerpo resucitado, sobre el monte junto a Jesús. Por otro lado, Elías fue uno de los dos hombres que fue llevado al cielo sin pasar por la muerte. Encontramos en el Antiguo Testamento la dramática historia de la ascensión de Elías a la gloria, llevado en un carro de fuego, sin tener que pasar por el proceso normal de la muerte.

Tenemos una predicción de este mismo fenómeno en el Nuevo Testamento. Actualmente los creyentes entran en la gloria por medio de la muerte, como lo hizo Moisés, pero Pablo nos dice que la generación de cristianos que estén vivos el día en que vuelva el Señor no pasará por la muerte. En 1ª Corintios 15:51 nos dice: "He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final." Y en 1ª Tesalonicenses 4:16-17 dice: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con el Señor en el aire; y así

estaremos siempre con el Señor." De manera que hay dos maneras en que los creyentes pueden entrar en la gloria y están representadas aquí por Moisés y por Elías.

¡Siempre me siento intrigado por el hecho de que Moisés está aquí, porque significa que llegó por fin a la Tierra Prometida! En el desierto, debido al hecho de que se enfadó y desobedeció al Señor, Dios le dijo que no se le permitiría conducir al pueblo de Israel a la tierra prometida. Podría llegar a verla, pero no entraría en ella, pero esa prohibición fue solo algo relacionado con el tiempo. Ahora, en la eternidad, se le permite entrar en la tierra y le encontramos aquí, sobre la cima del monte, y me lo imagino mirando a todo su alrededor, viendo aquella tierra, diciendo: "¡De modo que ahí está! Llevo años queriendo venir aquí y por fin lo he conseguido!"

Lucas nos dice que hablaron acerca del éxodo de Jesús, de su partida de Jerusalén. Discutieron juntos cómo se marcharía de la tierra por medio de la cruz y de la resurrección. Estoy seguro de que estos tres discípulos se mostraron tan perturbados por el esplendor de la gloria y lo extraño de aquella escena que no recordarían todo lo que habían oído. Es una lástima, ¡porque debió ser una gran conversación! ¡Cómo me hubiese gustado haber estado presente y oírles hablar acerca de estas cosas. Posiblemente Moisés charlase acerca de cómo Jesús era el cumplimiento de aquellos sacrificios que exigía la Ley, todas las ovejas y los carnes, los toros y las cabras que tuvieron que morir como imagen del que habría de venir para sufrir. Elías, como uno de los profetas que era, posiblemente hablase del anhelo de los hombres, el deseo que tenían de encontrar un dirigente, un conquistador, un Salvador, y sobre las predicciones de los profetas acerca del que había de venir con el fin de llevar sobre sí las transgresiones de los hombres, para entrar en sus corazones y liberarnos de nosotros mismos. De eso debieron tratar sus conversaciones.

El tercer elemento de gran interés de este relato es la propuesta que hace Pedro. Después de haber escuchado hablar juntos a aquellos hombres acerca de esos acontecimientos tan extraños, Pedro interrumpe, como tenía por costumbre, diciendo: "Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí." ¡Esto es algo tremendo! "Hagamos tres enramadas" y quedémonos a vivir aquí, estableciéndonos y situando aquí nuestra central mundial. Haremos una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Es evidente que lo que Pedro tenía pensado era transformar aquel monte en la central del movimiento de reforma mundial que habría de comenzar, operando desde el monte mismo, como el centro de toda la actividad.

Bueno, eso demuestra lo insensato que fue y lo poco que entendía lo que Jesús había estado intentado decirle. De hecho, Marcos, que sin duda debió de escuchar este relato de labios del propio Pedro, indica que el motivo que le indujo a Pedro a hablar de aquella manera era el temor, puesto que nos dice "porque tuvieron miedo". Alguien ha dicho que no hay más que dos clases de oradores, aquellos que tienen algo que decir ¡y los que tienen que decir algo! Pedro era de los que sencillamente tenían que decir algo. Dijo lo primero que se le ocurrió, sin detenerse a pensar si tenía sentido o no. De modo que hace su proposición de que fijen su central para llevar a cabo una gran campaña por el mundo entero.

Pero apenas hubo pronunciado aquellas palabras cuando se vio interrumpido y sucedió el cuarto y dramático acontecimiento. De repente se vieron cubiertos por una nube. Mateo nos dice que fue una nube brillante, una nube muy brillante y reluciente. Yo estoy convencido de que era la misma nube que se menciona en el Antiguo Testamento que flotó sobre el tabernáculo durante el día, la gloria de Dios, también conocida como la Shekinah. Oyeron una voz que hablaba de entre las nubes diciendo: "Este es mi Hijo amado, a él oíd." No cabe duda de que esta es una corrección a la impetuosa afirmación de Pedro. El Padre mismo le está diciendo: "Pedro, no pongas a Jesús al mismo nivel que a Moisés y a Elías. Escúchale. El es Aquel acerca del cual hablaron Moisés y Elías. Es el que cumplió todas las predicciones de los profetas y los sacrificios de la ley. Escúchale, es mi Hijo amado."

En el Nuevo Testamento hay tres ocasiones en que la voz de Dios habla directamente desde el cielo acerca de la obra de Jesús. Una de ellas fue durante su bautismo, cuando comenzó su ministerio. Allí las palabras fueron dirigidas directamente a Jesús. "Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Es evidente que la voz se escucha con el fin de comenzar el ministerio de Jesús. Aquí tenemos las palabras dirigidas a los discípulos, para corregir un error que habían cometido. El tercer relato se encuentra en el evangelio de Juan, en el capítulo 12, justo antes de la cruz, en Jerusalén. Jesús habla acerca de haber completado la obra que el Padre le ha dado para que la realice y le dijo

en oración a su Padre: "glorifica tu nombre" y se oyó una voz desde la gloria que dijo: "le he glorificado y le glorificaré de nuevo" refiriéndose a la cruz a la que habría de ir muy poco después. En ese caso la voz se oye y el propósito es completar el testimonio de la vida y del ministerio de Jesús. De modo que la voz del Padre hablando desde el cielo se escucha en tres ocasiones diferentes: para lanzar su ministerio, para corregir una idea equivocada acerca de él y para completar el testimonio que dio Jesús por medio de su vida y de su ministerio.

Marcos finaliza esta historia diciéndonos que mientras hablaba la voz, de repente la escena se desvanece y vuelven a encontrarse en la misma situación normal. Como dice él de una manera tan maravillosa: "...ya no vieron a nadie mas con ellos, sino solo a Jesús." Jesús permaneció junto a ellos después de que la gloria desapareciese.

En la próxima sección tenemos la discusión que se produjo a continuación mientras bajaban del monte:

"Mientras descendían ellos del monte, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Y ellos guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué significaría aquello de resucitar de entre los muertos. Le preguntaron diciendo: --¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? El les dijo: --A la verdad, Elías viene primero y restaura todas las cosas. Y ¿cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado? Sin embargo, os digo que Elías ya ha venido; e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como está escrito de él."

En este relato existen dos características importantes. En primer lugar, la cuarentena verbal que Jesús impuso a estos discípulos. Una vez mas les prohíbe que hablen acerca de lo que han visto, no pudiendo evidentemente hablar sobre ello ni siquiera a los demás discípulos. Como es lógico, lo que nos preguntamos de inmediato es ¿por qué hace algo así? ¿Por qué les muestra su transfiguración, pero les dice que no digan nada? Si lo estudiamos detenidamente, encontramos dos motivos. Una de ellas, como es natural, era porque su información era incompleta. Necesitaban la resurrección para poder entender todo lo que estaba pasando. Sin ella, todo el proceso estaría incompleto. Aparentemente ellos habían hecho caso omiso de todo lo que les había dicho acerca de la resurrección y ahora Jesús les dice que no digan ni una palabra hasta después de que suceda. Sin eso, su mensaje no tendría ningún significado y no sería más que para sembrar una terrible confusión, que no serviría mas que para descarriar a los hombres y llevarles por el camino equivocado.

Y segundo, está muy claro que su comprensión era incompleta. Su información era incompleta y lo mismo sucedía con su comprensión. Se lo guardaron entre ellos, pero se preguntaron "¿qué significaba eso de que resucitaría de entre los muertos?" Eso era algo que no entendían. Probablemente, al igual que le sucedió a Marta en el capítulo once de Juan, relacionaron esto con la resurrección aun futura, cuando se levantarían todos los muertos y acerca del cual habló el Antiguo Testamento. Ellos, sin embargo, no saben establecer la conexión y no se dan cuenta de que se refiere a la resurrección de Jesús.

Por lo que la respuesta que les da Jesús es muy instructiva. Debemos de examinarla con mucha atención, porque aquí hace algo que se sale completamente de lo normal. Les dice: "A la verdad Elías viene primero y restaura todas las cosas. Y ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre (refiriéndose a sí mismo, no a Elías), que padezca mucho y sea menospreciado (Jesús)." Si se fija usted, ha cambiado con sumo cuidado el tema de Elías para hablar acerca de sí mismo. A continuación dice: "Sin embargo, os digo que Elías ya ha venido (fijese en el tiempo del verbo) e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como está escrito de él." ¿A quién se está refiriendo ahí? Al Hijo del Hombre, no a Elías. Eso concuerda con lo que acaba de citar, que padecería muchas cosas y que le tratarían con desprecio. Eso es una referencia al Mesías. Así que Jesús está diciendo: "Elías vendrá, pero en cuanto al Mesías, le están haciendo lo que quieren, como está escrito acerca de él." Cambia el enfoque de la pregunta que ellos le han hecho acerca de Elías para hablar sobre sí mismo.

¿Qué quiere decir todo esto? Está diciendo que no se trata de que primero venga Elías, ni mucho menos. Lo primero que tendrá que pasar será el sufrimiento y la muerte del Mesías y en eso era en lo que debían concentrarse. Es lo que está intentando hacerles entender, lo que les intenta impartir una

y otra vez durante todo el proceso de su enseñanza antes de ir a la cruz y lo vuelve a enfatizar aquí: "La cruz debe venir primero."

Es cierto que en el relato de Mateo se refiere a Juan el Bautista como si hubiese cumplido, en cierta manera secundaria, la promesa concerniente a Elías. Y recordará usted que cuando fue anunciado el nacimiento de Juan el Bautista, le apareció un ángel a su padre, le dijo que su mujer tendría un hijo, que deberían llamarle Juan, y dijo acerca de él que iría delante del Señor para preparar el camino, y que lo haría en el espíritu y el poder de Elías. Nuestro Señor indica que, en cierto modo, Juan era el cumplimiento de esa predicción acerca de Elías, pero no era Elías; sino que vino con el mismo espíritu y poder de Elías. No era la reencarnación de Elías, pero realizaba la misma clase de ministerio que había llevado a cabo Elías.

Pero nuestro Señor también deja claro aquí que antes de que aparezca el Mesías en gloria, en su segunda venida, Elías vendrá antes. "Elías viene primero" dice. Pero lo importante ahora para los discípulos es la vergüenza y el sufrimiento de la cruz, que Jesús tiene que experimentar.

El relato finaliza con la historia de un suceso que aconteció al pie del monte: la curación de un muchacho que estaba endemoniado. Se une con la transfiguración, como veremos en un momento. Marcos empieza contando la impotencia de los discípulos:

"Cuando llegaron a los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos y a unos escribas que disputaban con ellos. En seguida, cuando toda la gente le vio, se sorprendió, y corriendo hacia él le saludaron. Y les preguntó: --¿Qué disputáis con ellos? Le respondió uno de la multitud: --Maestro, traje a mi hijo porque tiene un espíritu mudo y dondequiera que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos y cruje los dientes, y se va desgastando. Dije a tus discípulos que lo echasen fuera, pero no pudieron. Y respondiendo les dijo: --¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? ¡Traédmelo!"

Necesitamos ser un poco comprensivos con estos discípulos. No eran fieles, como dijo Jesús, pero en este caso se enfrentan con un difícil problema. Está claro que este muchacho con el que se encuentran era un caso muy difícil de manejar, cosa que hasta Jesús reconoce más adelante. No era un sencillo caso de epilepsia, como puede parecer de entrada. Es cierto que los síntomas que se mencionan son los clásicos síntomas de la epilepsia, pero la Biblia relata casos de epilepsia, además de casos de posesión de demonios y los distingue unos de otros. En este caso concreto está claro que el problema lo está causando no la epilepsia, sino el poder del demonio. En la actualidad sabemos que pueden pasar muchas cosas en el cerebro que produzcan ataques convulsivos. Un tumor cerebral o un desequilibrio químico los puede producir. No hay duda alguna de que no es ni mucho menos increíble que el poder del demonio pudiera producir un ataque de esta clase. De modo que no se trata de epilepsia, aunque pueda parecerlo por su forma externa. Está realmente producido por un demonio muy poderoso, uno de los que Pablo llama "principales y potestades, espíritus de maldad en los lugares celestiales" un ser con una habilidad increíble y un enorme poder, evidentemente muy difícil de deshacerse de él, como veremos. Posiblemente esa fuese una de las razones por las que Jesús le pregunta al padre del muchacho: "¿cuánto tiempo hace que le sucede esto?" Esa fue la clave que hace que Jesús considere que es un caso muy difícil de manejar. Además, mientras Jesús se hallaba ausente, los discípulos estaban rodeados de los escribas incrédulos, que se oponían a todo lo que ellos hacían, discutiéndoles todo. Era una situación muy difícil, por lo que fueron incapaces de echar el demonio.

¿Por qué fracasaron? Estoy convencido de que nuestro Señor dio en el blanco, en lo que se refiere al motivo básico: la falta de fe, pero fijémonos en algo muy importante. No fallaron por no haber esperado que sucediese algo, porque sí lo esperaban. Casi siempre consideramos la fe como una especie de esperar que suceda algo. Si tan solo podemos creer que va a pasar algo, sucederá. Pero estos discípulos esperaban que sucediese algo y se sorprendieron cuando no fue así. Esperaban que el muchacho fuese liberado. Habían visto con anterioridad como algunas personas habían sido liberadas de los demonios cuando ellos dijeron la palabra y lo hicieron en el nombre de Jesús, pero en esta ocasión no sucedió de esa manera. De modo que la fe no es solo esperar que pase algo. Eso debiera de quedar claro por lo que dice este relato. Entonces ¿qué es? Jesús dijo que su problema consistía en que no eran fieles. Pero tenían cierta fe, esperaban que sucediese algo, entonces ¿qué quiso decir Jesús?

La verdad es que si meditamos en ello veremos lo que pasó. Tenían fe, pero había pasado de ser una fe en Dios a tener fe en el proceso que habría de seguir. Creían que si decían las palabras indicadas y seguían el ritual correcto, que el demonio tendría que marcharse. Sin que ni siquiera se diesen cuenta, habían transferido su fe de la confianza en un Dios que puede obrar, a una fórmula que puede producirlo. Eso es lo que hacemos con frecuencia. Pensamos que son las cosas que decimos o la manera cómo las decimos o lo que está pasando en nuestras vidas, el motivo por lo que suceden las cosas, mas bien que pensar que es porque Dios está actuando. Jesús les reprendió por ello, diciéndoles que era preciso que depositasen su fe en Dios mismo, si deseaban tener una fe fresca y vital

El Señor mismo nos ofrece un ejemplo de la clase de poder que tiene esa fe:

"Se lo trajeron; y cuando el espíritu le vio, de inmediato sacudió al muchacho, quien cayó en tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó a su padre: --¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? El dijo: -Desde niño. Muchas veces le echa en el fuego o en el agua para matarlo; pero si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos! Jesús le dijo: --¿Si puedes....? ¡Al que cree todo le es posible! Inmediatamente el padre del muchacho clamó diciendo: --Creo, ¡Ayuda mi incredulidad! Pero cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo diciéndole: --Espíritu mudo y sordo, yo te mando ¡sal de él y nunca mas entre en él! Entonces, clamando y desgarrándole con violencia, el espíritu salió; y el muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían: --¡Está muerto! Pero Jesús le tomó de la mano y le enderezó y él se levantó."

Es digno de que nos fijemos en la sincera incredulidad del padre. "pero si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos! Esa es una declaración sincera de dónde se encuentra. Jesús le desafía con amabilidad: "¡Si puedes....!" ese no es nunca el problema, No "si puedes" el problema es "si estás dispuesto a creer" creerás no solo en un Dios que puede, sino en un Dios que lo hará, puede hacerse. Nada es imposible si se cree. El problema está en vosotros, no en mí" le dice Jesús. De inmediato aquel hombre hizo algo precioso. Dijo estas palabras que desde entonces han animado a muchos: "Creo ¡ayuda mi incredulidad!" Con la sinceridad de su debilidad, se dejó llevar por el Señor. "Sí Señor, creo, pero siento mi incredulidad y no sé cómo resolverlo. Hazme creer." Esa clase de fe es pequeña, pero es como un grano de mostaza, que puede mover montañas. El momento en que dijo esas palabras, se deja llevar en su debilidad por el Señor y eso era todo lo que Dios quería que hiciese. Nuestro Señor dijo las palabras y su hijo fue liberado. Podemos ver la gravedad del caso. Fue de una manera reacia, incluso después de que Jesús se lo mandase, que el espíritu salió del muchacho. Clamó a gran voz, le produjo convulsiones y luego le dejó como muerto, pero Jesús le tomó de la mano y le restableció.

En el último versículo encontramos el secreto de ese poder:

"Cuando él entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: --¿Por qué no pudimos echarlo fuera nosotros? El les dijo: --Este género con nada puede salir, sino con oración."

No se refiere a la oración hecha en un momento, porque Jesús mismo no oró al echar a este demonio. No está hablando acerca de una cierta clase de oración que se pueda pronunciar en el momento que se quiere liberar a alguien de un demonio. No, a lo que se refiere es a una vida de oración. "Este género con nada puede salir, sino con un corazón que se mantiene fresco y vivo y en contacto con Dios mediante una vida de oración." De ahí procedía el poder de Dios. El estaba siempre en contacto con el Padre, siempre tomando del poder de su Padre. Siempre anduvo confiando en Dios, refiriendo cada uno de los sucesos de su existencia al Dios que habitaba en él y oraba de manera consistente y constante al Padre, esperando que él obrase. Está refiriéndose a ésto, habla de mantener una relación fresca y constante con Dios y de confiar en él. Esta es una vida de oración.

Para terminar, quiero regresar al principio por un momento. Recuerde lo que dijo Jesús: "hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder." ¿Qué acababan de ver aquellos discípulos? Habían visto venir al reino de Dios con poder a la vida de un padre y de su hijo. ¿Y qué era lo que había hecho que viniese? Bueno, como dijo Jesús, fue la presencia interior de un Dios vivo y una confianza mantenida gracias a una constante comunicación con él. Esto es lo que permite que el reino de Dios venga con poder, ahora

mismo, en medio de nuestros asuntos diarios. Cuando entendamos eso, podremos decir juntamente con Pablo: "Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?"

Oración

¡Qué tremendos temas han ocupado nuestros pensamientos durante estos pocos minutos, Padre! Hemos podido tener una visión de la eternidad, de las glorias celestiales, del terrible mundo de los demonios y el daño que hicieron a la humanidad, el reconocimiento del poder de la fe, hemos podido entender acerca de los santos de otros tiempos y la relación que tienen con nosotros. ¡Qué maravillosos los temas que hemos estado examinando juntamente con este incidente! Señor, deseamos que todo ello encuentre su enfoque en estas sencillas palabras de Jesús: "Este género con nada puede salir, sino con oración" y "al que cree todo le es posible". Esa es la vida de oración, el elevar nuestro corazón a Dios, teniendo un sentido de la inmediata presencia de un Señor resucitado en medio de nuestras actividades monótonas y rutinarias de todo el día. Ese es el secreto del poder. Enséñanos de nuevo, te pedimos. En el nombre de Jesús, amen.

17. El Niño Entre Nosotros (9:30 - 50)

El niño entre nosotros

En esta sección de Marcos que estamos estudiando, hemos estado observando el modo en que Jesús llevó a sus discípulos dulce, pero firmemente a que se enfrentasen con las implicaciones de la cruz. Para nosotros esto es muy instructivo, porque si es usted como yo, no le gusta la cruz en su vida. Con frecuencia nosotros los cristianos le damos una gran importancia al gozo, el amor y la gloria del cristianismo, pero normalmente evitamos pensar en el sufrimiento y la persecución, la disciplina y la muerte. Una gran parte de la iglesia está actualmente intentando eludir estas implicaciones de la cruz. Pero Jesús les deja claro a sus discípulos, y también a nosotros, que no hay gloria sin la cruz, si no hay cruz, no hay corona.

Siguiendo a los sucesos de la transfiguración y la curación del muchacho que estaba siendo controlado por un demonio, Marcos nos dice que Jesús pasó por Galilea de nuevo de camino a Capernaum, y enfatiza el ministerio de la enseñanza a los discípulos del Señor, comenzando por el capítulo 9, el versículo 30:

"Habiendo salido de allí, caminaban por Galilea. El no quería que nadie lo supiese, porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres, y le matarán. Y una vez muerto, resucitará después de tres días. Pero ellos no entendían esta palabra y tenían miedo de preguntarle."

Basándose en el relato, es evidente que nuestro Señor evitaba de propósito las multitudes que regresaban a Capernaum, caminando por senderos de segundo orden para no ser vistos, porque deseaba pasar tiempo con estos discípulos. Por todos los Evangelios se puede uno dar cuenta de que su meta eran estos doce hombres. Jesús siempre se concentraba en enseñarles la verdad a ellos, por encima de todo lo demás.

En este anuncio de la cruz, se añade un nuevo elemento que no había aparecido con anterioridad: "El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres." La palabra traducida "entregado" quiere decir en realidad "traicionado" y es la misma palabra que se utiliza después para describir la traición de Judas. Aquí tenemos una poderosa alusión para los discípulos, en el sentido de que la manera en que el Señor sería entregado a sus enemigos sería por un acto de traición. No se nos dice, sin embargo, lo que esto significó para Judas, pero está claro que Jesús lo supo desde el principio mismo. Aquí añade esta nota al siniestro mensaje de la cruz que les esperaba.

Marcos nos cuenta que la reacción de los discípulos es de evidente aversión, no les gustó nada. No les hizo ninguna gracia lo que les dijo y tampoco se atrevieron a preguntarle al respecto porque

estaban asustados, nos dice Marcos. Es fácil leer eso como si tuvieran miedo de que si le preguntaban Jesús les pudiese reprender, pero lo asombroso es que él nunca reprendió a nadie por hacer una pregunta. Reprendió con frecuencia a sus discípulos por no tener demasiada fe, por continuar mostrando su incredulidad a pesar de todo lo que habían visto, pero nunca les reprendió por hacer preguntas. Pero a pesar de que aquellos les intrigaba y de que no entendieron lo que les había querido decir, no le preguntaron sobre ello. Por lo tanto, está claro que lo que hizo que no se atreviesen a preguntar fue su temor a saber más sobre ello. Cuando alguien ha suscitado un tema que a usted no le agradaba, ¿ha dicho usted alguna vez "bueno, no hablemos sobre eso" o si se esperaba que hiciese usted preguntas, se ha negado usted porque no quería saber más sobre el tema? Eso era lo que sentían aquellos discípulos en el fondo de su corazón. No querían saber más acerca de aquel tema. Todos tenemos cierta tendencia a esconder la cabeza en la arena en ciertas ocasiones, a pensar que si no investigamos algo, desaparecerá, pero Jesús hace que se enfrenten continuamente con este hecho ineludible de la cruz, a pesar de que ellos no lo quieren ver.

No querían examinarlo mas de cerca por el sentimiento que albergaban ya en sus corazones, que Marcos nos revela a continuación:

"Llegó a Capernaum. Y cuando estuvo en casa, Jesús les preguntó: --¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Pero ellos callaron, porque lo que habían disputado los unos con los otros en el camino era sobre quién era el más importante. Entonces se sentó, llamó a los doce y les dijo: --Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el siervo de todos. Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: --El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mi recibe; y el que a mí me recibe no me recibe a mí, sino al que me envió."

Evidentemente el Señor sabía de qué habían estado hablando los discípulos. Aunque no había estado lo suficientemente cerca de ellos como para oír lo que decían, sentía lo que estaba sucediendo. Así que cuando llegan a la casa en Capernaum, les pregunta: "¿Qué disputabais entre vosotros por el camino?" una pregunta sencilla y normal, pero se encuentra con un silencio, motivado por la vergüenza que sentían porque, según nos dice Marcos, habían estado discutiendo quién era el más importante entre ellos. Por alguna razón, eso no parece lo correcto en la presencia de Jesús. Sería maravilloso que siempre fuésemos conscientes de que lo que decimos y lo que pensamos lo estamos haciendo en su presencia. Estoy seguro de que haría que nos sintiésemos diferentes acerca de muchas cosas.

No se nos dice cómo se produjo este argumento y tengo la sospecha de que, teniendo en cuenta el contexto, fue ocasionado por los sucesos relacionados con la transfiguración. Jacobo, Pedro y Juan habían sido escogidos para ir a la cima del monte con el Señor y observar esa visión maravillosa y Jesús les había mandado estrictamente que no le dijeren a nadie lo que acababan de ver. Estoy seguro de que habían cumplido lo que el Señor les había pedido y que no habían dicho nada a los otros discípulos, pero es bastante probable guardar un secreto de tal modo que haga que los que estén alrededor estén en ascuas por averiguar qué ha pasado. Cuando regresaron Jacobo, Pedro y Juan, es probable que los otros les preguntasen: "decidnos ¿qué ha pasado allí arriba?" Y que ellos contestasen: "no nos está permitido decirlo. Puede que uno de estos días os lo podamos contar, pero vosotros, que sois discípulos corrientes, estáis excluidos de esto por el momento." Y claro, el argumento no tarda en producirse en cuanto a quién de ellos era el mas importante y empezaron a discutir unos con otros.

Para contestar a esto, Jesús dice algo que es maravilloso y revelador. Les habló acerca de la verdad de la ambición y este es un consejo de gran ayuda. Les dijo que se acercasen a él, y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el siervo de todos. Hay algo altamente significativo en estas palabras. Ni en esta ni en ninguna otra ocasión les reprendió Jesús por su deseo de ser el mas importante y nunca les regaña por su deseo porque Dios ha puesto, de algún modo, en todos los corazones humanos, el deseo de alcanzar el éxito en lo que hagamos, sean cuales fueren los términos en los cuales pensemos que es posible alcanzarlo. No les reprendió, porque esto forma parte de nuestra humanidad, el deseo de tener éxito, de ser el más grande. Pero lo que sí les dijo fue cuál era la verdadera manera de conseguirlo, "no es intentando ser el primero", les dijo: "es estando dispuestos a ser el último y no haciendo que otros nos sirvan, sino convirtiéndonos en siervo de todos."

Lo que está diciendo en realidad es que hay dos clases de grandeza, dos clases de ambición. Esta la ambición de recibir la aprobación y ser aplaudidos por los hombres y la ambición de ser aprobado y aplaudido por Dios. Estas son tan diferentes como lo son la noche y el día. Hay aquellos que quieren alcanzar la fama y conseguir la atención, la influencia y el poder. La medida de la ambición para ser grandes ante los hombres es siempre "¿Cuántos me sirven? ¿Cuánto poder ejerzo sobre ellos? ¿Hasta dónde llega mi influencia? ¿Hasta dónde ha llegado mi fama?" ¿Cuántos de nosotros no hemos sentido este deseo de que nos conozcan, de que nos admiren, de que nos consideren importantes y grandes a los ojos de los hombres?

Pero Jesús explica claramente que la verdadera grandeza no radica en eso. La medida de la verdadera grandeza es: "¿A cuántos sirvo? ¿A cuántos estoy dispuesto a dedicar mi ministerio? ¿A cuántos puedo ayudar?" Esta es la señal de la grandeza a los ojos de Dios. Esta es una grandeza perdurable. Como se dará usted cuenta, estos dos enfoques son totalmente diferentes y existe una gran divergencia entre ellos. ¡El Cristianismo es una fe radical! Revolucionará por completo nuestra manera de pensar. Es exactamente todo lo contrario al instinto natural del corazón. Por eso es por lo que, al ir creciendo como cristianos, aprendemos mas y mas a actuar no según nos sintamos, conforme a nuestra inclinación natural, sino a actuar sobre una base totalmente diferente. Nuestras inclinaciones naturales no harán mas que meternos cada vez en mas problemas y aunque podamos alcanzar una forma de grandeza a los ojos de los hombres, se convertirá en telarañas y en ceniza en nuestras manos, porque no es mas que algo temporal y un logro momentáneo.

Para que esta lección quedase perfectamente clara, de esa manera tan maravillosa como lo hacía Jesús, llamó a un niño y poniendo sus brazos alrededor de él, le dijo a sus discípulos:

"El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió."

Esta es una escena preciosa y puedo ver, con mi imaginación, como espero que también pueda verlo usted, a nuestro Señor, con sus brazos alrededor de aquel niño. No se nos dice quién era el niño, pero una cosa está clara: no era un niño que había sido especialmente preparado para la ocasión. No era un niño de la escuela dominical al que acabasen de enseñar todas las respuestas correctas que debía dar; no era mas que un chiquillo corriente. Puede que fuese el hijo de Pedro, porque esto seguramente sucedió en la casa de Simón Pedro, donde Jesús tenía su central en Capernaum. Si así fuese, no cabe duda de que el niño tendría mucho del hombre viejo y, por lo tanto, sería un pillo. Al coger Jesús en sus brazos a aquel pequeño pillo, le dijo a sus discípulos: "la grandeza tiene su ejemplo en esto."

A continuación destaca, de tres maneras asombrosas, lo que podríamos llamar "las lecciones respecto al niño" o para explicarlo de otro modo, las verdaderas marcas de la grandeza, aquello por lo que podemos ser ambiciosos en la vida. No hay nada de malo en ser ambicioso, pero la ambición debe estar bien enfocada. La primera la encontramos en estas palabras "el que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe". Las palabras importantes son "en mi nombre". El motivo por el que se recibe a semejante persona, a un niño pequeño y sin importancia, es que se hace como si se lo hiciésemos al Señor, lo hacemos en su nombre. No es algo que hacemos porque podemos conseguir algo de gran valor por haber recibido a un niño, sino que es algo que hacemos tanto si recibimos algún beneficio por hacerlo como si no, porque es algo que hacemos en su nombre. Me gusta el comentario que hace William Barklay sobre el tema y me gustaría compartirlo con usted:

"El niño no tiene ninguna influencia. Un niño no puede hacer que avance la carrera de un hombre ni puede incrementar el prestigio de un hombre. Un niño no puede darnos cosas, es todo lo contrario, es el niño el que necesita cosas. El niño necesita que le hagan todas las cosas, así que lo que está diciendo Jesús es: "si un hombre da la bienvenida a los pobres, a la gente corriente, a los que no tienen ninguna influencia, ni riqueza ni poder, las personas que necesitan que les hagan las cosas, entonces me está dando la bienvenida a mí y mas que eso, le está dando la bienvenida a Dios."

No hay duda de que la primera señal de grandeza es que aprendemos cada vez mas a respetar a las personas, a recibirlas sencillamente por el hecho de ser personas, sin tener en cuenta si pueden hacer algo por nosotros o no, y sin preocuparnos de si el conocer a una persona determinada sirve para beneficiar a nuestro prestigio, por lo que podríamos mencionar el nombre de esa persona donde más nos beneficiase, pero lo que quiere decir es sencillamente interesarse en las personas por el hecho de ser personas y porque, al menos en potencia, son hijos e hijas de Dios mismo. Esa es la primera señal de los hijos de Dios.

Encontramos un ejemplo de ello en la próxima sección de Juan, de una manera un tanto inconsciente. Al llegar a este punto, Marcos dice que Juan interrumpió a Jesús diciendo:

"Juan le dijo: --Maestro, vimos a alguien que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: --No se lo prohibáis, porque nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es."

Es difícil saber exactamente por qué lo que había dicho Jesús le hizo recordar esto a Juan, posiblemente fue el que dijese la frase "en mi nombre". Eso hizo que Juan se acordase de repente de un incidente que había sucedido no mucho antes, cuando él y otros discípulos habían visto cómo un hombre estaba echando demonios en el nombre de Jesús y Juan dijo: "Maestro, cuando le vimos, le dijimos que dejase de hacerlo, porque no pertenece a nuestra escuela, nos estaba siguiendo." Esa es la típica reacción humana, ¿no es cierto? ¿Cuántas veces no reaccionamos instintivamente de esta manera cuando nos enteramos de que alguien ha logrado algo? Decimos:

"Pues no puede ser bueno, porque no fue a nuestro seminario" o "no pertenece a nuestra denominación" o "nunca he oído hablar de él antes." Por lo que tendemos a rechazarle. Creo que a Juan le preocupaba el éxito que estaba teniendo aquel hombre y ¡lo que le había dejado pasmado era que de hecho aquel hombre estaba consiguiendo echar fuera a los demonios! No era un ministerio falso, ni era un farsante; lo estaba haciendo y lo estaba haciendo en el nombre de Jesús, a pesar de lo cual Juan no había oído hablar nunca de aquel hombre y su éxito era lo que le preocupaba a Juan.

De modo que le preguntó a Jesús: "¿Hicimos bien?" La respuesta de nuestro Señor es: "no, no se lo prohibáis. Porque el que hace una poderosa obra en mi nombre no podrá poco después hablar mal acerca de mí." ¿Qué es lo que quiere decir con eso? Está dando por sentado que si aquel hombre estaba realmente echando demonios, evidentemente debía de tener alguna fe en su corazón. Dios no responde a nada mas que a la fe. Y aunque nadie sabía mucho acerca de aquel hombre y lo que creía, y hasta es posible que hubiese errores en lo que enseñaba, sin embargo, el hecho de que Dios le estuviese respondiendo y de que los demonios estuviesen saliendo en el nombre de Jesús, indicaba que había cierta realidad en su ministerio, que algún destello de la verdad había llegado a aquel hombre. Aunque pudiese haber estado confundido respecto a muchas cosas, conocía la verdad, hasta cierto punto. Jesús dice: "cuando veáis eso, no apaguéis la llama. No rechazéis a las personas por el hecho de que no lo sepan todo aun, todavía van de camino y están aprendiendo. No les prohibáis que actúen, porque hay aun algo de realidad acerca de ellas. Y si las animáis, podéis guiarlas y adiestrarlas y enseñarles mas.

Este principio ha quedado ampliamente demostrado en muy diversas maneras en nuestros días. Muchas iglesias, cuando "el movimiento de Jesús" llegó a su momento más álgido, le dieron la espalda a los jóvenes que acudían a ellas por vestir de una manera extraña, por ir descalzos, por llevar cuentas colgadas del cuello y por llevar extraños peinados. Muchas personas de la iglesia decían: "no queremos a esta clase de personas entre nosotros" no siendo capaces de ver las señales de la verdadera fe en aquellos jóvenes. Por lo que se perdieron la bendición de abrirles sus vidas.

Esta semana pasada participé en un incidente que sirve para ilustrar este principio. Vi en el periódico un anuncio sobre una reunión de la Unión de Gays, que se iba a celebrar en la Universidad de Stanford. Mencionaba a dos destacados oradores, una de ellas una mujer lesbiana, Catedrática de la Universidad del Estado de San Francisco, el otro era un joven, también homosexual, que había sido

ordenado al ministerio en la Iglesia Unida de Cristo. Iban a hablar acerca del tema "La Homosexualidad en la Iglesia". Uno de nuestros internos y yo fuimos a la reunión. Nos encontramos con unos cien jóvenes y aquí y allá unas cuantas personas mayores, en la que había un número semejante de hombres y de mujeres. Estuvimos escuchando a estos dos oradores durante aproximadamente una hora. La mujer se mostró muy mordaz, denunciando a la iglesia en prácticamente todas sus formas y de todas las maneras posibles, diciendo que era preciso destruirla, que era la enemiga de la libertad y de los derechos humanos.

El joven se mostró más cauto en su enfoque. Habló acerca de su propio deseo de hallar un lugar en la iglesia pero dijo que, a pesar de ello, tenía una gran lucha por causa de la homosexualidad que respaldaba y de cómo se había visto maltratado en algunas ocasiones debido a malentendidos con otros. Yo estaba de acuerdo con muchas de las cosas que dijo acerca de la iglesia y sus debilidades y me di cuenta de una cosa en concreto mientras hablaba. Se refirió en varias ocasiones a Jesús y su ministerio entre las gentes. Y es cierto, tal y como dijo Jesús en este caso, que nadie que usa su nombre podrá poco después hablar mal de él. Cuando aquel joven hablaba de Jesús, lo hacía con un gran respeto y una evidente admiración por su ministerio.

Después de haber estado escuchando durante una hora, pensé que había llegado el momento de decir algo a favor de la otra parte. De modo que me presenté y dije: "Estoy de acuerdo con una gran parte de lo que ha dicho acerca de la iglesia, pero creo que no ha acabado usted de entender el verdadero problema, la postura del cristianismo con respecto al homosexualismo. Lo mas que se ha acercado al tema fue al hablar sobre el joven que le habló a Jesús y al mencionar también a la mujer junto al pozo." Había destacado que Jesús no la había criticado severamente ni la había denunciado, no se había burlado de ella ni le había dado la espalda. Le dije: "Sin embargo, sí le habló acerca de su situación, de que había vivido con cinco marido y estaba viviendo con un hombre que no era su marido y entonces le ofreció liberación y alivio a su situación" y añadí "creo que esa es la verdadera postura cristiana. La homosexualidad es muy perjudicial y destruye a las personas. Jesús lo entiende, pero no quiere denunciar a las personas ni alienarlas, lo que desea es ofrecerles una solución."

Al mirar aquella sala llena de jóvenes, no vi una habitación llena de lesbianas ni de maricas, aunque ellos se aplicaban esos nombres. Lo que vi fue a una juventud hambrienta, confusa, atrofiada, fragmentada y dolorida, deseando hallar de alguna manera el secreto de la vida, creyendo haberlo encontrado, pero siguiendo el camino equivocado y destruyéndose a sí mismos en el proceso. Una y otra vez me venían a la mente las palabras de Pablo en Romanos acerca de los homosexuales: "y recibiendo en sí mismos la retribución que corresponde a su extravío." La postura de la iglesia con respecto a las personas que participan en cosas que están mal y que son malvadas no ha de ser nunca de denuncia, ni de estigmatización o de rechazo. Ha de ser de aceptación y de brazos abiertos, pero realizando al mismo tiempo una evaluación honesta de lo que está sucediendo y ofreciendo el camino de la liberación.

Esto es lo que le está diciendo Jesús a sus discípulos. La marca de la grandeza no consiste en ver el aspecto exterior de la persona, ni las características externas que muestre, ni siquiera aquello que represente, sino el verla como alguien que está buscando a tientas la verdad y la vida. Y si el nombre de Jesús es respetado en algún modo, no hay que apagar la llama que lo ha alimentado.

La segunda marca de la grandeza la encontramos a continuación:

"Cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que jamás perderá su recompensa. Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se atase una gran piedra de molino al cuello y que fuese echado al mar."

Recuerde que Jesús está diciendo estas palabras mientras tiene todavía en sus brazos al niño. Lo que está diciendo es que la marca de la verdadera grandeza en su reino consiste en que alguien se tome la humanidad muy en serio y que anhele ver cómo se desarrolla de la manera debida. Dios recompensa el mas mínimo ministerio realizado a favor de un creyente joven, ni siquiera un vaso de agua fría ofrecido en el nombre de Cristo perderá su recompensa. Toda oportunidad aprovechada para ayudar a alguien a desarrollarse en toda su plenitud espiritual sana, así como la del alma y la del cuerpo, será recompensada por Dios. Pero por otro lado, cualquier perjuicio, cualquier daño espiritual

que se le haga a un joven cristiano, se considera más grave que el asesinato o la lesión física: "Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se atase una gran piedra de molino al cuello y que fuese echado al mar."

Recuerdo que hace años leí un relato breve, escrito por O. Henry, en el que mencionaba a una niña pequeña a la que se le había muerto la madre. Cuando el padre llegaba a casa del trabajo, preparaba la cena y se sentaba con el periódico y su pipa, colocando sus pies sobre el manto y leía. La niña se le acercaba y le decía: "papá ¿juegas conmigo?" y él le contestaba: "no, estoy demasiado cansado y ocupado. Ve a la calle a jugar." Esto pasó durante tanto tiempo que finalmente la niña se crió, creció en las calles y se convirtió en lo que llamaríamos una de las mujeres que hacen la calle, es decir, una prostituta. Por fin un día se murió, y cuando en el relato, su alma apareció a las puertas del cielo, Pedro le dijo a Jesús: "Aquí tienes a esta prostituta. ¿La mandamos al infierno?" Jesús le contestó: "No, no; déjala pasar. Pero ve a buscar al hombre que se negó a jugar con su hijita y mándale al infierno."

Aquí en el Evangelio de Marcos, Jesús está diciendo que el descuido es en ocasiones el daño mas grande que se le puede hacer a un niño y a los creyentes jóvenes y debemos de reconocer este como un asunto muy serio.

La tercera característica es la siguiente:

"Si tu mano te hace tropezar, córtala. Mejor te es entrar manco a la vida que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible. Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Mejor te es entrar cojo a la vida que teniendo dos pies, ser echado al infierno. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo. Mejor te es entrar con un solo ojo al reino de Dios que, teniendo dos ojos, ser echado al infierno, donde su gusano no muere y el fuego nunca se apaga. Porque todo será salado con fuego."

La tercera marca de la grandeza, como podemos aprender al pensar en los niños, es que la persona que se toma en serio a los pequeños debe aprender empezando por juzgarse a sí misma. Recuerde que esto lo está diciendo Jesús mientras tiene sus brazos alrededor del niño. Está diciendo que la marca de la persona que se toma en serio la importancia que tiene el crecimiento espiritual es la que empieza juzgándose a sí misma, tratándose a sí misma de una manera drástica. Estas palabras acerca de cortarse la mano, el pie y el ojo, no son mas que una manera dramática e intensa de decir lo que dijo Jesús en otra ocasión: "Primero saca la viga de tu propio ojo y entonces podrás ver con claridad para poder ayudar a otro." La analogía que presenta es muy clara y está tomada de la vida misma. Si tiene usted un brazo infectado, que se gangrena y está siendo una amenaza para su vida y los médicos no pueden hacer más por usted, solo queda una cosa que hacer: cortarlo o amputarlo porque está en juego su vida. Jesús usa esa analogía tan dramática para decirnos lo grave que es que estemos involucrados en cosas que están mal y que adoptemos actitudes y hagamos cosas perjudiciales y lo que debemos de hacer al respecto. Es preciso que actuemos de manera drástica con estas cosas, de lo contrario harán que acabemos en el infierno.

La palabra que se usa aquí para "infierno" es gehenna ("Ge-hinnom") que era el nombre de un valle que se encontraba a las afueras de Jerusalén. Era el lugar en el que algunos de los reyes de Israel habían ofrecidos a sus hijos al dios Moloch, para ser quemados en la hoguera. Era un lugar corrompido y se convirtió en el vertedero de basuras de Jerusalén. Los fuegos estaban continuamente humeando allí, y los repugnantes y asquerosos gusanos se comían la basura. Eso se convirtió en el símbolo del eterno desperdicio de la vida. Cuando leemos estas palabras de Jesús acerca del infierno (y por cierto habló sobre el infierno mas que ninguna otra persona en el Nuevo Testamento) entendemos que cuando se aplican a una persona que no cree, es decir, a uno que rechaza y se resiste a las buenas nuevas de Jesús y que muere sin haber creído, quiere decir que toda su vida es como eso, un desperdicio, una pérdida total y no hay nada en ella que se pueda salvar. Puede que se haya ganado la aprobación de los hombres, puede que haya llevado una vida rodeado de comodidades, pero al final de su vida es un desperdicio, una pérdida total, que no sirve para otra cosa que para tirarla a un montón de basura para toda la eternidad. Cuando estas palabras se aplican a los creyentes, como en este caso, está refiriéndose a una pérdida parcial. Una parte de nuestra vida parece perdida, derrochada, mal utilizada.

La manera de evitar esa pérdida y ese derroche es, como dice Jesús, salarnos con el fuego, es decir, juzgarnos a nosotros mismos. Nos dice que debemos de actuar drásticamente con nosotros mismos en este sentido y en esta analogía que nos ofrece y que es de gran ayuda, comienza por la mano. El "cortar la mano" se refiere, como es natural, a eliminar el acto mismo que está mal, la mala acción. Si tiene usted una mente sucia, una boca que siempre dice cosas sucias, deje de pensar en cosas malas y deje de usar términos obscenos. Si su actitud hacia otra persona es de amargura y de resentimiento, deje de pensar de esa manera. Deje de decir las cosas que dice acerca de otras personas, enfréntese con tu manera de comportarse y elimínela, de lo contrario estará derrochando su vida.

Y si con eso no basta, tendrá que cortarse el pie también. El pie es el símbolo de un camino que conduce al mal, el modo de enfocar la tentación, las circunstancias que nos llevan allí. Es posible que tenga que cambiar los lugares a donde va y el tiempo que invierte en ellos, porque se enfrenta con una tentación demasiado fuerte como para poder soportarla. Así que elimínelo. Tal vez eso signifique tener que limitar el tiempo que pasa viendo la televisión o que tenga que dejar de ver ciertos programas, o que deje de ver cierta clase de películas o de leer ciertos libros, porque le exponen a presiones que son demasiado fuertes como para que las pueda usted soportar. Elimine todo eso o de lo contrario estará usted derrochando su vida.

O es posible que el ojo, el símbolo de la visión interna, la imagen que vemos en nuestra imaginación, las fantasías, los recuerdos y los sueños del pasado que encienden la llama de la tentación, deban ser eliminados. Jesús está diciendo que debemos tratar drásticamente estas cosas. No solamente nos hacen derrochar nuestra vida, sino que afectan a otras personas y por eso, es preciso hacer algo al respecto. Finaliza con estas palabras:

"Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Tened sal en vosotros y vivid en paz los unos con los otros."

La sal, la sal del juicio propio, la sal del fuego químico que purifica y limpia, es buena. Júzguese a sí mismo, examínese y evalúe lo que está haciendo y aprenda a controlarse. Pero recuerde, debe hacerlo de un modo real, no sirve fingir. La sal que ha perdido lo que la hace salada no sirve para nada. Debe ser de verdad, debe ser auténtica sal. Así que, tened sal en vosotros y vivid en paz los unos con los otros. Recuerde cómo empieza este relato. Un grupo de discípulos están discutiendo en cuanto a quién será el mas importante, luchando, rivalizando unos con otros. Jesús dice que el remedio consiste en tener sal en nosotros mismos, comenzando por nosotros mismos, que tratemos nuestras debilidades y no las de otros, que limpiemos nuestra vida y no la de otras personas. Comience a actuar drásticamente con aquellas cosas que están mal en su vida. Porque las marcas de la grandeza en el reino de Dios son éstas: aprender a tratar a todo el mundo por igual sin hacer acepción de personas, tomarse la vida y a la humanidad muy en serio y preocuparnos de que se beneficien otros, edificar en sus vidas y fortalecerlas y no hacer daño ni perjudicar a otros y que empiece usted a juzgarse a sí mismo y que trate de manera drástica aquellas cosas que hay en su corazón y que están mal. Una persona así se eleva y es mas grande a los ojos de Dios, y será honrada ante los ojos del mundo entero.

Oración

Señor Jesús, enséñanos el significado de estas palabras en el fondo de nuestros corazones y ayúdanos a responder a ellas y a ser hombres y mujeres fieles. Ayúdanos a esforzarnos por conseguir una grandeza tal que brille por toda la eternidad, a ser grandes como tú lo eres. Señor Jesús, con el mismo Espíritu y por el mismo poder. Lo pedimos en tu nombre, amen.

18. ¿Qué Hacer Respecto Al Divorcio? (10:1 - 12)

¿Que hacer respecto al divorcio?

En el décimo capítulo de Marcos tenemos el relato de un nuevo viaje que hizo nuestro Señor con sus discípulos, dejando Galilea por última vez. El primer versículo prepara el escenario:

"Y levantándose de allí, fue a las regiones de Judea y de más allá del Jordán. Las multitudes volvieron a acudir a él y de nuevo les enseñaba como él acostumbraba."

Este versículo resume el ministerio, bastante amplio, de nuestro Señor después de marcharse de Galilea. Le llevó a Samaria y al norte de Judea. Durante este viaje envió a setenta discípulos, de la misma manera que con anterioridad había enviado a los doce, que fuesen a todos los pueblos y que predicasen el evangelio. Además, como nos dice Juan en su capítulo diez, hizo un viaje rápido a Jerusalén durante lo más crudo del invierno y apareció en la fiesta de la dedicación. Habiendo hablado en esa fiesta, se marchó de Jerusalén y fue con sus discípulos a la región al este del Río Jordán y más allá del Jordán. Aquí, en la región llamada Perea, estaba llevando a cabo su ministerio y "las multitudes volvieron a acudir a él y de nuevo les enseñaba como él acostumbraba". Durante ese momento, acudieron a él algunos fariseos, como nos dice Marcos a continuación:

"Entonces se acercaron unos fariseos para probarle y le preguntaron si era lícito al marido divorciarse de su mujer."

Marcos se asegura de aclarar el motivo por el que acudieron a Jesús y nos dice que lo hicieron para ponerle a prueba. La palabra griega que se usa en este caso es que le estaban interrogando, atacándole verbalmente, intentando causar problemas, con el fin de pillarle en algo que les permitiese provocar una crisis. La hostilidad de aquellos fariseos en contra de Jesús se hizo más intensa y se habían propuesto matarle. Por eso escogieron un tema bastante controvertido, un tema que atraería un considerable interés por parte de la gente, el tema eterno del divorcio.

Es evidente que estaban intentado hacer que escogiese entre dos puntos de vista diferentes, que estaban bastante extendidos en aquellos tiempos, representados por dos escuelas de pensamiento distintas de Israel. Uno de ellos era la enseñanza del gran rabino Hillel. Moisés había dicho en Deuteronomio 24 que el hombre podía divorciarse de su mujer si encontraba alguna indecencia en ella. Hillel interpretó que eso quería decir cualquier cosa que no le complaciese al marido. Si le hacía mal el café se podía divorciar de ella. Si no tenía la casa limpia, si se enfadaba y discutía o lo que fuese, se podía divorciar de ella. Esa era la escuela fácil del divorcio de aquella época. En contraposición, se hallaba la escuela de Shammai, otro gran rabino hebreo, que enseñaba que el divorcio debía limitarse estrictamente, y solo bajo ciertas condiciones rígidamente definidas se podía conceder el divorcio. Por lo que la nación estaba dividida entre estas dos escuelas de pensamiento.

Reconocerá usted que actualmente nos enfrentamos con el mismo problema. Posiblemente ningún tema suscite más antagonismo o controversia que el divorcio. Aquí en nuestra iglesia nos sentimos presionados en ambos sentidos. ¿Qué hacer respecto al divorcio? ¿Es algo un tanto insignificante, que hemos de tomárnoslo a la ligera, y por ello concederlo solo por incompatibilidad? ¿O es algo muy grave, que se debe conceder en situaciones muy limitadas? Bien, pues ese es el tema y nuestro Señor se enfrenta con esta cuestión.

En su respuesta desarrolla dos argumentos muy importantes. Les lleva primero a los tiempos de Moisés y discute sobre el divorcio tal y como Moisés lo trataba y luego, como veremos, va incluso más atrás, a los tiempos de la creación, pero echemos un vistazo primero a lo que dice Moisés.

"Pero él respondió y les dijo: --¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: --Moisés permitió escribir carta de divorcio y despedirla. Pero Jesús les dijo: --Ante vuestra dureza de corazón, os escribió este mandamiento."

Fíese en que Jesús no contestó sencillamente a los fariseos apoyándose en su propia autoridad, sino que les retrotrae primero a lo que dijo Moisés. En otras palabras, respalda la autoridad de las Escrituras. Jesús siempre lo hizo, refiriéndose siempre al Antiguo Testamento como un libro que tiene

las respuestas, como un libro que es la autoridad en la vida. Es maravilloso ver que nunca sustituyó a la palabra, sino que citó con frecuencia "escrito está..." y les situó de nuevo en los tiempos de Moisés y de la ley. Hasta en el Sermón del Monte dijo que no había venido para invalidar la ley, sino para cumplirla y advirtió en contra de cualquiera que intentase destruir la ley o cambiar lo que dijese. Por eso es por lo que hace que los fariseos se retrotraigan a los tiempos de Moisés en busca de la respuesta.

Pero no acabó ahí, sino que aclaró lo que decía la ley y es lo que está haciendo en esta ocasión. Está interpretando la palabra de Moisés para aquellos hombres y revelándonos algo que la propia ley no nos dice. Nos está exponiendo el motivo, la razón por la que Moisés permite el divorcio. Este motivo es muy significativo, es una declaración que muestra una gran perspicacia y es algo que queremos examinar muy de cerca. Nuestro Señor ahonda, por así decirlo, en la declaración escrita de Deuteronomio 24 y dice: "ante vuestra dureza de corazón, os escribió este mandamiento." Fue precisamente porque a los hombres se les endureció el corazón por lo que Moisés permitió el divorcio.

¿Qué significa eso? está apuntando muy claramente que se podía producir un divorcio a fin de revelar en público lo que estaba sucediendo en privado en un matrimonio: la dureza del corazón. Eso es lo que hace siempre la ley porque la ley ha sido dada para revelar el pecado. "Por la ley es el conocimiento del pecado." Por lo que concuerda perfectamente con su papel de dador de la ley que Moisés, al estipular la ley con respecto al matrimonio, diese también permiso para el divorcio, para hacer visible lo que está pasando en la familia. Lo que estaba sucediendo en Israel era evidentemente la dureza del corazón; los corazones se estaban endureciendo y por eso se introdujo el divorcio.

¿Qué es un corazón endurecido? ¿Qué sería todo lo contrario? Un corazón ablandado, tierno, dócil y abierto. En las Escrituras aparece en varias ocasiones la frase "dureza de corazón" y se nos advierte repetidamente en contra de endurecer nuestro corazón. Hay una historia en el Antiguo Testamento acerca de cuando Moisés fue enviado a hablarle al Faraón, en la que se le ha dicho que debe transmitirle el mensaje de Dios: "deja ir a mi pueblo". Cuando el faraón oyó esa frase "endureció su corazón". ¿Qué quiere decir eso? Que decidió hacer las cosas a su manera y se propuso responder siguiendo la inclinación natural y carnal de su corazón, hizo lo que le apetecía en una situación que decidió resolver por sí solo, haciendo caso omiso de Dios. Eso es lo que significa endurecimiento del corazón. Cuando usted se decide a hacer algo por sí solo, sin prestar ninguna atención a lo que Dios revela al respecto, está usted endureciendo su corazón. Eso es lo que está pasando en los matrimonios de Israel.

Puede usted darse cuenta de por qué. Según Moisés, un esposo (solo lo consideró desde el punto de vista del esposo) podía hallar algo impuro en su esposa, alguna indecencia. Aunque no especificó lo que debía ser, evidentemente algo que disgustaba al esposo, algo que no le gustaba en su mujer. Y Moisés dijo que por ello, a fin de dejar claro cuál era la actitud del esposo, debía permitirse el divorcio. ¿Qué revela esto acerca de la actitud del esposo? Todos podemos identificarnos con eso, porque sabemos cómo nos sentimos cuando nos encontramos con algo que es ofensivo en otra persona. ¿Qué queremos hacer? Queremos criticar y quejarnos, incluso atacar, o evitar y rechazar a esa persona. Objetamos, protestamos, criticamos, despreciamos, menospreciamos de alguna manera y rechazamos a la persona por causa de ello. Eso era lo que estaba pasando en aquellos matrimonios. Los esposos estaban tratando a sus mujeres con desprecio por haber encontrado en ellas algo que no les gustaba.

¿Qué debe hacer un esposo cuando encuentra algo en su esposa que no le gusta? Según la revelación que añade el Nuevo Testamento en este sentido, el marido debe entender por qué es así su mujer. Esto es lo que Pedro le dice a los maridos: "Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión." Es decir, no solo reaccione a ellas, comprendan por qué actúan como lo hacen. Vivan con ellas, según su conocimiento, dándoles afecto, honrándolas, compartiendo su persona con ella, comprendiéndolas, restaurándolas, amándolas. Eso es lo que debieran hacer los esposos. Para eso es el matrimonio, para dar una oportunidad, como pronto veremos, para resolver aquellos aspectos que son problemáticos y las dificultades, las ocasiones ofensivas que se producen. Pero Moisés concedió el divorcio, según dijo Jesús, para dejar claro el endurecimiento de los corazones de ellos.

¿Qué conlleva el ablandar el corazón? El corazón es siempre blando cuando reconoce su incapacidad para afrontar una situación y depende de la sabiduría y el poder de Dios. Eso es lo que siempre mantiene el corazón tierno, manso, moldeable y razonable, el saber reconocer que la persona no es capaz de hacer lo que se necesita, el saber depender de la sabiduría y el amor de Dios, además de obedecerle. Esto es lo que mantiene el corazón tierno y dulce.

Eso es lo que debería de haber sucedido en esos matrimonios, pero en lugar de ello, los matrimonios estaban empeorando cada vez más. Las mujeres estaban siendo degradadas y maltratadas, los maridos se comportaban con ellas con crueldad y dureza. De modo que, para que todo quedase claro y visible, Moisés les concedió permiso para divorciarse, lo cual liberaba a las mujeres de lo que sin duda debió de ser un infierno en la tierra para ellas.

Además esto normalmente haría que los esposos abriesen los ojos. Muchas personas han acudido a mí y me han dicho: "No entendí nunca lo que le estaba haciendo a mi cónyuge, hasta después del divorcio. Por algún motivo, eso me abrió los ojos y me di cuenta de que el problema lo tenía más yo que ella (o él)." Así que a muchos hombres y mujeres el divorcio les ha abierto los ojos, han aprendido algo acerca de sí mismos, y han podido volver a casarse o restablecer su anterior matrimonio, sobre una base totalmente diferente. Esa ruptura ha permitido que se vean a sí mismos, por primera vez, tal y como son. Después del primer culto de esta mañana, se me acercó un joven y, con los ojos llenos de lágrimas, me contó como él y su esposa habían pasado por un divorcio y lo duro de corazón que había sido con ella, pero el divorcio le había abierto los ojos al hecho de que él era el problema. Y lo que suceda con ese matrimonio, tanto si se restaura como si contraen nuevos matrimonios con el paso del tiempo, él será un hombre diferente gracias a esto. Así que ese fue el motivo por el cual Moisés concedió el divorcio. Serviría para hacer público lo que había estado sucediendo en privado, para que el mundo pudiese ver las dificultades que habían quedado ocultas en el ámbito del hogar.

Eso es lo que el divorcio estaba haciendo entonces y yo opino que lo mismo sucede hoy en día. Estamos viviendo en un tiempo, como usted bien sabe, en el que uno de cada tres matrimonios acaba en divorcio en los Estados Unidos. Esa sobrecogedora estadística está haciendo que las personas consideren el matrimonio de una manera diferente. El mero hecho de la tremenda ruptura del hogar, que nos deja consternados y marca el deterioro de nuestra sociedad, también nos está haciendo darnos cuenta de que hay algo más que está mal, que por alguna razón no sabemos lo que deberíamos saber acerca del matrimonio. Los hombres no saben comportarse como hombres y las mujeres no saben actuar como mujeres. Algo está precipitando esa enorme ruptura, de modo que nos vemos obligados a examinar el problema con toda seriedad y a fondo y en nuestros días se están produciendo muchas recuperaciones.

De eso se trata la ley. Ha sido dada con el fin de desvelar el pecado y hacernos vivir en gracia. La ley no puede nunca sanar el problema, sencillamente lo descubre. Y la ley de Moisés, al permitir el divorcio, sencillamente pone de manifiesto un problema privado, convirtiéndolo en una situación pública difícil, de modo que todo el mundo era consciente de la tendencia en esta dirección y por eso es por lo que lo permitió Dios y concuerda perfectamente con los propósitos de la ley.

Pero nuestro Señor ni siquiera se detiene ahí. Nos muestra algo mucho más profundo e importante. Aunque ha acertado de lleno en cuanto a la razón por la cual falla el matrimonio, debido a la dureza del corazón, procede a decirnos como pueden ser sanados, revelándonos el propósito del matrimonio, de los versículos 6 a 9:

"Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne. Así que, ya no son más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre."

Esas son palabras que reconocemos porque se dicen en todos los enlaces matrimoniales, pero sin embargo después no se hace prácticamente caso de ellas. Jesús vuelve a antes del tiempo de los fariseos, incluso antes de Moisés, antes de la ley, antes de toda la economía hebrea, y nos lleva hasta el amanecer de la creación, a los principios mismos de la raza humana, haciéndonos ver que lo que sucedió entonces fue el factor determinante, no lo que sucedió en tiempos de Moisés ni de la ley. La ley solo sirvió para mostrarnos el problema que ya existía. El verdadero tema, la verdadera

cuestión, no es cómo conseguir el divorcio, la verdadera cuestión es: ¿por qué mantener un matrimonio? Eso es lo que deberíamos saber.

Para dar respuesta a esta pregunta, Jesús se concentra en tres factores importantes. Primero, las acciones de Dios; segundo, los deseos de Dios y tercero, la advertencia de Dios. Este bosquejo nos ayudará al examinar juntos las palabras de Jesús. Primero, las acciones de Dios. "Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer." Los hizo de modo que fueran distintos y de diferente sexo y eso no fue un pensamiento posterior. Todo el proceso creativo comienza con el primer día de la creación, y su fin fue aquel gran hecho. Dios tenía la intención de tener una raza de humanos que estuviese dividida en dos sexos reconocibles, varón y mujer. Y todo lo que hizo, desde el primer versículo del Génesis, siguiendo toda la secuencia creativa hasta que apareció el hombre en escena, tenía como fin aquel gran acontecimiento. Vemos lo importante que era para Dios. Los creó varón y hembra, los creó con diferencias biológicas y psicológicas y era lo que deseaba.

El hombre es un ser con tres dimensiones diferentes, el cuerpo, el alma y el espíritu. El hombre y la mujer tienen un cuerpo diferente, visible y notablemente diferentes. En el alma, la psique, también son diferentes y eso es lo que está negando el moderno movimiento feminista. De hecho, nos está diciendo que los hombres y las mujeres no son diferentes, desde el punto de vista psicológico. Y está incluso implicando que tampoco hay diferencias entre ellos, desde el punto de vista biológico, que solo existe una diferencia y es la posibilidad de tener hijos. Esa es una de las principales debilidades de este movimiento. Ha corregido una serie de abusos, pero también está creando un sinnúmero de problemas, mientras propone absurdas soluciones a estos problemas.

La exigencia de igualdad en los deportes es un caso concreto. Algunos dirigentes nos están diciendo ahora que si lo que el movimiento feminista parece estar insistiendo en conseguir se hace realidad, significará el fin absoluto de los deportes comerciales, tal y como los conocemos en los Estados Unidos. Esto es un esfuerzo por pasar por alto las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, lo cual es absurdo. El llamado "derecho" al aborto es un ejemplo del fin de esta manera de pensar. Los que lo defienden alegan que la mujer tiene derecho a poner fin a la vida del bebé que ha comenzado a desarrollarse en su matriz sencillamente porque no quiera seguir adelante con el embarazo y no quiere que se "use" su cuerpo para ese propósito. Todo ese síndrome es el resultado de esa clase de pensamiento retorcido acerca de la humanidad, que hace caso omiso de que Dios los creó varón y hembra y que psicológica y biológicamente los hombres y las mujeres son diferentes y esa era la intención, que fuesen diferentes. La abolición de lo que en un tiempo se llamó la "caballerosidad" es decir, las cortesías con que los hombres tratan a las mujeres, el que reconozcan que necesitan protección, cobijo y ayuda en diferentes sentidos, ha dado una gran belleza y color a la vida, y el movimiento de los derechos femeninos está negando e intentando derruir todo esto. Todo ello es un reconocimiento del fracaso, en lo que se refiere a entender este hecho básico que declara Jesús. Yo le sugeriría a usted que leyese el excelente libro escrito por George Gilder, titulado "Sexual Suicide" (el suicidio sexual), si quiere usted ver a dónde nos está llevando esta pérdida de las diferencias entre los sexos y el daño que ya le ha hecho a nuestra sociedad y a todo lo que Dios tuvo en mente para la humanidad.

El punto que quiere dejar claro Jesús es que Dios lo ha hecho. El ha hecho las distinciones, son diferentes y no reaccionan de la misma manera.

Pero desde el punto de vista espiritual, los hombres y las mujeres son iguales. Y ahí radica su igualdad ante Dios. Es totalmente cierto que son personas iguales delante de Dios y del hombre.

Pero eso solo se refiere al espíritu. Desde el punto de vista biológico y psicológico son diferentes. Cuando entendamos esa diferencia, podremos decir con los franceses Vive la diferente! ¡Gracias a Dios por ella! No contribuyen lo mismo a la vida, y no era ese el propósito. Los hombres piensan de manera diferente a cómo lo hacen las mujeres y los hombres sienten de manera diferente a cómo sienten las mujeres. Por eso es por lo que se reúnen en clubs y en uniones, mientras que las mujeres no lo hacen. Por eso es por lo que a los hombres les preocupa principalmente el trabajo, mientras que a las mujeres les preocupan más las personas y las relaciones. Cada uno reacciona de manera instintivas en estos sentidos. Los hombres pueden ser más fríos, duros y ofensivamente objetivos que las mujeres, normalmente. Por eso es por lo que no responden a las preguntas de la misma manera. Si se le hace una pregunta a una mujer, normalmente contestará según algo que haya deducido de lo

que le ha preguntado usted, ya sea bueno o malo. Recuerdo a un amigo mío, que en una ocasión habló públicamente acerca de la diferencia entre hombres y mujeres. Dijo: "las mujeres se toman más las cosas personalmente de lo que lo hacemos los hombres. ¡Y quiero que sepan que eso no es verdad! ¡Yo eso no me lo he tomado personalmente, ni mucho menos!" Bueno, la verdad es que hay diferencias y el Señor enfatiza este hecho. Dios los creó varón y mujer y eso es lo que le complace y eso es lo que hace que haya riqueza en la humanidad.

Pasamos de las acciones de Dios a los deseos de Dios. "Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne." "Por esta causa" ¿por qué causa? Pues porque son hombre y mujer. Para eso fueron creados como varón y mujer, para que finalmente pudiesen unirse y ser una sola carne. Eso era lo que tenía Dios en mente al crearlos mujer y hombre en el principio.

En esta sencilla declaración hay una gran serie de implicaciones. Para empezar, como verá usted, elimina nociones como puedan ser la de los "matrimonios homosexuales." No hay nada semejante, no si ha de ser un verdadero matrimonio. Estas patéticas tergiversaciones acerca de las que leemos de vez en cuando, sobre personas del mismo sexo que pretenden casarse, no son más que un agudo comentario sobre las ideas retorcidas y distorsionadas que prevalecen en la sociedad actual. Para poder casarse es preciso que haya un hombre y una mujer. No hay matrimonios homosexuales y no hay matrimonios polígamos. Vemos que Jesús no dijo: "Dios los creó hombre y mujeres" u "hombres y mujer", el matrimonio está compuesto por un hombre y una mujer y siempre ha sido así, desde el principio mismo.

Pero lo que el Señor deja muy claro es que esta es la relación más importante que es posible establecer en la vida y tiene precedencia sobre todas las demás. El matrimonio es mas cercano incluso que los lazos consanguíneos, en la mente y en el corazón de Dios. "Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer". Es una relación más íntima y cercana que la que se tiene con los hijos que nazcan. Las personas deben de convertirse en esposos y esposas antes de convertirse en padres y madres. Esto indica una prioridad en la relación. El hombre se siente mas cerca de su mujer y la esposa del marido, mas de lo que se sentirán de los hijos. Aunque no lo sintamos de ese modo, sigue siendo verdad. Así es como mejor funcionaría para nosotros. Y como es natural, esta relación anterior entre los esposos está antes que las amistades y cualquier otra posible relación con otras personas. Es la meta que tuvo en mente Dios al crear al hombre y a la mujer al principio.

¿Cuál es pues el propósito del matrimonio? Es ser una sola carne, como dijo Jesús. Para eso son los matrimonios y de eso se trata. Son dos personas desiguales, distintas y diferentes, con personalidades diferentes, con diferentes dones, que armonizan sus vidas juntos para que con el paso de los años se conviertan en una sola carne, en eso consiste el matrimonio. No es algo que suceda de inmediato, nada mas casarse. La ceremonia nupcial no hace que los dos se conviertan en una sola carne. El primer acto sexual después del matrimonio no les convierte en uno. Es algo que comienza el proceso, pero no lo termina. Es preciso toda la vida de casados para conseguirlo. El matrimonio es el proceso de dos personas que se convierten en una.

Por lo tanto no deben de vivir juntos como si fuesen compañeros de habitación. El matrimonio no es que cada uno siga su propio camino y sus propias carreras y sencillamente compartir un hogar, una casa y una cama. Ni tampoco se tienen por qué separar por cada problema o dificultad que pueda surgir entre ellos, lo que tienen que hacer es solucionarlos. No tienen que separarse, deben escoger permanecer juntos, pasar juntos el resto de sus vidas, para que sus vidas puedan fusionarse. Por lo tanto, dejan de ser rivales para convertirse en compañeros. Un matrimonio que tiene éxito, en el que el hombre y la mujer no se separan, sino que se unen, se enfrentan a sus problemas, descubren la dureza de corazón que existe, y aprenden cómo Dios puede hacer que se conviertan en corazones llenos de ternura. En otras palabras, es un proceso, no una producción única. Es una peregrinación, no es una representación de seis semanas de duración. Se supone que es una imagen pública, no una dificultad privada. Es un contrato para toda la vida, no una franquicia negociable, como muchos imaginan hoy. De modo que el Señor acaba aquí con una palabra de advertencia de los versículos 9 a 12:

"Por lo tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre. En casa sus discípulos volvieron a preguntarle acerca

de esto. El les dijo: --Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer se casa con otro, comete adulterio."

Hay algunos principios que son de gran importancia. Fijémonos en que Jesús eleva todo el asunto por encima de la prevaleciente opinión judía del matrimonio. El punto de vista judío, tal y como se reflejaba en la ley, era que la iniciativa siempre la tomaba el marido. Solo el esposo podía divorciarse de su mujer, pero según las palabras de nuestro Señor en este caso, se encuentran en igualdad de condiciones. El hombre puede cometer adulterio contra la mujer y la mujer puede cometer adulterio contra el marido.

E indica que el adulterio, la infidelidad sexual, destruyen la obra que Dios ha estado haciendo al hacer del matrimonio una unidad. La frase "lo que Dios ha unido" no se refiere a un enlace matrimonial, se refiere a lo que ha estado sucediendo en el matrimonio. Dios ha estado fusionando a dos personas, en ocasiones incluso en contra de la voluntad de esas personas, en ocasiones con mucho dolor y problemas, pero ha estado uniendo sus vidas. Lo ha estado haciendo. Por eso es por lo que les ha llevado a través de las pruebas y los conflictos por los que han pasado. Ha estado usando al uno contra el otro para romper su resistencia y revelar los lugares duros en sus corazones y para hacer sus corazones más tiernos y convertirlos en la clase de personas que él deseaba que fuesen, Dios ha estado obrando en el matrimonio. Todas las parejas, cuando se mudan a su primer apartamento o su primer hogar, deberían colocar un letrero que dijese: "¡Cuidado! ¡Dios está obrando!" porque es lo que está haciendo, está creando una unidad. Está creando, por así decirlo, un éxtasis. De eso se trata el matrimonio, es la creación de un éxtasis y lleva mucho tiempo y hay que dar muchos pasos, pero está produciendo algo de gran belleza.

Por eso es por lo que el matrimonio incluye el sexo y por qué el sexo es una parte tan importante de él, ya que es la imagen visible de lo que debiera ser un matrimonio y por eso Dios reserva el sexo para el matrimonio. Lo que está realmente diciendo con esto (en el precioso lenguaje del simbolismo que Dios usa con nosotros) es que cada matrimonio debería de seguir el curso natural del acto de la unión matrimonial. Debería de empezar con ciertas incertidumbres, cierto grado de separación y de diferencia, seguir con un tiempo de una creciente relación y disfrute, que se convierte en un profundo sentido de climax y de unidad y acaba, por fin, con un período de respuesta reposada, de satisfacción y de paz. Así es como debe de ser el matrimonio. Esta es la imagen que se nos ofrece en cada acto sexual del matrimonio, a fin de que podamos entender lo que Dios tenía en mente. El está haciendo un milagro, está haciendo de dos personas una sola, una imagen de lo que quiere hacer por toda la humanidad. Por eso es por lo que el adulterio, la infidelidad sexual, rompe y acaba con la obra de Dios, que o bien tiene que empezarla de nuevo o acaba con ella por completo, aunque tal vez comience de nuevo en otra relación.

Sé que cuando me estoy dirigiendo a un público tan numeroso no hay duda de que entre ellos habrá personas que hayan pasado por un divorcio y hasta es posible que se haya producido el adulterio. Mi intención no es la de transmitir un sentido de condenación de nadie, pero sí quiero dejar claro lo que dijo Jesús, que el divorcio es pecado, no hay "es que si" ni otros atenuantes posibles. El divorcio es una violación de la intención con la que Dios estableció el matrimonio. Siempre lo es y siempre conlleva alguna forma de pecado, pero gracias a Dios, a pesar de que eso es lo que dice la ley, la gracia nos dice que el pecado puede ser perdonado. Existe la posibilidad de la restauración, de la sanidad, de que Dios comience de nuevo y que produzca la unidad, o bien con la misma pareja, o haciendo que cada uno de los cónyuges establezca nuevas uniones, después de haber aprendido lecciones que facilitarán la belleza de la relación que tenía Dios en mente.

Pero también quiero dejar muy claro que aunque existe este camino para obtener el perdón y para que se produzca la restauración, debiéramos entender que para que Dios lleve a cabo la restauración es preciso que haya arrepentimiento. He oído a algunos cristianos decir: "Si no le gusta el cónyuge que tiene ahora, divórciese de él o de ella, y vuelva a casarse. Aunque esté mal, Dios le perdonará a usted si se lo pide y podrá usted seguir adelante y disfrutar la nueva unión." Eso me hace sentirme muy preocupado, primero, porque es tomarse a la ligera lo que ha dicho Dios muy en serio, y segundo, porque no es verdad que las Escrituras enseñen que lo único que tenemos que hacer es pedirle perdón a Dios para que nos perdone.

Lo que dicen las Escrituras es que cuando llegamos al punto del arrepentimiento, recibimos el perdón. Arrepentirse quiere decir que entendemos el terrible peligro en que hemos puesto a otras personas, el perjuicio que hemos ocasionado a otros y a nosotros mismos, sintiendo vergüenza por ello y estando dispuestos a ponerle fin y a que no exista mas en nuestras vidas, que le demos la espalda y que caminemos con Dios en su perdón y restauración, teniendo una nueva vida que lleva en una nueva dirección. Eso es el arrepentimiento y solo entonces está el perdón de Dios a nuestro alcance.

Por eso es por lo que Jesús habla con tanta claridad y al mismo tiempo con tanta amabilidad acerca de estos asuntos. Sí, el adulterio acaba con el matrimonio, pero no significa que no se puede producir el perdón y transformarlo en una nueva y refrescante experiencia, en la que Dios pueda comenzar de nuevo a obrar para crear ese milagro de la unidad que deseaba para nosotros. De eso se trata el matrimonio. Es la manera que tiene Dios de unir dos vidas para producir la unidad que se convertirá en un testimonio ante el mundo entero de la gracia y el poder de Dios para cambiar las vidas humanas. El puede enternecer nuestros corazones, quitar la dureza y cambiar a las personas para transformarlas en lo que él quiere que sean. Para eso son los matrimonios.

Oración

Gracias, Señor Jesús, por las palabras claras y contundentes de tus labios, que nos ayudan a entender en lo que nos estamos metiendo cuando escogemos un marido o una esposa, el propósito que tienes para esa relación, y lo que producirá bendición y gloria en nuestras vidas. Señor, ayúdanos a caminar en estos senderos. Todos hemos pecado; todos hemos hecho cosas que están mal y nos hemos hecho daño unos a otros, tanto en nuestro matrimonio como fuera de él. Señor, te damos gracias por habernos limpiado, por tu perdón, por estar dispuesto a recomponerlo, a sanarnos y a hacer que podamos reunirnos de nuevo y por hacer que cada esposo y cada mujer sea lo que debe ser, ante ti y ante el mundo que nos contempla. Te lo pedimos en tu nombre, amen.

19. Dificil Situación De Los Privilegiados (10:13 - 31)

La difícil situación de los superprivilegiados

El pasaje de Marcos que vamos a estudiar hoy nos presenta dos relatos conocidos: el de Jesús bendiciendo a los niños y el relato del joven dirigente rico. Marcos enlaza estos dos relatos, aunque los predicadores rara vez lo hacen y normalmente los tratan en mensajes aparte, pero es de gran ayuda cómo se enlazan estos dos incidentes, y cómo harán posible que entendamos, de labios de Jesús mismo, lo que nos pueden hacer el dinero, las riquezas y nuestro empeño por conseguir la abundancia. Comenzamos con el relato de la bendición de los niños, que se encuentra en Marcos 10, empezando con el versículo 13:

"Y le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al verlo, Jesús se indignó y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él. Entonces tomándolos en los brazos, puso sus manos sobre ellos y los bendijo."

Este pasaje ha sido llamado adecuadamente la Magna Carta de los niños, el Decreto de los Derechos de los niños en todas partes del mundo, su derecho a ser queridos y altamente valorados. A los grandes pintores les encanta pintar esta escena y si tiene usted imaginación puede ver fácilmente aquella escena, Jesús reuniendo a todos los niños a su alrededor, con un niño inquieto sobre su regazo, una niña que está modestamente a su lado, mirándole a los ojos y otros agrupados a su alrededor, pidiendo a gritos su atención. Es una escena preciosa, una que se ha convertido en una gran bendición para miles y miles de niños alrededor del mundo, a lo largo de todos los siglos.

Quiero mencionar dos puntos de gran importancia en este relato, porque quiero unirlos con el que viene a continuación. El primero es el hecho de que Jesús reprende a los adultos en esta situación, es decir, a los discípulos. Marcos da a entender que los discípulos estaban intentando proteger a

Jesús, impidiendo que los padres le trajeses a sus pequeños, pero cuando Jesús lo vio, se indignó. De hecho, la expresión que se usa en el griego es mas fuerte y dice que se puso furioso y reprendió seriamente a aquellos discípulos. Les dijo: "no hagáis eso, deteneos. Dejad que los niños vengan a mí, porque a ellos les pertenece el reino de Dios." No hay duda de que la intención de los discípulos fue buena, como lo es con frecuencia la intención de los adultos en relación con los niños, a pesar de que hicieron algo equivocado. No comprendieron el punto relacionado con la vida de los niños y eso era lo que estaba corrigiendo Jesús. Aquellos discípulos creyeron que Jesús necesitaba protección de unos adultos torpes. De modo que le dice a los adultos: "dejad que impidirles que se acerquen, dejad que vengan a mí. Quitaos de su camino y dejad que vengan."

Esto es altamente significativo, porque indica que los niños han sido creados para Dios. Es lo que está diciendo Jesús, que los niños y él están hechos los unos para el otro. No se puede leer esto sin darnos cuenta de lo atractivo que debía resultar Jesús para los niños. Ellos en seguida le querían y deseaban estar con él. Esto nos indica muy claramente que es fácil ir a Jesús cuando se es niño. El es quien ellos necesitan, por encima de las demás personas. Los niños necesitan a Jesús mas que ninguna otra cosa y es lo que él está diciendo. Lo que debiera preocupar a los adultos, en lo que a los niños se refiere, es quitarse de en medio y dejarles que acudan a Jesús y no poner impedimentos en el camino, ni obstáculos por su propio egoísmo, sino dejarles ir a Jesús.

El segundo punto significativo en este pasaje son las cualidades infantiles que Jesús dice que son absolutamente necesarias para poder entrar en el reino de Dios: "cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él." No cuenta de modo elaborado en qué consisten esas cualidades y deja que seamos nosotros los que las descubramos al fijarnos en los niños, porque son algo que todo niño representa. Por muy diferente que sea el lugar de donde procedan o por diferente que sea su raza o su cultura, todos los niños tienen estas cualidades. Los comentaristas se las han visto y se las han deseado para adivinar cuáles eran, pero Jesús nos lo deja a nosotros el intentar descubrirlas.

Yo soy un abuelo que siempre lleva tarjetas encima y últimamente he estado haciendo una extensa investigación del tema, observando a mis nietecitos en un esfuerzo por descubrir a qué cualidades se refería Jesús. ¡Quiero presentarle las averiguaciones que he podido realizar mediante esta investigación exhaustiva y agotadora! La primera y más evidente de las cualidades de los niños es que son sencillos, pero no en un sentido despreciativo. Lo que quiero decir con esto es que los niños básicamente no tienen complicaciones y son elementales. Van derechos al grano y por eso es por lo que pueden hacer preguntas tan sinceras. Si cogemos a un niño en los brazos, es fácil que le mire a los ojos y le diga: "¿Por qué tienes esa nariz tan grande?" Todos nuestros amigos adultos se las han arreglado para eludir el tema durante años, pero el niño lo dice de golpe y porrazo, sin ningún problema, yendo derecho al grano. No se andan por las ramas ni hay pretensión alguna en ellos, sino que son francos.

Esto es algo que se aplica a todos los aspectos de su vida. Cuando sus necesidades físicas son imperiosas, lo que quieren es que se las solucionen de inmediato. Quieren comer cuando tienen hambre, quieren dormir cuando tienen sueño y lo harán sin importarles quién pueda estar en la casa ni lo que esté sucediendo. Si quieren hacer sus necesidades, las hacen. En el ámbito del alma, cuando necesitan cariño, vienen a ti y busca tu afecto, dando a conocer sus necesidades. Tienen una mente curiosa y saben expresar muy bien su sentido de fascinación. Un día vi a una madre que iba arrastrando a su hija por la calle. La niña había visto un pedazo de mica que brillaba sobre una piedra y se detuvo a cogerla. "¡Mamá, mira! ¡Hay estrellas en la piedra!" La madre la agarró por el brazo y le dijo: "Venga, vamos, no tenemos tiempo para eso." Ese es el sentido de la fascinación y de lo misterioso en los niños y eso es lo que quiso decir Jesús. Un espíritu infantil es aquel que capta esta franqueza elemental.

Y resulta maravillosamente fácil enseñar a los niños. Todos los niños quieren aprender y están dispuestos a dejarse guiar. Los niños reconocen su necesidad básica de ayuda e instrucción y están completamente abiertos, son dúctiles y fáciles de moldear. Esto es característico de los niños y es lo que quiso decir Jesús. En tercer lugar, todos los niños son obedientes por naturaleza. Puede que algunos de vosotros padres digáis que a todo hay una excepción y lo sé, pero eso es debido a que les habéis enseñado lo contrario porque los niños se muestran sensibles por naturaleza y responden a lo que les enseñamos. Son confiados y lo ponen de inmediato en práctica. No demoran, no

esperan, no dicen: "tengo que pensármelo un rato" como lo hacen los adultos. Si les decimos algo o ven algo o han aprendido algo, lo han sin la menor demora.

Estas son las características a las que se refería Jesús. El nos dice que son esenciales para entrar en el reino de Dios. Cuando nos preocupan nuestras necesidades básicas y escuchamos lo que enseña Jesús y entendemos lo que dice acerca de nosotros y acerca de él, si respondemos de inmediato y de todo corazón, la puerta del reino de Dios está abierta de par en par para nosotros, no solo para entrar por ella inicialmente, sino para crecer y desarrollarnos y para que podamos ser cabales, estar fuertes y sanos. Esto es lo que subraya Jesús mediante esta imagen preciosa de las cualidades semejantes a las de los niños. Pero continuemos con la historia, como lo hace Marcos, para examinar el incidente que tiene lugar inmediatamente después:

"Cuando salía para continuar su camino, un hombre vino corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: --Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna? Pero Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas "bueno"? Ninguno es bueno, sino solo uno, Dios."

Este es el incidente al que normalmente nos referimos como "la historia del joven gobernante rico" porque Lucas y Mateo nos dicen que este joven era muy rico, que era un gobernante, un aristócrata. ¡Qué escena mas asombrosa! Este joven aristócrata, brillante, atractivo, que viene y se arrodilla a los pies de aquel maestro campesino de Galilea. Fijémonos en la pregunta con la que se presenta: "Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?" Es evidente, basándonos en sus palabras, que el joven acababa de escuchar a Jesús y que estaba presente cuando Jesús respondió a las preguntas que le hicieron los fariseos acerca del divorcio y que vería a Jesús bendecir a los niños y reprender a los discípulos, diciéndoles que era preciso que se volvieran como niños para poder entrar en el reino de los cielos. Algo despertó en el corazón de este joven al escuchar y cuando Jesús se dispone a marcharse viene a él corriendo. Arrodillándose ante él, le dice de hecho: "está bien ¿cómo? ¿Cómo se puede entrar en el reino? ¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" No es posible leer esto sin darse cuenta de que este joven, quienquiera que pudiera ser, poseía por lo menos la primera de aquellas cualidades que Jesús había dicho que era preciso tener para entrar en el reino. Fue directamente al grano y se expresó con sinceridad, fue de inmediato y no se anduvo con rodeos. Su sentido de la necesidad se había despertado y no esperó, sino que preguntó de inmediato: "Señor, ¿qué es lo que debo hacer?"

Fijémonos en la respuesta de Jesús: "¿Por qué me llamas "bueno"? Nadie es bueno, solamente Dios." Muchos se han sentido intrigados por el motivo por el que Jesús le hablo de ese modo a aquel joven. Algunos de los comentaristas más liberales han dicho que esa es una de las claras ocasiones en las que Jesús negó ser Dios. Su argumento es el siguiente: Jesús dice: "¿por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, solo Dios." Al preguntar ¿por qué me llamas bueno? está, de hecho, negando que él es bueno. "No me llames bueno, yo no lo soy, solo Dios es bueno y yo no soy Dios." Este es un enfoque que se puede adoptar con respecto a estas palabras.

Pero es igualmente válido como afirmación de la deidad de parte de Jesús. Lo que realmente le está diciendo al joven es: "Escucha, ¿por qué me llamas bueno? ¿Qué quieres decir con bueno? Si entiendes lo que quiere decir bueno, entenderás que solo Dios es bueno. Por lo tanto, si me llamas bueno, debes entender que me estás llamando Dios." Esto resulta una interpretación igualmente válida y encaja sin duda con el resto de las declaraciones de las Escrituras con respecto a Jesús y lo que afirmaba acerca de sí mismo.

De modo que es aparente que está interrogando al joven, intentando ver si está dispuesto a investigar y a aprender, en otras palabras, si es una persona que se deja enseñar o no. Ya ha demostrado la cualidad de la franqueza elemental y sin complicaciones. Vino de inmediato con la pregunta que tenía en su corazón, vino corriendo y se arrodilló delante de él, con el corazón abierto y buscando. Jesús le dice entonces: ¿Estas dispuesto a que te enseñe? ¿Estás dispuesto a investigar y a meditar en las cosas?" Y entonces le pone a prueba con respecto a la cualidad final: "¿eres obediente?" El versículo 19 dice:

"Tú conoces los mandamientos: no cometerás homicidio, no cometerás adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre."

"¿Qué te ha dicho Dios? ¿Has obedecido? ¿Eres obediente?" La respuesta de aquel joven es preciosa y la da sin dudar ni por un momento:

"Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud."

Hemos de darnos cuenta de que Jesús no le dice: "bueno, me debes de estar ocultando algo. No lo creo." No implica para nada que el joven le estuviese mintiendo ni que se estuviese engañando a sí mismo, en modo alguno. Parece aceptarla, estar satisfecho con la respuesta del joven. No es de sorprender que Marcos continúe diciendo: "he aquí un joven de corazón abierto, maravilloso, moral, excelente. Observándole Jesús y oyendo sus respuestas, le amó porque tenía las cualidades que hacen posible entrar en el reino, pero tenía algo más que decirle, en los versículos 21 y 22:

"Entonces al mirarlo Jesús, le amó y le dijo: --Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme. Pero él, abatido, por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones."

Jesús está diciéndole: "tienes las cualidades necesarias para entrar en el reino, eres sencillo y sincero, eres una persona que se deja enseñar y eres obediente. Es decir, lo has sido. Veamos ahora cuánto has retenido de esas cualidades. ¿Hasta qué punto eres obediente ahora? ¿Hasta dónde estás dispuesto a llegar en cuanto a aplicar lo que sabes que es verdad? Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo y ven y sígueme."

Hay un cierto humor irónico en la reacción del joven: abatido, por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones." ¿Se marcharía usted sintiéndose triste por tener muchas posesiones? ¿Si acabase usted de ganar 50.000 dólares en un programa de televisión se marcharía apesadumbrado? No, se sentiría usted muy contento. Pero aquel joven se marchó triste porque tenía muchas posesiones. ¿Por qué? La respuesta es que se daba cuenta de que no podía servir a dos señores. Jesús había llegado, de esa manera tan maravillosa que tiene él de hacer las cosas, al fondo mismo del corazón de aquel joven, llegando hasta lo más profundo de su espíritu y le había demostrado que el joven era propiedad de otro dios. Aquel joven, que tenía todo lo que el dinero, el poder y la juventud podían darle, había querido, sin embargo, algo más importante. Lo vio, vislumbró un destello y lo quiso, quiso la vida eterna no el sencillo hecho de vivir para siempre, sino una calidad de vida que sabía que le faltaba, un vacío en su espíritu que no podía llenar, pero sabía que aquello podía llenarlo y lo deseaba. Pero se entristeció porque también supo, al escuchar las palabras de Jesús, que tenía que renunciar a lo otro para tener esto porque no podía tener las dos cosas. Por eso es por lo que se marchó triste, porque tenía muchas posesiones.

Como sabe usted, no creo que ese sea el final de la historia. Esto lo dije en el mensaje inicial en estos estudios de Marcos. Estoy convencido, por varias indicaciones de las Escrituras, de que el joven era el propio Marcos. Solo Marcos nos dice que cuando Jesús vio a aquel joven le amó. ¿Cómo podía Marcos saber eso a menos que Jesús se lo hubiese dicho? Y Marcos era realmente un hombre muy rico, un aristócrata, miembro de la clase gobernante de Israel. Encaja perfectamente en esta imagen y solo Marcos nos cuenta el caso del joven que huye de la escena del arresto de Jesús, dejando sus ropas tras de sí, en manos de los soldados y sale corriendo desnudo perdiéndose en la noche. Si fue realmente Marcos, debió de llegar un momento en el que aquel joven, sopesando lo que había dicho Jesús, comprendió que estaba poniendo en la balanza sus comodidades terrenales y la riqueza que poseía comparándolas con la vida eterna, la importancia y el valor de su alma tanto en el presente como en la eternidad y entendió que estaba renunciando a satisfacer todas las cosas profundas de su condición de hombre a cambio de aquellas riquezas mezquinas y decidió dejarlo todo y obedecer a Jesús. Lo regaló todo y no se quedó mas que con una túnica, vino y siguió a Jesús. Y por eso es por lo que escribe este Evangelio. Esta es una especulación mía, no es lo que enseña la Escritura. Es mi propio punto de vista y puede que usted no esté de acuerdo con él y no hay problema.

Pero nuestro Señor recoge este incidente y nos enseña algunas cosas acerca de la afluencia en el relato que sigue:

"Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: --¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron por sus palabras; pero Jesús, respondiendo de nuevo, les dijo: --Hijitos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios. Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja,

que a un rico entrar en el reino de Dios. Pero ellos quedaron aún más atónitos diciendo entre sí: ¿Y quién podrá ser salvo? Entonces Jesús, mirándolos, les dijo: --Para los hombres es imposible; pero no para Dios. Porque para Dios todas las cosas son posibles."

Esa declaración que hace Jesús es realmente asombrosa. En ella destaca dos cosas. El primero es el terrible peligro de las riquezas, de la abundancia, de intentar volverse rico y de enamorarse de las cosas que puede adquirir el dinero. Eso, nos dice, hace cosas espantosas al alma. La mayoría de nosotros, si no abiertamente al menos en secreto, sentimos envidia de los ricos. Desearíamos tener dinero, nos decimos a nosotros mismos. Pero, con todo y con eso, si pudiésemos entender lo que está diciendo Jesús, no nos sentiríamos de esa manera, sino que sentiríamos lástima de ellos. Creemos que son unos superprivilegiados, pero Jesús dice que son unos desamparados. Son personas que se ven privadas y son muchas las cosas que se pierden por causa de las que ya tienen. De modo que Jesús nos habla de el terrible peligro de la riqueza. Nos dice que "es imposible al rico entrar en el reino de Dios."

No escatimemos palabras. Jesús lo dice de un modo muy contundente y claro, haciendo uso de una metáfora muy gráfica. Dice: "Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Sé que algunos comentaristas intentan suavizar esto explicando que "el ojo de la aguja" se refería a una pequeña verja, de unos dos metros de altura, que se encontraba en la muralla de Jerusalén y que si se retorció y ondulaba el camello podía arreglárselas para pasar por ella y eso es lo que está diciendo Jesús aquí. No encuentro demasiada evidencia en este pasaje que apoye esta idea. Pero intente usted imaginarse a un enorme camello, con sus jorobas, intentando apretujarse para poder pasar por el ojo de una aguja y verá la imagen que vieron los discípulos de Jesús. Ellos le interpretaron correctamente. Jesús les está diciendo: "Es imposible" y eso era lo que también ellos pensaban. Dijeron: "Entonces ¿quién podrá salvarse? ¿Qué rico conseguirá jamás ser salvo si eso es lo que le hacen las riquezas a las personas?" Y Jesús lo admitió: "Es imposible para el hombre."

¿Por qué es imposible? ¿Qué es lo que hace el dinero, la riqueza y la abundancia como para hacerlo imposible? Es evidente, basándose en el contexto, que las riquezas, el dinero y la abundancia tienden a destruir las cualidades que es preciso tener a fin de poder entrar en el reino de Dios. Destruyen esa inocencia infantil de la vida y nos damos cuenta de por qué. La riqueza crea una preocupación por los valores secundarios. A los ricos no les preocupa de dónde saldrá su próxima comida, les preocupa el gusto que tendrá y cómo será el ambiente en que la coman. A los ricos no les preocupa si tendrán un tejado sobre sus cabezas ni ropa que ponerse, lo que les preocupa es la moda, el estilo, la decoración y si van o no a la moda. No les preocupa si están adorando a Dios como debieran o no, sino que les preocupa estar en un edificio grandioso, que les complazca desde el punto de vista estético. Las riquezas hacen que la preocupación pase de lo elemental y de las cosas necesarias a las cosas secundarias. Esto destruye la sencillez de la vida. Es por lo que se ha producido una revolución entre la juventud de este país, que se han levantado para denunciar el materialismo y su énfasis sobre otros que no son los valores básicos. Los jóvenes han clamado a gran voz: "¡Abajo la institución! ¡Ya no la queremos! Queremos volver a la vida sencilla, a las cosas naturales" porque la riqueza destruye la sencillez.

Además, la riqueza destruye la capacidad de aprender. ¿Se ha dado usted cuenta de que algunas personas muy ricas parecen ejercitar un poder que no tienen realmente en sí mismas? Si se les quitasen sus riquezas parecerían simplones, casi retrógrados, pero debido al poder, al dinero y al hecho de que pueden hacer que las personas hagan todo lo que ellas quieran, con frecuencia se dejan engañar y creen que son sabias e inteligentes cuando la verdad es que no lo son. No pretendo despreciar a todos los ricos, pero la riqueza destruye un espíritu moldeable, que se deja enseñar, porque crea una falsa sensación de poder y de autoridad. El hombre que tiene poder gracias a su riqueza comienza a sentir que debería ser él el maestro. No tiene necesidad de aprender ¡porque ya se lo sabe todo! Esto hace que sea arrogante, indiferente e insensible a las necesidades de otros por causa del aislamiento y por falta de interés. Esto es con frecuencia característico de los ricos. Posiblemente no tengan intención de ser de esa manera, pero eso es lo que hace el dinero. Es algo que está podrido y seco, que corroe la sencillez de la vida y la sensibilidad del corazón, alejando a las personas de las realidades de la vida.

Finalmente, la riqueza esclaviza gradualmente a aquellos que se aferran a ella. Crea una cada vez mayor dependencia de la comodidad, de la "buena vida" hasta que llega un momento en que las personas no pueden renunciar a ella. Sus posesiones se han apoderado de esas personas. Como una droga que crea hábito, se vuelven adictos a las cosas, adictos al confort y a la vida fácil. Por lo tanto, destruye su espíritu de sensibilidad, que está dispuesto a seguir la verdad siempre que es revelada. Eso era lo que le estaba pasando a aquel joven rico. Estaba casi perdido, porque estaba cautivado de tal manera, ya en su juventud, por el terrible poder de las riquezas acerca de las cuales habló Jesús, llamándolo "el engaño de las riquezas" que crean una ilusión que no es real, haciendo que las personas se crean ser lo que no son, de tal manera que cuando se enfrentan con la verdad están atadas y no se pueden liberar y son esclavas impotentes de todas sus propiedades.

Por eso es por lo que Jesús dijo que para el hombre era imposible. Esta es la nota de la gracia y este es el segundo hecho que destaca. Para los hombres es imposible, pero no para Dios. El puede romper esa esclavitud a las riquezas y en ocasiones lo hace. Uno de los pastores que nos está visitando esta semana me estaba contando acerca de su congregación. Me dijo: "En mi congregación tenemos una cuantas personas ricas y me preocupan porque" según sus palabras "se ocupan superficialmente del Cristianismo" y con frecuencia esto es cierto. He oído de muchos cristianos que son ricos y me encuentro con que pocos son los que realmente se entregan de lleno y obedecen a la Palabra de Dios. Muchos de ellos siguen solo hasta cierto punto. Gracias a Dios que hay unos pocos que obedecen y Dios les ha tocado. No sé cómo lo hace, pero sólo Dios puede hacerlo. Puede llegar hasta ellos y en ocasiones lo hace. A veces les hace sentir un profundo desagrado por las cosas y hace que sean conscientes del vacío y el hambre que hay en su interior, de tal modo que pierden todo interés por los asuntos relacionados con los negocios, la riqueza y el dinero y, se dan cuenta de la burla que es el vacío producido por el dinero, y entonces comienzan a investigar las realidades de la vida. En ocasiones hay personas que han tenido que sufrir catástrofes, estar a punto de perder a su familia, o ponerse enfermos, o les sucede algún otro desastre antes de que empiecen a ver las cosas en su debida perspectiva y de que vengan a Cristo de ese modo. Yo podría contarle a usted una historia tras otra acerca de cómo Dios ha tenido que obrar para abrirles los ojos a hombres y mujeres ricas para que volviesen a la verdad, y para enseñarles el único camino que él ha provisto.

¿Y no es interesante que si un rico viene a Cristo, debe de hacerlo de la misma manera que lo hace el pobre mendigo o el chico en la cárcel! Tiene que reconocer su absoluta y vital necesidad, venir como un pecador culpable, desgraciado y miserable y recibir el don de la vida de manos de Jesús desde la cruz. No hay ninguna otra manera de venir, ¡ningún otro camino! También los ricos tienen que venir de ese modo. No se ha provisto una manera especial para ellos, a excepción de la que Dios ha establecido para todos.

En contraste con esto, nuestro Señor explica lo que les sucede a aquellos que le sirven:

"Pedro comenzó a decirle: --He aquí nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús le dijo: --De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por causa de mí y el evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones y, en la edad venidera, la vida eterna. Pero muchos primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros."

La clave de este pasaje es la última frase. "Muchos primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros." ¿Qué es lo que está enseñando Jesús por medio de estas palabras? ¿Nos está diciendo que si tenemos dinero y riqueza, primero tenemos que deshacernos de ello, como lo hizo en este caso el joven gobernante rico?

¿Tenemos, de hecho, que deshacernos de nuestra fortuna y pronunciar un voto de pobreza para poder servir a Cristo? El pasaje ha sido interpretado de esa manera. Durante cientos de años en la iglesia cristiana, casi desde finales del primer siglo, hombres y mujeres lo han entendido de ese modo. Pronunciaron un voto de pobreza, entregaron todo cuanto tenían y se convirtieron en frailes, en monjas y en ermitaños. Algunos entregaron absolutamente todo y fueron por ahí como mendigos, pero ¿significa eso que fueron verdaderamente obedientes y que cumplieron lo dicho en este pasaje?

"No", Jesús está diciendo que "muchos de los que son los primeros, en aparentemente renunciar a las cosas, al final serán los últimos." Jesús no se está refiriendo a las cosas externas. Hay testimonios

mas que de sobra de la historia de la iglesia a este efecto, que no puede ser eso a lo que Jesús se está refiriendo, porque con frecuencia esta práctica no ha producido ni siquiera la semejanza de la espiritualidad. Está hablando, mas bien, acerca de las actitudes que tenemos en relación con las cosas. Esa es la clave, una actitud en la que se da por sentado que estas cosas no se nos han dado para nuestro beneficio exclusivo, no para que podamos tener un coche más grande o una casa mejor o un lugar en el campo o una barca de lujo, o lo que sea. No es ese el motivo por el que se nos da el dinero. El dinero nos ha sido dado con el propósito de que lo invirtamos, de que lo empleemos para el progreso de la obra de Aquel que nos lo dio. Nosotros somos mayordomos de los negocios de Dios, mayordomos de las cosas que nos han sido confiadas. Y algún día todos nosotros tendremos que rendir cuentas de la manera en que lo hemos usado todo. Ahora bien, usar cierta cantidad para disfrutarlo y para nuestro placer, está bien. Pero no es ese el único propósito, también es para el progreso de Su obra.

¡Si adoptamos la actitud de que las cosas que Dios nos ha dado le pertenecen a él y no a nosotros, entonces si nos las quita no debemos sentirnos molestos, porque no eran nuestras para empezar! Y si él nos las quiere quitar y usarlas en otra parte, eso es asunto suyo. Esa es la actitud acerca de la cual está hablando Jesús.

Y él nos dice que si realmente es esa la actitud que tenemos respecto a nuestras posesiones, descubriremos que no podemos renunciar nunca a nada, sin que Dios nos las restaure abundantemente, en los mismos términos que renunciemos a ellas, en un cien por ciento.

Ahora bien, esto es mas que un cien por ciento, como cualquier matemático podría decírnoslo. El cien por ciento querría decir que nos devolvería exactamente la cantidad que nosotros le entregamos. Pero no es eso lo que dice Jesús, sino que dice cien veces mas a cambio. Eso quiere decir que por cada cosa a la que nosotros renunciemos, nos dará cien veces más a cambio. No sé de qué modo se puede expresar esto en términos de porcentajes. A mi no se me dan tan bien las matemáticas, pero ¿de qué modo se cumple esto?

Si está usted dispuesto a tomarse las cosas con moderación, se encontrará con que las personas le abren las puertas, que otros hermanos le darán cosas que puede usted usar y no tendrá usted que pagar impuestos o alquiler ni nada. Tendrá usted hogares y familias y barcas y viajes de placer que le ofrecerán por amor a Dios mismo, por medio de la amistad y las relaciones con otros cristianos. Yo me he encontrado con que esto es cierto.

Claro que también Jesús nos promete persecuciones y las coloca justo en el centro del pasaje como si fuese una de las ventajas. Y lo es, porque el Señor dice que tendremos la clase de enemigos que debemos tener también. Durante el escándalo del Watergate, había personas que consideraban un cumplido estar en la "listas de los enemigos" de Nixon. Lo consideraban como algo que favorecía su reputación y les complacía que las personas de la administración se opusieran a ellas. Es decir, lo que está diciendo Jesús es que nuestros enemigos serán los que deben ser y se convertirán en algo que favorecerá nuestra reputación. Nos alegraremos de tener esa clase de enemigos, y de que nos persigan, porque será para nuestro propio beneficio.

Cuando entendemos esto, qué gran diferencia hace en nuestra vida, el ver las cosas con moderación por amor a su nombre y comprender que Dios nos ha hecho responsables de cosas no para que nos complazcamos a nosotros mismos, sino para que podamos hacer que progrese la causa que El nos ha encomendado. Uno de estos días, nos dice, todas las fachadas, las apariencias y las excusas quedarán al descubierto. Y muchos que están los últimos, que aparentemente no han renunciado a mucho, pero por haber tenido la actitud correcta con respecto a las posesiones, serán los primeros. Y a muchos que aparentemente han renunciado a muchas cosas, y que se han ganado una reputación como personas que han hecho sacrificios por la causa de Cristo, se les dirá que ocupen el último asiento, porque lo cierto es que no han renunciado a mucho.

Quiero acabar este mensaje sencillamente leyendo las palabras de Pablo en 1ª de Timoteo 6, que son realmente una exposición de las palabras de nuestro Señor en Marcos:

"A los ricos de la edad presente manda que no sean altivos, ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios quien nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien,

que sean ricos en buenas obras, que sean generosos y dispuestos a compartir, atesorando para sí buen fundamento para el porvenir, para que echen mano de la vida verdadera." El hombre que aprende a usar el dinero para ese propósito ha aprendido cómo ser pobre en espíritu, para que pueda ser rico en su mayordomía.

Oración

Padre te damos gracias por esas palabras escrutadoras, de labios de Jesús. Vemos una vez mas que nos entiende completamente, lo bien que nos conoce. Pedimos que seamos sensibles a este mundo, Señor, que como niños pequeños obedezcamos a la verdad, que no hagamos un mal uso de ella ni demoremos nuestra respuesta a ella, que no busquemos excusas ni nos justifiquemos nuestras actitudes equivocadas, sino que las corrijamos rápidamente y, como ese magnífico joven, que acudamos corriendo y nos arrodillemos a los pies de Jesús, dispuestos a renunciar a todas nuestras posesiones y volvamos a dejarlas en las manos de Aquel a quien le pertenecen y que le sigamos. Lo pedimos en su nombre, amen.

20. El Corazón Ambiciosos (10:32 - 52)

El corazón ambicioso

Nuestro estudio del Evangelio de Marcos encuentra a Jesús y a sus discípulos yendo de camino a Jerusalén, dirigiéndose a enfrentarse con el tenso drama de esa semana anterior a la crucifixión, cargada de acción. Al leer este relato veremos lo claramente que el Señor Jesús previó la cruz y todo lo que implicaría y lo resuelto de su determinación a ir adelante y enfrentarse con lo que iba a sucederle. También veremos lo ciegos y lo insensatos que fueron los discípulos, la estupidez con la que actuaron ante la revelación que les había sido dada. Y veremos de qué manera Marcos ilustra este incidente que sucede cuando Jesús sale de la ciudad de Jericó. Comencemos con el versículo 32:

"Iban por el camino subiendo a Jerusalén y Jesús iba delante de ellos. Estaban asombrados, y los que le seguían tenían miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a declarar las cosas que le estaban por acontecer. --He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Le condenarán a muerte e le entregarán a los gentiles. Se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán; y después de tres días resucitar."

Esta es la tercera vez que hemos visto a Jesús hacer este anuncio especial a sus discípulos, informándoles cada vez con más detalle de lo que implicará la cruz. Y cada vez, como verá usted, incluyó la promesa de la resurrección, que parece que los discípulos nunca oyeron. Marcos indica, de modo especial, que se produce una situación muy tensa al ir por el camino. Nos dice que Jesús iba el primero solo, sin que nadie le acompañase. Detrás de él iba el grupo de los doce discípulos, acerca de los cuales nos dice Marcos que estaban asombrados y sorprendidos. Detrás de él iba la multitud que le seguía, esperando que Jesús les enseñase. Y estaban asustados, dice Marcos, todo lo cual indica que había una extraña sensación de inminente fatalidad, de que estaba a punto de producirse una crisis, con siniestras posibilidades. Los discípulos estaban muy conscientes de ello y hasta la multitud sintió la tensión.

Sin duda, lo que hizo que la multitud se sintiese atemorizada y los discípulos estuviesen asombrados era la actitud de Jesús. Uno de los otros evangelios dice, al llegar a este punto, que "puso su rostro como el pedernal para ir a Jerusalén. Se había decidido con firmeza a ir, se mostró inflexible y no se dejó disuadir. Aunque se iba a enfrentar con el peligro, y lo sabía y los discípulos también, mientras la multitud lo sentía, Jesús sintió esa extraña resolución a ir adelante.

Fijémonos además en la cantidad de detalles que ofrece este anuncio hecho por Jesús. Sabe en qué se va a meter. No sabe exactamente en qué momento sucederá, aunque sabía que le sería revelado al seguir adelante, pero sabía que iba a ser entregado en manos de los sumos sacerdotes y de los

escribas y que acabaría en las manos de los romanos y sería condenado a muerte. Y añade tres detalles, que no habían sido incluidos en anteriores anuncios: se burlarían de él, le escupirían y le azotarían. ¿Cómo sabía Jesús esas cosas? Lo aprendió en las Escrituras. Cada uno de estos acontecimientos ha sido anunciado anticipadamente por los profetas. De hecho, Lucas nos dice que justo al llegar a este punto Jesús le dijo a sus discípulos: "Jesús, tomando a los doce, les dijo: --He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. El Señor no tenía una percepción especial, sino que se enteró de ello estudiando Isaías 53 y Salmos 22, así como otros pasajes del Antiguo Testamento, que predicen claramente estos sucesos.

De modo que Jesús va camino a Jerusalén y a la cruz, pero los discípulos, nos revela Marcos a continuación, ven que a ellos les espera algo muy diferente. Ellos están contemplando el camino de la gloria:

"Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: --Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos. El les dijo: --¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos dijeron: --Concedéndonos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda."

Mateo nos dice que fue la madre de Jacobo y de Juan la que se lo pidió a Jesús, sugiriendo que la habían convencido para que le hiciese esa petición, pero Marcos pasa de la madre a los dos discípulos y nos muestra que fue idea de ellos. Jesús sabía que la petición había partido de ellos, de manera que les contestó. Fíjese en lo que le piden, porque muchos han malinterpretado esta historia y han creído que los discípulos hicieron mal en pedírselo, pero eso no es cierto. Estaban pidiendo algo que Jesús les había dado todos los motivos para que se lo pidiesen, solo unos días antes. Mateo nos cuenta que Jesús les había prometido que cuando él viniese en su gloria ellos se sentarían en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel y eso es lo que ellos tenían en mente al ir de camino a Jerusalén, que les están esperando unos tronos.

De modo que le piden tres cosas concretas: para empezar piden preeminencia. Quieren sentarse en esos tronos y tener el honor y el enaltecimiento que representa un trono. Eso es lo que les habían prometido. En segundo lugar, quieren la proximidad. Una vez que los discípulos supieron que les esperaban doce tronos y como ya en dos ocasiones habían estado discutiendo entre ellos acerca de quién sería el más importante de ellos, entendemos el motivo por el que discutieron acerca de dónde estarían aquellos tronos en relación con Jesús. Jacobo y Juan, hablándolo con su madre, deciden que no hay motivo para que no pudiesen pertenecer al círculo interno, con uno de ellos a la derecha y el otro a la izquierda, por lo que acuden con esa petición. Quieren estar cerca de Jesús y ¿está mal eso? No, no hay nada de malo en querer estar cerca de Jesús. Saben que van a estar sentados con él y creen que es perfectamente normal pedirle que puedan sentarse lo más cerca posible de él. Y en tercer lugar, quieren poder. Porque, como es lógico, eso es lo que representa el trono. En un sentido, ya habían experimentado el don del poder de Jesús. Habían sido enviados y les había sido dado poder para levantar a los muertos, sanar a los enfermos y echar a los demonios. De manera que solo están pidiendo lo que ya les ha sido prometido y no hay nada de malo en ello.

El está diciendo: "El problema con vosotros no es que estéis pidiendo algo equivocado, sino que lo estáis pidiendo sin entender lo que eso implica. Sois ignorantes y no sabéis lo que pedis. A continuación nos dice lo que ellos ignoran. Ignoran el precio de lo que piden, el precio que exigiría. Implica que él mismo se halla en el mismo camino que ellos desean seguir. El va camino a la gloria, pero él está dispuesto a pagar el precio.

--Bebéis la copa que yo bebo y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. En este caso, Jesús usa dos preciosas figuras para ayudarles a entender lo que le espera a él, una copa y un bautismo. ¿Qué significa la copa? Estoy seguro que todos nosotros habremos citado alguna vez el Salmo veintitrés: "mi copa está rebosando. ¿Qué queremos decir con eso? Se ha convertido en una canción popular "mi copa rebosa de amor. Está claro que la copa simboliza el ámbito de la experiencia, las circunstancias en las que nos encontramos, que tal vez producen una reacción gozosa y feliz por su parte. En el Antiguo Testamento se usa también la figura de cosas que no son gozosas. Jeremías habla acerca de Israel como una nación que tiene que apurar la copa de la ira del Señor de su mano. Aquí, una vez más, fue algo que había sido entregado a Israel, y que tenían que

beber. Por lo que una copa es una figura de lo que la vida pone en nuestras manos y en lo que no tenemos opción alguna. Puede, por tanto, producirnos una reacción positiva o negativa, pero una copa es algo que nos dan y que tenemos que beber.

Como es natural, nuestro Señor se está refiriendo a la cruz. Lo ve como una copa que su Padre le ha dado. Mas adelante, en el jardín de Getsemaní, orará diciendo: "Padre, si quieres aparta de mi esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. De modo que está hablando acerca de todo el espectro de los acontecimientos relacionados con su sufrimiento, la angustia, el dolor, el rechazo, la burla, los azotes, el que le escupan, todo lo relacionado con la cruz, como algo que el Padre ha escogido para él y que le ha dado a beber.

Cuando usa la figura del bautismo, ¿qué quiere decir? Nuevamente, esta es una figura que es muy corriente en las Escrituras y que se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. "Bautizar quiere decir "hundir en, "colocar dentro de meter algo en el agua o en otro líquido, sumergirles en ella y se usa acerca de los israelitas. Al salir de Egipto fueron "bautizados en Moisés en el Mar Rojo. Es decir, al pasar por las aguas del Mar Rojo, por el camino que les había sido abierto, se vieron rodeados por las aguas, bautizados por ellas en ese sentido y abrumados por las aguas.

Esto es, por lo tanto, la figura de algún acontecimiento que le fue dado al Señor y que le afectaría totalmente y le abrumaría. Se vería inmerso en él de un modo tan completo que tocaría y afectaría todo acerca de él. Ese es un bautismo y eso era lo que le esperaba. La cruz le afectaría en todos los aspectos de su vida, le sumergiría y le abrumaría. Recordemos de qué manera tan maravillosa lo describen algunos salmos: "todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mi. Se sentiría totalmente saturado por este terrible suceso.

Así que le dice a Jacobo y a Juan: "este es el precio de la gloria, ¿podéis pagarlo? Fíjese en la confianza que demuestran tener en sí mismos. ¡Hablan como Muhammad Ali justo antes de una pelea! "Claro, Señor. Dínoslo, lo podemos hacer, ya lo creo que sí. Veamos cómo les responde Jesús. No intenta explicárselo todo, lo deja a los sucesos posteriores y a la mano del Padre para que se lo revele a ellos. Les toma la palabra "está bien. Si queréis beber de mi copa y ser bautizados con mi bautismo, lo seréis.

Como es lógico, estos discípulos no sabían lo que estaban pidiendo y en ocasiones tampoco nosotros lo sabemos, cuando le pedimos algo a Dios, pero de todos modos él nos lo concede. Si hubieran sabido lo que representaba, nunca lo hubieran pedido, estoy seguro de ello. En cierta ocasión el Dr. A.B. Bruce escribió en relación con esto: "si las cruces nos dejasen en paz, también nosotros las dejaríamos a ellas en paz. Pero no lo hacen, nos son entregadas, son copas que nos dan. Y estos discípulos no podían escapar a ellas. Lo que significaba era que también ellos tendrían que sufrir como Jesús. También ellos se tendrían que enfrentar con los reproches, la vergüenza, la angustia, el sufrimiento y la muerte.

Y resulta que eso fue lo que sucedió. Jacobo fue el primero de los discípulos en morir, como dice el capítulo veintidós de Los Hechos. Fue llevado y asesinado, decapitado por Herodes, el primer de los apóstoles en morir como un mártir y el otro Jacobo fue el último. Estos dos hermanos formaron una especie de "paréntesis del martirio, dentro del cual todos los apóstoles, al llegarles el turno a cada uno de ellos, fueron asesinados por amor a Jesús. No se nos dice exactamente cómo murió Juan, aunque algunos de los escritos de los primeros padres de la iglesia sugieren que le hirvieron en aceite. Otros dicen, sin embargo, que murió de muerte natural. Aunque no es seguro cómo murió exactamente, lo que sí sabemos es que fue exilado a la isla de Patmos por el testimonio de Jesús y tuvo que pasar por muchos sufrimientos, vergüenza y castigo por causa del Señor. Por lo que Jesús les concedió su petición.

A continuación explica que no les puede conceder lo que le habían pedido diciendo: "El sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes está preparado y el Padre es el que lo decide. Aquí dice algo muy revelador. No dice, como podríamos esperar, "es para los que están preparados para ello que es como lo diríamos nosotros, sino que dice: "es para quienes está preparado. Si meditamos detenidamente en estas palabras nos daremos cuenta de que está dando por sentado que el Padre escoge a los hombres para este honor. Prepara al hombre, el lugar y las

circunstancias, mediante las copas y los bautismos, por los que hace que pase. Y entonces prepara el honor para el hombre. ¿Se ha fijado usted en eso? Dios comienza siempre por las personas y no por los acontecimientos porque su objetivo es moldear las vidas y ahí es donde empieza, haciendo que encajen los acontecimientos con ese fin. Así que, dos de ellos se sentarán a su derecha y a la izquierda de Jesús, pero Dios va a moldear a esos dos y les va a preparar para ello y entonces preparará también para ellos esa gloria tan sublime. Al llegar Marcos a este punto se vuelve hacia los otros diez:

"Cuando lo oyeron los diez comenzaron a enojarse con Jacobo y Juan. Pero Jesús los llamó y les dijo: --Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."

Ya hemos visto, que cuando iban de camino a Jerusalén, Jesús ve la cruz que le está esperando mientras que Juan y Jacobo ven los tronos que les aguardan. ¿Pero qué ven los otros diez? ¡Ven a Jacobo y a Juan! y están enfurecidos y molestos con ellos. ¿Por qué? Porque ellos llegaron antes junto a Jesús. Evidentemente querían las mismas cosas que querían Jacobo y Juan y estaban furiosos solo porque Jacobo y Juan se les habían adelantado. Con frecuencia eso es lo que explica nuestra ira, ¿no es cierto? Con frecuencia estamos molestos porque alguien pensó en ello antes de que lo hiciésemos nosotros.

Pero fijémonos en que Jesús deja de lado todo el politiqueo, la manipulación y el pedir favores y privilegios especiales. Así es como funciona el mundo, pero eso no ha de formar parte del reino de Dios. En el reino, la iglesia, no se dedicará al juego de tira y afloja por ocupar posiciones y honor. Esto es algo que Pablo explica de una manera maravillosa en su desarrollo del tema del cuerpo de Cristo, en 1ª de Corintios 12, donde nos dice que debido a que el Espíritu Santo nos concede unos dones y nos da un ministerio al que el Señor Jesús nos abre la puerta y por el poder que nos concede el Padre celestial, no tenemos que competir con nadie. Cada uno tiene su propio ministerio, y nadie es rival de ninguna otra persona y no tenemos que tener envidia los unos de los otros. El ojo no puede decirle a la mano "no tengo necesidad de ti. No debemos despreciarnos unos a otros ni mirar con menosprecio a otro. Tampoco puede el pie decir "porque no soy mano, no pertenezco al cuerpo porque todos los miembros son necesarios en el cuerpo de Cristo y gracias a estos términos se elimina de la iglesia cualquier tipo de competición.

Esto es lo que el Señor quiere exponer ante sus discípulos, de modo que les reúne y pacientemente ¡y qué gran paciencia tenía! les dice: "Muchachos, sentaos que hay algo que quiero deciros. Habéis visto a los gentiles, a los que no creen a vuestro alrededor. ¿Os habéis fijado en que cuando ejercen autoridad siempre es sobre alguna otra persona? Calculan su poder teniendo en cuenta la cantidad de personas que tienen a sus órdenes y esa es la señal de su autoridad. Pero no creo que esté diciendo que deba ser eliminada o que debiéramos atacar esa clase de cosas. Sencillamente reconoce que es algo que existe. Y aunque produce toda clase de rivalidades, de competición y de artimañas, de politiqueos, disimulos, manipulaciones y de intentar ponerle la zancadilla al resto de las personas, aunque no se puede culpar a otros por hacerlo, porque es lo único que saben hacer. Esas personas no tienen ninguna otra base sobre la que apoyar su autoridad o su poder.

Tengamos en cuenta lo que está haciendo, algo muy radical. La clave se encuentra en estas palabras: "...pero no es así entre vosotros. La iglesia no ha de ser de ese modo. No debe de establecerse como una jerarquía de poder; en la iglesia de Jesucristo no hay cadena de mando. Jesús le ha dicho ya a los discípulos: "Uno es vuestro Señor y todos vosotros sois hermanos. Cada uno de los apóstoles se asegura de recordarnos del peligro de mandar sobre los hermanos, de que aquellos que ocupan puestos de autoridad se crean con derecho a decirles a otros lo que hacer o cómo comportarse o qué pensar o qué deben de hacer, creyendo que tienen derecho a tomar decisiones que otros deben acatar, pero esto no es cierto en la iglesia. Pablo se asegura de decirles a los corintios: "no somos señores sobre vuestra fe es decir, "podéis hacer lo que queráis. Vosotros sois los que estáis ante la presencia de Dios y sois responsables ante él, yo no soy el responsable. Pero también es fiel, diciéndoles lo que necesitan hacer y de advertirles de los resultados que pueden

producirse si no están dispuestos a hacerlo, pero nadie en la iglesia debe de mandar a otro hermano lo que tiene que hacer, el único que manda es el Señor.

Es preciso que pensamos esto muy a fondo y con todo detalle. La iglesia se ha opuesto siempre al prelado, es decir, al papado, a la idea de que exista una cabeza humana sobre toda la iglesia. Lamentablemente, entre las iglesias protestantes y evangélicas, lo que hemos hecho ha sido rechazar la idea de un Papa sobre todas las iglesias, pero hemos colocado a un Papa en cada iglesia. No hay duda de que eso es tan malo o incluso peor. No, el ser pastor no es ser una autoridad. Un pastor no es otra cosa que un hermano al que le han sido concedidos ciertos dones a fin de que pueda ayudar a las personas a entender lo que están haciendo y a dónde se dirigen. Yo no tengo ninguna autoridad sobre usted ni usted la tiene sobre mí. Delante del Señor somos todos hermanos. "Pero no así entre vosotros. La iglesia no debe de reflejar la posición ni las costumbres del mundo en este sentido.

Jesús nos da la clave de lo que es la verdadera autoridad. "Mas bien cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos. Esto es algo que ya ha dicho con anterioridad, pero en este caso lo vuelve a subrayar para que nos demos cuenta de que la verdadera autoridad radica en la servidumbre, en cubrir la necesidad de otro. ¿No es eso lo que hace el siervo? El mundo está lleno de servidumbre. Siempre nos estamos sirviendo los unos a los otros y siendo servidos por otros. Si vamos a un hotel, alguien recoge nuestras maletas y las lleva a nuestra habitación. Como es lógico, hay que darles una propina de 50 centavos por maleta, pero nos habrá servido. La camarera viene a hacer la cama, a limpiar el cuarto de baño, a poner jabones en las jaboneras y a dejar toallas limpias en el toallero. Nos está prestando un servicio y nosotros lo estamos pagando, pero sigue siendo servidumbre. Hay muchas maneras de servirnos unos a otros en nuestras casas y en diferentes lugares. ¿Cuál es el verdadero carácter de la servidumbre? Es siempre suplir la necesidad de otros.

Esa es la clave del servicio. Jesús nos dice que cuando estamos dispuestos a entregarnos con el fin de suplir las necesidades de otros sucede algo maravilloso. Sin que nosotros lo deseemos, necesariamente, establecemos una extraña autoridad en la vida de esa persona y esa persona desea responder, cambiando la actitud que tenía con respecto a nosotros, deseando hacer algo por nosotros a cambio de lo que hemos hecho por esa persona. No es que esté obligada a hacerlo, sino que quiere hacerlo. Esa persona deseará hacer algo parecido por nosotros, de alguna manera. Jesús nos dice que este es el principio en el reino de Dios. Así es como surge la autoridad. Las personas que ejercer autoridad son aquellas personas a las que los demás han aprendido a respetar y honrar porque han sido servidas por ellas, sus necesidades han sido cubiertas por ellas, de una manera u otra. Ahí radica la autoridad en la iglesia y, como es natural, Jesús es nuestro gran ejemplo.

"Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos."

Esa es la imagen definitiva del siervo. El que tenía todo el derecho a la autoridad se convierte en el que renuncia a todo con el fin de suplir nuestras necesidades. Esta es la marca de cómo funciona en el reino de Dios. Es algo acerca de lo cual cantamos con frecuencia:

El hombre de dolores, que gran nombre ¡Porque el Hijo del Hombre vino para reclamar a los pecadores arruinados! ¡Aleluya! ¡Qué gran Salvador!

Existe actualmente una extraña falacia, según la cual Jesús murió para que los que creemos en él no tuviésemos que enfrentarnos con ninguna clase de muerte, pero eso no es cierto. Eso no es, ni mucho menos, ni lo que dicen ni lo que implican las Escrituras. De ahí viene la idea de que cuando nos hacemos cristianos todos los problemas deberían desaparecer y todo debería salirnos bien, porque Jesús cargó con todo y nosotros no tenemos que cargar con nada. Pero la postura de las Escrituras es que Jesús murió para que él pudiese pasar con nosotros por la muerte y sacarnos al otro lado. No elimina la muerte, sigue existiendo, pero sí que pasa con nosotros por ella y nos saca al otro lado de la muerte, esa es la cuestión, a la resurrección. Por eso fue por lo que murió, para dar su vida en rescate por muchos.

Al llegar a este punto sucede algo asombroso. Marcos cambia de tema de repente, casi de un modo brusco y comienza a contarnos un incidente que sucedió al marcharse Jesús y los discípulos de Jericó, sin que exista aparente relación con lo que acabamos de examinar:

"Entonces llegaron a Jericó. Y cuando él iba saliendo de Jericó junto con sus discípulos y una gran multitud, el ciego Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar diciendo: --¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí! Muchos le regañaban para que se callara, pero él gritaba aun más fuerte: --¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús se detuvo y mandó llamarle. Llamaron al ciego diciéndole: --Ten confianza. Levántate. El te llama. Entonces él, tirando su manto, se levantó y fue a Jesús. Y Jesús le respondió diciendo: --¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: -- Rabí, que yo recobre la vista. Jesús le dijo: Vete. Tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino."

A primera vista da la impresión de que no existe relación alguna, pero ¿fue por casualidad que al salir Jesús de Jericó, un ciego llamado Bartimeo estuviese sentado junto al camino? La verdad es que podemos leerlo como si lo único que hubiese pretendido Marcos hubiera sido ofrecernos una crónica de los sucesos que tuvieron lugar y este no hubiera sido mas que uno de aquellos sucesos que se habían producido por casualidad al salir ellos de la ciudad. ¿Pero es así como suceden las cosas? ¿O es posible que fuese algo que hubiera sido arreglado de antemano por un Padre infinitamente sabio, que hizo que estuviese allí un ciego llamado Bartimeo, porque estaba directamente relacionado con lo que Jesús había estado diciendo y que resulta ser el ejemplo exacto de algo que deseaba que supiesen sus discípulos?

Permítame que le muestre algunos vínculos, bastante interesantes, en este relato con lo que ha sucedido antes. En primer lugar, nos damos cuenta de que hay una repetición bastante fuera de lo normal del nombre de este hombre. Se nos dice que era Bartimeo, un mendigo ciego, hijo de Timeo, que estaba sentado junto al camino. El nombre "Bartimeo quiere decir "hijo de Timeo, de modo que decir "Bartimeo, el hijo de Timeo es realmente una redundancia porque las dos quieren decir la misma cosa. De modo que, en un sentido, este nombre está siendo recalcado como no lo ha sido ningún otro nombre en el relato. Se traduce por "Bartimeo, el hijo de Timeo. Debe de haber algo en este nombre en lo cual Marcos quiere que nos fijemos. Si examinamos el significado griego de "Timeo descubrimos por qué. La palabra significa "honor, por lo que este mendigo se llamaba "hijo del honor. ¿Qué era lo que Jacobo y Juan le habían pedido a Jesús? Honor ¿verdad? "...concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda y aquí tenemos a un ciego, cuyo nombre significaba "hijo del honor, sentado junto al camino.

Fíjese además que Marcos pasa por alto una serie de acontecimientos. Elimina aquellas cosas que sabemos que sucedieron en Jericó, según los otros relatos. Nos dice "entonces llegaron a Jericó y se salta la historia de Zaqueo y todo lo que pasó en relación con aquel hombre de corta estatura al que Jesús conoció y con el que fue a comer, y va directamente al momento en que se fueron de la ciudad, a fin de enfatizar que hay un vínculo de unión con estos acontecimientos.

Es mas, vemos que cuando el ciego fue a Jesús, él le preguntó, en el versículo 51 "¿qué quieres que te haga? Cuando Jacobo y Juan acudieron a Jesús con su petición de conseguir aquel honor, en el versículo 36, les preguntó: "¿Qué queréis que haga por vosotros? ¡Exactamente las mismas palabras! ¿Qué les pasaba a aquellos discípulos? Estaban ciegos, ¿no es cierto? No podían ver lo que implicaba su petición. Había algo que ellos deseaban, pero no se daban cuenta de lo que estaba relacionado con su petición. No podían ver la copa, ni el bautismo, ni el sufrimiento, ni la cruz porque estaban ciegos. ¿Qué le pasaba a Bartimeo? Que estaba ciego. En ambos casos Jesús pregunta: "¿qué queréis y qué quieres que haga? respectivamente.

De modo que el punto de la historia y lo que resulta verdaderamente impresionante acerca de este relato y el motivo por el que Marcos lo ha colocado ahí, es lo que hizo Bartimeo. Tenemos el caso de un hombre que era consciente de su ceguera, mientras que en el caso de los discípulos no es así. Cuando se enteró de que estaba pasando por allí Jesús de Nazaret, se puso muy excitado y comenzó a exigir su atención. "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! "¡Shh! ¡Estamos intentando oír lo que dice! Pero Bartimeo no les hizo caso y siguió diciendo: "¡JESUS, HIJO DE

DAVID, TEN MISERICORDIA DE MI! Pero la multitud volvió a intentar hacerle callar: "Muchos le regañaban para que se callara pero él no estaba dispuesto a callarse y consiguió por fin llamar la atención de Jesús. Y cuando el Señor se detuvo para ver a aquel hombre, para cubrir sus necesidades, le llamó a que se acercase a él y le preguntó "¿Qué quieres que te haga?"

¿No da la impresión de que la pregunta hecha al ciego parece un tanto absurda cuando se tiene el poder, y él ciego lo sabe, para restaurarle la vista? Pero Jesús le hizo esa pregunta y Bartimeo le contesta con sencillez "Señor, quiero ver, permíteme recibir la vista. Y de inmediato Jesús le dijo: "Eso está hecho, tu fe ha hecho que te cures. Y Bartimeo pudo ver, por primera vez en su vida.

¿Por qué cree usted que Marcos coloca este relato del "hijo del honor al que se le permite ver en este lugar concreto? Lo cierto es que Jesús les está diciendo algo a sus discípulos y también a nosotros. Está diciendo: "cuando le pida usted cosas buenas a Dios, pídale además que le permita saber lo que implican. Pida que le de la vista para que pueda usted verse a sí mismo y todo lo que hace falta antes de que Dios pueda responder a esa oración.

Hace un par de años, en la víspera de Año Nuevo, tuvimos un culto aquí en PBC. La sala estaba completamente llena y yo estaba sobre la plataforma y solo tenía una vela en mi mano, la única luz en la habitación. Estaba hablando acerca de un versículo de Proverbios que dice "Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más recóndito del ser. Recuerdo que fue como si pasase por mi conciencia mi propia vida y comenté acerca del hecho de que cuando no era más que un joven cristiano, Dios solo tenía unas pocas cosas que cambiar en mi, para que fuese prácticamente perfecto. Sabía que había algunas cosas que necesitaba cambiar, cosas de las que era consciente, pero no eran demasiado graves. Y una vez que lograrse cambiar esas cosas, no habría mucho acerca de lo que Dios tendría que preocuparse. De eso ya hace muchos años, pero "Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más recóndito del ser. En manos del Espíritu Santo, mi espíritu humano estaba siendo usado por Dios y comenzaba a revelarme gradualmente y a lo largo de los años, todos los muchos aspectos en los que había una mayor participación en el mal de lo que yo jamás pudiera haberme imaginado. Y recuerdo como con el paso de los años, pasé por experiencias dolorosas, copas y bautismos por los que tendría que pasar, que me abrieron los ojos hasta que empecé a ver cada vez con más claridad lo mucho que mi vida había estado dominada por un espíritu de egoísmo, de cómo había hecho daño a otras personas y a las que mas cercanas a mi estaban, además de darme cuenta de que las fuerzas del mal se habían apoderado de mi vida, controlándome y devastándome. A pesar de eso, cada vez que recibía una nueva revelación de la profundidad de mi propia vileza, también descubría de qué modo actuaba en mi vida el poder limpiador de Dios, de forma que al ir transcurriendo los años, descubrí que al caer el nivel de mi propia estima cada vez mas bajo, el sentido que tenía de mi propio valor también subía más y más. Por eso podía cantar, como lo han hecho tantas personas, acerca de su maravillosa gracia y darle las gracias a Dios por haber salvado a un desgraciado como yo. Empecé a orar cada vez mas, con el paso de los años, haciendo la oración de David en el Salmo 139:

"Examíname oh Dios y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos.
Ve si hay en mi camino de perversidad y guíame por el camino eterno."

Estoy convencido de que eso es lo que Dios quiere que todos le pidamos en oración. Era lo que quería que pidiesen sus discípulos en oración. ¡Pero qué ciegos estaban! ¡Qué insensatos, que ignorantes y que confiados en sí mismos, sin saber lo que había en su interior y que Dios tendría que eliminarlo. ¿Quiere usted unirse a mi ahora en oración?

Oración

Padre te pedimos, que mires lo que hay en nuestro interior, Oh Dios, y que examines nuestros pensamientos. Que veas si hay alguna maldad en nosotros, que nos lo muestres, Señor, para que veamos lo mucho que necesitamos la limpieza de tu gracia, el perdón de tu misericordia. Guíanos por el sendero eterno, te lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

21. El Rey Viene (11:1 - 25)

El Rey Viene

Volvemos ahora a donde dejamos esta serie de estudios de Marcos. Al finalizar el capítulo 10, nuestro Señor y sus discípulos iban de camino a Jerusalén, para enfrentarse con esos acontecimientos culminantes de su última semana allí, que acabarían en su muerte y resurrección. Y ahora nos encontramos al Señor y a sus discípulos acercándose a Jerusalén. Hay una canción preciosa que ha sido escrita en estos últimos años, una de una serie de composiciones maravillosas que ha surgido del gran movimiento espiritual de nuestros días: "El Rey Viene, a lo mejor la ha oído usted. Yo he visto a enormes públicos profundamente conmovidos al cantar esa canción. Sería una música muy apropiada para nuestro estudio de hoy porque esta es la historia de "la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cuando la ciudad entera fue consciente de que estaba llegando el Rey:

"Cuando llegaron cerca de Jerusalén, junto a Betfagé y Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: --Id a la aldea que está frente a vosotros, y cuando hayáis entrado allí, en seguida hallaréis atado un borriquillo sobre el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis eso? decidle: El Señor lo necesita y luego lo enviará aquí otra vez. Ellos fueron y hallaron el borriquillo atado a la puerta, afuera, en la esquina de dos calles y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: --¿Qué hacéis desatando al borriquillo? Ellos les dijeron tal como Jesús les había dicho y les dejaron ir."

Es evidente, a juzgar por este breve relato, que Jesús había hecho ciertos arreglos por adelantado, para ese día. Sabía que tendría que entrar en la ciudad y que debía de cumplir ciertas profecías que se habían hecho cientos de años antes. Por lo que hizo los acuerdos necesarios por adelantado para el cumplimiento de la profecía concerniente al borriquillo, así que no tenemos que considerar esto como si su necesidad hubiera sido suplida de una manera milagrosa. El borriquillo estaba atado en el lugar donde estaba porque el Señor había hecho los arreglos necesarios para que estuviese ahí. Cuando llegó la noticia de que el Señor lo necesitaba, fue todo lo que necesitó oír el dueño, porque el Señor Jesús ya había hecho los arreglos con anterioridad. Si recuerda usted, en uno de los estudios anteriores sobre Marcos (el N° de Catálogo 3318) vimos que había hecho un viaje rápido a Jerusalén unos tres meses antes, en lo que sería nuestro mes de Enero y es muy posible que realizase estos acuerdos en aquella época. Jesús sabía, como es natural, el día y la hora en que habría de entrar en Jerusalén y sabía lo que se esperaba de ese momento. Como vimos en la serie coincidente de estudios con el Pastor David Roper en el libro de Zacarías, en el capítulo 9 (N° de Catálogo 3425) Zacarías había descrito con toda claridad cómo sucedería esto. El profeta había clamado diciendo:

"¡Alégrate mucho oh hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén! He aquí, tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna."

Jesús conocía esa profecía y sabía que era preciso que se cumpliera. De modo que creo que había hecho los arreglos para que en ese día en particular, pudiese entrar en la ciudad sobre un borriquillo. Sabía exactamente en qué día sucedería, porque el libro de Daniel nos dice que casi quinientos años antes se le había aparecido al profeta Daniel un ángel que le dijo que Dios había determinado un tiempo concreto, que sería dedicado al cumplimiento de ciertos acontecimientos culminantes y dramáticos, que tenían que ver con el pueblo de Israel, en el que se menciona claramente el momento en que eso debía comenzar. Sucedería cuando el rey persa, emitiría un edicto para la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. Encontrará usted que se ha dejado constancia de ese edicto en las páginas de las Escrituras para nosotros, en el capítulo 2 de Nehemías. Y cuando este rey pagano publicó el edicto, sin ser consciente de ello puso en marcha el reloj de Dios, en relación con el pueblo judío. Le fue dicho a Daniel que deberían transcurrir cuatrocientos noventa años antes de que los acontecimientos de Dios se cumplieren y cuatrocientos ochenta y tres de esos años quedarían marcados por la llegada a Jerusalén del Mesías el Príncipe.

Hace muchos años había un brillante abogado, que durante mucho tiempo sirvió como director de la famosa Scotland Yard de Inglaterra. Su nombre era Sir Robert Anderson, y era un ávido y devoto estudiante de la Biblia. Sir Robert Anderson, con su mente precisa y su preparación en la lógica, analizó el libro de Daniel y decidió la fecha exacta en que el decreto de Artajerjes se emitió: el 28 de Marzo del 445 a. de C. Contando a partir de esa fecha, y haciendo las correcciones necesarias a los errores del calendario, determinó que el 6 de Abril A.D. del 32 Jesús entró sobre un borriquito en Jerusalén, exactamente cuatrocientos ochenta y tres años después.

Ahora bien, si un hombre del siglo diecinueve pudo coger estas Escrituras y calcular la fecha en la que tuvo lugar dicho acontecimiento, sin duda el Hijo de Dios, que también tenía el libro de Daniel y lo conocía bien, que había sido enseñado e iluminado por el Espíritu Santo al leer sus páginas, sabría el día en que había de entrar en Jerusalén, por lo que hizo los arreglos necesarios para poder entrar en la ciudad, y vino montado sobre el borriquito, por las laderas del Monte de los Olivos, sobre el cual no había montado nunca nadie, en cumplimiento de las predicciones hechas en Zacarías y en Daniel.

Encuentro interesante que los tres Evangelios Sinópticos nos digan que era un animal sobre el cual no había montado nunca nadie por ser un borriquito joven. Cuando yo era niño en Montana, algunos de nosotros, los chicos de educación secundaria, intentábamos domar a los caballos para divertirnos. Algunos de los mas mayores eran demasiado para que nosotros los pudiésemos manejar, por lo que normalmente nos concentrábamos en los potrillos sobre los que nunca se había montado nadie. ¡Puedo dar testimonio de primera mano de que estos animales no agradecen esta experiencia! E incluso cuando un caballo tiene un año, es perfectamente capaz de tirar a su jinete de su grupa por el camino. Aquí tenemos un animal sobre el que nadie se había montado, pero Jesús se sentó sobre él y el animal estuvo tranquilo, sensible y obediente, llevando a Jesús por las calles de la ciudad.

"En ese caso me dirá usted "si Jesús hizo los arreglos necesarios y todo fue bien, ¿no quiere decir eso que esto no es realmente un cumplimiento de una profecía ni mucho menos? Yo creo que Jesús ya había hablado con el dueño y arreglado una parte del asunto, pero no totalmente. Había cosas que no podía haber arreglado, como pueda ser la reacción de la multitud al entrar él en la ciudad, la actitud de los gobernantes, eso eran cosas que estaban por encima de su control. Pero cuando Jesús descendió por las laderas del Monte de los Olivos montando sobre el borriquito, la multitud le dio la bienvenida y le recibieron tal y como habían dicho los antiguos profetas que sucedería, en los versículos del 7 al 10:

"Trajeron el borriquito a Jesús y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. Muchos tendieron sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles. Los que iban delante y los que le seguían aclamaban: --¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!"

Basándonos en otros relatos, sabemos que no se trataba tanto de ciudadanos de Jerusalén como de personas de Galilea, que habían ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Muchos eran niños, que al ver venir a Jesús, se sintieron movidos a gritar las palabras que son el cumplimientos de las del Salmo 118. No se puede leer este relato sin darse cuenta de que estas palabras debieron de estar muy presentes en la mente de Jesús al pasar por esta experiencia e, inexplicablemente, también en las mentes y en los corazones de estas gentes. En este salmo David clama:

"La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la principal piedra del ángulo....este es el día que hizo Jehová, nos gozaremos y nos alegraremos en él....¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!"

Esas fueron precisamente las palabras que gritaron las gentes al pasar Jesús por las calles.

Lucas añade algo muy interesante en su relato acerca de este suceso. En el capítulo diecinueve del Evangelio de Lucas leemos entre los versículo 41 a 44:

"Cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: --¡Oh, si conocieses tú también, por lo menos en éste tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está

encubierto a tus ojos. Porque vendrán sobre ti días en que tus enemigos te rodearán con baluarte y te pondrán sitio, y por todos lados te apretarán. Te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."

Estas son palabras sorprendentes, que se cumplieron cuarenta años después, cuando Tito, el general romano trajo consigo a sus ejércitos y puso sitio a Jerusalén vencéndola posteriormente. Y el templo fue quemado en contra de las ordenes del general y el oro de la tesorería del templo corrió por las rendijas de las piedras. En su esfuerzo por hacerse con el oro, los soldados separaron las piedras y no dejaron literalmente piedra sobre piedra. Al descender montaña abajo, Jesús sabía todo lo que iba a suceder y lloró, porque según cuenta Lucas, "no conociste el tiempo de tu visitación."

Esa es una de las más trágicas frases de la Biblia. Dios había mandado invitaciones a este gran acontecimiento quinientos años antes, había dicho cuándo sucedería, había dado un plan exacto del momento y había dicho de qué modo reconocerían al Rey, pero cuando éste vino nadie en la ciudad supo quién era, a excepción de un grupo de campesinos galileos y sus hijos, que estaban celebrando la Pascua. ¡Qué irónico cambio! Pero es lo que nos sucede a nosotros con frecuencia, que no sabemos cuando Dios aparece de repente entre nosotros. En el versículo 11 leemos el propósito de la visita de nuestro Señor:

"Entró Jesús en Jerusalén, en el templo, y habiendo mirado todo en derredor, como la hora ya era tarde, salió para Betania con los doce."

Eso no suena muy significativo, pero nos dice lo que vino a hacer. Era una visita oficial del Rey de Israel, una visita de inspección al corazón de la nación. Entró en el templo, donde latía el pulso mismo de la ciudad, representado en la adoración que se elevaba a Dios y miró todo lo que había allí. Sabemos lo que vio: el comercialismo, los cambistas, la explotación, la corrupción y la injusticia. Vio la suciedad, la porquería, la escualidez, el orgullo, la hipocresía y la altivez. Vio que se estaban realizando ceremonias religiosas totalmente carentes de significado, pero no dijo ni una palabra, sino que se limitó a mirar a todo lo que tenía a su alrededor. Nadie se fijó en él, porque había estado allí en muchas ocasiones con anterioridad, pero no sabían que aquella era una visita oficial de inspección realizada por el Rey.

Así es como Dios entra en nuestras vidas ¿no es cierto? ¿No sería maravilloso si Dios solo nos mirase cuando fuésemos a la iglesia el domingo por la mañana, si leyese nuestros corazones solo cuando estuviésemos sentados con la Palabra de Dios abierta ante nosotros y cuando estuviésemos pensando en todas las cosas bonitas que deberíamos de pensar? ¿No sería eso fabuloso? Pero no lo hace, sino que nos pilla en el dormitorio, en la cocina, en el despacho y en el coche. El viene y mira todo lo que tiene a su alrededor y no dice ni una palabra.

En el versículo 12 en adelante, encontramos los resultados de esa inspección. Jesús no dijo ni una sola palabra al mirar a su alrededor, pero al día siguiente emprendió, primero, una acción simbólica:

"Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si hallara en ella algo. Cuando vino a ella, no encontró nada sino hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces, Jesús dijo a la higuera: ¡Nunca jamás coma nadie de tu fruto! Y lo oyeron sus discípulos."

Como leeremos dentro de unos minutos, al día siguiente los discípulos se quedaron sorprendidos al ver que el árbol se había secado hasta sus raíces. Muchos se han quedado asombrados por este milagro porque es muy poco característico de Jesús. Es el único milagro en todo lo que se ha escrito acerca del ministerio de Jesús y es una declaración de juicio, condenación y destrucción sobre algo. Parece tan extraño que le sucediese a una higuera que no tenía higos, cuando no era temporada de higos. Esto ha sido algo que ha preocupado a muchas personas. ¿Por qué maldijo Jesús a esta higuera por no tener higos, cuando no era tiempo de higos?

Quiero decirle que durante años me sentí intrigado por este problema, hasta que me decidí a investigarlo. Cuando vine a California, planté una higuera, sencillamente para ver qué pasaría con ella

y aprender de ella. Aprendí la respuesta de este acertijo de la higuera que había plantado en mi huerto. La primera primavera la observé con interés al comenzar las ramas infructuosas del árbol comenzaron a hincharse, los capullos empezaron a ensancharse y aparecieron las hojas. Y ante mi asombro, ya que no sabía eso sobre la higuera, empezaron a aparecer pequeños higos juntamente con las hojas. Entonces pensé: "caray, eso es extraño, los frutos salen al mismo tiempo que las hojas. Las higueras deben de ser muy extrañas en ese sentido. Así que observé cómo iban saliendo los higos y su color cambiaba de verde a amarillo y comenzaron a tener el aspecto de estar maduros. Un día probé uno de ellos y ante mi sorpresa, en lugar de estar lleno de zumo y de pulpa como lo estaría un higo normal, estaba seco y mustio por dentro, sin nada de zumo. Abrí otro, y otro, y me encontré con lo mismo. Entonces pensé: "¡mi higuera es una engañifa!

Pero entonces, ante mi asombro, me dí cuenta que aparecían en la higuera otra clase de higos y comenzaron a ponerse gordos y a hacerse cada vez más grandes. Y cuando abrí uno de ellos, vi que era un higo normal, rico y jugoso y lleno de pulpa. Y desde entonces el árbol tiene una buena cosecha. Así que aprendí algo, que una higuera tiene dos clases de higos: unos que son los "primerizos y que parecen higos, pero que no lo son, pero que siempre son los primeros en aparecer y aprendí además que si primero no aparecen esa clase de higos tampoco aparecerán los otros.

Esa es la explicación de lo que se encontró Jesús. No era la época de los auténticos higos, pero al mirar Jesús la higuera se encontró con aquellos primeros higos y supo que el árbol nunca tendría higos de verdad y que solo produciría hojas. La vida del árbol se había volcado produciendo una vegetación frondosa, de modo que parecía un árbol sano, pero no lo era. Por eso lo maldijo y al día siguiente se había secado hasta sus raíces. Como veremos, ese árbol fue un símbolo de la nación de Israel porque lo que viene a continuación es una representación dramática del símbolo de esa higuera maldita, como leemos en los versículos del 15 al 17:

"Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo. Y comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. Y enseñaba diciendo: --¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."

Jesús emprendió en este caso dos acciones que equivalen a maldecir a esta nación, de la misma manera que maldijo a la higuera cuando encontró que no tenía nada más que hojas. Lo primero que hizo fue limpiarla de todas las falsas manifestaciones que se habían introducido. Se deshizo de la comercialización del templo y fue la segunda vez que lo hizo. Según el Evangelio de Juan, tres años antes, al principio mismo de su ministerio, había entrado en aquel templo y había echado a los que cambiaban dinero de una manera muy parecida. En esta ocasión lo hace de nuevo, por segunda vez, y se niega a permitir que nadie comercialice estas ofrendas para el sacrificio. Ellos estaban vendiendo animales como un "servicio al pueblo y debido a que solo aceptaban la moneda oficial del templo, los cambistas establecieron allí su negocio (otro "servicio) donde las personas pudieran cambiar el dinero normal por la moneda del templo. Los cambistas y los comerciantes estaban sacando un beneficio excesivo llevando a cabo este negocio, y Jesús se deshizo de todo aquello.

Pero entonces hizo algo incluso más significativo. Marcos dice: "y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. Si lee usted los libros de Levítico y Números, verá que Dios había instituido una serie de rituales para ese templo que hacían preciso que los sacerdotes llevaran cosas de un lado a otro del templo. Tenían que llevar los animales al templo, atarlos sobre el altar y matarlos. Tenían que recoger la sangre de aquellos animales y llevarla en vasijas al lugar santísimo con el fin de rociarla sobre el altar del incienso. Tenían que coger los cuerpos para el sacrificio, una vez que los habían quemado y sacarlos fuera del templo otra vez. De modo que había una continua procesión de sacerdotes en aquel templo durante todo el día, cumpliendo el sistema de rituales que el mismo Dios había instituido para la nación. Pero aquel día, cuando Jesús entró en el templo, se paró en seco "y no consentía que nadie cruzase el templo llevando utensilio alguno que significa que, como Rey autorizado de aquella nación, rechazó su adoración y se negó a reconocer que tuviese ya valor alguno. Aunque posteriormente los judíos restauraron este trasiego y lo mantuvieron durante cuarenta años mas, hasta que fue destruido el templo, nunca mas volvieron aquellos sacrificios a tener ningún significado ante Dios. Lo que representaban era la maldición de aquella nación, porque

no quedaban mas que hojas. Daba la impresión de tener vida, pero en realidad no era así. Parecía tener esperanza para los hombres y mujeres de las naciones de la tierra. Había personas que acudían al templo de Jerusalén procedentes de todas las naciones, con la esperanza de hallar una respuesta al vacío y al peso que sentían en sus corazones, pero no pudieron encontrar allí ninguna ayuda, por lo que Jesús maldijo a la nación.

El resultado inmediato fue que la vida de la nación se deterioró. Está claro en estas palabras "lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas y buscaban cómo matarle. Ellos nunca habían hecho eso con anterioridad. Todos los relatos anteriores, en los que se menciona la oposición en contra de Jesús por parte de los sumos sacerdotes y de los escribas cita que se reunían para discutir lo que debían hacer con él, pero ahora el asunto está decidido. Lo que pretenden es destruirle y lo único que tienen que hacer es discutir cómo conseguirlo, como vemos en los versículos 18 y 19:

"Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, pues todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. Y al llegar la noche, Jesús y los suyos salieron de la ciudad."

Ese era el punto sin retorno para aquella nación. Fue sin duda lo que hizo Jesús, el impedir que se siguiese con la adoración en el templo, lo que causó su muerte una semana después. Los escribas y los fariseos ya no estaban dispuestos a soportar nada de lo que hiciese Jesús a partir de ese momento, lo cual selló su muerte, pero al mismo tiempo selló su destino. Creían que se estaban librando de él, pero era él, como Rey en toda su majestad, el que había pronunciado la sentencia sobre ellos y había sellado la suerte de ellos. Al día siguiente, entrando de nuevo en la ciudad, Jesús comienza a explicar algunas de estas extrañas cosas. Y aquí, todo lo que ha sucedido en estos impresionantes acontecimientos, llega a nuestros corazones. Leemos en los versículos 20 al 22:

"Por la mañana, pasando por allí vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: --Rabí, he aquí la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús les dijo: --Tened fe en Dios."

¿No le parece esa respuesta un poco extraña? Muchos han leído este pasaje y no han sabido leerlo en su contexto, sino que han creído que era una especie de fórmula que Dios nos está dando para permitirnos hacer milagros, pero si lo leemos en relación con todos los acontecimientos que menciona este pasaje, que es donde debe situarse, se dará usted cuenta de que no es así. El no nos está revelando el secreto de cómo maldecir la higuera, nos está diciendo el secreto de cómo vivir para que no seamos maldecidos como lo fue la higuera. Esta nación había sido maldecida por haber perdido su fe en Dios. En lugar de creer, había sustituido la fe por un procedimiento vacío, por un ritual sin significado alguno que no era mas que una representación, con apariencia de religiosidad exterior, pero que en el fondo era irreal e hipócrita. Había perdido su fe en Dios y, debido a ello la vida de Dios que estaba en ellos se había secado y se había marchitado.

Esto es lo que nos está diciendo Jesús: "¡tened fe en Dios! que es como debemos de vivir! Así es como debemos llevar una vida plena, rica y significativa, confiando en que el Dios vivo sabe lo que está haciendo, creyendo lo que él nos dice, obedeciendo sus mandamientos, abriéndole a él nuestra vida para que pueda enriquecerla y fluir a través de nosotros, convirtiéndonos en personas que llevemos fruto, o haciendo una nación que lleva fruto, sea cual fuere el caso. "Tened fe en Dios, esa es la respuesta. La nació o la persona que comienza a secar esta fuente de vida, cuya fe se marchita, corre peligro de acabar perdiendo su capacidad de tener vida en sí mismo y eso fue lo que hizo esa nación. A continuación Jesús dice algo que resulta aún más asombroso:

"De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y arrójate al mar, y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho."

Una vez mas extraemos estas palabras de su contexto, como si se tratase de una fórmula mágica para realizar cosas asombrosas. ¡Imagínese usted lo que sería que fuésemos por ahí dando ordenes a las montañas para que se tirasen al mar! Decimos: "el secreto consiste en creer que lo que queremos va a suceder. Eso es como decirle a alguien que no piense en elefantes de color rosa. Si le decimos a alguien "te van a dar todas las riquezas del mundo cuando las pidas y no tienes que

pensar en elefantes de color rosa ¿sabe usted lo que pasará? ¡Que nunca se volverán ricos porque en esas circunstancias es imposible dejar de pensar en elefantes de color rosa!

Pero Jesús no nos está dando una fórmula aquí que haga posible que tiremos los montes al mar. Nos está diciendo que a veces nos es difícil tener fe en Dios. Hay montes que se oponen a nuestra fe y que la hacen difícil para nosotros. Existen obstáculos en el camino de la fe. Aquella nación se había tropezado con esos obstáculos, que resultaban formidables y poderosos. Uno de ellos había sido su esclavitud bajo los romanos, otro era el aparente silencio de Dios. Todas las circunstancias que suscitaron la duda y el temor en sus vidas eran como una montaña que se oponía al gran hecho de que debían tener fe en Dios. Jesús dice: "si pedís con fe, la montaña será quitada. Y a continuación nos dice cómo:

"Por esta razón os digo que todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho. Y cuando os pongáis de pie para orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadle, para que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone a vosotros vuestras ofensas."

¡Pero no saquemos estas palabras de su contexto! Lo que está diciendo Jesús es: "el gran impedimento para poder tener fe en Dios es el orgullo que se niega a perdonar. Es como una montaña que llenase toda nuestra vida y todo cuanto podemos ver es esa enorme montaña ante nosotros, que bloquea la vida de Dios en nuestra vida. Tenemos el poder para quitar eso de en medio si, cuando nos ponemos en pie para orar, perdonamos a los que nos han ofendido. Porque lo único que nos impide perdonarnos los unos a los otros es el orgullo. Nos sentimos justificados al creer que los demás nos tienen que perdonar, pero también en sentir que debemos de cobrarnos un precio por el daño que nos han causado. Por lo que de muchas maneras, ya sean sutiles o directas y abiertamente, insistimos en que no estamos dispuestos a perdonar, que tienen que pagar por lo que nos han hecho. ¡Vamos a conseguir ser vengados! Conseguiremos la venganza por lo que ha pasado y, de una manera u otra, vamos a conseguir que se tengan que arrastrar, hacer que supliquen o nos pidan perdón. "Y eso nos dice Jesús "es una gran montaña que es preciso quitar de en medio porque está bloqueando el fluir de la vida de Dios en nuestra fe. Así que cuando nos pongamos en pie para orar, la vida fluirá desde Dios cuando seamos capaces de reconocer que también nosotros necesitamos perdón. Dios nos ha perdonado. Si guardamos rencor a alguna persona, también nosotros necesitamos que nos perdonen y Dios ha ofrecido su perdón gratuitamente, así que también nosotros debemos ofrecer de la misma manera, gratuitamente el perdón a los demás.

¿Sabe usted una cosa? Después de llevar treinta años en el ministerio, puedo recitar de memoria evidencia, en el sentido de que esto es verdad, hasta la saciedad. Si hay una cosa que bloquea e impide que fluya la vida de Dios a través de una persona, de una iglesia o de una nación es esta falta de deseo de perdonar, el guardar rencor, ese deseo de despreciar a alguien para sentirnos bien, la falta de deseo de olvidar las cosas y permitir que Dios sane los sufrimientos que nos ha causado la vida.

Es por eso por lo que Jesús acierta de lleno en lo que a esto se refiere. ¿No es sorprendente? La nación de Israel perdió su vida porque no quiso perdonar a los gentiles, a los romanos, que le habían ofendido y que le habían causado tanto sufrimiento. En lugar de ello, se habían envuelto en sus ropajes de justicia y habían mirado a Dios con orgullo y le habían dicho: "Dios te doy gracias porque no soy como esta otra gente. Dios dice que eso es lo que acaba con la vida de una nación, lo que acaba con la vida de una iglesia y lo que acaba con la vida de una persona y lo que hace que se encuentre aislada.

Pues que Dios nos ayude a perdonarnos los unos a los otros. No se trata de una opción, no es un lujo, es una necesidad de la vida. Al acercarnos a la mesa del Señor y participar de los elementos, espero que nos hablen abundantemente de la base de nuestro propio perdón. Otro ha pagado el precio en nuestro lugar y ha asumido nuestra deuda. Ha sido Otro el que ha llevado sobre sí el sufrimiento, para que nosotros podamos ser libres. Podemos tener todo su amor y toda su vida, gratuitamente, sin tener que hacer nada por nuestra parte y sin merecerlo. Cuánto mas no debemos nosotros de extender la misma misericordia y amor a todos los que nos han ofendido y perdonarlos, para que la vida de Dios pueda fluir en medio de nosotros y juntos podamos fortalecernos en Jesucristo nuestro Señor.

Oración

Señor Jesús, te damos gracias por estas reveladoras palabras de labios de Jesús. ¡Padre, de qué modo tan gráfico demuestras, a lo largo del curso de la historia, la verdad de estos principios! ¡De qué modo tan real las has demostrado en nuestras vidas y de cuántas maneras! Cuántas veces hemos negado una palabra de perdón, un acto de restauración, y nos hemos sometido a las torturas, como tú has dicho Señor Jesús, de los temores y las ansiedades, de las preocupaciones, las presiones y las dudas, teniendo que seguir dominados por ellas hasta que nos decidimos a perdonar. Gracias por el perdón que es nuestro en Jesucristo nuestro Señor. Al celebrar juntos esta fiesta, que nos habla de una manera tan elocuente de ello, haz que también nuestros corazones extiendan a todos los que nos han perjudicado una palabra de perdón o una muestra de perdón. Haz que les amemos, Señor, como tú nos has amado a nosotros, a pesar de nuestra maldad, de nuestro fariseísmo, de nuestro orgullo, altivez y arrogancia. Te damos gracias, en el nombre de Jesús, amen

22. ¿Con Qué Autoridad? (11:27 - 12:27)

¿Con que autoridad?

En nuestro relato acerca del viaje que hizo el Señor a Jerusalén, durante la última decisiva y fatal semana de su vida, nos encontramos al Señor enfrentándose con las diferentes autoridades de la región, tratando el tema más importante de todos los tiempos, la cuestión básica en la vida de todas las personas: ¿cuál es la autoridad decisiva en la vida? ¿Debemos obedecer al estado o a nuestra conciencia? ¿Quién es más importante la iglesia o el gobierno secular? ¿Debo guiarme por la razón o por la fe? ¿Debo seguir la ciencia o la religión? Estas son preguntas con las que todos nos tenemos que enfrentar y lo que nos sirve de enorme ayuda son las palabras del Señor en este relato.

La semana pasada, al estudiar juntos este tema, nos encontramos al Señor en medio de la segunda limpieza que hace del templo. Tiró las mesas de los cambistas y sacó de allí a los que negociaban en el interior. A continuación hizo algo muy llamativo, de lo que solo Marcos deja constancia: puso fin a las ofrendas y a los sacrificios del sistema mosaico. Marcos dice: "no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. Eso significa que puso fin al tráfico de los sacerdotes, que realizaban sus obligaciones normales relacionadas con los sacrificios, y no les permitió que continuasen haciéndolo.

Lo que hizo Jesús fue muy atrevido y peligroso y todo el mundo se quedó pasmado y aturdido por lo que hizo. Aquellos sacrificios pertenecían al sistema levítico que Dios había mandado establecer a Moisés. Eran el centro y lo más importante de la nación. Pero a pesar de ello, Jesús se atreve, bajo su propia autoridad, a poner fin a los sacrificios sacerdotales. Eso podría ser equivalente a que Billy Graham se dirigiese al púlpito de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Tejas y destrozase la Versión del Rey Jaime de la Biblia. ¡Qué blasfemia! Todo el mundo se quedaría átonito por semejante acción.

Marcos nos cuenta acerca de esta acción en el capítulo 11, versículo 27:

"Volvieron a Jerusalén. Luego, mientras él andaba por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos y le dijeron: --¿Con qué autoridad haces estas cosas?"

Podemos imaginarnos el tono brusco y firme de sus voces. La cosa estaba que ardía, no había duda. Se acabaron los rodeos y las excusas, había llegado el momento de la verdad. Ellos lo sabían y también Jesús. Así que se acercan a él para hacerle la pregunta decisiva: "¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dijo que pudieses hacer una cosa así? Esa es la pregunta detrás de todo el comportamiento humano. Si vamos al quid de la cuestión y nos limitamos a lo esencial, lo que nos queda es el tema absoluto de la autoridad en la vida. ¿Por qué se comporta usted como lo hace? ¿De

qué manera justifica usted lo que dice y lo que hace? No hay ningún hombre que sea la autoridad decisiva. Todos nos referimos a algo fuera de nosotros mismos, algo que nos fuerza o algo que consideramos que es importante, que gobierna nuestras decisiones. Por lo tanto, cuando tratamos el tema de la autoridad, estamos tratando lo que es absolutamente básico y fundamental para todo el comportamiento humano.

Los que vinieron a Jesús no eran personas de segunda clase, pertenecían a una imponente delegación compuesta por Caifas, el sumo sacerdote, y Annas, su suegro, que estaba considerado prácticamente como sumo sacerdote y los escribas, una corporación de hombres que interpretaban la ley de Moisés, y los ancianos, aquellos que habían sido oficialmente nombrados para servir en el Sanhedrin, el cuerpo gobernante de la nación. Este era un consejo imponente y venerable, eran los principales judíos del estado, bajo el gobierno romano, que acudieron a Jesús con esta pregunta.

La respuesta que les dio Jesús es uno de los relatos más asombrosos de las Escrituras. Lo que hace el Señor, en un momento que se ve presionado, es sumamente revelador. Lo primero que hace, con calma y sin perder el control para nada, es examinar las credenciales de estos hombres. Y luego predice su caída. En el versículo 29 del capítulo 11, le vemos examinando las credenciales:

"Entonces Jesús les dijo: --Yo os haré una pregunta. Respondedme y os diré con qué autoridad hago estas cosas: el bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme."

Fíjese bien en lo directo de su enfoque, colocándoles en una situación difícil.

"Entonces ellos razonaban entre sí diciendo: --Si decimos "del cielo dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Pero si decimos "de los hombres... Temían al pueblo, porque todos consideraban que verdaderamente Juan era profeta. Entonces respondiendo a Jesús dijeron: --No sabemos. Y Jesús les dijo: --Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas."

¡Me encanta su respuesta! Pero fíjese que el Señor se aprovecha y les somete a una prueba extraordinaria. Les pregunta acerca del bautismo de Juan, no acerca de su ministerio, ni sobre el propio Juan, les pregunta "el bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Lo que pasaba era que el bautismo de Juan era algo diferente, algo nuevo y sorprendente que no había sucedido nunca con anterioridad. Los sumos sacerdotes, como es lógico, habían hecho muchas abluciones, relacionadas con sus obligaciones bajo el sistema levítico, pero eso era algo que hacían siempre en el templo, según el ritual prescrito, pero lo de Juan era algo diferente. Juan no era un sumo sacerdote, pero a pesar de ello bautizaba y lo hacía en los ríos y en los arroyos, dondequiera que podía encontrar suficiente agua. Precisamente por ser algo nuevo, el bautismo de Juan suscitaría de inmediato la pregunta: "¿con qué autoridad nos dais un ritual nuevo en Israel? De modo que Jesús saca a relucir ese tema y les dice a estos hombres "¿Qué os parece esta innovación de Juan? ¿era de Dios o de los hombres? Fíjese una vez más, de qué manera simplifica el tema, eludiendo todo lo que no fuese esencial. Toda autoridad procedía o bien de Dios o de los hombres, no existe ninguna otra autoridad. Estamos o bien intentando complacer a Dios y obedeciéndole, reaccionando ante la verdad que nos revela y respondiendo a su poder o estamos intentando complacer a los hombres, para manipularles, usarles o para conseguir alguna ganancia de ellos.

Está claro, basándome en la respuesta de ellos, que sabían que se encontraban en un dilema. En el juego de ajedrez a esto se le llama "una horquilla porque, se haga lo que se haga, siempre se pierde una pieza. Estos hombres sabían que dijese lo que dijese, estaban atrapados. Si respondían "era de Dios el Señor les había pillado y les podría decir, "¿entonces por qué le aceptasteis? y si le contestaban "de los hombres, sabían que la multitud que estaba alrededor de ellos estaría muy disgustada, por lo que tampoco se atrevían a decir eso. De modo que escurrieron el bulto, y dijeron: "no lo sabemos. Y Jesús les dijo: "bueno, pues yo tampoco os lo digo. Pero no les dejó ahí, sino que puso al descubierto la completa falta de honestidad de aquellos hombres. Habían dejado claro mediante sus respuestas que no les importaba si el bautismo de Juan procedía de Dios o no. No estaban interesados en la verdad ni tampoco estaban dispuestos a contestar a esa verdad, lo único que les importaba era servir a sus propios intereses, por lo que se mostraron opuestos a la autoridad de Dios, actuando solo conforme a las intrigas y astucias de los hombres.

En esos momentos, el Señor deja perfectamente visible para todos los presentes ese hecho contándoles una historia. Ataca y anuncia su próxima caída:

"Entonces comenzó a hablarles en parábolas: --Un hombre plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos."

No hay duda de que los escribas, los fariseos y los sumos sacerdotes reconocerían esa historia de inmediato. Jesús está tomando prestadas casi las mismas palabras del capítulo 5 de Isaías, en donde se describe a la nación como una viña que ha sido sacada de Egipto y plantada en una tierra escogida. Dios había cavado un lagar y edificado una torre para proteger su viña, y había regresado buscando el fruto. Estos dirigentes judíos reconocerían de inmediato que estaba refiriéndose a ellos. Jesús continúa diciendo:

"A su debido tiempo envió un siervo a los labradores, para recibir de los labradores una parte del fruto de la viña. Pero ellos lo tomaron, lo hirieron y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo, pero a ese le hirieron en la cabeza y le afrentaron. Y envió otro, y a éste lo mataron. Envió a muchos otros, pero ellos herían a unos y mataban a otros. Teniendo todavía un hijo suyo amado, por último, también lo envió a ellos diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero. Venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y le prendieron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña."

¿Se imagina usted el atrevimiento y la franqueza de nuestro Señor que, de una manera velada, pero al tiempo muy clara, les devuelve la pelota presentándoles esta parábola? Y al mismo tiempo está contestando indirectamente la pregunta hecha por ellos: "¿con qué autoridad haces estas cosas? El les dice: "está es mi autoridad: soy el dueño de la viña. Soy el heredero legal de la viña, soy el Hijo amado al que ha enviado el Padre. Habéis matado a los profetas, habéis apedreado y pegado palizas a los que fueron enviados por Dios y ahora yo estoy aquí, soy el Hijo. Y les anunció a aquellos hombres lo que le iban a hacer: le pegarían una paliza, le matarían y le echarían de la viña. Jesús no se hace ninguna ilusión con respecto a lo que le va a pasar. Pero continúa diciendo lo que va a suceder posteriormente, es decir, que Dios tiene la última palabra. Les pregunta:

"¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros."

En el relato de Marcos da la impresión de que Jesús se está respondiendo a su misma pregunta, pero Mateo deja claro que es Jesús el que hace la pregunta y son los escribas y los sumos sacerdotes los que dan la respuesta. Jesús cuenta la historia y dice: "En esa historia ¿qué es lo que hará el señor de la viña? Mateo nos dice que los escribas y los sumos sacerdotes dijeron: "Vendrá y destruirá a los labradores y entregará la viña a otra persona. Jesús dice:

"Tenéis razón, os habéis juzgado a vosotros mismos. ¿No habéis leído esta Escritura: la piedra que desecharon los edificadores, ésta fue hecha cabeza del ángulo; de parte del Señor sucedió esto, y es maravilloso en vuestros ojos. Ellos procuraban prenderle, pero temían a la multitud, porque sabían que en aquella parábola se había referido a ellos. Y dejándole, se fueron."

La suya era una falsa autoridad religiosa, que pretendía dictar, usurpar el poder y la autoridad que nunca fue real y legalmente suya. Eso es algo que Jesús deja perfectamente claro. Pero les dice: "esto no es el final. Cuando la autoridad humana actúa de ese modo, podéis acordaros de que Dios no ha terminado todavía. Y lo que él dijo en este caso sucedió en realidad. El día de la resurrección, aquel al que los edificadores habían rechazado se convirtió de hecho en la piedra del ángulo. Al estar el Señor resucitado con sus discípulos y dijo: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. El es el Señor de todas las cosas, el que controla la historia, el que determina finalmente todo lo que sucede en los asuntos humanos. Cuarenta años después, los ejércitos romanos entraron, rodearon la ciudad de Jerusalén y la capturaron, y los sacerdotes, los escribas y los ancianos fueron llevados cautivos encadenados, para ser dispersados entre las naciones. Dios hizo exactamente lo que dijo que haría por medio de aquella parábola.

Esta es una lección para nosotros y para todos los que lean este relato, que la autoridad de los hombres está siempre limitada y no puede nunca compararse con el gobierno y la autoridad de Dios en los asuntos de los hombres. La autoridad de los hombres está limitada en cuanto a la duración. Los hombres pueden ocupar el lugar del poder injusto solo durante un tiempo y entonces sucede algo para privarles de su puesto. Esta mañana en la clase de la escuela dominical, Bob Smith estaba citando a J.B. Phillips, que dijo: "Recordemos que los poderes que serán no tardarán en convertirse en los poderes que fueron. El profeta Ezequiel dijo que el proceso de Dios a lo largo de la historia se declara con estas palabras "En ruinas, en ruinas, en ruinas la convertiré y no existirá más, hasta que venga aquel a quien le pertenece el derecho y a él se lo entregaré. No hay ningún poder malvado que pueda permanecer en control durante mucho tiempo. La mano de Dios está obrando en la historia para derrocar y reemplazar a un poder por otro. Por lo tanto, el poder del hombre está siempre limitado en su duración.

En el próximo relato vemos el encuentro de nuestro Señor con otra forma de autoridad humana, en el versículo 13:

"Entonces enviaron a él algunos de los fariseos y de los herodianos para que le sorprendiesen en alguna palabra. Y viniendo le dijeron: --Maestro, sabemos que eres hombre de verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios."

¡Aquellos hombres eran unos bribones pegajosos, que se acercaban a Jesús con sus palabras que sonaban a piadosas! a pesar de que eran hombres pertenecientes a dos partidos diferentes que se odiaban unos a otros a muerte. Los fariseos y los herodianos eran enemigos políticos que solamente se unieron porque los dos se vieron enfrentados por la amenaza que representaba Jesús para sus intereses. Por lo que acudieron a Jesús con una pregunta ya preparada:

"¿Es lícito dar tributo al César o no? ¿Daremos o no daremos?"

¿Se debatió usted con esa misma pregunta hace un par de meses? Sí, todavía seguimos haciéndonos esa pregunta. ¿Debemos de pagar impuestos a una potencia que hace un mal uso de ellos? ¿Es justo tener que pagar ese dinero que hemos ganado con tanto esfuerzo a un gobierno que lo derrocha o que lo usa para un propósito al que nos oponemos totalmente? ¿Debemos o no debemos pagar? Esa es una gran interrogante moral.

"Entonces él, como entendió la hipocresía de ellos, les dijo: --¿Por qué me probáis? Traedme un denario para que lo vea. Se lo trajeron y él les dijo: --¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le dijeron: --Del César. Entonces Jesús les dijo: --Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él."

Recuerdo haber leído hace algún tiempo acerca de un joven y brillante abogado, que había sido criado como un pagano y no quería saber nada del cristianismo. Alguien le había dado un Nuevo Testamento y se lo estaba leyendo. Cuando llegó a este relato de Marcos, leyó esta pregunta con un gran interés, porque él mismo se había encontrado ante ese dilema. Contó que no podía leer lo suficientemente de prisa como para enterarse de lo que Jesús diría al respecto. Cuando se encontró ante todo el impacto producido por lo que hizo Jesús, se quedó muy sorprendido. Dejó la Biblia a un lado y se dijo a sí mismo: "¡Esa sí es una sabiduría sorprendente! porque el Señor no intentó responder directamente a la pregunta. De esa manera tan maravillosa que tenía de hacer las cosas, pidió una moneda, que le tuvieron que prestar porque él mismo no tenía ninguna, y la levantó en el aire. "¿De quién es la imagen en esta moneda? preguntó, a lo que le contestaron "del César. "Está bien, en ese caso debe ser el dinero del César, así que dadle al César lo que es del César, pero Dios puso su sello sobre vosotros, de manera que debéis dar a Dios las cosas que le pertenecen a Dios.

Nos muestra claramente que la autoridad humana no solamente está limitada en su duración, sino que está limitada en lo que se refiere a su alcance, ya que solo se aplica a algunos aspectos del hombre. El gobierno secular está ordenado por Dios. Eso es algo que nos dice claramente Pablo y Pedro dice lo mismo: "estad sujetos a la institución humana...ya sea al rey...o a los gobernantes como quienes han sido enviados por El. Jesús mismo reconoce, como lo hacen todas las Escrituras, que

Dios se halla tras el gobierno secular, incluso si es un mal gobierno. Porque el emperador al que se refería Pedro no era otro que Nerón, un hombre depravado, degenerado e inmoral. Pero a pesar de ello Pedro nos dice que "hemos de estar sujetos a la institución, pero el gobierno humano, nos dice Jesús, solo tiene un control limitado sobre los hombres. Ejerce ciertos controles sobre los cuerpos y las mentes de los hombres. Puede imponer normas sobre nuestro comportamiento hasta cierto punto y tiene el derecho a influenciar y establecer normas sobre nuestras actitudes y acciones, lo que decimos y cómo lo decimos. Pero hay un aspecto de la vida sobre el cual no tiene control el poder secular y es el espíritu humano. El poder secular no puede legislar cómo adoramos, quién gobierna nuestra conciencia y quién constituye la autoridad definitiva en nuestra vida. "Dad al César lo que es del César. Hay cosas que pertenecen por derecho al César, así que démoselas, pero hay otras cosas acerca de nosotros que solo le pertenecen a Dios y a él se las tenemos que dar.

La parte conocida como "Bay Area de San Francisco acaba de recibir la visita de un hombre muy honrado, el escritor ruso Solzhenytsin, que ha estado estudiando en la Universidad de Stanford esta semana pasada. Nos hemos sentido realmente privilegiados teniendo a un hombre de su categoría entre nosotros. El es el ejemplo vivo del daño que puede hacer el poder secular, cuando intenta gobernar y controlar la adoración de los hombres. El se ha enfrentado, casi solo, y ha desafiado a uno de los poderes más impresionantes de la tierra, revelando lo vicioso de ese gobierno, y la explotación que se produce cuando el poder secular intenta invadir ese aspecto prescrito de la existencia humana que es el espíritu. De eso precisamente se trató la revolución americana. Aquello de lo que se ha dejado constancia, en el campo de lo histórico, está lleno de la resistencia humana frente a la invasión secular en ese aspecto de la vida humana. Jesús está diciendo que los temas definitivos y espirituales de la vida le pertenecen a Dios y no al hombre, por lo que la autoridad humana está limitada en su alcance.

En el último incidente de este pasaje, se tiene que enfrentar con otra forma de autoridad humana, lo que llamamos "racionalismo o la mente científica, la autoridad o el poder de los hombres que piensan y esto es algo con lo que aun nos tenemos que enfrentar. El versículo 18 dice:

"Entonces vinieron a él unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron diciendo: --Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja mujer y no deja hijos, su hermano tome la mujer y levante descendencia a su hermano. Había siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. La tomó el segundo y murió sin dejar descendencia. El tercero, de la misma manera. Así los siete no dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer (¡agotada!). En la resurrección, cuando resuciten, puesto que los siete la tuvieron por mujer ¿de cuál de ellos será mujer?"

Esa es una pregunta totalmente ridícula y maliciosa, es algo que Marcos deja perfectamente claro porque nos dice al principio mismo que estos saduceos eran racionalistas, materialistas, lo que nosotros llamaríamos humanistas, que no creían en lo sobrenatural. No creían ni en ángeles ni en espíritus ni en que nada invisible fuese realidad. No creían en la vida después de la muerte ni en la resurrección, como dice claramente Marcos. A pesar de lo cual vienen con la pregunta "¿qué sucederá en la resurrección?"

Podemos ver fácilmente el desprecio burlón que se oculta tras la pregunta. Es un relato absurdo y un tanto ingenioso, urdido con el fin de tenderle una trampa a Jesús. Fue algo que no sucedió en realidad y dudo mucho de que pudiese pasar. Fue sencillamente una historia ridícula que se inventaron. Estoy seguro de que Jesús se sentiría tentado a tratarla como tal. Podría haberles preguntado que por qué no investigaban cómo cocinaba aquella mujer, por ejemplo. ¡Cuando una mujer tiene siete maridos uno detrás de otro y todos se le mueren, algo sospechoso hay en su cocina! Pero no lo hace. Fijémonos en la respuesta que les da:

"¿No es por eso que erráis, porque no conocéis las Escrituras, ni tampoco el poder de Dios? Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos. Y con respecto a si resucitan los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios desde la zarza diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros erráis mucho."

Jesús les habla con contundencia y no escatima palabras. "Erráis les dice. "Vuestra manera de enfocar la vida hace que estéis equivocados. Estáis tan seguros que os equivocáis. Habéis reducido la vida a una visión muy limitada y decís que eso es lo único que hay. Y viendo la vida desde esa perspectiva tan estrecha, no podéis ver la realidad que hay más allá. Estáis equivocados porque hay dos grandes cosas que no reconocéis: una es que Dios posee un conocimiento que no posee el hombre. El conocimiento de Dios es superior al del hombre y por eso es por lo que tenemos las Escrituras. Es evidente que no conocéis las Escrituras, porque en ellas es donde el conocimiento de Dios, que es superior al del hombre, se nos ha dado a conocer. Aquellas cosas que solo Dios sabe, solo se nos dan a conocer en un lugar concreto, en las Escrituras. La locura de los hombres, que rechazan las Escrituras, es que se encierran en un callejón estrecho de la vida, limitados solo por lo que pueden ver, lo que pueden sentir, medir y verificar por medio de sus sentidos y, de ese modo, el hombre se convierte en la frontera de la vida.

En segundo lugar, dice Jesús "no conocéis el poder de Dios. Aunque conozcáis las Escrituras, no creéis en ellas porque no creéis que Dios tiene poder para hacer lo que el hombre no puede hacer. Vuestra vida está limitada por el conocimiento del hombre y su poder. Habéis exaltado al hombre a un lugar en el que pensáis que sabe todo lo que hay por saber y que no hay nada que esté por encima de su poder. Así que, estáis equivocados. Recuerdo haber leído este pasaje hace muchos años, cuando era un creyente joven, y me sentía intrigado por las palabras de Jesús: "Estáis equivocados por dos motivos: no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios. Y desde entonces he estado comprobando esto. Sea cual sea el aspecto, el de los negocios, el de la religión, el de la política, el de la vida familiar, todos los errores que se cometen en la vida pueden atribuirse a esas dos cosas. O bien no conocemos las Escrituras o no conocemos el poder de Dios. No sabemos lo que puede hacer un Dios vivo y lo que sabe un Dios vivo y por eso es por lo que estamos equivocados. Esa es la debilidad fatal de lo que llamamos la mente científica.

Ahora bien, dentro del alcance de este campo, la ciencia es de gran ayuda, y nos ayuda de varias maneras realmente extraordinarias. No hablo en contra de la ciencia, pero siempre debemos de reconocer lo que expresó de una manera tan estupenda Blaise Pascal al decir: "El propósito fundamental de la razón es llevarnos al punto en el que nos damos cuenta de que la razón tiene un límite. Eso es lo equivocado en lo que se refiere a la mente científica. Estos hombres estaban excluyendo todo lo sobrenatural de su pensamiento. Eso es algo que hacen con frecuencia los científicos diciendo: "en el campo de lo científico no hay lugar para la especulación acerca de la vida después de la muerte. Nadie puede demostrarla ni verificarla; nadie que ha muerto ha regresado jamás, por lo tanto, es un campo irrelevante, que no tiene sentido alguno para la vida.

Pero Jesús dice: "estáis equivocados y el motivo por el que lo estáis es que no podéis ver la realidad. Aunque es cierto que como científicos, temas como la vida después de la muerte y la resurrección no tienen nada que ver con el examen del ahora y el presente, de lo que no os dais cuenta es de que sois algo más que científicos, sois personas y como tales no podéis eludir el problema. Es preciso que algún día os enfrentéis con la realidad de vuestra muerte. Si eso es algo que dejáis de lado y que no examináis jamás, os encontraréis con que, y Dios nos ha hecho personas y somos como El nos ha hecho, nos sentiremos obsesionados por temores que nunca resolveremos y preocupados por una culpabilidad que no podemos afrontar. Y debido a estos temores y culpabilidades, nuestro pensamiento y nuestras actitudes se volverán distorsionadas y tomaremos las decisiones equivocadas. Hasta nuestro juicio científico se verá influenciado y distorsionado por estas cosas. Como científicos, podéis acabar mal, porque como personas os negáis a reconocer los hechos relacionados con vuestra vida. Eso es lo que resulta equivocado con respecto a la ciencia como autoridad fundamental. De modo que nuestro Señor nos está diciendo claramente que la autoridad humana está limitada en su duración, limitada en su alcance, porque solo trata una parte del hombre, y está limitada en sus dimensiones porque solo tiene relación con el tiempo y no con la eternidad.

En contraste con esto, la autoridad de Dios, que vemos claramente en este pasaje, nos hace sentir que es digna de que el hombre sea obedientemente responsable. Porque la autoridad de Dios, en contraste con la del hombre, abarca todo el tiempo y no cambia jamás. No es una cosa durante una época y algo diferente en otra época. No está sometida a las leyes de las dinastías y del gobierno y nunca puede ser derrocada. Hoy sigue siendo exactamente lo que fue en los días de Abraham, de Isaac y de Moisés. La autoridad y el poder de Dios gobiernan a todo el hombre. Es algo que influye nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestro espíritu y todo aquello de lo que somos responsables ante él. La autoridad de Dios llega más allá del tiempo, a través de las edades sin límite de la eternidad,

pasando de la esfera de lo visible a la de lo invisible. Afecta a las grandes realidades que tienen que ver con nuestra vida, que no pueden ser vistas por el ojo, ni sentidas por la mano ni pesadas por instrumentos humanos. Por lo tanto, como hombres, nos encontramos ante la presencia de un Dios que es soberano sobre todos los aspectos de nuestra vida.

Por eso es por lo que Jesús dijo en otra ocasión: "No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Mas bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno. No es que quiera que veamos a Dios como un juez severo y terrible, porque él es un Padre amoroso y soberano que nos quiere redimir. Quiere que reconozcamos que nada de lo que puede hacer el hombre puede predominar por encima de lo que Dios puede hacer, porque los hombres no pueden derrotar a Dios. La autoridad humana debe ser siempre gobernada por y someterse a la autoridad superior de Dios. Y cuando vivimos teniendo en cuenta esa realidad, todo lo demás acabará por encajar en el esquema de la vida. La semana que viene vamos a ver de qué modo nuestro Señor toma la ofensiva y deja muy clara una verdad, que es una de las más sorprendentes y asombrosas verdades acerca de la humanidad que podemos encontrar en la Biblia. Pero por ahora, deja a un lado las confrontaciones de sus enemigos, les responde con una palabra, ¡pero qué palabra! Les desnuda ante los ojos de la multitud que observa y les muestra la absoluta soberanía de Dios y la responsabilidad que tiene el hombre para con él.

Oración

Padre celestial, te damos gracias por Aquel que vino para decir palabras tan claras a nuestros oídos, que nos ayuda a ver las cosas con justicia, que coloca las cosas en su debida perspectiva y nos hace entender quiénes somos y ante quién somos responsables. Te damos gracias por el amor que hay en tu corazón soberano y por el hecho de que todo ello no ha sido ideado para nuestra derrota sino para nuestra redención, para que seamos sanados, para que seamos restaurados. Te pido, Padre, que nos sometamos a la autoridad de Jesucristo, a Jesús como Señor y a ningún otro. Lo pedimos en su nombre, amen.

23. Máxima Prioridad (12:28 - 44)

MAXIMA PRIORIDAD

Estoy seguro de que esta época del año le encuentra, al igual que me sucede a mi, sintiendo algo de la presión y la complejidad de la vida. Creo que la semana pasada podría haber ido a un ejercicio de graduación y posiblemente debería haberlo hecho, pero debido a que tenía otros compromisos, no pude asistir. En ocasiones la vida es completa y ocupada, de modo que nos preguntamos cómo nos las vamos a arreglar para hacerlo todo. La respuesta a este complejo acertijo de la vida es algo que examinaremos esta mañana en el pasaje del evangelio de Marcos. ¿Dónde empezar? ¿Qué es lo primero que debemos de hacer? ¿Y dónde vamos desde ahí? Obtendremos una gran ayuda de las palabras de Jesús que se encuentran en el capítulo doce de Marcos.

Recuerde que el pasaje que estamos examinando sucede durante la última semana en Jerusalén, después de que Jesús hiciese la limpieza en el templo y de que echase a los cambistas. Se había tenido que enfrentar con los escribas, los sumos sacerdotes, los fariseos, los herodianos y los saduceos, que habían intentado atraparle en sus mismas palabras. Y ahora, en medio de ese gran discurso, toma la ofensiva y comienza a hablar acerca de cosas que son de gran importancia para nosotros.

Empezaremos el relato en Marcos 12, el versículo 28:

"Se le acercó uno de los escribas al oírles discutir; y dándose cuenta de que Jesús había respondido bien, le preguntó: --¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: --El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu

mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos."

Ahora bien, en la respuesta que da el Señor a la pregunta perspicaz de los escribas, lo que hace es darnos una lista de las prioridades de la vida. La primera comienza con Dios. Cuando nos sentimos preocupados, cuando no sabemos qué es lo primero que debemos hacer, cuando sentimos que no disponemos de los suficientes recursos como para resolver alguna situación o nos sentimos intrigados o extrañados, empezamos con Dios y amémosle.

Cuando pensamos acerca de nuestras propias vidas, tenemos que admitir que rara vez comenzamos por Dios. Casi siempre empezamos con las exigencias que nos hacen otros, en lugar de elevar la vista al Dios que nos guiará a través de la compleja situación, del problema y de las presiones con las que nos tenemos que enfrentar. Nos vemos tan envueltos por el problema que no podemos dejar de pensar en él y pensar en Dios. El nos dice que empecemos amando a Dios. Cuando empezamos con Dios comenzamos por Aquel que ve todo el problema, no solamente una parte de él, sino el problema en su totalidad y todo lo que implica. Nuestro problema consiste en que cuando empezamos con nuestra propia situación, estamos tan limitados que no la vemos en su debida perspectiva, por lo que debemos de empezar con el pensamiento de Dios y pensar en El mismo.

Pero Dios mismo no empieza ahí. Hay algo que precede a nuestro amor a Dios y que el Señor da por hecho. ¿Qué es esa primera cosa? Es que Dios se acerca antes a nosotros. El mandamiento de Moisés en Deuteronomio 6 que Jesús cita aquí es un mandamiento según el cual el hombre debe de amar a Dios, pero ese amor no es posible hasta que no empezamos a darnos cuenta de que Dios nos ha amado a nosotros primero. Por lo tanto, nuestro amor es la respuesta del hombre a Dios. Si todo lo que tuviéramos que afrontar fuese la exigencia del amor a un Dios que está allá arriba en alguna parte, nos resultaría difícil responder. Nos parecería como si fuese nuestro enemigo o nuestro juez, o incluso nuestro verdugo, pero las Escrituras no comienzan realmente con nuestra respuesta. ¿Recuerda usted cómo Juan lo expresó en 1ª de Juan 4:19: "Nosotros amamos, porque él nos amó primero.

La responsabilidad del hombre es responder al amor de Dios, que nos está extendiendo por todas partes, mostrándonos ese amor por medio de la naturaleza, por el hecho de que todos los días suple todo lo que necesitamos. No debemos olvidar nunca que todo lo que disfrutamos, los alimentos, el aire, el sol, el techo sobre nuestras cabezas, todas estas cosas materiales que necesitamos, proceden de la mano de Dios y es él quien nos las da. Es la bondad de Dios protegiéndonos, cobijándonos y cuidándonos lo que impide que seamos arrebatados y destruidos por las fuerzas que operan para mal en nuestras vidas. La mano de Dios que nos refugia nos está protegiendo. De modo que cuando pensemos acerca del amor de Dios y en especial en el amor que nos redime, la respuesta adecuada y la única del corazón es amarle también a él con todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente y nuestra fortaleza.

Fijémonos ahora en que Dios nos está diciendo qué proceso debemos seguir para amar a Dios, pues el amor no es solo un sentimiento momentáneo, es una acción lógica y específica. Si el amar a Dios es la clave de la vida, la verdad vital de nuestra humanidad, ¿cómo lo haremos? Jesús cita a Moisés como si indicase ciertos procesos mediante los cuales es posible realizarlo. La orden que se da en estos versículos procede del corazón al alma, a la mente y a todo el hombre, la fortaleza. Esto se invierte en nuestra experiencia. En la experiencia comenzamos por la mente y la verdad llega a nosotros gracias a la observación. Vemos las cosas, las sentimos, las oímos, leemos cosas acerca de Dios, observamos la historia de nuestras vidas, la experiencia que nos rodea, y al primer lugar donde llega la verdad es a nuestra mente. Por eso fue por lo que Jesús dijo que debíamos amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra mente y pensar en lo que Dios está haciendo por nosotros, por medio de nosotros y a nosotros en nuestra vida.

A continuación la verdad se apodera de nuestras emociones, o del alma, según la lista que tenemos aquí. Ama a tu Dios con toda tu alma, esa es la calidad de tu reacción emocional. La verdad nos llega a la mente y luego se apodera de nuestras emociones y comenzamos a sentirnos conmovidos por la verdad que nuestra mente ha captado.

El tercer paso es asaltar y apoderarse de la voluntad, el corazón, como lo llaman aquí. La palabra "corazón se usa de varias maneras diferentes en las Escrituras. En ocasiones se refiere a la voluntad, en otras a las emociones, pero en este caso se trata de la voluntad. Hemos de escoger con el corazón, escoger con la voluntad. "Porque con el corazón se cree para justicia nos dice el apóstol Pablo en Romanos 10.

Una vez que nuestra voluntad (o corazón) se ha sentido conmovido, todo el hombre se ve involucrado y amamos a Dios con toda nuestra fuerza, que quiere decir que obedecemos a lo que él nos dice.

¿Cómo amamos a Dios? Observamos la verdad, cuando permitimos que dicha verdad conmueva nuestras emociones, que nos desafie y que mueva nuestra voluntad y finalmente todo nuestro cuerpo participe. Esto es algo que debemos hacer repetidamente. Empezamos a resolver los problemas respondiendo al amor de Dios de esta manera. Solo entonces podremos amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos y eso es poner las cosas en su debido orden de prioridad.

Ahora bien, antes de que nos alejemos del primer mandamiento hay algo que quiero que observemos. Esta progresión de nuestro amor ha quedado maravillosamente reflejada en algunos de los himnos que cantamos. Cuando cantamos himnos, estamos adorando a Dios y en muchos casos estos himnos reflejan el orden en que reaccionamos ante el amor de Dios. Uno de nuestros himnos favoritos, que hemos cantado aquí muchas, muchas veces es el gran cántico de Charles Wesley "Y Puede Ser. Recordará usted que empieza diciendo:

¿Y puede ser que yo sienta interés por la sangre del Salvador? ¿Murió él por mí, que le causé tal dolor? ¿Por mí, al que yo perseguí hasta la muerte?

¿Qué nos está diciendo este himno? Está desafiando a la mente acerca de la historia, de la que ha quedado constancia, del Hijo de Dios. Dios mismo en carne humana vino con el fin de morir y sufrir a mi favor para que yo pudiese tener una parte en la gran obra del universo, para que participe con él, para que esté unido con él en todo lo que realiza. Esa verdad deja a nuestro intelecto perplejo y la mente tiene que realizar esfuerzos por pensar acerca de la obra de Cristo y considerar las siguientes preguntas:

¿Y puede ser que yo sienta interés por la sangre del Salvador? ¿Murió él por mí, que le causé tanto dolor? ¿Por mí, al que yo perseguí hasta la muerte?

La verdad es algo que atrae a la mente, entonces responde el corazón, el alma y las emociones se despiertan.

¡Maravilloso amor! ¿Cómo puede ser que Tú, mi Dios, murieses por mí?

Las siguientes estrofas repiten el proceso en el que se completan los diferentes aspectos de la muerte de Cristo a nuestro favor, invitando a continuación al corazón a responder de nuevo. En la cuarta estrofa entra en acción la voluntad:

Durante mucho tiempo mi espíritu permaneció encarcelado Atado por el pecado y por la noche de la naturaleza.

Como ve usted, el proceso consiste en mirar al pasado y pensar a fondo en él y entonces Dios obra.

Tú ojo esparció un rayo que dio vida. Desperté, el calabozo se llenó de luz.

Aquí Dios está obrando en un corazón oscurecido y el escritor continua diciendo:

Cayeron mis cadenas, mi corazón libre quedó.

Aquí tenemos la liberación del espíritu para que pueda obrar. Mi corazón, el mismo término que usó Jesús en el versículo de Marcos, mi corazón, mi voluntad, quedó libre.

Me levanté, fui y te seguí.

Finalmente aparece el cuerpo y participa; el hombre completo debe seguir a Dios. Eso es lo que quiere decir amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y la fuerza, todos juntos.

Hemos de reaccionar a nuestros problemas respondiendo una y otra vez al amor de Dios. Cuando comenzamos con el amor de Dios, entonces estamos preparados para atender a nuestros problemas particulares, nuestra relación con nuestra esposa, con nuestros hijos, con el vecino, con el amigo, con el jefe. Somos libres para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El mismo proceso que nos afectó y obtuvo una reacción por nuestra parte es el que debemos de transmitir a otra persona. Podemos mostrar hacia otros el mismo amor que hemos recibido nosotros. Nuestra reacción al amor de Dios lo hace posible y si empezamos amando a nuestro prójimo, nos sentiremos tan identificados con el sufrimiento, las dificultades y las fricciones que empezaremos a reaccionar de la misma manera que nos han tratado a nosotros, pero cuando empezamos con Dios y hemos experimentado su amor y también nosotros hemos reaccionado con amor, entonces nos es posible transmitir ese amor a nuestros semejantes. No funciona nunca si lo primero que pretendemos hacer es "amar a nuestro prójimo, como siempre intentamos hacer. Todas las humanidades sociales actuales nos enseñan que debemos de amar a nuestro prójimo y tienen razón, pero si empezamos por ahí, sin amar antes a Dios, nos encontramos con que somos incapaces de amar a otros.

Esta semana vino a verme un joven y me contó que había ido a su casa y se había encontrado a su hermana muy excitada con toda la familia y se había estado metiendo con todos ellos, uno por uno. Nadie podía hablar con ella, porque estaba muy tensa, furiosa y se mostraba hostil. Eso le había ofendido y había reaccionado hacia ella con la misma hostilidad. Entonces discutieron y se amenazaron. Es la misma historia con la que tan familiarizados estamos todos. Puse mi brazo sobre su hombro y le dije: "¿sabes una cosa? Recuerdo hace unos cinco años había un joven que venía a la Iglesia Península Bible y que tenía la mirada mas llena de odio que jamás he visto. Se mostraba hostil, furioso y molesto. Miraba con mal humor a todo el mundo que intentaba hablarle, pero he estado observando a ese joven durante todos estos años y ha estado cambiando y ahora le veo sonreír. Veo que ahora le sonrío a todos, que tiene una actitud diferente, que su visión de la vida ha cambiado y se muestra ansioso por ayudar y tiene un espíritu alegre. Y le pregunté: "¿qué crees que ha producido ese cambio en ti? Sabía que estaba hablando acerca de él. Por un momento bajó la vista y le dije: "no has cambiado porque los demás te tratasen de la misma manera que tú les tratabas, ¿verdad? Fue el amor lo que te hizo cambiar. Alguien te ha amado a pesar de tu manera de comportarte. Alguien te mostró cariño e interesado en ti, te estimuló y te abrazó. Eso fue lo que produjo el cambio ¿no es cierto? Se quedó callado un momento, con la cabeza inclinada y luego dijo: "sí, creo que eso es lo que ella necesita. Se fue a casa decidido, me di cuenta, a responder a su hermana con amor.

El amor no es solo una palabra que se escribe en una placa y se cuelga de la pared de la casa. Amar es lo que hacemos con otras personas que nos irritan, cuando estamos molestos, enfadados, nos sentimos hostiles y nos entran ganas de pegarles. Pero hemos de empezar con Dios, recordando su amor hacia nosotros. Hemos de recordar su espíritu perdonador, la manera en que todo lo borra sin exigirnos nada a nosotros. Lo que debemos de hacer es reaccionar ante ese amor y transmitirlo a las personas con las que nos relacionamos. El amor a Dios es la cosa más importante de nuestra vida y Jesús tiene toda la razón al decir que el amar a Dios es nuestra máxima prioridad. Todo lo demás fluirá de ese amor, pero si ponemos algo antes que ese amor, no tardará todo el proceso en enfriarse.

La semana pasada algunos de los ancianos estaban hablando entre sí, discutiendo acerca del problema que han mencionado muchas personas aquí en PBC: la soledad. Alguien mencionó el hecho de que las personas están diciendo que la iglesia es demasiado grande y al venir ahora a la iglesia se pierden entre la multitud y muchas personas padecen esa soledad. Muchas sienten que las demás personas no les hacen caso porque el cuerpo es demasiado numeroso. Yo suscitó el tema y dije: "La explicación habitual de por qué se produce la soledad es que hay una multitud demasiado numerosa, pero no creo que eso sea cierto. Hay ocasiones que están reunidas dos o tres personas y

cada una de ellas siente la soledad. No es el tamaño de la multitud lo que hace la diferencia. La soledad es una necesidad de amor que no está siendo satisfecha. Es el terrible dolor y la agonía de necesitar el amor, pero encontrarse con que esa necesidad no está siendo suplida. Y necesitamos el amor. El amor es una necesidad de la humanidad de la misma manera que necesita el aire, el sol, el agua y los alimentos. Sin amor, el espíritu humano se marchita, se encoge y se seca y comenzamos a atacar, a actuar con hostilidad y con enfado.

Por supuesto que necesitamos el amor y Dios lo sabe. A fin de suplir esa necesidad Dios nos coloca en familias donde comenzamos la vida recibiendo el amor y el cuidado necesario. Nos rodean de amor y empezamos a ver y a aprender lo que es el amor y lo mucho que lo necesitamos. Y durante un tiempo todos los que nos rodean suplen nuestra necesidad de amor, pero antes o después nos encontramos con que se ha secado la cisterna y las personas no son una fuente adecuada de amor. Pero es que esa no fue nunca la intención. Si insistimos en depender de la gente para que nos quieran nos encontraremos con que su amor tiene límites y solo puede llegar hasta un cierto punto y no puede satisfacer nuestra necesidad.

Todo el propósito de la vida es conseguir que nos demos cuenta de que la verdad fundamental y definitiva de que Dios es el que nos ama y el que nos puede satisfacer totalmente. El amor de Dios suple las necesidades más profundas de nuestra vida, a pesar de lo cual me encuentro con que hay cristianos que se oponen a esa verdad y no quieren creérselo. Ni siquiera desean aceptar el amor de Dios porque siguen insistiendo en recibir el amor de las personas, pero cuando intentamos suplir nuestra necesidad de amor con las personas, nos encontramos con que no podemos suplir totalmente esa necesidad y nos sentimos solos. Podemos estar con personas que están intentando querernos con todo su corazón y seguir sintiéndonos solos. Solamente Dios puede suplir esa necesidad de amor y por eso es por lo que tenemos que comenzar por Dios.

Jesús nos enseña algo más:

"Entonces el escriba le dijo: --Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de él; y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios."

Este escriba, un desconocido, cuyo nombre no se menciona, vio una gran verdad. Se dio cuenta de que Dios no está interesado en lo que podemos lograr en nuestra vida, no está interesado en la mera actividad religiosa, sino que estas cosas apuntan a algo en lo que sí está interesado Dios y este hombre se había dado cuenta:

"Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: --No estás lejos del reino de Dios. Ya nadie se atrevía a hacerle mas preguntas."

Nuestro Señor ensalza a este escriba, pero le hace darse cuenta de que todavía no ha visto claro el reino de Dios. Está cerca, está viendo una verdad que es sumamente importante, que Dios está interesado en la actitud interior y no el comportamiento exterior en la vida, pero el escriba todavía no ha captado toda la verdad. En otras palabras, aun no puede amar al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con toda su fuerza, por lo que le falta algo.

Y ahora el Señor explica lo que es ese algo. Lo que lamento es que en nuestro texto en inglés se pierde la relación entre estos dos párrafos, pero en el griego, está muy claro que las dos están relacionadas. Dice: "Mientras estaba enseñando en el templo, Jesús respondiendo decía.... Jesús respondió ¿Qué es lo que respondió? Respondió a la pregunta que estaría en el corazón del escriba: "dices que estoy muy cerca del reino de Dios, ¿qué más es necesario? Jesús le responde haciendo una pregunta a estos escribas.

"--¿Cómo es que dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? David mismo dijo mediante el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies., David mismo le llama "Señor; ¿cómo es, pues, su hijo?"

Según el relato de Marcos, nadie respondió a esa pregunta, pero nuestro Señor estaba ahondando profundamente y está dejando muy claro para estos escribas un punto que es muy importante. Cuando David dice: "Dijo el Señor (Jehová) a mi Señor, siéntate a mi diestra está llamando al Mesías "mi Señor. Todos aquellos escribas hubieron estado de acuerdo con eso. La pregunta de Jesús es: "¿cómo puede el Mesías ser el Señor de David y seguir siendo su hijo? La respuesta, como es lógico, es el misterio de su propia persona. Desciende de David según la carne, pero es el Señor de la Gloria, según el Espíritu.

La identidad de Jesús es el tema fundamental de la vida. ¿Qué representa Jesús para usted? Todo el tema de cómo entrar en el reino y cómo vivir en el reino de Dios depende de este punto. ¿Es Jesús el Señor?

Como nos dice Pablo, toda la creación avanza hacia ese día final cuando esa pregunta recibirá una respuesta completa y a fondo, cuando por fin toda la historia de la guerra, el conflicto y el mal humano se acabarán. Entonces Dios habrá finalizado su obra asombrosa y extraordinaria en la vida humana y en la historia. Culminará con esa gran escena, en la que Dios habrá exaltado a lo sumo a Jesús y le habrá dado un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, se doble toda rodilla, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre. Jesús es el tema. ¿Es él Señor de su vida? ¿Es él quien motiva lo que hace usted? Su señorío es la clave. Por eso es por lo que en todas las epístolas de Pablo encontramos muchas exhortaciones prácticas que están siempre relacionadas con hacer las cosas "como para el Señor, "mujeres, estad sujetas a vuestros maridos como al Señor, "maridos amad a vuestras esposas como Cristo amó a la iglesia, "hijos obedeced a vuestros padres en el Señor, "dejad de robar por amor al Señor, "amos sed condescendientes con vuestros siervos por amor al Señor. En todo lugar, Jesucristo es el que gobierna la vida.

¿Es así como está viviendo usted? ¿Gobierna Jesús todo lo que dice y hace usted? Jesús es el tema. Su señorío es lo que libera el reino de Dios en nuestra vida. Toda la grandeza y la gloria de Dios se derrama sobre nosotros cuando él es Señor en nuestra vida. Pablo escribe a los colosenses y les dice: "y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Dios Padre por medio de él.

Marcos concluye este relato con un contraste que indica de qué modo se manifiesta el señorío de Jesús. La verdadera expresión de un corazón sometido al señorío de Jesús se demuestra mediante un contraste entre un escriba pomposo, orgulloso y religioso y una viuda humilde, pobre y santa. El versículo 38 dice:

"Y en su enseñanza decía: --Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con ropas largas y aman las saluciones en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes. Estos, que devoran las casas de las viudas y como pretexto hacen largas oraciones, recibirán mayor condenación."

Esa es la falsa expresión de la santidad. Todos sabemos que es posible pretender ser santos. De un modo u otro, todos hemos heredado esta tentación, ¿no es así? Sucumbimos a ella. Nos encantan los puestos de honor, nos encantan las saluciones en el mercado, nos gusta hacer oraciones largas e impresionantes para que otros nos escuchen. Si no son estas las pretensiones concretas que usamos, son las equivalencias modernas de esas cosas. Nos encanta impresionar a otros con nuestra conversación santa, con nuestro conocimiento de las Escrituras, con nuestra asistencia a la iglesia, mediante varios y diferentes actos religiosos y queremos que otros se enteren de estas cosas. Pero en contraste:

"Estando Jesús sentado frente al arca del tesoro, observaba cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho, y una viuda pobre vino y echó dos blancas, que equivalen a un cuadrante. El llamó a sus discípulos y les dijo: --De cierto os digo que esta viuda pobre echó mas que todos los que echaron en el arca. Porque todos han echado de su abundancia, pero ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento."

La representación religiosa entre estos escribas y fariseos había llegado a unas dimensiones tan absurdas, nos dice Josefo, que algunos de los fariseos, antes de hacer su contribución a la gran caja

de la colecta que Jesús estaba contemplando, de hecho llamaban a uno que tocara la trompeta ante ellos para llamar la atención de los demás. Entonces se acercaban los fariseos y depositaban una bolsa de oro en la caja del tesoro, queriendo que todo el mundo viera su generoso donativo.

En cierto modo también nosotros hacemos lo mismo. Oí a un querido hombre en una reunión en la que estaban recogiendo una ofrenda y suscripciones de dinero y dijo: "quiero dar cien dólares, anónimamente. Pero Jesús dijo que la única persona que realmente conmovió su corazón y que contribuyó enormemente al reino de Dios fue una pequeña viuda, a la que no se menciona por nombre, desconocida, que no tenía ninguna influencia, que no adoptó ninguna postura exterior dando a entender que pudiese valer nada. La viuda llegó y puso dos monedas pequeñas que no tenían más valor que un penique, pero debido a que amaba al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas y con toda su mente, entregó el dinero. Y Jesús dijo: "ha hecho más por el reino de los cielos que todos los actos externos de todos ellos juntos.

¿Qué nos dice eso a nosotros? Estamos empeñados en el hecho de que Dios quiere alguna clase de actividad por nuestra parte, ¿no es cierto? Estamos convencidos de que la manera de servir a Dios es haciendo cosas espectaculares o vistosas, para conseguir ganar a muchas personas a Cristo, o dar de nuestro tiempo, o trabajar de maneras visibles. Pero, sin embargo, las Escrituras nos dicen repetidamente que las obras no son más que un canal. Dios quiere que hagamos cosas, pero solo si la actitud del corazón es la correcta. Si usted no puede hacer nada exteriormente, seguramente su actitud seguirá siendo la correcta, su actitud hacia su vecino, sus amigos, sus hijos, su esposa o esposo y su jefe e incluso los que le irritan. Si su actitud es una actitud de amor, del amor recibido del Dios que le ama a usted, entonces está usted haciendo que el reino de Dios llegue lejos, mucho más de lo que se consigue cuando los grandes santos de nuestros días y nuestro tiempo hacen cosas externas. ¡No es eso sorprendente! Dios dice: "puede usted servirme en la tranquilidad de su hogar teniendo un espíritu tierno y dulce que manifieste en medio de las presiones y los problemas. Ha hecho usted más por avanzar el reino de Dios que aquellos que salen a proclamar la palabra haciendo uso de los sistemas de difusión pública por todas partes. Así es como Dios ve la vida.

Eso es al mismo tiempo algo que anima y que desanima. Es algo que desanima para aquellos de nosotros que tenemos un ministerio público y que estamos apuntando mentalmente en el fondo de nuestro cerebro lo impresionado que debería estar Dios con lo que estamos haciendo, pero Dios está mirando en nuestro corazón. Esto es algo que debemos de recordar y que debiera animarnos en esos momentos privados en los que cambia nuestra actitud. Nadie nos estaba observando, nadie sabía lo que estábamos pensando, pero a pesar de ello en lugar de perder la paciencia, en lugar de ser mordaces y sarcásticos, fuimos dulces, pacientes y amables. Dios dice que el reino de Dios avanza de ese modo, gracias a esa actividad y esa actitud.

Esas palabras de Jesús realmente llegan a nuestros corazones, ¿no es cierto? Pero qué sabias son, que gran verdad al acertar de lleno respecto a lo que de verdad cuenta. He aquí una pobre viuda que amaba de verdad al Señor con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con toda su fuerza y Dios lo veía.

Oración

Padre nuestro, clamamos con el Apóstol: "¡Oh profundidad de las riquezas, y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán impresionables son sus juicios e inescrutables sus caminos!" Al encontrarnos con este misterio, nuestro Padre, solo podemos responder con un corazón lleno de gratitud, de gozo y de acción de gracias por habernos dado con tal riqueza de tu amor. Ayúdanos ahora a darnos la vuelta y a transmitirlo a nuestro prójimo, por amor a tu nombre, Señor Jesús, a amar cuando nuestro ser clama por odiar, por amor a tu nombre a que reaccionemos con paciencia y con lástima en lugar de hacerlo con dureza y sarcasmo, por amor a tu nombre, Señor Jesús, para que nos esforcemos más allá de lo que lo hacemos para suplir las necesidades de otros en lugar de actuar con egoísmo, pensando en nosotros mismos. Señor, tú nos has llamado a esta forma de vida y tú eres el que nos puede dar el poder para hacerlo. Te damos gracias porque estás dispuesto a hacerlo cuando nosotros estamos dispuestos a obedecer Ayúdanos a tener gozo y paz, a ser

instrumentos de tu amor, expresando tu clase y calidad de vida en este día, esta semana, este mes, este año. En el nombre de Jesúscristo te lo pedimos, amen.

24. Velad (Capítulo 13)

Velad

Llegamos ahora a la gran profecía de Jesús, que trata acerca de los últimos días antes de que regrese el Rey con poder y gloria. Se encuentra en el capítulo trece de Marcos y es un pasaje al que se le llama familiarmente el Discurso del Monte de los Olivos sencillamente porque Jesús pronunció este discurso sentado en dicho monte, mirando sobre la ciudad de Jerusalén, justo un par de días antes de su crucifixión y al contemplar el destino que le esperaba a la ciudad en respuesta a las preguntas que le habían hecho sus discípulos. Nos encontramos con estas preguntas en los primeros versículos del capítulo 13:

"Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos dijo: --Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios! Y Jesús le dijo: --¿Veis estos grandes edificios? Aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada."

Estando el sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban aparte: --Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?

Este relato deja claro que los discípulos debían de estar bastante molestos por las cosas que había hecho Jesús durante la última semana. Había limpiado el templo y había reprendido y condenado a los dirigentes del templo. Es evidente que los discípulos estaban convencidos de que había sido demasiado duro y están intentando sacarle alguna explicación acerca de lo sucedido en el templo. Por ello hacen que se fije en la grandeza de los edificios del templo y en las piedras con las que habían sido construidos. Josefo nos dice que algunas de aquellas piedras eran de doce metros y pico de longitud y cinco metros y medio de altura, unas piedras verdaderamente masivas. Pero una vez más la respuesta de Jesús les molesta y les deja perplejos porque les dijo que aquellas piedras, a pesar de su enorme tamaño, serían destruidas y el templo también. Los discípulos se mostraron preocupados por ello y creo que escogieron a una delegación para que fuese a hablarlo con Jesús. Escogieron a dos parejas de hermanos para ello, a Pedro y a Andrés, a Jacobo y a Juan, que pertenecían al círculo interno. Hallando a Jesús sentado en la montaña, le preguntaron en privado: "¿cuándo sucederán estas cosas y qué señal habrá cuando estas cosas estén por cumplirse?"

Esta es la pregunta que casi todo el mundo quiere hacer al leer esta sección profética: "¿cuándo van a suceder estas cosas? Conocemos bien estas palabras, con las que Jesús anuncia por adelantado lo que acontecerá en la tierra antes de su regreso, pero la pregunta que ha estado siempre en la mente de los hombres ha sido: "¿cuándo va a suceder? ¿será durante mi vida? ¿Y cuáles serán las señales para que podamos saber cuándo va a empezar a suceder? Los hombres se han estado haciendo esta pregunta durante veinte siglos, anticipando que habría de suceder durante su vida. Esto es algo con lo que nos debemos de enfrentar honestamente. Cada generación ha pensado que Jesús iba a regresar durante su vida debido a las señales que han observado o que han creído ver, en los acontecimientos inmediatos de su día.

Pero creo que está claro, al leer totalmente este relato, que el preguntar "¿cuándo? es hacer la pregunta equivocada. Jesús deja muy claro que si concentramos nuestra atención en el "cuándo iremos por el camino equivocado y al final nos dejaremos engañar. Y esta es la historia de lo que les ha sucedido a muchas personas, a muchos dirigentes y maestros, al intentar descubrir la respuesta a la pregunta "cuándo. Jesús no hace caso omiso de la pregunta, pero la deja para el final.

Quiero leer todo este capítulo con usted y examinar lo que dice realmente y de qué modo trata esta pregunta al llegar al final. Hay cuatro secciones del mensaje de Jesús que están relacionadas con la pregunta hecha por los discípulos: "¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse? Y hay una sección al final en la que responde a la pregunta: "¿cuándo sucederá esto? Sigamos las secciones en el mismo orden que nos las dio Jesús y recuerde que si queremos el relato completo de lo que les dijo a los discípulos, debemos de leer Mateo 24 y 25, así como Lucas 21, que son los relatos paralelos al de Marcos, en lo que se refiere a lo que dijo Jesús a sus discípulos. Necesitamos todos esos pasajes juntos para tener el cuadro completo. Cada uno de los escritores de los evangelios selecciona algunas cosas concretas que desea enfatizar. Mateo le concede una gran importancia a lo que le sucederá a Israel, Lucas es el único que nos cuenta la caída de Jerusalén, la inmediata cautividad de los judíos y la dominación de la ciudad por parte de los gentiles, pero Marcos es el que enfatiza el peligro que correrá la fe en la época de la crucifixión y resurrección de nuestro Señor. Jesús lo resume todo en una breve frase que nos encontramos justo al principio:

"Jesús comenzó a decirles: --Mirad que nadie os engañe."

Eso es lo que él enfatiza, la nota clave y nos damos cuenta de que el mensaje comienza y termina con ese énfasis. Aquí dice "mirad que nadie os engañe lo cual quiere decir "manteneos despiertos y la palabra final del pasaje es "velad que quiere decir "no os durmáis. Así que al principio les dice "manteneos despiertos y al final les dice "no os durmáis y se refiere a toda la edad. Esto es lo que Jesús desea enfatizar durante toda la era.

En la primera sección que viene a continuación, desde el versículo 6 al 13, Jesús nos ofrece lo que me gustaría llamar "aquellas que no son señales, es decir, ciertas cosas que han engañado a las personas a lo largo de las diferentes épocas relacionadas con la venida del Señor, cosas que han considerado como señales, pero que no lo son ni mucho menos. Estoy seguro de que habrá usted leído libros o que habrá escuchado sermones basados en lo que se ha llamado "las señales de los tiempos. Pero no son realmente señales, como deja perfectamente claro Jesús.

La primera denominada "señal que muchos consideran como algo que marca el fin, es la aparición de varios pretendientes religiosos o falsos Cristos. En el versículo 6 Jesús dice:

"Muchos vendrán en mi nombre diciendo: 'Yo soy y engañarán a muchos.'"

Estaba leyendo el otro día a un destacado erudito judío cristiano que dice que durante el curso de la historia de Israel, desde los tiempos de nuestro Señor, han aparecido sesenta y cuatro personas diferentes alegando ser el Mesías, de manera que es verdad, como dijo Jesús, que aparecerían muchos diciendo "Soy el Mesías, soy yo.

Pero no creo que necesitemos limitarlo a los que vienen a los judíos porque también se refiere a todos los que durante estos veinte siglos han afirmado hablar en el nombre de Jesús, pero que enseñan algo que Jesús no enseñó y eso es algo que pasa con mucha frecuencia. Al pasar con el coche por la parte de Bay de San Francisco, podemos leer las pegatinas en los coches que dicen "Bless man (hombre que bendice), que es un movimiento de carácter local, que anuncia que está siguiendo las enseñanzas de Jesús y que viene en su nombre. Pero el "Jesús al que presenta no es un Jesús bíblico. Las enseñanzas de Jesús que presentan son una selección entresacada de todos los dichos bíblicos de Jesús, pero que solamente incluye las doctrinas que acepta este movimiento y no incluye, ni mucho menos, muchas de las cosas que Jesús dijo. Han seleccionado ciertos preceptos morales y enseñanzas éticas de Jesús, y las llaman "las enseñanzas de Jesús. Como es natural, esta es una distorsión de la imagen bíblica de Jesús. En todas las épocas han sido muchos los que se han dejado arrastrar por esta clase de presentación.

La mayoría de las llamadas sectas "cristianas hacen esto. Vienen en el nombre de Jesús, pero lo que enseñan no es lo que enseñó Jesús. Vienen y dicen, de hecho "Yo soy él, pero lo que enseñan dista mucho de la presentación bíblica del Señor Jesús. Jesús dijo que eso no es más que un engaño, para hacer que muchos se descarríen y muchos se dejarán llevar, por lo que su palabra de advertencia aquí es: "id con cuidado con estas cosas, estad alerta, aseguraos de que el Jesús al que seguís sea el Jesús bíblico, el Cristo apostólico, Aquel acerca del cual dieron testimonio los apóstoles o de lo

contrario vais a seguir el camino equivocado. Esto ha sido cierto durante los veinte siglos de historia que llevamos.

La segunda amenaza, que muchos han considerado como una señal del fin, se menciona en los próximos dos versículos. Ciertos desastres seculares se mencionan en ocasiones como "señales de los tiempos, pero el Señor dice:

"Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Es necesario que así suceda, pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes. Habrá hambres. Estos son principio de dolores."

Estas palabras dejan perfectamente claro que a lo largo de los siglos habrá guerras, hambres, terremotos, desastres naturales, pero que no son señales de los tiempos y no son señales de que el Señor está a punto de venir. Pero si leemos lo que se ha escrito a lo largo de toda la historia nos daremos cuenta de que una y otra vez ha habido gente que ha malinterpretado estos sucesos y los han considerado como señales. Cuando era joven leía libros en los que se decía que la Primera Guerra Mundial era el cumplimiento de esta palabra se levantará nación contra nación y reino contra reino. Los libros decían: "ninguna otra guerra en la historia ha cumplido lo anunciado de un modo tan completo, por lo tanto esa es una señal del fin. Luego vino la II Guerra Mundial y tuvieron que explicar eso. Así que dijeron "la Primera Guerra Mundial cumplió la parte de "se levantará nación contra nación y la Segunda cumplió la parte que dice "reino contra reino. Lamentablemente, así es como han tratado este texto los expositores, pero Jesús dice que ninguna de estas son señales. Ha habido guerras y rumores de guerras desde el principio mismo y habrá hambres y terremotos en distintos lugares a lo largo de toda la historia.

Recuerdo de niño haber leído un libro acerca del terremoto de San Francisco. ¡Lo leí con una gran fascinación, porque contaba la historia del terremoto de 1906 con todo detalle, pero la tesis del libro era "esta es una señal del fin y estuve esperando que regresase el Señor al día siguiente mismo, al acabar de leer el libro! Eso debió de ser hace cuarenta años, pero no ha regresado. Pero entonces no entendía, como lo entiendo ahora, que Jesús dice que éstas no son señales, no son más que el principio de los sufrimientos. No podemos decir que el aumento de los desastres naturales son señales del fin de los tiempos.

Hay otra "señal que con frecuencia aparece en la lista que indica que se aproxima el final de los tiempos y es la persecución de los cristianos. Jesús dijo:

"Pero vosotros, mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y seréis azotados en las sinagogas. Por mi causa seréis llevados delante de gobernadores y de reyes, para testimonio a ellos. Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones. Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Mas bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo."

Esta es una época de persecución y lo ha sido desde el principio. Desde el primer siglo mismo se han estado cumpliendo estas palabras. El libro de los Hechos nos dice cómo el apóstol Pablo, y otros apóstoles y los cristianos primitivos, fueron con frecuencia azotados en las sinagogas, arrastrados ante los gobernadores y los reyes, y dieron testimonio ante su presencia.

De algún modo Marcos enlaza este hecho con la predicación del evangelio. Alguien dice: "no hay duda de que el que se predique el evangelio por todo el mundo es una señal del fin. Esta es la primera generación en la que esto ha sucedido. Pero fijémonos de qué manera lo enlaza Marcos. En medio de esta declaración acerca de ser llevados ante la presencia de gobernadores y de reyes, dice que ha de ser predicado el evangelio, indicando que existe algún vínculo de unión ahí entre esos acontecimientos. Esto nos sugeriría que cuando el evangelio ha penetrado en alguna nación, hasta el punto de llamar la atención de las autoridades que gobiernan, que entonces exigen que rindan cuentas aquellos que han predicado el evangelio, esto indica que el evangelio ha sido dado como un testimonio a esa nación. Cuando Pablo se encontró ante Nerón, emperador de Roma, alrededor del

año 67 A.D., eso nos da a entender que el evangelio había penetrado por una gran parte del imperio romano y que había servido de testimonio a las naciones del mundo de aquellos tiempos.

Y es, efectivamente, verdad que cuando los cristianos han sido llevados en presencia de los gobernadores y de los reyes, Dios en la persona del Espíritu Santo les ha dado palabras especiales que decir como testimonio. Recordemos cómo Pablo acostumbraba a hablar con esa gran sabiduría en presencia del rey Agripa, de Felix y de Festo, los gobernadores romanos, cuando se encontró en su presencia. Y a Martín Lutero, al encontrarse en presencia del emperador del Santo Imperio Romano, en la ciudad de los Gusanos, le fueron dadas las palabras que debía decir y que han sonado a través de los siglos: "Aquí estoy, con la ayuda de Dios y no puedo hacer otra cosa. Y otros mártires y testigos han recibido una sabiduría especial para hablar cuando les ha llegado la hora, como testimonio a las naciones. Pero estas no son señales del fin, porque son cosas que han venido sucediendo a lo largo de todas las épocas, y caracterizará a los tiempos hasta el fin y ese es el punto que destaca Jesús.

Pero entonces da a entender que la persecución es tan intensa que constituye una verdadera amenaza para la fe. Y la angustia de semejante persecución es que implica que los miembros de una familia se traicionarán los unos a los otros. Dice:

"El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre."

"Pero el que persevere hasta el fin será salvo."

Ahora bien, el "fin al que se está refiriendo ahí no es el fin de la tribulación, es el fin de la vida de la persona. Todos los cristianos somos llamados a ser fieles hasta la muerte. ¿Se ha dado usted cuenta de eso? En el libro del Apocalipsis, Jesús pide a las iglesias a las que está escribiendo que "sed fieles hasta la muerte y os daré la corona de la vida. Esa palabra no va solo dirigida a los mártires, sino a todos los cristianos. "Sed fieles hasta el día de la muerte. ¿Por qué? "Porque el que persevere hasta el fin será salvo y no porque se haya ganado su salvación por perdurar hasta el fin, sino porque ha demostrado que tiene vida verdadera perdurando hasta el fin. Solo los cristianos verdaderos sobrevivirán a esta prueba de los tiempos.

Recuerde que Juan dice acerca de ciertas personas en 1ª de Juan 2:19 "Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron, para que fuera evidente que no todos eran de nosotros. Todas las épocas han sido testigo de esos que parecen ser cristianos, que empiezan bien, que parecen ser personas contentas, felices y entregadas, pero que empiezan a desaparecer bajo las presiones y las tensiones de los tiempos. Cuando van en aumento las tensiones y las presiones, incluso hasta el punto de romper los lazos familiares más queridos, hay muchos que se dan la vuelta y revelan, de ese modo, que nunca tuvieron realmente vida en Cristo. Por eso es por lo que tenemos estos pasajes, como el de Hebreos 6, que nos advierten que tenemos que asegurarnos de que la vida que tenemos es real, genuina, fundada en Cristo Jesús, porque el que permanezca hasta el fin será salvo.

En la segunda sección llegamos a la respuesta de nuestro Señor a la pregunta que le hacen los discípulos acerca de las señales. Le preguntaron: "¿y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse? En todas las épocas ha habido el deseo de saberlo. Nuestro Señor lo dice con una frase muy sencilla:

"Pero cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debe estar (el que lee entienda)..."

Esta declaración entre paréntesis es una referencia al hecho de que necesitamos pensar sobre esto. Mateo nos dice que Jesús se refiere al libro de Daniel. Es decir "que el lector entienda el libro de Daniel porque Daniel habla acerca de este sacrilegio desolador que es una "abominación desoladora que habrá de establecerse en el templo, contaminándolo y profanándolo. En 2ª de Tesalonicenses es evidente que el apóstol Pablo se está refiriendo a ese mismo sacrilegio cuando habla al "hombre de

pecado que aparecerá, que ocupará su puesto en el templo de Dios, proclamando que él mismo es Dios. Esta es una religión, a nivel mundial, de los últimos tiempos, que afirmará que el hombre es Dios y que no necesitamos a ningún otro Dios, que el hombre mismo es suficiente para sus propios fines. "¡Podemos resolver nuestros propios problemas porque el Hombre es Dios! Esta religión se personificará en la persona, valga la redundancia, que ocupará el trono del templo de Dios.

Ese es el motivo por el que los estudiantes de la Biblia siempre han observado con gran interés la posibilidad de la reconstrucción del templo en Jerusalén. En el 70 A.D. los ejércitos romanos de Tito cumplieron las profecías de Jesús, en cuanto a la destrucción del templo, destruyéndolo por completo. Desde aquel día no ha vuelto a haber un templo en Jerusalén, pero Jesús está hablando acerca de un sacrilegio desolador, que se establecerá en el templo, lo cual significa que tendrá que haber un templo en Jerusalén. Y al acercarnos a un tiempo en que es posible que se construya un templo, estamos viendo la posibilidad del cumplimiento de este suceso incluso en nuestros días y en esta época. Pero nosotros no somos los primeros porque ha habido otros momentos en los que se podría haber construido un templo en Jerusalén, posiblemente durante las Cruzadas. Pero una vez más en nuestra época hay una posibilidad muy real de que esto suceda. Así que puede que sea el principio de la auténtica señal de los tiempos.

Jesús dice que cuando esto aparezca, se producirán tres resultados inmediatos, tremendos y terribles. En primer lugar, habrá un inmediato y repentino peligro para los creyentes que estén en Jerusalén y en la región de alrededor. ¡Vosotros, los que vais a Tierra Santa de turistas, tomad nota!

"...entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea no descienda ni entre para sacar algo de su casa, y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto. ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Orad, pues que no acontezca en invierno."

Será un tiempo en que habrá un terrible peligro tan inminente que las personas no tendrán ni tiempo de volver a sus casas y empaquetar sus cosas, sino que se tendrán que marchar inmediatamente de la ciudad o encontrarse atrapadas. El segundo resultado es el estallido de una gran tribulación por todo el mundo:

"Porque aquellos días serán de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ahora, ni habrá jamás. Si el Señor no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos que él eligió, él ha acertado aquellos días."

Pero este será un tiempo terrible de agonía sin precedentes. Si desea usted enterarse de los detalles gráficos sobre esos tiempos, lea los pasajes de Apocalipsis, que tratan acerca del derramamiento de las redomas de la ira de Dios y cuando se abren los siete sellos y el sonido de las siete trompetas. Será un tiempo de rígido control económico, cuando todo el comercio será controlado por una autoridad central, y a todo el mundo se le dará un número mediante el cual podrá hacer negocios. Tal vez haya leído usted algún relato acerca del sistema de ordenadores que ya se han establecido en Bélgica y que ha sido diseñado para emitir números para todas las personas del mundo, a fin de facilitar las transacciones de diversos tipos de negocios. No estoy diciendo que esto sea forzosamente el cumplimiento de esta profecía, porque cada época parece acercarnos más a ella y luego parece como si nos alejásemos. Tal vez volvamos a echarnos atrás, ¿quién sabe? Pero podría cumplirse en estos tiempos y por eso es por lo que necesitamos fijarnos en los acontecimientos, El tercer resultado será:

"Entonces si alguien os dice: He aquí, aquí está el Cristo, o He aquí, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y maravillas para engañar, de ser posible, a los escogidos. Pero vosotros ¡mirad! Os lo he dicho todo de antemano."

Este será un tiempo de engaños religiosos a escala mundial. Creo que debemos considerar a estos falsos cristos y falsos profetas, que se mencionan aquí, como agentes de un solo y supremo anticristo que reina y gobierna en este tiempo. Por todo el mundo hay personas que son delegadas y cuya misión es someter a los hombres y a las mujeres a la religión mundial cuyo credo es "el Hombre es

Dios. ¡Qué gran amenaza es esta para la fe! Podemos ver el comienzo de esta situación en nuestra propia época en el constante aumento del secularismo. En el pasado han existido tendencias similares, no lo olvidemos, pero puede que esta sea la que conduzca a ese engaño final, a nivel mundial, llevado a cabo por los agentes del anticristo. Entonces dice Jesús, es cuando se producirá la culminación:

"Entonces en aquellos días, después (después y no antes) de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Después enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra y hasta el extremo del cielo."

Este será el punto culminante de la historia, cuando aparecerá Jesucristo como Señor, con gran poder y gloria. (Aquí no se trata para nada el tema del "rpto, la partida de la iglesia, que se trata en otros pasajes.) Vemos que vuelve a aparecer Jesucristo con gran poder y gloria, precedido, como han anunciado por adelantado todos los profetas, por terribles señales del cielo. Es evidente que un enorme cataclismo trastorna todo el sistema solar del que formamos parte, o tal vez la galaxia entera. Para mí ha sido interesante que los astrónomos actuales están comentando las fuerzas recién descubiertas que actúan en los cielos, y extraños e inexplicables cuerpos celestiales, acerca de los que nadie parece saber mucho, misteriosos "agujeros negros en el espacio, y "quarks que emiten tremendas cantidades de energía y que a pesar de ello parecen estar tan alejados de la tierra que nadie puede estar completamente seguros de lo que son. Basándonos en otros pasajes sabemos que esta desorganización de los cuerpos celestiales ejercerá un efecto sobre la tierra, al hacer erupción los volcanes y al aparecer olas gigantescas. Entonces aparecerá el Hijo del Hombre y todos sus poderosos ángeles con él. El envía a sus ángeles a recoger a Israel de nuevo a su tierra. Estoy seguro de que la reunión de los elegidos es el cumplimiento de las predicciones de los profetas, en el sentido de que llegará un tiempo en que Israel será recogida de los cuatro rincones de la tierra, no por medios naturales, sino sobrenaturales, para establecer el reino de Dios aquí en la tierra.

Entonces el Señor nos ofrece una sección que saca una analogía de la naturaleza:

"De la higuera aprended la parábola: cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."

Esto es fácil de seguir. Cuando vemos que a los árboles les salen las hojas en la primavera, sabemos dos cosas con toda seguridad. Una, que se aproxima el verano. No tardarán mucho los días en prolongarse y ser cálidos, y el tiempo frío habrá quedado atrás. Segundo, es seguro y nada lo va a impedir. Cuando aparecen las ramas en los árboles, no hay duda de que va a llegar el verano. Jesús dice que podemos sacar la misma conclusión al ver los acontecimientos que destaca y que van a pasar diciendo: "así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca ¿Qué quiere decir con "estas cosas? No creo que se refiera a las señales en el cielo, porque no son el comienzo de los acontecimientos, yo creo que más bien está hablando acerca de las señales en la tierra, es decir, a la aparición del sacrilegio desolador en el templo de Jerusalén. Cuando veamos que las cosas se mueven en esa dirección, las cosas que empiezan a hacer posible estos acontecimientos, sabemos que el Señor está cerca, tan cerca, de hecho, que Jesús dice: "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. Es decir, una vez que empiece, acabará todo antes de que pase la generación correspondiente y una generación son aproximadamente unos veintisiete años.

Y también es seguro. ¿Hasta qué punto lo es? "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Estas palabras nos han sido dadas con el propósito de fortalecer nuestra fe en un tiempo de prueba, un tiempo en el que puede dar la impresión de que la Biblia está equivocada y que los acontecimientos siguen un camino diferente. Cuando parece como si la historia bíblica no es más que un sueño y que no podemos confiar en ella, recordemos las palabras de Jesús: "el cielo y la tierra pasarán, por sólidos y reales que nos puedan parecer, pero estas palabras no pasarán. Eso es algo

que pasará sin duda alguna. Así es como terminará la historia. Recuerde usted esto, digan lo que digan a su alrededor todas las voces seculares.

En la última sección Jesús responde a la pregunta sobre cuándo pasarán estas cosas:

"Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo, sino solo el Padre."

Esto significa que cualquiera que afirme que ha recibido una revelación acerca de cuándo tendrá lugar este acontecimiento están engañados porque ni siquiera los ángeles lo saben. Los ángeles caídos no lo saben y ni siquiera lo saben tampoco los santos ángeles.

Y ahora nos encontramos con lo que posiblemente sea lo más sorprendente que haya dicho jamás Jesús: "ni aun el Hijo. Yo no lo sé. Esto pone de manifiesto la humanidad del Señor, que dejó de lado el poder valerse de su deidad al venir a la tierra, y no la ejerció nunca mientras estuvo aquí. Fue un hombre como nosotros, limitado al conocimiento que Dios quiso darle a conocer, de modo que no lo sabía. El dijo: "yo no sé la respuesta, solo la sabe el Padre. Recordemos que incluso después de su resurrección le dijo a sus discípulos: "No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones (¡dejad de intentar averiguarlo!) que el Padre puso en su sola potestad. Así que la pregunta cuándo no es importante porque es algo que no se puede determinar. No hay manera de que ninguno sepamos ni el día ni la hora y si continuamos leyendo nos daremos cuenta de que ni siquiera nuestro Señor sabía cuánto tiempo pasaría antes de que regresase. Todos estos discípulos estaban convencidos de que pasaría durante sus vidas y Jesús parece hablar como si así fuese efectivamente: "Cuando veáis la abominación desoladora, etc. Pero no sucedió entonces. No creo que el mismo Jesús nos hubiese podido decir durante cuánto tiempo se ausentaría. Han pasado casi dos mil años y durante todo ese tiempo nadie ha sabido cuando volverá. El dice:

"Velad (eso es lo importante), pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa, sea a la tarde, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; no sea que cuando vuelva de repente os halle durmiendo. Lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!"

Aquí reúne todo el tiempo que transcurre entre su primera y su segunda venida y lo divide en cuatro guardias, una larga noche del pecado del mundo, y dice: "No sabéis (y creo que implica "yo no sé) si va a venir temprano durante ese tiempo, en medio de él o cuando hayan transcurrido tres cuartas partes del tiempo o al final del todo. Nadie lo sabe, yo no lo sé y usted tampoco. Pero es como un hombre que sale en un viaje (aquí lo compara a cuando él se marche), que le da trabajo que hacer a sus siervos y espera que lo hagan y pone un guarda para vigilar.

¿Qué es lo que tiene que vigilar? ¿Debe vigilar para cuando vuelva el dueño? Así es como normalmente se interpreta, pero no es eso, porque debe de comenzar la guardia en cuanto se marche el dueño y saben que pasará bastante tiempo antes de que regrese. ¿Qué es, entonces, lo que deben de vigilar? Tienen que vigilar para asegurarse de que nadie les engañe y consigan entrar en la casa, estropeando, arruinando y robando todo lo que tengan. De modo que la palabra de advertencia de Jesús es: "¡estad alerta, no os durmáis, velad! Hay tentaciones y presiones que nos asaltarán, para hacernos creer que todo es una mentira, para que nos demos por vencidos y para que dejemos de vivir como cristianos, para que dejemos de caminar en fe, para que dejemos de creer en la verdad de Dios. Vigile para que no suceda eso y, entretanto, continúe con su trabajo. No deje que nada le aparte ni le desvíe, haciendo que deje usted de ser lo que Dios desea que sea usted en este día y en esta época. Así es como debemos velar. No tenemos que estar todo el tiempo mirando al cielo, esperando su venida. Eso sucederá cuando él esté listo. Lo que debemos de hacer es velar para no dejarnos engañar.

Yo me siento muy preocupado, como le sucederá también a muchos de ustedes, al ver la cantidad de cristianos que se están apartando de sus caminos. Me pongo a pensar en estos treinta años de mi ministerio, que han pasado y veo a hombres que hubiera jurado que eran sólidos, entregados de verdad, fieles, cristianos que enseñaban la Biblia, pero que actualmente niegan su fe y se han apartado. Y da la impresión de que esto es algo que está pasando por todas partes, que hay muchas personas que están cayendo en inmoralidades e iniquidad, apartándose de su fe y diciendo, de

hecho, que ya no creen en el Señor o en la Biblia. El Señor nos está advirtiendo, precisamente, en contra de esto. Y nos dice que, por lo tanto, debemos de mantenernos despiertos. No debemos de prestar atención a todas las voces seculares, que nos dicen que el mundo continuará para siempre tal y como está ahora mismo. No prestemos atención a esas otras voces que dicen que Dios no existe y que podemos vivir como queramos o que si Dios existe, no nos juzgará nunca. No creamos en las voces que nos susurran constantemente y que intentan apartarnos de nuestra fe. Jesús termina su mensaje con una sola palabra contundente, cautivadora, de una gran autoridad: "¡Velad!

Oración

Padre, te damos gracias por esta palabra de advertencia. Sentimos los peligros de estos tiempos en los que vivimos. Sabemos que vivimos sometidos a presión y que esa presión puede aumentar en ocasiones y nos puede arrastrar cuando menos nos lo esperamos. Gracias por la palabra fiel, que nos advierte que habrá momentos de prueba y de dificultad incluso dentro de nuestra propia familia, y ocasiones en que tendremos que tomar decisiones que pueden ser dolorosas y difíciles de tomar, cuando nos costará algo defender la verdad. Señor, te pedimos que tú nos mantengas firmes, nos fortalezcas y nos ayudes para que depositemos nuestra confianza y nuestra fe en ti, para que podamos resistir hasta el fin y para que podamos ser fieles hasta la muerte. Para que también nosotros podamos estar en ese gran día entre los que reciban la corona de la vida, porque la vida del Señor Jesús nos haya mantenido firmes en todas las pruebas y dificultades con las que nos hayamos tenido que enfrentar. Te damos gracias, en el nombre de Jesús, amen.

25. La Extravagancia Del Amor (14:1 - 25)

La extravagancia del amor

Hemos llegado al capítulo catorce de nuestra serie de estudios en el evangelio de Marcos. Como recordará usted, Marcos nos está llevando a aquellos momentos memorables de la última semana que habrá de pasar nuestro Señor en Jerusalén y sus alrededores, justo antes de su crucifixión y su resurrección. En este capítulo, Marcos hace algo que ha hecho con frecuencia en su evangelio, Marcos reúne varios sucesos y temas que sucedieron en diversos momentos durante esa semana y deliberadamente los coloca unos junto a otros, para que podamos ver el contraste de varios de los que enfatiza. Como si fuese un gran pintor, traza dos líneas de la verdad, llevando esa línea de pensamiento que gira alrededor del odio, y la que gira alrededor del amor, y uniéndolas. En los versículos 1 y 2 nos encontramos con el relato que nos ofrece Marcos del odio que sentían los sumos sacerdotes por Jesús, seguido de la historia del amor que sentía él por María de Betania. Luego en los versículos 10 y 11 nos encontramos con la historia del creciente odio de Judas y su enemistad contra Jesús, seguido por el relato del amor que siente Jesús por sus discípulos, como queda patente durante la última cena de la Pascua que celebran juntos y la mezcla de estos dos temas en la revelación hecha por Jesús de la traición de Judas, sentado a la mesa con el Señor. Comencemos con las palabras que suscitaron el odio de los sumos sacerdotes:

"Dos días después era la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo prenderle por engaño y matarle, pues decían: No en la fiesta, de modo que no se haga alboroto en el pueblo."

Como nos da a entender aquí Marcos, aquellos sumos sacerdotes se daban cuenta de que les quedaba poco tiempo, que si habían de actuar, lo tenían que hacer pronto. Se acercaba la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura. Josefo, el historiador judío nos dice que en las fiestas de la Pascua en ocasiones había hasta tres millones de personas en Jerusalén y en los pueblos colindantes, llegando los peregrinos de todas las partes de la tierra. La Pascua solo se podía celebrar en Jerusalén, de manera que la ciudad estaba abarrotada de extraños de diferentes partes del mundo. Los sumos sacerdotes y los escribas sabían que si cogían a Jesús en el momento culminante de la fiesta, podían suscitar un alboroto, por lo que querían actuar de antemano. Como no les

quedaban mas que dos días, tenían un profundo sentido de la urgencia que rodeaba a su malévolamente amenaza, algo que es siempre característico del odio. El odio no puede nunca esperar y tiene que actuar tan pronto como se le presenta una oportunidad.

Además Marcos deja claro que aquellos sacerdotes se sentían motivados por el sentido de su propia situación. ¿Por qué querían matar a Jesús? Porque su sistema de enseñanza y todo su estilo de vida era una amenaza para ellos. Ellos estaban intentando hacerse pasar por hombres de Dios, por hombres religiosos, hombres cuyos intereses y preocupaciones era aliviar la aflicción y el sufrimiento de otros, pero cuando Jesús enseñaba les desenmascaraba, veía a través de la hipocresía de ellos y ponía de manifiesto que eran unos mentirosos. Eso era una amenaza para ellos por lo que estaban dispuestos a acabar con él.

Marcos nos muestra al mismo tiempo que aquellos hombres tenían mucha prisa. Tenían que moverse de manera subrepticia y tenían que prenderle en secreto, algo que también es característico del odio. El odio se mueve tras el escenario y no actúa abiertamente si se puede evitar.

En franco contraste con esta situación, Marcos nos ofrece un relato de lo que pasó en Betania. De hecho sucedió pocos días antes de esto, porque Juan nos dice que fue seis días antes de la Pascua. Marcos se limita a contarlo y no lo hace en orden cronológico, sino como algo que contrasta con el odio de los sumo sacerdotes. Es la historia del amor de María de Betania:

"Estando en Betania sentado a la mesa de la casa de Simón el leproso, vino una mujer que tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro de gran precio. Y quebrando el frasco de alabastro, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Pero había allí algunos que se indignaron entre sí y dijeron: --¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podría haberse vendido este perfume por mas de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella, pero Jesús dijo: --Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo. Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les podéis hacer bien; pero a mi no siempre me tenéis. Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, también lo que esta ha hecho, será contado para memoria de ella."

Aquí tenemos un maravilloso relato del amor de esta mujer. Marcos no nos dice su nombre, pero Juan nos dice que se trataba de María la hermana de Marta y de Lázaro, que aprovechó la oportunidad para ungir la cabeza de Jesús. En este breve relato tenemos tres escenas. La primera es el acto del sacrificio del amor. Nos lo podemos imaginar: María entra en la habitación con el frasco de alabastro de unguento caro mientras Jesús está reclinado sobre un sofá. Juan nos dice que ella ungió tanto su cabeza como sus pies, ambos perfectamente accesible a ella mientras él estaba reclinado, al estilo oriental, sobre el sofá junto a la mesa. Ella rompe el frasco y derrama todo su contenido sobre su cabeza y sus pies, ungiéndole. Es un acto precioso, que llama la atención de todos los presentes.

Y, en segundo lugar, produce una reacción. Marcos nos dice que la primera reacción es de indignación por el hecho de que ella haya derrochado el unguento de esa manera. Juan nos dice que fue Judas el que objetó, algo muy característico de él, que solo le preocupase el derroche del dinero. Juan nos dice que era un ladrón. Había sido nombrado tesorero de los discípulos, no porque fuese un ladrón, sino porque era bueno con el dinero. Pero como resultado de ello se volvió un ladrón. Siempre hay personas que conceden un valor monetario a las cosas. Parecen saber el precio de todas las cosas, pero no saben el valor de nada. En este relato, Jesús nos advierte acerca de la insensatez de esta actitud, porque si solo miramos al mundo en términos de dólares y centavos, nos vamos a perder tres cuartas partes de lo que ofrece la vida y eso es lo que nos quiere enseñar aquí.

En tercer lugar, nuestro Señor toma este precioso incidente y nos enseña su auténtico valor. Dice cinco cosas acerca de él que lo marcan como un acto de gran valor. "ella ha hecho una buena obra conmigo y la belleza de lo que hizo radicaba en su extravagancia. Esta mujer no escatimó nada del unguento, sino que rompió el frasco y derramó todo su contenido sobre Jesús. Era un unguento caro. Judas, con su mente práctica, como un ordenador, calculó que debía de valer unos trescientos denarios. Un denario representaba el salario de un día de un obrero. En estos tiempos de inflación, el

suelo de trescientos días sería considerado como una enorme suma, probablemente unos 10.000 dólares. Pero en aquellos días, un denario valía aproximadamente 20 centavos, por lo que aquel unguento posiblemente valiese 60.000 dólares, el salario de casi todo un año. En opinión de Judas, aquella mujer había derrochado una enorme cantidad de dinero al derramar aquel unguento sobre Jesús. Era un acto de despilfarro y ahí precisamente radica su belleza. Jesús dijo: "¡Eso es precioso! No se ha quedado con nada, sino que lo ha derramado todo, lo que ha hecho conmigo es algo precioso.

En segundo lugar, nos dice que lo que hizo fue muy oportuno. "Era algo que solamente podía hacer en aquel momento. Podéis hacerle el bien a los pobres en cualquier momento que queráis, porque siempre los tenéis a vuestro alrededor. Y está bien ayudar a los pobres, pero hay oportunidades que se nos presentan en la vida que hay que aprovechar en ese mismo momento porque no se vuelven a presentar. María lo había sentido y había aprovechado el momento para hacer algo que solamente pudo hacer entonces, porque nunca más se le volvería a presentar una oportunidad como aquella. Fue por la sensibilidad de su corazón por lo que se dio cuenta de que era el momento oportuno y Jesús lo reconoció este hecho.

Entonces hizo lo que era factible. Es decir, hizo lo que ella pudo. Era todo lo que tenía a su alcance. No podía prepararle una comida porque no quedaba tiempo para eso. No podía hacerle una prenda porque tampoco le daría tiempo. No había ninguna otra cosa que pudiese hacer para demostrar su amor más que aquello y por eso lo hizo. Hizo lo que pudo y eso me gusta. Estoy seguro de que el Señor ha llamado nuestra atención a este hecho porque es tan práctico para nosotros. Alguien ha dicho: "no soy más que un hombre, pero soy un hombre. No puedo hacerlo todo, pero puedo hacer algo y lo que puedo hacer debo hacerlo y lo que debo hacer estoy dispuesto a hacerlo.

Esta es realmente la actitud que el Señor nos pide a todos nosotros. No podemos hacerlo todo, no podemos alimentar a un mundo hambriento, pero sí podemos alimentar a una persona. No podemos consolar a todos los corazones solitarios de la tierra, pero sí podemos consolar a uno o dos y María hizo lo que pudo. Por todas las Escrituras, eso es todo lo que Dios nos pide, que le traigamos lo que tenemos a mano. Puede que algunos de ustedes piensen que llevan vidas aburridas y que nunca han tenido una auténtica oportunidad de servirle, ¡pero sí que la tienen! Eso es lo que nos dice esta historia. Hay algo que puede hacer usted hoy y si lo hace esperando que Dios lo aproveche y lo amplíe, se encontrará usted con que es posible obtener grandes resultados. Debemos de traer nuestros panes y nuestros peces, una comida muy sencilla, y Jesús alimentará a las multitudes. Cuando hacemos lo que podemos, esperando que Dios lo use, ¡esa es una expresión preciosa!

El cuarto elemento de este acto es que fue perceptivo. Nuestro Señor dice: "ella se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Es interesante examinar los relatos de las Escrituras y fijarnos en las muchas veces que Jesús dijo a estos discípulos que iba a morir. Les informó una y otra vez que iba camino a la muerte. Ninguno de ellos le creyó, excepto María de Betania. Ella le creyó y se dio cuenta de que había venido con ese propósito y eso era lo que la motivó. Ella entendió que iba a ser sepultado y de la misma manera que su amor ansiaba prestarle algún servicio porque no estaba segura de que volvería a tener una oportunidad de encontrar su cuerpo y ungirlo para ser enterrado según la costumbre judía, lo hizo en aquel momento. Creo que está claro, basándonos en este relato, que Jesús sabía que ella lo había hecho deliberadamente con ese propósito. ¡Qué gran consuelo debió ser ese para el Señor! De todos los amigos que estaban a su alrededor en aquellos momentos, solamente ella tiene la suficiente sensibilidad en su corazón como para entender lo que estaba pasando. Para nosotros no hay nada más consolador que ser entendidos en lo que estamos intentando hacer. ¡Cómo debió ella de atender a sus necesidades por medio de este acto lleno de comprensión!

Finalmente, lo que hizo ella es algo que merece ser recordado. Fue algo memorable y Jesús dijo: "la historia de este acto precioso será contado en recuerdo suyo dondequiera que sea predicado el evangelio por todo el mundo. Aquí estamos hoy, 2000 años después, cumpliendo esta misma palabra, contando una vez más este acto llevado a cabo por María de Betania, cuando ungió la cabeza y los pies del Señor. Esos elementos constituyen lo que Jesús explica diciendo "ella ha hecho una buena obra conmigo.

Inmediatamente y en contraste con este relato nos encontramos con el odio de Judas:

"Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo entregarlo en un momento oportuno."

Este es posiblemente una de las partes más tristes de la historia de Judas, ese momento mezquino cuando fue a los sumos sacerdotes, intentando deliberadamente encontrar la ocasión de traicionar al Señor. Actualmente hay algunos eruditos que intentan excusar a Judas diciendo sencillamente que estaba equivocado. Que esperaba que Jesús introdujese el Reino, y que tenía en mente aquel programa para él y debido a que Jesús no actuó de acuerdo con su plan, Judas estaba sencillamente intentando forzar su mano. Y a pesar de que estaba equivocado, no tuvo nunca realmente una mala intención. Pero este relato refuta semejante argumento. Fue deliberadamente a los sumos sacerdotes, tomando la iniciativa, con la intención de traicionar a su Señor. Marcos lo destaca con estas palabras: "era uno de los doce. Pertenecía al círculo interno, a aquellos en los que Jesús se apoyaba y de los que dependía, a pesar de lo cual fue a traicionar a su Señor."

Marcos nos dice que lo hizo por codicia y ambición. Nos encontramos nuevamente con esa sensación de urgencia que siempre acompaña al odio. Es algo que tiene que hacer rápidamente y debido a que es malo, también tiene que hacerlo en secreto. Fue en secreto, motivado por un profundo sentido de ambición. Si unimos todos los relatos del evangelio nos encontramos con que había urdido su propio plan. Había estado robando del tesoro a fin de comprar para sí mismo un terreno, que habría de ser suyo cuando llegase al reino. Necesitaba un poco más de dinero, solo treinta monedas de plata, y fue por esa causa por la que hace un pacto con los sumos sacerdotes a fin de poder completar su compra. Por lo que no fue más que la avaricia corriente y ordinaria lo que hizo que Judas traicionase al Señor. Fue deliberadamente, actuando en frío, con la intención de que le funcionase de ese modo.

Una vez más Marcos introduce el tema del amor. En el final del relato de esta sección, nos muestra el amor de Jesús al celebrar la última fiesta de la Pascua. Nos encontramos otra vez con tres escenas diferentes, primero la preparación de la Pascua, comenzando con el versículo 12:

"El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron: --¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua? El envió a dos de sus discípulos y les dijo: --Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle; y donde entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi habitación donde he de comer la Pascua con mis discípulos?, Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto y preparado. Preparad allí para nosotros. Salieron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua."

Una vez más, como pasó en el caso de los arreglos hechos para conseguir el borriquillo sobre el que entró en Jerusalén, no tenemos que leer nada milagroso en esta señal que dio Jesús a sus discípulos, en cuanto a cómo poder encontrar el aposento alto. Ambos casos habían sido arreglados por adelantado, habiendo acordado las cosas por adelantado, pero no tienen significado alguno, porque él lo planeó deliberadamente para que esta fuese la señal. Les dijo: "id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Eso sería algo que destacaría (al igual que sucedería hoy en día si saliese a la calle un hombre llevando un bolso) porque era trabajo de mujer. Solamente las mujeres llevaban los cántaros de agua sobre sus cabezas. Puede que un hombre accediese a llevar un pellejo con agua, pero no un cántaro. Los cántaros los tenían que llevar las mujeres. En aquellos días existían las divisiones con respecto al trabajo, de la misma manera que existen en la actualidad. Y supongo que las Mujeres a favor de la Liberación estaban igual de enfadadas en aquellos tiempos como lo están en la actualidad. El les dijo: "no tendréis ninguna dificultad, porque encontraréis a un hombre llevando un cántaro de agua, seguidle. Y se encontraron con que pasó tal y como él les había dicho."

¿Por qué usó ese símbolo? No puedo leerlo sin estar convencido de que nuestro Señor hizo esos arreglos de esta manera porque deseaba decir algo al hacerlo. Los símbolos de Dios siempre tienen un significado si sabemos cómo entenderlos y leerlos. Aquí les está diciendo algo en concreto, y ni siquiera tenemos que adivinarlo porque las Escrituras nos dicen lo que quería decir aquel símbolo. Hay otra fiesta de los judíos que gira en torno al hecho de que fuese un hombre el que llevase el

cántaro de agua. Juan se refiere a dicha fiesta en su evangelio en su capítulo siete. Jesús se puso en pie en la fiesta y dijo a toda la multitud: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Creo que es eso lo que les está diciendo a sus discípulos: "no entendéis a dónde vamos. Aunque conocéis algo acerca del simbolismo de esta fiesta del cordero pascual, hay otros elementos de ella que no conocéis, pero seguidme, y de vuestros corazones fluirán ríos de agua viva.

A continuación tenemos una segunda escena, la del aposento alto:

"Al atardecer fue con los doce; y cuando estaban sentados a la mesa comiendo, Jesús dijo: --De cierto os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me va a entregar. Entonces comenzaron a entristecerse y a decir uno tras otro: --¿Acaso seré yo? El les dijo: --Es uno de los doce, el que moja el pan conmigo en el plato. A la verdad, el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él. Pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Bueno le fuera a aquel hombre no haber nacido."

Creo que el recuerdo que tenemos de esta ocasión, la iniciación de la última cena del Señor, es equivocada por causa del cuadro de Leonardo da Vinci. Hemos visto ese cuadro con tanta frecuencia que nos imaginamos a aquellos hombres reunidos alrededor de la mesa, tal y como nos los ha presentado da Vinci. De hecho y como ha dicho alguien, parece que Jesús acababa de decirles: "todos los que queráis aparecer en el cuadro, ¡venid a este lado de la mesa! Pero no fue así como sucedió. No estuvieron sentados alrededor de la mesa, y tampoco lo estuvieron en tres lados de la mesa. Estaban recostados en una especie de tumbonas alrededor de una mesita baja, según la costumbre romana, que también observaban los judíos de aquella época. En ese arreglo, la cabeza de Juan el discípulo estaba cerca del pecho de Jesús, pero al otro lado de Jesús, igualmente cerca de él, estaba Judas, de manera que la cabeza de Jesús estaba cerca del pecho de Judas. Esa debió ser la colocación, a fin de hacer posible el intercambio alrededor de la mesa. Cuando Jesús dijo: "es uno de los doce, el que moja el pan conmigo en el plato el que me traicionará solo había dos de los discípulos que podrían haber llegado al mismo plato que usaba Jesús, Juan y Judas. Lo que les estaba diciendo a los demás discípulos es que era uno de esos dos.

Con todo y con eso, y a favor de los discípulos, cuando Jesús dijo: "el que me va a traicionar es uno de vosotros doce ni a uno solo de ellos se le ocurrió decir: "yo sé quién es. En lugar de eso, miraron a Jesús y le preguntaron: "Señor, ¿acaso seré yo? Cada uno de nosotros reconocemos el sentimiento de que hay algo malo en nosotros, algo en lo que no confiamos, algo que no estamos seguros que no saldrá a relucir en algún momento y que nos obligue a hacer algo que lamentaremos, algo que nos espanta hacer. Algo de esa falta de confianza en nosotros mismos se apoderó de aquellos hombres en aquel momento y dijeron: "¿acaso seré yo? Pero Jesús les tranquilizó diciendo: "No, es el que moja el pan en el plato conmigo.

Otro relato nos dice que poco después de esto, le dijo a Judas en privado: "lo que vayas a hacer, hazlo rápidamente y Jesús se marchó, pero antes de hacerlo, Jesús le dijo a aquellos discípulos: "El Hijo del Hombre va tal y como está escrito de él es decir, había sido pronosticado que sería traicionado por uno de los suyos, y eso se estaba cumpliendo. Pero, y es importante que nos fijemos en esto, Jesús dijo también: "¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! no porque esté haciendo algo que no puede evitar, sino porque podría haberlo evitado. Judas no fue empujado a traicionar al Señor, lo hizo porque quiso. Por eso es por lo que Jesús añade lo que son posiblemente las palabras mas solemnes que jamás se hayan dicho: "bueno le fuera a aquel hombre no haber nacido. No creo que saliesen jamás de los labios de Jesús palabras más terribles que esas. ¿No odiaría usted que él dijese algo así acerca de usted?

Y ahora nos encontramos ante la última escena:

"Mientras ellos comían, Jesús tomó pan y lo bendijo; lo partió, les dio y dijo: --Tomad; esto es mi cuerpo. Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron todos de ella. Y él les dijo: --Esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada a favor de muchos. De cierto os digo que no beberé mas del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios."

Es evidente que esto es un simbolismo. Nuestro Señor está nuevamente enseñando por medio de símbolos, pero los símbolos son muy significativos. Tomó el pan y dijo: "este es mi cuerpo y partió el pan, que simbolizaba de qué manera iba a ser quebrantado su cuerpo y tomó la copa y dijo: "esto es mi sangre del nuevo pacto es decir, el nuevo acuerdo que establece Dios con los hombres por medio de la fe y no por las obras; creyendo y no por lo que puedan hacer. Ese es el Nuevo Pacto. Entonces les recordó que era el fin, que nunca más volvería a beber de la copa de nuevo hasta que la bebiese en el cumplimiento del reino de Dios.

Ahora entendemos por qué Marcos coloca este relato junto al de la historia de María de Betania. Porque aquí nuestro Señor está enseñando a estos discípulos que él les estaba haciendo a ellos lo que María le había hecho a él. Ella había traído un precioso frasco de alabastro y lo había roto. Les dijo: "mi cuerpo es ese frasco y voy a ser roto por vosotros. Ella derramó el frasco con todo el unguento que había en su interior, de manera que la fragancia que había en él llenó toda la habitación, como ha llenado toda la tierra en los siglos que han transcurrido desde entonces. Y Jesús dijo: "derramaré el frasco de mi cuerpo (lo que llama Pedro) la preciosa sangre, todo él, para que su fragancia pueda llenar nuestra vida y para que llene toda la tierra.

Ayer vi la nueva película "The Hiding Place (El escondite), una película maravillosa, así que no se la pierdan. Es una de las películas más poderosas y conmovedoras que jamás he visto. En la película hay una escena en el campo de concentración de Ravensbruck en Alemania. Corrie ten Boom y su hermana Bessie están allí, junto con otras diez mil mujeres más, en las condiciones horriblemente degradantes y espantosas de aquel campo de concentración. Están reunidas con algunas de las mujeres en los barracones, en medio de las camas, pasando frío y hambrientas, cubiertas de piojos, y Bessie está dirigiendo una clase bíblica. Una de las mujeres se burla de ella desde su camastro y se ríe de ellas por adorar a Dios. Comienzan una conversación, y aquella mujer dice lo que normalmente se les echa en cara a los cristianos: "si vuestro Dios es un Dios tan bueno, ¿por qué permite esta clase de sufrimientos? De un modo profundamente dramático se arranca unos vendajes y viejos trapos que cubren sus manos, mostrando sus dedos rotos y deformados y dice: "soy la primera violinista de la Orquesta Sinfónica. ¿Es esto lo que ha querido vuestro Dios? Durante un momento nadie contesta. Entonces Corrie ten Boom se coloca junto a su hermana y dice con palabras sencillas: "no podemos contestar a esa pregunta. Todo cuanto sabemos es que nuestro Dios vino a esta tierra, se convirtió en uno de nosotros, y sufrió con nosotros, fue crucificado y murió y lo hizo por amor.

Eso es lo que nos está diciendo esta historia a nosotros. Cuando usted y yo participamos juntos de la mesa el Señor, Jesús está diciendo: "mirad, soy yo el que rompe el frasco de su propio cuerpo, para derramar sobre vosotros el precioso unguento, para que entendáis que ya no es la ley la que gobierna vuestra vida, es el amor.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que nos enseñes esta preciosa lección, con ese maravilloso ejemplo del sacrificio realizado por María de Betania, para que nos ayudes a entender que ella no es más que la imagen de un sacrificio mucho mayor, de un acto de amor mucho más precioso, que no podremos nunca olvidar, que se gravará en nuestros corazones y nos enseñara y fortaleciese todos los días de nuestra vida. Señor, ayúdanos a regocijarnos en ello y a dar gracias en este momento a Aquel que nos amó y se entregó por nosotros. Lo pedimos en su nombre

26. Herir al Pastor (14:26 - 52)

Herir al Pastor

Volvemos a nuestros estudios en Marcos, encontrándonos de nuevo con el misterio infinito que rodea siempre a los acontecimientos de los últimos días de la vida terrenal de nuestro Señor, para examinar aquellas escenas que le llevaron a la cruz. Estoy convencido de que el Salmo 23, el del Buen Pastor, es el salmo más amado de todos. Conozco a miles de personas que han recibido ayuda y han sido fortalecidas por las primeras palabras de este salmo "Jehová es mi pastor, nada me faltará. Se que el

pensar en el Señor como el pastor de su pueblo, que vigila a su rebaño y lo protege, lo cuida y lo lleva a los pastos verdes, haciendo que se reposen junto a las aguas tranquilas, ha servido de consuelo a muchos de nosotros. Estoy seguro de que cuando el Señor se reunió con sus discípulos en el aposento alto debió de pensar en el cumplimiento de este salmo. Es algo que da a entender claramente Marcos, mediante las palabras que usa para describir el final de la cena y el progreso del Señor y sus discípulos de camino a Getsemaní, en el versículo 26.

"Y después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: --Todos os escandalizaréis de mí, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas. Pero después de haber resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: --Aunque todos sean escandalizados, yo no. Jesús le dijo: --De cierto te digo que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces. Pero él decía con mayor insistencia: --Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré. También todos decían lo mismo."

En este corto párrafo hay dos cosas en las que nos tenemos que fijar. Para empezar, el pasaje revela muy claramente que Jesús sabía perfectamente lo que le iba a suceder. Varios incidentes anteriores parecen sugerir, que el Señor entendía cuál era el programa divino, que se anticipó a él e incluso hizo los arreglos necesarios para que se realizase. Ya hemos visto cómo en ciertas ocasiones y con semanas de antelación, hace los preparativos para que una persona determinada esté en un lugar concreto haciendo una cosa determinada, anticipándose al cumplimiento de un pasaje de las Escrituras del Antiguo Testamento. Nuestro Señor sabía bien lo que iba a pasar porque había leído con frecuencia las Escrituras y conocía a fondo el Antiguo Testamento. Entendía cuál era el programa que había sido divinamente preparado, tal y como lo revelan los profetas. Estoy seguro de que al pensar y meditar en estos acontecimientos y orar por ellos ante el Padre, el Espíritu le daría a conocer los detalles de los que no ha quedado constancia en las Escrituras, de forma que tenía perfectamente claro lo que le iba a pasar. Por ejemplo, el himno mismo que cantaron el Señor y sus discípulos al marcharse del aposento alto era parte del Antiguo Testamento. Indudablemente, sería el pasaje de las Escrituras que nosotros conocemos actualmente como los salmos 113 a 118. Era el himno tradicional conocido como el gran Hallel que se cantaba cerca de la fiesta de la Pascua. Hallel es el término hebreo que significa "alabanza a Dios y estos salmos concentran su atención sobre un tema: el aleluya y resulta altamente significativo que el versículo final del gran hallel incluya estas palabras "atad ramas festivas junto a los cuernos del altar. (NAS).

Mientras cantaban estas palabras, se fueron del aposento alto y se dirigieron por la oscuridad del Valle Cedrón, pasando por las sombras del huerto de Getsemaní. Al pasar por allí, Jesús citó palabras de la profecía de Zacarías diciéndoles: "Todos os escandalizaréis de mí; porque escrito está: heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas. En mi anterior estudio acerca del libro de Hebreos, titulado "¿Qué Más Puede Decir Dios? digo que, en mi opinión, Jesús no se esperaba lo que le sucedió en el huerto de Getsemaní. Pero estudiando una vez más este pasaje, debo retractarme de esa afirmación. Con anterioridad no me había dado cuenta de que este pasaje de Zacarías tenía como intención ser una predicción de la lucha que tuvo Jesús en el Huerto de Getsemaní, cosa que está veo con claridad. Zacarías ha anunciado por adelantado que Jehová diría: "heriré al pastor y serán dispersas las ovejas. El versículo completo dice:

"¡Levántate, oh espada, contra mí pastor y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los Ejércitos."

El resultado de que el pastor fuese herido sería que se esparcirían las ovejas. En el relato de Marcos Jesús añade: "todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.... Está perfectamente claro que Zacarías se estaba refiriendo a lo que sucedería en el huerto de Getsemaní. La lucha que tuvo lugar en Getsemaní se produce en el momento en que hieren al pastor y el resultado es que se dispersan las ovejas. Podemos darnos cuenta de que esto es una gran verdad si leemos un poco más adelante en el versículo 50, donde dice acerca de los discípulos "entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. A eso se refiere cuando dice que las ovejas se dispersen porque Jesús entendía bien lo que iba a pasar aquella noche en el huerto de Getsemaní.

Jesús aun sigue refiriéndose a sí mismo como el pastor, al decir estas palabras a los discípulos "pero después de haber resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Recuerde lo que dice en Juan 10, donde Jesús dice: "yo soy el buen pastor. El buen pastor su vida da por las ovejas. El dice acerca de este pastor "cuando ha sacado a los suyos, va delante de ellos... Está tranquilizando a sus discípulos para que sepan que después del siniestro acontecimiento del Calvario se manifestará la gloria de la resurrección. El irá delante de ellos, como el buen pastor, cuidando aun de su rebaño, y se encontrará con ellos de nuevo en Galilea.

Es interesante pensar que Jesús no habló nunca a sus discípulos acerca de la cruz sin contrastarla con la luz del amanecer de la resurrección, a pesar de lo cual da la impresión de que ellos no captaron nunca su mensaje. Ni uno solo de ellos creyó que Jesús resucitaría de entre los muertos. Creo que por no querer oír hablar acerca de su muerte, no estaban dispuestos a creer en su resurrección. Y por ello, aunque intentó consolarles, sus palabras no sirvieron de nada en aquellos momentos.

La segunda cosa en la que nos podemos fijar, en lo que se refiere a este pasaje, es la confiada jactancia de Pedro y los discípulos. Pedro le dijo a Jesús: "aunque todos sean escandalizados, yo no. Fíjese en el contraste entre "ellos y "yo. "Todos te negaran le dijo Pedro, "Señor, yo conozco a estos hombres ¡y no puedes fiarte ni de uno solo de ellos! ¡Todos te negarán, tienes razón! Pero, Señor, estás equivocado en cuanto a mí. ¡Yo no te negaré! Pedro está seguro de que él no hará lo que van a hacer el resto de los discípulos y no duda ni por un momento en dejar claro que es de esperar que los demás le nieguen, pero en su caso es diferente.

Pero Jesús vio las cosas mas claras que Pedro y vio que su confianza dependía de su propia determinación humana, de su propia voluntad, y conocía la debilidad de todo ello. Por lo que le dijo: "De cierto te digo que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces. Es interesante ver de qué modo el Señor aquilata el tiempo y en el griego está diciendo, literalmente, tres cosas: "de cierto te digo hoy... Y luego lo reduce a un momento mas concreto "esta misma noche y para mas detalle "antes de que el gallo haya cantado dos veces. Pedro, toda tu resolución, toda esa arrogante confianza, esa disposición tozuda que has manifestado al decir que no me vas a negar, se va a esfumar y te va a dejar incapacitado para mantenerte firme y todo eso sucederá antes de que hayan pasado unas pocas horas.

Yo me siento siempre fascinado por los símbolos que utiliza Jesús porque son muy apropiados y característicos. Y aquí tenemos el símbolo que emplea para poner de manifiesto la arrogancia y la confianza de Pedro y los demás discípulos: el de un gallo, que será siempre un símbolo de la actitud adoptada por Pedro. En algunos idiomas, como el inglés, hay expresiones que significan "seguros como el gallo (cocksure) y esa y otras expresiones tienen su origen en el relato de Pedro y en el símbolo que emplea Jesús. Aunque no lo dice, estoy seguro de que debió de pensar que Pedro podría haber pensado en la suerte que corren los gallos, que pierden la cabeza.

Vemos que Pedro insiste en que Jesús está equivocado y le dice con vehemencia: "si tengo que morir contigo, no te negaré. ¡Estoy preparado para llegar hasta el fin! ¿Cómo puedes decir que te voy a negar cuando estoy dispuesto, sí, incluso ansioso, por dar mi vida por ti? Pedro está completamente seguro de que Jesús está equivocado. ¿Se ha sentido usted alguna vez de ese modo? Yo sí. He sentido que algo que decía la Palabra no podía suceder y que por mi propia determinación y fuerza de voluntad podría resolver las cosas yo solo. He dicho lo mismo que dijo Pedro y usted también lo ha hecho. Jesús dice que la próxima vez que pensemos de esa forma, lo que tenemos que hacer es pensar en ese gallo tan gallardo y seguro de sí mismo que hemos visto paseando por el gallinero. ¡Es el mismo gallo que cenó usted la semana pasada!

Volvamos ahora a Getsemani, al versículo 32:

"Llegaron al lugar que se llama Getsemaní y dijo a sus discípulos: --Sentaos aquí mientras yo oro. Tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: --Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. Pasando un poco adelante, se postraba en tierra y oraba que de ser posible, pasase de él aquella hora. Decía: ¡Abba, Padre, todo es posible para ti! ¡Aparta de mí esta copa! Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."

Aquí es donde comienza a sentirse herido, como predice Zacarías. Jehová había pedido una espada: "¡Levántate, oh espada, contra mi pastor y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Dios mismo lo haría; sería El quien hiriese a su propio pastor "este hombre que es mi compañero y se dispersarían las ovejas. Ahora bien, una espada es un instrumento, cuyo fin es el de cortar, el de separar. Creo que eso explica por qué en esta ocasión, por primera vez en el ministerio de nuestro Señor, tenemos la sensación de que existe una división entre Jesús y el Padre. Esta separación se hace evidente cuando Jesús dice: "pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Hasta llegar a este punto del ministerio del Señor, él tenía muy claro que iba a ir a la cruz, pero esta es la primera señal de que no estaba dispuesto ni estaba preparado para enfrentarse con la cruz. Habló acerca de ella, entendió lo que representaba, pero antes de llegar a este punto no hay la menor indicación de que se mostrase reacio a ir a la cruz. Había dicho: "Me complace siempre hacer la voluntad de mi Padre. A pesar de que implicase cierto grado de dureza o de dificultad para él, deseaba hacerlo. De la misma manera, a un joven se le presenta el desafío de hacer una labor que es peligrosa o dura y se deleita en llevarla a cabo, aunque le cueste mucho. Así que Jesús fue hacia la cruz con una sensación de seguridad, sabiendo que estaba haciendo la voluntad del Padre y a pesar de que iba a ser algo duro, peligro, difícil y, sí, hasta mortal, estaba dispuesto a hacerlo.

Pero ahora todo eso ha cambiado. De repente, y esto parece que sucede por primera vez, Jesús no quiere hacer lo que el Padre quiere que haga. Hay una sensación de distanciamiento, de desviación. Es en ese momento cuando siente en su espíritu esa sensación de profunda lucha y de angustia. Los discípulos son conscientes de ello y él no intenta ocultárselo, sino que les dice: "mi alma está muy triste, hasta la muerte. Hemos de admitir que muy pocos de nosotros nos hemos encontrado en una situación en la que estuviésemos tan angustiados, tan doloridos, tan profundamente entristecidos que hayamos temido por nuestra propia vida. Pero a Jesús sí le pasó. Sintió esa absoluta falta de deseo de hacer la voluntad de su Padre, a pesar de que sabía que era inevitable, por lo que dice: "todo es posible para ti, aparta de mí esta copa. Algunos creen que la copa se refiere a la agonía de Getsemaní, pero no creo que sea así, porque al final de este relato, cuando Jesús es arrestado por los soldados que vienen con Judas, Pedro saca y ataca con la espada para defenderle, pero Jesús le dice: "Mete tu espada en la vaina. ¿No he de beber la copa que el Padre me ha dado? Esa copa es algo por lo que aun tiene que pasar, aquella copa de agonía y de terrible separación que sabía que le esperaba en la cruz.

Soy consciente de que hay algunos cristianos a los que les incomoda la idea de pensar que hubo un momento en el que Jesús no deseó hacer la voluntad de su Padre y cuando se lo sugerimos les molesta enormemente. Hace aproximadamente una semana me escribió una carta un hombre, diciéndome que estaba muy preocupado por algunas cosas que yo había dicho en mi estudio de Hebreos, según las cuales Jesús no deseaba hacer la voluntad de su Padre. Me dijo que las palabras de Jesús "pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres son el apogeo de la sumisión perfecta y voluntaria por su parte. Jesús no deseaba hacer la voluntad del Padre, pero al final decide obedecerla. Sin embargo, al lenguaje se le vacía de su contenido si eliminamos el sentido de división y de conflicto que transmiten estas palabras "no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Jesús no quería obedecer porque algo muy en el fondo de su ser hacía que sintiese verdadero temor y es fácil para nosotros entender por qué no quería seguir adelante, por qué deseaba evitar la cruz. Jesús pide una salida "si es posible, pero añade "pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

A mí me es de gran ayuda el temblor que sintió Jesús ante esta situación. Y creo que el relato de Hebreos 5 es de gran ayuda al llegar a este punto. Hebreos nos dice que al llegar a este momento la agonía fue tan intensa, tan increíble, que al caer Jesús sobre su rostro, salieron de sus venas gotas de sangre de la agonía y la presión tan fuerte que sentía en su interior, de modo que su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que cayeron al suelo. Su boca se abrió por los gritos involuntarios de angustia. Hebreos 5:7 dice que le suplicó a su Padre, al que podía librarle de la muerte, con fuerte clamor y lágrimas y fue oído. Creo que por eso es por lo que el relato de Lucas nos dice que apareció un ángel para fortalecerle. Fue escuchado por su santa sumisión. Hebreos 5:8 dice: "aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. Ese es el significado del pastor que fue herido en Getsemaní. Hebreos nos dice: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades, pues él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado. Si no hubiera sentido nunca la divergencia de la voluntad, esa falta de deseo de hacer lo que debía hacer porque el Padre así lo quería, nunca hubiera podido sentir compasión por nosotros porque yo, por causa de mi debilidad, con frecuencia tampoco estoy dispuesto a hacerlo y lo mismo le

sucede a usted. Jesús no quería hacer lo que el Padre quería que hiciese y tuvo que obligarse a sí mismo a seguir adelante. Y lo hizo apoyándose nuevamente en las fuerzas del Padre que lo hacían posible y ese es, precisamente, el significado de las oraciones que hizo Jesús en el huerto de Getsemaní. Hay mucho de misterioso en esto y yo no puedo profundizar más en ello, pero a pesar de eso sí soy consciente de la enorme ayuda que se nos ofrece a todos aquellos de nosotros que nos debatimos, esforzándonos por hacer la voluntad de Dios.

En esta congregación tenemos a un matrimonio joven, que se separó hace unos años poco después de haberse casado. Tenían un bebé de poco tiempo. Pero después de una pelea, el joven se marchó y abandonó a su familia. Hablé con él cuando sucedió esto y me dijo que odiaba a su esposa y que ella le odiaba a él y que nunca más quería volver junto a su familia. Hablamos un poco acerca de la responsabilidad que tenía como cristiano, pero la rechazó y se marchó furioso y afligido. Pero el Espíritu de Dios le habló y le hizo darse cuenta de que no podía esperar recibir las bendiciones de Dios ni la felicidad en su vida, si se negaba deliberadamente a obedecer lo que Dios le había dicho que debía de hacer. Así que muy en contra de su propia voluntad, se dispuso a obedecer a Dios y regresar junto a su esposa y su bebé. No fue fácil de hacer, pero lo hizo. Pero se encontró con que Dios había estado obrando de igual modo en el corazón de su mujer, por lo que se volvieron a unir con cierta humildad y con el deseo de arreglar las cosas. Dios fue restableciendo gradualmente ese hogar y el amor que sentía este matrimonio el uno hacia el otro y siguen siendo miembros de esta iglesia y su matrimonio es maravilloso. El esposo dijo que sabía que tenía que volver con su familia, aunque era algo que hacía en contra de todos sus sentimientos y eso es algo que Jesús entiende. Y llegará un momento en el que, diga lo que diga la Palabra de Dios, usted no sienta el menor deseo de obedecer. Y como nos ha demostrado Jesús con su propio ejemplo, la respuesta es dejar que Dios obre en nosotros por medio de su misericordia y de su gracia, sabiendo que si Dios no viene con nosotros, no funcionará, pero nos proponemos obedecer sobre la base del carácter de Dios.

En los versículos 37 a 42 vemos de qué modo se vencen la determinación y la férrea voluntad de Pedro:

"Volvió y los halló durmiendo y le dijo a Pedro: --Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una sola hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. De nuevo se apartó y oró diciendo las mismas palabras. Cuando volvió otra vez, los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y no sabían qué responderle. Volvió por tercera vez y les dijo: --¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Basta ya. La hora ha venido. He aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! He aquí, está cerca el que me entrega."

El enemigo tiene poco que luchar con Pedro. Ni siquiera tiene necesidad de amenazarle con echarle a los leones ni con quemarle en la hoguera. Su resolución se desvanece sencillamente haciendo que tenga demasiado sueño como para poder orar. Eso es todo y esa tremenda resolución de su voluntad, su firme proposición, sus proposiciones y Pedro es tan blando como la plastilina cuando llega el momento. Es débil porque carece de la fuerza de la oración. Lo único que tuvo que hacer el demonio es sintiese sueño, eso es todo. Estoy seguro de que fue un ataque satánico. La espada que esgrimía Jehová, y que hizo daño al afligido Hijo de Dios, estaba ahora afectando a sus discípulos y permitió a Satanás aparecer como el enemigo furtivo, que hace que caiga el sueño sobre los ojos de ellos por lo que se quedaron dormidos en lugar de dedicarse a la oración.

Jesús analiza la situación. Viene y se los encuentra dormidos y hay casi una nota humorística en la situación. Después de despertarles les pregunta "Pedro, ¿duermes? ¿No has podido velar ni una sola hora? ¿No podía tu firme resolución y tu determinación durarte ni siquiera una hora? A continuación nos dice por qué Pedro no pudo conseguirlo. "Pedro, el espíritu a la verdad está dispuesto Pedro, conozco tu corazón, Tu espíritu está presto, se que me amas y que estás dispuesto, pero Pedro has dependido de tu carne, que es débil.

Todos nos hemos sentido así alguna vez ¿no es cierto? Nos han pedido que hagamos algo y decimos "el espíritu está presto, pero la carne es débil este fin de semana. La carne es débil. Jesús dice que esa es la naturaleza de la carne. El sentido humano de la independencia, la confianza que tenemos en nosotros mismos, es siempre débil a la hora de la prueba y no puede soportar ser

sometida a prueba. Jesús dijo lo mismo en Mateo 7 usando otro ejemplo, el del hombre que construye una casa: "Pero todo el que me oye estas palabras y hace mi voluntad es semejante a un hombre que edificó su casa sobre la peña...pero todo aquel que me oye estas palabras y no las hace, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. En la hora de la prueba, la casa que ha sido edificada sobre la arena se derrumbará porque no podrá soportar la prueba. El espíritu que confía en que podrá soportar sobre la base de su propia resistencia y determinación fracasará porque el brazo de carne nos fallará.

Este es el análisis que hace Jesús del problema con el que se enfrenta Pedro. Si Pedro, al igual que Jesús, al sentirse soñoliento y débil, se hubiese apoyado en el Padre y le hubiese contado el problema, el Padre le hubiera podido ayudar a superarlo y no hubiese negado a su Señor. Como ve usted, nuestra debilidad es nuestra seguridad, no nuestra fortaleza. Por eso es por lo que no me dejo impresionar cuando los jóvenes me cuentan todo lo que van a hacer por Dios y lo seguros que están de poder conseguirlo. He aprendido, gracias a la triste experiencia en mi propia vida, así como gracias al testimonio de las Escrituras mismas, que cuando llega la hora de la prueba, esa confianza que tenemos en nosotros mismos se desvanece. Pero tengo confianza en el hombre o en la mujer que dice: "Tengo miedo, me da la impresión de que no soy capaz de hacer esto, pero lo voy a intentar porque Dios me dice que lo haga y estoy esperando que El me de las fuerzas. La oración es un principio sencillo, pero qué gran transformación se produce en nuestra vida cuando la practicamos. ¡Qué gran diferencia hace la oración!

Hace solo un par de semanas que mi esposa, mi hija y yo estuvimos en el interior de la Catedral de los Gusanos en Alemania, junto al Río Rhin. Al caminar bajo aquella impresionante estructura gótica, intentamos visualizar con el ojo de nuestra imaginación aquella escena que tuvo lugar hace tantísimo tiempo, cuando se reunieron todas las potencias de Europa en aquel lugar: el Imperio Romano, con toda su vestimenta y su dignidad, los delegados papales, los obispos y arzobispos de todos los reinos católicos de Europa. Fue el mas impresionante despliegue de poder posible sobre la faz de la tierra en aquel día, todos ellos reunidos en aquella gran catedral en contra de un solo hombre, el Dr. Martin Lutero, que estaba viendo su vida puesta a juicio. El relato nos dice que la noche anterior, alguien oyó a Martin Lutero orando y puso por escrito las palabras de su oración. Fue una oración larga, divagadora, desconectada de un alma profundamente afligida y atemorizada, suplicando a Dios que le ayudase, descansando una vez mas sobre la fortaleza de Dios y recordándose a sí mismo que no hay ninguna fuente de esperanza ni de ayuda a excepción de Dios. Había desaparecido toda su confianza en los príncipes del estado alemán. Martin Lutero se acercó desnudo e impotente, apoyándose en la gracia y la fortaleza de Dios que le habría de sostener. Estoy seguro de que fue por eso que en ese momento pudo recibir la fuerza necesaria y pudo decir: "a menos que alguien pueda enseñarme en estos libros y por revelación del Espíritu Santo el error que estoy cometiendo en mi manera de pensar, no puedo y no voy a retractarme. Aquí estoy y no puedo hacer otra cosa. ¡Qué Dios me ayude! Y aunque fue condenado por hereje, fue entonces cuando los resultados de la Reforma comenzaron a extenderse por toda Europa y nadie pudo impedir que la luz brillase e iluminase por doquier.

Lo que nos da la oración es la fortaleza y eso es lo que nos enseña Getsemaní. Jesús estuvo orando cuando la carne se amedrenta. Y aunque sudó grandes gotas de sangre, se mantuvo firme e hizo la voluntad de su Padre. Pedro durmió. Cuando la carne fue atrevida y confiada, Pedro durmió. Y el resultado fue el que se menciona en los versículos 43 a 50:

"En seguida, mientras él aún hablaba, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. El que les entregaba les había dado señal diciendo: Al que yo bese, ése es. Prendedle y llevadle con seguridad., Cuando llegó, de inmediato se acercó a él y dijo: --¡Rabí! Y le besó. Entonces ellos le echaron mano y le prendieron; pero uno de los que estaban allí, sacando su espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. Jesús respondió y les dijo: --¿Como contra un asaltante habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día yo estaba delante de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero así es, para que se cumplan las Escrituras. Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron."

En este párrafo se enfatizan tres acciones. En primer lugar, el beso de Judas. Marcos usa la palabra normal para beso, que quiere decir "querer", contando acerca del acuerdo de Judas con los sumos sacerdotes, que debían arrestar a aquel a quien Judas besase. Pero en el momento mismo de hacerlo, cuando Judas lo hace, Marcos usa una forma enfática de la palabra, una palabra que quiere decir un beso prolongado, el beso de un amante. No creo que exista en todos los anales de la traición nada más despreciable que el beso de Judas, un acto deliberado, prolongado y fingido de amor, con una fría determinación para llevar a cabo su propio propósito.

Lo segundo que se enfatiza en este párrafo es la defensa torpe de Pedro, que está intentado demostrar que es capaz de cumplir lo que se ha propuesto. Agarra la espada y cuando los sumos sacerdotes y los soldados se acercan a Jesús, ataca con ella, pero su tino es tan malo que lo que consigue no es más que arrancarle la oreja al siervo del sacerdote. ¡Ese es un precioso ejemplo de la manera de actuar de la carne! Es posible que nosotros ataquemos en un esfuerzo por realizar nuestros propósitos, pero lo único que conseguimos con ello es arrancar la oreja a alguna persona. ¡Esta mañana pienso en veinticinco años de ministerio pastoral y estoy seguro de que si los símbolos de mis acciones pudieran ser visibles, podrían ustedes mirar al pasado y encontrarse con orejas cortadas por todas partes! Son los símbolos de mis esfuerzos por hacer aquello que consideré que estaba bien, pero que no era del Señor. Todos hemos hecho cosas por el estilo. Lo glorioso, nos dice Lucas, es que Jesús extendió su mano, tocó a aquel siervo y le sanó la oreja. Siento una profunda gratitud por el hecho de que el Señor sane todas las orejas cortadas de las que he sido responsable durante toda mi vida.

La tercera acción que se enfatiza es la repentina huida de los discípulos. Todos le abandonaron y estoy seguro de que eso quiere decir que en aquel momento, después de tres años y medio, toda la confianza que habían tenido de que Jesús era realmente el Mesías les abandonó de buenas a primeras. En ese momento se dan cuenta que no es más que un hombre y el que esté dispuesto a entregarse en manos de sus enemigos, sin oponer la más mínima resistencia y negándose a defenderse de ningún modo, representa, en opinión de los discípulos, algo equivalente a renunciar a ser el Mesías. Llega el momento de que cada uno se preocupe de sí mismo y todos salen huyendo.

En el relato de Lucas acerca de la resurrección, recuerde que al ir dos de los discípulos camino a Emmaus, se les aparece un extraño, un hombre al que no reconocieron, y le contaron los sucesos que habían tenido lugar en Jerusalén. Le hablaron acerca de Jesús de Nazaret: "nosotros esperábamos (fijese en el tiempo pasado del verbo) que él era el que habría de redimir a Israel. La esperanza de ellos se había esfumado, por lo que le abandonaron y huyeron y, por ello, al ser herido el pastor se dispersaron las ovejas.

Marcos añade una pequeña postdata en el versículo 51 que no debemos perdernos.

"Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó desnudo."

Todos los eruditos concuerdan que el joven era Marcos y es su manera de decir "yo estuve allí. Estoy seguro de que hay por lo menos dos cosas que nos está contando al mencionar este pequeño relato acerca de su presencia en el lugar. Al principio de esta serie del libro de Marcos, dije que estaba convencido, basándome en mi propia interpretación personal de este pasaje de las Escrituras, de que Marcos era un joven gobernante rico que vino a Jesús y le preguntó de qué manera podía obtener la vida eterna. Jesús le dijo: "ve, vende todo lo que tienes...y sígueme y que el joven se marchó triste, porque tenía muchas posesiones. Creo que existe evidencia en el sentido de que se trataba de Marcos. Estoy convencido de que este incidente, que aparece al final del libro, es la manera que tiene Marcos de decir: "lo hice, fui y vendí todo lo que tenía y se lo di a los pobres y lo único que me quedaba era una túnica. ¡Esa noche le seguí, y en la confusión y lo repentino del arresto, me echaron mano y perdí hasta mi túnica! Y salió huyendo, perdiéndose en la noche, desnudo. También es otra manera de contarnos Marcos de qué manera se enteró de lo que pasó en Getsemaní porque ninguno de los discípulos se lo pudo haber contado. Ocho de ellos habían estado en una parte del huerto a alguna distancia de Jesús. Tres estaban cerca de él, pero estaban profundamente dormidos y no podían haber oído el clamor y las oración del Señor y tampoco vieron al ángel que vino para ministrar a Jesús, pero había alguien que estaba observando. Allí había un joven observándolo todo y nos cuenta la historia, para que nosotros podamos tener esperanza cuando llegue el momento de nuestro

propio Getsemaní. Este relato nos puede ser de ayuda cuando sentimos que no queremos hacer lo que Dios nos dice que debemos de hacer y creamos que nosotros solos somos capaces de conseguirlo. En esa hora, tenemos el relato de Marcos para recordarnos que podemos acudir al trono de la gracia y hallar misericordia y gracia que nos ayuden en la hora de nuestra necesidad.

Oración

Padre, puede que esta mañana haya algunos de nosotros que estemos pasando ahora mismo por el huerto de Getsemaní y puede que otros ya hayan pasado por él. Padre, te pedimos que nos abras los ojos y los corazones para que podamos comprender este mensaje, para que seamos conscientes de que hay Uno que es el pastor de las ovejas, que ha resucitado de los muertos, y que va delante de nosotros para reunirse con nosotros. El es el pastor en el que podemos confiar, al que podemos acudir en nuestra hora de angustia y hallar la fortaleza para hacer lo que no deseamos hacer y obedecer cuando preferiríamos hacer otra cosa. Enséñanos esto por medio de la práctica, te lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

27. Jesús y Los Sumo Sacerdotes (14:53 - 72)

Jesús y los Sumo Sacerdotes

Estos estudios que hemos realizado acerca del evangelio de Marcos nos han llevado a la semana llena de acontecimientos justo antes de que nuestro Señor fuese a la cruz y de que resucitase. Para algunos de ustedes, estos sucesos que tuvieron lugar hace unos dos mil años y tan distantes les pueden causar la impresión de ser algo muy remoto y sin relación con su propia experiencia. En ocasiones nos vemos tan envueltos en nuestra vida diaria que estos sucesos nos parecen un tanto aburridos, por lo mucho que ya los conocemos, en especial si los comparamos con los emocionantes acontecimientos de esta semana, como puedan ser la captura de Patty Hearst, la continua tendencia de la inflación, los acontecimientos de Oriente Medio, y la visita del Presidente a nuestra comunidad. Pero todos estos sucesos actuales no serán mas que un ligero recuerdo de aquí a diez años. Piense usted en lo que estaba pasando hace diez años y lo poco importante que nos parecen ahora esos acontecimientos, así que poco cambiará por lo que nos pase durante esta semana.

Sin embargo, los acontecimientos que rodearon a la muerte de Jesús son los mas significativos en toda la historia, y ya han sido afectadas por ellos todas las personas que han vivido desde entonces en el mundo entero. Si creemos lo que dicen las escrituras, este suceso es el mas vital de toda la historia, no solamente en este planeta, sino en todas las galaxias, en cada estrella, en todos los sistemas solares, en cada uno de los planetas dentro del amplio ámbito del espacio. Estos son los sucesos mas importantes que jamás hayan sucedido. Por lo tanto, es de suma importancia que estudiemos lo que se ha escrito acerca de ellos.

Después de que Jesús fuese arrestado en el huerto de Getsemaní, fue llevado por los soldados a los sumo sacerdotes. Marcos no nos cuenta lo que pasó cuando se encontró en presencia de Annas, el suegro del sumo sacerdote, sino que pasa a relatar directamente lo que sucedió en el patio de Caifas, el sumo sacerdote en funciones y leemos en los versículos 53 y 54:

"Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron con él todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los guardias y se calentaba ante el fuego."

Fijémonos con qué cuidado nos presenta Marcos esta escena. Jesús se encuentra en la sala interior del Sanhedrin, una asamblea formada por el sumo sacerdote, todos los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, 70 miembros del Sanhedrin, así como sus ayudantes y consejeros, etc. etc. De modo que era una multitud considerable la que se había reunido en aquella sala interior de la

residencia de Caifas, el sumo sacerdote. Jesús se encontraba en medio del Sanhedrín, mientras que afuera, en el patio exterior, donde podía mirar y ver lo que estaba sucediendo, Pedro estaba sentado junto a los guardias alrededor del fuego aquella fría noche de primavera en Jerusalén. Marcos se asegura de contarnos que estas dos cosas tienen lugar al mismo tiempo.

Hay dos motivos por los que Marcos contrasta estas dos situaciones y lo veremos al estudiar detenidamente este relato. El juicio llevado a cabo por los sumos sacerdotes se realiza en dos etapas. Primero, tenemos el testimonio de los testigos en los versículos 55 a 58:

"Los principales sacerdotes y todo el Sanhedrín buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte; pero no lo hallaban. Porque muchos daban falso testimonio contra Jesús, pero sus testimonios no concordaban. Entonces se levantaron unos, y dieron falso testimonio contra él diciendo: --Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo que ha sido hecho con manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos., Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos."

Es evidente que aquel juicio no era más que una farsa. El resultado fue determinado mucho antes de que el juicio concluyese, porque Marcos deja constancia de que los sumos sacerdotes buscaban testimonios porque estaban decididos a matarle. Esto me recuerda aquellos relatos de los primeros vigilantes del oeste, que anunciaban a sus víctimas que recibirían un juicio justo y a continuación les colgaban y eso fue lo que le hicieron los sumos sacerdotes a Jesús.

El juicio fue ilegal desde el principio mismo. En primer lugar, se celebró de noche y la ley judía insistía en que todos los juicios en contra de los criminales tenían que celebrarse durante el día. En segundo lugar, se reunieron en un lugar que no era el indicado. El Sanhedrín solo se podía reunir en la sala que había sido destinada para ese propósito y solamente eran válidas las reuniones que se celebraban allí. Pero la reunión tiene lugar en la residencia del sumo sacerdote. En tercer lugar, estaba prohibido que el Sanhedrín llegase a un veredicto en el mismo día en que se celebraba el juicio y en este caso el veredicto se pronuncia de inmediato, tras un juicio que no es otra cosa que una farsa. Pero a pesar de estos testimonios, que no fueron más que una conspiración y una trama, las cosas no les van bien a los sumos sacerdotes porque, como nos dice Marcos, aunque muchos dieron falso testimonio en contra de Jesús, los testimonios no concordaban. Al contar los testigos, uno por uno, el mismo acontecimiento, había tal discrepancia que era evidente que o bien estaban mintiendo o no habían estado presentes o que había algo gravemente equivocado en su testimonio.

Eran los mejores testigos que habían podido comprar con dinero, a pesar de lo cual todo se les estaba viniendo abajo y los sumos sacerdotes estaban empezando a sentirse incómodos e inquietos porque los testimonios dados por aquellos testigos no concordaban. Pero finalmente, se pusieron en pie dos hombres, Mateo nos dice que fueron dos, que estuvieron parcialmente de acuerdo porque dijeron: "nosotros le oímos decir: yo derribaré este templo que ha sido hecho con manos y en tres días edificaré otro hecho sin manos. Era lo más que dos testigos habían estado de acuerdo. Era el punto más fuerte que tenían en contra de Jesús, porque había un elemento de verdad en lo que dijeron en este caso. En Juan 2, al principio del ministerio de Jesús, cuando primeramente limpió el templo, tres años y medio antes de estos acontecimientos, les dijo a los judíos: "destruid este templo y en tres días lo levantaré. Lo que quiso decir fue que "si destruíis este templo, en tres días lo construiré de nuevo. Estaba apuntando y contrastando el poder destructivo de ellos y sus esfuerzos constructivos.

Juan nos dice que estaba hablando no sobre el templo de piedra y de ladrillo, sino de su propio cuerpo y esta era una primera referencia a su resurrección. No había dicho: "destruiré este templo como testificaron aquellos testigos, a pesar de lo cual había una cierta verdad en lo que dijeron. Tennyson dijo: "Se puede luchar contra una mentira que es completamente mentira por carecer de derecho, pero una mentira que tiene una parte de verdad es algo más difícil de luchar contra ella. Estos testigos tenían suficiente verdad como para hacer que se aceptasen sus palabras, pero incluso así, Marcos dice que no podían llegar a un acuerdo en lo que se refiere a los detalles, por lo que el caso se les estaba desmoronando y estoy seguro de que los sacerdotes, se estaban empezando a sentir frustrados al llegar a este punto, porque daba la impresión de que no podían encontrar una base legal sobre la que llevar adelante el asesinato de Jesús. Al llegar a este momento, el sumo sacerdote salvó la ocasión, desde el punto de vista del Sanhedrín, haciendo algo que era

completamente ilegal. Intentó conseguir que Jesús se hallase en un aprieto y le obligasen a incriminarse a sí mismo. El relato lo encontramos en los versículos 60 y 61:

"Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús diciendo: --¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Pero él callaba y no respondió nada."

Isaías había profetizado: "como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco él abrió su boca. Evidentemente nuestro Señor entendió que el testimonio en su contra era tan fragmentario y tan débil, que no precisaba de una respuesta por lo que no hizo el menor esfuerzo por defenderse a sí mismo ni responder a las mentiras de los testigos, sino que permaneció callado. El sumo sacerdote se sintió anonadado por el silencio guardado por Jesús, por lo que hizo algo que era completamente ilegal. Hizo que Jesús jurase y testificase en contra de sí mismo.

"Otra vez el sumo sacerdote le preguntó y le dijo: --¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Jesús le dijo: --Yo soy. Y además veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: --¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Vosotros habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos ellos le condenaron como reo de muerte. Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle la cara y a darle de bofetadas diciendo: -¡Profetiza! También los guardias le recibieron a bofetadas."

Mateo nos dice que el sumo sacerdote hizo que Jesús tuviese que situarse bajo juramento. Le dijo: "¡Te conjuro por el Dios viviente...! que era un juramento muy solemne. En respuesta a ello, Jesús rompe su silencio y contesta a la pregunta del sumo sacerdote que le había preguntado: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? Lo que está realmente preguntando el sumo sacerdote es "¿Eres tú Aquel acerca del cual predice el Antiguo Testamento que habrá de venir, el Mesías, el Prometido? ¿Eres tú el Hijo de Dios? Esta es una pregunta hecha de una manera perfectamente clara y el sumo sacerdote coloca a Jesús bajo juramento para que le responda y Jesús responde sencillamente "lo soy.

Hay muchos críticos del Nuevo Testamento y eruditos liberales que insisten en que Jesús no dijo nunca que fuese el Mesías ni el Hijo de Dios y dicen que fueron sus discípulos los que hicieron estas afirmaciones acerca de él. Si alguna vez oyen ustedes decir esto, lo único que debe hacer es leer este pasaje de las escrituras. Hay otros lugares en los que Jesús afirma claramente ser el Mesías y el Hijo de Dios, pero este es el más claro, porque estaba bajo juramento solemne de decir la verdad y dice clara y sencillamente: "Soy el Mesías, soy el Hijo de Dios. No hay ninguna duda al respecto.

El resto de su contestación va dirigida personalmente al sumo sacerdote, porque le dice: "Y además veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo. Al decirle esto a Caifas, Jesús le está informando acerca de su propio destino.

Sabemos por lo que dicen otros pasajes de las escrituras que cuando se mueren las personas, tanto si son creyentes como si no lo son, pasan del tiempo a la eternidad y los acontecimientos que están muy distantes en el tiempo de repente están presentes en la eternidad. Las escrituras revelan que el acontecimiento para el que nos están preparando a nosotros los creyentes y que estamos esperando aquí en la tierra es la venida del Señor con miles de sus santos. Estoy convencido de que esto explica por qué con frecuencia al morir los creyentes, en el último momento de su vida se ve en su rostro una gran sonrisa y una sensación de expectación aparece en sus ojos. Algunas veces hasta chillan porque están viendo al Señor con sus santos venir a por los suyos.

También las personas que no creen pasan del tiempo a la eternidad al morir y el suceso que contemplan es lo que Jesús describe aquí: "veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo... como juez sobre la tierra. Le ven como juez. Ven el gran trono blanco, la impresionante escena descrita en Apocalipsis 20, donde todos los muertos se reúnen y se abren los libros y los hombres se encuentran delante del juez de toda la tierra. A este sumo sacerdote en su arrogante incredulidad le dice Jesús: "Ahora tú eres el juez y yo soy el prisionero, pero un día yo seré el juez y tú serás el prisionero. Con estas palabras responde a la blasfemia incredulidad de este sumo sacerdote. El sumo sacerdote, en un gesto hipócrita, se rasga las vestiduras al escuchar a Jesús

afirmar que es el Mesías. El gesto indica que aquello era una blasfemia y al parecer se rasga las vestiduras porque se siente muy escandalizado. Esto es una hipocresía porque, como es natural, era exactamente lo que deseaba que dijese Jesús. Sabía que si conseguía que Jesús hiciese una afirmación por el estilo ante el Sanhedrín, su suerte quedaría sellada. Y el sumo sacerdote, por medio de este acto hipócrita, da muestra de una falsa indignación y exige el veredicto, y de inmediato el Sanhedrín pasa sentencia y condena a Jesús a la muerte.

Entonces sucede algo muy extraño. Marcos nos dice que en cuanto se emite la sentencia, las fuerzas de restricción que habían practicado estos sumos sacerdotes y los escribas, se liberan y se comete nuevamente un acto completamente ilegal. Comienzan a dar rienda suelta a su ira contra Jesús y su abuso venenoso por sus celos contenidos y su odio todo contra él. Empiezan a escupirle, que era lo más insultante que le podían hacer. Le escupieron, le apalearon, le cubrieron el rostro con una prenda y mientras estaba su cara cubierta, le golpearon diciéndole: "¡profetiza! Dinos quién te ha golpeado. De este modo se burlaron de él y le insultaron. Setecientos cincuenta años antes de esto, Isaías había pronunciado precisamente las palabras acerca de las cuales debió pensar Jesús: "entregué mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. No escondí mi cara de las afrentas ni de los esputos.

Pedro estaba fuera observando todo esto y no lo olvidaría nunca. En su primera epístola, nos dice que debemos recordar esa escena y debemos de prestarle atención, porque Cristo fue nuestro ejemplo: "Cuando le maldecían, él no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia. Así es como deben de responder los cristianos al ser falsamente acusados, al ser injustamente acusado y al abusar de ellos. En lugar de contestar e intentar justificarse, Pedro dice, hemos de devolver bien por mal, no debemos de maldecir cuando nos maldicen, sino dejar las cosas en manos de Aquel que puede juzgar con justicia, es decir, a Dios mismo.

En los versículos 66 al 72, Marcos nos refiere a Pedro, cuando está en el patio:

"Estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote. Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él y dijo: --Tú también estabas con Jesús de Nazaret. Pero él negó diciendo: --No lo conozco, ni sé lo que dices. Y salió afuera a la entrada, y el gallo cantó. Cuando la criada le vio, comenzó otra vez a decir a los que estaban allí: --este es uno de ellos. Pero él negó otra vez. Poco después, los que estaban allí decían otra vez a Pedro: --Verdaderamente tú eres uno de ellos, porque eres galileo. Pero él comenzó a maldecir y a jurar: --¡No conozco a este hombre de quien habláis! Y en seguida cantó el gallo por segunda vez y Pedro se acordó de la palabra, como Jesús le había dicho: antes que cante el gallo dos veces, tú me negarás tres veces., Y pensando en esto, lloraba."

Estamos todos familiarizados con la jactancia de Pedro que le había hecho asegurar que él nunca negaría al Señor. En el huerto de Getsemaní, fue Pedro el que sacó la espada en un esfuerzo por defender a Jesús. Pero ahora su determinación por mostrarse fiel a Cristo le ha llevado al patio del sumo sacerdote, donde se está calentando las manos alrededor del fuego con los mismos guardias que han arrestado a Jesús y le habían llevado allí. Era algo valiente que hacer, pues corría grave peligro. Creo que fue el orgullo del corazón de Pedro el que le llevó hasta ese punto. Estaba tan decidido a no decepcionar al Señor, tan dispuesto a demostrar que Jesús estaba equivocado al decir que Pedro le negaría. Pero cuando se encuentra en medio de los enemigos de Jesús, sus temores se apoderan de su corazón y se desvanece su jactancia y su valor se esfuma.

La joven que le había abierto la puerta, una criada del sumo sacerdote, le reconoce y le dice: "tú eres uno de los seguidores del nazareno ¿no es cierto? Juan, escribiendo años después, nos dice que estuvo presente otro discípulo. Muchos de los comentaristas creen que se trata del propio Juan, pero yo creo que fue Marcos. Si como yo ya había sugerido, Marcos fue el joven gobernante rico, encajaría con la descripción que hace Juan del discípulo, al que conocía el sumo sacerdote y que le había hablado a aquella criada para que dejase entrar a Pedro en el patio. Por lo tanto, cuando entró Pedro y la criada vio que un hombre que ella sabía que era un discípulo le había dejado entrar, se mostró segura de que también era uno de los discípulos y por eso le acusó de serlo.

De repente, las defensas de Pedro se desvanecen y dice en seguida: "no sé de quién estáis hablando. Intentó alejar a aquella criada que le preguntaba y alejándose de la hoguera, se dirige hacia la verja para ser menos visible, pero la pesada muchacha le sigue y continua insistiendo en el tema, ante la incomodidad y la preocupación de Pedro. La muchacha dice a los que están alrededor: "este hombre es uno de ellos. Estoy seguro de que Pedro la hubiese ahogado con gusto, pero ella no hace mas que seguirle. Al protestar Pedro, los demás oyen su acento, ya que Pedro sobresale en la multitud de la misma manera que lo haría un tejano en Peoria y su acento le delata. Así que los que estaban allí dijeron: "tú debes de ser uno de ellos porque eres de Galilea. Una vez mas, Pedro lo niega con vehemencia y hasta se nos dice que maldice. Eso no quiere decir que blasfemase y que jurase, sino que se maldijo a sí mismo. Dijo: "que Dios me maldiga si lo que digo no es verdad y hace un juramento solemne.

Creo que Marcos se esfuerza por mostrarnos la diferencia entre el juramento que tiene que hacer Jesús al dar testimonio en la sala del Sanhedrín y el de Pedro en el patio. Jesús dijo que era el Mesías, el Hijo de Dios, y Pedro lo que hizo fue negar que conociese a Jesús. Ese fue un juramento muy solemne y muy serio, y justo entonces Marcos dice: "el gallo cantó por segunda vez. Entonces a Pedro le remordió la conciencia. Sabía lo que había hecho y, según nos dice el relato, se vino abajo y se echó a llorar. La palabra "y pensó en ello es muy fuerte en el griego. Salió y se tiró literalmente al suelo dominado por la agonía y sacudido por las lágrimas de remordimiento que comenzaron a caerle al pensar en lo que había hecho.

Creo que podemos darnos cuenta de por qué Marcos traza esta historia con tanto cuidado para nosotros. Nada me intriga mas en este relato en los evangelios que el ver de qué manera los escritores de la Biblia escogen los incidentes que deben de ir juntos, enlazando unos con otros. Eso es lo que ha hecho Marcos en este caso para que podamos ver el contraste. Tenemos a un grupo de sacerdotes que odiaban a Jesús. Sus corazones están llenos de veneno, de ira, de celos y de amargura en su contra. Y todo ello se descubre en todo lo que acontece después del veredicto. En contraste con esto, nos encontramos con un hombre que ama a Jesús con todo su corazón y está dispuesto a defenderle hasta el fin. Y sin embargo, en un momento de crisis, le falla a Jesús y niega incluso conocerle.

¿Por qué coloca Marcos estos dos incidentes uno junto al otro? Creo que lo hace para que entendamos que los dos muestran la misma cosa; ambos manifiestan el hecho de que no se puede depender de la naturaleza humana, de la carne, como la llama la Biblia. Estos sacerdotes eran hombres carnales, hombres que vivían de la manera que lo hacía el mundo, hombres que pensaban de la misma manera que lo hacía el mundo y que lo que les importaba y buscaban era la posición social y el prestigio. Jesús representaba una amenaza para su situación y despertó en ellos su odio y su ira, que expresan mediante esa terrible acusación, la burla y la violencia en su contra. Esa es la carne manifestándose. Todo el mundo reconoce que el odio, la ira y la vehemencia son malas, y sabemos que todo eso procede de un corazón malo y pervertido. Pero lo que Marcos quiere que nos demos cuenta es de que el amor de Pedro no es mejor porque también depende de la carne, de las habilidades y los recursos humanos para conseguirlo. En el momento de la crisis, no resultó mas efectivo que el odio de los sacerdotes. El amor, la lealtad y la fidelidad no significan nada cuando dependen del inseguro fundamento que es la voluntad humana. Por eso es por lo que Marcos coloca estos dos ejemplos uno junto al otro, para que veamos el parecido que hay entre ellos.

Para mi, lo que mas esperanza muestra en el relato son las lágrimas de Pedro. Los sacerdotes no lloraron, no se nos cuenta que Judas lo hiciese tampoco, aunque sí dio muestras de un gran remordimiento y desesperación. Pero Pedro, al negar al Señor, se tiró al suelo y se echó a llorar. Alguien me dijo esta mañana que había aprendido una lección acerca del fracaso. Había aprendido que el fracaso no era el final de la historia. Esto es cierto en el caso de Pedro. Las lágrimas de Pedro nos hablan acerca de otro día que está aun por venir cuando el Señor le liberará y le restaurará y habrá aprendido una lección muy sobria y muy sana.

Hay una gran belleza en las líneas de un poeta, llamado Charles Mackay, que dice:

Oh vosotras lágrimas, cuanto me alegra de que fluyáis.
Aunque caigas en la oscuridad, brillaréis bajo la luz del sol.

El arcoiris no podría brillar si no cayese la lluvia
y los ojos que no pueden derramarlas son los mas tristes de todos.

Recuerde que en la mañana de la resurrección Jesús se encontró con las mujeres en el sepulcro y les dijo: "id, decid a los discípulos, y a Pedro, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Después de haber negado a Cristo, Pedro desaparece de la escena y no sabemos nada más acerca de lo que pasa con él hasta que aparecen las mujeres dando la buena noticia de que Jesús ha resucitado. La única diferencia entre la negativa de Pedro y el odio de los sumo sacerdotes son las lágrimas que derramó Pedro. Esas lágrimas significan que había vida que podía restaurarse y que su fracaso podía ser olvidado y perdonado.

Cuando examino el Cristianismo en nuestros días, a veces me quedó consternado al ver hasta qué punto dependemos de la carne. Me siento asombrado e intrigado al examinar las escrituras y ver que Dios siempre trabaja de una manera sencilla y mediante un enfoque moderado. A Dios le encanta eso. Nuestros esfuerzos y los esfuerzos realizados en la carne se caracterizan casi siempre por gran bombo, mucha promoción y complejidad. Aprendí hace mucho tiempo que cuando las cosas se vuelven muy complejas, cuando se necesitan organizaciones muy precisas para realizarlas y a cientos de personas, de alguna manera nos hemos equivocado porque la obra de Dios se caracteriza por la sencillez. Pablo escribió en 2ª de Corintios 11:3 "Pero me temo que así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y de la pureza que debéis a Cristo. Solo cuando tenemos la sensación de debilidad y cuando descansamos en el poder y en la sabiduría de Dios podemos realizar las cosas. Cuando lo hacemos, no necesitamos contar con grandes recursos ni maquinaria de gran potencia. No necesitamos depender de enfoques caros. Una de las cosas que no me atrae nada del Cristianismo es cuánto éste depende del poder del dinero. Estoy convencido de que Dios nunca necesita el dinero, pero sí lo usa. El dinero está siempre disponible cuando Dios está obrando. Pero si un proyecto depende del dinero y las personas están pensando en términos de dinero, han perdido de vista la sencillez que es en Cristo. Ojalá que el Señor nos enseñe, por medio de este sencillo relato, que no podemos depender para nada de la carne y que la victoria total y el triunfo lo conseguiremos descansando en el espíritu.

Oración

Padre nuestro, habrá momentos en nuestra vida en que nos tengamos que enfrentar con el fracaso. Puede que nos encontremos, como le sucedió a Pedro, haciendo precisamente lo que no queríamos hacer, negando al Señor que nos compró. Gracias por la seguridad que nos hace sentir este relato, que si hay amor en nuestro corazón, no seremos desechados, sino que seremos restaurados y perdonados con toda seguridad. Señor, ayudanos a comprender que no debemos de contar con el poder del mundo ni con la sabiduría humana, ni la maquinaria humana para llevar a cabo tu obra. Enséñanos cómo usar estas cosas, pero no a abusar de ellas. Te lo pedimos en tu nombre, amen

28. Jesús y Los Gobernantes (15:1- 20)

Jesús y los gobernantes

Estamos llegando al final del relato que nos ofrece Marcos de la vida de nuestro Señor, este maravilloso siervo que vino a gobernar entre los hombres, este gobernante que vino a servir. El capítulo quince del Evangelio de Marcos es el relato de Jesús ante Pilato. Los sucesos que rodean la cruz son algo más que sencillas narrativas contadas por los escritores de los evangelios. Se pueden leer de ese modo: como la sencilla y trágica historia de un hombre que dio su vida a favor de una causa, pero si lee detenidamente los relatos de los evangelios se dará cuenta de que están operando

fuerzas muy extrañas y a la vez maravillosas tras el escenario. A veces cantamos un himno que dice "Dios se mueve de manera misteriosa para realizar sus maravillas. No creo que haya nada que deje este hecho más claro que los relatos de los evangelios. En 1ª de Corintios 2:7 el apóstol Pablo nos dice: "Mas bien hablamos la sabiduría de Dios en misterio....ninguno de los príncipes de esta edad conoció esta sabiduría; porque si ellos la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Por lo que algo está sucediendo detrás del escenario de este relato y espero que podamos ver algo al respecto en este estudio.

La cruz tiene un poder asombroso en nuestra vida. Parece ser una historia sencilla, pero lo que hace con nosotros es algo radical y revolucionario. En el capítulo 14, Jesús apareció ante los sumos sacerdotes y el tema es si era o no el profeta que había de venir, el Mesías, que vendría de Dios para poner las cosas en orden en la nación. Lo que los sumos sacerdotes le preguntaron, de hecho, fue eso: "¿eres profeta? ¿Eres el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios viviente? Y Jesús les respondió "Yo soy. Cuando los sacerdotes se burlaron de él y le ridiculizaron, le cubrieron la cara y luego le golpearon diciendo: "¡Profetiza! Porque ese era el gran tema, ¿era él aquel que había sido anunciado?

Pero el relato de hoy tiene que ver con Jesús ante la presencia de Pilato y el tema es: "¿Es él el Rey de los Judíos? Esta es la pregunta que sobresale a lo largo de toda esta porción de las Escrituras. Pero a pesar de ello, se ocultan tras ese interrogante corrientes que indican que está pasando algo mucho más profundo, algo que es un misterio. Me gustaría que pensara usted en cuatro cosas mientras leemos este relato. La primera de ellas es ¿por qué se maravilló Pilato por el hecho de que Jesús guardase silencio? En segundo lugar, ¿por qué escogió la multitud a Barrabas en lugar de escoger a Jesús? En tercer lugar, ¿por qué mandó Pilato que azotasen a Jesús antes de ser crucificado? Y cuarto, ¿por qué se burlaron de él los soldados con tanta pasión y crueldad? Tenga usted en mente estas cosas al ir leyendo este relato, porque al intentar hallar respuesta a estas preguntas nos encontraremos con la historia que se oculta tras el relato.

La primera pregunta se suscita en el capítulo 15, versículo 1:

"Y luego, muy de mañana, cuando los principales sacerdotes ya habían consultado con los ancianos, con los escribas y con todo el Sanhedrín, después de atar a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Y Pilato le preguntó: --¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiendo le dijo: --Tú lo dices. Los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas. Pero Pilato le preguntaba de nuevo diciendo: --¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús aún con eso no respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba."

No sabemos de qué manera pasaría nuestro Señor las horas entre el momento en que apareció, a última hora de la tarde, ante los sumos sacerdotes y ante la presencia de Pilato a la mañana siguiente. Es posible que entre estas dos apariciones de Jesús transcurriesen aproximadamente unas cinco o seis horas. Es difícil saber si conseguiría dormir unas horas después de aquella noche trascendental, en la que había sido traicionado y arrestado, llevado ante los sumos sacerdotes y condenado por ellos en una reunión nocturna ilegal. Pero a la mañana siguiente, muy temprano, es llevado de nuevo ante ellos y los sumos sacerdotes realizan una consulta con todo el Sanhedrín. La reunión que celebraron de noche era ilegal y para justificar sus acciones, tienen que convocar una reunión durante el día. Así que por la mañana temprano, tan pronto como amanece, se reúnen para celebrar dicha reunión.

El motivo por el que tuvieron que consultar entre sí fue que sabían que los cargos que habían presentado para condenar a Jesús no serían aceptados por el gobernador romano. Condenaron a Jesús por blasfemia, diciendo que había afirmado ser Dios, por lo cual merecía la muerte, pero los romanos no harían caso alguno de esa acusación, por lo que necesitaban inventar alguna otra causa antes de enviarle a Pilato. Lucas nos dice que le impusieron tres acusaciones en su contra. En primer lugar, le acusaron de pervertir a la nación, es decir, de provocar a los alborotadores, causando disturbios y disensión. En segundo lugar, fue acusado de prohibir el pagar los tributos a Roma, enseñando a las gentes a no pagar sus impuestos. En tercer lugar, le acusaron de querer ser el rey en lugar de César. Pilato aprovecha esta tercera acusación como la única importante de las tres.

Algunos de ustedes habrán estado en la Torre de Antonio, que domina sobre el sector del templo en Jerusalén. Posiblemente fuese a esa fortaleza romana a donde llevaron a Jesús ante Pilato y éste aprovecha la oportunidad para decirle a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos? La respuesta que da Jesús ha dejado intrigadas a muchas personas. No dijo, como había dicho con anterioridad a los sacerdotes "yo soy, sino que le contestó diciendo "tú lo dices o "eso es lo que tú dices. Muchos se han sentido preocupados por esta frase, debido a que no es ni una afirmación ni una negativa, sino sencillamente "eso es lo que tú dices. ¿Soy yo el Rey de los Judíos? Según tu manera de pensar puedes llamarme el rey de los judíos. ¿Por qué no fue mas positivo? Creo que la respuesta está clara en el evangelio de Juan. En Juan 18:36, 37 Jesús continuo diciendo: "Mi reino no es de este mundo, mis seguidores pelearían.... Lo que hace es dejar muy claro a Pilato que su reino no representa, ni mucho menos, una amenaza para Roma. Estoy convencido de que Pilato lo entendió de ese modo y se sintió aliviado de cualquier temor, en el sentido de que Jesús hubiera estado intentando fomentar una revolución en contra de Roma.

Si sabemos leer entre líneas nos daremos cuenta de que los sacerdotes comenzaron a ver que Pilato había entendido que Jesús no estaba desafiando la autoridad de Roma y el caso estaba empezando a venírseles abajo. Marcos nos dice que estaban furiosos y que comenzaron a acusarle de muchas cosas, acumulando todas las acusaciones que se les ocurre para mostrar a Pilato que desean la muerte de ese hombre. Si saltamos al versículo 10, hay un versículo muy revelador que dice que Pilato "sabía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Pilato no tenía un pelo de tonto, era un gobernador cruel y rapaz, pero no era tonto y pudo ver a través de todas aquellas falsas acusaciones y entender lo que los sumo sacerdotes pretendían conseguir y el motivo. Tener envidia significa desear algo que tiene otra persona. Sentimos celos de ello y si no lo podemos tener nosotros mismos, tampoco queremos que lo tenga la otra persona. Lo que los sacerdotes querían era el poder y la autoridad que tenía Jesús sobre el pueblo. "Hablaban como no había hablado ningún otro hombre y ellos lo sabían. Habían intentado repetidamente contradecir lo que él había dicho y pillarle en sus propias palabras, pero nunca lo conseguían. El tenía siempre una palabra, una palabra sencilla, que les dejaba totalmente derrotados, a ellos y a sus planes. Esa habilidad y ese poder les enfurecía y hacia que le tuviesen envidia.

Frente a todas estas acusaciones que los sacerdotes acumulaban en su contra Jesús permaneció callado. Sencillamente permaneció allí y Pilato se mostró asombrado por su actitud e intentó animarle a que respondiese. Creo que eso es lo que debemos ver en las palabras de Pilato: "¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero una vez mas el Señor no dice ni palabra y ni siquiera responde a lo que le dice Pilato. Por lo que aquí se ha dejado constancia de que Pilato se quedó maravillado de que el Señor permaneciese callado. ¿Por qué lo hizo el Señor y por que su silencio maravilló de tal modo al gobernador?

Si seguimos leyendo el capítulo nos encontramos con que unas pocas horas después, cuando Jesús estaba colgado en la cruz, los sumos sacerdotes y otros que estaban a su alrededor, le estaban provocando y burlándose de él. El versículo 29 dice:

"Y los que pasaban le insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: --¡Ah! Tú que derribas el templo y lo edificas en tres días. ¡sálvate a ti mismo y descende de la cruz! De igual manera, burlándose de él entre ellos mismos, los principales sacerdotes junto con los escribas decían: --A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar."

Pero estaban equivocados al hacer esa afirmación. Creían que no se podía salvar a sí mismo, pero pudo haberlo hecho. Creo que aquí, en presencia de Pilato, Jesús podría haberse salvado de ir a la cruz. Porque era evidente para él que Pilato sabía que era inocente y quería librarle y estaba intentando encontrar la manera de hacerlo. Si Jesús hubiese respondido a Pilato de alguna manera, el gobernador hubiera usado las palabras para anular las acusaciones y ponerle inmediatamente en libertad. Es evidente, al llegar a este punto, que la simpatía de Pilato está de parte de Jesús y no de los sacerdotes. Sabe lo que están intentando hacer, que están intentando presentar cargos falsos en su contra para deshacerse de él, sabe que el hombre es inocente y que no representa ninguna amenaza para Roma y desea ponerle en libertad, pero estaba maravillado porque Jesús no cooperaba con él. No dijo ni una palabra y no le dio a Pilato ninguna base sobre la que poder ponerle en libertad. Por lo tanto, el silencio de Jesús expone, de modo efectivo, la enemistad de estos

sacerdotes. Dejó al descubierto sus engaños y no les quedó más remedio que decir abiertamente que lo que les estaba carcomiendo era en realidad los celos que tenían en sus corazones de Jesús.

Eso es lo que quiero decir cuando digo que la cruz tiene una manera sorprendente de obrar a nuestro favor. Nos libera de toda pretensión, es el gran arado que desgarrar la hipocresía de nuestras vidas, dejándola al descubierto para que todos la puedan ver, incluyéndonos a nosotros mismos. Eso es lo que vemos que sucede en este caso. Al guardar Jesús silencio ante estos sacerdotes, se ven obligados a dejar clara la enemistad que hay en sus corazones contra Jesús.

El segundo movimiento de esta historia comienza con el incidente relacionado con Barrabás. Los relatos de los otros evangelios nos dicen que al llegar a este punto Pilato envió a Jesús a Herodes, que estaba considerado como el rey de los judíos, que intentó burlarse de Jesús y conseguir que realizase un milagro. Marcos no cuenta nada de eso, pero Jesús permaneció callado delante de Herodes y no abrió su boca para nada, por lo que Herodes le envió de nuevo a Pilato y aquí Marcos continua con la narrativa en el versículo 6 diciendo:

"En la fiesta Pilato solía soltarles un preso, el que pidiesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con los rebeldes que habían cometido homicidio en la insurrección. La multitud se levantó y comenzó a pedir que les hiciese como acostumbraba. Entonces Pilato les respondió diciendo: --¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Porque sabía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. De nuevo intervino Pilato y les decía: --¿Qué, pues, queréis que haga con el que llamáis el rey de los judíos,? De nuevo gritaron: -- ¡Crucifícale! Entonces Pilato les dijo: --¿Pues, qué mal ha hecho? Pero lanzaron gritos aún más fuertes: --¡Crucifícale! Entonces Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús después de azotarle, para que fuese crucificado."

Todos los escritores de los evangelios mencionan a Barrabás. Era un revolucionario sediento de sangre, miembro de la edición del primer siglo del Ejército de Liberación Simbionés; era un tipo testarudo, con las manos manchadas de sangre, un asesino, según nos cuenta Lucas. Lo interesante acerca de él es su nombre, que significa "hijo del padre. Y en una coincidencia histórica de lo más dramática, según algunos de los mas antiguos manuscritos, existe alguna evidencia en el sentido de que es muy posible que su nombre fuese Jesús Barrabás: Jesús, hijo del padre. No sé de qué manera podemos leer y entender eso sin saber que esto es una vez mas una manera sutil que tiene Dios de enseñarnos acerca de "la sabiduría oculta y secreta de Dios. Pablo se refiere a, es decir guiando en silencio los acontecimientos tras el escenario, a sacar las cosas a la luz que de lo contrario no se habrían sabido nunca. Porque la multitud no se enfrenta con la necesidad de escoger entre Jesús, el hijo del padre, que gobierna por la fuerza, y que vive gracias a su ingenio y Jesús, el hijo del padre, que gobierna por medio del amor y que está dispuesto a sacrificarse a sí mismo.

Creo que hay algo que es preciso que nos preguntemos: ¿por qué escogieron a Barrabás? La respuesta parece ser que estaban decepcionados con Jesús. Esa era la multitud, que solo unos días antes, le habían dado la bienvenida a Jerusalén. La ciudad estaba llena de personas a las que Jesús había sanado. Los ojos de los ciegos habían sido abiertos, los sordos habían podido oír y los cojos habían podido andar. Debía de haber cientos, si no miles de personas en aquellos momentos en Jerusalén a las que el Señor había intervenido personalmente en sus vidas para ayudarlas. Había despertado en las gentes la esperanza, el ardiente deseo de que era, efectivamente, el Mesías, que había venido para librarles del yugo de Roma. Todas sus ideas acerca del mesianismo giraban en torno al pensamiento de que él sería quien les habría de librar de la odiada esclavitud a Roma. Y ahora, que le veían impotente frente al gobernador romano, viendo su aparente falta de deseo o incapacidad para defenderse de algún modo o de librarse de aquello de alguna forma o de hacer algo contra los romanos, toda la lealtad que habían sentido hacia él se había desvanecido. En ira y decepción, se habían vuelto y habían escogido a Jesús, el hijo del padre, que vivía por la fuerza, a Barrabás el asesino.

También nosotros nos enfrentamos con la misma decisión con la que se enfrentaron aquellos judíos que tuvieron que escoger entre Barrabás y Jesús. ¿Se ha sentido usted alguna vez decepcionado

con Jesús o decepcionado con Dios? ¿Ha esperado alguna vez que actuase de un modo determinado por lo que ha entendido usted acerca de él, de su vida y su naturaleza, pero él no lo ha hecho? ¿Le ha pasado eso alguna vez? A mí sí. Me he sentido furioso y decepcionado con Dios. He sentido que no ha estado a la altura de sus promesas, porque me he sentido seguro de saber lo que iba a hacer y él me ha decepcionado. Mi corazón se ha llenado de ira por el hecho de que Dios no ha actuado de ese modo, a pesar de que él nos ha dicho una y otra vez: "mis caminos no son vuestros caminos, ni mis pensamientos son vuestros pensamientos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos. No podemos entender completamente a Dios. El es fiel a sí mismo, él no miente nunca, él no nos engaña jamás, pero es más de lo que nosotros sabemos manejar. Es superior a lo que somos nosotros. Y al igual que le sucedió a aquella multitud, nos enfurecemos con Dios, y nos sentimos molestos con Jesús y le damos la espalda, y siempre hay otro Jesús que nos está esperando en otra parte y estamos dispuestos a seguirle.

Hace unas semanas vi el musical Jesús Christ Superstar. En cierto modo, aprecio ese musical. Pensé que era una revelación muy sincera de la manera en que el mundo se imagina a Jesús. Sin embargo, había algo que estaba muy claro, que no es el mismo Jesús que aparece en los evangelios. Es el mismo nombre, los mismos atributos, pero no es el mismo Jesús. Nuestra ira y nuestra decepción en Jesús siempre abre ante nosotros la posibilidad de seguir a otro Jesús. El que azotasen a Jesús, tal y como nos lo relatan en este párrafo, suscita otro interrogante. Pilato sabía que la multitud quería que les soltase a Barrabás y no a Jesús y les preguntó: "¿Qué, pues, queréis que haga con el que llamáis el rey de los judíos,? a lo que le contestaron "¡Crucifícale! Creo que Pilato se quedó un tanto horrorizado por esas palabras, pues no había base alguna sobre la cual dar la orden para que le crucificasen. Pero a pesar de ello era lo que exigía la multitud y Pilato era un hombre que deseaba complacer a los demás, por lo que mandó azotar a Jesús, a pesar de que no era costumbre azotar a un hombre al que fuesen a crucificar. No existe evidencia alguna de que los otros ladrones, que fueron crucificados junto a Jesús, fuesen azotados antes de ir a la cruz, a pesar de lo cual Pilato da orden de que azoten a Jesús. Cualquiera de ustedes que hayan visto lo que usaban los romanos para llevar a cabo este proceso, se dará cuenta de que era una experiencia sangrienta y amarga. En las largas cuerdas de cuero iban incrustados pedazos de metal y de hueso, de modo que al golpear las tiras de cuero a su alrededor, la piel de la espalda del prisionero quedaba cortada y abierta, hasta que no era mas que una masa ensangrentada. Me he preguntado con frecuencia por qué Pilato ordenó que Jesús fuese azotado, sabiendo que habría de ser crucificado después, pero creo que está claro que fue el último esfuerzo que realizó Pilato por dejarle en libertad. Tenía la esperanza de que azotándole, despertaría la simpatía de la multitud. Esperaba castigarle de tal manera que despertase los sentimientos de la multitud a favor de Jesús. Porque Juan nos dice que una vez que le hubieron azotado, Pilato condujo a Jesús ante la multitud y les dijo: "he aquí el hombre pero fracasó. Incitados por los sumos sacerdotes y por otros, la multitud siguió gritando en su locura "¡crucifícale!

Juan nos dice que Pilato le temía a Jesús. Tenía miedo de la multitud, temía a Jesús, así que al proseguir el relato, nos encontramos con un hombre de dudoso carácter, que se ve atrapado por un dilema. Está intentando complacer a dos poderes contrarios, queda desnudo ante toda la historia y comenzamos a ver a este hombre en su verdadero carácter. Es un cobarde, que teme tomar una decisión sobre la base de la justicia. De modo que intenta decidir sobre la base de la conveniencia y pone fin a la maldición de todos los tiempos. Vemos de nuevo cómo la cruz obra tras la escena, sacando a la luz lo que estaba oculto. Ahora el último párrafo de esta mañana trata acerca de los soldados, como vemos en el versículo 16:

"Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, que es el pretorio y convocaron a toda la compañía. Le vistieron de púrpura y habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron y comenzaron a aclamarle: --¡Viva, rey de los judíos! También le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y puestos de rodillas le rendían homenaje. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron su propia ropa. Entonces le sacaron para crucificarle."

Esta burla era algo extraño porque no acostumbraban a hacer esto con los que habían sido sentenciados a morir en la cruz. Eran soldados implacables, de mano dura, acostumbrados a cumplir con ordenes espantosas. Podían sacar a un hombre y sin la menor sensibilidad clavarle en una cruz antes de irse a desayunar. Pero someten a Jesús a esta burla, que parece ir acompañada de una gran pasión. Fíjese en que llaman a toda la banda, a todos los soldados que no estaban de guardia o

que estaban allí sin hacer nada, de modo que todos participaron en ella. Fue algo espontáneo, no era algo que tuviesen que hacer, sino algo que decidieron por sí mismos, permitiéndose el lujo de insultar y burlarse con crueldad de Jesús. Le hicieron una corona de espinas y se la colocaron sobre la cabeza del Señor, pusieron una caña en su mano como cetro y se inclinaron ante él; le escupieron, y le arrancaron la caña de la mano y le pegaron en la cabeza con ella.

¿Por qué esta extraña burla insultante? Una vez más, creo que la respuesta queda clara en lo que le dijeron: "¡Viva, rey de los judíos! La verdad es que no estaban enfurecidos con Jesús y hasta es probable que nunca le hubieran visto con anterioridad y que supiesen muy poco acerca de él. Con los que estaban furiosos era con los judíos y todo aquel odio y resentimiento que habían ido acumulando en su interior en contra de aquel pueblo testarudo y difícil, de repente le dan rienda suelta encontrando su objetivo en ese pobre judío solitario, que entendían que en cierto modo era considerado como el Rey de los Judíos. Todos aquellos espantosos prejuicios y odio racial lo pagaron con Jesús y una vez más nos damos cuenta de qué modo la cruz descubre lo que estaba oculto. Esta mañana leímos en el Salmo 2, comenzando con estas palabras:

"¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Se presentan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos contra Jehová y su unguido, diciendo: ¡Rompamos sus ataduras! ¡Echemos de nosotros sus cuerdas!"

El salmista se está preguntando "¿Por qué? Y al leer este relato, vemos que Dios está moviéndose sutilmente de extrañas y diferentes maneras, tras el escenario, para responder a esa pregunta. Al introducirse la cruz de Jesús en la vida de cualquier hombre, mujer, muchacho o muchacha, elimina con poder cualquier simulación y tenemos que responder final, clara y honestamente cuál es nuestra reacción frente a Jesús.

Por eso es por lo que la gran pregunta a lo largo de todos los tiempos ha sido "¿qué vais a hacer con Jesús, llamado el Cristo? ¿Qué actitud tiene usted con respecto a Jesús? ¿Le ama usted? Pablo escribe: "Si alguno no ama al Señor sea anatema. La palabra significa "que sea maldito. ¿Por qué diría algo tan duro como eso? Porque como vemos, en eso consiste la prueba. Si no ama usted a Jesús ¿a quién ama? Amamos lo contrario. En lugar de amar al amor, amamos el odio. En vez de amar la verdad, amamos la mentira. En lugar de amar la honestidad, amamos el engaño. Es la prueba final de todos los tiempos, en el caso de todas las personas. ¿Qué siente usted con respecto a Jesús? ¿Le ama usted? La mayoría de nosotros le amamos, pero incluso en aquellas horas en que actuamos de manera diferente, la cruz tiene esta extraña y maravillosa manera de penetrar muy por debajo de la superficie y de sacar todo lo secreto de la sabiduría de Dios, que ninguno de los gobernantes de este tiempo entienden; porque si lo hubieran entendido, no habrían crucificado nunca al Señor de la gloria. Al final cada uno de nosotros tenemos que aparecer ante Dios tal y como somos, desnudos. Así que espero que si la actitud que tiene usted con respecto a Jesús no es de amor, tal vez esta mañana querrá usted poner esa actitud a sus pies y aunque usted no pueda cambiar su propio corazón, él sí que puede hacerlo. Si usted se lo presenta, él producirá el cambio.

Oración

Señor, vemos de un modo perfectamente diáfano la manera en que te has convertido en la crisis de la historia, en la gran división que separa lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo que es amor y lo que es odio. Señor, tú nos dices quiénes somos y lo que somos. Sencillamente queremos admitir que la vida hace que tengamos que estar continuamente enfrentándonos con decisiones por escoger entre Barrabás o Cristo, escogiendo entre la honestidad y el engaño, la arrogancia y la humildad. Señor, concédenos que volvamos nuestros corazones hacia ti y que escojamos al Señor Jesús, el que ha sido exaltado para ser Señor sobre el cielo y la tierra, sobre todas las cosas, ante quién toda rodilla debe doblarse y toda lengua deberá confesar que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Que nuestros corazones sean ahora el eco de esa alabanza. Lo pedimos en tu nombre, amen.

29. El Terrible Castigo (15:21 - 47)

El terrible castigo

Marcos 15 nos trae al relato de la crucifixión. Debido a lo sagrado de este incidente, detengámonos por un momento y orar juntos antes de examinar este pasaje.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que tu Espíritu Santo tome esta escena, que vamos a examinar esta mañana, y que la grabe profundamente en nuestros corazones y en nuestras mentes, y que podamos entender algo acerca de las maravillosas implicaciones que tiene. Sabemos que no estamos examinando sencillamente el martirio de un hombre de elevados ideales, sino que estamos ante el pago de un rescate por el pecado. Te pedimos en oración que lo podamos entender y que los ojos del corazón puedan iluminarse a fin de que podamos captar la verdad tal y como se aplica a cada uno de nosotros. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

El relato de Marcos sobre la crucifixión es ligeramente diferente al de los otros escritores de los evangelios. Marcos se deja algunas cosas que los otros escritores incluyen. Por ejemplo, incluye solo una frase pronunciada por Jesús de las siete palabras que pronunció estando en la cruz. De hecho, la descripción en sí de las acciones y las palabras de Jesús, que nos cuenta Marcos se limitan a tres breves pasajes en este relato. La primera de ellas la encontramos en el versículo 22:

"Y le llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido es lugar de la calavera."

Muchos de nosotros que hemos estado en Jerusalén sabemos que justo fuera de la puerta de Damasco, en la muralla norte de la ciudad, se encuentra un montículo que tiene el aspecto de una calavera y muchos creen que ese es el lugar donde fue crucificado Jesús. Tiene el aspecto de una calavera y, por lo tanto, en hebreo se le llamaba "golgota, que quiere decir calavera. Entonces Marcos nos dice:

"Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó."

Ese es el débil esfuerzo realizado por el hombre por aliviar el sufrimiento de la cruz, "pero él no lo tomó. Entonces Marcos nos dice con unas breves palabras, "y le crucificaron.

Los escritores del evangelio muestran una gran reserva en lo que se refiere a describir la crucifixión. Ninguno de ellos describe cómo le clavan o la agonía que debió mostrar Jesús en aquellos momentos, sencillamente lo expresan mediante palabras muy escuetas diciendo "y le crucificaron. Marcos se salta prácticamente las tres primeras horas que estuvo clavado en la cruz hasta la hora novena en la que Jesús grita (versículo 33):

"Cuando llegó la hora sexta, descendió oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora novena. Y en la hora novena Jesús exclamó a gran voz: --¡Eloi, Eloi! ¿Lama sabactani?, que traducido quiere decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

El tercer y final pasaje que describe Marcos es el que se encuentra en el versículo 37:

"Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo."

El resto de la historia que cuenta Marcos se centra en las personas que se reunieron alrededor de la cruz. La visión que nos ofrece Marcos no es la de las personas que estaban allí reunidas mirando a Jesús, sino mas bien la vista desde la cruz misma, contemplando a la multitud. Reunidos al pie de la cruz había un gran número de personas, o grupos de personas, que trae ante nosotros para que podamos ver la reacción de estas personas ante la crucifixión de nuestro Señor.

Está perfectamente claro que Marcos lo que pretende es presentar un contraste entre la obra inescrutable de Dios y las maneras de hacer las cosas y de pensar de los hombres. Lo que nos está diciendo claramente es que este acontecimiento es infinito. Si a Jesús le crucificasen hoy en Palo Alto (California), las mismas personas estarían reunidas alrededor de la cruz; los personajes permanecerían los mismos. Poco importa el tiempo o la época de la escena del Calvario representada para nosotros, siempre nos encontraríamos con estas actitudes. Creo que ese es el propósito con que Marcos describe con todo cuidado a los que estaban reunidos alrededor de la cruz.

La primera descripción de uno de estos personajes es la que nos encontramos en el versículo 21, donde Marcos describe un incidente que sucedió cuando Jesús iba de camino a la cruz. A los soldados romanos les han dado orden de que se lleven a Jesús y le crucifiquen. De camino desde donde tenía su sala de juicios Pilato, al pasar por la Via Dolorosa, el "camino del sufrimiento, pasando por las calles de Jerusalén, Jesús tropieza y se cae. La segunda vez que tropieza, los soldados romanos agarran a un extraño de entre la multitud y le obligan a llevar la cruz de Jesús. El versículo 21 dice:

"Obligaron a uno que pasaba viniendo del campo, a un cierto Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que cargara la cruz de Jesús."

Si tiene usted la más mínima imaginación, podrá imaginarse fácilmente los sentimientos y las actitudes de Simón al verse tan groseramente interrumpido en lo que tenía planeado hacer aquel día. Era de la región de Cirene, del norte de Africa, y había venido a Jerusalén para celebrar la fiesta de la pascua. Venía de su alojamiento en las afueras de la ciudad y no tenía ni idea de que iba a suceder aquel extraño acontecimiento, pero al observar a Jesús dar un traspie bajo el peso de la cruz, Simón fue de repente agarrado por los soldados y obligado a llevar la cruz. Es evidente que debió de sentirse enfadado por semejante interrupción. Sin duda, su actitud debió de ser una de participación forzada. Marcos nos indica que esa es una actitud corriente que muestran muchos actualmente con respecto a Dios y las cosas de Dios y especialmente en relación con la cruz.

Hay muchas personas en la actualidad que se sienten resentidas con Dios por cambiar sus planes, por interrumpir lo que ellos habían planeado llevar a cabo. Yo mismo me he sentido de esa manera y usted también. Nos molesta cuando alguna circunstancia sobre la que no tenemos ningún control de repente cambia nuestros planes, en especial si implica dolor y sufrimiento. Esa fue la actitud de Simón de Cirene al llevar la cruz de Jesús.

Existe en las Escrituras mucha evidencia en el sentido de que este suceso tuvo un gran efecto en la vida de Simón. En el libro de Hechos hay una insinuación de que estaba allí en el Día de Pentecostés y que es muy posible que se hiciese cristiano como resultado de aquella repentina interrupción de sus planes. Marcos nos indica claramente que Simón era el padre de Alejandro y de Rufo, que son bien conocidos para los creyentes gentiles a los que les está escribiendo Marcos. Si lee usted lo que dice en la epístola de Pablo a los romanos, el capítulo 16, verá usted que menciona a un tal Rufo, con el cual estaba intimamente relacionado y cuya madre había sido muy amable con Pablo. Es evidente que se trata del mismo Rufo. Pero en este caso, Marcos se limita a destacar la actitud de Simón, que tiene que participar involuntariamente en la crucifixión de Jesús.

Reunidos al pie de la cruz estaban los soldados que habían crucificado a Jesús, aquellos duros soldados romanos que posiblemente habrían crucificado ya a montones de personas. Aquella era una época de gran inquietud y de desasosiego en la tierra de Israel y durante esa misma época hubo otros que fueron crucificados y sin duda aquellos soldados debían de tener mucha experiencia en lo que se refiere a crucificar porque cuando acabaron su trabajo y Jesús colgaba de la cruz, estos soldados endurecidos sacaron unos dados y comenzaron a jugar a los dados al pie de la cruz. A nosotros nos resulta extraño que ningún hombre pudiera contemplar a Jesús muriéndose y que se portase de ese modo, pero se trata de hombres que estaban más interesados en ganarse un dinero de lo que lo estaban en la sangre de Jesús. Marcos nos indica que en todas las épocas ha habido personas a las que no les ha importado para nada el significado de la muerte de Cristo y a las que lo único que les interesa es ganarse rápidamente un dinero. Estos soldados serán siempre un ejemplo de las personas endurecidas e insensibles que no tienen el más mínimo interés en la historia de la cruz, que se encogen de hombros con una gran indiferencia ante cualquier persona que quiera llamar

su atención a lo que realmente estaba sucediendo en aquella escena y vuelven sencillamente a su costumbre de aferrarse al dinero.

También están relacionados con la cruz los ladrones que estraban crucificados junto a Jesús (versículo 27):

"Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda."

Y mas adelante, Marcos añade en el versículo 32:

También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

Aquí tenemos el caso de dos hombres que habían sido arrestados por su campaña de terror y de violencia y que eran revolucionarios profesionales. Eran jóvenes que estaban furiosos, que vivían practicando la filosofía "conseguir lo que uno quiera de cualquier forma que se pueda lograr, sin importar quién salga perjudicado en el proceso. Estos dos consideraban a Jesús como si hubiera sido la misma clase de hombre y pagaron sus frustraciones con él, injuriándole porque no les podía ayudar más de lo que ellos le podían ayudar a él.

Hace solo una semana estaba leyendo una entrevista que le han hecho a Lynette Fromme, la muchacha que intentó dispararle al Presidente Ford en Sacramento hace algunas semanas y que ha sido miembro de la familia Manson. Le dijo a la persona que la estaba entrevistando que lo que la atrajo de Charles Manson fue que cuando vino a hablarle, le dijo que su filosofía consistía en "conseguir lo que uno quiere cuando lo desea porque ese es un derecho inspirado por Dios. Esa es una filosofía que está actualmente muy extendida y no hay duda alguna de que si Jesús volviese a ser crucificado de nuevo aquí en Palo Alto, habría representantes de esta filosofía alrededor, que se burlarían de él y le injuriarían como lo hicieron los dos ladrones.

Marcos no nos dice lo que le sucedió a uno de estos dos hombres. Otros escritores de los evangelios nos informan que el otro estaba contemplando todo lo que sucedía y que se arrepintió del abuso que había cometido con Jesús. Dijo: "nosotros a la verdad padecemos con razón, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos, pero éste no hizo ningún mal. Una de las cosas más hermosas acerca del relato de la crucifixión es que antes de que Jesús emitiese su último aliento, este hombre, viendo todo lo que había sucedido, se dio cuenta de repente, en un momento de verdad, que Jesús era realmente un rey que estaba entrando en un reino en el que tenía un gran poder y autoridad. Este hombre, que había sido un ladrón, se colocó bajo la misericordia de Jesús y clamó con una gran voz, cuyo eco se ha venido escuchando a lo largo de los siglos: "Jesús, acuérdate de mi cuando vengas en tu reino.

En el versículo 29, Marcos que hubo algunos viandantes que se detuvieron junto a la cruz mientras Jesús estaba colgado de ella:

"Y los que pasaban le insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: --¡Ah! Tú que derribas el templo y lo edificas en tres días, ¡sálvate a ti mismo y desciende de la cruz!"

No eran más que espectadores, pero al ver a Jesús se acordaron de que él había sido el que había hecho aquellas grandes declaraciones y le dijeron: "oye, te han cogido ¿verdad? Has ido demasiado lejos. Te iba viendo enseñando a las gentes, pero cuando empezaste a hacer esas ridículas declaraciones, diciendo que podías derrumbar el templo y reconstruirlo de nuevo has conseguido que hiciesen contigo lo que te merecías. Fíjese que Marcos muestra la burla por medio de esta frase "meneando sus cabezas y diciendo: --¡Ah! Te han cogido. Encima le insultaron.

En nuestros días hay muchas personas que sienten de la misma manera; aquí mismo, en Palo Alto, hay un grupo de personas que le dan una gran importancia a las enseñanzas de Jesús. Hacen propaganda acerca de sí mismos como personas que siguen a un gran maestro y dirigente moral y están extendiendo la idea de que las enseñanzas de Jesús tienen como fin bendecir al hombre, pero cuando estas personas leen en las Escrituras las afirmaciones hechas por Jesús, en el sentido de que

es mucho mas que un hombre, cuando ven que afirmó ser sobrenatural o que dijo "soy el Hijo de Dios o "soy el único camino al Padre no lo pueden aceptar. No pueden realmente aceptar esa clase de afirmación y la arrancan de sus Biblias. Marcos deja perfectamente claro que considerar a Jesús de ese modo es algo totalmente equivocado y se queda corto en cuanto a reconocer y aceptar lo que Dios quiere que vean en él.

En los versículos 31 y 32, Marcos describe también a los sacerdotes que se encontraban junto a la cruz.

"De igual manera, burlándose de él entre ellos mismos, los principales sacerdotes junto con los escribas decían: --A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ¡Que el Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos!"

Estos sumo sacerdotes se habían mostrado con anterioridad muy asustados de Jesús, pero en esos momentos se mostraban arrogantes. Antes se habían sentido amenazados por él, dándose cuenta de que podía guiar y dirigir a las multitudes y bendecirlas de maneras que los propios sacerdotes eran incapaces de hacer, por lo que tenían celos de Jesús y estaban furiosos con él y consiguieron que fuese condenado a muerte. Había llegado el momento de aquellos hombres y estaban alrededor de la cruz, burlándose de él y mostrando su satisfacción por la impotencia del Señor, arremetiendo contra él con estas palabras "desciende ahora de la cruz, sálvate a ti mismo como salvastes a otros, pero a ti mismo no te puedes salvar. Si tan solo descienes de la cruz, veremos y crearemos. En la actualidad hay muchos dirigentes religiosos que usan el nombre del Cristianismo, pero dicen que pueden aceptar todo acerca del cristianismo menos la cruz. Si tan solo Jesús abandonase la cruz, se tragarían el resto. No les gusta la cruz por causa de la violencia y la sangre. Si alguna vez escucha usted la predicación de un evangelio que no tenga como tema central la cruz de Jesucristo, estará usted escuchando a lo que Pablo llamó "otro evangelio, que es anatema a Dios. La cruz es el corazón mismo de las buenas nuevas de Jesucristo.

Había otro individuo junto a la cruz interesado en todo lo que estaba sucediendo. No se nos dice cómo se llamaba, solo que era uno de los espectadores, pero aparece en escena cuando Jesús clama a Dios en los versículos 35 y 36.

"Al oírle, algunos de los que estaban allí decían: --He aquí, llama a Elías. Corrió uno y empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber diciendo: -- Dejad, veamos si viene Elías a bajarle."

A primera vista, da la impresión de que aquel hombre se había sentido movido por la misericordia que sentía por Jesús. Corre a buscar el vinagre, una anestesia que adormece el dolor causado por el sufrimiento, y empapa una esponja con él, acercándose a los labios de Jesús. Parece como si intentase aliviar su sufrimiento y ofrecerle un poco de alivio a su dolor, pero si nos fijamos detenidamente en el relato de Marcos, nos damos cuenta de que ese no fue ni mucho menos el motivo. Lo hizo para ver si sucedía algo emocionante y no es la compasión lo que le motiva, sino la curiosidad.

En ocasiones leemos en los periódicos acerca de algún hombre que se ha arrastrado por una cornisa de un edificio, sobre una de las calles de la ciudad, y está a punto de suicidarse. Abajo se reúne una multitud para observarle. Tal vez se quede allí sentado, indeciso durante unos momentos, incluso durante horas, pero la multitud se queda allí parada con la intención de ver cuándo saltará. Al demorar su decisión, la multitud se muestra impaciente y hasta algunos le gritan: "salta, ¿qué te pasa? Eso indica el deseo que sienten actualmente las personas de buscar algo emocionante, intentando ver sus propias pasiones momentaneas satisfechas al precio de una vida humana. El hombre que está junto a la cruz está diciendo "demoremos esta muerte. Le dio a Jesús la esponja para que no se muriese tan rápidamente. "Esperad dice, "veamos si viene Elías a bajarle. Creo que de entre todos los que estaban reunidos alrededor de la cruz de Cristo, no hay incidente más característico de nuestra propia época que el de aquel hombre, que lo que busca es la emoción y su propio placer.

En ese momento, Jesús muere. Clama con una gran voz y exhala su último aliento. Marcos nos ofrece aún tres relatos mas acerca de las personas que están reunidas alrededor de la cruz, pero

estas personas son de una naturaleza diferente. Después de la muerte de Jesús, no se menciona para nada que hubiera personas que se siguiesen burlando de él, que le vituperasen o que se metiesen con él. Las personas a las que se describe a continuación son personas que le querían y que le admiraban. La primera, se encuentra en el versículo 39 y es el centurión que era responsable del equipo de la crucifixión.

"El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo: --¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!"

El centurión era un pagano, un hombre que seguramente creería en muchos dioses, pero la cruz le hace sentir la sobriedad de la realidad que estaba contemplando, dándose cuenta de que no se trataba de ninguna broma después de todo, que se había cometido una espantosa equivocación al crucificar a aquel hombre. Ve que Jesús es verdaderamente un personaje real, el Hijo de Dios, y este centurión, posiblemente acostumbrado a hacer acto de presencia ante la realeza, de repente se da cuenta de la verdadera personalidad de Jesús. Fijese que habla en pasado, este hombre era Hijo de Dios. No hay esperanza alguna aquí, no entiende que puede haber ayuda para él en el proceso. Creo que esto es representativo de muchas personas en nuestros días. Muchas personas entienden que Dios está obrando por medio de la muerte de Jesús, entienden que se están poniendo en movimiento extrañas y poderosas fuerzas en este acontecimiento totalmente extraordinario. Entienden que era algo más que un hombre, pero no llegan más allá de esto. Se sienten impresionados por la cruz y por la personalidad de Jesús, pero nunca se convierte en algo personal y no llegan nunca al fondo del valor que tiene esa muerte.

En el versículo 40, Marcos describe a una gran multitud de mujeres que están reunidas alrededor de la cruz.

"También estaban allí algunas mujeres, mirando desde lejos. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacobo el Menor y de José y Salomé. Cuando Jesús estaba en Galilea, estas le seguían y le servían. También había muchas otras que habían subido con él a Jerusalén."

¿No resulta extraño que se reuniese esa multitud de mujeres alrededor de la cruz? ¿Dónde estaban los hombres? ¿Dónde estaban Jacobo, Juan y Pedro, con toda su bravuconería en aquella hora? El Evangelio de Juan nos dice que Juan estuvo allí, había estado allí con María, la madre de Jesús, y estuvieron al pie de la cruz. Durante aquellas primeras tres horas, Jesús había encontrado tiempo en medio de su sufrimiento para entregar a su madre al cuidado de Juan, el discípulo, pero es evidente que Juan se ha marchado ya. Se había llevado a María, y todo lo que quedaba alrededor de la cruz era la multitud de mujeres. Las mujeres habían sido las primeras en amar a Jesús y habían sido las últimas en dejar de amarle. Eso nos dice algo precioso que creo que es verdaderamente característico de las mujeres.

¿Son los hombres y las mujeres sencillamente seres humanos que se parecen mucho en el fondo, pero que sencillamente vienen en dos modelos diferentes? Esa es una importante pregunta en la actualidad y creo que la escena alrededor de la cruz nos ofrece una respuesta parcial. Sí, existe una diferencia. La rigurosa revelación de la luz diáfana de la cruz pone de manifiesto exactamente lo que está sucediendo en los corazones humanos. Revela que las mujeres, que son las primeras en amar, que reaccionan fácilmente desde el punto de vista emocional, también son capaces de conseguir que su amor dure más. Este es un maravilloso tributo a la feminidad.

Aquellas mujeres no se reúnen alrededor de la cruz con esperanza, sino que lo hacen con una total falta de esperanza. Es una escena de una entrega totalmente carente de esperanza. Fueron las mujeres las que permanecieron con Jesús y las que habían intentado atender a las necesidades de su cuerpo ya muerto, trayendo las especias para ungirle. Los hombres se habían marchado. Hay muchos hoy en día que creen en Dios, creen en lo que dicen las Escrituras, creen que Dios está ahí y que está obrando, hasta que llega el momento de la crisis en su propia vida y entonces desaparece su esperanza. Realmente no tienen la menor esperanza de que Dios pueda obrar en su momento de desesperación. Mientras permanece su amor, se han desvanecido su esperanza y su fe. Su fe sigue siendo fuerte mientras todo sale bien, pero cuando todo se viene abajo, siguen amando, pero su fe ha desaparecido.

Marcos nos cuenta una escena final en los versículos 42 a 47:

"Cuando ya atardecía, siendo el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, miembro ilustre del concilio, quien también esperaba el reino de Dios, y entró osadamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto. Y llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto. Una vez informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. Comprando una sábana y bajándole de la cruz, José lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que había sido cavado en una peña. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la madre de José miraban dónde le ponían."

Aquí tenemos a José de Arimatea, un discípulo secreto, un miembro rico del Sanhedrín de Jerusalén, que estaba buscando el reino de Dios. Se sentía atraído por Jesús, pero le daba miedo hacerlo abiertamente. En todo el relato que tenemos acerca del juicio de Jesús, no hay el menor rastro de la existencia de José. No levanta su voz en el tribunal en el que hizo acto de presencia Jesús ante el Sanhedrín. Pero después de la muerte del Señor, cuando el cuerpo colgaba muerto del madero, Marcos dice que José se armó de valor y finalmente se puso en pie para ser contado.

Muchos de nosotros somos así. Estamos dispuestos a seguir con nuestro cristianismo hasta que nos mete en problemas o hasta que se convierte en una amenaza. Entonces nos resistimos y nos escondemos durante mucho tiempo, pero cuando ha pasado el peligro, nos ponemos en pie y decimos: "sí, yo también estoy con él. Gracias a Dios por José, que por fin encontró el valor necesario como para defender aquello en lo que creía.

Aquí tenemos los corazones de las personas alrededor de la cruz, descubiertos de toda pretensión y encubrimiento. La cruz sirve siempre para eliminar cualquier hipocresía y nos deja completamente desnudos ante Dios. En medio de todo esto, Marcos hace una lista de estos destacados acontecimientos. En primer lugar, la ciudad aclama a nuestro Señor durante las tres últimas horas, cuando una misteriosa y extraña oscuridad cubre toda la faz de la tierra. De esa oscuridad surgió lo que se ha denominado "el grito de orfandad de Emmanuel: "¿Eloi, Eloi, lama sabactani, Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? En segundo lugar, casi inmediatamente después de clamar Jesús a gran voz, Jesús entrega su espíritu, no se muere, sino que entrega su espíritu. No fue muerto, entregó su espíritu, siendo obediente hasta la muerte. Finalmente, a una media milla de distancia del patio del templo, dentro del recinto sagrado del lugar santo, el enorme velo, que separa el lugar santísimo en el cual solo le estaba permitida la entrada una vez al año al sumo sacerdote, ese gran velo se rasga de arriba abajo. Una mano invisible lo ha partido y lo ha abierto de par en par, dejando al descubierto el lugar santísimo a la vista de los sacerdotes.

Tal vez uno de los sacerdotes le contó a Marcos lo que pasó con el velo, pero en lo que se refiere a una escena dramática en la historia no hay otra igual. El grito que retumbó en la oscuridad de la cruz, el que Jesús entregue su espíritu, y el que se rasgase el velo del templo, son cosas que Marcos menciona en orden, a fin de que podamos entender lo que significaron aquellos sucesos. Al escucharse el grito de Jesús "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? muchos entre la multitud debieron de reconocer que eran las palabras con las que comenzaba el salmo 22. Si quiere usted tener una idea más exacta de los antecedentes y del ambiente lea el salmo entero. No hay explicación adecuada en cuanto a la pregunta que hace Jesús, solamente decir lo que nos dicen exactamente las Escrituras, especialmente en 2ª de Corintios 5:21 donde Pablo nos dice:

"Al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. No creo que sea posible que ninguno de nosotros podamos ni siquiera remotamente empezar a comprender la agonía que hizo que se arrancase de labios de Jesús aquel terrible grito. Si nos podemos imaginar a una muchacha joven y preciosa, a una virgen inocente, que está siendo violada por un hombre de horrible aspecto, violento y el horror que debe de sentir la muchacha en ese momento, ni siquiera nos acercamos a lo que debió de pasar por el alma de Jesús al hacerse pecado por nosotros. Usted dirá: "no lo entiendo. Pues, somos muchos los que sentimos lo mismo. Yo no puedo explicarle nada mas acerca de estos acontecimientos.

Entonces se oye el grito cuando entrega el espíritu y se rasga el velo. ¿Por qué se rasgó el velo en dos? Era la manera dramática de decir Dios que a lo largo de todos los tiempos y para todas las gentes el corazón de Dios está totalmente abierto. Dios no está planeando una venganza. Todos aquellos que se reunieron alrededor de la cruz con odio y malicia en contra de Jesús, a cada uno de ellos se les da la bienvenida para que regresen. Eso es lo que significa el velo rasgado. El precio ha sido pagado a favor de las personas llenas de odio, de crueldad, de ignorancia, de egoísmo, de los que solo buscan insensatamente una emoción. El camino ha quedado despejado y Dios está esperando restaurar a los que carecen de esperanza, a los impotentes, a los temerosos.

Cuando yo no era mas que un cristiano joven, de poco mas de veinte años, leí un mensaje de D.L. Moody que no he olvidado jamás. Era la descripción imaginativa del gran evangelista sobre lo que sucedió después de que Jesús se levantara de los muertos. Moody dice que reunió a sus discípulos en Jerusalén y les dijo: "Hombres, quiero que vayais y que busqueis a los sacerdotes que se burlaron de mí, que me dijeron en la cara "a otros salvo, a sí mismo no puede salvarse., Explicadles que si yo me hubiera salvado a mi mismo, ellos serían hombres condenados, pero decidles que ahora el camino está abierto por completo. El libro de los Hechos dice que al predicar Pedro y los otros discípulos en Jerusalén "inclusive un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

Moody dice que Jesús les dijo a los discípulos: "id y buscad a los soldados que echaron suertes sobre mis ropas, por mi túnica sin costuras y decidles que les espera un mayor tesoro si vienen a mí. No tendrán una túnica sin costuras, pero sí un corazón sin mancha y toda su culpa será lavada, toda su insensible crueldad será perdonada si vienen. Hallad al centurión que metió su espada en mi costado y decidle que hay una manera mejor de acercarse a mi corazón si viene, como un pecador que necesita recibir perdón.

En esta preciosa escena del velo que se rasga en el momento de la muerte de Jesús, Dios nos está diciendo que el camino hacia él ha quedado despejado, a pesar de las actitudes que con tanta frecuencia tenemos con respecto a él. Como expresó Charles Wesley en su himno:

¡Todo ello es un misterio! ¡Muere el inmortal! ¿Quién podrá investigar sus extraños designios? ¡En vano intenta el primer serafin nacido hallar las profundidades del amor divino! ¡Todo es misericordia! Adore la tierra que la mente de los ángeles cese de inquirir. ¡Qué amor tan maravilloso! Cómo pudiste, tú, mi Dios morir por mí.

Oración

Padre nuestro, al haber contemplado esta maravillosa escena de la cruz de Jesús, muchos de nosotros nos hemos encontrado allí. Nos hemos reconocido a nosotros mismos en esas actitudes tan corrientes alrededor de la cruz; nos hemos identificado con ellos. Te damos gracias por la maravilla de tu gracia, por tu amor insondable, que llega a nosotros cuando ninguna otra cosa puede hacerlo. Pedimos que cada una de las personas que esta mañana se encuentra aquí llegue al punto en su vida en que se apropie personalmente del valor de la muerte de Jesús en la cruz a su favor. Te pedimos que hagan tuyas esas maravillosas palabras, de manera individual y personal, "hizo pecado al que no conoció pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. No conocemos mayor misterio, ni mayor maravilla en el universo que ésta. Al contemplar este acto supremo en toda la historia de la humanidad, pedimos en oración que nunca más volvamos a ser iguales. Pero tú, Señor Jesús, reinarás supremo como rey de nuestras vidas y nosotros estaremos dispuestos a ponernos en pie y a ser contados. Lo pedimos en su nombre, amen.

30. El Destello De La Esperanza (16:1- 6)

El destello de la esperanza

El Dr. Carl F. Henry, uno de los más destacados teólogos contemporáneos de los Estados Unidos, dijo recientemente acerca de Jesús: "Plantó el único destello de esperanza perdurable entre la extendida desesperación de un mundo sin esperanzas. Y es de esa frase de dónde he tomado el título del estudio de esta mañana." El destello de la esperanza. Como saben aquellos de usted que han asistido con regularidad a PBC, hemos estado estudiando en el Evangelio de Marcos y hemos llegado hasta el final del capítulo diez. Pero esta mañana quiero saltar hasta el capítulo dieciséis, que además es el último capítulo, y coger el relato de la Pascua del evangelio de Marcos. En estudios posteriores cubriremos el resto de los pasajes.

"Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María madre de Jacobo, Y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungrle. Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro apenas salido el sol, y decían una a otra: --¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron que la piedra ya había sido removida, a pesar de que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de una larga ropa blanca, y se asustaron. Pero él les dijo: --No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, quien fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. He aquí el lugar donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo. Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque temblaban y estaban presas de espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo."

Marcos termina ahí el relato. El pie de página de la "Revised Standard Version" (en inglés) da otro final a esta historia, que tienen otras versiones. Yo no voy a comentar al respecto en esta mañana, eso será algo que estudiaremos en una fecha posterior, pero al llegar a ese punto es donde acaba el relato de Marcos, según los más antiguos manuscritos.

Como vemos, el relato comienza con el día más lóbrego de la historia, ese oscuro sábado en el que Jesús estuvo en el sepulcro, pero termina con las mujeres que habían venido al sepulcro saliendo de aquel lugar con un gozo inmenso, un temor reverente y una esperanza sin límites que ni siquiera se atrevían a contar a nadie. Cuando el final del pasaje nos dice que "tenían miedo sería una equivocación leerlo como si quisiera decir que estaban aterrorizadas o que se sentían amenazadas porque no fue así. La palabra "asombradas en el griego original significa literalmente "éxtasis. Estaban extasiadas de pura emoción y temblando de reverencia por lo que habían oído decir al ángel en el sepulcro. Fue precisamente esto lo que hizo que estas mujeres saliesen con un destello de esperanza en medio de una humanidad sin esperanza alguna. Quiero repasar ahora con usted este breve relato de Marcos, para ver qué fue lo que hizo que aquellas mujeres cambiasen de la manera que lo hicieron.

La historia comienza con las palabras "cuando pasó el sábado.... Los otros evangelios no mencionan el sábado, pero Marcos nos da este breve relato de él. Si tenemos aunque sea un poco de imaginación, será fácil entender que aquel sábado, antes de la resurrección, debió ser el día más lóbrego que jamás hayan experimentado los discípulos. ¡Que día tan deprimente e interminable debió ser! Un día en que se habían destrozado sus esperanzas, sus sueños perdidos, sus espíritus tristes y sus corazones heridos y atemorizados. Un día verdaderamente lóbrego y triste, en el que el futuro se presentaba sombrío y lleno de presagios. Sus más brillantes esperanzas se habían venido abajo, sus mas dulces sueños se habían esfumado con la muerte de Jesús. Estos discípulos, sintiéndose destrozados, sus esperanzas desvanecidas y sus sueños perdidos, intentaron vivir aquel aciago sábado sin esperanza alguna para el futuro, sin creer en la resurrección. Para ellos cada cosa que hicieron aquel día debió ser una tortura y cada una de las fibras de su ser debió clamar: "¿De qué sirve? ¿Para qué seguir adelante? Fue un día que no olvidarían durante el resto de sus vidas."

Creo que algunos de nosotros nos hemos sentido de ese modo. Y ¿sabe usted una cosa? En la actualidad hay mas personas que viven en un constante estado de desesperación, de falta de esperanza, simbolizada por aquel lóbrego sábado, de las que jamás hayan vivido el drama del viernes o la victoria de la Pascua. Alguien ha llamado a la actual generación "los hijos del sábado y es un término muy apropiado. Como sabe usted, nuestras grandes ciudades americanas son, en general, inmensos grupos atestados de miseria, en los que las gentes pasan sus días en una especie de danza ritual hacia la muerte, sin esperanza ni ilusión. En un mundo en el que hay cada día menos

personas que crean en Dios, la desesperación se apodera por doquier de los corazones de los hombres. La desesperación y la falta de significado nos presionan por todas partes. Ni siquiera los más optimistas profetas y videntes de nuestros días, ya sean seculares o sagrados, ven ninguna esperanza para el futuro de los asuntos de los hombres tal y como se encuentran. Somos, sin duda, hijos del sábado.

Pero lo sorprendente de este relato es que cuando llegó el momento de poner estos acontecimientos por escrito, cuando llegó la hora en que los discípulos tuvieron que sentarse con el fin de escribir estos relatos, este lóbrego día se había de tal modo situado en un segundo plano, gracias al gozo de la resurrección, que lo más que consideraron necesario decir fue solo: "cuando pasó el sábado...." pues la esperanza que sentían había absorbido su desesperación. Quiero examinar con usted el motivo por el que esto es cierto, lo que Marcos escribe acerca de este breve incidente sobre las mujeres que vinieron al sepulcro y que fueron de tal modo transformadas como para hacerles sentir esperanza en medio de la desesperada falta de esperanza, valga la redundancia.

Lo primero es que la piedra había sido removida de la entrada al sepulcro. Las mujeres se habían acercado preocupadas por lo de la piedra. Cualquiera que haya estado en el Huerto del Sepulcro en Jerusalén, donde creo que debió efectivamente de tener lugar este acontecimiento, sabe que la piedra ya no está allí, pero se puede ver la estrecha plataforma, en forma de ranura, sobre la cual había sido colocada la piedra haciéndola rodar, justo delante del sepulcro. Y la entrada misma del sepulcro es casi de la altura de un hombre. La gran piedra que cubría la entrada al sepulcro debió de pesar por lo menos unos quinientos kilos. Era realmente una piedra muy grande, como nos dice el relato, y era natural que a las mujeres les preocupase cómo podrían quitarla haciéndola rodar para poder ungir el cuerpo de Jesús con las especias y los ungüentos que habían comprado. Pero cuando llegaron, la piedra había sido ya removida. Mateo nos dice que muy temprano, antes de que amaneciese, había venido un ángel y la había quitado y se había sentado sobre ella. El rostro de aquel ángel era brillante como el relámpago, de modo que dejó a los guardas que montaban guardia junto al sepulcro aturcidos y consternados, quedando como hombres muertos en el suelo, y al recuperar el sentido, se ocultaron en la oscuridad muy asustados. Todo eso había sucedido antes de que llegasen las mujeres. Cuando llegaron, no había señal de nadie y la entrada del sepulcro estaba abierta. Eso les hizo darse cuenta de que había pasado algo extraordinario y aunque no sabían lo que había sucedido, sí se dieron cuenta de que era algo totalmente fuera de lo normal, porque había sido removida la piedra y el sepulcro estaba abierto.

Y cuando entraron en el sepulcro se encontraron con que había desaparecido el cuerpo de Jesús. Lo que habían venido a ungir ya no estaba. Este sepulcro vacío ha sido la respuesta a los argumentos de los escépticos durante veinte siglos. Nadie lo ha podido explicar, aunque todas las generaciones lo han intentado. En la actualidad tenemos el libro escrito por Schonfield "THE PASSOVER PLOT" (El complot de la Pascua), como uno de los más recientes esfuerzos realizados por demostrar la falsedad de los acontecimientos relacionados con la crucifixión y la resurrección, pero esa mentira, como todas las demás, se basa en la mentira circulada por los soldados durante el primer siglo, a los que pagaron para decir que los amigos de Jesús habían venido y habían robado el cuerpo. Nadie ha podido explicar nunca cómo sucedió esto. Que sus enemigos lo pudiesen robar es imposible de creer porque con gusto hubiesen presentado el cuerpo. Y que lo hiciesen sus amigos resulta imposible de concebir, porque había una guardia junto al sepulcro y la piedra había sido sellada con el Gran Sello de Roma.

Lo más asombroso de todo, aquello con lo que se encontraron las mujeres al entrar en el sepulcro, fue el hecho de que a pesar de que el cuerpo había desaparecido, todavía estaban allí los lienzos mortuorios, como si todavía estuvieran colocados alrededor de un cadáver, en el lugar donde había sido colocado el cuerpo. Aparentemente el cuerpo se había esfumado a través de aquellos lienzos y había desaparecido. Era evidente que el cuerpo no estaba allí, pero la forma de los lienzos mortuorios era como si aun estuviesen colocados alrededor de un cuerpo. Los otros evangelios nos dicen que cuando estas mujeres salieron del sepulcro fueron corriendo a darle la noticia a los discípulos, y Pedro y Juan vinieron corriendo al sepulcro. Cuando entraron en él y vieron los lienzos, se convencieron de que Jesús había, efectivamente, resucitado. Nunca se ha podido explicar lo de los lienzos mortuorios. Nadie ha podido explicar satisfactoriamente los acertijos y los rompecabezas que rodean al tema de los lienzos mortuorios de la sepultura vacía.

Y las palabras del ángel a aquellas mujeres contienen la respuesta a todos los escepticismos de estos veinte siglos. Porque el ángel les dijo algunas cosas que responden a la mayoría de las afirmaciones que jamás se han suscitado al pretender poner en duda la verdad de la resurrección. Lo primero que dijo el ángel fue: "Buscáis a Jesús de Nazaret, quien fue crucificado. ¡Ha resucitado! Muchos de los que intentan defender la idea de que las mujeres fueron al sepulcro equivocado o que dicen que se encontraron a la persona equivocada o que los discípulos inventaron otra persona, no al mismo Jesús, que el Jesús que había vivido y caminado a través de las páginas de los Evangelios fue crucificado y todavía se encuentra en alguna tumba siria desconocida, como dijo Matthew Arnold "sobre su sepultura, con ojos brillantes le contemplan las estrellas sirias...queda claro gracias a la respuesta del ángel, que le dice a las mujeres "este mismo Jesús, al que conocíais de Nazaret, al que acompañasteis por las colinas de Galilea y de Judea, el Jesús que fue crucificado, al que visteis en la cruz, con clavos en sus manos y con la sangre que le corría por el costado. Este mismo, al que buscáis, ha resucitado de los muertos. Eso establece la identidad de Jesús.

Entonces les dijo: "no está aquí. Es decir "no solo ha resucitado, es que no está aquí. Y al decir esas palabras deja muy claro que aunque Jesús ha resucitado existe, sin embargo, un verdadero vínculo con nuestra humanidad y no es solo un espíritu. No es una resurrección espiritual, sino una resurrección corporal y el que resucitó de entre los muertos fue el cuerpo de Jesús. En la actualidad existen sectas y grupos que intentan argumentar en contra de este hecho, que afirman que lo que sucedió fue que resucitó el espíritu de Jesús y que ahora vive solo espiritualmente, pero la Biblia defiende, de manera consistente, la proposición que fue el mismo cuerpo que fue colocado en el sepulcro, muerto, el que también resucitó de los muertos. "No está aquí. Aun es una persona, una persona humana con un cuerpo humano, transformado, es cierto, pero aun humano. Y con ese cuerpo humano resucitó de entre los muertos. Eso es lo que afirman las Escrituras. "él va delante de vosotros a Galilea. Hay una región geográfica concreta en la faz de la tierra, que conocéis bien y donde le veréis y estará allí cuando lleguéis. "id, decid a sus discípulos, que va delante de vosotros a Galilea. De manera que el ángel subraya las afirmaciones de las Escrituras en el sentido de que Jesús está vivo, que resucitó corporalmente y que se le puede encontrar en un lugar muy concreto."

La tercera cosa que dice el ángel se expresa a través de estas magistrales palabras de las que solo deja constancia Marcos: "pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotras a Galilea situándole exactamente entre el grupo apostólico. Esta es una nota excelente. ¡Qué mensaje tan tierno y dulce! La última vez que nos encontramos a Pedro en el relato de este Evangelio, se encontraba en el patio del sumo sacerdote durante el juicio de Jesús, cuando una muchachita, una mozueta, no hacía mas que seguirle y decirle: "Te conozco. Tú estabas con él ¿verdad? Pedro no hacía mas que negarlo, le negó hasta tres veces. La última vez que la muchacha le acosó le dijo: "sé que eres uno de ellos porque hablas como un galileo. ¡Su acento era tan notable como lo sería el de un tejano! En esta ocasión Pedro lo negó con imprecaciones y juramentos: "¡No, no le conozco! ¡No he conocido nunca a ese hombre! Justo en ese momento el gallo cantó y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: "antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y la última vez que vemos a Pedro, le encontramos ocultándose en las sombras de la noche, llorando amargamente. Por eso, resulta de una gran ternura que el ángel le dijese a las mujeres: "id y decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Con estas palabras a Pedro se le sitúa de nuevo con el grupo apostólico."

¿Qué es lo que nos dice esto? Nos dice que Jesús está a la disposición de las personas, no solo de las multitudes como un solo hombre, no del mundo en general, sino de usted. Ponga usted ahí su propio nombre, si quiere. El hacer el acceso fácil a las personas ha sido la característica del Cristianismo desde entonces. Cada uno de nosotros podemos conocerle personal e íntimamente, no solo como una figura de la historia, ni como un Rey que ha de venir, ni en un sentido general, como podemos saber nosotros acerca del Presidente de los Estados Unidos, sino en un sentido íntimo, personal, real y consciente de conocimiento, que compartimos teniendo la comunión más íntima que es posible tener entre los hombres.

La última cosa que dijo el ángel fue: "El va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis como os dijo. Estas son palabras fieles y Jesús ya había prometido que lo haría. Por lo tanto, ese hecho no debería de haberles pillado por sorpresa, porque él les había dicho que iría delante de ellos a Galilea cuando se levantase de entre los muertos, y allí se reuniría con ellos. Lo que está haciendo el ángel, por lo tanto, es enfatizar las palabras de Jesús. Es absolutamente digno de confianza, hace lo que dijo que

haría exactamente y podemos creer en sus promesas. Sea lo que fuere lo que dijo, también las cumplió y podemos confiar que él cumple las cosas al pie de la letra.

Eso fue lo que produjo el cambio en aquellas mujeres. Lo que las llenó de esperanza, lo que las sacó de lo más profundo de su oscura desesperación al éxtasis tembloroso, de manera que salieron con gozo a transmitir el destello de esperanza por el mundo entero, el único destello perdurable de esperanza que el mundo jamás ha conocido.

Usted conoce bien la historia, como nos dice el relato del Evangelio que pocos minutos después, al quedarse atrás María Magdalena, con los primeros albores de la luz de la mañana, Jesús se le apareció. Al principio ella se creyó que era el hortelano, pero cuando él pronunció su nombre, ella supo quién era. Al primero al que se le apareció vivo fue a María, que fue corriendo a dar las noticias y Pedro y Juan, que se acercaron al sepulcro y vieron los lienzos mortuorios y se convencieron. Y por la tarde, se apareció de camino a Emmaus a dos de sus discípulos, y ese extraño encuentro se produjo y fue en él cuando les abrió las Escrituras y les enseñó lo que decía acerca de él. Esa noche, en el aposento alto, donde estaban reunidos diez de los discípulos, de repente Jesús apareció en medio de ellos y se mostró a ellos vivo.

Entonces estaba Pedro presente. Jesús les había dicho que fuesen a Galilea y que él les vería allí. Creo que eso se refiere al relato íntimo que nos cuenta Juan, donde en la playa del Mar de Galilea Jesús le dice a Pedro: "Pedro ¿me amas? Pedro le contesta "tú sabes que te amo, Señor. Y nuevamente le pregunta: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez ¿me amas? Y le dijo: --Señor, tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo. Fue entonces cuando el Señor le dio su comisión diciéndole: "pastorea mis ovejas. Debía de convertirse en pastor del rebaño de Dios, que Pedro consideró como su obra para toda la vida desde ese momento en adelante. Por eso fue por lo que el ángel le envió el mensaje personal a Pedro, al hablar a las mujeres junto al sepulcro.

Se nos dice que una semana después, estando aun en Jerusalén, Jesús se le apareció a los once discípulos, cuando le pidió a Tomás, el que había dudado, que le tocara, que pusiera su mano sobre sus cicatrices y este se convenció después de hacerlo. Juan nos ofrece la escena de Galilea que mencioné con anterioridad, en las que Jesús preparó el desayuno para sus discípulos en la playa. Pablo nos dice que después de eso se le apareció a más de cinco mil personas de una sola vez, sobre un monte en Galilea. De nuevo en Betania, Jesús apareció por última vez, y llevó a sus discípulos desde Betania al Monte de los Olivos y desde la cima de esa montaña, mientras ellos caminaban juntos, le vieron ascender a los cielos y desaparecer detrás de una nube y ya no le vieron más.

El punto que hace Marcos aquí es que las mujeres creyeron a pesar de no ver. ¡Qué maravilloso poder haber visto al Señor resucitado! Todos aquellos que le vieron fueron después considerados con un respeto y una reverencia extraordinaria por la comunidad cristiana, pero no todos tuvieron el privilegio de conseguirlo. Cuando Jesús se le apareció a Tomás, el que dudó, y le pidió que tocara las heridas en sus manos y en su costado, le dijo: "Tomás, porque me has visto, has creído. ¡Bienaventurados los que no ven y creen! Al pronunciar estas palabras estaban mirando a lo largo de los siglos, incluyéndonos a nosotros, al decir "bienaventurados los que no ven y creen. Pedro escribe algo por el estilo:

"A él le amáis, sin haberle visto. En él creéis; y aunque no lo veáis ahora, creyendo en él os alegráis con gozo inefable y glorioso."

Esa ha sido la experiencia de miles, incluso de millones, desde ese día en adelante. Ahí es donde nos encontramos actualmente. No hemos visto al Señor resucitado porque dejó el ámbito de lo visible en la tierra hace muchos siglos, pero tenemos el testimonio. Tenemos esta evidencia, todas estas pruebas infalibles acerca de las cuales habla Lucas, que son convincentes para el intelecto y que animan a nuestras emociones, para despertar la esperanza dentro de nosotros, de la misma manera que fue despertada la esperanza por la palabra dicha por el ángel a aquellas mujeres.

Esto nos trae al punto final: si le invita usted a este Señor resucitado a que entre en su vida y en su corazón, también usted le conocerá, le sentirá, y estará presente en su vida. La pregunta que

tenemos ante nosotros al final de este mensaje de Pascua es ¿dónde se encuentra usted? ¿Ha aprendido a adorar al Señor resucitado? ¿Le ha encontrado usted con el fin de pedirle que entre en su vida y en su corazón y que le cambie? Eso es lo que hace que la vida sea diferente, es lo que hace que haya gozo en su corazón y ponga una sonrisa en su rostro. Eso es lo que hace que el Cristianismo sea realmente el Cristianismo. No es mas que un ritual vacío, sencillamente un dogma religioso, sin la experiencia de un Señor resucitado y vivo.

Quiero compartir con usted un relato que me ha contado esta semana un amigo mío, llamado Jay Kessler, presidente de Juventud para Cristo Internacional. Me dijo:

"No he visto nunca un ejemplo más claro del milagro del poder de la resurrección de Dios que el que se produjo en la vida de Lonnie Chapman. Cuando Lonnie no era más que un niño robó en la tienda de comestibles porque sus padres se negaron a darle de comer. Le pegaron una paliza, le encerraron, y su padre, que era un alcohólico, le maldijo. A la edad de doce años fue testigo de cómo su padre violaba a su hermana de diez años y en una ocasión su padre intentó matarle con una viga de madera. En otra ocasión su padre le rompió los dedos con un ladrillo, pero Lonnie sobrevivió. Abandonó los estudios, viajó por muchos lugares y acabó en California, donde formó equipo con un amigo que se llama Galen, que le ayudó a convertirse en un ladrón y un asesino. Después de haber robado en una docena de gasolineras, Galen, Lonnie y otro hombre robaron en una gasolinera de California. Secuestraron al que trabajaba en la gasolinera para que no llamase a la policía, le llevaron en el coche al campo y le ataron con un cordón eléctrico. En ese momento, según cuenta Lonnie, no quería hacerlo. Disparó el rifle al suelo, junto a los pies de la víctima. Galen le gritó: "¡no le has matado, no le has matado! Temblando y temiendo por su propia vida, Lonnie se acercó a donde estaba la víctima impotente y le disparó. Le pegó un tiro con el rifle en la cara y otro en la parte baja de la espalda y acabó con su vida. Lonnie se encuentra actualmente en la cárcel, cumpliendo cadena perpetua por asesinato en primer grado. No quiero decir que la tragedia de Lonnie sucedió solo porque le influenció Galen, pero la influencia está ahí.

Mas adelante y estando ya en la cárcel, Lonnie conoció a otra clase de amigo, a Rod Burke, que forma parte del personal de Juventud para Cristo, que le habló a través de una retransmisión radiofónica. Lonnie le escribió a Rod y este fue rápidamente en su coche a visitarle, llevando bajo el brazo un Nuevo Testamento para regalárselo a Lonnie. Jóvenes adolescentes y cristianos comenzaron apoyar con sus fervientes oraciones las visitas de Rod y Lonnie se leyó aquel Nuevo Testamento de la primera a la última página. En la actualidad, en el informe de libertad condicional de Lonnie, se encuentra esta curiosa y cuidadosamente escrita frase: "a juzgar por las conversaciones mantenidas con el acusado, y cartas procedentes de varios lugares, parece ser que, efectivamente, el acusado ha pasado por una experiencia de conversión cristiana. ¡No se queda corta la frase ni nada! Incluso en la celda de la cárcel es posible ver la transformación que se ha producido en la vida de este joven. Tiene paz interior, ha recibido el perdón y no siente la más mínima amargura. Sabe que es posible que pase el resto de su vida en la cárcel, pero a pesar de ello ha encontrado significado y propósito a su vida. Da testimonio al resto de sus compañeros de la cárcel y les ha regalado Nuevos Testamentos a todos ellos. Escribe cartas a personas a las que cree que puede ayudar. Si le pregunta usted le contará que ha nacido de nuevo y que tiene una esperanza viva, gracias a la resurrección de Jesucristo y con eso basta. Es todo lo que necesita, incluso estando en la celda de una cárcel.

Estoy seguro de que aquí en esta congregación podríamos encontrar un testimonio paralelo, posiblemente una docena de ellos. Aquellos de ustedes que estuvieron aquí en el culto del Viernes de Pascua saben que dos o tres personas compartieron su testimonio y dijeron que habían conocido al Señor Jesús la Pascua anterior aquí mismo en el culto de Pascua, cuando entendieron este fabuloso rumor o destello de esperanza que comenzaron aquellas mujeres en Jerusalén: Jesús está vivo, disponible y él hará lo que ha dicho que haría. Y esta es su promesa. El dijo: "He aquí yo estoy a la puerta (del corazón) y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Esa es su promesa y él hace lo que ha dicho que hará. Millones de personas están descubriendo actualmente este gran hecho: que él puede cambiar una vida y que, a pesar de las circunstancias, aunque sean sombrías y desesperadas, puede llenar el corazón de gozo, de paz y de gloria, haciendo de nosotros personas nuevas.

Al llegar al final de este culto, los que nos reunimos aquí semana tras semana esperamos y pedimos en oración que esta sea su experiencia hoy. Tal vez algunos de ustedes no han sabido nunca lo que significa el mensaje de Pascua. Va dirigido a ustedes, para que puedan hallar la paz, el gozo, el perdón y la esperanza de un Jesucristo vivo, que vivirá en su vida y en su corazón y puede darle a usted vida. Le invitamos, al concluir en oración, a que diga usted en su corazón: "Señor Jesús, entra en mi vida. Abre la puerta y dígame: "entra, lléname y tómate. Puede que haya sido usted una persona religiosa, puede que se haya criado en un hogar cristiano, pero que no haya encontrado todavía al Señor vivo. Su presencia es lo que hace la diferencia entre la muerte y la vida, las tinieblas y la luz.

Oración

Señor Jesús, te damos gracias porque eres, verdaderamente, lo que prometiste ser, un Señor vivo, un Dios omnipotente, fuerte, poderoso, compasivo, tierno, misericordioso, lleno de gracia y perdurable y porque puedes entrar en nuestras vidas y puedes empezar "a coger todos los hilos de nuestra desesperación, y puedes tejer nuestras vidas y recomponerlas con tu amor sacándonos de las tinieblas a la luz, de la desesperación a la esperanza, de la muerte a la resurrección. Te pedimos que muchos, en estos momentos, en el silencio de sus corazones, te pidan en oración que hagas en sus vidas lo que prometiste hacer, para que también esas personas puedan nacer de nuevo a una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Te damos gracias en tu nombre, amen

31. Las Señales Que Les Seguirán (16:9 - 20)

Las señales que les seguirán

Supongo que uno de los más controvertidos movimientos que existe actualmente en la iglesia es lo que se llama el movimiento carismático. No me gusta usar la palabra "carismático" para un movimiento que enfatiza solo uno o dos de los dones del Espíritu, porque todos los dones del Espíritu son carismáticos. En 1ª de Corintios 12 el apóstol dice claramente que todo cristiano posee uno o más dones carismáticos. Preferiría llamar a este grupo que observamos actualmente en la iglesia el movimiento Pentecostal, o tal vez para ser más exactos, el movimiento glosolalia. El término glosolalia procede del griego (glosa, la lengua, lalia, hablar) y es el término más exacto para definir a este grupo porque enfatiza el hablar en lenguas. Este movimiento se basa en gran medida en los versículos finales del evangelio de Marcos para encontrar apoyo bíblico a sus opiniones. Estos versículos se refieren a las señales que acompañan a los que creen: el echar a los demonios, el hablar en nuevas lenguas, el sanar a los enfermos, el coger a las serpientes, el beber veneno, etc. etc. Este es un pasaje que deseamos examinar con todo cuidado.

Sin embargo, quiero comenzar recordándoles que durante la última Pascua prediqué sobre el pasaje de la resurrección de Marcos 16:1-8, así que ya se ha enseñado ese pasaje. Seguimos con el pasaje de Marcos 16:9-20, que concluye el capítulo. En algunas versiones, especialmente en la RSV (en inglés), encontramos estos versículos como notas al pie de página. Esto se debe a que muchos eruditos dudan de si estos versículos pertenecen efectivamente al evangelio de Marcos. Es verdad que los mejores manuscritos griegos no contienen estos doce versículos, pero también es cierto que la gran mayoría de los manuscritos griegos que tenemos en la actualidad sí que contienen estos versículos. Y también es verdad que dos de los primeros padres de la iglesia, que escribieron a principios del segundo siglo, citan de este pasaje. Así que está claro que desde el principio mismo la iglesia ha aceptado estos doce versículos como exactos, a pesar de que es posible que no procedan de la mano de Marcos.

En este pasaje encontramos un cambio inmediato en relación con el resto del evangelio: no se encuentra en forma narrativa. Hasta este punto, Marcos ha estado narrando en secuencia los acontecimientos que le sucedieron a Jesús, trayéndonos hasta estos sucesos conmovedores de la crucifixión y de la resurrección. Sin embargo, esta última sección no narra sucesos. Resume en corto

orden los acontecimientos que tuvieron lugar durante un período de unos cuarenta días y ese cambio a una forma de resumen indica de hecho que tal vez fuese escrito por otra persona que no fuese Marcos.

La clave de este pasaje es la palabra "creer. El énfasis concuerda con el enfoque del evangelio de Marcos porque este evangelio no presenta el Cristianismo sencillamente como una historia bonita, como un relato fascinante de los sucesos que tuvieron lugar durante el primer siglo. Enfatiza el hecho de que la muerte y la resurrección de Cristo es algo en lo que hay que creer y su propósito es cambiar nuestras vidas. Al actuar conforme a lo que creemos, se produce el cambio en nosotros. Lo que aquí se enfatiza es la creencia de estos apóstoles, a los que Jesús iba a enviar a todo el mundo con esa gran historia.

Si quiere usted una división sencilla del pasaje, los primeros versículos, del 9 al 14, tratan acerca de la base de la creencia apostólica, los versículos 15 y 16 con la predicación apostólica y el resto del pasaje, los versículos 16 al 20, con la confirmación del testimonio apostólico.

Veamos lo que dicen los versículos 9 a 14 y examinemos la base de la creencia apostólica.

"Una vez resucitado Jesús, muy de mañana, en el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. Ella fue y lo anunció a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Pero cuando ellos oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no lo creyeron."

De inmediato, el escritor subraya el hecho de que estos discípulos, al oír acerca de la experiencia de María con Jesús, no la creyeron. Recuerde que la mujer había ido al sepulcro muy temprano, al amanecer, y se había encontrado con que la piedra había sido removida y vio al ángel. El ángel les dijo lo que había sucedido. "Ha resucitado les dijo. Pero entonces no vieron a Jesús. María Magdalena, según el relato de Juan, iba delante de los demás y viendo el sepulcro vacío, salió corriendo para decírselo de inmediato a Pedro y a Juan. Es evidente que no oyó la explicación del ángel. Tanto Pedro como Juan salieron corriendo hacia el sepulcro.

Pedro entró y vio los lienzos mortuorios colocados aún como si estuviesen alrededor del cuerpo y el lienzo que había estado alrededor de la cabeza de Jesús estaba doblado y colocado a un lado. Esto convenció a Pedro y a Juan de que, efectivamente, Jesús había resucitado, pero no le habían visto todavía. María Magdalena regresó más despacio al sepulcro y, nos dice Juan, al llorar en el huerto y ver al que ella creía que era el hortelano, le preguntó dónde habían puesto el cuerpo de Jesús. El pronunció el nombre de ella y entonces supo que era Jesús y agarrándose a sus pies, le adoró. Esta era la primera aparición del Señor resucitado a un discípulo. A la primera que se le presentó, nos dice Marcos, fue a María Magdalena, que salió corriendo para contárselo a los discípulos. Pero Marcos nos dice que cuando María les dijo que Jesús estaba vivo y que ella le había visto de hecho, no la creyeron.

En el versículo 12, Jesús se le aparece a dos de los discípulos.

"Después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. Ellos fueron y lo anunciaron a los demás, pero tampoco ellos les creyeron."

Aquí tenemos el relato que nos ofrece Lucas acerca de los dos discípulos que se encontraban caminando a unas once millas de distancia del pequeño pueblo de Emmaus. Jesús se apareció con "otra forma" nos explica Marcos, y no le conocieron. En este caso mantuvo una larga conversación y según iban caminando empezó a hablarles de Moisés y de los profetas y les mostró todas las cosas que estaban relacionadas con el Mesías. Pero al sentarse a la mesa con él vieron sus manos al partir Jesús el pan, y entonces le reconocieron como el Señor crucificado y a continuación desapareció.

Los dos discípulos regresaron a Jerusalén de inmediato y le contaron a los once lo que habían visto, pero en el versículo 14 Marcos dice que los once no les creyeron.

"Luego apareció a los once cuando estaban sentados a la mesa, y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado."

Es evidente que Marcos quiere que entendamos el ambiente de persistente y tozuda incredulidad que reinaba entre los discípulos después de la resurrección. Les costaba trabajo aceptar aquel hecho asombroso, aceptar que aquel al que habían visto crucificado hubiese resucitado y se encontrase de nuevo entre ellos. Lo significativo aquí es que el mismo Jesús esperaba que los once creyesen antes de haberle visto. Quería y esperaba que creyesen en los informes de los testigos que le habían visto. Eran personas dignas de confianza y estaban informando lo que ellos mismos habían experimentado, y eso debería haber sido suficiente para convencer a estos discípulos de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Está tan molesto por ello que les reprende. Como lo hiciera en sus días en la carne ahora él, como el Señor resucitado, les reprende por su incredulidad. Les echa una bronca por negarse a creer a aquellos que le habían visto. Vemos la importancia que concede a este tema de creer a los testigos. El evangelio de Juan nos dice que una semana después Jesús se les apareció cuando Tomás, que no había estado con ellos cuando apareció por primera vez, estaba presente. Jesús invita a Tomás a examinarle, a tocar con su mano el costado de Jesús y a tocar las cicatrices dejadas por los clavos en sus manos y en sus pies. Tomás lo hizo y cayó a sus pies llorando y diciendo: "¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: "¿Porque me has visto, has creído? ¡Bienaventurados los que no ven y creen! Años después, cuando Pedro está escribiendo sus epístolas a los cristianos les dice (1ª Pedro 1:8): "A él le amáis, sin haberle visto. En él creéis; y aunque no lo veáis ahora, creyendo en él os alegráis con gozo inefable y glorioso."

Hay algo que está perfectamente claro basándonos en este relato de Marcos. Cuando nos encontramos con testigos dignos de confianza, que nos informan de lo que han visto, se espera que reaccionemos creyéndoles. Estos hombres habían visto al Señor resucitado. Se les había concedido un privilegio que a nosotros no nos ha sido concedido; pero sin embargo, nuestra fe puede descansar sobre un fundamento sólido. Aunque no le hemos visto, creemos gracias a los relatos que nos ofrecen aquí los testigos. Recordemos ahora la lucha que tienen los discípulos para creer en la resurrección porque ese es el ambiente sobre el cual el resto de este pasaje, que trata acerca de las señales que se producen a continuación, nos ha sido dado.

Después de reprender a los discípulos, Jesús les da un mandamiento en el versículo 15:

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que cree y es bautizado será salvo, pero el que no cree será condenado."

Sorprendentemente, los traductores de este pasaje siempre lo han tratado como si Jesús estuviese enfatizando la palabra "id, pero no es ese el mandamiento central que dio a estos discípulos. Tanto en el caso de Mateo como en el de Marcos, donde tenemos la gran comisión, lo que deberíamos enfatizar es "predicad porque ese es el mandamiento. Deberíamos leerlo de este modo: "Al ir por todo el mundo (algo que se da por hecho) predicad las buenas nuevas a toda la creación. El Señor da por sentado que al crecer y desarrollarse la iglesia las buenas nuevas se extenderán por todo el mundo por lo que es justo que pensemos de qué modo podemos alcanzar al mundo entero. No estoy restando importancia al énfasis de las misiones ni mucho menos, pero quiero dejar claro que las instrucciones que dio nuestro Señor son que mientras vamos, hemos de predicar y hemos de contar la buena noticia.

Las buenas nuevas son, evidentemente, la muerte y la resurrección de Jesús mismo. Nada puede estar más claro que eso. La buena noticia es que Jesús viniese al mundo, la buena noticia es que murió y resucitó de nuevo. La implicación de esos acontecimientos y de lo que significan para nosotros, ¡son las buenas nuevas! Porque en la muerte de Jesús tenemos la solución al terrible problema de la maldad de la humanidad, a la fuerza que se apodera de nosotros y destruye todas nuestras buenas intenciones. Esa fuerza queda por fin destruida, viciada por la muerte de Jesús. La implicación de la resurrección es que Jesús mismo, el mismo Jesús que vivió, que habló y que manifestó su vida y su poder en las colinas de Judea y de Galilea, ese mismo Jesús vive ahora en nosotros y está a nuestra disposición. El vivirá una vez más esa nueva vida, en términos de nuestras circunstancias, justo donde nos encontremos. Esas son las increíbles buenas noticias del evangelio. No se menciona el hecho que al morir iremos al cielo. Eso forma parte de las buenas nuevas y no

quiero que haya ningún malentendido al respecto, pero, casi de manera invariable, al hablar acerca de las buenas noticias la gente se cree que estamos hablando del cielo. Creen que es alguna manera de eludir la muerte. El cielo no es la buena noticia, sino que es el resultado de esa buena noticia. ¡Las buenas noticias son que el poder del mal en su vida y en la mía puede ser derrotado! Ya no se apoderará de nosotros y arruinará todo lo que intentemos hacer. Ha sido quebrantado por el poder de la resurrección de Jesús. El mismo Señor vivo mora en nosotros y nos imparte el poder para actuar. Esas son las buenas nuevas y eso es lo que deberíamos estar contando a todo el mundo.

La semana pasada, durante el Congreso sobre la Familia, celebrado en St. Louis, Missouri, la mayoría de los oradores hablaron acerca de la liberación y la libertad que se produce cuando una familia comienza a experimentar el poder del Señor resucitado, pero algunos oradores no fueron demasiado claros al respecto y lo expresaron de un modo muy confuso. Una mujer, dirigiéndose al Congreso, dijo que al reunirse los cristianos primitivos alrededor de Jesús les enseñó cómo amarse los unos a los otros. Luego, continuo diciendo, los discípulos empezaron a enseñar a otros cómo amar y de ese modo la causa cristiana se extendió por todo el mundo, enseñando a las gentes cómo ser una comunidad en la que se practica el amor. No se mencionó para nada ni la muerte ni la resurrección de Jesús, y eso no son más que paparruchas. El cristianismo sin la muerte y la resurrección de Jesús no es más que un pábulo que se entrega a la gente como una especie de enseñanza moral, que les resulta imposible seguir y que es, por lo tanto, inútil. Mark Twain acostumbraba a decir: "lo que me preocupa no son las partes de la Biblia que no entiendo, son las que entiendo. Los hombres no necesitan que les digan lo que deben de hacer, lo que necesitan es cambiar, ser transformados desde lo más hondo de su ser para que puedan hacer lo que ya saben que está bien. Y eso es lo que llaman las Escrituras la salvación. Por eso es por lo que Jesús dijo: "el que cree (en las buenas noticias) y es bautizado será salvo, pero el que no cree ya ha sido condenado.

Hay algunas personas que se muestran evasivas ante la palabra "bautismo. En la actualidad existen grupos que toman esta palabra, la llevan a extremos exagerados y dicen que es necesario no solo creer, sino ser bautizados. Dicen que si una persona cree y no ha sido bautizada, no será nunca salva. Tal exageración es, como es natural, algo que no tiene el apoyo del resto de las Escrituras. Lo que Jesús quiere decir es la fe debe ser auténtica y la realidad de esa convicción interior debe demostrarse mediante la acción externa del bautismo. Solo la creencia que nos cambia y hace que actuemos es una fe verdadera y la manera como podemos demostrarlo es siendo bautizados. Pero eso no añade a lo que la fe misma ha conseguido, solo lo demuestra. Si por algún motivo usted no puede ser bautizado, eso no afecta para nada a la salvación. Dios conoce y lee el corazón, pero la fe corriente se traduce en acción por medio de este ritual, que tiene como propósito expresar la fe en Jesucristo y dice, en términos muy elocuentes, que hemos pasado por la muerte y hemos resucitado de nuevo para caminar en novedad de vida.

Me he encontrado además con personas a las que les disgusta el término "salvo porque hace que se sientan incómodas. Bueno, eso lo entiendo. En ocasiones también yo me he sentido incómodo cuando una persona ha usado dicho término. El que alguien se te acerque apresuradamente, te agarre por la solapa y te diga: "hermano, ¿es usted salvo? es algo que siempre me desagrada profundamente. No es tanto el término, sino la manera de usarlo el que hace que las personas se desanimen. Pero creo que está claro que las personas que se encuentran ante una lucha por causa de esta palabra no han entendido realmente nunca el estado de desesperación de la humanidad. El momento en que empezamos a ver lo absolutamente faltos de esperanza y lo impotentes que somos para cambiar nuestra manera de vivir, para ser aceptables a Dios aparte de la obra de Jesucristo, entenderemos lo que quiere decir ser "salvos. Y cuando le suceda a usted se dará cuenta de que es la única palabra que se puede utilizar, que la humanidad es realmente como un hombre que se está ahogando, que no tiene esperanza y se encuentra impotente, a menos que alguien le rescate. Como alguien lo ha expresado muy bien:

Tu mejor solución debe ser totalmente descartada, tus mas elevadas ambiciones eliminadas, no necesitas nunca pensar en ser salva hasta que no hayas descubierto que estás perdida.

Cuando llegue usted al punto en que se de cuenta de lo impotente que se encuentra, entonces esta palabra de liberación llegará con un gran poder, emocionante y que le llenará de esperanza: "cree y se salvo.

Debido a que la salvación es algo que reduce al hombre a no tener nada que ofrecerle a Dios, luchamos con ella. Eso no nos gusta, por lo que con frecuencia se encuentra con resistencia, siendo atacada y ridiculizada. Esto será especialmente cierto en lo que se refiere a la resurrección de Jesús, sobre la cual descansa nuestra fe. Ninguna parte del cristianismo se ha visto jamás sometida a un ridículo tan espantoso, a un ataque más inteligente, como la resurrección. En todas las generaciones se ha visto atacada porque, como dijo Pablo: "Si Jesucristo, pues, no resucitó de los muertos, vana es nuestra fe. Y por ello, por ser la clave del Cristianismo, la resurrección se encuentra bajo un severo ataque. En todas las generaciones se hacen esfuerzos por explicarla mediante términos naturales.

Sabiendo la presión que iría contra estos apóstoles para que negasen este acontecimiento sobrenatural, nuestro Señor les da ahora ciertas señales que la acompañarán y les animará en la predicación del evangelio. Este ambiente de incredulidad es el medio en el que Jesús promete estas señales en el versículo 17.

"Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos, y si llegan a beber cosa venenosa no les dañará. Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán."

Es fácil leer esto como si Jesús quisiera decir que estas señales acompañarán a todo el que crea y predique el evangelio. Por desgracia, el texto causa la impresión de que es de ese modo, y así es como ha sido entendido por muchos este pasaje. Al ir predicando el evangelio, estas señales inmediatamente confirmarán que la fe de los que creen es genuina, pero lo asombroso es que durante veinte siglos millones de personas se han convertido y han creído en el evangelio, y no han aparecido ninguna de estas señales. En ciertos casos se han hecho afirmaciones de que se han manifestado estas señales, pero si es esto lo que quieren decir estas palabras, las señales estarían por todas partes. Cada vez que una persona se hacía cristiana, se manifestaban algunas de estas señales. Por lo tanto, debieran ser el acontecimiento más corriente en toda la cristiandad. Pero la verdad es que son bastante excepcionales, si es que se ven en alguna ocasión. ¿Qué quiere decir esto entonces? Bueno, quiere decir, como es lógico, que hemos malinterpretado este pasaje si lo leemos de esta manera porque no encaja exactamente con lo que Dios hace en realidad.

Creo que existe una solución bastante sencilla al problema. Si volvemos a colocar el pasaje en su contexto, en términos del ambiente de incredulidad que prevalecía entre estos discípulos al llegarles la noticia de que se había producido la resurrección, vemos que Jesús está dirigiendo estas palabras no a los que creen en el evangelio, sino a estos discípulos que creían o no creían en la resurrección. Cuando les dice: "estas señales acompañarán a los que creen" está hablando acerca de los discípulos. Creo que podemos incluso insertar estas palabras, "aquellos de entre vosotros que creen sin violentar el texto. Jesús les está diciendo a estos discípulos, "id ahora y predicad a toda la creación y para que os sintáis animados frente a la hostilidad con la que os vais a tener que enfrentar, os acompañarán ciertas señales que solo Dios podría hacer. Les daría poder para librar de los demonios, poder para librar de las influencias demoniacas y para alabar a Dios en un lenguaje nuevo.

El hablar en "nuevas lenguas" es hablar en un idioma que no se ha aprendido. Se concedería a los discípulos esta habilidad como medio de alabar a Dios. Pablo mismo nos dice en 1ª Corintios 12, que el que habla en una de estas lenguas no habla al hombre. No entiendo por qué es tan difícil para nosotros aceptar ese hecho. En todas partes las personas consideran las lenguas como un medio para hablar a los hombres, para predicar el evangelio, o para transmitir mensajes o profetizar acontecimientos. Y sin embargo Pablo dice que cuando una persona habla en lenguas no está hablando a los hombres, sino a Dios. Sigue explicando que cuando se habla en lenguas es un acto de alabanza y de gratitud a Dios por las magnificas obras que El realiza entre los hombres, como una señal para los que no creen. Recordará usted que estas dos cosas son fuertemente subrayadas en la manera tan fuerte que tiene Pablo de tratar el tema en 1ª de Corintios 14. Las "nuevas lenguas" no se hablan a los hombres, sino a Dios. Y no es para los creyentes, es una señal frente a los que no creen. Por lo que estos discípulos fueron enviados con esta señal. No creo que esta señal se limitase a los apóstoles, porque otros recibieron también este don.

Es más, los discípulos tendrían el poder como para poder sobrevivir a los ataques físicos sobre sus vidas. Si les mordía una serpiente venenosa, no morirían. Si bebían veneno accidentalmente, no morirían. Tendrían el poder para sobrevivir, a fin de que el evangelio pudiese ser proclamado. Esta

sería una de las señales que les fue dada para concederles autenticidad. Como ve usted, esto nada tiene que ver con las prácticas llevadas a cabo por ciertas personas de las montañas de Kentucky, que cogen serpientes cascabel con sus manos y beben estricnina como evidencia de su fe. De hecho, si se investigan estos hechos, se encontrará usted con que de hecho eso no es otra cosa que afirmar una falta de fe por su parte, porque de vez en cuando, uno o más de ellos muere como resultado de haber sido mordido por una serpiente cascabel o por haber bebido veneno. No es esto a lo que se está refiriendo el evangelio.

La cuarta señal es el poder para sanar, para imponer las manos a los enfermos para que se recuperen. Esta debía ser la norma invariable y debía de haber un porcentaje de casos. Los discípulos ponían las manos sobre los enfermos y se recuperaba el cien por ciento de aquellos sobre los cuales habían impuesto sus manos. Una vez más, puede usted darse cuenta de lo diferente que es eso de lo que estamos viendo actualmente como "cultos de sanidades que afirman hacer esto posible.

Ahora bien, el apóstol Pablo hacía todas estas cosas. Echaba a los demonios en el nombre del Señor Jesús, hablaba en nuevas lenguas mas que el resto de ellos juntos, nos dice, como alabanza y acciones de gracias a Dios. Creo que lo hacía en la sinagoga y no era una práctica privada que realizase en su casa. Cuando fue mordido accidentalmente por una serpiente venenosa, tal y como se nos dice en el último capítulo de Hechos, se la quitó de encima junto a la hoguera, sin sufrir daño alguno, ante el asombro de todos los que le observaron. Tenía poder para poner sus manos sobre los enfermos y eran sanados, cosa que hizo una y otra vez. Eso es lo que quiere decir cuando escribe en 2ª Corintios 12:12: "las señales de apóstol han sido realizadas entre vosotros con toda paciencia, con señales, prodigios y hechos poderosos. Por lo tanto, estas son las señales de un apóstol. Eran señales de autenticación y que debían de acompañar a aquellos que primeramente salieron con el evangelio a un mundo incrédulo y hostil. Creo que esto lo confirma el párrafo final:

"Después que les habló, el Señor Jesús fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos (los discípulos) salieron y predicaron en todas partes, actuando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguían."

De este modo fue autenticado su ministerio y fue algo que estimuló la fe de ellos. Tenemos otra referencia a este hecho en la epístola a los Hebreos, donde en el capítulo 2, el escritor nos recuerda:

"¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación, que al principio fue declarada por el Señor, nos fue confirmada por medio de los que oyeron, dando Dios testimonio juntamente con ellos con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo según su voluntad."

De manera que Marcos concluye su evangelio con el Señor en el cielo, no en alguna parte lejana del espacio, sino en las dimensiones invisibles de la vida justo aquí entre nosotros, viviendo como Señor en medio de su iglesia, dirigiendo sus acontecimientos, planeando su estrategia, llevándola hasta los lugares más remotos del mundo. Y los apóstoles, dispersos por todo el mundo conocido en aquellos tiempos, predicaron estas buenas nuevas, siendo su testimonio confirmado por medio de estas grandes señales. De este modo, pusieron el fundamento del gran edificio al que Pablo llama la iglesia, el cuerpo de Cristo, que ha venido creciendo durante todos estos siglos desde entonces. Recuerde cómo en Efesios 2 Pablo dice que el fundamento fue puesto por los apóstoles y los profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra del ángulo, sobre el cual habría de crecer todo el edificio (y ha estado creciendo durante estos veinte siglos) convirtiéndose en habitación de Dios por io del Espíritu. Ese fundamento fue puesto por aquellos apóstoles, que nos hablan a nosotros la verdad acerca de Jesús.

Cuando oye usted hoy todas estas afirmaciones, ¿se siente usted tentado a decir, como me siento yo: "que por favor se ponga en pie el verdadero Jesús? Lo hace en estas Escrituras. El verdadero Jesús es el Jesús apostólico, aquel acerca del cual dieron testimonio los apóstoles. Y ese ministerio fue subrayado y confirmado por estas señales que les acompañaron en su ministerio, para que nosotros pudiéramos saber que lo que ellos dijeron es la verdad. Que el Señor nos conceda que nuestra labor descansa sobre este gran fundamento que ya ha sido puesto y que ningún hombre puede

reemplazar. Proclamemos las buenas nuevas de Jesucristo, vivo, vital, dispuesto a vivir en aquellos hombres y mujeres que han sido hechos libres, cuyas vidas han sido transformadas, guiándonos a la libertad, porque de eso se trata el evangelio.

Oración

Te damos gracias, nuestro Padre celestial, por esas maravillosas y buenas noticias de que Jesucristo no está muerto, sino vivo y porque vive en nuestros corazones y tiene el poder para romper las cadenas del pecado y la esclavitud del mal, en nuestras vidas. Gracias Padre por los cambios que se producen como resultado de ello, por la diferencia que hace al entrar en los corazones de los hombres. Y gracias por estos apóstoles, por estos poderosos hombres que predicaron fielmente esta gran verdad a pesar de la persecución y el ridículo, y que con claridad y exactitud nos transmitieron a nosotros los hechos sobre los que descansa nuestra fe. Te pedimos que seamos fieles como ellos y que depositemos nuestra fe en este testimonio invariable. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.